



## **HOMENAJE A GLÒRIA TRIAS RUBIÉS**

*Cerámicas griegas de la Península Ibérica:  
cincuenta años después (1967-2017)*



## **HOMENATGE A GLÒRIA TRIAS RUBIÉS**

*Cerámicas griegas de la Península Ibérica:  
cinquanta anys després (1967-2017)*



ISBN: 978-84- 393-9615- 4

Depósito legal: B-25121- 2017

Impresión: [www.norprint.es](http://www.norprint.es)

Barcelona, 2017

© de la edición: Centro Iberia Graeca

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

*Homenaje a Glòria Trias Rubiés.*  
Cerámicas griegas de la Península Ibérica: *cinquenta años*  
*después (1967-2017)*

*Homenatge a Glòria Trias Rubiés.*  
Cerámicas griegas de la Península Ibérica: *cinquanta anys*  
*després (1967-2017)*

XAVIER AQUILUÉ, PALOMA CABRERA, MARGARITA ORFILA (EDS.)  
CENTRO IBERIA GRAECA, 2017





## ***Índice***

Presentación XAVIER AQUILUÉ, PALOMA CABRERA Y MARGARITA ORFILA	9
<b>Glòria Trias Rubiés y su libro <i>Cerámicas griegas de la Península Ibérica</i></b>	13
Glòria Trias Rubiés. Obra científica	15
MARGARITA ORFILA Glòria Trias Rubiés. Más que una biografía académica...	19
PALOMA CABRERA Y RICARDO OLMOS <i>Cerámicas griegas de la Península Ibérica</i> , un hito en la historia de la arqueología española	31
ADOLFO DOMÍNGUEZ MONEDERO Cincuenta años de investigaciones sobre las cerámicas griegas de la península Ibérica (1967-2017)	44
<b><i>Contribuciones al Homenaje</i></b>	61
LORENZO ABAD CASAL Y VICTORIA AMORÓS RUIZ La cerámica griega, elemento de prestigio en época visigoda?: el caso de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)	63
ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX Y PIERRE ROUILLARD Cerámica griega en contextos ibéricos del cuadrante sureste peninsular: contextos diversos, problemas diversos, respuestas diversas	73
MARTÍN ALMAGRO-GORBEA Un alabastrón del Pintor de Ampurias ( <i>Emporion Painter</i> ), de la antigua colección Montaner de Barcelona, relocalizado	86
XAVIER AQUILUÉ, POL CARRERAS Y M <sup>A</sup> TERESA MIRÓ Presencia de los talleres de cerámica ática en los poblados ibéricos indiketes y su relación con <i>Emporion</i> (Empúries)	97
CARMEN ARANEGUI GASCÓ A propósito de las ánforas <i>masalietas</i> en el litoral ibérico	111
MANUEL ARJONA PÉREZ Observaciones sobre la iconografía de Atenea en los vasos griegos hallados en <i>Emporion</i>	116

<b>DAVID ASENSIO, ENRIQUETA PONS, RAFEL JORNET Y JORDI MORER</b> Aportación de la cerámica griega fina y sus contextos cerámicos a la caracterización de la secuencia de asentamientos superpuestos entre el siglo VI y el siglo IV a. C. en el Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona)	124
<b>SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ, FRANCISCO GRACIA ALONSO Y ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ</b> Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura	140
<b>FERRAN CODINA, AURORA MARTIN, GABRIEL DE PRADO</b> La influencia de la cerámica ática en las producciones del período ibérico pleno en Ullastret	150
<b>CRISTINA DEL BARRIO GONZÁLEZ</b> Orfeo entre los tracios en una cratera de Villaricos	163
<b>FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO</b> La muerte del centauro Neso en la cerámica ática: diferencias entre literatura e iconografía	170
<b>EDUARDO GARCÍA ALFONSO</b> <i>Málaka</i> y las importaciones griegas en los siglos V-IV a. C. Un mercado cautivo	179
<b>JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO</b> El Pintor de Kadmos y su círculo. A propósito de una <i>kylix</i> de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)	190
<b>JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO Y JUAN JOSÉ BLÁNQUEZ PÉREZ</b> Las cerámicas griegas en el sureste de la Meseta. 50 años después	200
<b>JORGE GARCÍA CARDIEL</b> Vasos griegos en la necrópolis de la Albufereta (Alicante): signos helenos para discursos contestanos	213
<b>MARGARIDA GENERA I MONELLS Y SUSANNA ADELL CHAVARRIA</b> El Racó d'Aixerí o Racó de Sant Miquel: un puerto natural clave en la antigua red comercial del Ebro (Vinebre, la Ribera d'Ebre, Tarragona). Siglos V-III a. C.	221
<b>JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA</b> Los estudios sobre cerámica griega en Extremadura	234
<b>JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT</b> La cerámica ática en la provincia de Castellón: estado de la cuestión	246
<b>RUI MORAIS, ANA MARGARIDA ARRUDA, DANIELA FERREIRA Y ELISA SOUSA</b> Uma simbiose perfeita: gregos e fenícios nas Hespérides Ocidentais Atlânticas	254
<b>MARGARITA MORENO CONDE Y TRINIDAD TORTOSA</b> La posibilidad de la adolescencia ibérica a través de la cerámica griega	263

<b>RICARDO OLMOS Y MARGARITA MORENO CONDE</b> Paris o Alejandro en los dos vasos áticos del Cerro del Real, Tútugi (Galera, Granada) y más cosas...	273
<b>VIRGINIA PAGE DEL POZO Y ROSA M. GUALDA BERNAL</b> Nuevas aportaciones a los <i>askoi</i> ornitomorfos de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)	286
<b>GUILLERMO PASCUAL BERLANGA Y JOSÉ PÉREZ BALLESTER</b> El comercio de vino griego en la península Ibérica (siglos III a. C.-I d. C.)	294
<b>DIANA RODRÍGUEZ PÉREZ Y CARMEN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ</b> La tumba de L'Orleyl. La elección de un ajuar ático	308
<b>CARMEN RUEDA GALÁN E IGNASI GRAU MIRA</b> Edad, ritos de paso y memoria: símbolos de iniciación en la cerámica ática del espacio religioso ibero	318
<b>ARTURO RUIZ</b> Las imágenes de las crateras griegas en el contexto aristocrático ibero	329
<b>JOAN SANMARTÍ Y DAVID ASENSIO</b> Pottery imports and social organization. Theoretical-methodological principles, and a case study of the 4 <sup>th</sup> century BC in the Iberian coast	338
Créditos	348





## Presentación

Se cumplen ya cincuenta años de la publicación del libro *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* de la Dra. Glòria Trias Rubiés, editada por la William L. Bryant Foundation. Esta publicación, formada por dos volúmenes (Tomo I: Texto [1967] y Tomo II: Índices y Láminas [1968]), marcó un antes y un después en los estudios de la cerámica griega peninsular, siendo a partir de ese momento y hasta hoy en día una referencia obligada para todos aquellos investigadores que se han ocupado y se ocupan de las importaciones cerámicas griegas en Iberia. A pesar del paso del tiempo, los trabajos de documentación e investigación publicados en este libro son totalmente vigentes. Asombra la labor ingente realizada en su momento por la Dra. Glòria Trias, en una época que no existía, hay que recordarlo, los ordenadores, las cámaras fotográficas digitales y el fácil acceso a la bibliografía o las bases documentales a través de Internet. Son suficientes estos datos: 1.241 ejemplares inventariados de cerámicas griegas procedentes de yacimientos, museos y colecciones de toda la península Ibérica, acompañados de 1.506 fotografías y 429 referencias bibliográficas.

Esta base documental realizada con unos nuevos criterios metodológicos y conceptuales, gracias a sus estancias de formación en Empúries, Ventimiglia y Oxford, le permitieron romper con los viejos criterios esteticistas en el estudio de los vasos griegos y con aquella corriente de pensamiento, el idealismo histórico, que había presidido la investigación española en la primera mitad del siglo xx. Además, gracias a su estancia en Oxford en 1954, pudo conocer a Sir John D. Beazley, al que siempre ha considerado como un maestro y un ejemplo a seguir, siendo Doña Glòria uno de los pocos discípulos que quedan en vida de tan insigne investigador. El libro *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* tiene un mérito enorme. Y mucho más viniendo de una mujer que se movía en un entorno académico, investigador y docente totalmente masculinizado en plena etapa franquista y procediendo ella misma de una familia catalana y republicana que tuvo que exiliarse a Francia durante la Guerra Civil Española.

Desde el Centro Iberia Graeca surgió el pasado año la iniciativa de homenajear a la Dra. Glòria Trias, de 92 años de edad, con motivo de los cincuenta años de la edición de su obra de referencia principal. Nuestra base documental ([www.iberiagraeca.org](http://www.iberiagraeca.org)) —que cuenta actualmente con 8.219 fichas de cerámicas griegas de la península Ibérica, procedentes de 1.650 contextos arqueológicos, correspondientes a 415 yacimientos de Andalucía (Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla), Aragón (Huesca y Teruel), Castilla-La Mancha (Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo), Catalunya (Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona), Extremadura (Badajoz y Cáceres), Murcia, Comunitat Valenciana (Alacant, Castelló y València), Illes Balears (Eivissa y Mallorca) y Portugal (Alentejo, Algarve, Centro y Norte), y con un soporte gráfico de 9.507 imágenes— es deudora de los trabajos de documentación realizados por la profesora Trias. Por ello se decidió invitar a los investigadores que están trabajando actualmente sobre la presencia y el comercio griego en Iberia a este homenaje, solicitándoles una contribución científica para ser editada en esta obra colectiva en honor de Doña Glòria. Queremos agradecer a todos ellos su colaboración, dado que sin ella este homenaje a la Dra. Trias no hubiera sido posible. También a aquellos colegas que fueron invitados y no pudieron, por causas totalmente comprensibles, aportar sus contribuciones en los plazos previstos. Una deuda de gratitud tenemos también con todas las instituciones que, de una forma u otra, han contribuido a hacer realidad no sólo esta obra sino también los actos de homenaje celebrados en la sede de Barcelona del Museu d'Arqueologia de Catalunya y en el Museo Arqueológico Nacional. Gratitud que hacemos extensiva a los miembros del Consejo Rector y del Consejo Científico del Centro Iberia Graeca, que han apoyado en todo momento nuestras iniciativas y propuestas. Y finalmente, queremos dejar constancia, recogiendo el sentimiento de todos los que hemos contribuido en este homenaje, de nuestra deuda científica contraída con la Dra. Trias y sus trabajos de investigación, y transmitir

## HOMENAJE A GLÒRIA TRIAS RUBIÉS

nuestro cariño hacia su persona, siempre dispuesta a ayudar y a transferir sus conocimientos a las diversas promociones de arqueólogos que han tenido la suerte y el honor de conocerla y aprender de ella. ¡Muchas gracias por todo, Doña Glòria!

Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila  
Sant Martí d'Empúries, 2 de octubre de 2017

## Presentació

Es compleixen ja cinquanta anys de la publicació del llibre *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* de la Dra. Glòria Trias Rubiés, editada per la William L. Bryant Foundation. Aquesta publicació, formada per dos volums (*Tomo I: Texto* [1967] i *Tomo II: Índices y Láminas* [1968]), va marcar un abans i un després als estudis de la ceràmica grega peninsular. A partir de la seva edició, i fins avui en dia, va ser una referència obligada per a tots aquells investigadors que s'han ocupat i s'ocupen de les importacions ceràmiques gregues a Ibèria. Malgrat el pas del temps, els treballs de documentació i investigació publicats en aquest llibre són totalment vigents. Sorprenen la tasca ingent realitzada en el seu moment per la Dra. Glòria Trias, en una època que no existia, cal recordar-ho, els ordinadors, les càmeres fotogràfiques digitals i el fàcil accés a la bibliografia o les bases documentals a través d'Internet. Són suficients aquestes dades: 1.241 exemplars inventariats de ceràmiques gregues procedents de jaciments, museus i col·leccions de tota la península Ibèrica, acompanyats de 1.506 fotografies i 429 referències bibliogràfiques.

Aquesta base documental realitzada amb uns nous criteris metodològics i conceptuals, gràcies a les seves estades de formació a Empúries, Ventimiglia i Oxford, li van permetre trencar amb els vells criteris esteticistes en l'estudi dels vasos grecs i amb la corrent de pensament, l'idealisme històric, que havia presidit la investigació espanyola en la primera meitat del segle xx. A més, gràcies a la seva estada a Oxford en 1954, va poder conèixer a Sir John D. Beazley, al qual sempre ha considerat un mestre i un exemple a seguir, sent la Dra. Trias un dels pocs deixebles que queden en vida de tan insigne investigador. El llibre *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* té un gran mèrit. I molt més venint d'una dona que es movia en un entorn acadèmic, investigador i docent totalment masculinitzat en plena etapa franquista i procedint ella mateixa d'una família catalana i republicana que va tenir que exiliar-se a França durant la Guerra Civil Espanyola.

Des del Centre Iberia Graeca va sorgir l'any passat la iniciativa d'homenatjar la Dra. Glòria Trias, de 92 anys d'edat, amb motiu dels cinquanta anys de l'edició de la seva obra de referència principal. La nostra base documental ([www.iberiagraeca.org](http://www.iberiagraeca.org)) —que compta actualment amb 8.219 fitxes de ceràmiques gregues de la península Ibèrica, procedents de 1.650 contextos arqueològics, corresponents a 415 jaciments d'Andalucía (Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga i Sevilla), Aragón (Huesca i Teruel), Castilla-La Mancha (Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara i Toledo), Catalunya (Barcelona, Girona, Lleida i Tarragona), Extremadura (Badajoz i Cáceres), Murcia, Comunitat Valenciana (Alacant, Castelló i València), Illes Balears (Eivissa i Mallorca) i Portugal (Alentejo, Algarve, Centro i Norte), i amb un suport gràfic de 9.507 imatges— és deutora dels treballs de documentació realitzats per la professora Trias. Per això es va decidir convidar als investigadors que treballen actualment sobre la presència i el comerç grec a Ibèria a aquest homenatge, sol·licitant-los una contribució científica per a ser editada en aquesta obra col·lectiva en honor a la Dra. Trias. Volem agrair a tots ells la seva col·laboració, atès que sense ella aquest homenatge no hagués estat possible. També a aquells col·legues que van ser convidats i no van poder, per causes totalment comprensibles, aportar les seves contribucions en els terminis establerts. Un deute de gratitud tenim també amb totes les institucions que, d'una manera o altra, han contribuït a fer realitat no només aquesta obra sinó també els actes d'homenatge celebrats a la seu de Barcelona del Museu d'Arqueologia de Catalunya i al Museo Arqueológico Nacional. Gratitud que fem extensiva als membres del Consell Rector i del Consell Científic del Centre Iberia Graeca, que han recolzat en tot moment les nostres iniciatives i propostes. I finalment, volem deixar constància, recollint el sentiment de tots els que hem contribuït en aquest homenatge, del nostre deute científic contret amb la professora Trias i els seus treballs de recerca, i transmetre el nostre afecte cap a la seva

## HOMENAJE A GLÒRIA TRIAS RUBIÉS

persona, sempre disposada a ajudar i transferir els seus coneixements a les diverses promocions d'arqueòlegs que han tingut la sort i l'honor de conèixer-la i aprendre d'ella. Moltes gràcies per tot, *Doña Glòria!*

Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila  
Sant Martí d'Empúries, 2 d'octubre de 2017

*Glòria Trias Rubiés y su libro Cerámicas griegas de la Península Ibérica*





## *Glòria Trias Rubiés*



Glòria Trias Rubiés (fotografía: Michal Heron).

Glòria Trias Rubiés (Barcelona, 22 de abril de 1925). Profesora Adjunta de Universidad desde 1973, se jubiló en la Universitat de las Illes Balears como Profesora Titular de Prehistoria. Con una larga carrera investigadora, focalizada especialmente en el estudio de las cerámicas griegas, destaca su publicación de 1967 *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, o la del pecio de El Sec (Mallorca) de 1987 junto con A. Arribas, J. de Hoz y D. Cerdà. Participó durante más de cuarenta años en las intervenciones arqueológicas de la ciudad romana de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca).

## Obra científica

- TRÍAS, G. 1952: Vaso de sigillata ampuritana, *II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid 1951), Cartagena, 483-487.
- TRÍAS, G. 1955-56: Notas sobre unos vasos en el Museo Arqueológico de Barcelona, *Ampurias* 17-18, Barcelona, 242-252.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1958: En torno a un fondo de Kylix ático de Ilduro (Mataró), *Archivo Español de Arqueología* XXXI, núm. 97-98, Madrid, 96-103.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1959: Cerámica de “Megara” en Pollentia (Alcudia, Mallorca), *Archivo Español de Arqueología* XXXII, núm. 99-100, Madrid, 84-92.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1959: Los primeros vasos áticos con barniz “rojo coral” hallados en España, *Archivo Español de Arqueología* XXXII, núm. 99-100, Madrid, 93-105.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1961: “Vasos de cara” romanos en Ampurias, *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història* 11, Valencia, 213-220.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1961: Un interesante “hallazgo cerrado” en el yacimiento de Ullastret, *Archivo Español de Arqueología* XXXIV, núm. 103-104, Madrid, 18-40.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1961: Un vaso del pintor del Polos en Ampurias. Contribución al estudio de las cerámicas áticas más antiguas de España, *Archivo Español de Arqueología* XXXIV, núm. 103-104, Madrid, 223-224.
- TRÍAS, G. 1963: El impacto comercial y cultural griego en Cataluña, *Segundo Symposium de Prehistoria Peninsular. Problemas de la prehistoria y de la arqueología catalanas* (Barcelona, 8-11 de octubre de 1962), Barcelona, 145-163.
- TRÍAS, G. 1963: Un fragmento de Kylix con el tema de Herakles y el Tritón, *Homenaje a Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 423-426.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1964: Dos retratos romanos hallados en la calle de Baños Nuevos, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad* 5, Barcelona, 65-82.
- TRÍAS, G. 1964: Lekythoi áticos funerarios de fondo blanco, del Museo Arqueológico de Barcelona, *Archivo Español de Arqueología* XXXVI, núm. 107-108, Madrid, 3-19.
- TRÍAS, G. 1964: Una imitación ampuritana de la técnica de figuras negras, *Congreso Nacional de Arqueología* 8, Zaragoza, 383-386.
- ARRIBAS, A. y TRÍAS, G. 1965: La actividad arqueológica en Grecia (1960-1965), *Pyrenae* 1, Barcelona, 139-154.
- TRÍAS, G. 1966: Materiales arqueológicos de Llafranc (Gerona), *Pyrenae* 2, Barcelona, 93-116.
- TRÍAS, G. 1966: Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes de “El Castell” (Almenara, Castellón), *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, Valencia, 91-97.
- TRÍAS, G. 1967-1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Monografías sobre cerámicas hispánicas 2 (Tomo I, texto: 1967; Tomo II, láminas: 1968), The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- TRÍAS, G. 1968: Economía de la colonización griega, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica. Primera Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 101-115.
- TRÍAS, G. 1968-1969: Estudio de las cerámicas áticas decoradas de la necrópolis del Molino de Caldoná (Cástulo), *Oretania* 28-33, Jaén, 222-229.
- TRÍAS, G. (coord.) 1972: *Arqueología Romana I. Cerámica y vidrio*, Universidad de Granada, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Granada.
- TRÍAS, G. 1987: El Sec: la cerámica ática de figuras rojas, en: Rouillard, P. y Villanueva-Puig, M. C. (dirs.), *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, (Table Ronde Bordeaux 16-18 decembre 1986)*, *Revue des Études Anciennes* LXXXIX 3-4, Bordeaux, 21-49.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, M. G., CERDÀ, D. y DE HOZ, J. 1987: *El barco de El Sec (costa de Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Ajuntament de Calvià y Universitat de les Illes Balears, Mallorca.
- TRÍAS, G. 1992: La collection archéologique de l'archiduc Luis Salvador de Habsburg-Lorraine à Majorque (Baléares), en: Laurens, A. F. et Pomian, K. (eds.), *L'Anticomanie, La collection d'antiquités aux*

- 18e et 19e siècles, Editions de l'EHESS, Paris, 49-57.
- TRIAS, G. 1993: Vases de la Grèce et de l'Italie dans une collection privée à Majorque, *Homenatge al Dr. Miquel Tarradell i Mateu*, Barcelona, 273-284.
- SANMARTÍ, J., PRINCIPAL, J., TRIAS, G. y ORFILA, M. 1996: *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Monografías sobre Cerámicas Hispánicas 5, L. Bryant Foundation, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- TRIAS, G. 1999: Greek pottery from Carthage. German Mission, en: Rakob, F. (ed.), *Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Karthago VIII, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, 259-288.
- ARRIBAS, A., ORFILA, M. y TRIAS, G. 2000: Història de les investigacions desenvolupades a Pollentia, en: Orfila, M. (ed.), *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavació realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia, 17-24.
- TRIAS, G. 2010: El Museu d'Arqueologia i el final de la Postguerra. Vivències, en: Rovira, J. (coord.), *Museu d'Arqueologia de Catalunya: 75 anys (1935-2010). Miscel·lània commemorativa*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 177-183.





## *Glòria Trias Rubiés. Más que una biografía académica...*

MARGARITA ORFILA

Universidad de Granada

Es para mí un honor poder redactar esta biografía que, tal como se indica en el título, va más allá del mero perfil académico de la homenajeadada en este libro. Es evidente que en este escrito se va a resaltar la figura de Glòria Trias Rubiés en cuanto a lo que ha sido su labor científica, y destacarla en su justa medida por lo que ha significado dentro del mundo de la arqueología y del ámbito profesional en general, puesto que cuando ella estudió no era habitual que muchas mujeres lo hicieran, como tampoco lo era que ejercieran, una vez concluidos los estudios, la profesión para la que se habían formado. Y menos aún que las mujeres alcanzaran la más alta graduación académica, como es el doctorado, tal como ella sí lo obtuvo en la década de años sesenta del siglo xx, en 1963.

Pero no se puede escribir sobre la trayectoria académica de la Dra. Trias sin enlazarla con su propia vida personal. En ese sentido, la convulsión que representó en su vida la Guerra Civil Española tuvo mucho que ver en ello. Esa contienda fue el punto que marcó, en gran medida, el resto de su existencia. En ese período su familia sufrió dolorosamente el exilio, teniendo que separarse a modo de diáspora, dispersándose durante años por el territorio francés. Fue para ella una experiencia vital que la marcó, tanto en negativo como en positivo, puesto que desde niña tuvo que ser, en ese caso impuesto, una persona con un gran espíritu de supervivencia e independencia, y con un bagaje personal en cuanto a formación y conocimiento, que hizo destacara frente a otras personas en determinadas situaciones de su vida profesional.

### *Infancia, juventud y diáspora familiar*

Nacida en Barcelona el 22 de abril de 1925, aún constando en documentos de la Universidad de Barcelona el 23 o el 25, Glòria Trias Rubiés fue la sexta de las chicas, con tres chicos por detrás, del matrimonio formado por Joaquim Trias Pujol y Margarita Rubiés Montjonell. Al inicio de la guerra fue trasladada, junto con otros hermanos, al Port de la Selva (Girona), en donde vivían las hermanas de su madre. Allí estuvo los años 1936 y 1937. Este alejamiento de la ciudad no fue suficiente, realmente fue el primer paso de lo que sería un largo exilio cuya consecuencia fue el traslado progresivo de toda su familia a Francia. El destino de Doña Gloria fue un internado de monjas de las Damas Negras de Pau, orden a la que pertenecía el colegio en el que había ido a clase en Barcelona hasta antes de la guerra. Un cambio doloroso, pues pasó de ser una alumna habitual a ser “la niña acogida” de ese centro..., pero ella se adaptó a esa nueva situación (Fig. 1). Allí permaneció dos años muy duros, dado que en ese período tuvo pocos contactos con su familia. Su siguiente traslado se produjo en 1939, instalándose entonces, ya con toda la familia, en Carcassone, en casa de un colega de su padre, el doctor Delteil, y en donde estaba también el Dr. Puig Sureda. En esa ciudad fue al colegio de monjas para niñas Jeanne d’Arc, siguiendo allí el bachillerato francés. Al ocupar los alemanes Francia en 1942, su padre, un conocido cirujano, pasó a Andorra, país al que también fue a vivir nuestra homenajeadada.

Del período francés y andorrano tiene doña Glòria un diario manuscrito iniciado el 1 de enero de 1941, y que continuó hasta 1944, en el que refleja las vivencias de una chica de su edad, con el bagaje de todas esas circunstancias en las que le había tocado vivir hasta ese momento, describiendo toda la serie de situaciones durante esos casi cuatro años que abarca el escrito. Muy locuaz en sus comienzos, es significativa la frase con la que lo inició: *Où serons-nous l’année prochaine?*, que evidencia esa realidad de la que se ha hecho constancia en lo hasta ahora relatado aquí de su vida. Es muy interesante el cómo ella, de 16 años, reflejó las situaciones que en ese



Fig.1.- Glòria Trias en el colegio de las Damas Negras de Pau, década de los años treinta del siglo xx (archivo: Arribas/Trias).

momento se vivían en Europa, con los fascismos como fondo y la llegada de los nazis a Francia y todas sus consecuencias. Ese diario, al que le fue dedicando progresivamente menos tiempo, lo cerró cuando regresó a su ciudad natal.

### *Formación académica e investigadora*

A su llegada a Barcelona Doña Glòria no pudo matricularse directamente en Filosofía y Letras, tuvo que esperar un año a que se le tramitara la convalidación del bachillerato francés con el español, iniciando sus estudios universitarios en la Universidad Central de Barcelona en octubre de 1944, para concluirlos en 1949, tal como se aprecia en el expediente adjunto (Orfila 2009) (Fig. 2). Glòria Trias vivió parte de ese período en La Pedrera, edificio que en esos momentos era considerado como estrambótico, motivo por el cual ella no decía a sus compañeros que residía allí.

No tiene buenos recuerdos, a nivel académico, del paso por la Facultad; más bien considera que sus profesores no tenían un nivel adecuado, o tenían muchos compromisos que los obligaban a viajar frecuentemente, como le ocurría al Dr. Luis Pericot, o al profesor de Historia del Arte, Javier Salas, que estaba mucho en Londres; recuerda también al Dr. Alberto del Castillo. En el último año sintió un nuevo aire, dado que cursó una asignatura con el Dr. Jaume Vicens Vives, un profesor que le impactó por su manera de enseñar y sus propios conocimientos. “*Hablaba dando una visión nueva al estudio de la historia*”. Es un comentario que he podido escuchar en diversas ocasiones desde que conozco a la Dra. Trias, que se remonta al verano de 1979.

Aun así, su perfil profesional, una vez licenciada y para suerte nuestra, se orientó hacia la Arqueología, en ese caso de la mano del catedrático de Prehistoria de la UB, el Dr. Martín Almagro Basch, director también a la par del Museo Arqueológico de Barcelona y de las intervenciones en la ciudad griega y romana de Empúries (l’Escala, Girona). La Dra. Trias califica a este profesor como una persona inteligente y muy ambiciosa. El hecho de participar en 1948, aún como estudiante, en el “Segundo Curso de Arqueología de Ampurias” (Gràcia 2015: 208), fue lo que hizo que sus intereses científicos se volcaran hacia esta disciplina (Fig. 3). Desde esa fecha fue habitual su presencia en las campañas veraniegas de excavación en Empúries hasta finales de los años 50 del siglo pasado (Fig. 4).

Aun así, su perfil profesional, una vez licenciada y para suerte nuestra, se orientó hacia la Arqueología, en ese caso de la mano del catedrático de Prehistoria de la UB, el Dr. Martín Almagro Basch, director también a la par del Museo Arqueológico de Barcelona y de las intervenciones en la ciudad griega y romana de Empúries (l’Escala, Girona). La Dra. Trias califica a este profesor como una persona inteligente y muy ambiciosa. El hecho de participar en 1948, aún como estudiante, en el “Segundo Curso de Arqueología de Ampurias” (Gràcia 2015: 208), fue lo que hizo que sus intereses científicos se volcaran hacia esta disciplina (Fig. 3). Desde esa fecha fue habitual su presencia en las campañas veraniegas de excavación en Empúries hasta finales de los años 50 del siglo pasado (Fig. 4).

Su formación académica continuó después de haberse licenciado. Es importante resaltar su estancia en Inglaterra en 1949, como ella misma relata (Trias 2010), alentada por su hermana Margarita que ya estaba allí instalada, trabajando como profesora de español para jóvenes estudiantes en algunos *colleges* de Oxford, alargando esa actividad hasta 1950 (Fig. 5). Después de haber vivido en Francia, su estancia en Inglaterra fue muy útil para su futura carrera, dado que en esa época no era habitual que se tuvieran conocimientos de idiomas extranjeros, y, en ese caso Glòria Trias sí los tenía.

A su vuelta a Barcelona empezó a frecuentar la biblioteca del Museo Arqueológico, y a interesarse realmente por la investigación (Fig. 6). Como anécdota debe comentarse que esta insigne investigadora estaba contratada en esa institución como ciclista, el único puesto va-

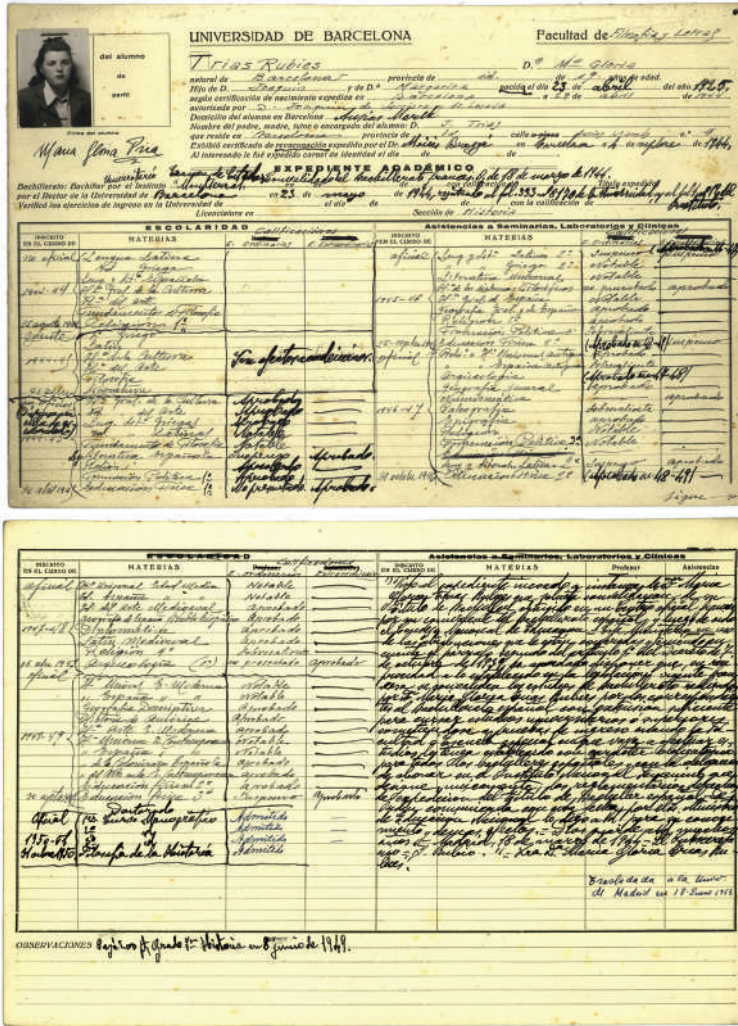


Fig. 2.- Expediente de la Universitat de Barcelona de Glòria Trias.

Puede decirse que fue su participación en un curso de arqueología organizado por el Dr. Antonio Beltrán Martínez en Canfranc (Huesca) -curso de la Universidad de Zaragoza-, en donde coincidió con la futura doctora Ma Ángeles Mezquíz, lo que impulsó a Glòria Trias a dedicarse, a nivel de investigación, al estudio de la cerámica clásica. La realización de un trabajo al finalizar el curso tuvo como compensación que las dos pudieran ir al Instituto Internazionale di Studi Liguri, sito en Ventimiglia (Italia), a inicios de los cincuenta. Una estancia en donde, en palabras de Doña Glòria, aprendió mucho de cerámica. Su director, el Dr. Nino Lamboglia, que era muy exigente, les inculcó un procedimiento de trabajo y un modo de reconocimiento de las cerámicas clásicas que fueron muy provechosos en sus futuras carreras investigadoras. Con tareas de laboratorio por las tardes, después del trabajo de campo realizado por las mañanas en la ciudad romana de *Albintimilium*, por la noche, al considerar Lamboglia que no sabían suficiente latín y que debían mejorarlo, les hacía traducir a Tácito. Como curiosidad, decir que estas dos investigadoras localizaron en los almacenes del Instituto una caja con una etiqueta que ponía “*ossa di professore*”; eran, tal como recuerdan ellas, unos huesos de una de las extremidades del Dr. Lamboglia, que él mismo había guardado y depositado en esa entidad, después de que le realizaran una operación quirúrgica.

No debe extrañar que la primera publicación de Doña Glòria fuese sobre cerámica. Se trata de la edición de su comunicación presentada en el II Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en 1951, y publicado el año siguiente, disertando sobre un vaso de *sigillata* procedente de Empúries (Trías 1952).

cante que había en ese momento para poder remunerar las tareas que iba ejerciendo, actividad que combinó en alguna ocasión ejerciendo de guía turístico de la ciudad, o dando clases de francés. A la salida de esa entidad solía acompañarla un antiguo compañero de Facultad, que acabaría siendo su marido, don Antoni Arribas Palau, prestigioso prehistoriador, que fue catedrático de Prehistoria desde los años sesenta (Aranda 2009; Orfila 2011). El Sr. Josep Coromines y el Dr. Josep Calassanç Serra Ràfols eran conservadores de ese museo, de los que Glòria Trias tiene un grato recuerdo, como del resto de quienes estaban ligados a esa entidad, desde el dibujante Antoni Bregante, simpático y alegre, la señora Marvà eficiente secretaria del Director, Mercè Muntañola, que había sido ayudante del Dr. Pere Bosch Gimpera y que más tarde contraería matrimonio con el Dr. Pere de Palol, o las bibliotecarias Conchita Janer y su prima Mercè, de las que se hizo amiga (Trias 2010).





Fig. 3.- Glòria Trias en Empúries, año 1947 (archivo: Arribas/Trias).

Entre 1953 y 1965, Glòria Trias, según consta en su expediente académico, estuvo contratada por la Universidad de Barcelona en calidad de Profesora Ayudante de Clases Prácticas, relacionadas con asignaturas tales como Historia General de Arte (Curso 1953/54 a 1954/55) o Historia de España de la Edad Antigua (Curso 1956/57). Impartió también las asignaturas de Historia de Grecia, Culturas Antiguas de Oriente y Arqueología de Grecia entre 1961 y 1963.

Ella no se había planteado trabajar sobre las cerámicas griegas, fue la sugerencia del Dr. Almagro, quién le dijo: “*Podrías hacer esto*”, lo que la impulsó hacia esa opción, tal como ella misma suele comentar. Esa propuesta, en parte, le fue formulada por haber sido una persona que había salido de España y que hablaba idiomas. Se unieron su interés científico con esos periplos que las circunstancias de su vida familiar le habían obligado a realizar. Ese fue el ini-

cio de su tesis doctoral, que acabó siendo el libro por el cual se le hace este homenaje. Los primeros materiales objeto de estudio fueron los procedentes de Empúries, en parte depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona. Eran hallazgos de intervenciones de antes de la Guerra Civil, que habían sido dirigidas por el profesor Bosch Gimpera, y que no pudo continuar por haberse tenido que exiliar debido a la contienda (Gràcia 2011). En la biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona existía la colección del Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans y, casi completo, el *Corpus Vasorum Antiquorum*. Ya tenía por donde empezar. Ayudó, a la par, la visita del Dr. Brian R. Shefton a Barcelona. Discípulo de Sir John Beazley, fue quién le abrió las puertas para poder trabajar en Oxford con tan insigne maestro (Fig. 7). Tal como comentó Glòria Trias en una entrevista personal que le realizamos Margarita Díaz-Andreu y yo misma en el año 2013, Beazley tenía unas grandes dotes de observación, lo catalogó de muy honrado científicamente y en sus investigaciones, dado que no atribuía nada si no estaba plenamente seguro y contrastado. El trabajo que realizaba era muy sistemático, marcando sus libros un antes y un después en el conocimiento de la cerámica griega, “*no se ha hecho nada parecido después de él*”, comentó en esa charla, con ese peso y contundencia. Le marcó mucho, y siguió en su trayectoria investigadora lo que él le enseñó durante su estancia en Oxford. Completamente se considera muy discípula suya.

Reproducimos aquí lo que ella misma narra en los apartados introductorios de su libro aquí homenajeado: “*Una prolongada estancia en Inglaterra, en 1954, subvencionada por el British Council, seguida de otras esporádicas, me permitió trabajar en el tema objeto de estudio siguiendo las valiosas e indispensables directrices de Sir John D. Beazley, el gran investigador de las cerámicas áticas y de su discípulo el Dr. Brian R. Shefton, hoy profesor de la Universidad de Exeter, a quienes este catálogo debe muchísimo. La bibliografía que logré re-*



Fig. 4.- Glòria Trias en el Curso de Arqueología de Empúries del año 1948 (archivo: Arribas/Trias).



Fig. 5.- Glòria Trias en Inglaterra, finales de la década de los años 40 del siglo xx (archivo: Arribas/Trias).

*unir, junto con la metodología que bajo su guía aprendí, me permitieron en adelante efectuar la clasificación de las cerámicas griegas sin grandes impedimentos y sin necesidad de efectuar largos desplazamientos fuera de España” (Trías 1967: IX).*

Debemos destacar de este libro que no sólo sea un espléndido catálogo de las cerámicas griegas conocidas en esas fechas en la península Ibérica, sino que debe tenerse en cuenta la totalidad del libro, dado que después del título que conocemos, en la página XXIII (Trías 1967), doña Glòria añadió la frase: “Estudio histórico-arqueológico”, aportando un muy interesante análisis e interpretación histórica de lo que significó el mundo heleno en la península Ibérica entre los siglos VIII a IV a. C., a modo de estado de la cuestión (Trías 1967: XXIII y XLVII). Pienso que debe ser releído y tenido en cuenta por todos nosotros aún hoy en día.

La redacción de este libro, que corresponde en gran parte a su tesis doctoral, fue una tarea ardua a la que dedicó una parte importante de sus años de plenitud. No sólo fue analizar las cerámicas existentes en el Museo

Arqueológico de Barcelona. Recorrió todos los museos de la península Ibérica en los que se tuviera constancia de la presencia en sus fondos de materiales griegos; un periplo a destacar, más teniendo en cuenta que esos recorridos se hicieron en una época en la que viajar por estos territorios no era una cuestión baladí. Recordemos que gracias a la ayuda económica de la Fundación William





Fig. 6.- Glòria Trias en el Museo Arqueológico de Barcelona, *circa* 1950 (archivo: Arribas/Trias).



Fig. 7.- Glòria Trias en Oxford, *circa* 1953 (archivo: Arribas/Trias).

L. Bryant, entre 1954 y 1956, se sufragaron esas visitas, facilitando así el que ella misma pudiera estudiar de primera mano todas las piezas presentes en el libro (Trias 1967: IX) (Fig. 8). No debe olvidarse, a la par, la serie de viajes que realizó fuera, especialmente a Italia y también Grecia (Fig. 9), para poder visualizar *in situ* piezas que le pudieran servir de paralelos a las identificadas aquí. De nuevo es ella misma quién nos lo relata en su libro: “..., el conocimiento directo de los materiales griegos de la Magna Grecia y Sicilia -en un viaje efectuado en 1957-, de los Museos de Roma -1955, 1957 y 1962-, de los del Norte de Italia -1962-, Languedoc y Provenza -1958 a 1962-, así como mi visita a Grecia en 1965, me han proporcionado una visión más amplia del problema griego en Occidente” (Trias 1967: X).

Si seguimos con el análisis del mismo, no puede obviarse una parte para mi fundamental, la correspondiente a las páginas 3 a 23, en donde se plasma el modelo de sistematización y metodología que aplicó. Una forma de trabajar

que refleja la seriedad y el sentido de responsabilidad a la hora de enfrentarse a una investigación científica, que transmite la totalidad de las páginas de la obra. La mejor manera de reflejarlo es plasmando aquí una síntesis de su introducción, en donde se describe el plan de trabajo y procedimiento que se llevó a cabo para la elaboración del mismo. Sus apartados son:

- A) Características del yacimiento,
- B) Museos con cerámica griega procedente del yacimiento,
- C) División dentro del cada yacimiento por fábricas,
- D) División dentro de cada fábrica por formas,
- E) División dentro de cada forma por fechas,
- F) Descripción y estudio de cada vaso o fragmento, en el que se incluyen los siguientes apartados: Relación de formas, ya sean cerámicas de figuras negras como de figuras rojas, nomenclatura, estado de conservación, medidas del vaso o fragmento, decoración –desgranando aquí cada término utilizado con el significado dado en esta obra-, estudio estilístico-cronológico, fechas e identificación del taller o pintor, historia de la pieza, datos de su hallazgo, paradero actual de la pieza y bibliografía.



Fig. 8.- Glòria Trias en Sagunto, año 1956 (se identifica al Prof. M. Almagro) (archivo: Arribas/Trias).



Fig. 9.- Glòria Trias en Knossos, Creta, año 1965 (archivo: Arribas/Trias).

Un catálogo exhaustivo y una metodología sistemática de trabajo, la aprendida en Oxford, hicieron que esta publicación pueda celebrar en 2017 su 50 aniversario con total vigencia.

La labor de la Dra. Trias no sólo se centró en este libro. Entre los inicios de la década de los años cincuenta y hasta fines de la de los años sesenta del siglo xx, su producción científica fue muy rica, como también su formación continua. Glòria Trias estuvo en el año 1955 becada tres meses para estar en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, en Villa Albani. Una estancia que compartió con la Dra. Mercedes Vegas, siendo ambas los dos primeros nombres de mujer que aparecen en ese centro. Su función en esa institución era ordenar el apartado de arqueología de su biblioteca. Pero ellas no sólo se centraron en esa obligación, aprovecharon esa estancia para acudir a la Academia Americana y estudiar allí te-

mas generales de arqueología, además de disfrutar de la propia vida de la ciudad, como suele recordar ella cuando hablamos de su vida.

Se puede decir que Glòria Trias fue una de las personas que empezaron a abrir el camino a otras como ejemplo de lo que significaba salir fuera del país (Aranegui 2014: 75), más en esa época de postguerra, para formarse con otros maestros y con aires diferentes a los que se vivían en España en esos momentos.

### *Pollentia (Alcudia, Mallorca)*

El año 1957 fue importante para Doña Glòria, no sólo fue el de su matrimonio con Antoni Arribas (Fig. 10), fue también el año en que se inició una amplia singladura de conexión con un yacimiento arqueológico del que no se desligó hasta entrado el siglo xxi, y donde colaboró en todos esos años ininterrumpidamente en las intervenciones estivales arqueológicas. Nos referimos a *Pollentia*, ciudad romana situada en el término municipal de Alcudia en Mallorca. La apertura ese año, por parte de la William F. Bryant Foundation, del Centro Arqueológico Hispano Americano de Baleares en lo que había sido Can Domenech, marcó un hito en la arqueología hispana (Doenges y Orfila 2009). Se creó allí un equipo de investigación internacional muy potente cuyos trabajos marcaron durante décadas las líneas de trabajo de la arqueología clásica. Fueron sus directores a partir de 1957, y durante décadas, Antoni Arribas y Miquel Tarradell, con la





Fig. 10.- Glòria Trias y Antoni Arribas, año 1967 (archivo: Arribas/Trias).

colaboración del arqueólogo americano Daniel Woods (Orfila 1998). Siendo participantes de ese inicial proyecto Walter W. S. Cook, las especialistas en cerámica Glòria Trias, dedicada en ese momento a las cerámicas campanienses que habían sido revisadas previamente por la Dra. Doris Taylor, y ayudada por Mercedes Vegas, encargada del estudio de las cerámicas comunes, y por Gabriela Martín, que en su caso se dedicó a las *sigillatas* africanas. Martin Aiken dirigía las prospecciones electromagnéticas a través de un Magnetómetro Protónico. Raymon Listón como arquitecto llevó a cabo el levantamiento de los planos y Michal Heron fue la fotógrafa del grupo. Junto a ellos se invitaron a otros especialistas: al Dr. Harold Mattingly para el estudio de las monedas, a la Dra. Elizabeth Ettlinger para el de las *sigillatas* clásicas y a la Dra. Elizabeth Will para el estudio de las ánforas junto a Damià Cerdà. La Bryant Foundation concedió cada año becas a estudiantes americanos y españoles. El mecenazgo de la William L. Bryant Foundation de Vermont (USA) potenció el desarrollo de las investigaciones relativas al yacimiento mencionado desde la década de los años cuarenta hasta 1997 (Arribas *et alii* 1973:

10; Arribas *et alii* 2000; Orfila y Merino 2006; Doenges y Orfila 2009). Los dos volúmenes de la colección Excavaciones Arqueológicas en España, números 75 y 98, *Pollentia I* (Arribas *et alii* 1973) y *Pollentia II* (Arribas *et alii* 1978), respectivamente, son una clara evidencia de ello.

En ese ambiente doña Gloria estuvo al frente de la catalogación de los miles de fragmentos y piezas enteras que se iban recuperando día a día en las excavaciones de esta ciudad, acompañada en un número importante de campañas por Mercedes Vegas (Fig. 11). El libro opúsculo del que fue coordinadora Trias “Arqueología Romana I. Cerámica y vidrio”, editado por Universidad de Granada en 1972, es reflejo de esa labor. De hecho, para quienes hemos trabajado en el laboratorio allí montado, recordamos con gran cariño y utilidad la serie de láminas plastificadas colgadas en las paredes, correspondientes a las tipologías más al uso de las cerámicas romanas plausibles de recuperar en las intervenciones, y que eran catalogadas en esos primeros momentos con esa ayuda, además de la que proporcionaba una famosa caja con separadores, en donde en cada uno de los espacios se guardaban fragmentos originales de variedad de clases de cerámicas, a modo de colección de referencia, a la que habían ayudado a componer todos los investigadores relacionados con esas excavaciones. Consecuencia académica de la colaboración en *Pollentia* de Doña Glòria es la publicación del año 1959, junto con Antoni Arribas, de las cerámicas megáricas de la ciudad, un artículo que sigue siendo citado en los trabajos actuales sobre este tipo de producciones y que constituye una de las primeras publicaciones científicas de ese período de investigación en *Pollentia*, iniciado dos años antes.

### *Andalucía, Granada y su Universidad*

Dado que no se veían perspectivas profesionales en el Museo Arqueológico de Barcelona ni en la Universidad de Barcelona, Glòria Trias se presentó a oposiciones de Instituto, para profesora de inglés, aprobando como catedrática y obteniendo la segunda plaza. La consecuencia fue



Fig. 11.- Glòria Trias junto a otras colaboradoras en la zona de laboratorio del Centro Arqueológico Hispano Americano de Baleares, año 1967 (archivo: Arribas/Trias).

que estuvo impartiendo clases de esa materia en Girona el Curso 1962-63 y medio Curso del 1963-64.

Desde su primera publicación, en 1952, hasta fines de los años sesenta la producción científica de Glòria Trias era continua, ya fuera como firmante individual o coautora con Antoni Arribas, sumando un total de dieciocho trabajos, en su mayoría relacionados con estudios de piezas de cerámica griega o relativos al impacto que tuvo la cultura helena en la península Ibérica, además de algún trabajo dedicado a la cerámica y a la arqueología romana. No repetiremos aquí ese listado de esas publicaciones, dado que se ha adjuntado una relación de las mismas en este libro. Todas ellas editadas en revistas de alto prestigio científico como *Archivo Español de Arqueología*, *Pyrenae*, *Oretania* o *Archivo de Prehistoria Levantina*.

Al aprobar su marido, el Dr. Arribas, las oposiciones de Catedrático de Prehistoria y Etnología en 1964 y ser destinado a la Universidad de Granada (Orfila 2011), en lugar de seguir de profesora de Instituto, se

desplazó de nuevo de ciudad, como ha sido lo habitual a lo largo de su vida (tal como se está relatando en esta biografía), pasando a ser Agregada Interina de la Universidad de Granada a partir de esa fecha, consolidando su plaza al ganar por oposición la Adjuntía en 1973.

Ese traslado abrió una nueva etapa, siendo Andalucía el centro de la misma. El matrimonio se implicó en la vida cultural de la ciudad, de hecho era extraño no verlos en cualquier acontecimiento que se organizara en ella. Pero, a la par, se produjo una bajada en la producción científica de nuestra homenajeada, aunque ello no significó que abandonara la arqueología. La llegada de dos rubitas, Susana y Betty, del Canadá, sus hijas, fueron parte de la causa de esos tiempos de su menor actividad académica e investigadora (Fig. 12). Aún así, acompañó al Dr. Arribas en la mayoría de las intervenciones arqueológicas en las que él estuvo implicado, desde El Cerro del Villar en Málaga, a la Peña de los Gitanos de Montefrío, Pantano de los Bermejales o Monachíl de Granada, entre otras (Aranda, 2009: 99), y siempre los veranos en *Pollentia*.

El período de menor edición de trabajos de la Dra. Trias concluye, en cierta manera, con el fin de su estancia granadina.

### *Mallorca y la Universitat de les Illes Balears*

Granada no fue su último destino, la decisión de Don Antoni Arribas de trasladarse a la Universitat de les Illes Balears, abrió una nueva etapa en la singladura vital, hecho que se concretó en 1979, y que hizo que de nuevo cambiaran de ciudad, siendo Palma, en Mallorca, desde entonces el lugar habitual del domicilio de Doña Glòria, con estancias temporales en Barcelona.

En la UIB impartió especialmente cursos de doctorado, espléndidos, a modo de seminarios, dirigidos a la enseñanza de cerámica griega. Pero lo que cabe destacar a partir de esas fechas es que la Dra. Trias retoma de nuevo su labor investigadora, siendo uno de sus objetivos, a la llegada a la isla, el estudio del pecio con materiales griegos del siglo IV a. C., de la embarcación hun-





Fig. 12.- Glòria Trias, Antoni Arribas, junto a Susana y Betty Arribas Trias, año 1968 (archivo: Arribas/Trias).



Fig. 13.- Glòria Trias y Antoni Arribas en Oxford, año 1989 (archivo Arribas/Trias).

así como en la sede del DAI de Madrid, además de consultas realizadas en la biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona, entre otras instituciones (Arribas *et alii* 1987: 9). Estas salidas las compaginó con sus labores como Profesora Titular de Universidad en la Facultad de Filosofía y Letras de la UIB.

En este período isleño, además de retomar la investigación de las cerámicas griegas, la ciudad romana de *Pollentia* se vio beneficiada. El hecho de que el tándem Arribas/Trias vivieran en Mallorca proporcionó una mayor intensidad en su dedicación a este yacimiento. Posiblemente uno de los efectos más visibles de esta situación fue la importante campaña de excavaciones realizada a inicios de los años ochenta en el sector del Camp d'en França, donde se encontraba el foro de la ciudad romana (Arribas *et alii* 2000).

### *Jubilación y epílogo*

La jubilación del matrimonio Arribas/Trias entre 1990 y 1991, dio paso a otra etapa de su vida. Esta fue más tranquila y sosegada, con un reencuentro con Granada debido a que el Dr. Arribas fue nombrado Profesor Emérito por su universidad durante cinco años. A la par, ella

dida en la bahía de Palma junto al islote de El Sec. El equipo que se formó entre ella misma, su marido Antoni Arribas, Damià Cerdà, y Javier de Hoz, llevaron a cabo una magnífica labor. De hecho la comunidad científica, que conocía en parte ese cargamento desde las intervenciones llevadas a cabo entre los años 1970 a 1972, dirigidas la mayoría por el profesor Nino Lamboglia, esperaba un estudio exhaustivo del mismo. Y se consiguió, visto el resultado, con la publicación de una monografía en 1987: *“El barco de El Sec (costa de Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales”*. El mismo año de su edición sus autores participaron con respectivas aportaciones en la Mesa Redonda celebrada en Bordeaux *“Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie”*, y que fueron editadas en la *Revue des Études Anciennes*. Debe indicarse que para el estudio de todo este ingente material Glòria Trias llevó a cabo durante cuatro años una serie de estancias en el Ashmolean Museum de Oxford (Fig. 13),



Fig. 14.- Glòria Trias y Antoni Arribas en *Pollentia*, año 2000 (archivo: M. Orfila).

continuó con investigaciones esporádicas dedicadas al estudio de la cerámica griega. Recordemos la publicación de 1992 de la colección de cerámicas griegas que tenía en Mallorca el archiduque Luis Salvador de Habsburg-Lorraine (Trias 1992), significativa su colaboración con el Instituto Arqueológico Alemán, del que es *Korrespondierendes Mitglied* desde 1981, al estudiar las cerámicas griegas procedentes de sus intervenciones en la ciudad de Cartago, tal como se puede apreciar en el capítulo que ella escribió dentro del libro de 1999, *Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Karthago VIII, del que fue editor el profesor Rakob. Esta fue, a nivel de lo que ha sido y es Doña Glòria, una gran experta en cerámica griega, su última publicación sobre el tema. En esos años de jubilación no dejaron *Pollentia* hasta el fallecimiento, en 2002, de Don Antoni (Fig. 14). Su participación en una monografía sobre el foro de esa ciudad da cuenta de ello (Arribas *et alii* 2000).

Su espíritu de aprendizaje y su curiosidad, siempre presentes en su vida (Trias 2010), la siguen acompañando. Es un ejemplo lo sucedido en una visita organizada por unas sobrinas suyas a Empúries coincidiendo con su 90 aniversario; cuando llegamos a una zona del Museo en donde estaban expuestas unas cerámicas griegas recuperadas en el yacimiento en los últimos años, y que ella no conocía, ¡cómo disfrutó, cómo las analizó detenidamente, transmitiendo esa ilusión de lo que representó para ella ese descubrimiento: fragmentos de cerámicas áticas que ella no había visto antes, y de su querida Empúries!

Se podría decir mucho más sobre nuestra homenajeadada, pero concluyo este escrito agradeciendo a Doña Glòria Trias Rubiés toda su labor científica a lo largo de su vida académica, y todo su recorrido vital, tan significativo y especial, así como su calidez en su trato personal.

Biniadris (Alaior, Menorca), a 20 de julio de 2017



## Bibliografia

- ARANDA, G. 2009: Arribas Palau, Antonio, en: Díaz-Andreu, M., Mora, Gl. y Cortadella, J., *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Madrid, 98-99.
- ARANEGUI, C. 2014: El momento del cambio: memorias de una experiencia, en: Vizcaino, A. et alii (coords.), *Desmuntant Lara Croft. Dones, arqueologia i universitat*, Saguntum extra-15, Valencia, 73-78.
- ARRIBAS, A., ORFILA, M. y TRIAS, G. 2000: Història de les investigacions desenvolupades a *Pollentia*, en: Orfila, M. (ed.), *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavació realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia, 17-24.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M. y WOODS, D. 1973: *Pollentia I*. Excavaciones en *Sa Portella*, Alcúdia (Mallorca), Excavaciones Arqueológicas en España 75, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M. y WOODS, D., 1978: *Pollentia II*. Excavaciones en *Sa Portella*. Alcúdia (Mallorca), Excavaciones Arqueológicas en España 98, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- DOENGES, N. y ORFILA, M. 2009: Fundación William F. Bryant, en: Díaz-Andreu, M., Mora, Gl. y Cortadella, J. (coords.), *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Madrid, 283-284.
- GRÀCIA ALONSO, F. 2011: *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*, Marcial Pons, Madrid.
- GRÀCIA ALONSO, F. 2015: *Arqueología i política. La gestió de Martín Almagro Bach al capdavant del Museu Arqueològic Provincial de Barcelona (1939-1962)*, eBook, Universitat de Barcelona.
- ORFILA PONS, M. 1998: William J. Bryant (1904-1998), *Bol·letí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 54, Palma de Mallorca, 527-529.
- ORFILA PONS, M. 2009: Trias Rubiés, Glòria, en: Díaz-Andreu, M., Mora, Gl. y Cortadella, J. (coords.), *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Madrid, 670.
- ORFILA PONS, M. 2011: Antoni Arribas i Palau (1926-2002), en: Tudela, M. e Izquierdo, P. (eds.), *La nissaga catalana del món clàssic*, Barcelona, 490-494.
- ORFILA PONS, M. y MERINO, J. 2006: Historia de las investigaciones. Desde el renacimiento a fines del siglo XX, en: Orfila, M. (dir.), *Las Baleares en Época Romana y Tardoantigua*, Historia de las Islas Baleares, Tomo 4, El Mundo/El Día de Baleares 8, Palma, 11-38.
- TRÍAS, G. 1952: Vaso de sigillata ampuritana, II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid 1951), Cartagena, 483-487.
- TRÍAS, G. 1967-1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Monografías sobre cerámicas hispánicas 2 (Tomo I, texto: 1967; Tomo II, láminas: 1968), The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- TRÍAS, G. 1992: La collection archéologique de l'archiduc Luis Salvador de Habsburg-Lorraine à Majorque (Baléares), en: Laurens, A-F. et Pomian, K. (eds.), *L'Anticomanie, La collection d'antiquités aux 18e et 19e siècles*, Editions de l'EHESS, 49-57.
- TRÍAS, G. 2010: El Museu d'Arqueologia i el final de la Postguerra. Vivències, en: Rovira, J. (coord.), *Museu d'Arqueologia de Catalunya: 75 anys (1935-2010). Miscel·lània commemorativa*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 177-183.

# Cerámicas griegas de la Península Ibérica, *un hito en la historia de la arqueología española*

PALOMA CABRERA

Museo Arqueológico Nacional

RICARDO OLMOS

Investigador

La celebración del 50 aniversario de la publicación del libro de Glòria Trias *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* (1967-1968) nos ofrece una oportunidad inigualable para rendir un sincero, sentido y obligado homenaje a Doña Glòria, una de las grandes pioneras de la arqueología española de la segunda mitad del siglo xx. Nos ofrece también la ocasión para reconocer la extraordinaria importancia de su contribución al estudio no solo de la cerámica griega hallada en España, sino también al conocimiento de ese fenómeno histórico que fue la presencia de colonos y comerciantes de diversas etnias que, a lo largo del I milenio a. C., trajeron vasos griegos a Iberia y de aquellos pueblos indígenas que establecieron relaciones de intercambio con ellos e integraron esos vasos en sus estructuras económicas, sociales, políticas y religiosas (Fig. 1). Es hora de hacer balance, de reconocer y valorar la contribución de Doña Glòria Trias al progreso de este campo de conocimiento a través de una obra crucial, fruto de una trayectoria de formación e investigación personal, pero integrada igualmente en un discurso más amplio que comenzó en los albores del siglo xx. La obra de Glòria Trias *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* no puede ser valorada con la magnífica consideración que merece si no es en el marco de estos dos parámetros: su trayectoria personal y la historia de los estudios anteriores sobre la presencia y el comercio griego en España.

## *Génesis de la obra*

Glòria Trias había estudiado en la Universidad de Barcelona<sup>1</sup>, donde había sido alumna de Jaume Vicens Vives, de Luis Pericot y de Martín Almagro Basch. Siendo aún alumna de la Universidad, en 1948, asistió al Segundo Curso Internacional de Ampurias invitada por Almagro, director de las excavaciones, donde tuvo oportunidad de conocer de primera mano este yacimiento, sus espacios y contextos y la cerámica griega que había salido a la luz a lo largo de décadas de excavaciones. Igualmente tendrá oportunidad de hacerlo en el Museo Arqueológico de Barcelona, en ese momento también dirigido por Almagro, al que comienza a acudir por entonces para colaborar en la revista *Ampurias* y estudiar en su biblioteca. Por esos años se le concede una beca para excavar en Ventimiglia bajo la dirección del Profesor Nino Lamboglia, una estancia que le puso en contacto con la metodología de análisis de las cerámicas y de la seriación tipológica en contextos estratigráficos, cuya impronta es marcadamente visible en la obra que años más tarde abordaría y cuyo aniversario celebramos. Su relación con Lamboglia continuó en Barcelona, pues el profesor italiano acudía asiduamente a los cursos de verano de Ampurias.

En 1952, Almagro le propone que dedique la tesis doctoral al estudio de la cerámica griega hallada en España. Doña Gloria explica en el prólogo del libro que inició entonces el estudio de la cerámica ática de España y Portugal, trabajo que luego ampliaría a todos los vasos griegos, no solo los áticos. Trabajaba entonces en el Museo Arqueológico de Barcelona, realizando el inventario de los fondos griegos de Ampurias allí depositados y colaboraba en las excavaciones que se realizaban en ese yacimiento.

<sup>1</sup> Estos datos biográficos fueron narrados por Glòria Trias en la Miscelánea que celebraba el 75 aniversario de creación del Museu d'Arqueologia de Catalunya, páginas en las que relataba sus vivencias en dicha institución y su trayectoria profesional (Trias Rubiés 2010).



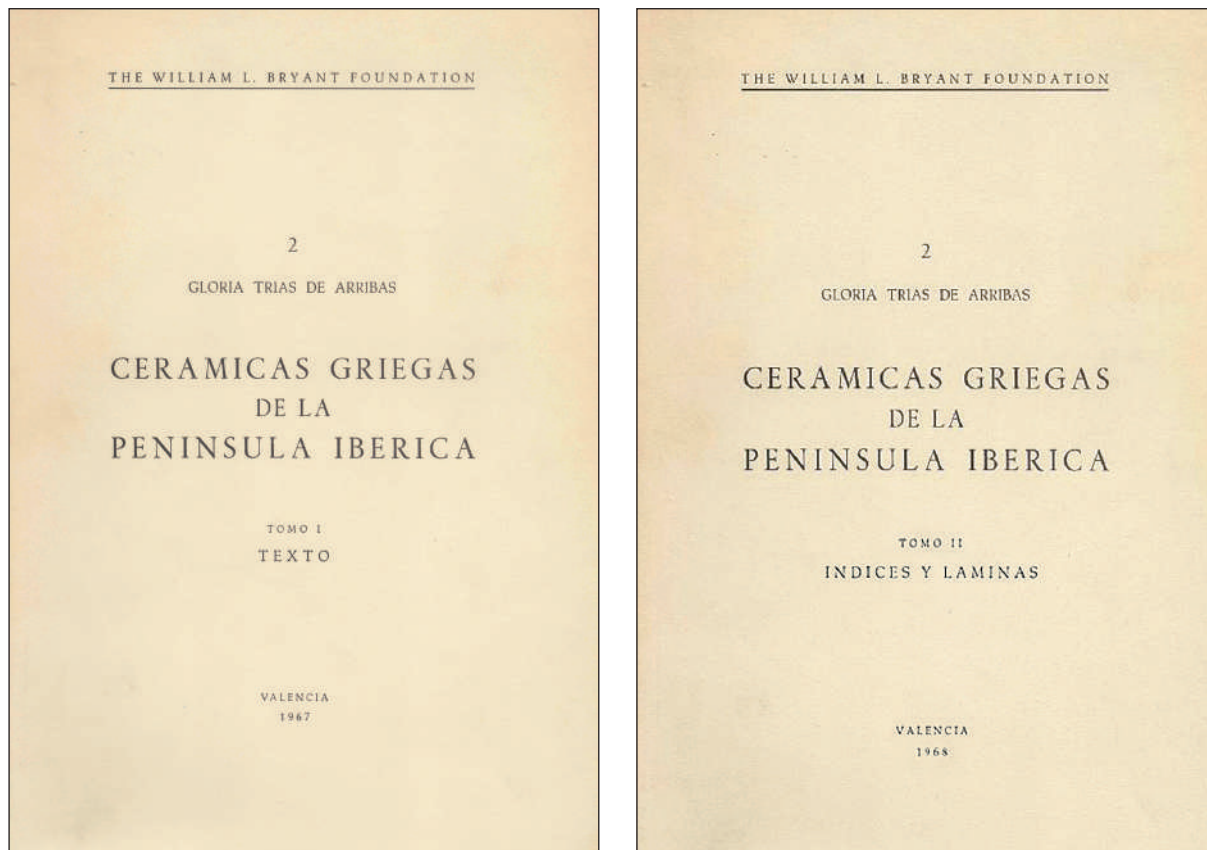


Fig. 1.- Portadas de los Tomos I (Texto, 1967) y II (Índices y Láminas, 1968) del libro *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*.

Para llevar a cabo este trabajo fue crucial la obtención de una beca del British Council para realizar en 1954 una estancia de varios meses en Oxford, en el Ashmolean Museum, seguida por otras esporádicas. Allí fue introducida por el Profesor Brian B. Shefton<sup>2</sup>, a quien había conocido en España y con quien mantuvo una sincera amistad que duró muchos años. Shefton le presentó a J. D. Beazley, entonces Profesor de Arte y Arqueología en la Universidad de Oxford, la gran autoridad mundial sobre la pintura de vasos griegos (Kurtz 1985). Según palabras de Glòria Trias “Beazley dedicó su tiempo libre a enseñarme todo lo que sabía de cerámicas griegas, clasificar vasos e identificar pintores y talleres” (Trias Rubiés 2010: 181). Allí trabaja en el tema siguiendo las directrices de Beazley y de Shefton, de quienes aprendió la metodología que le permitió clasificar las cerámicas griegas halladas hasta entonces en la península Ibérica<sup>3</sup>. Cuando vuelve a Barcelona consigue una beca de la Fundación Bryant de dos años que le permitió recorrer, fotografiar y documentar toda la cerámica griega hallada en la Península y Baleares. La obra estará finalizada en 1963, pero no se publicará hasta 1967 el primer tomo con el catálogo, y hasta 1968 el segundo tomo con la adenda, índices y láminas, y será la Fundación Bryant quien patrocine y realice su edición.

### *El método Beazley*

El estudio estilístico de los vasos griegos hallados en España realizado por Glòria Trias no podría haber dado frutos tan magníficos si no fuera por las enseñanzas y ayuda recibida del profesor de Oxford, Sir John Davidson Beazley, profesor de Arqueología Clásica y Arte desde 1925 a

<sup>2</sup> Brian B. Shefton había sido alumno de Beazley en la Universidad de Oxford de 1938 a 1940. Desde 1950 era Profesor en la Universidad de Exeter. Desde 1955 fue Profesor de Arqueología Griega en la Universidad de Newcastle.

<sup>3</sup> De hecho, muchas de las atribuciones a pintores concretos de los fragmentos áticos españoles se deben, y así lo reconoce Doña Glòria en el libro, cuando tras la atribución señala entre paréntesis su autoría, a estos dos grandes especialistas.

1956, quien fue el primer investigador en atribuir vasos no firmados a pintores ya conocidos y en reunir vasos que se asemejaban entre sí por su estilo y eran diferentes de otros (Rodríguez Pérez 2016). Estos conjuntos son atribuidos a un pintor, que es bautizado por Beazley con un nombre convencional. Para ello emplea el método que ya utilizaron Morelli y Berenson (Kurtz 1983; Sánchez 1994; Rodríguez Pérez 2016) en el estudio de la pintura italiana, método atribucionista que se basaba en la observación minuciosa y reconocimiento de los pequeños detalles variables en el dibujo de las figuras, descubriendo las peculiaridades del pintor, sus hábitos inconscientes, involuntarios: la manera de mover la mano al trazar una línea, de dibujar un rasgo del rostro, o un detalle de la anatomía es lo que distingue la mano de un individuo de otro (Sánchez 1994: 35). Beazley contrasta el detallado análisis estilístico de la figura humana con otros datos, como las decoraciones vegetales, las grecas o motivos que enmarcan las escenas, las escenas secundarias, la forma del vaso, sus proporciones, etc. Y todo ello lo compara y confronta con las características de otros pintores. La memoria visual, el dibujo y la fotografía son fundamentales para realizar esta comparación (Rodríguez Pérez 2016: 70-77). El fruto de su trabajo y método culmina en las obras de referencia *Attic Black-figure Vase-Painters* de 1956, y *Attic Red-figure Vase-Painters* de 1963.

La extensión del método de Beazley permitió su aplicación no sólo a los vasos de gran calidad, sino a toda la cerámica ática, incluso a obras de menor maestría o a productos rápidos y adocenados. Su obra transformó profundamente el conocimiento de la cerámica y de la pintura de vasos áticos<sup>4</sup>. Aunque no exenta de críticas por la subjetividad o arbitrariedad del método empleado (Hoffmann 1979; Frontisi-Ducroux y Lissarrague 1990), su obra, mundialmente reconocida, es todavía un referente indispensable y su método un instrumento de conocimiento eficaz. Aunque nunca será un fin en sí mismo, peligro ante el cual una parte de la investigación internacional sucumbió durante algún tiempo (Sánchez 1994: 39), pues esta “manía de la atribución” pudo restar dedicación a otros aspectos sobre los que el vaso nos informa, especialmente su iconografía, su función y contexto de uso, o su transformación y “reinvención” cuando fue exportado a otros ámbitos culturales, aspectos que son ya, desde hace décadas, los objetivos de la investigación sobre vasos griegos.

### *La colonización griega en la investigación española (1900-1960)*

La actividad científica y los estudios en torno a la colonización y el comercio griego en España, corriente de indagación en la que Glòria Trias se sumerge al abordar este trabajo, había iniciado su andadura a comienzos del siglo xx. Dos grandes figuras de origen alemán llenan, paralelamente, toda una época de la investigación arqueológica española: Adolfo Schulten y Hugo Obermaier. Schulten aborda el tema desde sus trabajos sobre Tartessos (Schulten 1921), el gran objetivo de sus búsquedas científicas, y desde su obra monumental de recopilación y análisis textual de los *Fontes Hispaniae Antiquae* (Schulten 1922). Hugo Obermaier lo hace de forma episódica y en cierta medida marginal dentro de su producción científica, más centrada en otras etapas de la prehistoria de la península Ibérica. En 1931 publica un informe sobre el recientemente hallado casco griego de la Ría de Huelva (Obermaier 1931). Es entonces la ocasión para abordar el tema de Tartessos, la gran obsesión científica del momento. Las breves páginas que dedica a esta pieza singular y al contexto histórico en el que se enmarca son muy esclarecedoras para conocer hasta qué punto los planteamientos y el marco teórico de Obermaier son diferentes de los de Schulten.

Schulten es la figura más representativa del idealismo histórico y de lo que podríamos llamar la Arqueología filológica. En su pensamiento parte de un presupuesto: la veracidad absoluta de las fuentes escritas. Son ellas quienes llevan el peso del conocimiento del mundo antiguo,

<sup>4</sup> El método será aplicado por otros investigadores, como G. M. A. Richter (1946), y extendido al análisis de los pintores suritálicos por A. D. Trendall, quien en 1936 inicia su trascendental obra sobre las producciones de figuras rojas de la Magna Grecia con la publicación del estudio de los pintores de Paestum (Trendall 1936).

quienes nos informan de todo sabiendo leerlas atentamente. La reconstrucción histórica estaba basada en esos textos, que se aceptaban sin apenas discusión, los datos materiales servían únicamente para encajar en la trama ya creada. La misión de la Arqueología era confirmar subsidiariamente las noticias textuales que permitían integrar a la península Ibérica en las corrientes civilizadoras mediterráneas, otorgando un “sello” de calidad a nuestro desarrollo histórico. Schulten afirmaba la realidad de una verdadera acción colonizadora y, sobre todo, civilizadora griega en la península Ibérica, frecuentada desde tiempos heroicos (vagamente definidos) y colonizada desde asentamientos coloniales como *Emporion*, *Hemeroscopion*, *Alonis* o *Mainake*, colonias cuya localización geográfica, basada en la lectura de las fuentes, es el objetivo prioritario de estos años. Y se asume sin discusión ni duda alguna la superioridad de lo griego, las ventajas aportadas por una civilización superior. Domina en el pensamiento arqueológico de estos años una visión clásica o helenocentrista extremada, y una visión espengleriana de la historia, entendida como un ciclo biológico al que se ven sometidas las grandes civilizaciones, inmersas en un inexorable proceso cíclico de brote vital y crecimiento para finalmente concluir en decaimiento y muerte. Tartessos ejemplifica de forma paradigmática en Schulten esta visión cíclica de la historia, visión que tendrá una acogida natural en diversos artículos de la *Revista de Occidente*, fundada y dirigida por J. Ortega y Gasset, donde publicarán el profesor alemán (Schulten 1923 y 1925) y Pedro Bosch Gimpera (1925).

Obermaier es, frente a Schulten y sus discípulos, sin embargo, mucho más cauto y escéptico frente al valor universal de la “verdad” de los textos. Su método es empírico: son los elementos materiales los que aseguran el dato histórico, las tradiciones textuales son confusas y no encierran en sí suficientes garantías para la interpretación científica. Sin embargo, Obermaier no podía tampoco desprenderse del peso de las fuentes clásicas y asume sin atisbo de crítica la existencia de las colonias focenses de *Hemeroscopion* y *Mainake*, tema recurrente y obsesivo de aquel momento, preocupado en la localización de las colonias y en el descubrimiento de unas ruinas que darían luz y esplendor a la historia de nuestra Península (Olmos 1991).

También por aquellos años encontramos otra figura relevante del campo de la arqueología griega en la península Ibérica: el americano Rhys Carpenter, quien en 1925 publica su libro *The Greeks in Spain*. Las preocupaciones científicas de este autor son similares a las de Schulten, a quien sigue en sus líneas principales. Si Schulten recorrió personalmente el Coto de Doñana, la desembocadura del Guadalquivir y la costa malagueña en busca de Tartessos, Carpenter hizo lo mismo por el mar siguiendo el supuesto periplo que acercó a los griegos hasta Tartessos, la ruta insular de los sufijos en *-oussa*. Gran parte de su libro está dedicada a la demostración del emplazamiento de *Hemeroscopion* junto al Peñón de Ifach, en una línea de investigación que se ha llamado (Olmos 1991) de la “arqueología geográfica”, empeñada en reencontrar en los accidentes del paisaje actual el topónimo descriptivo del asentamiento antiguo. Lo que caracteriza a su obra es la utilización de los datos arqueológicos como instrumento para confirmar una idea apriorística, para completar la crónica de la presencia griega en España, datos que son examinados bajo una óptica extremadamente clasicocentrista, especialmente en relación con la influencia que los griegos ejercieron desde las costas orientales peninsulares en el desarrollo del arte ibérico. Su método, basado en el comparatismo más estricto, trataba de acercar lo ibérico a lo griego, paradigma cultural que imponía su superioridad sobre industrias, que no artes, más primitivas.

El incipiente escepticismo ante el poder de las fuentes para desentrañar el pasado, se hace más evidente en Pere Bosch Gimpera, otra gran figura de la arqueología catalana y española de estos años. Bosch había mantenido una relación científica con Schulten, quien despertó su interés por temas que serían centrales en su investigación, especialmente la formación de los pueblos hispanos y sus contactos con pueblos exteriores. Bosch traduce la obra de Schulten y comparte con el profesor alemán la idea de que las fuentes literarias o lingüísticas son la base del discurso histórico. Aborda también, desde la *Revista de Occidente* (Bosch Gimpera 1925; 1929), el problema de Tartessos, y de la llamada “colonización” griega de España, pero desde parámetros muy diferentes a los de Schulten: como señala Fernández Posse (2015: 17-18): “No

sólo comienza recortando los excesos del alemán sino que terminará siéndole antitética”, pues “privaba al Tartesos de Schulten de todos los elementos legendarios y románticos y, sobre todo, de las posibilidades preferencias o precoloniales que tanto complacían a la ideología del profesor alemán”. En su historicismo esencialista, el elemento de influencia exterior es griego, determinante del desarrollo cultural de las culturas autóctonas. Significativamente encabeza su trabajo (Bosch 1929: 75) con estas palabras: “nuestra historia primitiva está sufriendo una revisión general. Sometiendo los textos antiguos a una severa crítica y comparando sus datos con los obtenidos de la investigación arqueológica, se impone una reconstrucción de los hechos distinta de la que generalmente es aceptada por tradición”. Pero esta afirmación de principios, este anuncio de rupturas, queda inmediatamente frustrado. Efectivamente, la crítica de los textos se hace desde dentro de los mismos textos, pero sin contrastar con los datos arqueológicos. Y éstos, en todo caso, son utilizados para apoyar las lecturas tradicionales de las fuentes.

Las excavaciones de Ampurias, publicadas desde principios del siglo xx hasta finales de los años 30 en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, proporcionaron una base sólida de argumentación para reconstruir la colonización griega en España. Era la única colonia conocida en su materialidad, que había confirmado con creces las noticias de las fuentes y que había proporcionado ruinas y monumentos. Ampurias había adquirido todo su valor y confirmación como *polis*, sobre todo por el descubrimiento de la muralla, edificios y estructuras y de la escultura de Asclepios ocurrida a comienzos del siglo. Ello revalorizaba aún más la ciudad griega. Para el ideal clasicista de comienzos del siglo xx eran las “artes mayores”, la arquitectura y escultura, los testimonios más evidentes de la colonización griega, y a ellas se dedicaba toda la atención, despreciando o minusvalorando otros testimonios materiales como la cerámica y, sobre todo, aquellas producciones no figuradas (Olmos 1992). Prejuicio esteticista y clasicista que permanecerá hasta bien entrada la segunda mitad de ese siglo. Una excepción a este planteamiento fue el trabajo de A. Frickenhaus (1909), una importante contribución a los estudios de cerámica griega hallada en España y la base de los posteriores estudios sobre las importaciones griegas de *Emporion*.

Paralelamente, durante la primera mitad del siglo, se realizan las primeras excavaciones sistemáticas en importantes yacimientos ibéricos como la necrópolis de Tútugi, Galera, en Granada, comenzadas en 1917, Collado y Cueva de los Jardines de Santa Elena y Toya en Jaén desde 1917, La Alcuadía de Elche desde 1905, La Albufereta y El Tossal de Manises en Alicante desde 1931, La Bastida de les Alcuses desde 1928, San Miguel de Lliria desde 1933 en Valencia, y Azaila en Teruel desde 1919, donde se documentan importantes conjuntos de importaciones áticas.

Desde los años 30 hasta los 50, serán dos personajes los que ofrezcan nuevas orientaciones teóricas y metodológicas: Antonio García y Bellido y Martín Almagro Basch. Ambos son los iniciadores y representantes de nuevos métodos y enfoques científicos y también de dos formas diferentes de concebir la Arqueología y el estudio de la presencia griega en España.

Antonio García y Bellido quiso recopilar, en un intento casi enciclopédico, todos los documentos literarios y arqueológicos griegos referentes a España. Comienza en 1936 con los *Hallazgos griegos en España*, cuyo objetivo era dar a conocer los documentos arqueológicos prescindiendo del estudio de las fuentes, y continúa con la *Hispania Graeca* en 1948, que escribe desde un paraje tan evocador como las ruinas de Ampurias. García y Bellido es, frente a Schulten, escéptico sobre el valor universal de las fuentes, advierte del peligro de confundir lo mítico y fabuloso con lo histórico y sostiene que los textos deben ser contrastados por la Arqueología. Pero, a pesar de esta inicial declaración de principios, debía pensar que, en el fondo, los textos siempre tienen razón. El peso de las fuentes en su *Hispania Graeca* (tomo I y primer capítulo del tomo II) es tan grande o mayor que el de los documentos arqueológicos. Las fuentes forman el armazón o esqueleto, el pilar fundamental de la Historia, que los datos materiales pueden rellenar pero nunca alterar.

La segunda figura importante en este campo fue la de Martín Almagro Basch. Desde su puesto como Director de las excavaciones de Ampurias, reanudó y revitalizó los estudios sobre la



colonia focea: a comienzos de los años 50 publica su gran trabajo sobre las necrópolis (Almagro 1953 y 1955) junto con otros estudios sobre las inscripciones griegas (Almagro Basch 1952) y la recopilación de los textos antiguos relativos a Ampurias (Almagro Basch 1951). Los trabajos de Almagro, dentro de una línea más positivista y empírica, se centran en las tipologías cerámicas, la evolución y recopilación ordenada de los materiales basada en el estudio estratigráfico. Esta línea, fomentada en esos años por Nino Lamboglia, con quien Almagro mantuvo una estrecha relación, en torno al centro de Estudios Ligures de Ventimiglia, sirvió para asentar una investigación basada sobre todo en la observación empírica. Este afán taxonómico y clasificatorio, propio de un investigador que accedía a la Arqueología Clásica desde el ámbito de la Prehistoria, proporcionará un aire nuevo y fresco a este campo, limitado en sus apreciaciones esteticistas e idealistas, y frustrado en su afán de encontrar una realidad utópica sometida a la dictadura de las fuentes antiguas. Este análisis de lo concreto, este afán clasificatorio, en Almagro se combina magníficamente con la interpretación histórica.

La proyección metodológica de Almagro, claramente visible en la obra de Glòria Trias, y el enfoque globalizador de García y Bellido conforman los antecedentes más cercanos de *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. García y Bellido había marcado con su *Hispania Graeca* un verdadero hito en la historia de la investigación española sobre la presencia griega en la península Ibérica. Su obra fue el único trabajo de conjunto que existió a lo largo de muchos años, el único que ofrecía una visión global de los problemas, de los hechos, de los documentos. Pero el mérito de García y Bellido no sólo consistió en presentar esa recopilación exhaustiva de los testimonios literarios y arqueológicos y una valoración crítica de los mismos, sino también en abrir nuevas vías de investigación. Pero su labor no será continuada hasta 20 años más tarde por Glòria Trias. Ella misma señala que su catálogo tiene como precedente la *Hispania Graeca* de García Bellido, que califica como magnífica “obra de síntesis de la colonización griega en nuestro país, basada en toda suerte de hallazgos –bronces, mármoles, inscripciones, cerámicas, monedas-, conjugados con las fuentes escritas y todo matizado por su visión serena y desapasionada”. Trias dice que en esta obra, García Bellido dedicó una parte no pequeña al estudio de la cerámica ática, abriendo así las puertas a la investigación histórico-crítica sobre el tema: “siguiendo sus pasos, me adentré, profundizando en su capítulo que, exigencias de la obra total, puso de relieve solamente el material más destacado”.

### *El Corpus Vasorum Antiquorum*

El catálogo de cerámica griega realizado por Glòria Trias se enmarca también en otra línea de trabajo que tiene como objetivo la catalogación y documentación de los vasos griegos procedentes de excavaciones o presentes en colecciones históricas. El fruto más notable de esta empresa es el proyecto internacional del *Corpus Vasorum Antiquorum*. Este proyecto, impulsado por Edmond Pottier y auspiciado por la Unión Académica Internacional desde 1920 (Olmos 1989), pretendía reunir bajo una óptica clasificatoria todo el material cerámico existente de la antigüedad, no solo los vasos griegos figurados, objetivo exclusivo del CVA ya desde las últimas décadas del siglo xx, sino de toda la producción del mundo antiguo, incluyendo la prehistoria, la cerámica helenística o romana, y no solo de culturas clásicas sino también de aquellas consideradas entonces, bajo la óptica helenocentrista dominante, “paragriegas”, como la ibérica (Olmos 1989: 293). El proyecto surge cuando se descubren las posibilidades de reproducción mecánica de la fotografía, nuevo medio que condiciona la nueva concepción científica. Se trataba de identificar, de documentar, de forma científica y aséptica, sin dar cabida a la discusión sobre aquellos aspectos del vaso, como la iconografía, que implicaban un enfoque más simbólico o interpretativo y, por tanto, subjetivo. Organizado en fascículos por países y por museos de cada país, el Corpus ofrecía un catálogo fotográfico de los vasos griegos en forma de hojas sueltas, al modo de fichas, para facilitar la clasificación y poder reunir todos los vasos de un determinado taller y época independientemente del lugar donde se conservan.

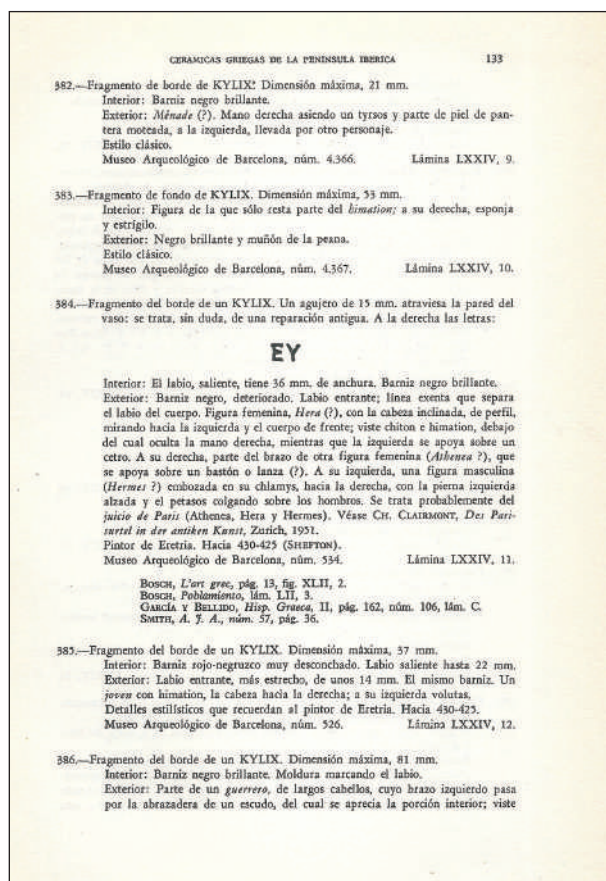


Fig. 2.- Página 133 del Tomo I del libro de Glòria Trias con la ficha de documentación de diversos fragmentos de cerámica ática procedentes de Empúries.

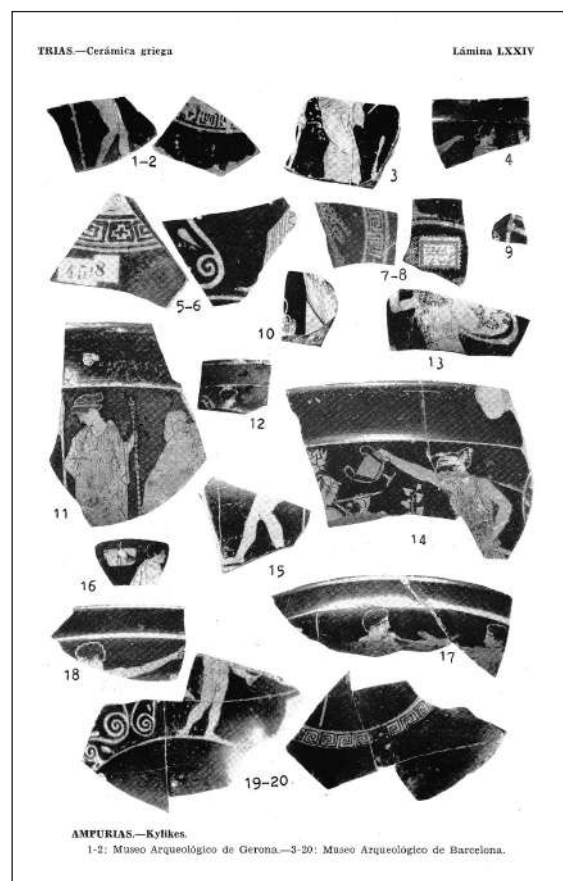


Fig. 3.- Lámina 74 del Tomo II del libro de Glòria Trias con las fotografías de diversos fragmentos de cerámica ática procedentes de Empúries.

A este proyecto enciclopédico se incorporó España en los años 30 publicando dos fascículos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. José Ramón Mélida, director del museo, publicará, por impulso de Pottier, el primer fascículo en 1930, dedicado a los vasos chipriotas, de Grecia del Este, geométricos, corintios, beocios y a los áticos de figuras negras. En 1934, ya fallecido Mélida, le seguirá el segundo, dedicado a los vasos áticos de figuras rojas, aunque se excluyen los del siglo IV a. C. Tras la Guerra Civil el proyecto solo continuó en Cataluña, a través de la tradición mantenida en el Institut d'Estudis Catalans, que publicó dos fascículos del Museo de Barcelona, cuyo impulso inicial se debió a Pere Bosch Gimpera. El primero de los fascículos, de Bosch, quien escribe desde el exilio, y Serra i Ràfols, dedicado a los vasos hallados en Ampurias hasta 1939, se publicará en 1951. Frente al marcado carácter anticuarista del CVA se muestra aquí un gran interés por introducir el contexto y el dato arqueológico del yacimiento. En la introducción al fascículo (p. 5), los autores justifican así, bajo un cierto complejo de inferioridad comprensible, el valor de este conjunto: "C'est une collection pauvre si on la compare à celles des grands musées d'Europe et d'Amérique publiées dans le C.V.A., mais la section empuritaine présent l'intérêt suivant: tous ses exemplaires proviennent d'un seul site archéologique bien déterminé, et ce site, petit colonie qui ne peut être comparée aux grandes métropoles de Grèce, de Sicile et d'Italie méridionale, se trouve être le plus occidental des établissements grecs connus, puisque les autres comptoirs de la Péninsule Ibérique, sur lesquels les textes anciens nous donnent des renseignements plus ou moins précis, n'ont pu malheureusement être découverts jusqu'à présent".

Bajo el estímulo modélico del CVA surgirá el *Corpus Vasorum Hispaniorum*, dirigido desde el Instituto Diego Velázquez del CSIC de Madrid, promovido por Blas Taracena y, más tarde, por Antonio García y Bellido, del que se publicarán dos fascículos, el Corpus de Azaila, redactado

por J. Cabré, y el de Liria, obra de varios autores encabezados por I. Ballester. Su objetivo era publicar, siguiendo el modelo del CVA, los vasos ibéricos, centrado cada fascículo en un yacimiento, cuyo estudio precede al de la cerámica. En ellos hay latente una intención científica: la cerámica ibérica es mediterránea, forma parte del mismo sistema que la cerámica griega, solo aspira a que la acoja el consenso de la investigación internacional (Olmos 1999: 160). Acusado de localista por Serra i Ràfols y Colominas desde la introducción del segundo fascículo del CVA de Barcelona, e ignorado en el ámbito internacional, el CVH no tendrá continuación y marcará la creciente desvinculación de la cerámica ibérica de la griega, separación que continuará hasta la década de los 80, cuando se aborden los estudios ibéricos, y especialmente los de iconografía, desde nuevas perspectivas (Olmos 1996).

### *La aportación de Glòria Trias*

La obra *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* es concebida por Glòria Trias, como ella misma señala en el prólogo (p. x), no como “un catálogo artístico de la cerámica ática de España y Portugal, sino un catálogo documental de tipo histórico-arqueológico. Cada fragmento, por mínimo que sea, ha tenido cabida en el Corpus no como objeto artístico sino como pieza documental para el estudio de las influencias de los griegos en la Península Ibérica”. Trias rompe así con el viejo criterio esteticista que otorgaba a las “artes mayores” un prestigio y valor documental más alto que a las producciones cerámicas (Fig. 2). Pretende ser un catálogo exhaustivo aunque señala las posibles limitaciones: colecciones privadas desconocidas o hallazgos de excavaciones no publicados. A pesar de estar dedicado estrictamente a la cerámica ática, recoge también algunos vasos y fragmentos peninsulares de época inmediatamente anterior, importaciones no áticas. Señala que su valor es de primera magnitud para documentar las primeras etapas de contactos de los griegos con Iberia, y añade piezas de fábricas suritálicas por su interés cronológico. También ofrece un aparato gráfico completo: procura documentar cada uno de los objetos clasificados, aunque lamenta algunas excepciones ajenas a su voluntad (Fig. 3).

En el prólogo, Trias establece las líneas directrices de su trabajo y la metodología que ha guiado su investigación, definiendo así su posición epistemológica en relación con toda la línea de pensamiento que guió a la investigación anterior sobre la presencia y el comercio griego en España. La primera declaración es clave y enormemente significativa (p. xxv): “En este trabajo intento mostrar las líneas generales del proceso de la colonización griega tomando por base el estudio de la cerámica articulado por fases cronológicas en la Península”. Su propósito había sido clarificado unas líneas más arriba (p. xxiii): “Para enjuiciar de una manera objetiva las diversas etapas de la colonización griega en nuestra Península y su impacto sobre los pueblos indígenas, así como sus mutuas relaciones, la cerámica griega importada es uno de los factores clave y de primer orden”. Queda así establecida la importancia del dato arqueológico verificable, de la cerámica como testigo real de un proceso histórico, frente al peso que historiadores anteriores daban a otros documentos, las fuentes escritas, no verificables, fragmentarias o susceptibles de interpretaciones diversas no contrastables. Ella misma dice (p. xxiii): “el método de trabajo más adecuado consistirá en cotejar el estudio de la dispersión geográfica de los hallazgos de cerámica griega y su cronología, con los demás datos aportados por la arqueología (bronces, esculturas, etc.) y con las fuentes escritas”. Incluso, señala varias precauciones a tomar en cuenta: la existencia de cerámica griega en un yacimiento no es prueba de que las gentes que allí habitaban fueran griegas, el valor de las estadísticas para enjuiciar el tráfico comercial debe tomarse con muchas precauciones, la cantidad de cerámica griega importada en un yacimiento puede verse limitada por la actuación de antiguos excavadores que no recogían materiales considerados atípicos y de pobre factura y solo lo hacían con la cerámica ática de calidad o lujosa, y la limitación impuesta por trabajar con fragmentos y no con vasos completos.

En su opinión, el conocimiento de la distribución de la cerámica griega puede ser utilizado para trazar la evolución del impacto griego en la Península. Señala que este conocimiento se ve



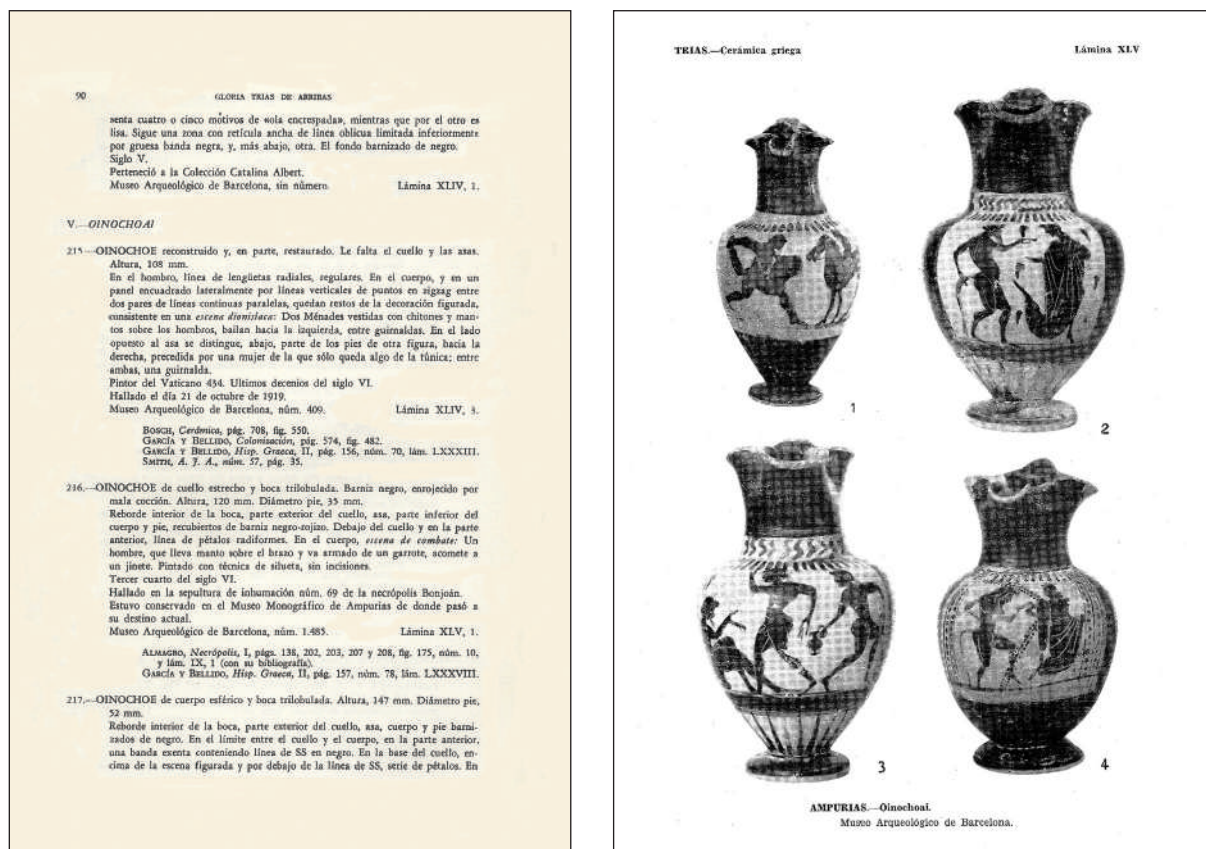


Fig. 4.- Documentación de diversas enócoes áticas procedentes de Empúries del libro de Glòria Trias. A la izquierda, las fichas de documentación del Tomo I y a la derecha, las fotografías de las piezas del Tomo II.

favorecido, además, por otros factores favorables, que no pudieron ser utilizados en anteriores trabajos de síntesis, entre ellos, los nuevos descubrimientos realizados en Ampurias a partir de 1948, las excavaciones en la Neápolis y en 1962 en la Palaiápolis, la publicación sistemática de las necrópolis griegas de Ampurias por Almagro (Fig. 4), las excavaciones realizadas desde 1947 en Ullastret<sup>5</sup>, las numerosas y recientes excavaciones y prospecciones en poblados ibéricos y púnicos en los que aparecen materiales griegos, los avances efectuados en el área andaluza occidental remozando sobre nuevas bases el problema de Tartessos, la existencia de estudios y publicaciones de conjunto en relación con la colonización griega en Magna Grecia y Sur de Francia y en relación con el comercio etrusco en Occidente.

La metodología empleada por Glòria Trias en el análisis de la cerámica griega es ejemplar y fruto de su aprendizaje con arqueólogos como Lamboglia y Almagro o, ya en Oxford, con Beazley y Shefton. Plantea una organización del catálogo siguiendo una división geográfica, de norte a sur, desde Ampurias a Portugal, y realiza un breve análisis de cada yacimiento, dando las fechas establecidas para su comienzo y su final (Fig. 5). Dentro de cada yacimiento, organiza la seriación por fábricas (principalmente de cerámica ática, pero también de Grecia del este, Calcis, Chipre, Corinto, etc.), y dentro de cada fábrica por formas, siguiendo la tipología de Beazley para la cerámica ática o la de H. G. Payne para la corintia (1931). Realiza una descripción y estudio de cada vaso o fragmento y proporciona explicaciones minuciosas y pormenorizadas de cómo ha podido determinar la forma del vaso y de las dificultades encontradas y definición precisa de la nomenclatura de cada parte del vaso y de su forma. Busca en la morfología y la tipología de la pieza índices cronológicos, aunque la datación viene dada también por el estudio estilístico de su

<sup>5</sup> Precisamente de Ullastret procede un vaso al que Glòria Trias dedica una atención especial en un artículo escrito unos años antes y que publica en el Homenaje a otro de sus referentes científicos: Pedro Bosch Gimpera (Trias 1963).



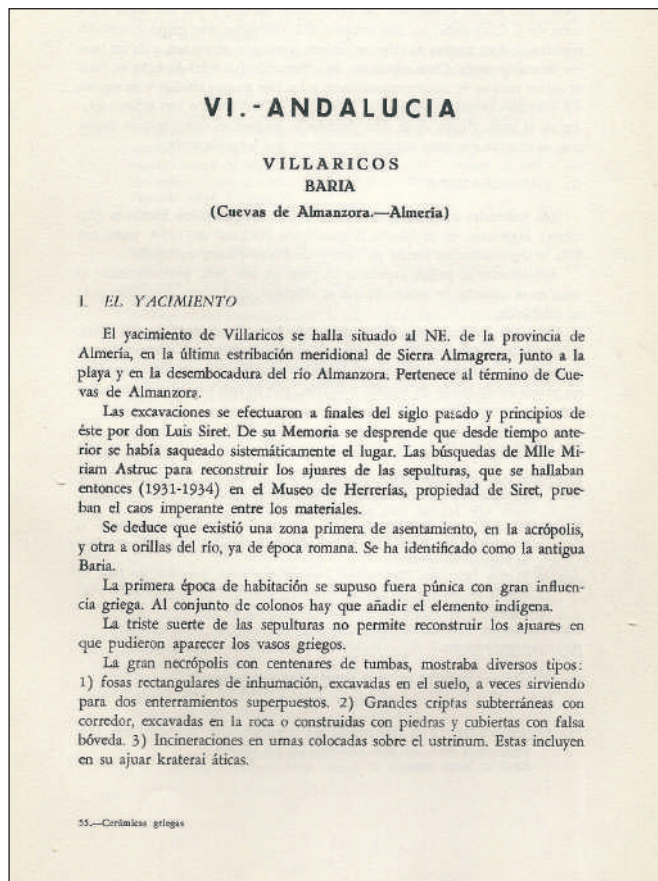


Fig. 5.- Página 433 del Tomo I del libro de Glòria Trias donde se inicia la documentación de los materiales griegos de Andalucía y la descripción del primero de los yacimientos estudiados: la necrópolis de Villaricos (Baria, Cuevas de Almanzora, Almería).

19): “El análisis estilístico que empleamos como método de primer orden en este catálogo... conduce a identificar la mano del pintor, ceramista o el taller o grupo del cual puede haber salido el vaso. El estudio morfológico y el estilístico son los más interesantes sobre este particular y los que nos aportan el mayor cúmulo de datos acerca del vaso o fragmento, que se estudia con relación a los paralelos que aportamos para su comparación...”. El rigor de su método de análisis le lleva a formular ciertas matizaciones que pueden limitar el valor del mismo. Recomienda ser precavido a la hora de datar y atribuir por comparación con vasos de otras zonas y contextos, pues hay que tener en cuenta el tiempo que pudo transcurrir desde la fecha proporcionada, que es la de *floruit* del taller de producción, hasta su deposición, o que una obra corriente en el Ática en una época determinada no llegara al confín extremo mediterráneo hasta unos decenios después, o, finalmente, que existiera un lapso cronológico entre su llegada a la costa y su presencia en el interior de la Península.

Finalmente, Trias concluye que las deducciones históricas “deben hacerse a base de un buen número de yacimientos con materiales variados y sobre todo en proporciones de paridad. Necesitamos buenas excavaciones estratigráficas en yacimientos griegos, para lo cual es obvio que es imprescindible localizarlos previamente. Pero la cerámica griega, apoyándose en la distribución de otros hallazgos (bronces, joyas, monedas y escultura), es capaz, en el estado actual de nuestros conocimientos, de proporcionarnos una cierta visión del complejo problema de la influencia griega en España” (p. 21).

Toda su obra está enfocada a analizar las bases arqueológicas verificables que conduzcan a una reconstrucción de la colonización y comercio griego en España más ajustada con la realidad

decoración. No data las piezas por el contexto de la sepultura o del nivel arqueológico en el que aparecieron, ya que su intención es proporcionar un elemento de datación más seguro que el de los objetos indígenas o de importación extraños al mundo clásico. Esta datación se basa en paralelos citados en la bibliografía, pero es consciente de que nuevos paralelos más cercanos pueden hacer variar algo esas fechas y acepta que las rectificaciones que puedan hacerse a este catálogo serán aleccionadoras y prueba evidente del avance de los estudios clásicos en nuestro país. Una aportación novedosa en su catálogo es el análisis del estado de conservación, señalando las diferencias entre restauración y reconstrucción. Incide en los problemas de malas restauraciones y reconstrucciones, habla de los criterios actuales en este sentido y se interesa también por las reparaciones antiguas.

En cuanto al estudio de los vasos decorados de figuras negras o figuras rojas, Glòria Trias sigue estrechamente el método de Beazley y defiende que los detalles estilísticos son los que permiten la atribución a un pintor, a un taller, a un momento concreto de la producción (p.

proporcionada por los datos empíricos contextualizados. Esa reconstrucción se nos ofrece en las páginas de la introducción, donde presenta las líneas generales del proceso articuladas por fases cronológicas, desde el siglo VIII al IV a. C. Trias es crítica en cuanto al valor de las fuentes y toma con muchas reservas la realidad de las fundaciones coloniales, pues la arqueología no corrobora su existencia. Por ello, nos advierte desde una postura totalmente nueva respecto a García y Bellido, que “no poseemos ningún yacimiento verdaderamente griego a excepción de Ampurias, y que, por lo tanto, toda cerámica griega que encontramos sólo viene a significar una influencia de tipo comercial o cultural sobre los pueblos indígenas de la península Ibérica...”. (p. x)

En su obra están presentes los temas que van a orientar la discusión sobre la presencia griega en España en los años siguientes: la configuración y características de esa presencia, la existencia o no de una verdadera colonización -término que se continuó usando hasta fines de los 80-, la fisonomía y caracterización material del comercio griego, las rutas utilizadas, los agentes que actuaron como intermediarios con las comunidades indígenas, la periodización y frecuencia de la actividad comercial, la entidad y el papel de Ampurias en este proceso y su relación con el mundo púnico a través de Ibiza. Veinte años más tarde, Glòria Trias abordará el estudio de los vasos áticos de figuras rojas hallados en el pecio de El Sec, Mallorca (1987)<sup>6</sup>, un trabajo de análisis, atribución y datación de este conjunto cerámico realizado bajo los mismos parámetros y con el mismo rigor científico empleado en las *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*.

La obra de Trias, un esfuerzo titánico al reunir todos los documentos existentes en aquellos momentos y dispersos en colecciones, museos y publicaciones, es un ejemplo de honestidad científica, de preocupación por analizar y transmitir a la comunidad investigadora internacional una reconstrucción histórica basada en los testimonios materiales, empleando para ello una metodología nueva basada en valores objetivables. Obra de valor innegable, el trabajo de Trias fue un esfuerzo de recopilación y sistematización notable, que sentó precedentes en el campo de la arqueología griega en España y que, como trabajo de síntesis, solo tendrá continuidad en los trabajos de Pierre Rouillard (1991) y de A. Domínguez Monedero y C. Sánchez (2001). Cincuenta años después, su obra sigue siendo un elemento de referencia ineludible, indispensable como punto de partida de toda labor de investigación sobre la presencia y el comercio griego en la península Ibérica y su relación con las culturas indígenas. Quienes seguimos sus huellas en esta labor no podemos sino reconocer sus méritos y agradecer su esfuerzo pionero, su dedicación y su rigor, cualidades que sin duda allanaron a lo largo de los años transcurridos desde entonces los caminos del conocimiento de esta etapa de nuestra historia.

<sup>6</sup> Por falta de espacio no abordamos el análisis de esta obra, pero Ricardo Olmos dedicará a este tema un futuro trabajo en homenaje a Doña Glòria.

## Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. 1951: *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, Monografías Ampuritanas I, Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. 1952: *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas referentes a Ampurias*, Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. 1953: *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. I, Monografías Ampuritanas III, Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. 1955: *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. II, Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1964): Excavaciones en la Palaiópolis de Ampurias, *Excavaciones Arqueológicas en España* 27, Madrid.
- ARRIBAS, A., TRIAS, G., CERDÁ, D. y DE HOZ, J. 1987: *El barco de El Sec (Calviá, Mallorca)*. Estudio de los materiales, Ajuntament de Calviá, Palma de Mallorca.
- BEAZLEY, J. D. 1956: *Attic Black-figure Vase-Painters*, Clarendon Press, Oxford.
- BEAZLEY, J. D. 1963: *Attic Red-figure Vase-Painters*, Clarendon Press, Oxford.
- BOSCH GIMPERA, P. 1925: Los pueblos primitivos de España, *Revista de Occidente* 26, Madrid, 153-190.
- BOSCH GIMPERA, P. 1929: Problemas de la colonización griega en España, *Revista de Occidente* 72, Madrid, 312-339.
- CARPENTER, R. 1925: *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr College, Notes and Monographs VI, Pennsylvania.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. y SÁNCHEZ, C. 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Brill, Leiden, Boston, Köln.
- FERNÁNDEZ-POSSE DE ARNAIZ, M. D. 2015: Pedro Bosch Gimpera, *Trabajos de Prehistoria* 72, Madrid, 8-21.
- FRICKENHAUS, A. 1909: Grieschische Vasen aus Emporion, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* MCMVIII, Barcelona, 195-240.
- FRONTISI-DUCROUX, F. y LISSARRAGUE, F. 1990: Vingt ans de vases grecs. Tendances actuelles des études en iconographie grecque (1970-1990), *Mètis* V, París, 205-224.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1936: *Los Hallazgos griegos en España*, Centro de Estudios Históricos, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948: *Hispania Graeca*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F. 2011: *Pere Bosch Gimpera: Universidad, política, exilio (Memorias y Biografías)*, Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid.
- HOFFMANN, H. 1979: In the Wake of Beazley. Prolegomena to an anthropological study of Greek vase-painting, *Hephaistos* 1, 60-71.
- KURTZ, D. C. 1983: Beazley and the connoisseurship of Greek Vases, en: Getty Paul, J. (author), *Greek Vases in the J. Paul Getty Museum* 2, Malibu, Calif, 237-250.
- KURTZ, D. C. (ed.) 1985: *Beazley and Oxford. Lectures delivered at Wolfson College, Oxford, on 28 June 1985*, Oxford University Committee for Archaeology, Oxford.
- OBERMAIER, H. 1931: El casco Griego de Huelva, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 98, Madrid, 646-648.
- OLMOS, R. 1989: El Corpus Vasorum Antiquorum, setenta años después: pasado, presente y futuro del gran proyecto internacional de la cerámica antigua, *Archivo Español de Arqueología* 62, Madrid, 292-303.
- OLMOS, R. 1991: Historiografía de la presencia y el comercio griego en España, *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 30-31, Madrid, 123-133.
- OLMOS, R. 1992: Las huellas griegas en el ámbito peninsular: los últimos hallazgos, historiografía y método, en: Chaves Tristán, F. (ed.), *Griegos en Occidente*, Sevilla, 147-172.
- OLMOS, R. 1996: Las inquietudes de la imagen ibérica: diez años de búsquedas, *Revista de Estudios Ibéricos* 2, Madrid, 65-90.
- OLMOS, R. 1999: Una utopía de posguerra: el 'Corpus Vasorum Hispanorum', en: Blánquez, J. y Roldán, L. (eds.), *La cultura ibérica a través de la fotografía a principios de siglo, las colecciones madrileñas*, Patrimonio Nacional, vol. 2, Madrid, 155-166.
- PAYNE, H. 1931: *Necrocorinthia: a study of Corinthian art in the Archaic period*, Clarendon Press, Oxford.
- PEIRÓ, I. y PASAMAR, G. 2002: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Akal, Madrid.
- RICHTER, G. M. A. 1946: *Attic Red-Figured Vases*, Metropolitan Museum of Art, Yale University Press, New Haven.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, D. 2016: Part II: Sir John Beazley, en: Rodríguez, D., Mannack,

- T. y Neagu, C. (authors), *Beazley and Christ Church: 250 Years of Scholarship on Greek Vases*, Christ Church Library, Oxford, 25-77.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les Grecs et la péninsule ibérique du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris, 21, París.
- SÁNCHEZ, C. 1994: El hilo de Ariadna. El método de atribución a pintores en la cerámica ática, *Archivo Español de Arqueología* 67, Madrid, 31-40.
- SCHULTEN, A. 1921: *Tartessos* (2ª ed. 1945), Espasa Calpe, Madrid.
- SCHULTEN, A. 1922: *Avieno. Ora Maritima, Fontes Hispaniae Antiquae* 1, Barcelona-Berlín.
- SCHULTEN, A. 1923: Tartessos, la más antigua ciudad de Occidente, *Revista de Occidente* 1, Madrid, 67-94.
- SCHULTEN, A. 1925: Mainake, una ciudad griega en el extremo Occidente, *Revista de Occidente* 28, Madrid, 87-99.
- TRENDALL, A. D. 1936: *Paestan Pottery. A Study of the red-figured vases of Paestum*, Macmillan, London.
- TRÍAS, G. 1963: Un fragmento de Kylix con el tema de Herakles y el Tritón, *Homenaje a Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 423-426.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. 1967-1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- TRÍAS RUBIÉS, G. 2010: El Museu d'Arqueologia i el final de la Postguerra. Vivències, en: Rovira, J. (coord.), *Museu d'Arqueologia de Catalunya: 75 anys (1935-2010)*, Miscel·lània commemorativa, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 177-183.



## *Cincuenta años de investigaciones sobre las cerámicas griegas de la península Ibérica (1967-2017)*

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO

Universidad Autónoma de Madrid

El libro “Las cerámicas griegas de la Península Ibérica”, de cuya publicación se cumplen cincuenta años, fue un hito en el estudio de este tipo de materiales en nuestro país. No era el primer intento de recoger los productos de origen griego hallados en España y Portugal, entre ellos las cerámicas, y la propia autora (Trías 1967: xii) reconoce la importancia que había tenido la publicación, en 1948, del libro “Hispania Graeca” de A. García y Bellido (1948) al que considera como precedente de las “Cerámicas griegas”. Sin embargo, el centrarse en este tipo de producción, prescindiendo de los demás, que habían sido objeto del estudio de García y Bellido, así como los años transcurridos entre la aparición de los dos títulos, convirtieron al libro de Trias en una obra de referencia ineludible a partir de su aparición.

El objetivo de la obra de Trias era presentar un catálogo completo de las cerámicas griegas halladas en yacimientos de la península Ibérica y las Islas Baleares y no, a diferencia de una obra que había aparecido unos años antes relativa a los vasos griegos de Portugal (Rocha Pereira 1962), a todas las piezas de este tipo conservadas, pero procedentes también del coleccionismo. Con esta opción, la obra de Trias se situaba en el terreno propiamente arqueológico (e histórico) al proporcionar un análisis pormenorizado de las piezas con procedencia segura halladas en yacimientos peninsulares. La obra de Trias entraba también en el terreno de la atribución de los pintores lo que, a su vez, tenía implicaciones cronológicas; el vaso era datado a partir de todos aquellos aspectos internos que pudiesen ser utilizados (estilo, forma, pintor), sin tener en cuenta el contexto del hallazgo que, en muchos casos, no aportaba datos precisos y en otros no correspondía al periodo de elaboración del vaso sino a momentos posteriores.

Es un hecho bien sabido que la inmensa mayoría de la cerámica griega aparecida en la Península es de origen ático y ello hace necesario reservarle un espacio proporcional a su importancia; sin embargo, también llegaron producciones de otros orígenes, cuyo conocimiento ha aumentado tras la publicación de la obra de Trias. A pesar de ello, la autora optó por no incluir las cerámicas no áticas, como ella misma asegura; su catálogo está “dedicado estrictamente a la cerámica ática” aun cuando recoja algunos vasos de otros orígenes, anteriores a la difusión de las mismas, así como algunas piezas suritálicas decoradas en cuanto que enlazan con los últimos estilos áticos (Trías 1967: xi-xii). No quedan del todo claros, en ninguno de ambos casos, los criterios de selección y si las ausencias son intencionadas o no. Aun cuando la predilección por la cerámica ática pueda estar justificada tanto desde la perspectiva de su mayor precisión cronológica como desde la “artística”, la opción no deja de ser algo cuestionable, en especial cuando parece claro que no hay una relación directa entre el origen ático de los vasos y la “nacionalidad” de sus transportistas hasta tierras peninsulares. Como empezamos a saber (o a intuir) hoy día gracias a algunos pecios especialmente reveladores los barcos mercantes transportan lotes cerámicos y de otros materiales de procedencias muy diversas (Long *et alii* 1992: 199-234; Panvini 2001; Nieto y Santos 2008 y Krottschek 2015: 169-189) y, por ello, tiene poco sentido, desde un punto de vista histórico, diferenciar unas producciones de otras cuando sabemos que eran comercializadas juntas y que, incluso, llegaban en muchas ocasiones agrupadas hasta los lugares en los que se hallaron. No obstante, podemos pensar que estas apreciaciones son el resultado de investigaciones que se desarrollaron con posterioridad a la aparición del libro y que era algo sobre lo que aún no se había reflexionado demasiado hace cincuenta años.

Los avances en el conocimiento de la cerámica griega se basan en dos aspectos principales: el aumento de los hallazgos, debido a la aparición de nuevos yacimientos o a la publicación más

exhaustiva de sitios ya conocidos, y la existencia de nuevos estudios que tratan de interpretar aspectos relativos a la presencia de estas cerámicas en Iberia.

Entraremos, en primer lugar, en la publicación de nuevos materiales. Entre los sitios que podemos mencionar se encuentra, en primer lugar, Ampurias. Tras la publicación del libro de M<sup>a</sup>. T. Miró (2006) sobre las cerámicas de figuras rojas de Ampurias el conocimiento sobre las mismas ha aumentado de manera espectacular. Esta obra recoge todos los vasos y fragmentos hallados en Ampurias desde el inicio de las excavaciones (y rebuscas) en la zona hasta la actualidad. En la Neápolis, se incluyen los hallazgos hasta el año 1993, en la Palaiapolis hasta el año 1998 y en las necrópolis hasta el año 1984. El rango cronológico representado en las producciones áticas halladas en Ampurias va desde el último cuarto del siglo VI a. C. hasta mediados del siglo IV a. C., siendo casi testimonial su presencia en la segunda mitad de este siglo. Es significativo considerar el número de entradas de los catálogos de la obra de Trias y de la de Miró; mientras que en la primera se incluyen 469, la segunda consta de 3680. La diferencia es notable y da una mejor cuenta de la situación de la ciudad griega. Este enorme volumen de material permite, y así lo hace Miró, elaborar estadísticas de diverso tipo, útiles desde el punto de vista de la distribución de esta cerámica (y no solo en Ampurias) y también desde el del repertorio de pintores representados.

Otra novedad importante de los últimos años viene de las excavaciones en San Martín de Ampurias, que han aportado una secuencia estratigráfica para el periodo arcaico, con sus importaciones griegas correspondientes y la constatación de que allí existió un horno cerámico que elaboró producciones grises monocromas y quizá de otros tipos (Aquilué 1999; Aquilué *et alii* 2001: 285-337).

Desde el punto de vista de las carencias aún presentes en el caso ampuritano, no podemos dejar de señalar algunas. Falta un catálogo equiparable dedicado a las cerámicas de figuras negras que actualice el análisis de Trias. Esto es imprescindible para analizar las pautas del comercio durante el periodo arcaico y también para constatar los talleres y pintores presentes, en especial en las fases más antiguas. Algún intento aislado en este sentido es bienvenido (Almagro 2015: 23-30), pero el panorama actual acerca de la presencia de las figuras negras en Ampurias y en el resto de la Península en obras recientes está bastante anticuado y no responde del todo a la realidad (Alexandridou 2011: 103-104).

No quiero insistir mucho más en los estudios aún pendientes que echamos en falta sobre las cerámicas de Ampurias; el libro de Miró sobre las figuras rojas es fundamental, pero eso hace aún mucho más urgente el análisis de las producciones de figuras negras y por ello, en este terreno, la obra de Trias sigue siendo de referencia obligada. Por supuesto, además de estas cerámicas, la gran ausente de los estudios sobre las importaciones áticas de Ampurias es la cerámica de barniz negro. En el trabajo de Trias no encuentra cabida más que un ínfimo número de ellas, como ya hemos dicho, pero no existe un estudio de conjunto sobre esta clase cerámica en la ciudad griega, lo cual supone una carencia que solo seremos capaces de valorar cuando, en algún momento, alguien emprenda su publicación. Es cierto que, desde el punto de vista estético, su interés es mucho menor que el que suscitan las cerámicas figuradas pero desde la perspectiva del conocimiento del comercio con productos áticos, estas cerámicas resultan fundamentales. Suple en parte esa ausencia el catálogo, hoy día ya incompleto, de Rouillard (1991: catálogo 142-157).

Junto a Ampurias, debe mencionarse, por tratarse de la otra ciudad griega de Iberia, el caso de Rosas. El catálogo de Trias (1967: 232) recoge cinco piezas áticas de esta procedencia. El panorama actual, derivado de la publicación de las excavaciones llevadas a cabo en distintos sectores de la ciudad griega es bastante mayor (Puig y Martín 2006), si bien echamos en falta una presentación pormenorizada de todas las piezas áticas frente al panorama de conjunto con atención a algún ejemplar concreto que presenta la obra. Donde sí resulta de gran interés la publicación de las excavaciones de Rosas es en el tema de las producciones locales realizadas en el taller o talleres existentes en la ciudad. Estas y otras clases cerámicas quedan fuera de la obra de Trias pero, en sentido estricto, forman parte de las cerámicas griegas de Iberia.

De cualquier modo, y aunque para las importaciones áticas hubiese sido aconsejable, como hemos apuntado antes, una presentación diferente, los hallazgos de Rosas suponen una importante novedad con respecto al panorama presentado por Trias. Es necesario todavía, sin embargo, un tratamiento personalizado de muchas de esas piezas, en especial las de figuras rojas, para determinar con precisión talleres pictóricos y profundizar sobre cuestiones iconográficas.

Con respecto a Ullastret, muy vinculado a la ciudad de Ampurias desde sus orígenes, el panorama también ha cambiado bastante desde la publicación del libro de Trias. En él se recogían seis entradas para las cerámicas de figuras negras, que podían equivaler a unas 15 piezas y 13 para las figuras rojas, correspondientes todas ellas al Puig de Sant Andreu. El panorama de Ullastret se modificó de manera radical con la publicación del libro de M. Picazo (1977) que daba cuenta de 1694 vasos, que Rouillard (1991: catálogo 241-245) cifró en 1193, procedentes de esta misma parte del yacimiento.

La gran cantidad de cerámica griega de Ullastret, aparecida además en contextos urbanos, representa un caso, si no único, sí destacable en la Península porque lo usual es que, en el mundo ibérico, la misma predomine en las necrópolis. A partir de finales del s. v, cada casa de Ullastret contaba con varios vasos áticos, fenómeno que será ya habitual durante el s. iv (Picazo 1977: 131). Recientemente, se ha presentado un estudio de la vajilla ática que se encontró en la casa Q1, datable hacia el último cuarto del siglo v a. C. (Picazo 2015: 25-37), lo que vuelve a traer a primer plano el asunto de la distribución de las cerámicas áticas y los agentes de la misma y sobre los usos que reciben por parte de sus destinatarios, así como las distintas selecciones de formas según áreas geográficas, fines a los que se va a destinar o intereses específicos de los destinatarios, a lo que hay que unir los mecanismos de comercialización.

A la publicación del libro monográfico sobre Ullastret le siguió unos años después la aparición de un fascículo del *Corpus Vasorum Antiquorum* dedicado al mismo sitio (Maluquer de Motes *et alii* 1984). Menos exhaustivo que el anterior, puesto que incluye menos piezas, presentaba, sin embargo, importantes novedades. Por una parte, incorporaba materiales del Puig de Sant Andreu pero también de la Illa d'en Reixach y de la necrópolis de Puig de Serra y, por otra, incluía producciones no áticas. Los tres sitios parecen configurar, junto con su territorio, el complejo arqueológico de Ullastret (Martín 2016: 29-44).

La información que recopilan estas dos obras sobre Ullastret es de un valor extraordinario y sus datos son básicos para entender el comercio con productos griegos en un centro indígena tan relevante pero, en el momento actual, siguen quedando muchos asuntos pendientes. En primer lugar, sería necesaria la publicación global de las cerámicas aparecidas en las excavaciones llevadas a cabo en Ullastret con posterioridad al año 1984, fecha de publicación del fascículo del CVA, en especial en los sectores occidentales del Puig de Sant Andreu donde se han descubierto zonas de habitación de gran empeño arquitectónico y en las que las cerámicas griegas parecen haber servido para resaltar el nivel económico (y tal vez político) de sus moradores. No voy a dar aquí un repertorio de la bibliografía que estas excavaciones han generado pero sí que puede decirse que una lectura de esos trabajos muestra cómo la aparición de cerámica griega es constante, siguiendo la pauta ya observada en las partes excavadas de antiguo (Codina *et alii* 2012: 63-99).

Del mismo modo, el otro sector del yacimiento, la Illa d'en Reixach, ha sido objeto de publicación (Martín *et alii* 1999); en él también han aparecido cerámicas griegas aunque las mismas requerirían algún estudio monográfico más específico.

Sobre la necrópolis de Puig de Serra, se ha publicado algún trabajo específico sobre la cerámica ática (Martín *et alii* 2016: 479-496) y una de las tumbas completa (la número 80) en la que la presencia de cerámica griega es destacable (Martín 2008: 251-268).

A tenor de lo publicado de la necrópolis de Puig de Serra, pues, la comparación entre los contextos urbanos y los funerarios es de un interés evidente a la hora de comprobar cómo los habitantes de Ullastret utilizan esa cerámica en cada uno de ellos; como hemos visto, hace no demasiado se ha publicado un interesante avance pero sigue siendo insuficiente aunque, al me-

nos disponemos ya de los tipos cerámicos presentes, sus proporciones y sus relaciones internas. De interés es el hecho de que las cerámicas de barniz negro superan en número a las figuras rojas y que, en su conjunto, las cerámicas áticas son proporcionalmente más numerosas que en las zonas de hábitat (Martín *et alii* 2016: 479-496). Del mismo modo, hay algunos indicios, como hemos apuntado, de que la cronología de algunas de las cerámicas áticas pueden ir más allá de mediados del siglo IV a. C. llegando, incluso, hasta casi finales del mismo. De ser así, se comprende la necesidad de publicar de forma adecuada las cerámicas áticas porque ello puede modificar las cronologías asignadas a las distintas fases del yacimiento de Ullastret, en especial a las más recientes. Incluso en el momento presente, resulta evidente que hay que revisar esas cronologías, que bajan hasta el último cuarto del siglo IV a. C. en la necrópolis, mientras que en las periodizaciones del hábitat estas cronologías no superan el 350 a. C.

Con respecto a Ullastret, las novedades en comparación con el panorama que presentaba la obra de Trias son enormes y, aunque parciales, los avances en la comprensión de la llegada de cerámica griega a ese yacimiento es cada vez mayor.

Enumero, sin entrar en más detalles, otros yacimientos donde la presencia de cerámicas griegas resulta de gran interés, ya sea por su volumen, ya por su propia tipología. Cada uno de los sitios merecería un comentario mucho más detallado que por razones de espacio no podemos llevar a cabo aquí. Así, mencionaremos Mas Castellar de Pontós (Pons 2002; Pons *et alii* 2010: 105-118; Asensio y Pons 2015: 151-163; Pons 2015: 219-227; Pons *et alii* 2016a: 17-43; Pons *et alii* 2016b: 13-46), Cástulo (Sánchez 1992: 671-814), Cancho Roano (Buxeda *et alii* 1999: 157-167; Gracia 2003: 23-194) o Granada (Calle Zacatín) (Rouillard y de la Torre 2014: 1-14; Adroher *et alii* 2016: 5-38; Rouillard *et alii* 2017: 271-298), entre los más relevantes, pero sin dejar de mencionar otros, quizá con menos materiales pero igualmente de interés: los dos silicernios de la necrópolis de Los Villares (Blánquez 1990: 219-266; Roldán 1993: 9-18; Blánquez 1998: 381-382) o necrópolis como el Cigarralejo con una gran cantidad de vasos griegos (Cuadrado 1956: 312-326; *Id.* 1958: 104-125; *Id.* 1963: 97-164; *Id.* 1968: 148-186; *Id.* 1987; Page del Pozo 2003; García Cano 2005: 77-86) o Coimbra del Barranco Ancho (García Cano y Page del Pozo 1988: 125-135; García Cano y Gil González 2009), Cabezo Lucero (Aranegui *et alii* 1993) y, siquiera sea por el interés que despierta el que en una tumba del siglo I a. C. aparezcan crateras del siglo IV a. C., la de Piquía (Olmos *et alii* 2012: 89-104; Rueda y Olmos 2015: 375-392; Rueda *et alii* 2015: 379-389).

Entre las zonas de hábitat con materiales griegos de interés, además de alguna de las ya mencionadas, podríamos añadir la Illeta dels Banyets (García i Martín 1997: 175-205; *Id.* 2003), La Picola (Moret *et alii* 1995: 109-125; Badie *et alii* 2000) o la Loma del Escorial (Los Nietos), interesante sobre todo porque se excavó una estancia que contenía ocho crateras griegas y que se ha considerado un almacén costero en el que se guardarían estas cerámicas antes de su redistribución (García Cano y García Cano 1992: 3-32; García Cano y Gil González 2009: 131-138). Entre las zonas de hábitat, acabaré mencionando el caso de Huelva, siquiera para lamentar su triste destino. En el catálogo de Trias no hay entrada para esta ciudad pero a partir de 1980 empiezan a realizarse, a cargo de diversos equipos, decenas de excavaciones en la ciudad actual que, además de aportar datos sobre la ciudad antigua empiezan a arrojar miles de fragmentos de cerámica griega (Gómez Toscano y Campos Carrasco 2001; Domínguez Monedero 2013: 11-42), de las cuales solo una mínima parte ha sido estudiada y publicada. Huelva es, a día de hoy, el punto de la península Ibérica donde han aparecido las cerámicas griegas más antiguas, una serie de productos eubeos que pueden datarse a partir de mediados del siglo IX a. C. o algo antes, aunque la mayor parte de ellos se hallaron sin un contexto arqueológico fiable (González de Canales *et alii* 2004; *Id.* 2006: 13-29; *Id.* 2017: 1-61). Además de algún otro hallazgo fortuito, la secuencia cerámica para época arcaica está bien establecida, con producciones de la Grecia del Este, áticas, corintias, laconias, etc., que van dando paso, a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C. al predominio de las cerámicas áticas, aunque en unas proporciones menores que en las fases anteriores (Olmos 1977a: 379-393; Olmos y Cabrera Bonet 1980: 5-14; Fernández Jurado 1984; Olmos y Garrido 1982: 243-264; Olmos 1982: 393-406; Garrido y Orta 1982: 407-416;



Olmos 1986a: 584-600; Cabrera 1986: 575-583; Cabrera 1987b: 43-57; Fernández Jurado y Cabrera 1987: 149-159; Cabrera 1988-89: 41-100; Rufete 2002: 1-204). Entre las novedades más destacables está la confirmación, por procedimientos analíticos, de la elaboración local en Huelva de cerámicas de tipología greco-oriental durante la primera mitad del siglo VI a. C. (González de Canales y Llompart 2017: 125-145).

El panorama de Huelva, incluso solo con los datos publicados, es uno de los más ricos, en especial para época arcaica, en cerámicas griegas, a pesar de que únicamente han sido publicados los resultados de unos cuantos de los solares excavados. Miles de fragmentos aguardan todavía su estudio y, entre ellos, hay sin duda novedades de un interés evidente tanto desde el punto de vista del estudio del comercio como desde el del análisis iconográfico.

Mención aparte merecen los pecios; aunque los hay de distintas épocas, sin duda el que más importancia y atención ha recibido es el del Sec (Trías 1987: 21-39; Cerdá 1987: 51-92; Arribas *et alii* 1987: 47-389; Cabrera y Rouillard 2004a: 125-131), interesante tanto por el cargamento que llevaba, que contenía un gran número de cerámicas áticas, figuradas y no, del segundo cuarto-mediados del siglo IV a. C. como por la gran cantidad de interpretaciones que ha suscitado, tanto sobre los mecanismos de distribución de la cerámica (figuras rojas y barniz negro que aparecen juntas en el pecio) como sobre los “agentes” de la misma.

Junto a las publicaciones de sitios concretos, han salido a la luz desde la aparición del libro de Trias otras obras de conjunto, con objetivos y metodologías distintas. Citaremos la de P. Rouillard (1991) y la de A. J. Domínguez y C. Sánchez (2001). También han aparecido estudios regionales, como los dedicados a Murcia (García Cano 1982; García Cano y Page del Pozo 1994: 217-239; García Cano 2003: 249-268), a la Contestania (García i Martín y Grau i Mira 1997: 119-130), Extremadura (Jiménez Ávila y Ortega 2004) o Portugal (Dias Diogo 1984: 204-207; Arruda 1994: 127-154; *Id.* 2007: 135-140). Algunos sitios, aunque sin que sus cifras sean espectaculares, han aportado las suficientes cerámicas como para merecer una publicación propia (Rouillard *et alii* 1988-89: 43-108; Arruda 1997). También se han publicado trabajos sectoriales dedicados a territorios concretos, como algunos de Cataluña (Sanmartí 1994: 33-57; Principal 2000: 217-224; Sanmartí 2000: 233-241; Sanmartí *et alii* 2002: 69-106) o la Meseta meridional (Patiño 1988: 301-308; Cabrera y Sánchez 1994: 355-376; García Huerta y Morales 1999: 335-345). Otros conjuntos significativos, o no tanto, han recibido también publicaciones específicas. Además de los ya mencionados en páginas previas, se pueden citar Ibiza (Sánchez 1981: 281-311; *Id.* 1987: 83-85; Fernández Gómez *et alii* 1987; Fernández Gómez 1992: II, 115-128), Galera (Sánchez 1993: 25-54), Alarcos (García Huerta *et alii* 2004: 115-130), Málaga (Gran Aymerich 1988: 201-222; Olmos 1988: 222-225; Gran Aymerich 1987: 169-177; Recio 1990), sin contar las referencias a piezas concretas que van apareciendo en las distintas intervenciones arqueológicas desarrolladas y que no han sido objeto de publicación monográfica.

El avance de las investigaciones desde la publicación del libro de Trias hace que ya sea posible hablar de clases cerámicas desconocidas hace cincuenta años en la península Ibérica, como las cerámicas geométricas, en especial las eubeas, aunque su número sea todavía escaso (Domínguez Monedero 2014: 249-255; García Alfonso 2016: 101-132; Domínguez Monedero 2017: 215-234); lo mismo puede decirse de las cerámicas de la Grecia del Este, aunque el primer objetivo sería delimitar las que proceden de esa región o son copias, imitaciones o adaptaciones surgidas en otros ámbitos. En este sentido, el que en Huelva se hayan detectado producciones locales de estilo greco-oriental es un dato de gran interés como ya hemos apuntado. También fuera del estudio de Trias y todavía con necesidad de nuevos estudios es el tema de las cerámicas de producción colonial halladas en la Península, quizá en parte de talleres sudgálicos pero tratándose en otros de producciones locales. Tras los estudios de Jully (1982-1983) no es demasiado lo que se ha hecho después en un plano global, aunque haya estudios sobre alguna producción concreta como veremos más adelante.

De todas las clases cerámicas presentes en Iberia pero dejadas de lado en el libro de Trias, la más significativa es la ática de barniz negro; aunque ya algunos sospechaban en los años 60

que muchos de esos materiales eran de origen ático, el panorama no era del todo claro. Como observó Morel, “en 1963 on ne pensait guère que l’attique à vernis noir pût se trouver couramment dans un assez lointain Occident!” (Morel 2000: 11). Las posibilidades que esta cerámica brinda para poder reconstruir rutas e itinerarios comerciales ha sido objeto de estudios de interés, como el de A. Adroher y A. López Marcos aún con muchos puntos válidos a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación (Adroher y López Marcos 1995: 11-53). En el coloquio “La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale” que se celebró en Arles en 1995 (Sabattini 2000) se presentaron comunicaciones de gran interés además de sobre otras clases cerámicas, sobre las producciones de barniz negro, que mostraron cuánta información puede extraerse de la misma, pero también cuánto queda aún por hacer, aunque lo primero de todo es publicar de manera adecuada el material existente. Morel, en una intervención de gran agudeza subrayaba los problemas, pero también los retos que presentan estas cerámicas (Morel 2000: 11-21). En cualquier caso, y con referencia a la Península y en especial para las fases más antiguas, sigue faltando el referente de Ampurias que parece haber desempeñado, al menos en las mismas (y posiblemente a lo largo de toda su historia) un papel importante en su comercialización.

Otra línea es la de estudiar clases homogéneas de materiales, como las copas de figuras rojas (Rouillard 1975: 21-49) o algún tipo específico como las copas Cástulo (Cabrera 1987a: 215-221; Sánchez 1992: 327-333; Gracia 1994: 175-200; Martín Ruiz *et alii* 1995: 273-286; Gracia 2003: 40-76), o los platos de pescado (García i Martín 2000: 185-199); otros tipos cerámicos no áticos han recibido también a lo largo del tiempo, atención desde el punto de vista tipológico y comercial, como las cerámicas influidas por las de la Grecia del Este (Rouillard 1978: 274-286) o las cerámicas grises monocromas (Garcés *et alii* 2003: 7-40; Casas y Soler 2013: 333-349). La abundancia de un determinado tipo cerámico permite también realizar análisis de base estadística, que pueden aportar datos para el debate cronológico más allá de las simples observaciones estilísticas, por importantes que estas sean; ese ha sido el intento de F. Gil en un trabajo de morfometría aplicado a las crateras de campana del Grupo de Telos, con resultados prometedores (Gil González 2010). Estos estudios pueden aplicarse también a otras formas (García Cano y Gil González 2013: 29-49).

También se han publicado estudios sobre pintores bien representados en la Península, como los del Grupo de Telos (Sánchez 2000: 35-46; Cabrera y Rouillard 2004b: 91-98) o el Pintor de Enomao (Sánchez 2014: 269-273), abordando tanto temas de distribución como de iconografía. Sobre esta última, aunque no demasiado numerosos, se han ido publicando algunos trabajos, en especial para producciones presentes en Iberia, como el de R. Olmos sobre la cílica de Medellín (Olmos 1976: 251-264; *Id.* 1977b: 867-877), el del mismo sobre algunos vasos de comastas de Huelva y la iconografía del vino (Olmos 1987: 683-696), el de A. M. Arruda sobre una cílica de Castro Marim (Arruda 1993: 17-22), los de M. C. Villanueva-Puig sobre temas dionisiacos (Villanueva Puig 1986: 359-377; *Id.* 1987: 297-317), el de P. Cabrera sobre las imágenes femeninas en las cerámicas áticas de Ampurias (Cabrera 2000: 123-142), el de M. D. Rodríguez sobre una cratera de Los Nietos (Rodríguez Pérez 2014: 59-74), o los de M. Moreno y P. Cabrera sobre grifos y amazonas (Moreno y Cabrera 2014: 41-58).

En parte en relación con el tema de la iconografía, aunque no solo, uno de los problemas que más ha llamado la atención de los investigadores es el del uso, la recepción e, incluso, la recontextualización de las imágenes en los ámbitos indígenas peninsulares. Es una línea de trabajo que tiene una larga trayectoria y que ha proporcionado numerosos trabajos. Es un tema ausente de la obra de Trias, cuyo enfoque iconográfico atiende solo a la propia imagen del vaso en su contexto helénico y sin tomar en consideración el entorno en el que aparece.

Posiblemente uno de los primeros trabajos en el que se enuncian algunos de los principios a seguir es uno de 1979 (Olmos 1979: 87-104); esas ideas fueron dadas pronto a conocer en ámbitos internacionales en un artículo elaborado por M. Almagro y R. Olmos y publicado en 1981 y donde se plantea la necesidad “d’étudier un produit d’importation, non en tant qu’objet isolé,

mais intégré dans le champ des relations culturelles (lieu de trouvaille, histoire, importations provenant d'autres zones culturelles, créations indigènes, en comparaison avec d'autres cultures périphériques comme par exemple le monde étrusque, etc.)" (Almagro y Olmos 1981: 57-62); en la segunda parte de este estudio insiste Olmos en que esa recepción por parte de los indígenas de la iconografía griega no es pasiva, sino "très active et personnelle" (Olmos 1986b: 155-165). Es imposible aproximarse tan siquiera aquí a la serie de trabajos que R. Olmos ha dedicado al tema de la iconografía griega en el mundo ibérico así como muchos de sus seguidores.

Por fin, otra de las líneas de trabajo tiene que ver con la distribución y comercialización de la cerámica, en especial la ática y, sobre todo, durante el siglo IV a. C. Después de algunas salvedades y observaciones metodológicas, que siguen teniendo validez, Trias aseguraba que "el conocimiento de la distribución de la cerámica ática, y griega en general, puede ser utilizado para trazar la evolución del impacto griego en la Península" (Trías 1967: xxiv). En aquel momento, había pocas dudas de que la cerámica griega era distribuida por griegos; hoy en día, ese panorama dista de ser aceptado de forma unánime.

En los últimos tiempos tiende a pensarse que habría una primera etapa del comercio en productos griegos que suele atribuirse a Ampurias (la tantas veces mencionada "fase ampuritana") que ocuparía, además del periodo arcaico, buena parte del siglo V a. C., incluyendo tal vez sus momentos finales, y otra, que se iniciaría a finales del siglo V y durante el siglo IV a. C. en la que, cada vez con más insistencia, se atribuye la comercialización de la cerámica griega de forma predominante a los púnicos, al menos en una parte importante del territorio peninsular, sobre todo en el tercio meridional del mismo (Cabrera y Sánchez 1998: 138-157; Sánchez 2017a: 185-197). Las formas y mecanismos de esa distribución y de qué "púnicos" se trata (cartagineses, gadiritas, ebusitanos u otros) no ha encontrado consenso en los partidarios de esas ideas. Del mismo modo, algunos autores han insistido, tras una serie de numerosos estudios y por mencionar solo una recentísima publicación, que "bell-kraters, cups and black-glazed vases were made for the markets of the Iberians in Andalusia" (Sánchez 2017b: 97-111). Es un tema que requiere de muchos análisis, incluyendo los comparativos con otros territorios, pero no sabría decir hasta qué punto los talleres áticos están pendientes de lo que demanda una clientela bárbara en el extremo del mundo conocido pero, de admitirse eso, solo sería posible si el comerciante que transporta el objeto hasta Iberia está en contacto directo con el productor ateniense e, incluso en ese caso, podría aceptarse que el comerciante sabe qué formas específicas demandan sus clientes. Más dudas tengo con respecto a los temas iconográficos; por ejemplo, es sabido que a Iberia llegan vasos de temas "pónticos", creados para una clientela ática y para consumidores griegos de las orillas del Mar Negro, pero que también aparecen en tumbas ibéricas. A pesar de que son temas que poco o nada tienen que ver con ese mundo, esos vasos se depositan igualmente en las tumbas y, lo que es más, cuando aparece alguna pélice, una forma que en Andalucía no goza de demasiado aprecio, la misma es utilizada por el ibero como urna sin aparente problema.

Eso mostraría que quizá lo importante para el ibero sea la forma, y la prueba es que según las zonas o, incluso, las necrópolis, predominan unas u otras (crateras, platos, escifos, etc.) sobre todo porque aquí el comerciante final (sea del origen que sea) sí es capaz de conocer los gustos de su cliente aunque a veces le haga llegar algún objeto que se sale de lo común; en segundo lugar al ibero le importa que se trate de un objeto de importación (por eso, aunque no sea habitual, se utilizan a veces pélices griegas como urnas) y, quizá, solo en un último lugar se preocupa por la decoración, lo que explica la presencia de temas pensados para el mercado ateniense y para el póntico. No es esta la tendencia en la que se mueven muchos estudios actuales, pero en todo caso es necesario plantearse escenarios alternativos. Y, sobre todo, y volviendo al tema de la "comunicación" entre el consumidor ibérico y el productor ateniense, esta, que ya es de por sí difícil, se complica todavía más cuando se introducen en las redes de intercambio a intermediarios no griegos (púnicos sobre todo) que habrían adquirido esas mercancías en emporios o centros intermedios, difícilmente en el Ática y que, por lo tanto, no podrían haber estado en comunicación con los talleres atenienses. Hay, pues, en algunas de estas ideas contradicciones que la investi-

gación tendrá que ir aclarando en el futuro. De cualquier modo, son debates bienvenidos que no estaban, ni tan siquiera, intuidos hace cincuenta años.

Por fin, otro problema que cada vez es más urgente abordar es el de la cronología, en especial de las últimas importaciones áticas. Mencionemos solo un ejemplo para acabar. En 1981 se publicó la necrópolis de Orleyl, en Vall d'Uixó (Castellón) que proporcionó diversos materiales áticos. En la tumba II, que se encontró intacta, además de otros elementos de ajuar de evidente importancia (tablillas de plomo con textos ibéricos, juego de pesas, platillo de balanza) apareció, usada como urna cineraria, una cratera de campana de figuras rojas con representación de la lucha de grifos y arimaspos que se atribuyó al Pintor de la Amazona; tapándola, había un cuenco ático de barniz negro (*bowl incurving rim*) y, por encima de ella, una copa Cástulo (*inset lip*), que apareció rota y sin asas, no habiéndose hallado en la excavación las partes que faltaban. La cronología que se le asigna por los excavadores es entre finales del siglo v y primera mitad del siglo iv a. C.; por lo que se refiere al cuenco, la datación se sitúa en torno al 325 a. C. En cuanto a la cratera, los excavadores la sitúan a mediados del siglo iv a. C., aunque aceptando que el pintor pudo haber trabajado hasta comienzos del tercer cuarto del siglo (Lázaro *et alii* 1981: 33-38, 59-61). Esa fecha “alta” es la que se ha aceptado en general para esta pieza, incluso en estudios recientes, tendente incluso a elevarla al segundo cuarto del siglo iv (375-350 a. C.) (Moreno y Cabrera 2014: 46, 53).

El descubrimiento y publicación, siquiera parcial, del vertedero de un taller cerámico ateniense en el que había restos de la producción del Pintor de la Amazona, permite reabrir el debate sobre la cronología de este pintor puesto que en el depósito se encontraron restos de varias ánforas panatenaicas algunas de las cuales llevan el nombre del arconte Polemón, que estuvo en funciones en el año 312/311 a. C., lo que permite datar en torno a esa fecha la deposición de esta carga fallida de un horno (Eschbach 2013: 25-32; *Id.* 2014: 99-118). Parece, incluso, que no se trata de las últimas producciones del taller que habría continuado activo hasta finales del siglo iv a. C. (Langner 2013: 129). Esta cronología, ya muy avanzado el siglo iv a. C., muestra cómo todavía en estos momentos productos áticos de figuras rojas seguían llegando a la Península y cómo las élites ibéricas seguían haciendo uso de los mismos en sus rituales funerarios, añadiendo, como en el caso de Orleyl, algún objeto más antiguo (¿y quizá roto?) como la copa Cástulo.

En sitios bien estudiados, como Lattes, las cerámicas áticas, tanto de barniz negro como de figuras rojas siguen llegando hasta el final del siglo iv a. C. e, incluso, algo más allá, no con la intensidad con la que lo habían hecho en decenios anteriores pero aun así en cantidades apreciables, en especial el barniz negro (Py y Sabbatini 2000: 167-200; Py *et alii* 2001: 343-416). Esto debe alentar a los estudiosos de las cerámicas áticas del siglo iv a. C. en los ámbitos peninsulares a, al menos, revisar la tendencia a situar en la primera mitad del siglo iv a. C. buena parte de las importaciones áticas de ese siglo. Fuera de nuestras fronteras, se han hecho algunas propuestas de interés (Langner 2013: 127-170) que requieren, para poder comparar resultados, de nuevo, publicaciones completas de las piezas conocidas. Sin duda esta revisión, en la que está implicado el problema cronológico, pero también una, más o menos inconsciente, derivada “política” (la mayor o menor repercusión del Segundo Tratado romano-cartaginés) puede permitir replantear el fenómeno comercial desde otra perspectiva, así como la cuestión de los agentes del mismo.

En realidad, no podemos, ni pretendemos elaborar una conclusión. Los últimos cincuenta años, contando desde la publicación seminal del libro de Trias han visto la multiplicación exponencial de hallazgos, la necesidad de incluir en el debate todas las producciones griegas, tanto las coloniales, tratando de identificar sus procedencias, como las áticas y en estas no solo las figuradas. Por supuesto, siempre teniendo en cuenta los contextos y sus porcentajes. Es necesaria la publicación detallada de muchos conjuntos que, en apariencia, están ya publicados y es imprescindible que salgan a la luz las que aún no lo han sido tan siquiera. Y hoy día, en la era de la informática, el mejor modo de poder acceder a piezas concretas y a la posibilidad de hacer análisis globales que, no obstante, ya algún autor ha intentado (y no solo en el ámbito peninsular) (Walsh 2014) es mediante el desarrollo de herramientas como Iberia Graeca o el Beazley



Archive Pottery Database, con la condición de que estén permanentemente actualizados y sus resultados sean, así, fiables. El problema de la cronología, en especial de las producciones de figuras rojas más tardías, y, con ellas, del barniz negro, que son tan abundantes en la península Ibérica sigue siendo un tema que dista de estar resuelto como ya hemos visto y en el que, por lo tanto, urge seguir avanzando.

No hemos dicho nada, conscientemente, del problema de las ánforas griegas en la península Ibérica que, aunque no demasiado numerosas, serían el último elemento a abordar en un estudio sobre las cerámicas griegas en Iberia. Sin embargo, el hecho de que no fuesen objeto de estudio en la obra de Trias y el de que planteen una problemática diferente al de las cerámicas de uso (para diferenciarlas de las de transporte) nos evita su tratamiento.

A pesar de estos problemas y dificultades, la obra de Trias ha abierto un camino, que hoy continua (Cabrera y Olmos 2012: 35-45); el avance de las investigaciones y la pluralidad de voces, algo que destaca sobremanera de esta época con relación a la del año 1967, si bien dificulta el poder aprehender de un vistazo la problemática que plantea la cerámica griega en la península Ibérica, añade una riqueza de perspectivas y matices que no pueden sino redundar en el avance científico.

## Bibliografía

- ADROHER AUROUX, A., SÁNCHEZ MORENO, A. y DE LA TORRE CASTELLANO, I. 2016: Cerámica ática de barniz negro de Iliberri (Granada, España). Análisis crono-estadístico de un contexto cerrado, *Portugalia Nova Serie* 37, Porto, 5-38.
- ADROHER AUROUX, A. M., LÓPEZ MARCOS, A. 1995: Las cerámicas de barniz negro, I. Cerámicas áticas y protocampanienses, *Florentia Iliberritana* 6, Granada, 11-53.
- ALEXANDRIDOU, A. 2011: *The Early Black-Figured Pottery of Attika in Context (c. 630-570 BCE)*, Leiden.
- ALMAGRO GORBEA, M. 2015: Un ánfora de Lydos en Ampurias y el inicio del asentamiento de *Emporion* en tierra firme, *Lucentum* 34, Alicante, 23-30.
- ALMAGRO GORBEA, M. y OLMOS, R. 1981: Observations sur l'assimilation de l'iconographie classique d'époque préromaine dans la Péninsule Ibérique, *Mythologie gréco-romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'iconographie*, París, 57-62.
- AQUILUÉ, X. (dir.) 1999: *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Monografies Emporitanes 9, Girona.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. 2001: Les ceràmiques gregues arcaïques de la Palaià Polis d'Empòrion, en: Cabrera, P. y Santos, M. (eds.), *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 285-337.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J. 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, M. G., CERDÁ, D. y DE HOZ, J. 1987: *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca)*, *Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca.
- ARRUDA, A. M. 1993: O Corço, a Kylix e Dionysos. Uma breve nota sobre cerâmica e símbolos, *Revista da Faculdade de Letras* 15, Lisboa, 17-22.
- ARRUDA, A. M. 1994: Panorama das importações gregas em Portugal, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica* XIII-1, Huelva, 127-154.
- ARRUDA, A. M. 1997: *As cerâmicas áticas do Castelo de Castro Marim no quadro das exportações gregas para a Península Ibérica*, Lisboa.
- ARRUDA, A. M. 2007: Cerâmicas gregas encontradas em Portugal, en: Rocha Pereira, M. H. da (ed.), *Vasos gregos em Portugal. Aquém das Colunas de Hércules*, Lisboa, 135-140.

- ASENSIO, D. y PONS, E. 2015: Manifestacions materials de prestigi i distinció social en les diferents ocupacions del Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Catalunya) (segles V-III a. C.), en: Belarte, M. C., Garcia, D. y Sanmartí, J. (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*, Barcelona, 151-163.
- BADIE, A., GAILLEDROT, E., MORET, P., ROUILLARD, P. y SÁNCHEZ, M. J. 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, París, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1990: *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete)*, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1998: Conjunto de vasos áticos del silicernio de Los Villares (Albacete), en: Cabrera, P. y Sánchez, C. (eds.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, 381-382.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J., CAU ONTIVEROS, M. A. y GRACIA ALONSO, F. 1999: Caracterización arqueométrica de la cerámica ática del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), *Trabajos de Prehistoria* 56, Madrid, 157-167.
- CABRERA, P. 1986: Los griegos en Huelva: Los materiales griegos, *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 575-583.
- CABRERA, P. 1987a: Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura, *Oretum* 3, Ciudad Real, 215-221.
- CABRERA, P. 1987b: Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva, *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes VII, Barcelona, 43-57.
- CABRERA, P. 1988-89: El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía, *Tartessos y Huelva, Vol. 3, Huelva Arqueológica* 10-11, Huelva, 41-100.
- CABRERA, P. 2000: Las identidades peligrosas. La imagen de la mujer en *Emporion* a través de la iconografía cerámica, en: González, P. (coord.), *Espacios de género en Arqueología*, Arqueología Espacial 22, Teruel, 123-142.
- CABRERA, P. y OLMOS ROMERA, R. 2012: Historiografía de la arqueología griega en la Península Ibérica, en: Aquilué, X. y Cabrera, P. (coords.), *Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península Ibérica*, Girona, 35-45.
- CABRERA, P. y ROUILLARD, P. 2004a: El Grupo de Telos. Pintores atenienses de mediados del siglo IV, en: Cabrera, P., Rouillard, P. y Verbanck-Piérard, A. (eds.), *El vaso griego y sus destinos*, Madrid, 91-98.
- CABRERA, P. y ROUILLARD, P. 2004b: El Pecio de El Sec en la Bahía de Palma de Mallorca (mediados del siglo IV a. C.). Un pecio fuera de lo común, en: Cabrera, P., Rouillard, P. y Verbanck-Piérard, A. (eds.), *El vaso griego y sus destinos*, Madrid, 125-131.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1994: Importaciones griegas en el sur de la Meseta, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica XIII-1*, Huelva, 355-376.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1998: El comercio griego con el mundo ibérico durante la época clásica, en: Cabrera, P. y Sánchez, C. (eds.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, 138-157.
- CASAS I GENOVER, J. y SOLER I FUSTÉ, V. 2013: Algunes consideracions sobre la ceràmica grisa monocroma de l'assentament ibèric de Saus, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 44, Figueres, 333-349.
- CERDÁ, D. 1987: El Sec: la cerámica ática de barniz negro y las ánforas, *Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes* 89, Bordeaux, 51-92.
- CODINA, F., MARTÍN, A. y DE PRADO, G. 2012: La recerca arqueològica al conjunt ibèric d'Ullastret en els darrers anys (1995-2010), *Tribuna d'Arqueologia 2010-2011*, Barcelona, 63-99.
- CUADRADO DÍAZ, E. 1956: Otra cratera ática del 'Pintor del Tirso Negro', *I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 312-316.
- CUADRADO DÍAZ, E. 1958: Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo, *Archivo Español de Arqueología* 31, Madrid, 104-125.
- CUADRADO DÍAZ, E. 1963: Cerámica ática de barniz negro en la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia), *Archivo de Prehistoria Levantina* 10, Valencia, 97-164.
- CUADRADO DÍAZ, E. 1968: Tumbas principescas de El Cigarralejo, *Madrid der Mitteilungen* 9, Mainz, 48-186.



- CUADRADO DÍAZ, E. 1987: *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistoria Hispanica XXIII, Madrid.
- DIAS DIOGO, A. M. 1984: Greek pottery in Portugal. A preliminary assessment, en: Brijder, H. A. G. (ed.), *Ancient Greek and Related Pottery*, Amsterdam, 204-207.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2013: Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a. C.): mitos, probabilidades, certezas, en: Hoz, M. P. de y Mora, G. (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid, 11-42.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2014: (Algunos) griegos (más) en Tarteso, en: Bádenas de la Peña, P., Cabrera, P., Moreno Conde, M., Ruiz Rodríguez, A., Sánchez Fernández, C. y Tortosa Rocamora, T. (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad. Estudios y Textos de Erytheia 7*, Madrid, 249-255.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2017: Euboeans in the Far West? New data and interpretations, en: Tankosic, Z., Mavridis, F. y Kosma, M. (eds.), *An Island Between Two Worlds. The Archaeology of Euboea from Prehistoric to Byzantine Times. Papers and Monographs from the Norwegian Institute at Athens 6*, Athens, 215-234.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden.
- ESCHBACH, N. 2013: Handelswege. Das Warenspektrum einer Werkstatt frühhellenistischer Zeit in Demos, en: Fenn, N. y Römer-Strehl, C. (eds.), *Networks in the Hellenistic World according to the pottery in the Eastern Mediterranean and beyond*, BAR, Int. Ser. 2539, Oxford, 25-32.
- ESCHBACH, N. 2014: Athenian Vases for Whom? A New Workshop of the late 4th century in the Athenian Kerameikos, *Mètis* 12, 99-118.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. 1992: *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, Eivissa.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., MALUQUER DE MOTES, J. y PICAZO, M. 1987: *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée d'Eivissa. Fasc. I*, Barcelona.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1984: *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y CABRERA, P. 1987: Comercio griego en Huelva a fines del siglo v a. C., *Grecs et Ibères au IVE siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes* 89, Bordeaux, 149-159.
- GARCÉS, I. MARTÍN, A. y VILÀ, M. V. 2003: Aproximació tipològica dels plats de vora à marli en ceràmica grisa monocroma i produccions afins a Catalunya, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, Lleida, 7-40.
- GARCÍA ALFONSO, E. 2016: Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (I), *Menga* 7, Málaga, 101-132.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J. M. 1992: Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena), *Archivo Español de Arqueología* 65, Madrid, 3-32.
- GARCÍA CANO, J. M. 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. 2003: La colonización griega en Murcia. Estado actual tras veinte años de investigaciones, en: Ramallo Asensio, S. F. (ed.), *Estudios de arqueología dedicados a Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, 249-268.
- GARCÍA CANO, J. M. 2005: El comercio en base a la necrópolis, en: Page del Pozo, V. (ed.), *El Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo. Mula, Murcia*, Murcia, 77-86.
- GARCÍA CANO, J. M. y GIL GONZÁLEZ, F. 2009: *La cerámica ática de figuras rojas: talleres y comercio (siglo IV a. C.)*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. y GIL GONZÁLEZ, F. 2013: Nuevos enfoques para el estudio de las cerámicas áticas: la morfometría a propósito de un skyphos de Lorca, *Alberca* 11, Murcia, 29-49.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. 1988: La cerámica ática de figuras rojas de la necrópolis de 'La Senda', Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), *Anales de Prehistoria y Arqueología* 4, Murcia, 125-135.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. 1994: Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991), en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica XIII-1*, Huelva, 217-239.

- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, F. J. 1999: La cerámica griega en la meseta suroccidental, en: Balbín, R. de y Bueno, P. (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. III. Primer Milenio y Metodología*, Alcalá de Henares, 335-345.
- GARCÍA HUERTA, R., MORALES HERVÁS, J. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. 2004: La cerámica griega del oppidum ibérico de Alarcos (Ciudad Real), en: García Pinilla, I. J. y Talavera Cuesta, S. (eds.), *Charisterion, Francisco Martín García oblatum*, Cuenca, 115-130.
- GARCÍA I MARTÍN, J. M. 1997: Les ceràmiques gregues, en: Olcina Doménech, M. (ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica*, Alicante, 175-205.
- GARCÍA I MARTÍN, J. M. 2000: Els plats de peix grecs: evolució tipològica i distribució a la Península Ibèrica i les Illes Balears, *Empúries* 52, Barcelona, 185-199.
- GARCÍA I MARTÍN, J. M. 2003: *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de La Illeta dels Banyets*, Alicante.
- GARCÍA I MARTÍN, J. M. y GRAU I MIRA, I. 1997: Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de L'Alcoià i el Comtat, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, Alacant, 119-130.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948: *Hispania Graeca*, Barcelona.
- GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M. 1982: Las cerámicas griegas en Huelva. Un informe preliminar, *I Focei dall'Anatolia all'Oceano, La Parola del Passato* 37, Napoli, 407-416.
- GIL GONZÁLEZ, F. 2010: *Morfometría y cerámicas áticas del siglo IV a. C. Las cráteras de campana del Grupo de Telos*, Tesis de Máster, Universidad de Murcia.
- GÓMEZ TOSCANO, F. y CAMPOS CARRASCO, J. M. 2001: *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*, Huelva.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. 2006: The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva, ca. 900-770 B.C., *BABesch* 81, Zurich, 13-29.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L., LLOMPART GÓMEZ, J., GARCÍA FERNÁNDEZ, M., RAMÓN TORRES, J., DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. y MONTAÑO JUSTO, A. 2017: Archaeological Finds in the Deepest Anthropogenic Stratum at 3 Concepcion Street in the City of Huelva, Spain, *Ancient West and East* 16, Leiden, 1-61.
- GONZALEZ DE CANALES, F. y LLOMPART, J. 2017: Producción de cerámicas griegas arcaicas en Huelva, *Archivo Español de Arqueología* 90, Madrid, 125-145.
- GRACIA ALONSO, F. 1994: Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (eds.), *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica XIII-1*, Huelva, 175-200.
- GRACIA ALONSO, F. 2003: Las cerámicas áticas del Palacio-Santuario de Cancho Roano, en: Celestino Pérez, S. (ed.), *Cancho Roano VIII. Los Materiales Arqueológicos I*, Mérida, 23-194.
- GRAN AYMERICH, J. 1987: Céramiques grecques du Ve et IVe s. av. J.C. de Malaga. (Campagnes de fouilles 1980-1986), en: Rouillard, P. y Villanueva-Puig, M. C. (eds.), *Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes* 89, Bordeaux, 69-177.
- GRAN AYMERICH, J. 1988: Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986, *Archivo Español de Arqueología* 61, Madrid, 201-222.
- JIMÉNEZ AVILA, J. y ORTEGA BLANCO, J. 2004: *La cerámica griega en Extremadura*, Mérida.
- JULLY, J. J. 1982-1983: *Céramiques grecques ou de type grec et autres céramiques en Languedoc Méditerranéen, Roussillon et Catalogne, VIIIe-IVe s. avant notre ère et leur contexte socio-culturel*, Paris.
- KROTSCHKE, U. 2015: Pointe Lequin 1A: Wine cups and economic networks in the Western Mediterranean, *Ancient West and East* 14, Leiden, 169-189.
- LANGNER, M. 2013: Grundlagen der Chronologie spätrotfiguriger Vasen aus Athen, *BABesch* 88, Zurich, 127-170.
- LÁZARO MENGOD, A., MESADO OLIVER, N., ARANEGUI, C. y FLETCHER, D. 1981: *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Valencia.
- LONG, L., MIRÓ, J. y VOLPE, G. 1992: Les épaves archaïques de la pointe Lequin (Porquerolles, Hyères, Var). Des données nouvelles sur le commerce de Marseille à la fin du VIe et dans la première moitié du Ve s. av. J.C., en: Bats, M., Bertucchi, G., Congès, G.

- y Tréziny, H. (eds.), *Marseille Grecque et la Gaule. Etudes Massaliètes 3*, Aix-en-Provence, 199-234.
- MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M. y MARTÍN, A. 1984: *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Monographique d'Ullastret. Fasc. I*, Barcelona.
- MARTÍN I ORTEGA, A. 2008: Una tomba excepcional de la necròpolis del Puig de Serra (Conjunt ibèric d'Ullastret), Serra de Daró, Baix Empordà, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 49, Girona, 251-268.
- MARTÍN I ORTEGA, A., BUXÓ, R., LÓPEZ, J. B. y MATARO, M. (dirs.) 1999: *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret 1, Girona.
- MARTÍN RUIZ, J. A., MARTÍN RUIZ, J. M. y GARCÍA CARRETERO, J. R. 1995: Las copas tipo Cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el área del Estrecho, en: Ripoll Perelló, E. y Ladero Quesada, M. F. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. II.-Arqueología Clásica e Historia Antigua*, Madrid, 273-286.
- MARTÍN, A. 2016: The Iron Age Site of Illa d'en Reixach in the Ullastret Archaeological Complex, en: Garcia-Garcia, E., Prado, G. de y Principal, J. (eds.), *Working with Buried Remains at Ullastret (Catalonia)*, Monografies d'Ullastret 3, Ullastret, 29-44.
- MARTÍN, A., CODINA, F. y DE PRADO, G. 2016: La cerámica ática de la necrópolis del Puig de Serra (Serra de Daró-Ullastret, Cataluña), en: Chazelles, C. A. de, y Schwaller, M. (eds.), *Vie quotidienne, tombes et symboles des sociétés protohistoriques de Méditerranée Nord-Occidentale. Mélanges offerts à Bernard Dedet. Vol. II*, Lattes, 479-496.
- MIRÓ I ALAIX, M<sup>a</sup>. T. 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes 14, Barcelona.
- MOREL, J. P. 2000: La céramique attique à vernir noir du IV<sup>e</sup> siècle: position des problèmes, en: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale*, Naples, 11-21.
- MORENO CONDE, M. y CABRERA, P. 2014: Entre Amazonas y Grifos. Viaje por las imágenes de frontera en el siglo IV a. C., *Archivo Español de Arqueología* 87, Madrid, 41-58.
- MORET, P., PUIGSERVER, A., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ, M. J. y SILLIERES, P. 1995: The Fortified Settlement of la Picola (Santa Pola, Alicante) and the Greek Influence in South-east Spain, *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*, London, 109-125.
- NIETO PRIETO, X. y SANTOS RETOLAZA, M. 2008: *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Monografies del CASC 7, Barcelona.
- OLMOS ROMERA, R. 1976: En torno al kylix de Medellín, *Habis* 7, Sevilla, 251-264.
- OLMOS ROMERA, R. 1977a: La cerámica ática del Cabezo de San Pedro, *Huelva Arqueológica* 3, Huelva, 379-393.
- OLMOS ROMERA, R. 1977b: La kylix de Medellín. Un ensayo de interpretación iconográfica y comercial, *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos* 80, Madrid, 867-877.
- OLMOS ROMERA, R. 1979: Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España, *Colonización griega y mundo indígena en la Península Ibérica*, *Archivo Español de Arqueología* 52, Madrid, 87-104.
- OLMOS ROMERA, R. 1982: La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva, *I Focei dall'Anatolia all'Oceano, La Parola del Passato* 37, Nápoli, 393-406.
- OLMOS ROMERA, R. 1986a: Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema, *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*, Sevilla, 584-600.
- OLMOS ROMERA, R. 1986b: Quelques observations sur l'assimilation de l'iconographie grecque dans le monde ibérique (II), en: Kahil, L., Augé, C. y Linant de Bellefonds, P. (eds.), *Iconographie Classique et identités régionales. Bulletin de Correspondance Hellenique, Supplement XIV*, Paris, 155-165.
- OLMOS ROMERA, R. 1987: Comastas en Tartessos. En torno a la iconografía del vino y la danza simposiaca en la Península Ibérica, *Athlon. Satura Grammatica in honorem F. R. Adrados, Vol. II*, Madrid, 683-696.
- OLMOS ROMERA, R. 1988: Los recientes hallazgos griegos de Málaga en su enmarque del Sur Peninsular. (Discusión al estudio de J. Gran Aymerich), *Archivo Español de Arqueología* 61, Madrid, 222-225.



- OLMOS ROMERA, R. y CABRERA BONET, P. 1980: Un nuevo fragmento de Clitias en Huelva, *Archivo Español de Arqueología* 53, Madrid, 5-14.
- OLMOS ROMERA, R. y GARRIDO ROIZ, J. P. 1982: Cerámica griega en Huelva. Un informe preliminar, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 243-264.
- OLMOS, R., RUEDA, C., RUIZ, A., MOLINOS, M., GÓMEZ, F. y RÍSQUEZ, C. 2012: Imágenes para un linaje: vida, muerte y memoria ritual en la cámara principesca de Piquiá (Arjona, Jaén), en: Angiolillo, S., Giuman, M. y Pilo, C. (eds.), *Meixis. Dinamiche di stratificazione culturale nella periferia greca e romana*, Roma, 89-104.
- PAGE DEL POZO, V. 2003: *El Cigarralejo. Museo Monográfico de Arte Ibérico*, Mula.
- PANVINI, R. 2001: *La nave greca arcaica di Gela (e i primi dati sul secondo relitto greco)*, Palermo.
- PATIÑO GÓMEZ, M. J. 1988: Estado actual de la investigación sobre cerámica griega en Castilla-La Mancha, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. III. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*, Ciudad Real, 301-308.
- PICAZO GURINA, M. 1977: *Las cerámicas áticas de Ullastret*, Barcelona.
- PICAZO GURINA, M. 2015: La vajilla de los días de fiesta: cerámica ática en una casa de finales del siglo V a. C. de Ullastret, *Archivo Español de Arqueología* 88, Madrid, 25-37.
- PONS I BRUN, E. (ed.) 2002: *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica 21, Girona.
- PONS I BRUN, E. 2015: Características, evolución y particularidades del poblamiento indígena en el área de colonización griega del Ampurdán. El caso del Mas Castellar de Pontós (siglos VII-III a. C.), en: Roure, R. (ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats*, Paris, Aix-en-Provence, 219-227.
- PONS, E., ASENSIO, D., FUERTES, M. y BOUSO, M. 2010: El yacimiento de Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona): un núcleo indígena en la órbita de la colonia focea de Emporion, en: Tréziny, H. (ed.), *Greco et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire. Actes des rencontres du programme européen Ramses 2. (2006-2008)*, Paris, Aix-en-Provence, 105-118.
- PONS, E., ASENSIO, D. y FUERTES, M. 2016a: Casas, sociedad y economía en el oppidum de Mas Castellar de Pontós-Alt Empordà (425-350 a. C.). Poblamiento y conflicto en el entorno de la colonia griega de Emporion, en: Chazelles, C. A. de y Schwaller, M. (eds.), *Vie quotidienne, tombes et symboles des sociétés protohistoriques de Méditerranée Nord-Occidentale. Mélanges offerts à Bernard Dedet. Vol. I*, Lattes, 17-43.
- PONS, E., ASENSIO, D., MORER, J. y JORNET, R. 2016b: Un edifici singular del segle V a. C. trobat sota la torre de defensa de l'oppidum ibèric (Mas Castellar-Pontós, Alt-Empordà), *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 47, Figueres, 13-46.
- PRINCIPAL PONCE, J. 2000: Panorama de la vajilla ática durante el siglo IV a. C. en la Cataluña Occidental, en: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale*, Naples, 217-224.
- PUIG, A. M. y MARTÍN, A. (COORDS.) 2006: *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*, Sèrie Monogràfica 23, Girona.
- PY, M., ADROHER AUROUX, A. M. y SÁNCHEZ, C. 2001: *Dicocer2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999). Tomo 1, Lattara 4*, Lattes, 1-612.
- PY, M. y SABATTINI, B. 2000: La céramique attique du IVe s. à Lattes (Hérault), en: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale*, Naples, 167-200.
- RECIO RUIZ, A. 1990: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- ROCHA PEREIRA, H. DA 1962: *Greek Vases in Portugal*, Coimbra.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, D. 2014: ¿La Apoteosis de Heracles o una escena de Apobates?. A propósito de una cratera de campana procedente de La Loma del Escorial de Los Nietos (Cartagena, Murcia), *Archivo Español de Arqueología* 87, Madrid, 59-74.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. 1993: Choes y Anthesteria. Nuevos ejemplares en la Península Ibérica, *Anuario del Dpto. de Historia y Teoría del Arte* 5, Madrid, 9-18.
- ROUILLARD, P. 1975: Les coupes attiques a figures rouges du IVe s. en Andalousie, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 11, Madrid, 21-49.

- ROUILLARD, P. 1977: Fragmentos griegos de estilo geométrico y de estilo corintio medio en Huelva, *Huelva Arqueológica* 3, Huelva, 397-401.
- ROUILLARD, P. 1978: Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique: Recherches préliminaires, *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, Naples, 274-286.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IV siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- ROUILLARD, P., CAVALEIRO PAIXAO, A., VILLANUEVA, M. C. y DURAND, J. L. 1988-89: Les vases grecs d'Alcácer do Sal (Portugal), *O Arqueólogo Português* 6-7, Lisboa, 43-108.
- ROUILLARD, P. y DE LA TORRE CASTELLANO, I. 2014: Les coupes à tige attiques de Zacatín (Grenade): premières réflexions sur un lot de vases du IVE s. av. J.-C., *Bastetania* 2, Baza, 1-14.
- ROUILLARD, P., DE LA TORRE CASTELLANO, I. y SÁNCHEZ MORENO, A. 2017: Las cerámicas griegas áticas de figuras rojas de Zacatín (Granada, España), *Archivo Español de Arqueología* 90, Madrid, 271-298.
- RUEDA GALÁN, C., OLMOS ROMERA, R., RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., RÍSQUEZ CUENCA, C., GÓMEZ CABEZA, F. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 2015: Conjunto ático de la tumba principesca de Piquía, en: Sánchez, C. y Escobar, I. (eds.), *Dioses, héroes y atletas. La imagen del cuerpo en la Grecia antigua*, Madrid, 379-389.
- RUEDA, C. y OLMOS ROMERA, R. 2015: Las cráteras áticas de la Cámara Principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Jaén, 375-392.
- RUFETE TOMICO, P. 2002: El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva, *Huelva Arqueológica* 17, Huelva, 1-204.
- SABBATTINI, B. (ed.) 2000: *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale*, Naples.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1981: La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional, *Trabajos de Prehistoria* 38, Madrid, 281-311.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1987: Algunas observaciones sobre la cerámica ática de Ibiza, en: AAVV, *Ceràmiques gregues i helenís-tiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes VII, Barcelona, 83-85.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1992: *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los siglos V y IV a. C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*, Madrid.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1992: Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 49, Madrid, 327-333.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1993: Las cráteras áticas procedentes de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Nacional, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 11, Madrid, 25-54.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 2000: Los pintores del Grupo de Telos, en: Sabbattini, B. (ed.), *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale*, Naples, 35-46.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 2014: El pintor de Enomao y los talleres áticos del siglo IV a. C. en la Península Ibérica, en: Bádenas de la Peña, P., Cabrera Bonet, P., Moreno Conde, M., Ruiz Rodríguez, A., Sánchez Fernández, C. y Tortosa Rocamora, T. (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad. Estudios y Textos de Erytheia*, 7, Madrid, 269-273.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 2017a: Contexts of use of fourth-century Attic pottery in the Iberian Peninsula, en: Rodríguez Pérez, D. (ed.), *Greek Art in Context. Archaeological and Art Historical Perspectives*, London, 185-197.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 2017b: Selecting an Assemblage for the Dead: Attic Pottery from Two Rich Burials in Baza (Granada), *Ancient West and East* 16, Leiden, 97-111.
- SANMARTÍ I GREGO, J. 1994: Algunas observaciones sobre la distribución de cerámicas áticas en la costa central de Cataluña durante el siglo V a. C., en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (eds.), *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica* XIII-2, Huelva, 33-57.
- SANMARTÍ I GREGO, J. 2000: Les importations de céramique attique du IVE s. av. J.-C. sur la côte centrale de Catalogne, en: Sabbattini, B. (ed.), *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale*, Naples, 233-241.
- SANMARTÍ I GREGO, J., ASENSIO, D. y MARTÍN, A. 2002: Les relacions comercials amb el món mediterrani dels pobles indígenes de la Catalunya sudpirinenca durant el



- periode tardoarcaic (ca. 575-450 a. C.), *Cypsela* 14, Girona, 69-106.
- TRÍAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- TRÍAS, G. 1987: El Sec: la cerámica ática de figuras rojas, *Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, *Revue des Études Anciennes* 89, Bordeaux, 21-49.
- VILLANUEVA PUIG, M. C. 1986: A propos des lecythes attiques a figures noires en provenance de la Peninsule Ibérique. Quelques remarques d'iconographie dionysiaque, *Revue des Études Anciennes* 78, Bordeaux, 359-377.
- VILLANUEVA PUIG, M. C. 1987: Images de Dionysos et de son cortège dans la céramique grecque du IVe siècle en provenance de la Péninsule Ibérique, en: Rouillard, P. y Villanueva-Puig, M. C. (eds.), *Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, *Revue des Études Anciennes* 89, Bordeaux, 297-317.
- WALSH, J.S.P. 2014: *Consumerism in the Ancient World. Imports and Identity Construction*, London.



*Contribuciones al Homenaje*



# *La cerámica griega, ¿elemento de prestigio en época visigoda?: El caso de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*

LORENZO ABAD CASAL

VICTORIA AMORÓS RUIZ

INAPH, Universidad de Alicante

## *Presentación*

El parque arqueológico de El Tolmo de Minateda se encuentra en la provincia de Albacete, a unos 10 km de la ciudad de Hellín (Fig. 1.1). El proyecto de investigación que se viene desarrollando desde el año 1988 ha permitido documentar una larga secuencia de ocupación que abarca desde la prehistoria a la época contemporánea<sup>1</sup>, siendo especialmente significativas las fases iberorromana y altomedieval<sup>2</sup>.

Hoy conocemos los restos de una importante *civitas* visigoda erigida *ex novo* a finales del siglo VI o principios del VII sobre las ruinas de un municipio romano prácticamente abandonado en época altoimperial. Esta reviviscencia urbana de época visigoda responde a un proyecto global que incluye la fortificación de su acceso principal y del recinto de la acrópolis<sup>3</sup> y la erección de un complejo religioso en la parte alta, compuesto por una iglesia de planta basilical con baptisterio, residencia episcopal y cementerio *ad sanctos*<sup>4</sup>. Su estratigrafía continúa en los inicios del Emirato, momento en el que se producen numerosas transformaciones de la estructura urbana tardovisigoda, que afectan tanto al área fortificada de la puerta como a la zona de la iglesia. Los edificios religiosos fueron reutilizados, expoliados y obliterados por una nueva trama urbana en la que conviven espacios domésticos con áreas industriales. Y en los cementerios extraurbanos conviven y se superponen enterramientos de rito cristiano y musulmán, síntoma de una temprana islamización (Gutiérrez 2011: 224-227).

Las fuentes históricas y la arqueología han permitido identificar a El Tolmo de Minateda con la sede episcopal *Eiotana* o *Elotana*, erigida por el estado visigodo en el tránsito de la VI a la VII centuria. Tras la conquista musulmana del año 711, con el nombre de Madīnat Iyyuh se integró en la circunscripción administrativa del sudeste de al-Andalus conocida como Cora de Tudmīr (nombre en árabe del Dux visigodo Teodomiro que pactó la rendición el año 713), hasta que en un momento impreciso entre la segunda mitad del siglo IX e inicios del X se abandonó definitivamente (Abad *et alii* 2012: 354).

En El Tolmo es habitual encontrar entre el material altomedieval fragmentos descontextualizados de cerámicas de épocas anteriores, sobre todo ibérica y romana, que conforman una especie de ruido de fondo que refleja el pasado del yacimiento y que constituyen, a día de hoy, testimonio de estas fases. Entre estos materiales ‘fuera de lugar’ nos llamaron siempre la atención pequeños fragmentos de cerámicas griegas que aparecían con una relativa frecuencia durante las excavaciones en el yacimiento<sup>5</sup>.

1 Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto SICOS. *El sitio de las cosas* (HAR2015-67111-P). El Proyecto sistemático de investigación y difusión patrimonial Tolmo de Minateda está autorizado y financiado por la Dirección General de Educación, Ciencia y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, bajo la dirección científica de la Universidad de Alicante y el Museo de Albacete (Abad *et alii* 2012).

2 La bibliografía sobre el significado histórico del sitio, su cronología y producciones, es muy amplia. Un estado de la cuestión general con bibliografía actualizada puede verse en Abad *et alii* (2012). La discusión sobre las fases altomedievales, en Gutiérrez Lloret (2011), Gutiérrez y Sarabia (2013), Gamo y Gutiérrez (e.p) y Abad *et alii* (2016). Referencias actualizadas a los contextos cerámicos en Amorós (2011; e.p.).

3 El estudio de las estructuras defensivas de la ciudad puede verse en Gutiérrez y Abad 2002 y Gamo 2014.

4 Al respecto debemos destacar, entre otros, Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000a, 2000b; Gutiérrez, Abad y Gamo, 2004, 2005; Gutiérrez y Sarabia 2013.

5 No se incluyen entre estos, obviamente, aquellos materiales más tardíos que aparecen convenientemente estratificados y documentados en la necrópolis septentrional.



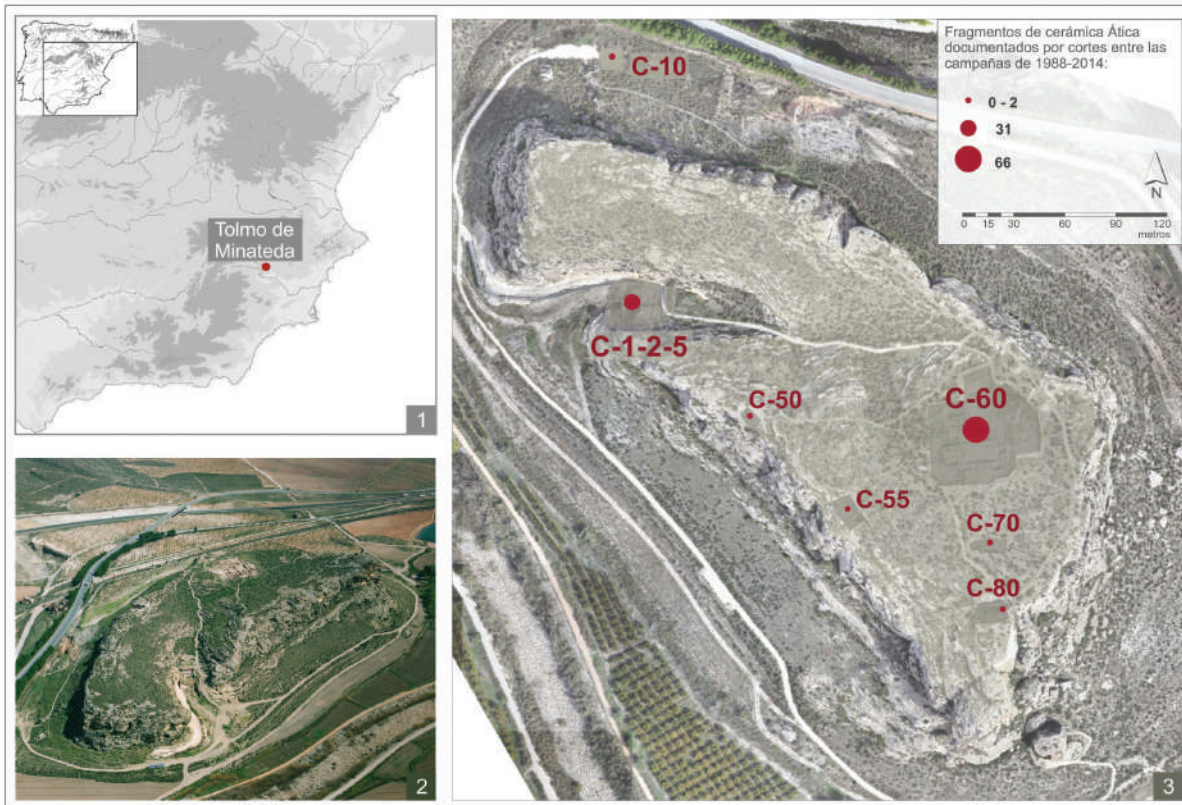


Fig. 1.- 1: Situación de El Tolmo de Minateda. 2: Vista aérea del yacimiento. 3: Zonas de excavación en el cerro y número de fragmentos de producciones áticas documentadas.

El homenaje que se rinde a la profesora Glòria Trias, que publicó las primeras cerámicas griegas del yacimiento, nos ha parecido una buena ocasión para plantear el tema y reflexionar acerca del papel que estas cerámicas pudieron desempeñar en el conjunto de El Tolmo de Minateda. No ha sido nuestra intención realizar aquí un estudio pormenorizado de este tipo de cerámica –que se incluirá en la memoria correspondiente–, sino ubicar los lugares en que aparecen y presentar la forma en que lo hacen, para entender el papel que pudieron desempeñar en las diversas fases del yacimiento.

### *Los materiales y su contexto*

El número de fragmentos de cerámica griega es muy reducido, pues no llega al centenar, y ha ido apareciendo en todas las zonas excavadas (Fig. 1.3), aunque como es lógico en su mayor parte procede de las dos donde más se ha trabajado: El Reguerón (cortes 1, 2 y 5), y la plataforma superior (corte 60).

Para contextualizarlas hemos realizado un recuento global del número de fragmentos cerámicos de cada unidad –que en su inmensa mayoría corresponden a la cronología del momento– y contabilizado por separado los de cerámica griega e ibérica, que obviamente están fuera del contexto original. De esta forma pretendíamos establecer la relación de estos dos materiales ‘exógenos’ entre sí y con el volumen total de material.

### *Reguerón*

Es el único lugar del yacimiento donde se han conservado estructuras de sus diferentes fases, incluidos vestigios de una casa y una inhumación de la Edad del Bronce. Pero toda su secuencia estratigráfica está afectada en gran manera por las estructuras de época altomedieval.

A época ibérica corresponde una amplia estructura ataludada, de mampostería en su parte baja y con un cuerpo superior de adobe, que cierra la vaguada natural y que desempeñó un doble

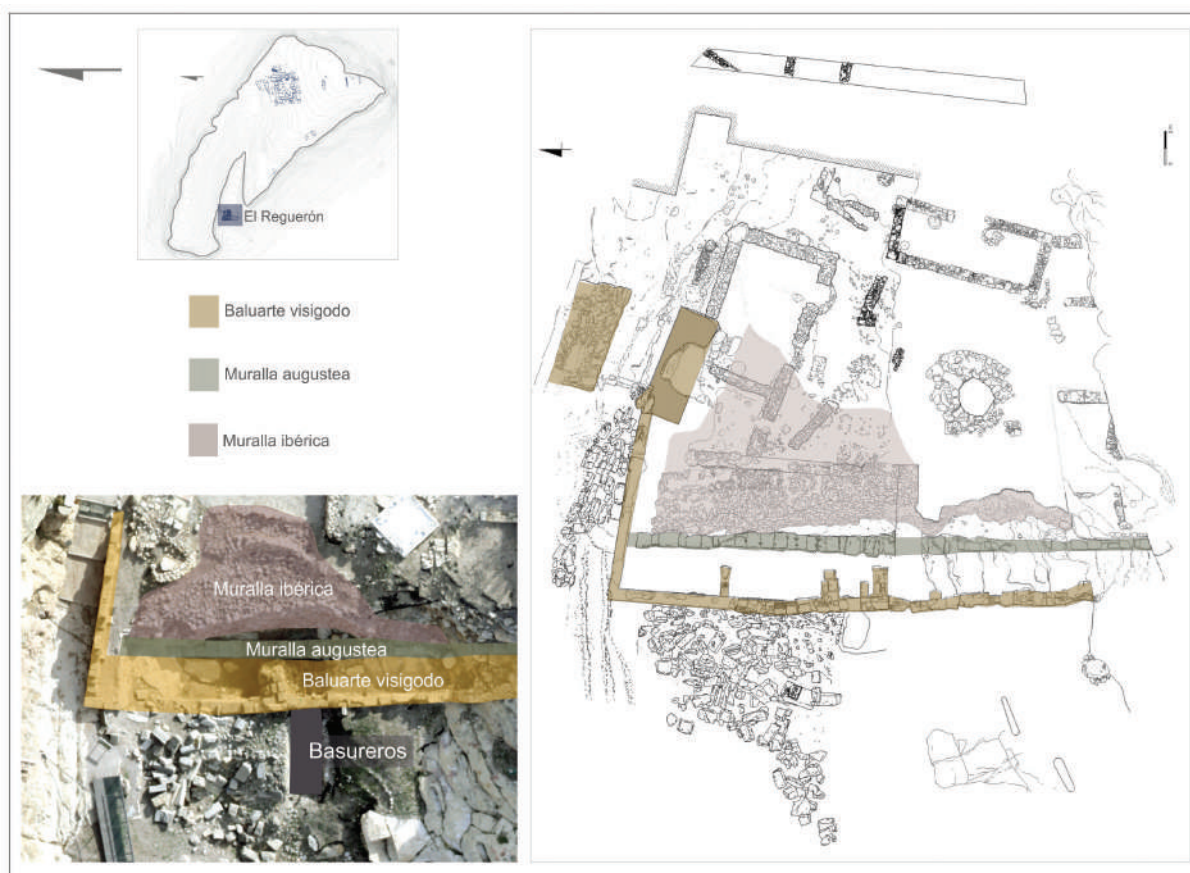


Fig. 2.- Estructuras defensivas documentadas en la zona de El Reguerón.

papel, como elemento de defensa y como dique de contención de la sedimentación de la vaguada. Su tipología recuerda estructuras similares de época orientalizante y del ibérico antiguo y los materiales más modernos encontrados en su interior son fragmentos de cerámica ibérica datados a mediados del siglo I a. C., momento al que debe corresponder a la última de las numerosas reformas efectuadas. El baluarte estuvo visible hasta finales de ese siglo, momento en que se engloba en las nuevas estructuras que se construyen (Gutiérrez y Abad 2002: 134).

En época de Augusto la entrada de la ciudad se monumentaliza con una nueva construcción, un muro rectilíneo de *opus quadratum* que se apoya en la roca, en la que se recortan las cajas de los sillares (Abad *et alii* 2000a: 102). Sobre la puerta de entrada, hoy perdida, se ubicaría la inscripción conmemorativa dedicada al emperador Augusto, fechada en el año 9 a. C. gracias a su titulación imperial y a una datación consular (Abad 1996; Abad *et alii* 2000a: 102; Gutiérrez y Abad 2002: 135). Esta inscripción simbolizaría la transformación de una ciudad preexistente en un municipio romano que se ha propuesto sea el *Ilunum*, atestiguado por Ptolomeo como una de las ciudades de la Bastetania (11, 6, 60) (Abad 1996: 97).

La tercera línea defensiva, un baluarte macizo en forma de “L” con una puerta en corredor flanqueado por dos torres, es ya de época visigoda y se erigió en algún momento de la segunda mitad del siglo VI d. C. En su interior engloba lo que quedaba del antiguo muro romano (Gutiérrez y Abad 2002: 136).

La nueva construcción es una plataforma maciza que se adapta a la morfología de El Reguerón. Está construida de mampostería a manera de *opus spicatum* y forrada de sillería –la mayor parte de reemplazo– en sus lados norte y oeste. El tramo septentrional, de unos 12 metros aproximadamente, concluye en una puerta que en origen fue de doble batiente y estuvo protegida por dos torres, de las que solo se conserva parcialmente la que se encuentra adosada a la roca (Gutiérrez y Abad 2002; Sarabia 2003; Gamo 2014: 82). El exterior de la muralla sirvió como zona de basurero a lo largo del siglo VII y principios del VIII.



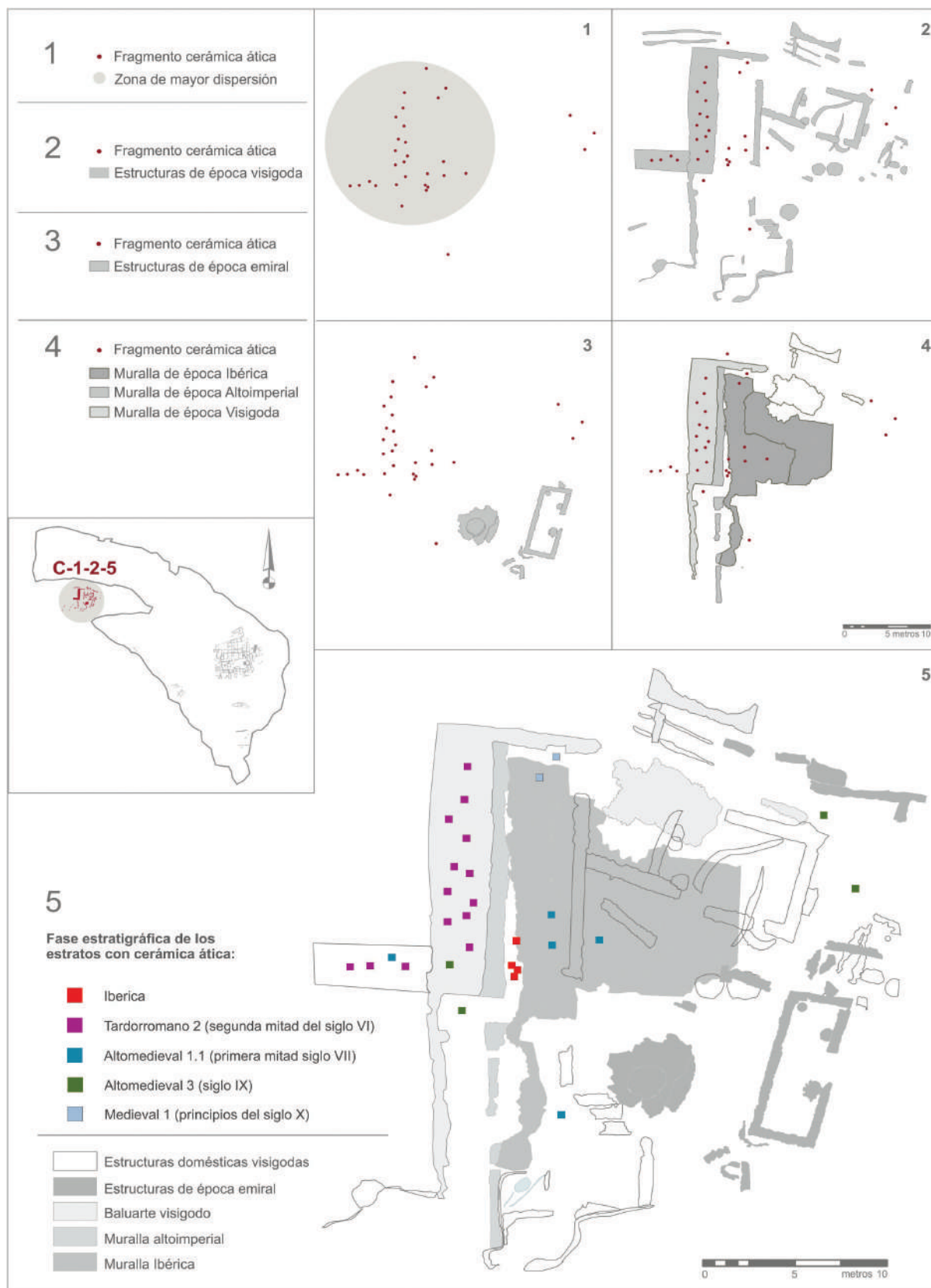


Fig. 3.- 1: Situación de los fragmentos en la zona de excavación según la UE de procedencia. 2: Situación de los fragmentos de cerámica ática en relación con las estructuras de época visigoda. 3: Situación de los fragmentos de cerámica ática en relación con las estructuras de época emiral. 4: Situación de los fragmentos de cerámica ática en relación con las estructuras defensivas de la zona. 5: Fragmentos de cerámica ática en relación con la fase estratigráfica de la UE de procedencia.



Fig. 4.- Evolución de las estructuras de época visigoda y emiral documentadas en el corte 60.

A mediados del siglo VIII, con el nivel de basuras sobrepasando la zona alta de la cara exterior, y caída ya parte del baluarte visigodo, la zona se terraplana y se construye la última línea de defensa documentada, un *agger* o albarrada de tierra y piedra sobre el sector más elevado del baluarte (Gutiérrez y Abad 2002: 140).

En toda la secuencia de esta zona del yacimiento sólo se han documentado 31 fragmentos de cerámica ática, vinculados a 24 unidades estratigráficas (UE). Aunque unos pocos fragmentos proceden de las fases más modernas, el grueso del conjunto se relaciona con estratos vinculados a la construcción del baluarte visigodo (Figs. 3 y 7), seguramente porque su construcción arrasó la estratigrafía anterior, dejando en superficie los niveles de época ibérica y reutilizando sus materiales en la nueva obra.

#### *Corte 60*

Al comienzo de la meseta que forma el terreno en la parte alta de la ciudad, el Corte 60 es en la actualidad una extensa área de excavación que alberga un barrio de época emiral y un complejo episcopal formado por una iglesia de planta basilical con baptisterio a los pies, un palacio y un cementerio *ad sanctos* (Fig. 4).

La construcción del complejo episcopal a finales del siglo VI o principios del VII recortó la roca para cimentar los futuros edificios episcopales y eliminó casi cualquier vestigio de la estratigrafía anterior (Gutiérrez y Cánovas 2009).



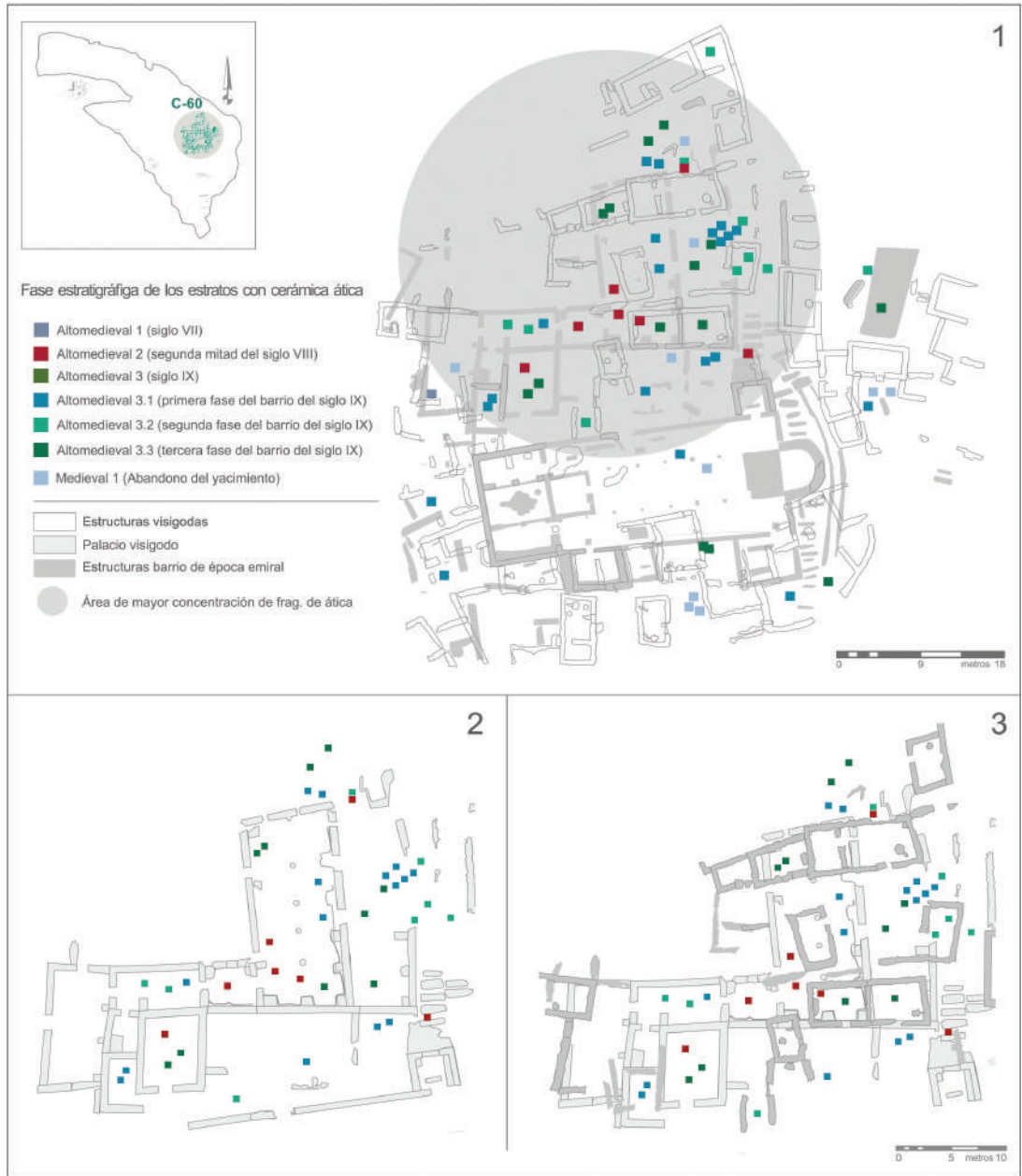


Fig. 5.- 1: Fragmentos de cerámica ática en relación con la fase estratigráfica de la UE de procedencia. 2: Zona de mayor dispersión de fragmentos en relación con las estructuras del palacio de época visigoda. 3: Zona de mayor dispersión de fragmentos en relación con las estructuras del barrio de época emiral.

Los edificios del complejo episcopal y el cementerio anejo estuvieron funcionando durante todo el siglo VII y casi toda la primera mitad del siglo VIII. A mediados del VIII, parte de estos espacios se convierten en áreas domésticas pavimentadas con unas tierras naranjas muy características. Unas décadas después se documenta una transformación masiva en la zona, que conlleva el desmonte de los edificios del antiguo complejo religioso, aunque algunos muros y estructuras que mantienen una cierta altura se integran en nuevo barrio. Este proceso conllevó la pérdida de buena parte de la estratigrafía del siglo VII y principios del VIII, y convirtió la estratigrafía previa que pudiera existir en estratos revueltos, aplanados, que a modo de terrazas sirven de base a las construcciones de las casas del barrio emiral. Estas tierras removidas contienen los materiales que evidencian los siglos VII y VIII en el área del palacio, sin que exista la posibilidad de distinguirlos estratigráficamente. De esta zona es de donde procede la mayoría de los fragmentos de producciones áticas que son objeto de este trabajo.



Fig. 6.- Algunos de los fragmentos documentados en el corte 60 y en la zona de El Reguerón.

La construcción del nuevo barrio islámico supone la proliferación de edificaciones aparentemente aisladas o adosadas, articuladas por espacios abiertos de gran superficie, con accesos más o menos restringidos desde las zonas públicas (Cañavate 2008: 124 y 125; Gutiérrez y Cañavate 2010; Gutiérrez 2012).

Es en esta amplia superficie donde se ha documentado la mayor parte de los materiales que ahora nos interesan: un total de 66 fragmentos de producciones áticas, que se reparten entre 53 UUEE, la mayoría asociadas a la estratigrafía de finales del siglo VIII y del siglo IX (Figs. 5, 6 y 7). Para explicar su presencia, y lo que es más importante, su distribución, podemos plantear diversas hipótesis.

- Que estos materiales formaran parte de las producciones residuales que se documentan entre el material cerámico altomedieval. La mayoría de los más de 2200 estratos no estructurales documentados (estratos formados por tierras y no por estructuras) contienen fragmentos de cerámica ibérica en mayor o menor proporción, pero solo 53 de ellos incluyen cerámica ática. La zona de mayor dispersión de esta última es el área donde se levantan

**REGUERÓN**

FASE	UE	Número total de Fragmentos	Número total de Fragmentos ibéricos	Número total de Fragmentos áticas
	1225	37	0	1
	1913	2538	1014	1
Iberica	Ibérica	2247	1072	996
	Ibérica	2243	211	205
	Ibérica	2249	308	244
	Ibérica	2209	170	123
Tardorromano 2 Segunda mitad del siglo VI	Tardorromano 2	1911	112	99
	Tardorromano 2	1923	683	583
	Tardorromano 2	2202	980	277
	Tardorromano 2	1700	250	81
	Tardorromano 2	1747	1138	870
	Tardorromano 2	1740	204	173
	Tardorromano 2	1739	1078	478
	Tardorromano 2	1719	377	251
	Tardorromano 2	2186	1103	210
	Tardorromano 2	2222	504	131
Altomedieval 1 (siglo VII)	Altomedieval 1.1	1636	199	140
Altomedieval 1.1	Altomedieval 1.1	1640	248	290
primera mitad siglo VII	Altomedieval 1.1	1647	10	1
	Altomedieval 1.1	1863	2772	249
Altomedieval 3 (siglo IX)	Altomedieval 3	3108	73	72
	Altomedieval 3	1907	161	102
	Altomedieval 3	1915	6298	3683
Medieval 1 (principios siglo X)	Medieval 1	1684	2569	878

**CORTE 60**

FASE	UE	Número total de Fragmentos	Número total de Fragmentos ibéricos	Número total de Fragmentos áticas	
Altomedieval 1 (siglo VII)	Altomedieval 1	63423	2567	575	
	Altomedieval 2.3	62368	745	31	
Altomedieval 2 segunda mitad del siglo VIII	Altomedieval 2.3	62467	250	22	
	Altomedieval 2.3	63259	50	8	
	Altomedieval 2.3	63109	113	20	
	Altomedieval 2.3	64596	1259	92	
	Altomedieval 2.3	63164	385	34	
	Altomedieval 2.3	61928	6	2	
	Altomedieval 2.3	64606	1568	104	
	Altomedieval 2.3	61616	1740	47	
	Altomedieval 2.3	61830	34	3	
	Altomedieval 2.3	61883	597	33	
	Altomedieval 2.3	62191	165	15	
	Altomedieval 3 (siglo IX) primera fase del barrio emiral principios del siglo IX	Altomedieval 3.1	60325	1720	61
		Altomedieval 3.1	63018	3625	338
		Altomedieval 3.1	63157	1080	163
Altomedieval 3.1		63253	162	22	
Altomedieval 3.1		62911	4316	297	
Altomedieval 3.1		61642	1203	54	
Altomedieval 3.1		63245	277	19	
Altomedieval 3.2		62745	4485	111	
Altomedieval 3.2		62209	1083	30	
Altomedieval 3.2		64560	734	91	
Altomedieval 3.2 segunda fase del barrio emiral mediados del siglo IX	Altomedieval 3.2	61796	304	9	
	Altomedieval 3.2	64585	7124	598	
	Altomedieval 3.2	62809	13426	957	
	Altomedieval 3.2	63015	3544	243	
	Altomedieval 3.2	63076	2486	295	
	Altomedieval 3.3	63228	507	55	
	Altomedieval 3.3	61655	10193	59	
	Altomedieval 3.3	61556	825	22	
	Altomedieval 3.3	62808	76	12	
	Altomedieval 3.3	61001	2353	66	
Altomedieval 3.3 tercera fase del barrio emiral finales del siglo IX	Altomedieval 3.3	62767	1036	27	
	Altomedieval 3.3	61123	2378	22	
	Altomedieval 3.3	61614	1053	37	
	Altomedieval 3.3	64569	3492	314	
	Altomedieval 3.3	60744	1922	40	
	Medieval 1	61005	8111	187	
	Medieval 1	60474	12511	305	
	Medieval 1	61594	9961	153	
	Medieval 1	61003	2015	20	
	Medieval 1	62653	4778	208	
Medieval siglos VIII y IX	Medieval 1	64501	9368	178	
	ME	61624	1345	88	
	ME	61664	2775	113	
	ME	61355	167	15	
	ME	62121	2049	221	
	ME	64611	96	12	
	ME	64513	3604	419	
	ME	60718	403	9	
	ME	64580	644	42	
	ME	62698	108	5	

Fig. 7.- Tabla explicativa del número de fragmentos por unidad.

taba el palacio episcopal. En las estructuras emirales, la mayoría se localiza en espacios abiertos o en los patios entre estructuras (Fig. 5).

- Que estos fragmentos aparezcan en el corte 60 como parte de un aporte de tierras de otras zonas del yacimiento, puesto que la mayoría de estas piezas se hallan en estratigrafías asociadas a la construcción del barrio emiral en sus diferentes fases. Pero si todos los fragmentos del corte 60, o la mayoría de ellos, tuviesen esta procedencia, seguramente su ubicación sería más aleatoria y se vincularían siempre con UUEE en las que la cantidad de cerámica ibérica fuera muy elevada, tal y como ocurría en la zona del Reguerón.

Creemos, pues, que existen elementos suficientes para sugerir una tercera hipótesis, que parece la más probable:

- Que al menos algunas de estas piezas se conservaran como elementos decorativos dentro del palacio (ya sea en época visigoda, ya sea a lo largo del siglo VIII), y que se destruyeran con el derribo del edificio a principios del siglo IX, como ocurrió con gran parte del ajuar cerámico de los siglos VII y VIII, que aparece descontextualizado en esas tierras que sirven de asiento a la construcción del barrio de época emiral.

En apoyo de esta última hipótesis vendría el hecho de la concentración de materiales en el área episcopal. También que se trata de relativamente pocos fragmentos, que corresponderían a dos o tres ejemplares de aplicarse el cómputo de número mínimo de individuos.

### Conclusión

Como colofón de lo dicho, podemos concluir que, si bien en El Reguerón la presencia de cerámica griega es la que se podría esperar dentro de los procesos normales de estratificación, en la zona del Corte 60 nos encontramos ante un par de vasos de carácter destacado (al menos un ánfora) ubicados en un reducido espacio. Es posible que se tratara de unos vasos que de forma consciente se conservaron durante algún tiempo, a manera de artículo de lujo, en el palacio episcopal. Algo parecido a lo que apuntaron ya C. Mata y J. M. Burriel para explicar la aparición de fragmentos de ánfora en un nivel islámico del siglo XI en el solar de L'Almoína, en Valencia (Mata y Burriel 2000: 242).

### Bibliografía

- ABAD CASAL, L. 1996: La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginiensis, *Archivo Español de Arqueología* 69, Madrid, 77-108.
- ABAD CASAL, L., CÁNOVAS GUILLEN, P., GAMO PARRAS, B. y GUTIÉRREZ LLORET, S. 2016: El Tolmo de Minateda: el camino desde el conocimiento hasta la divulgación, en: Gamó Parras, B. y Sanz Gamó, R. (eds.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete* (Museo de Albacete, 22 y 23 de enero de 2015), Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 71-90.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B. 2000a: La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno* (Grandes temas arqueológicos II), Valencia, 101-112.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B. 2000b: La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Archivo Español de Arqueología* 73, Madrid, 193-221.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y CÁNOVAS GUILLEN, P. 2012: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): un proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio, *Debates*



- de *Arqueología Medieval* 2, Granada, 351-381.
- HTTP://www.arqueologiamedievaldebates.com/articulo-46/el-tolmo-de-minateda-(hellin-albacete-espana):-un-proyecto-de-investigacion-y-puesta-en-valor-del-patrimonio
- AMORÓS RUIZ, V. 2011: *Contextos cerámicos del siglo VIII del Tolmo de Minateda*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- AMORÓS RUIZ, V. (en prensa): *Contextos cerámicos altomedievales de El Tolmo de Minateda. Caracterización morfológica, cronotipológica y porcentual desde la perspectiva estratigráfica*, (tesis doctoral).
- CAÑAVATE CASTEJÓN, V. 2008: *Estructuras domésticas de época altomedieval en el sureste peninsular: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- GAMO PARRAS, B. 2014: Fortificaciones del reino de Toledo en el sureste de la Península Ibérica: el ejemplo del Tolmo de Minateda, *Congreso Internacional de Fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del Territorio entre los siglos V-VIII d. C.* (Zamora, noviembre 2012), Fundación Rei Afonso Henriquez (i. c. s), Madrid, 79-94.
- GAMO PARRAS, B. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (en prensa): El Tolmo de Minateda entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media: nuevos retos en nuevos tiempos, *La Meseta Sur entre la tardía antigüedad y la Alta Edad Media* (Almadén, 2015).
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 2000a: El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural, *Castrum* 6, *Maisons et espaces domestiques dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, CEFR 105/6-CCV 72, Rome-Madrid, 151-64.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 2011: El Tolmo de Minateda en torno al 711, en: Baquedano, E. (ed.), *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, Zona Arqueológica 15-vol. I, Madrid, 355-374.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 2012: Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII), *Arqueología de la Arquitectura* 9, enero-diciembre 2012, Madrid, 139-164.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y ABAD CASAL, L. 2002: Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental, en: *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): actas do Simpósio Internacional sobre Castelos (Palmela, 2000)*, Edições Colibri, Lisboa, 133-143.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B. 2004: La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en: Blázquez Martínez, J. M<sup>a</sup>. y González Blanco, A. (eds.), *Sacralidad y Arqueología. Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am Juni 2004 gewidmet*, Antigüedad y Cristianismo XXI, Murcia, 137-170.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B. 2005: Eio, Iyyuh y El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madīna islámica, *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València, 8-10 de maig de 2003)*, Valencia, 345-370.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V. 2010: Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā* 7, Granada, 125-50.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y CÁNOVAS GUILLÉN, P. 2009: Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda, en: Caballero, L., Mateos, P. y Utrero, M<sup>a</sup> A. (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVIII, Madrid, 91-131.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J. 2013: The episcopal complex of Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). Architecture and spatial organization. 7th to 8th centuries AD, *Hortus Artium Medievalium* 19, Brepols Publishers, Turnhout, 267-300.
- MATA Parreño, C. y BURRIEL ALBERICH, J. M. 2000: Importaciones de los siglos VI-V a. C. en el Centro y Norte del País Valenciano, en: Cabrera, P. y Santos, M. (coords.), *Ceràmiques jonies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 233-256.
- SARABIA BAUTISTA, J. 2003: *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

# *Cerámica griega en contextos ibéricos del cuadrante sureste peninsular: contextos diversos, problemas diversos, respuestas diversas*

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada

PIERRE ROUILLARD

Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie, Université Paris Nanterre

## *1. Metodología, técnicas y objetivos*

La cerámica griega ha sido tradicionalmente considerada como un fósil director para la datación de los contextos arqueológicos prerromanos en el Mediterráneo en general y en la península Ibérica en particular.

Especialmente importante en este último caso ha sido el papel que ha jugado la asociación de esta cerámica con contextos indígenas en dos momentos muy particulares. Por un lado los famosos conjuntos de Huelva en los primeros momentos de las fases de colonizaciones, allá por el siglo VIII a. C., y otro, más global, los contextos entre finales del siglo V y finales del siglo IV a. C.

En el primer caso se trataría de las primeras importaciones documentadas en la península, dejando al margen el extraño conjunto de las cerámicas micénicas en contextos del Bronce Final meridional (Ruiz-Gálvez 2009). Pero no es un caso único puesto que podemos encontrar conjuntos similares (si bien no en las cantidades onubenses) en las factorías fenicias de las costas meridionales de la península Ibérica (Domínguez Monedero 2002; González de Canales *et alii* 2004; Medina Rosales 2007; Arancibia *et alii* 2011, con bibliografía anterior).

A una fase algo posterior, y con problemas arqueográficos y contextuales diferentes, se corresponde el gran período de la presencia de cerámicas griegas en los ámbitos ibéricos cuyas cronología rondan desde la mitad del siglo V a. C. hasta el final del siglo IV a. C. con un período particularmente importante en la primera mitad de esta última centuria (Rouillard 1991: 117-126).

En este momento es donde se produce un mayor aparato interpretativo que va desde las posiciones más prohelénicas que incluyen una trasposición de material unido a procesos de transferencia cultural de tipo griego que penetra según estos autores en los ámbitos peninsulares prerromanos de forma notable (Olmos 1999; Sánchez 2000) a reinterpretaciones iconográficas de los registros decorativos de las cerámicas de figuras rojas por parte de las comunidades indígenas que le transfieren un valor simbólico particular, en la línea del discurso propuesto acerca de las crateras de figuras rojas localizadas en la cámara funeraria de Piquía (Arjona, Jaén) (<http://www.ideal.es/jaen/20130112/local/provincia-jaen/crateras-griegas-principe-berro-201301121210.html>, última visita 09/07/2017).

Frente a ello se abren varios debates (Rouillard 2009) y se establecen posturas más eclécticas que interpretan que los niveles de contacto entre los centros productores y los centros de consumo tienen una entidad muy reducida, por lo que aunque pudieran producirse especializaciones en los talleres a la hora de abastecer ciertos centros comerciales (como parece demostrarse en los mercados pónicos en esa misma banda cronológica, vs. Fless 2002) ello no llevaría implícito la posibilidad de que los productos fueran realizados a petición de los consumidores de estos bienes.

Por otra parte, para la mayor parte de los autores, los vasos griegos son considerados como bienes de prestigio por parte de las comunidades protohistóricas peninsulares; de hecho es probable que en la mayor parte de los casos no pasen de ser simplemente bienes de consumo. Y es que en Atenas, entre los siglos V y IV a. C., momento en que la producción se convierte en algo casi industrial, los Iberos consumen abundantemente no solo vasos para beber sino parte de la

vajilla de mesa. Además debemos asumir que son los griegos quienes desarrollaron el gusto por el consumo del vino. Su uso, las libaciones, en definitiva, la práctica colectiva se generalizó en el entorno de ese período, sin negar que algunas de esas prácticas ya existieran con anterioridad, como queda constatado en las instalaciones vitícolas de Alt de Benimaquía (Alicante), en activo desde finales del siglo VII a. C.

Las formas de vasos susceptibles de ser adquiridos por los Iberos eran perfectamente conocidos por los alfareros del barrio del Kerameikos. Son los atenienses que producen sin buscar hacer para los Iberos lo que se hacía para las poblaciones itálicas, a saber, la ánfora nicosténica (para Etruria) o la nestóride (para el Sur de Italia), así como formas tomadas del repertorio itálico.

En un repertorio ático, los Iberos están por acceder a tal o cual forma, pero las condiciones de distribución aún nos resultan desconocidas. Debió existir cierta cantidad de intermediarios, situados en centros de redistribución, lo cual complicaría probablemente cualquier forma de “comanda” con un destino preciso. Si existe una adaptación a un mercado debería situarse a nivel de la forma del vaso y las facilidades de transporte serían, en consecuencia, decisivas a la hora de facilitar la distribución: veremos pues en los casos estudiados, aunque eso será válido para la mayor parte de los yacimientos ibéricos (Rouillard 1991: 181-186), que llegan formas que se apilan bien unas sobre otras (salvo las copas de pie alto del Zacatín). De ahí que resulta una mínima, o incluso nula capacidad para elegir los productos en su lugar de origen, por lo que en principio habría que considerar que las comunidades ibéricas parecen simplemente conformarse con lo que llega a las costas peninsulares que estaría determinado solo por los mercaderes, muy posiblemente intermediarios no productores y casi seguro sin relación directa con éstos.

Una selección en un repertorio condicionado es la máxima posibilidad con la cuentan los mercados ibéricos, lo cual alimenta otro debate acerca de la actitud pasiva de los centros de recepción del material. De hecho, la lectura de los plomos comerciales de Pech Maho y Ampurias sugiere que los Iberos son, al menos en ciertas ocasiones, actores y agentes, y no solamente espectadores, en los intercambios (Decourt 2000; De Hoz 2014: 117-122).

La presencia griega en suelo peninsular está siendo cada vez más cuestionada por la historiografía más moderna la cual, por cierto, otorga un papel más relevante de las comunidades de origen semitas (púnicas) en las relaciones mediterráneas que mantienen las sociedades ibéricas. Por tanto, salvo el caso de Ampurias, apenas podríamos establecer con seguridad la presencia de comunidades colonizadoras de origen helénico a pesar de que las fuentes clásicas hablan claramente de otros puntos como *Hemeroscopeion*, *Mainake* o *Akra Leuké* (Rouillard y Moret 2012). Y la verdad es que Ampurias, un gran centro consumidor sin duda de cerámicas griegas en este período que nos ocupa, es un *emporion* de reducidas dimensiones (apenas 3 hectáreas *intramoenia*) y cuya proyección hacia el interior sería prácticamente nula de no ser por el apoyo de asentamientos intermedios (centros de redistribución) como Puig de Sant Andreu de Ullastret o Mas Castellar de Pontós, de clara raigambre indígena donde, eso sí, muy probablemente pudieran encontrarse barrios griegos o algunas personas de origen helénico. Además Ampurias no es un centro productor de cerámicas griegas *sensu* estricto (salvo en pequeñas cantidades entre los siglos VI y V a. C. y obviamos las producciones de barniz negro helenísticas por no ser objeto de estudio en este trabajo), además de que se encuentra muy lateralizado respecto a la actividad de la *koiné* comercial masaliota a pesar de formar sin duda parte de ella, lo que provoca que su acción como agente portador de “cultura helénica” tenga un peso muy reducido sobre las comunidades colindantes; obsérvese que las comunidades indiketas siguen utilizando el ibérico como lengua vehicular por encima del griego (incluso para cierto tipo de contratos), lo que refleja la poca capacidad osmótica en este caso, al margen de que su cultura material sigue estando muy enraizada en las tradiciones indígenas que hunden sus raíces en el mailhaciense, aspectos culturales que siguen presentes y aún mejor representados en la cultura material que los propiamente helénicos.

Por tanto podemos asumir la existencia de una fuerte distancia espacial y cultural entre los centros productores de cerámicas áticas y los espacios consumidores peninsulares. Esa



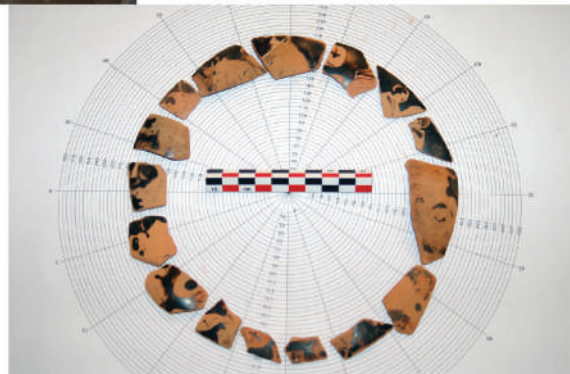
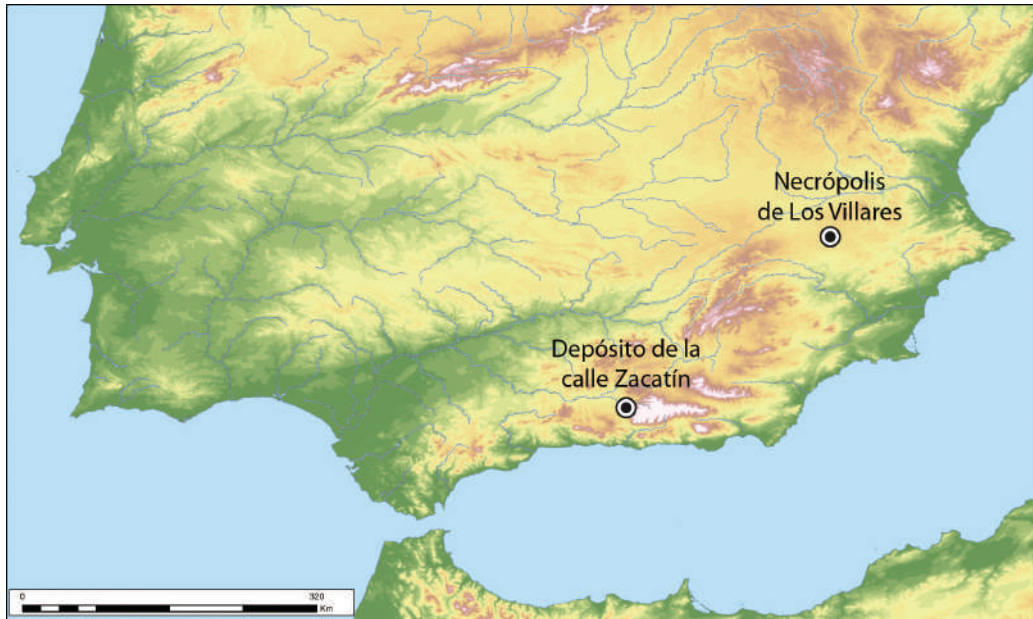


Fig. 1.- Arriba: ubicación de la necrópolis de Los Villares en Hoya Gonzalo (Albacete) y del depósito de la calle Zacatín (Granada) (elaboración propia). Abajo: conjunto de materiales procedentes del depósito de la calle Zacatín (fotografía: Immaculada de la Torre); *skyphos* estilo Saint Valentin (fotografía: Andrés M. Adroher); lucerna ática (fotografía: Andrés M. Adroher) y esquema de uso para cuantificación de EVE en una *kylix* de figuras rojas (fotografía: Andrés M. Adroher).

distancia podría verse mermada en el caso de que los mercaderes intermediarios tuvieran claramente un origen helénico y por tanto sirvieran de agentes de expansión de dicho ambiente cultural. Sin embargo, a partir de algunos hallazgos como el del pecio del Sec permiten proponer que el comercio de estos productos está en parte en manos difícilmente definibles como unidad cultural, ya que existen casi tantos grafitos púnicos como griegos, lo que implica que



ambos podrían estar jugando un papel en el comercio de los productos áticos. Ello no quita que posiblemente los centros de producción muy probablemente no son los que están al acecho y conquista de los mercados extremo-occidentales o, en general, fuera de las fronteras de su ámbito cultural.

Así pues: ¿Cómo y por qué llega la cerámica griega a la península Ibérica? Esta pregunta inicial nos deriva hacia otras secundarias pero no menos importantes, como por ejemplo, si existe un proceso de absorción de algún aspecto cultural helénico por parte de los iberos o en qué medida reinterpretan (si es que lo hacen) los materiales tanto desde un punto de vista del uso (sin duda, como queda atestiguado en múltiples casos de la protohistoria de la península Ibérica) como desde un punto de vista iconográfico. Eso sin olvidar que hay otro agente cultural que juega un papel muy importante en esta época y que solo recientemente está empezando a ser valorados como transferentes culturales, que podrían incluso estar alterando la transferencia original y directa de la cultura helénica a través de un proceso que poco tiempo más tarde será conocido como la cultura helenística.

Llegados a este punto debemos analizar quiénes son los agentes que participan en la comercialización de estos productos, y hasta qué punto cada uno de esos agentes incorpora constructos culturales nuevos a los materiales que porta, al mismo tiempo que puede inhibir los constructos culturales originales que lleva implícita la pieza en razón de su origen. Sin duda Ampurias no ha sido el único vector. De hecho es necesario contar con los establecimientos comerciales como La Picola (Santa Pola, Alicante) (Badie *et alii* 2000), un *emporion* tolerado bajo la dependencia territorial (y política) de la ciudad ibérica de La Alcedia. Otros establecimientos aún no localizados o estudiados han debido jugar un papel semejante, como Los Nietos (Murcia). Estos centros mercadearon con las cerámicas griegas y sin duda prestaron a estas un valor social y cultural diverso al de origen.

A pesar de la gran cantidad de bibliografía que ha generado el problema de la cerámica griega en la península Ibérica desde mitad del siglo xx quedan muchos puntos no solo sin resolver, sino que algunos aún ni siquiera han sido focalizados correctamente.

Nuestra intención es analizar y caracterizar diversos casos que permitan una contextualización de material griego en ambientes indígenas, relativamente alejados de las zonas de costa para poder comprender los procesos de interacción de estos objetos con sus entornos funcionales ibéricos al margen del contacto directo con comunidades griegas y/o semitas que puedan impregnar de otro contenido interpretativo a estos vasos.

Para ello hemos elegido dos de los conjuntos con cerámica griega más importantes de toda la península Ibérica, dos depósitos con un marcado carácter ritual (aunque en ámbitos bien distintos, como veremos), pero con cronología diferente, para poder ver la evolución cualitativa y cuantitativa (porcentual) de los conjuntos cerrados e intentar analizar si podemos hablar de unidad comercial, funcional o de facies en el cuadrante sureste, una de las zonas donde se concentra tradicionalmente la mayor cantidad de cerámicas griegas en el conjunto de la península Ibérica. De esta forma esperamos demostrar si existen canales directos de comercio, y resolver, o al menos proponer, algunas respuestas respecto a si existe material griego de uso en contextos distintos de los puramente rituales, sean votivos o funerarios.

Para ello hemos escogido el depósito del Zacatín, ámbito no funerario en la antigua *Iliberri* (barrio del Albaicín, Granada), datado en el segundo cuarto del siglo iv a. C., y el *silicernium* de Los Villares de Hoya Gonzalo (Albacete), relacionado directamente con ambiente funerario (aunque no forma parte de un ajuar mortuario en sentido estricto), datado casi medio siglo antes, en torno a finales del siglo v a. C. (Fig. 1).

## 2. El depósito del Zacatín

En el año 1999, en el transcurso de una excavación arqueológica de urgencia en la calle granadina de Zacatín la cual corre paralela al curso del río Darro, fue descubierto un depósito

de material extraordinariamente complejo y variado, compuesto por más de un centenar de vasos griegos (de figuras rojas y de barniz negro), cerámicas ibéricas sin decorar, un conjunto de casi 20 platos de engobe rojo con un perfil hasta este momento desconocido en los ambientes ibéricos meridionales y del sureste, algunas cerámicas púnicas, metales en bronce (un trípode y un borde de un pequeño caldero) y hierro (elementos variados especialmente aretes y vástagos de clavos), una placa de hueso de estilo orientalizable propia de los talleres del Bajo Guadalquivir, un conjunto de unos 20 ungüentarios de pasta vítrea, seis fusayolas, varios fragmentos de cáscaras de huevo de avestruz, dos piezas discoidales y una concha (*Pecten maximus*). Existe un importante problema en relación a qué parte del material recuperado se corresponde plenamente con el depósito y cuál puede haber sido depositado con posterioridad consecuencia de los arrastres del río Darro, pero gracias a los estudios cuantitativos es posible realizar algunas aproximaciones a este aspecto (Adroher *et alii* 2015) (Fig. 1).

Nos centraremos en las cerámicas griegas. Existen obviamente dos grandes clases bien diferenciadas, los barnices negros y las figuras rojas. Mientras que la primera serie está completamente publicada (Adroher *et alii* 2016) y las cuantificaciones prácticamente, o con ligeras variaciones pueden darse por muy bien analizadas, sin embargo, las producciones de figuras rojas solamente han sido publicadas desde una perspectiva tipológica e iconográfica, a falta de un análisis cuantitativo más exhaustivo (Rouillard *et alii* 2017).

No es este el lugar para profundizar sobre la funcionalidad de este depósito, aunque todo parece apuntar que se trata de una ofrenda al río Darro (río histórico de la ciudad y que abastece de agua a los iliberitanos) situado extra muros, y sin ninguna relación con contextos estructurales ni tampoco con otros elementos que permita asociarlo un ámbito funerario, ya que no puede asociarse espacialmente a ninguna de las dos necrópolis hasta ahora conocidas (Mirador de Rolando y Mauror, Sánchez Moreno 2016).

La cronología que se plantea para el mismo ronda el 370-360 a. C., ya que la cantidad de cerámica de figuras rojas es realmente importante, pero aparecen materiales que parecen arrojar un momento avanzado dentro de la primera mitad del siglo IV a. C.

Desde el punto de vista ceramológico el conjunto del Zacatín presenta dos dificultades que impiden establecer protocolos exactos de identificación y cuantificación. En primer lugar en la excavación no se extrajo la totalidad del material que formaba parte del depósito votivo, ya que una parte de este penetraba en uno de los perfiles y cuestiones de seguridad y riesgos aconsejaban no extraer dicho material, por lo que desconocemos la representatividad que el mismo recuperado detenta respecto al conjunto total. Y, por otra parte, quizás como consecuencia del propio ritual, las piezas están muy fracturadas y además fueron quemadas, al margen que, al situarse junto al río se ha producido, desde su depósito hasta la actualidad, un proceso de microerosión hídrica que ha redondeado las zonas de fractura y que impide, en muchas ocasiones, asociar fragmentos entre sí a la misma pieza.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, parece ser que las cerámicas de figuras rojas representan posiblemente algo más de la mitad del conjunto de las cerámicas griegas (para temas de cuantificación nos ceñimos al protocolo de Sevilla según Adroher *et alii* 2016a), si bien no nos atrevemos a dar datos cerrados pero una primera aproximación (a falta de cuantificar las asas correctamente por no resultar fácil asociarlas vasos de figuras rojas o de barniz negro) y cuantificándolo según el EVE (Fig. 1), representan el 46,99 % de los vasos cerámicos totales (incluyendo ibéricos y púnicos), mientras que los barnices negros suponen el 41,91 % (Adroher y Abelleira e. p.). La diferencia, no obstante, no parece ser mucha, por lo que casi se podría considerar equilibrada, de hecho no podríamos asegurar que fuera despreciable y que realmente estuvieran igualados los valores de ambos conjuntos. No obstante se hace necesario profundizar en los análisis cuantitativos para asegurarlo y fijar mejor estas variables.

Quizás lo que más importaría sería caracterizar las facies de ambas clases cerámicas. Por su parte la cerámica de figuras rojas presenta una casi unicidad en los tipos de los vasos ya que casi la totalidad son *kylikes* con resalte interno del tipo *delicate class*, por encima del 90 %

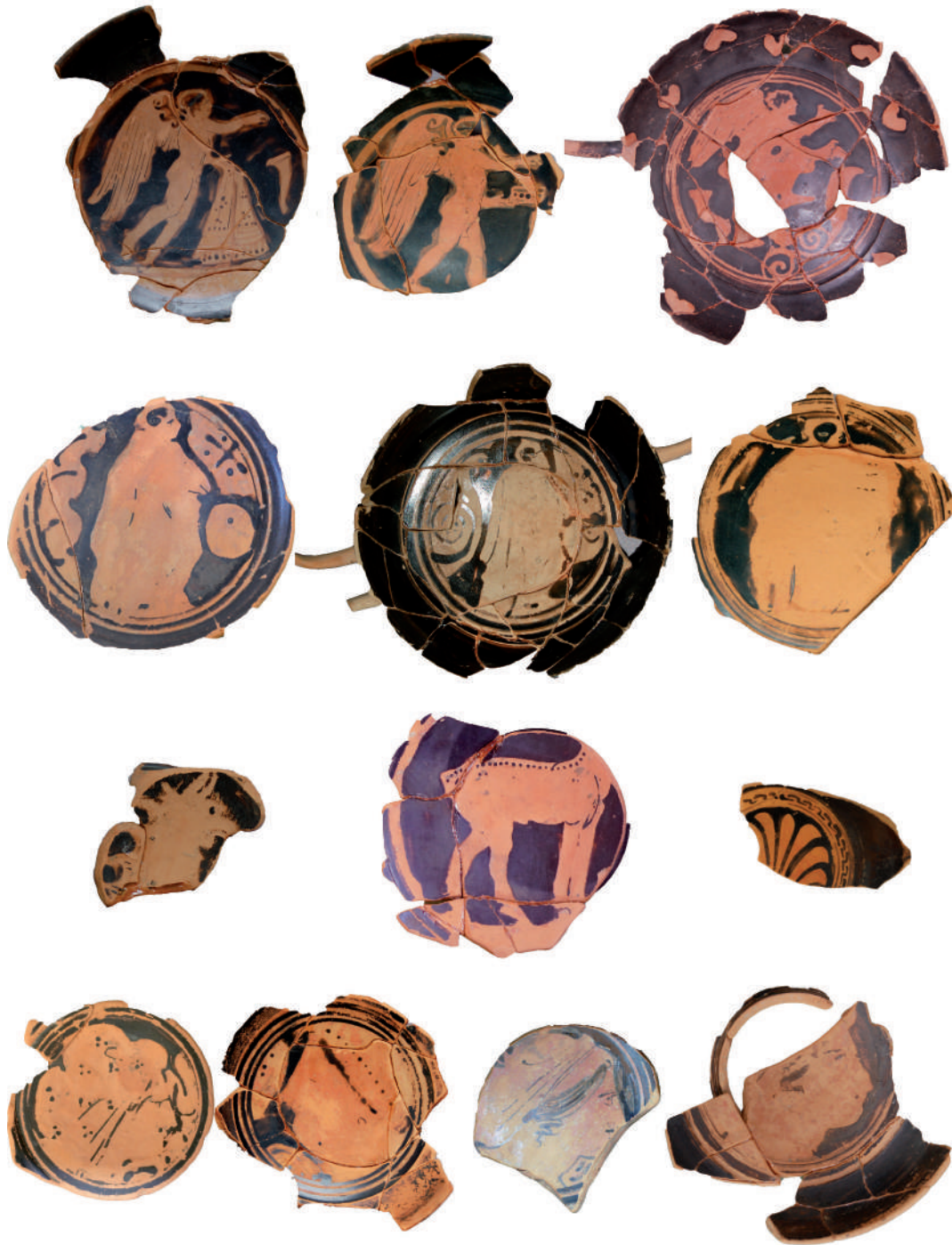


Fig. 2.- Depósito del Zacatín. Conjuntos iconográficos en medallones internos de *kylikes* (fotografía y montaje: Andrés M. Adroher).

(Fig. 2), a las que podemos unir algunos ejemplos aislados sin resalte y perfil más profundo, quizás al anterior, y cuatro ejemplares de copas de pie alto, así como un *guttus askos type*, tres o cuatro *cup-skyphoi*, y otros tantos *skyphoi* de perfil en doble curva propios del siglo IV, a excepción de otro ejemplar que es un *skyphos* tipo curva simple tensa ática con decoración tipo Saint Valentín. Los modelos decorativos en cada serie son muy semejantes, salvo en las copas de pie bajo, lo que parece demostrar que se trataría de conjuntos adquiridos en un solo momento; esto es particularmente notorio en las copas de pie alto (Rouillard y De la Torre 2014). Para las que no presentan resalte interno tenemos, al menos, un joven con pétasos en un caso y una palmeta única que ocupa todo el medallón central en otro. Respecto a las copas de pie bajo con resalte hay dos grupos figurativos principales: cabeza de mujer con tocado de perfil en el medallón cen-



tral o atleta desnudo o vestido, en actitud de ofrenda. Hay algunas que se salen de estos grupos característicos del Pintor de Viena 116, como una cabeza de grifo, o un cuadrúpedo, pero están escasamente representadas en el conjunto.

En líneas generales podría decirse que el conjunto de las cerámicas de figuras rojas podrían haber formado parte de un solo momento, casi de un solo lote, al que se añadirían, eventualmente, algunas piezas algo más antiguas, y que se salen fuera de lo común del resto. Podría tratarse bien de piezas que estaban en uso en el poblado (lo más probable) y que fueron amortizadas en este ritual puntual, o bien que fueron reintegradas en canales comerciales bien sea en los *trade-ports* de origen del resto del lote, o en algún punto intermedio hasta su centro de consumo final.

Por su parte la cerámica de barniz negro es mucho más variada en su conjunto. Encontramos un total de 15 tipos diferentes (seguiremos la tipología de Dicocer), siendo los menos frecuentes las *kylikes* de borde recto (AT-BN 474-482), con un EVE de 17.5, al que le sigue un ejemplar de una copa tipo C (*concave lip* AT-BN 398-413) con EVE igual a 30 y varias copas Cástulo (al menos dos ejemplares a juzgar por las variaciones morfotécnicas) con una valor de EVE de 95.5. Dos bordes completos de *askoi* (AT-BN 1173-1178 y AT-BN 1192-1196), muy poco frecuentes en estos contextos crono-culturales, algunas *cup-skyphoi* (AT-BN 612-623, EVE = 123), posiblemente dos ejemplares de plato de pescado, uno de ellos muy completo, otro es un fondo recortado (AT-BN 1061-1076, EVE = 142.5), algunos fragmentos de *Bolsal* (AT-BN 532-561, EVE = 155), al menos tres individuos de lucernas Howland 25 (aunque el EVE arroja el valor de 200, pero por diferencias morfotécnicas estamos convencidos de que al menos hay 3 ejemplares), y finalmente en mayor cantidad tenemos *skyphoide* curva simple (AT-BN 334-349, EVE = 265), *saltcellar* (AT-BN 882-889, EVE = 303.5), *skyphoide* tipo ático de doble curva (AT-BN 350-354, EVE = 345.5), platos *outturned rim* (AT-BN 777-808, EVE = 627), *kylikes* de la clase delicada (AT-BN 483-492, EVE = 727.5) y, finalmente, el tipo mejor representado con un EVE de 889, los platos *incurving rim* (AT-BN 825-842).

Las estructuras decorativas localizables en diversos tipos nos hablan de una variedad muy amplia, lo suficiente como para que, salvo algún grupo concreto, pudiéramos pensar que una parte de estas piezas habían sido utilizadas con anterioridad. Quizás el caso del plato de pescado, que reflejaba particularmente bien señales de corte en la superficie fruto de una incisión con elemento cortante metálico (un cuchillo). Por tanto, si bien no todo el conjunto, los barnices negros sí que presentan una variedad decorativa, formal y morfométrica suficiente como para pensar que no se trata de un lote adquirido *ad hoc* para el ritual, y demostraría que algunas de estas piezas debieron estar en uso en el poblado con anterioridad al mismo, y que en consecuencia no fueron adquiridas para el mismo.

Cronológicamente además habría otras piezas que parecerían apuntar en esta línea, como la copa tipo C, o las copas Cástulo, incluso algunas decoraciones sobre fondos de *kylikes delicate class* que presentan esquemas decorativos más propios de momento anteriores, como los bastones radiales, o incluso en los platos algunos con bandas de ovas. Pero estos materiales son residuales, en contraste con lo que observamos en el caso de las figuras rojas, que representan un conjunto mucho más homogéneo, ya que incluso las copas de pie alto, que pudieran ser consideradas amortizaciones de fases anteriores, responden a un conjunto homogéneo adquirido a propósito para este acto.

### 3. *El silicernium de Hoya Gonzalo*

La necrópolis de Los Villares en Hoya Gonzalo fue excavada entre 1983 y 1986, documentándose 15 estructuras tumulares y casi 70 cremaciones (Blánquez 1990: 124) con una breve ocupación que abarca desde la segunda mitad del siglo VI a. C. hasta inicios del siglo IV a. C. En esta necrópolis fueron localizados hasta dos *silicernia* con buenos conjuntos de material, aunque nosotros nos centraremos en el segundo de ellos ya que nos parece más interesante cara a las reflexiones a realizar (Fig. 1).





Fig. 3.- Conjunto de materiales del *silicernium* 2 de Los Villares: los *kantharoi* estilo Saint-Valentin agrupados por estructuras iconográficas (fotografía y montaje: autores).

Este *silicernium* aparece relacionado con el túmulo 20 al que se asocia una escultura de un caballero. Corresponde al paso de la fase IIb a la IIc, que podría datarse en un momento avanzado del siglo v a. C. (Blánquez 1994: 325).

El material recuperado es muy variado, incluyendo placas de collar de oro, jarros de bronce, fíbulas, placas de marfil decoradas orientalizantes (¿quizás etruscas?), cuentas de collar en pasta vítrea, fusayolas y algo de cerámica. En relación a este tipo de material debemos mencionar que, al igual que sucede con el depósito del Zacatín, la mayor parte de los vasos presentes son de procedencia ática. En producciones indígenas contamos con 8 ollas trípode, 2 urnas, 1 tapadera además de los 53 vasos griegos, todo ello igualmente fragmentado. Es notable observar que, puesto que aquí se ha recuperado con seguridad la totalidad del material, podemos confirmar que la cerámica griega representa el 82,81 % del total de los vasos depositados tras el ritual, una cantidad absolutamente aplastante, visto, además la especificidad de la mayor parte de los vasos indígenas, ollas trípodes relacionadas con el ámbito del fuego.

Por su parte, los vasos griegos se distribuyen en 13 *kylikes*, 1 *lekanis*, 6 *bolsales*, 5 *skyphoi*, 3 *choei*, 10 *kantharoi* y 15 pequeñas páteras o platos. Llama la atención, como ya resaltara en su momento el propio Blánquez, la presencia de un nutrido grupo de piezas decoradas con el estilo Saint Valentin, todos ellos con la misma forma (*kantharoi*) y con decoraciones que, sin duda, salieron de la misma mano o de manos muy próxima entre ellas, lo que nos invita a pensar que efectivamente hay redes comerciales y que, al igual que en el caso anterior, una parte importan-

te, quizás en este caso la totalidad del lote, haya sido adquirida para el ritual en un solo momento (Blánquez 1994: 332) (Fig. 3).

De hecho no solamente es el caso de los *kantharoi*, también los tres *choei* presentan una iconografía e iconología muy similar, lo que indica que han salido de la misma mano (Fig. 4).

Respecto a la cronología la mayor parte de los vasos nos apuntan efectivamente a una cronología del último cuarto del siglo v a. C. Eso parece permitir interpretar a partir de la presencia de varias copas Cástulo, *kylikes* de la clase delicada con decoración de bastoncillos radiales, ambos elementos muy propios de finales del siglo v, y copas de pie bajo un perfil profundo sin resalte interno, al que sumamos un nutrido grupo de *Bolsales* (AT-BN 532-561) y, especialmente importantes en cantidad, las pequeñas copitas o páteras con perfil convexo cóncavo (AT-BN 8156-824, *bowl, shallow wall and convex-concave profil*). Estos últimos no suelen presentar decoración en el fondo interno, pero, en el caso contrario tenemos básicamente ovas ligadas entre sí por la base, y, en algún caso, rodeadas de palmetas radiales, lo que nos indica, una vez más, que estamos en una cronología relativamente antigua, en todo caso, previa al siglo iv a. C. También contamos con una *lekanis* de una serie muy poco frecuente en la península Ibérica (AT-BN 1242-1246). La ausencia de formas típicas del siglo iv a. C., todas ellas presentes en el conjunto del zacatín, nos alejan, al menos tres decenios, la cronología de ambos depósitos (Fig. 4).

Solamente hay una pieza que rompe algo la homogeneidad del conjunto, ya que uno de los *bolsales* presenta una decoración de cuatro palmetas radiales ligadas por la base rodeado de una banda de estrías decorativas, elemento que no parece en los niveles de destrucción de Olinto y que permite considerar que aparece como esquema decorativo con posterioridad al 380 a. C. No sabemos muy bien cómo interpretar este elemento, bien como una intrusión (poco probable), como una pieza que date por su modernidad el conjunto a una fecha bastante más tardía (segundo cuarto del siglo iv a. C.), o que no formase originalmente parte del depósito. Una última alternativa es que se hiciese necesaria una revisión de esta propuesta cronológica normalmente asumida en ceramología griega.

#### 4. Problemas y respuestas. A guisa de conclusión... temporal

Uno de los primeros problemas al que nos enfrentamos es el cambio de los modelos arqueográficos, ya que aún hay mucha bibliografía que considera que los materiales griegos eran utilizados casi exclusivamente para rituales relacionados con la muerte. No cabe duda de que la mayor parte del material ático de este período relacionado con ambientes culturales ibéricos ha sido localizado formando parte de ajuar de los enterramientos. Los dos *silicernia* de Hoya Gonzalo ya plantearon la posibilidad de que estos materiales no solo se utilizarían en el interior de las tumbas sino en otros rituales, también en ambiente funerario, pero no asociado directamente al enterramiento propiamente dicho.

El hallazgo del depósito del Zacatín vino a complicar aún más las cosas. En primer lugar establecía claramente un uso no funerario de las producciones áticas en contextos ibéricos, pero además, la detección y análisis de conceptos como amortización de material (especialmente visible en el caso de los barnices negros como se vio más arriba) permitió establecer parámetros suficientes como para considerar la posibilidad de que una parte del material usado durante el ritual provenía de un uso anterior en los espacios domésticos, donde se supone que se guardaría (y usaría) hasta que terminaría por arrojarse a la fosa de Zacatín. Este fenómeno ya había sido planteado hace años revisando las cronologías de las distintas tumbas de la necrópolis de Cerro del Santuario de Baza, donde se detectó la presencia de una amortización de más de medio siglo de un *skyphos* de curva simple, propio de finales del siglo v o muy inicios del siglo iv a. C. en la tumba 176, datada según el sistema desarrollado por los autores en el segundo cuarto del siglo iv a. C. (Adroher y López 1992: 26-27). Es más probable que la pieza fuera funcional en el ámbito doméstico del poblado de la antigua *Basti* que no que su adquisición llevara ya implícito un largo período de uso, ya que una pausada revisión de este fenómeno nos permitiría detectarlo



Fig. 4.- Conjunto de materiales del *silicernium* 2 de Los Villares: *choei*, *skyphoi* de curva simple, pequeñas copas de perfil cóncavo-convexo y *lekanis* (fotografía y montaje: autores).

en muchos otros ejemplos. En el caso del depósito de la calle Zacatín podemos afirmar que las piezas recortadas, especialmente el fragmento de fondo de plato de pescado y el de una pátera de mediano o gran tamaño con decoración impresa (Adroher *et alii* 2016: fig. 10) nos obligan a pensar que con anterioridad a ser incluidos en el ritual habían sido ya utilizados en ambientes domésticos del poblado (en esta ocasión la *Iliberri* ibérica) y que una vez cumplieran sus funciones iniciales fueran recortados con un objetivo que, por cierto, aún se nos escapa (Fig. 5).

El segundo punto que podemos adelantar es que muy posiblemente, en ambos casos, una parte importante del material ático fue adquirido *ex profeso* para el desarrollo del ritual, lo que por un lado nos permite hablar acerca de los sistemas de comercialización de estos productos, así como, al mismo tiempo, de la gran importancia que en este momento contienen las cerámicas



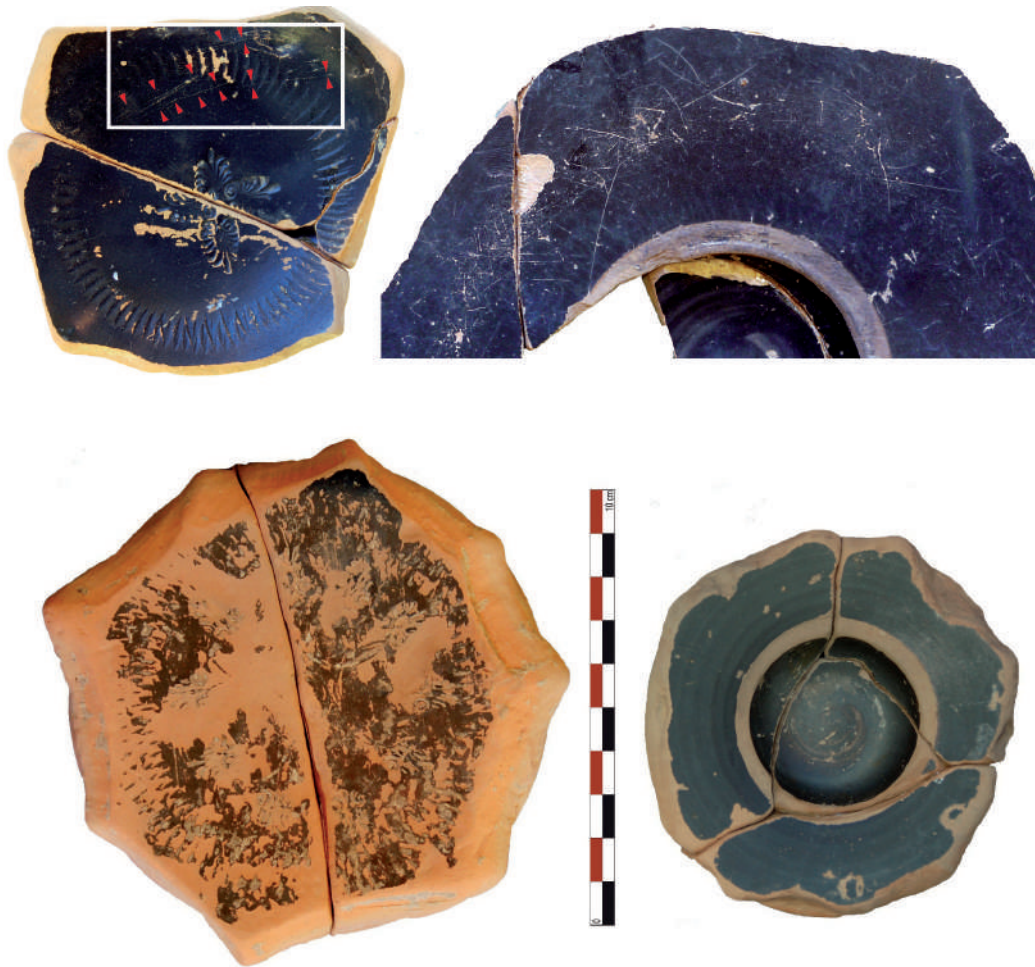


Fig. 5.- Depósito del Zacatín. Arriba: Incisiones de uso en los fondos internos de un Bolsal y de un plato de pescado. Abajo: Piezas discoidales sobre un fondo de plato y sobre otro de plato de pescado (fotografía y montaje: Andrés M. Adroher).

griegas desde la perspectiva simbólica hasta el punto que se incorporan en rituales plenamente indígenas pero su representatividad dentro de dicha liturgia es notablemente más marcada que incluso los materiales de carácter o fabricación indígena, que parecen no responder a los requerimientos de este tipo de rituales.

En cierto modo parece que nos encontramos bien en un importante cambio en los modelos litúrgicos o bien los productos exógenos están absorbiendo el papel que otrora jugaban ciertos productos indígenas, aunque deberíamos analizar con más detenimiento esta propuesta.

Si esto es así una vez más debemos preguntarnos si se está produciendo un proceso de interacción cultural con claros tintes helénicos, cosa poco probable, pues solamente parece reflejarse en materiales de naturaleza cerámica, o bien hay un papel que no está siendo correctamente analizado por parte de la investigación respecto a los agentes púnicos, hispánicos, ebusitanos o cartagineses, pero que de alguna manera están incorporando materiales exógenos dentro de las estructuras simbólicas ibéricas, lo cual, a su vez, resulta extraño.

Volviendo al problema inicial, la existencia de lotes homogéneos y desde dónde se forman, podemos decir que en los dos casos analizados estamos en presencia de conjuntos que incorporan parte de lotes homogéneos muy claros (especialmente en el caso del tipo Saint Valentin en Los Villares y las copas de pie bajo en Zacatín), por lo que es posible preguntarse sobre las condiciones y los lugares donde se constituyen estos lotes. Lo más razonable sería considerar que se formaron en su inicio, es decir, justo a la salida de los centros de manufactura (donde se organizan ya producciones en serie). Se trata así pues de pequeñas particiones de distribución que reúnen



vasos de la misma forma, bien colocados y apilables. Pero esos lotes podrían, igualmente, haberse conformado por el camino, en un centro de redistribución que, por tanto, debiera estar mucho más próximo al lugar de consumo final. Con esta segunda propuesta, se reabre el debate sobre la estructura de la relación producción-demanda, y queda, por tanto, abierto para futuros análisis.

Pero aún nos queda una última reflexión respecto a los centros de consumo. Hasta este momento se suelen dibujar sociedades relativamente pasivas que reciben materiales exógenos y, o bien vienen reinterpretados por los agentes comerciales que les enseñan a usarlos simbólicamente (transformando los rituales anteriores), o bien rediseñan interpretaciones más o menos aleatorias de los vasos a los que dan valores interpretativos que se nos escapan. ¿Ha llegado la hora de cambiar esta visión?

## Bibliografía

- ADROHER AUROUX, A. M. y LÓPEZ MARCOS, A. 1992: Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada), *Florentia Iliberritana* 3, Granada, 9-37.
- ADROHER AUROUX, A. M., SÁNCHEZ MORENO, A. y DE LA TORRE CASTELLANO, I. 2015: Cuantificación en cerámica ¿ejercicio especulativo o ejercicio hipotético? Las cerámicas ibéricas y púnicas en la Iliberri del siglo IV a. C. procedentes del depósito de la calle Zacatín (Granada), *Archivo Español de Arqueología* 88, Madrid, 39-65.
- ADROHER AUROUX, A. M., SÁNCHEZ MORENO, A. y DE LA TORRE CASTELLANO, I. 2016: Cerámica ática de barniz negro de Iliberri (Granada, España). Análisis crono-estadístico de un contexto cerrado, *Portugalia, Nova Série* 37, Porto, 5-38.
- ADROHER AUROUX, A. M., CARRERAS MONTFORT, C., DE ALMEIDA, R., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A., MOLINA VIDAL, J. y VIEIGAS, C. 2016: Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14), *Zephyrus* 78, Salamanca, 87-110.
- ADROHER AUROUX, A. M. y ABELLEIRA DURÁN, M. (en prensa): Testeo sobre sistemas de cuantificación en ceramología antigua. La aplicación de los protocolos de Sevilla sobre un contexto votivo ibérico de Iliberri (Albaicín, Granada), *Cuantificar, qué, cómo y para qué, Workshop, Barcelona, 2017*, en prensa.
- ARANCIBIA, A., GALINDO, L., JUZGADO, M., DUMAS, M. y SÁNCHEZ, V. M. 2011: Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga, en: Álvarez Martí-Aguilar, M. (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas* (BAR-Int.Series 2245), Oxford, 129-149.
- BADIE, A., GAILLED RAT, É., MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>. J. y SILLIÈRES, P. 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, Paris-Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1990: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Ensayos históricos y científicos del Instituto de Estudios Albacetenses 53, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1994: El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica 13-1, Huelva, 319-354.
- DECOURT, J. Cl. 2000: Le plomb de Pech Maho, état de la recherche 1999, *Archéologie en Languedoc* 24, Lattes, 111-124.
- DE HOZ, M<sup>a</sup>. P. 2014: *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 40, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 2002: Cerámica griega en la ciudad ibérica, *Anales de Arqueología de la Universidad de Murcia* 16-17, Murcia, 189-204.
- FLESS, F. 2002: *Rotfigurige Keramik als Handelsware. Erwerb und Gebrauchstischer Vasen im mediterranen und pontis-*

- chen Raum während des 4.Jhs. v. Chr.*, Rahden.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid.
- MEDINA ROSALES, N. 2007: Nuevos materiales griegos de la Huelva protohistórica. Excavación en Calle Concepción nº 5 de Huelva, *Vipasca* 2, Aljustrell, 296-306.
- OLMOS, R. 1999: Usos y transformaciones de la cerámica entre los iberos: los siglos V y IV a. de C., en: Villanueva Puig, M. C. *et alii* (dirs.), *Céramique et peinture grecques, modes d'emploi*, Paris, 425-438.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.*, Publications du Centre Pierre Paris 21, Paris.
- ROUILLARD, P. 2008: Les céramiques grecques dans le Sud-Est de la Péninsule Ibérique, en: Adroher, A. y Blánquez, J. J. (eds.), *Ier Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia 9, Madrid, 73-92.
- ROUILLARD, P. 2009: Le vase grec entre statut et fonction: le cas de la Péninsule Ibérique, en: Tsingarida, A. (ed.), *Shapes and Uses of Greek Vases (VII<sup>th</sup>-IV<sup>th</sup> centuries B.C.)*, ULB, Bruxelles, 365-376.
- ROUILLARD, P. y DE LA TORRE CASTELLANO, I. 2014: Les coupes à tige attiques de Zacatín (Grenade): premières réflexions sur un lot de vases du IV<sup>e</sup> s. av. J.-C., *Bastetania* 2, Baza, 1-14.
- ROUILLARD, P., DE LA TORRE CASTELLANO, I. y SÁNCHEZ MORENO, A. 2017: Las cerámicas griegas áticas de figuras rojas de Zacatín (Granada, España), *Archivo Español de Arqueología* 90, Madrid, 271-298.
- ROUILLARD, P. y MORET, P. 2012: Diasporas grecques: le cas de la péninsule Ibérique, en: Bouffier, S. (ed.), *Les diásporas grecques. Du détroit de Gibraltar à l'Indus (VIII<sup>e</sup> s. av. J.-C. à la fin du III<sup>e</sup> s. av. J.-C.)*, Paris, 149-160.
- RUIZ-GÁLVEZ, M<sup>a</sup>. L. 2009: ¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita, *Trabajos de Prehistoria* 66, Madrid, 93-118.
- SÁNCHEZ, C. 2000: Vasos griegos para los príncipes ibéricos, en: Cabrera, P. y Sánchez, C. (dirs.), *Los Griegos en España*, Madrid, 179-193.
- SÁNCHEZ MORENO, A. 2016: *La formación del oppidum de Iliberri y la evolución diacrónica de su territorio*, tesis doctoral, Granada.

## *Un alabastrón del Pintor de Ampurias (Emporion Painter), de la antigua colección Montaner de Barcelona, relocalizado*

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA  
Real Academia de la Historia

*A Glòria Trias,  
con todo afecto,  
en recuerdo de aquellos años en Ampurias*

La casa de subastas de monedas y antigüedades de Madrid *Jesús Vico, S. A.* sacó a la venta en fecha reciente un pequeño alabastrón de cerámica ática (Vico 2016: n° 2037,a). Sus características parecían relacionarlo con los alabastrones procedentes de la conocida colonia griega de Ampurias, hecho que nos llevó a interesarnos personalmente por el origen de la pieza, tanto para averiguar su procedencia a través del mercado de antigüedades como para realizar su estudio estilístico, si, como parecía probable, era de procedencia española.

El estudio del vaso permitió comprobar que ya había sido publicado por Joaquín Botet y Sisó (1908: 29, n° 24), a quien siguieron autores posteriores (Frickenhaus 1908: 223, n° 131, fig. 41; Haspels 1936, n° 5; García Bellido 1948: II, 158, n° 84, fig. 39; Beazley 1956: 584, n° 5; Badinou 2003: A 56 y 67, lám. 60; *BAPD*: 331178; Algrain 2014: 253, n° EMP 22). Por ello, este alabastrón ya había sido identificado por C. H. E. Haspels (1936: n° 5) como obra del *Emporion Painter* o “Pintor de Ampurias” (Haspels 1936: 165-169, 263-266; Beazley 1938: 22, 87, 112; Beazley 1956: 584-585; *Paralipomena*: 291-292; Beazley *Addenda*<sup>2</sup>: 138-139; Hatzivassiliou 2010: 80-83; Algrain 2014: 114-123, 250-258). Sin embargo, el vaso, que se sepa, nunca llegó a ser fotografiado, desde hace más de 100 años no había vuelto a ser visto y desde hace más de 75 su paradero se daba por desconocido, por lo que Glòria Trias (1967) no lo recoge en su obra y seguía considerado “perdido” en los más recientes estudios (Algrain 2014: 253, n° EMP 1.22).

Las informaciones que hemos podido recoger en el mercado de antigüedades han permitido reconstruir, al menos parcialmente, las vicisitudes de la pieza a lo largo de más de 100 años<sup>1</sup>. Este hecho es de evidente interés historiográfico, pues permite relacionar este pequeño vaso con el proceso de formación de colecciones de antigüedades en Barcelona desde fines del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX, en las que muchas piezas eran o se consideraban de procedencia ampuritana (Fig. 1,a-d).

Según las noticias obtenidas, este alabastrón había llegado a la casa *Jesús Vico, S. A.* desde una colección particular de Zaragoza, que, a su vez, lo había adquirido en el año 2005 en la *Galería F. Cervera-Arqueología* de Barcelona. Poco tiempo antes, quizás ese mismo año, Félix Cervera había adquirido la Colección Bofill de Barcelona, de la que formaba parte, según la información recibida, “un gran conjunto de cerámica ática, figuras rojas y pasta vítrea”, en el que, además de este alabastrón, había “un segundo alabastrón de calidad similar”. No hemos logrado averiguar cómo era esta segunda pieza, que bien pudiera ser otro alabastrón de la Colección Montaner decorado con arqueros que igualmente se considera en paradero desconocido (Frickenhaus 1908: n° 126, fig. 4; Beazley 1956: 584, n° 2; Algrain 2014: 253, n° EMP 1.23), ya que no ha sido posible saber a qué colección fue a parar ni dónde se conserva actualmente.

Las vicisitudes anteriores del vaso que publicamos son más difíciles de precisar. En 1908, J. Botet y Sisó (1908: 29, n° 24) y poco después A. Frickenhaus (1908: 221-222, n° 123, fig. 38)

<sup>1</sup> Debo hacer constar mi agradecimiento por toda la información amablemente proporcionada por Jesús Vico para localizar el origen de la pieza. Igualmente, agradezco a Félix Cervera las amables informaciones facilitadas.



Fig. 1,a-d.- Alabastrón de la antigua Colección Montaner.

la citan en la Colección Montaner, donde el estudioso alemán comenta que sólo pudo ver los vasos en las vitrinas, aunque publicó el desarrollo de su escena (Fig. 2). En 1936, C. H. E Haspels (1936, 263, nº 5) todavía lo considera en la Colección Montaner de Barcelona, pero su paradero se pierde a partir de esos agitados años, por lo que se desconoce en qué momento y circunstancias pasaría de la Colección Montaner a la Colección Bofill, donde se vuelve a encontrar la pista de la pieza, cambio probablemente ocurrido ya después de la Guerra Civil.

A partir de entonces el alabastrón ha sido público repetidas veces. A. García Bellido (1948, II, 158, nº 84, fig. 39) tuvo que recurrir a la ilustración de Frickenhaus (Fig. 2). También J. D. Beazley (1956: 584, nº 5) publicó este alabastrón como en paradero desconocido y los recientes *Addenda* a la obra de Haspels indican “once Barcelona, Montaner” (Mannack, ed., 2006: 67, nº 263-4), por lo que se consideraba perdido (Badinou 2003: A 56 y 67, lám. 60; Algrain 2014: 253, nº EMP 1.22) hasta su reaparición en la casa *Jesús Vico, S. A.* (2016: nº 2037a).

### *Descripción*

Este alabastrón, procedente de la ex-Colección Montaner de Barcelona, es de pequeño tamaño, pues sólo mide 131 mm de altura, por lo que es de los más pequeños de la producción del *Emporion Painter* (Fig. 1,a-d) y su capacidad es de sólo 6,35 cl. Se conserva completo, aunque presenta en su superficie pequeñas erosiones y algunas concreciones calizas, características que ofrecen los vasos ampuritanos que han estado en contacto con las formaciones calizas ferruginosas locales, denominadas *cervell de gat*, cuya acidez ha afectado ligeramente al barniz y a las figuras representadas.

Su forma es característica de los alabastrones del *Emporion Painter* (Algrain 2014: 114), pues tiene un cuerpo fusiforme alargado con cierta tendencia piriforme, ya que su máxima anchura la alcanza en la parte inferior del friso decorado y la anchura mínima queda en la zona del cuello (Fig. 1,a-d). Éste es cilíndrico, bien marcado y ligeramente convexo, con la boca circular en forma de champiñón con su superficie superior ligeramente convexa.

La parte superior de la boca queda exenta de barniz, como la mayor parte del cuerpo, mientras que el cuello y la parte inferior están cubiertos del característico barniz brillante de los vasos áticos, aunque su color es ligeramente parduzco por defecto de cocción.





Fig. 2.- Escena del alabastrón de la antigua Colección Montaner según Frickenhaus.

La mayor parte del cuerpo aparece cubierto por una escena desarrollada a modo de friso continuo, organizada sobre una fina línea que indica el suelo (Fig. 3)<sup>2</sup>. La escena queda enmarcada entre una banda de lengüetas verticales en su parte superior, dispuestas sobre dos finas bandas de barniz negro, y una cenefa de grecas en la parte inferior, dispuestas a su vez entre dos finas líneas de barniz por arriba y dos finas bandas por debajo, detalles que denotan el relativo esmero con que ha sido pintada la pieza.

La escena representada se podría interpretar como de carácter doméstico, quizás de despedida, tema muy adecuado a la función funeraria que solían tener estos vasos de perfume. Un joven apoyado en un bastón y con los pies cruzados, situado a la derecha, se vuelve hacia atrás, probablemente al partir, donde se ha representado una figura de mujer y, detrás de ella, otra de un hombre mayor a juzgar por su barba, lo que hace suponer que sean sus padres, mientras que a continuación aparece atento un gran perro, probablemente un podenco a juzgar por su perfil y la disposición en arco de la cola, representación muy característica del Pintor de Ampurias.

El personaje joven, con el torso girado hacia atrás, se apoya en un fino bastón, cuyo extremo inferior queda debajo de las patas del perro que aparece a su derecha (Fig. 1a). Se mantiene sobre su pie derecho, pues el izquierdo queda levantado, ya que apenas se apoya en la punta, en una postura característica del Pintor de Ampurias. Con el brazo izquierdo sostiene el *himation* a la altura de la cintura, mientras que el brazo derecho, extendido hacia atrás, sostiene un lazo y una fusta curvada. Su cabeza ofrece una corona vegetal, pues algunos trazos oblicuos representan las hojas, y también se han indicado con pequeños trazos la oreja y el pelo corto del flequillo y de la nuca. Viste un *himation* largo que le llega hasta la pantorrilla, pero que deja ver su torso parcialmente desnudo; siete finos trazos a buril indican los pliegues mientras que la *pariphe* o banda decorada del borde lateral e inferior se ha representado por medio de trazos curvilíneos.

Detrás del joven aparece una figura femenina estante hacia la derecha (Fig. 1b). Viste una larga túnica o *himation* que cubre todo su cuerpo, desde el cuello hasta casi los pies, y cuyo extremo cuelga por detrás de la espalda. Una fina línea a buril marca todo el contorno, mientras que pequeñas cruces grabadas sobre el *himation* dan la sensación de que estaba bordado y con una *pariphe* en su parte inferior señalada por un trazo curvilíneo. No se aprecian sus manos ni

<sup>2</sup> Quiero agradecer al Prof. José María Luzón Nogué y a Dña. Beatriz Calvo, del Laboratorio de Humanidades Digitales de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, las fotografías de este alabastrón, en especial la recomposición fotográfica de su friso decorativo.



Fig. 3.- Escena del alabastrón de la antigua Colección Montaner (fotografía: Laboratorio de Humanidades Digitales de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).

brazos, pero la cabeza ofrece una diadema, trazada con una doble línea paralela a buril, sobre la que se ha grabado una oreja oval y el pelo corto con pequeños trazos paralelos.

Tras la mujer se ha representado a un varón, quizás de cierta edad, a juzgar por su luenga barba (Fig. 1c). Se apoya en su pie derecho, pues el izquierdo queda levantado al apoyarse en su punta, en una postura muy similar a la del joven de esta misma escena, aunque, al estar levemente inclinado hacia delante, el peso recae sobre un grueso bastón con nudos dispuesto en sentido oblicuo. Su cabeza ofrece una corona vegetal de la que se observan varias hojas, un pequeño círculo con un punto central indica el ojo y pequeños trazos paralelos marcan los bordes del pelo del flequillo y de la nuca y la parte inferior de una larga barba triangular. Viste igualmente un *himation* largo hasta la pantorrilla, que deja ver su hombro y torso derecho, con el brazo doblado hacia atrás con el antebrazo en posición horizontal. Ocho trazos a buril indican los pliegues de la túnica, cuya *pariphe* se ha señalado en su borde inferior por medio de un trazo curvilíneo.

Detrás del viejo barbado aparece un perro, de tamaño relativamente grande, que alza la cabeza hacia dicho personaje (Fig. 1d). Ofrece el cuerpo alargado con un característico rabo curvado hacia delante y una cabeza triangular, lo que hacen suponer que sea un podenco. Un trazo curvilíneo marca el límite de la cabeza, un pequeño círculo indica el ojo y una doble línea con puntos en el interior, el collar del animal, cuya pata delantera derecha diferencia una línea grabada con decisión. Sobre el perro, en la parte alta del campo, aparece una línea ovalada (¿una fusta, una rama?), como la que sostiene el joven y otra línea ovalada similar aparece delante del viejo para rellenar las zonas libres del campo pictórico.

\*

Las características que ofrece este vaso, tanto por su forma (Algrain 2014: 114), como por su decoración (Fig. 3), han permitido atribuirlo con toda seguridad al Pintor de Ampurias. Son

numerosos los paralelos que se pueden señalar para las figuras de este alabastrón, todas ellas propias del estilo un tanto afectado y manierista del *Emporion Painter* o Pintor de Ampurias 1 (Algrain 2014: 114-ss.).

La figura del joven del alabastrón de la ex-colección Montaner-1 muestra una característica postura mirando hacia atrás con las piernas cruzadas que se repite en otras piezas de Pintor de Ampurias, como los alabastrones de Spina (Algrain 2014: n° EMP 1.12), del Museo del Hermitage (*id.*, n° EMP 1.21), de la Bibliothèque nationale de París (CVA. *Bibliothèque nationale 2*, lám. 81,3; Algrain 2014: EMP 1.32) o del San Antonio Museum of Art (Algrain 2014: n° EMP 1.66), con la característica postura de los pies que vemos en el viejo de este alabastrón de la colección Montaner o en el del Pushkin State Museum of Fine Arts, de Moscú (CVA. *Pushkin Museum 1*, 42-43, lám. 45,3).

Del mismo modo, también es habitual la presencia de figuras femeninas en los alabastrones del Pintor de Ampurias. Generalmente es una mujer acompañada por uno o dos personajes masculinos de edad madura (Algrain 2014: EMP 1.22, 1.39, 1.59, 1.68) o por jóvenes (Algrain 2014: EMP 1.39, del Albertinum de Dresde; EMP 1.59, del Museo de Capodimonte). También puede compararse la figura de este vaso de Ampurias a las figuras femeninas que parecen en otros alabastrones de este pintor, como el de la Yale University Art Gallery (Beazley 1956: 263, n° 13; BAPD 390533; Algrain 2014: EMP 1.4.), en el Albertinum de Dresde (Algrain 2014: EMP 1.39), en el Museo de Paros (*id.*, EMP 1.68) o en la Warters Art Gallery de Baltimore (*id.*, EMP 1.75).

También la figura del viejo apoyado en un grueso bastón tiene claros paralelos en otras representaciones masculinas en una postura semejante, como el alabastrón del Pintor de Diosphos procedente de Cumas (CVA. *Raccolta Cumana*, 51 s., lám. 76), con el mismo tipo de figura que adopta en *Emporion Painter*. Esa misma figura de varón aparece en el alabastrón del Pintor de Ampurias del Museo Arqueológico de Barcelona (Beazley 1956: n° 584.1; Trías 1967: 85, n° 193, lám. 40; Algrain 2014: n° EMP 1.5), y en otras piezas, como la del Hermitage B5219 (Gorbunova 1979, 41, fig. 6; *id.* 1983, n° 158-159; Algrain 2014: EMP 1.21), pues esta figura de un personaje apoyado en su bastón es muy característica del Maestro de Ampurias (Algrain 2014: 120, n° EMP 1.12, 1.21, 1.22, 1.66), sea un viejo o sean jóvenes (Algrain 2014: EMP 1.5, de Ampurias, EMP 1.7, de Selinunte; EMP 1.8, del Cabinet de Médailles; EMP 1.21, del Hermitage en San Petersburgo; EMP 1.66, del San Antonio Museum of Art, etc.)

También la figura del lebrél, que parece ser un podenco, resulta muy característica de este artista, pues aparece en numerosas piezas, unas veces aislado como perro doméstico (Algrain 2014: EMP 1.5, 1.21, 1.23 y 1.24, de Ampurias; 1.66, del San Antonio Museum of Art, etc.) y otras integrado en la composición, como en los alabastrones de la excolección Montaner (Beazley 1956: n° 2; Algrain 2012: EMP 1.23) y del Museo de Barcelona 383 (Trías 1967: n° 192, lám. 39,3; Algrain 2014: EMP 1.24) y 384 (Trías 1967: 85, n° 193, lám. 40; Algrain 2014: n° EMP 1.5). También ofrecen un joven con un perro los alabastrones del Museo de Rodas (Algrain 2014: EMP 1.10), del Hermitage (*id.*, 1.21), del Albertinum de Dresde (Algrain 2014: EMP 1.39) y del Hermitage 5229 (Gorbunova 1979: 41, fig. 6; Algrain 2014: EMP 1.21) y también un hombre y un perro aparecen pintados en el alabastrón del Museo de Ferrara procedente de Spina (*id.*, 1.12).

Todas las características indicadas corresponden al *Emporion Painter* o “Pintor de Ampurias”, nombre que le fue dado por C. H. E. Haspels al valorar el conjunto de más de 20 ejemplares hallados en Ampurias, la antigua colonia focense de *Emporion*, que es el más numeroso del Mediterráneo (Fig. 4). El *Emporion Painter* fue un alfarero y pintor ático que tuvo un taller muy activo en el segundo cuarto del siglo v a. C., entre c. 480 y c. 460 a. C., especializado en pintar pequeños vasos destinados a contener perfumes, como *lekythoi* y *alabastra*, siempre con la técnica de figuras negras, de la que puede considerarse como uno de los últimos representantes áticos, cuya producción se exportó a muchas ciudades griegas de todo el Mediterráneo (Fig. 4). Algunas escenas ofrecen relación estilística con otros pintores de figuras negras tardías, como el Pintor de Safo, activo c. 510-490 a. C. (Haspels 1936: 94-130, 225-241, 368-369; Beazley 1956: 507-508, 702; Weber 2000; Algrain 2014: 96 s.), aunque su obra también ofrece influjos de las



pinturas rojas contemporáneas, mientras que su taller se relaciona con el del Pintor de Haimon (Haspels 1936: 167; Hatzivassiliou 2010, 82; Algrain 2014: 114) e igualmente se han señalado contactos con el Pintor de Diosphos (Algrain 2014: 107, 114).

El *Emporion Painter* era un alfarero y pintor ático especializado en fabricar vasos de perfume de figuras negras (Algrain 2014: 114), pues se han identificado más de 150 piezas de su taller, todas, por lo general, de pequeño tamaño y decoradas. El reciente catálogo de I. Algrain (2014: 250 s., n<sup>o</sup> EMP 1.1 a 1.77) atribuye 77 alabastrones al *Emporion Painter* 1 y otros 13 al otro artesano relacionado con su taller identificado como el alfarero EMP 2 (*id.*, 258-259, n<sup>o</sup> EMP 2.1 a 2.13). Además, su activo taller también produjo un número igualmente elevado de *lekythoi*, que evidencian contactos con el taller del Pintor de Haimon (Haspels 1936; Mannack, ed. 2006: 67).

El Pintor de Ampurias ofrece un estilo y unas características formas bien definidas y, además, también muestra claras preferencias en los motivos accesorios que decoran sus vasos. Éstos están pintados con evidente premura y algo de descuido, como es habitual en estos pequeños vasos, aunque sus figuras, a pesar de estar estilizadas, transmiten una evidente sensación de gracia y de finura. Generalmente sus escenas son simples y de calidad narrativa escasa y entre ellas se identifican algunas escenas mitológicas, pero con más frecuencia son escenas de la vida diaria, muchas veces relacionadas con el mundo femenino al que iban destinados estos vasos de perfume.

En los escasos vasos con temas mitológicos aparecen los Trabajos de Heracles y episodios de la Guerra de Troya, probablemente como alusión a la heroización, así como personajes míticos aislados, como sirenas y esfinges, además de Eros, Niké y motivos dionisiacos, que cabe relacionar igualmente con la función funeraria de estos vasos y de los perfumes que contenían.

Sobre los temas míticos destacan las representaciones de guerreros, preferentemente bárbaros exóticos, como etíopes y escitas, que probablemente sean sus obras más personales y llamativas (Algrain 2014: n<sup>o</sup> EMP 1.15, 1.17, 1.19, 1.23, 1.24). Pero, sobre todo, pintó con relativa gracia escenas “de género” de la vida diaria un tanto estereotipadas, por lo que resultan pobres de composición, ya que se limitan a yuxtaponer hombres y mujeres en conversación y en diversas actitudes, incluidas escenas de música y danza, tanto de mujeres (*id.*, EMP 1.2, 1.4, 1.5, 1.6, 1.18, 1.62, 1.63) como de hombres (*id.*, EMP 1.1, 1.3), como en este vaso de la ex-colección Montaner. En su conjunto, las escenas representadas resultan reveladoras del ambiente doméstico femenino y del funerario al que iban destinadas (Hatzivassiliou 2009; *id.* 2010: 81-ss.; Algrain 2014), lo que ayuda a entender, como ya ha sido señalado, el que no pintara escenas de la vida aristocrática, quizás por estar menos relacionadas con el uso de los perfumes que contenían sus vasos.

Junto a los vasos decorados con escenas, de su taller también proceden numerosos alabastrones de menor interés iconográfico, pero muy característicos por estar decorados con un reticulado de líneas cruzadas a modo de la redcilla en la que se supone que se transportarían estos vasos (Algrain 2014: 118 s.). Este tipo de decoración constituye la producción más amplia y característica de este alfarero y pintor de vasos (Algrain 2014: EMP 1.27, 1.28, 1.29, 1.30, 1.31, 1.32, 1.33, 1.34, 1.35, 1.36, 1.37, 1.38, 1.41, 1.42, 1.43, 1.44, 1.45, 1.46, 1.47, 1.48, 1.49, 1.50, 1.51, 1.52, 1.53, 1.54, 1.55, 1.56, 1.57, 1.58, 1.60, 1.61, 1.64, 1.65, 1.67, 1.71, 1.72, 1.73).

Finalmente, se puede también señalar la pequeña capacidad de este alabastrón, de sólo c. 63,5 ml, lo que parece corresponder a 6 λίτρονοι (listrones) o 1 ὄξυβαρον, que equivale a c. 0,0638 litros, pues es 1/4 de una κοτύλη (kotila), medida de capacidad equivalente a su vez a 0.2735 litros y a 1/144 de una metreta o ánfora (αμφορέας) de c. 39,39 litros (Büssing 1982: 28-ss.). Esta pequeña capacidad es similar a la de otros alabastrones del Pintor de Ampurias (Algrain 2014), que oscilan entre los 3,8 cl (EMP 1.46) y 7,9 cl (EMP 1.10), salvo tres de c. 11 cl de capacidad, que parecen corresponder a una medida doble de la habitual. Actualmente, los alabastrones del Pintor de Ampurias de capacidad conocida son los siguientes: 4,2 cl, EMP 1.45, de Ampurias, en el Museo de Gerona, n<sup>o</sup> 389; 4,6 cl, EMP 1.34, de Ampurias, en el Museo Arqueológico de Ampurias, n<sup>o</sup> 388; 5 cl, EMP 1.28, Asmolean Museum, de Oxford, 1934.350;



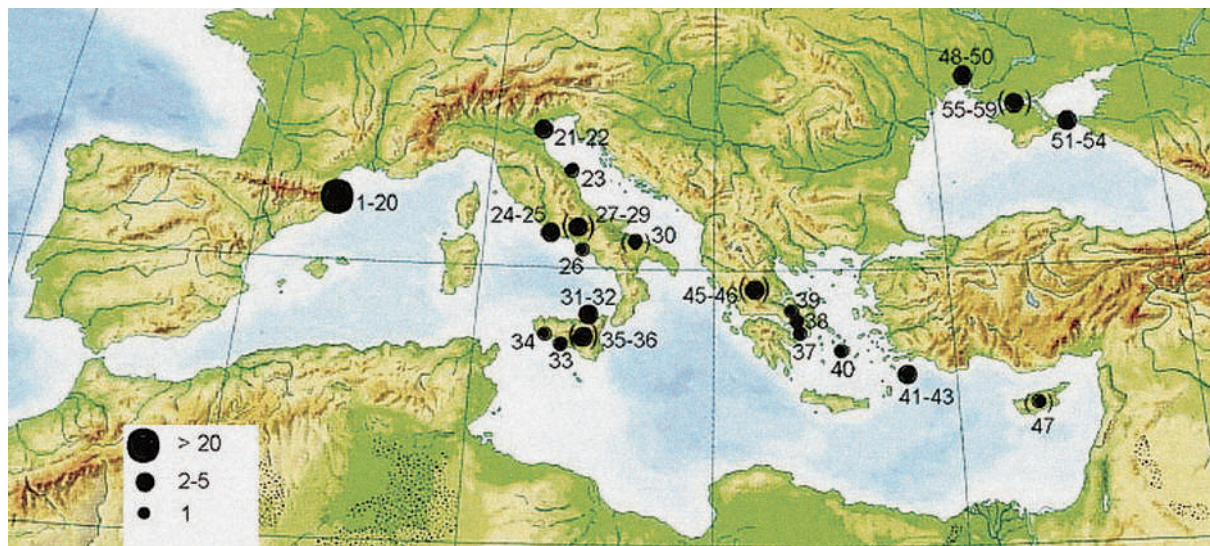


Fig. 4.- Dispersión por el Mediterráneo de los alabastrones del *Emporion Painter* (según datos de I. Algrain 2014, ligeramente modificados):

- |  |  |
|--|--|
| <p>1. EMP 1.5: Ampurias. Mujer y dos jóvenes.<br/>                 2. EMP 1.22: Ampurias. Mujer y dos hombres.<br/>                 3. EMP 1.23: Ampurias. Arqueros.<br/>                 4. EMP 1.24: Ampurias. Guerreros.<br/>                 5. EMP 1.14: Ampurias. Dos sirenas.<br/>                 6. EMP 1.25: Ampurias. Sirenas.<br/>                 7. EMP 1.13: Ampurias. Lechuga.<br/>                 8. EMP 1.33: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 9. EMP 1.34: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 10. EMP 1.37: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 11. EMP 1.43: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 12. EMP 1.44: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 13. EMP 1.45: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 14. EMP 1.46: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 15. EMP 1.47: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 16. EMP 1.48: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 17. EMP 1.49: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 18. EMP 1.50: Ampurias. Dos zonas reticuladas.<br/>                 19. EMP 1.35: Ampurias. Dos zonas reticuladas y palmetas.<br/>                 20. EMP 1.74: Ampurias. Palmetas.<br/>                 21. EMP 1.12: Spina. Edipo y esfinge.<br/>                 22. EMP 1.57: Spina. Reticulado.<br/>                 23. EMP 1.67: Castellbellino, Ancona. Reticulado.<br/>                 24. EMP 2.6: Cumas. Mujeres bailando.<br/>                 25. EMP 2.7: Cumas. Dos sirenas.<br/>                 26. EMP 1.17: Paestum. Guerreros.<br/>                 27. EMP 1.59: Campania? (Capodimonte 1025). Mujer y dos hombres.<br/>                 28. EMP 1.63: Campania? (Capodimonte 1024). Mujeres danzando<br/>                 29. EMP 1.77: Campania? (Museo Nápoles 125924). Mujer y joven.</p> | <p>30. EMP 1.58: Apulia? Bari? Reticulado.<br/>                 31. EMP 1.70: Palermo. Sátiro y joven.<br/>                 32. EMP 1.71: Palermo?. Dos zonas reticuladas.<br/>                 33. EMP 1.38: Agrigento. Dos zonas reticuladas.<br/>                 34. EMP 1.7: Selinunte. Esfinge.<br/>                 35. EMP 1.8: Sicilia. Escena femenina.<br/>                 36. EMP 1.27: Sicilia. Dos zonas reticuladas.<br/>                 37. EMP 2.11: Egina. Mujeres bailando.<br/>                 38. EMP 1.72: Maratón. Dos zonas reticuladas.<br/>                 39. EMP 1.41: Calcis. Dos zonas reticuladas.<br/>                 40. EMP 1.68: Paros. Mujer y hombre.<br/>                 41. EMP 1.1: Camiros, Rodas. Hombres danzando.<br/>                 42. EMP 1.10: Camiros, Rodas. Escena de familia.<br/>                 43. EMP 2.5: Camiros, Rodas. Mujeres bailando.<br/>                 44. EMP 1.28: Grecia. Dos zonas reticuladas.<br/>                 45. EMP 1.64: Grecia? Reticulado.<br/>                 46. EMP 1.73: Grecia? Dos zonas reticuladas.<br/>                 47. EMP 1.60: Chipre ? Reticulado.<br/>                 48. EMP 1.51: Olbia. Dos zonas reticuladas.<br/>                 49. EMP 1.54: Olbia. Dos zonas reticuladas.<br/>                 50. EMP 1.55: Olbia. Dos zonas reticuladas.<br/>                 51. EMP 1.9: Kertch. Escena mítica.<br/>                 52. EMP 1.26: Kertch. Escena mítica.<br/>                 53. EMP 1.30: Kertch. Reticulado.<br/>                 54. EMP 1.53: Kertch. Dos zonas reticuladas.<br/>                 55. EMP 1.19: Kertch? (Hermitage, 5218). Guerreros.<br/>                 56. EMP 1.20: Kertch? (Hermitage, 9144). Tres jóvenes.<br/>                 57. EMP 1.21: Kertch? (Hermitage, 5219). Mujer y dos jóvenes.<br/>                 58. EMP 1.52: Kertch? (Hermitage 4726). Dos zonas reticuladas.<br/>                 59. EMP 2.2: Kertch? (Hermitage 5220). Mujeres.</p> |
|--|--|

5 cl, EMP 1.32, Cabinet de Médailles, de Paris, 4719; 6,1 cl, EMP 1,27, Asmoleam Museum, de Oxford, 1937.67; c. 63,5, éste de Ampurias de la ex-colección Montaner (EMP 1.22); 6,6 cl, EMP 1.2, Alan Pearson, Amsterdam; 7 cl, EMP 1.43, de Ampurias, en el Museo de Gerona, nº 805; 7,4 cl, EMP 1.5, de Ampurias, en el Museo de Gerona, nº 14603; 7,4 cl, EMP 1.72, de Maratón; EMP 2.1=8,1 cl, del British Museum; 7,6 cl, EMP 1.33, de Ampurias, en el Museo de Gerona,

nº 807; 7,6 cl, EMP 1.44, de Ampurias, en el Museo Arqueológico de Ampurias, nº 386; 7,9 cl, EMP 1.10, Museo de Rodas 12149; 11 cl, EMP 1.47, de Ampurias, en el Museo de Gerona, nº 385; 11 cl, EMP 1.41, de Calcis, en el Museo Nacional de Estocolmo, nº 1370; 11,2 cl, EMP 1.3, Museo Nacional de Atenas.

En resumen, este pequeño alabastrón, localizado de nuevo después de haber estado más de 100 años perdido, a juzgar por su forma y el estilo de sus figuras y el tipo de escena representado, debe incluirse entre las obras tempranas del *Emporion Painter* o Pintor de Ampurias, lo que permite atribuirle una fecha en torno al 470 a. C. Sin embargo, su mayor interés es que su localización ha permitido recuperar otro alabastrón del *Emporion Painter* hallado en Ampurias, la antigua *Emporion* focense, de la que dicho artista ha recibido el nombre y cuya producción, aunque no se sabe bien la razón, resulta particularmente abundante en esta pequeña colonia griega del Mediterráneo Occidental (Aquilué y Miró 2014; Algrain 2012: 250- ss.).

\*

Este alabastrón procedente de Ampurias se integra en el importante conjunto de alabastrones hallados en esa colonia griega que permitieron a C. H. E. Haspels identificar la obra del *Emporion Painter* y darle este nombre. Por ello, es interesante relacionar estos alabastrones con la historia del coleccionismo arqueológico en España, tema todavía mal conocido.

Se sabe muy poco de cómo y cuándo se formó la *Colección Montaner* de Barcelona, donde aparece por primera vez este alabastrón a inicios del siglo xx. Según las referencias que ofrece A. Frickenhaus (1908: 222-223, nº 126 y 131, fig. 41), de las que se hacen eco Haspels (1936: 263, nº 5) y Beazley (1956: 548, nº 5), a inicios del siglo xx se conservaban en esta colección dos alabastrones del Pintor de Ampurias, además de diversos vasos áticos, pues Frickenhaus (1908: 215-ss., 224-ss., 227) cita otros dos alabastrones áticos decorados con palmetas, seis *lekythoi* y un *oenochoe* con cabeza femenina. El contexto histórico de la época en que se publicaron por primera vez estas piezas por Botet (1908) y poco después por Frickenhaus (1908: 200), lleva a considerar, casi sin duda alguna, que procederían de la antigua *Emporion*, cuyas necrópolis se excavaban en esos años para buscar y obtener objetos destinados al mercado de antigüedades. Frickenhaus (1908: 199-200), al estudiar los vasos aparecidos en *Emporion*, cita diversas colecciones formadas en esos años: la Alfaras de Figueras, adquirida por el Museo de Municipal Barcelona, y la Montaner, en Barcelona; en Gerona, la del Museo Provincial, la del Seminario Diocesano, la personal de Cazorro y la del Museo Diocesano en Vich. Por tanto, la *Colección Montaner* debe considerarse una más entre las diversas colecciones de arqueología surgidas en Cataluña a fines del siglo xix e inicios del xx durante la *Renaixença*, especialmente en Barcelona, gracias al desarrollo industrial y económico alcanzado por la burguesía catalana a partir de la Restauración.

De las colecciones arqueológicas catalanas surgidas en esa época, el ejemplo más significativo puede ser considerado la *Biblioteca Museu Balaguer*, de Vilanova i la Geltrú (Comas Güell 2007). Víctor Balaguer, notable poeta y político de la Restauración, decidió crear en 1884, en Vilanova i la Geltrú, su villa natal, una gran institución que comprendía una biblioteca y un museo, a semejanza del Palacio de la Biblioteca Nacional y del Museo Arqueológico en Madrid, éste último inaugurado en 1868 (Marcos Pous, ed., 1993). En dicho museo reunió una colección muy variada, pues había antigüedades egipcias, recogidas con ayuda del egiptólogo de Reus Eduard Toda, antigüedades precolombinas y filipinas, antigüedades orientales con un interesante conjunto de monedas chinas y algunas antigüedades romanas españolas y donaciones procedentes de excavaciones locales en las comarcas del Garraf y del Alto y Bajo Penedés.

Otro ejemplo semejante es la colección formada por el artista Santiago Rusiñol (1861-1931), quien reunió a partir de 1893 en su casa-taller del Cau Ferrat de Sitges, convertida en museo público desde 1933, sus colecciones de arte, entre las que destaca una notable colección de antigüedades arqueológicas de Ibiza (Gouvernet 1994).

Otra colección semejante es la de vidrios antiguos de Antoni Amatller Costa (1851-1910), heredada por su hija, Teresa Amatller (1910-1960), que hoy se conserva en la Fundación Amatller de Barcelona (*Casa Museu Amatller* 2015). En 1894, el fabricante de chocolates Antoni Amatller conoció durante una estancia en Sevilla la importante colección de antigüedades romanas y árabes formada a fines del siglo XIX por Francisco Caballero-Infante. Amatller le adquirió una buena colección de 211 vidrios de gran calidad, con la que inició su colección de vidrios antiguos, que enriqueció posteriormente en sus viajes a Berlín, París, Roma, Estambul y Egipto, asesorado por Josep Gudiol i Cunill (1872-1931), conservador del Museo Episcopal de Vic.

Entre estas colecciones, quizás sea la Colección Víctor Català, de La Escala (Maluquer de Motes 1967), el ejemplo más significativo para comprender el origen de estos pequeños alabastrones en esos años de auge del coleccionismo arqueológico en Cataluña. Este coleccionismo tuvo una clara incidencia en las excavaciones clandestinas de Ampurias, contexto que ayuda a comprender el origen de los numerosos pequeños alabastrones que han dado nombre al *Emporion Painter*.

Víctor Català fue una afamada escritora, que, a partir de 1890, se dedicó a excavar por su cuenta en las tierras heredadas de su padre en el solar de la antigua *Emporion* para buscar antigüedades. Con las que obtenía, formó una colección particular que completaba adquiriendo piezas que le ofrecían los buscadores clandestinos. En efecto, era bien sabido que en La Escala existían familias, como la de “los Gamitos”, que completaban sus actividades pesqueras con la búsqueda de monedas y entalles tras los días de lluvia y que, en ocasiones, se dedicaban a buscar y excavar tumbas de las necrópolis griegas, bien por cuenta de otros o para vender lo que hallaban al mercado de antigüedades.

Esta costumbre, que se mantuvo hasta la Guerra Civil, explica que ya en 1909 Víctor Català escribiera al poeta Joan Maragall: “Está ya muy rascado todo aquel terreno [de Ampurias] por quienes buscan el jornalito, desenterrando sin discernimiento ni conciencia objetos que luego entregan sin pena a los más avisados”. Los objetos encontrados pasaban a colecciones particulares y hasta los años 1960 era habitual atribuir una procedencia ampuritana a todo objeto arqueológico del mercado de antigüedades de Barcelona para aumentar su valor.

Víctor Català rehusó toda su vida ceder o vender sus terrenos a las autoridades de la Generalitat y durante años siguió excavando privadamente de forma ilegal, apoyada por Mn. Josep Gudiol i Cunill, conservador del Museo Episcopal de Vic, que la animaba frente a los arqueólogos oficiales. Los hallazgos y compras permitieron a la escritora reunir en su casa una importante colección de centenares de piezas ampuritanas. Esta colección fue requisada en 1936 por el conseller de Cultura, Ventura Gassol, y se trasladó al Museo de Ampurias y después al Arqueológico de Barcelona, donde fue incautada por Pere Bosch Gimpera, tras negarse Víctor Català repetidamente a cederla. Tras la Guerra Civil la escritora recuperó su colección y la conservó en su domicilio particular de La Escala sin dejarla ver hasta su muerte a los 95 años de edad en 1966 (Febres 2015).

Este contexto socio-cultural explica las excavaciones clandestinas realizadas en Ampurias a fines del siglo XIX e inicios del XX, que expoliaron gran parte de las necrópolis griegas, cuyas tumbas eran las más buscadas para obtener los pequeños y preciados vasos que formaban sus ajuares, los cuales, una vez vendidos, pasaban a formar parte de las colecciones de la época.

Es difícil conocer la cantidad de sepulturas saqueadas en estas circunstancias, pero puede calcularse de forma indirecta por el número de alabastrones del “Pintor de Ampurias” hallados en esos años: 2 de la Colección Montaner, 6 conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona, otros 6 en el de Gerona y otros 6 más en el Museo Diocesano de Gerona, lo que suma en total, al menos, 20 alabastrones del citado pintor (Algrain 2014). Este número de vasos es el más elevado que se conoce en todos los yacimientos del Mediterráneo, lo que explica que C. H. E. Haspels identificara en 1936 a su autor con el nombre de *Emporion Painter* o “Pintor de Ampurias”. Si se compara los 20 vasos hallados en esos años con un único vaso del “Pintor de Ampurias” hallado en las excavaciones oficiales de las necrópolis griegas llevadas a cabo tras la Guerra



Civil por Martín Almagro (1951, 142, 188 y 189, fig. 159, nº 5; Trías 1967, nº 209, lám. XLII,9), un pequeño alabastrón reticulado aparecido en la inhumación nº 48 de la necrópolis Bonjoan, se puede suponer por extrapolación que las excavaciones clandestinas anteriores debieron saquear, al menos, un número de tumbas 20 veces superior. Es un dato aproximado, pero que no deja de tener interés, no sólo para la historia de las excavaciones de Ampurias, sino también para calcular la demografía de la ciudad griega *Emporion* a través de sus necrópolis.

## Bibliografía

- ALGRAIN, I. 2012: L'alabastré attique. Distribution et usages en Méditerranée occidentale, en: D. Frère, D. y Hugot, L. (eds.), *Les huiles parfumées en Méditerranée occidentale et en Gaule, VIIIe s. av. VIII s. ap. J.-C. (Actes du colloque de Rome, 2009)*, Rennes, 121-127.
- ALGRAIN, I. 2014: *L'alabastré attique. Origine, forme et usages*, Études d'archéologie 7, Bruxelles.
- ALMAGRO, M. 1951: *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. I, Barcelona.
- AQUILUÉ, X. y MIRÓ, M<sup>a</sup>. T. 2014: Reflexiones sobre los talleres de cerámica ática identificados en la ciudad griega de *Emporion* (Empúries), en: AAVV, *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*, Anejos de Erytheia 7, Madrid, 242-248.
- BEAZLEY, J. D. 1938: *Attic White Lekythoi*, London.
- BEAZLEY, J. D. 1956: *Attic Black-figure Vase-Painters*, Oxford.
- BEAZLEY *Addenda*: Carpenter, T.H., con Mannaack, T. y Mendonca, M. (eds.), *Beazley Addenda<sup>2</sup>*, Oxford, 1989.
- BADINOU, P. 2003: *La laine et le parfum. Epinetra et alabastrés. Forme, iconographie, et fonction. Recherche de la céramique attique féminine*, Louvain.
- BAPD: *Beazley Archive of Pottery Database*, Oxford.
- Paralipomena*: Beazley, J. D., 1971: *Paralipomena*, Oxford.
- BOTET y SISÓ, J. 1908: *Data aproximada en que'ls Grechs s'establiren á Empories y estat de cultura dels naturals del pais al realitzar-se aquell establiment*, tip. de Dolores Torres, Gerona.
- BÜSING, H., 1982: Metrologische Beiträge, en: Recht, G. (ed.), *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 97, Berlin, 1-45.
- Casa Museu Amatller*, Barcelona, 2015 (consultado, 2016.10.6) <http://www.fundacionmontemadrid.es/uploads/area/988428a95d78cc74f01f599de7cb5251897d73ed.pdf>
- COMAS GÜELL, M. 2007: *La Biblioteca Museu Balaguer, un projecte nacional català*, Barcelona.
- CVA. *Bibliothèque Nationale 2*: Lambrino, M. 1931: *CVA France 10. Bibliothèque Nationale*. Cabinet des Médailles 2, Paris.
- CVA. *Hermitage 4*: Boriskovskaya, S. y Arsentyeva, E., 2006: *Corpus Vasorum Antiquorum. Russia. 11. The State Hermitage Museum, St. Petersburg. 4. Attic Black Figure Vases from the Necropolis of Pantikapaion, I*, Roma.
- CVA. *Pushkin Museum 1*: Sidorova, N. 1996: *Moscow. Pushkin State Museum of Fine Arts, 1*, Roma.
- CVA. *Raccolta Cumana*: Mele, N. V. 1995: *Museo Nazionale di Napoli. Raccolta Cumana*, Roma.
- FEBRES, J. 2015: Víctor Català, difícil de encajar y a mucha honra, <http://xavierfebres.blogspot.com.es/2015/04/victor-catala-dificil-de-encajar-y.html> (consultado, 2016.10.6)
- FRICKENHAUS, A. 1908: Griechische Vasen aus *Emporion*, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* II, Barcelona, 195-240.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1948: *Hispania Graeca, I-II*, Barcelona.
- GORBUNOVA, K. S. 1979: Atticheskie Alabstr'i, Naidenn'ie v Nekropoliak Severnogo



- Prichernomor'ia, en: Gorbunova, K. S. (ed.), *Iz istorii Severnogo Prichernomor'ia v antichnuiu epokhu. Sbornik statei*, Leningrad, 37-48.
- GORBUNOVA, K. S. 1983: *Chernofigurnye atticheskie vazy v Ermitazhe. Katalog [Attic Black-figure Vases in the Hermitage. Catalogue]*, Leningrad.
- GOUVERNAT, A. 1994: *Guia sumària del Museu Cau Ferrat. Commemoració del primer centenari de Cau Ferrat (1884-1994)*, Barcelona.
- HASPELS, C. H. E. 1936: *Attic Black-figured Lekythoi*, Paris.
- HASPELS *Addenda*: Mannack, T. (ed.), 2006: *Additional References to C. H. E. Haspels Attic Black-figured Lekythoi*, Oxford.
- HATZIVASSILIOU, E. 2009: Black-figure Alabaster by the Diosphos and Emporion painters: specific subjects for specific uses? *Shapes and uses of Greek vases (7th-4th centuries B.C.)*, Bruxelles, 225-236.
- HATZIVASSILIOU, E. 2010: *Athenian Black Figure Iconography between 510 and 475 B.C.*, Rahden.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1967: La colección arqueológica 'Víctor Català', *Pyrenae* 3, Barcelona, 123-149.
- MARCOS POUS, A., (ed.) 1993: *De Gabinete a Museo*, Madrid.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica, 1-2*, William L. Bryant Foundation, Valencia.
- VICO 2016: *Jesús Vico, S. A., Subasta nº 145*, Madrid.
- WEBER, S., 2000: *Sappho- und Diosphos-Maler. Studien zur attisch spätest-schwarzfigurigen Keramik* (TH. D. Dissertation), Mainz am Rhein.

# *Presencia de los talleres de cerámica ática en los poblados ibéricos indiketes y su relación con Emporion (Empúries)*

XAVIER AQUILUÉ

Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya

POL CARRERAS

Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya

M<sup>a</sup> TERESA MIRÓ

Servei d'Arqueologia i Paleontologia de la Generalitat de Catalunya

## *1. Introducción*

La identificación y el estudio de los diferentes talleres de cerámica ática de figuras negras y figuras rojas, que distribuyeron sus productos tanto en el mar Mediterráneo como en el mar Negro, han sido claves para precisar las dataciones de estas producciones y determinar los circuitos y relaciones comerciales establecidas por los antiguos griegos. La Dra. Glòria Trias en su libro *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, del que ahora conmemoramos el cincuentenario de su edición (Trias 1967), tuvo ya una verdadera preocupación por poder adscribir los ejemplares de cerámica ática que estudiaba a los diferentes talleres conocidos en su momento. Una tarea compleja y difícil. Más en aquella época que no disponía de los avances tecnológicos de hoy en día. Los actuales bancos de datos de cerámica griega de la península Ibérica, principalmente las bases informáticas del Beazley Archive de la Universidad de Oxford ([www.beazley.ox.ac.uk](http://www.beazley.ox.ac.uk)) y del Centro Iberia Graeca ([www.iberiagraeca.org](http://www.iberiagraeca.org)) son deudores del ingente trabajo de documentación efectuado por la Dra. Glòria Trias hace ahora más de cincuenta años. En reconocimiento a su obra científica y al valor que actualmente todavía conserva queremos dedicarle este artículo sobre los talleres de cerámica ática documentados en los poblados indiketes, dentro del área de influencia comercial de la ciudad griega de *Emporion*, ciudad que también fue objeto de su estima e investigación.

## *2. Relación de los yacimientos indiketes*

El territorio de la tribu ibérica de los indiketes se extendía por las actuales comarcas del Alt Empordà, Baix Empordà, Gironès, la Selva y Pla de l'Estany, todas ellas pertenecientes a la provincia de Girona, en el extremo nord-oriental de la península Ibérica (Sanmartí y Santacana 2005: 35). En esta zona se sitúan los únicos asentamientos griegos documentados arqueológicamente en Iberia: *Emporion* (Empúries, l'Escala, Alt Empordà), una fundación foceo-massaliota del segundo cuarto del siglo VI a. C., y *Rode* (Roses, Alt Empordà), una fundación massaliota o emporitana de inicios del siglo IV a. C., ubicadas respectivamente al sur y al norte de la bahía de Roses. La importante influencia de *Emporion* (económica, cultural, social e ideológica) ejercida en este territorio desde el siglo VI a. C. queda bien reflejada en la fuerte helenización que presentan los asentamientos indiketes documentados hasta el momento. Es por ello que entre la cultura material utilizada por los indiketes, junto a las producciones cerámicas de tradición local, aparecen producciones cerámicas griegas (vajillas de cerámica ática, cerámica común y ánforas, principalmente), fruto de los intercambios comerciales realizados con los emporitanos. En este trabajo vamos a analizar únicamente la cerámica ática de figuras negras y rojas localizada en los diversos asentamientos ibéricos del territorio indikete y cuyos talleres de producción han podido ser identificados. Dejamos para más adelante el análisis conjunto de estas cerámicas, dado que ahora nos interesa ver su relación con los talleres de cerámica ática identificados en *Emporion* y si de esta comparación se puede inferir algún tipo de conclusiones histórico-arqueológicas de interés.

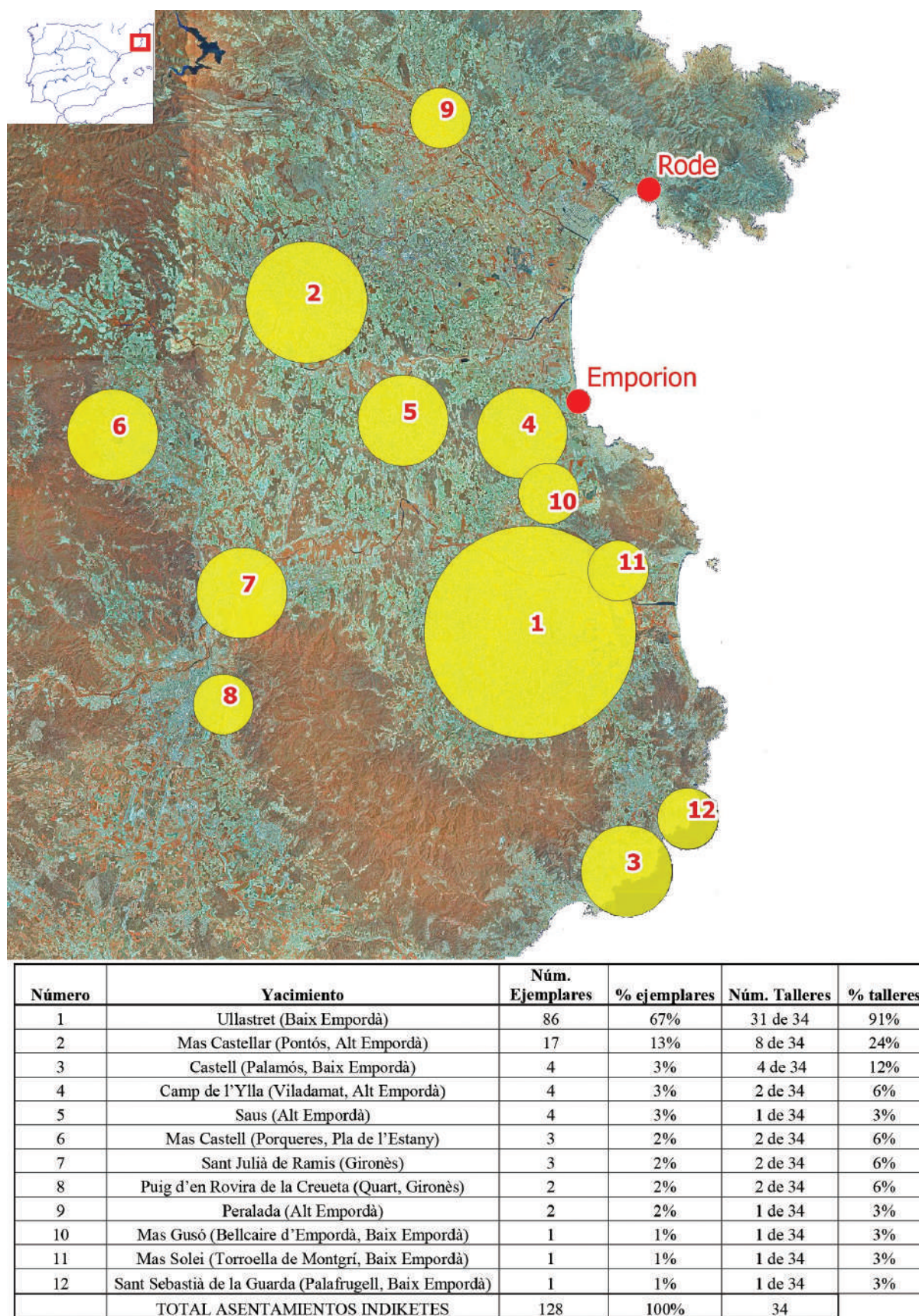


Fig. 1.- Mapa de situación del territorio de los indiketes con la ubicación de las ciudades griegas de *Emporion* (Empúries) y *Rode* (Roses) y de los asentamientos ibéricos en los cuales se han podido identificar 34 talleres de cerámica ática, 2 correspondientes a figuras negras y 32 a figuras rojas. El cuadro inferior señala además el número de ejemplares y de talleres identificados en cada yacimiento.





Fig. 2.- 1: Cratera de campana de ceràmica àtica de figures rojes del Pothos P style (425-400 a. C.) procedente del *oppidum* del Puig de Sant Andreu de Ullastret (altura: 246 mm; diàmetre: 290 mm; fotografia: Archivo del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret). 2: Cratera de campana de ceràmica àtica de figures rojes del Black-Thyrus P (375-350 a. C.) procedente del poblado de Sant Sebastià de la Guardia de Palafrugell (altura: 224 mm; diàmetre: 261 mm; fotografia: Antoni Rojes, Archivo del ICRPC-UdG).

Se ha podido identificar, en base a las publicaciones realizadas hasta el momento, 128 vasos procedentes de 34 talleres de ceràmica àtica (2 pertenecientes a las producciones de figuras negras y 32 a las de figuras rojes), en 12 yacimientos, de cronología y tipología diversa, del àrea indiketa (Fig. 1 y Anexo). Estos yacimientos, ordenados, de mayor a menor por el número de talleres identificados son los siguientes:

1.- Ullastret (Ullastret, Baix Empordà). Es el mayor *oppidum* del àrea indiketa; considerado como el centro político de esta tribu, estuvo ocupado entre los inicios del siglo VI a. C. y los primeros años del siglo II a. C. (Martín *et alii* 1999). Los talleres identificados provienen del sector urbano de la Illa d'en Reixac (Martín *et alii* 1999), del asentamiento principal del Puig de Sant Andreu (Picazo 1977; Maluquer, Picazo y Martín 1984) y de la necrópolis del Puig de Serra, situada al norte de los núcleos urbanos, en el término municipal de Serra de Daró, esta última con una cronología entre principios del siglo V a. C. y mediados del siglo IV a. C. (Martín y Genís 1993). Entre los tres yacimientos se ha podido identificar la procedencia de 86 ejemplares correspondientes a 31 talleres àticos que sitúan a Ullastret, con diferencia, como el máximo receptor de ceràmicas àticas dentro del àrea indiketa, hecho absolutamente lógico teniendo en cuenta las dimensiones urbanas del asentamiento y, por tanto, su demografía respecto al resto de las estaciones estudiadas (Fig. 2.1).

2.- Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà). Pequeño *oppidum* fortificado que posteriormente se convirtió en un asentamiento rural y que presenta un importante campo de silos. Situado entre los ríos Muga y Fluvià su cronología de ocupación abarca desde el siglo VII a. C. hasta el primer cuarto del siglo II a. C. (Pons 2002). De este yacimiento se ha identificado la procedencia de 17 ejemplares de ceràmicas àticas correspondientes a 8 talleres, entre ellos una magnífica cratera de campana de figuras rojes del Kleophon P, datada en el último cuarto del siglo V a. C. (Asensio y Pons 2015) (Fig. 3).

3.- Castell (Palamós, Baix Empordà). Este *oppidum* fortificado sobre el promontorio marítimo que cierra la playa de Castell por el norte y que lo convierte en un punto estratégico de control de la costa, estuvo habitado desde inicios del siglo V a. C. hasta la época de Augusto,





Fig. 3.- Cratera de campana de cerámica ática de figuras rojas del Kleophon P (425-400 a. C.) procedente del poblado de Mas Castellar de Pontós (altura: 333 mm; diámetro: 367 mm; fotografía: Archivo del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona).

en los primeros años del siglo I d. C. Junto a las estructuras urbanas de las diferentes fases de ocupación del poblado se ha documentado también un importante conjunto de silos (Aquilué y Hernández 2010: 253-254). Entre los materiales áticos se ha identificado la procedencia de 4 ejemplares correspondientes a 4 talleres diferentes (Fig. 4).

4.- Camp de l'Ylla (Viladamat, Alt Empordà). Pequeña granja ibérica de la cual sólo se han conservado dos silos y restos de estructuras de escasa entidad. Estuvo activa, gracias a la cronología establecida por los materiales recuperados en los silos, en la segunda mitad del siglo V a. C. (Casas, Nolla y Soler 2010: 223-242). Entre la cerámica ática aparecida se ha podido adscribir 4 ejemplares de esta producción a 2 talleres diferentes.

5.- Saus (Saus-Camallera-Llampaies, Alt Empordà). Pequeño asentamiento rural, cercano a Empúries y conocido como Saus II, del cual únicamente se ha conservado un conjunto de silos destinados al almacenamiento de cereales y algunos elementos constructivos pertenecientes a muros (adobes) y a prensas de aceite (Casas 2010: 67-84). Esta granja ibérica estuvo activa desde finales del siglo VI a. C. hasta principios del siglo IV a. C., cronologías proporcionadas por los materiales cerámicos recuperados en los estratos de colmatación de los silos (Casas y Soler 2012). Se ha podido identificar el taller de producción de 4 ejemplares pertenecientes al mismo taller.

6.- Mas Castell (Porqueres, Pla de l'Estany). Asentamiento ibérico emplazado en una pequeña colina al oeste del lago de Banyoles, con cronologías de ocupación entre el siglo V a. C. y el siglo II a. C., aunque se detecta la presencia descontextualizada de materiales del siglo VI a. C. en los estratos de relleno de algunos silos relacionados con el asentamiento (Castanyer y Tremoleda 2010: 340-342). Se ha podido determinar el centro de producción de 3 ejemplares de cerámicas áticas procedentes de 2 talleres diferentes.

7.- Sant Julià de Ramis (Gironès). Poblado ibérico fortificado situado estratégicamente en uno de los accesos de control de la Vía Heraclea, que condicionaría posteriormente la fundación de la ciudad romana de *Gerunda* (Girona), estuvo ocupado entre los siglos VI a. C. e inicios del siglo I a. C. (Burch *et alii* 2001). Como en el caso anterior, se ha podido determinar el centro de producción de 3 ejemplares de cerámicas áticas procedentes de 2 talleres diferentes.

8.- Puig d'en Rovira de la Creueta (Quart, Gironès). Pequeño *oppidum* situado en la colina que controla el paso del río Onyar, junto a la ciudad de Girona, con materiales datados entre finales del siglo VI a. C. y finales del siglo III a. C. (Martín 1994: 99-101). Solo 2 ejemplares iden-



Fig. 4.- Diversos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas procedentes del poblado ibérico de Castell (Palamós). El número 2 corresponde al taller del Retorted P (400-350 a. C.), el número 3 al Jena P workshops (400-375 a. C.), el número 4 al Fat Boy group (375-350 a. C.) y el número 5 al Saint Valentin class (425-400 a. C.) (fotografías: Josep Curto, Archivo del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret).

en superficie de materiales cerámicos con cronologías desde el siglo IV a. C. hasta inicios del siglo I a. C. (LAP 2010: 264, n<sup>o</sup> 92). Entre estos materiales destaca la presencia de dos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas (Roviras 1994: 113, fig. 2). Un único ejemplar ha podido ser adscrito a un taller ático.

12.- Sant Sebastià de la Guarda (Palafrugell, Baix Empordà). Pequeño *oppidum*, situado en la línea de costa sobre el cabo de Sant Sebastià, que estuvo ocupado entre la segunda mitad del siglo VI a. C. e inicios del siglo I a. C. El poblado presenta en su interior, junto a las estructuras de habitación, un buen número de silos (Burch, Rojas y Sagra 2003). Un único ejemplar ha podido ser adscrito a un taller ático, en este caso se trata de una magnífica cratera del Black-Thyrus P (Fig. 2.2).

Todos estos asentamientos estaban situados a un día de camino a pie, como mucho, desde *Emporion* (Mas Castell de Porqueres, el más lejano, estaba situado a 41 km, otros como Mas Gusó de Bellacaire o Camp de l'Ylla de Viladamat a menos de 10 km) y muchos de ellos disponían de una conexión fluvial o marítima con Empúries.

### 3. Los talleres áticos documentados

#### 3.1. Talleres de cerámica ática de figuras negras

La presencia de cerámica ática de figuras negras es muy escasa en los poblados ibéricos analizados, exceptuando Ullastret, hecho que también hace reducida la relación de los talleres

tificados entre la cerámica ática del poblado correspondientes a 2 talleres diferentes.

9.- Peralada (Alt Empordà). Poblado ibérico y campo de silos localizados bajo el actual núcleo urbano de Peralada, con cronologías que se sitúan entre finales del siglo VI a. C. y mediados del siglo II a. C., aunque hay evidencias de una ocupación más antigua, del siglo VII a. C., en la zona (Llinàs *et alii* 1998). Se ha identificado la procedencia de 2 ejemplares de cerámica ática procedentes del mismo taller.

10.- Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà, Baix Empordà). Asentamiento ibérico rural cercano a Empúries, cuyos inicios se remontan al siglo VII a. C. El asentamiento, transformado en una villa romana en época tardo-republicana, perdura hasta el siglo III d. C. (Casas 2001: 165-198). Un único ejemplar ha podido ser adscrito a un taller ático.

11.- Mas Solei (Torroella de Montgrí, Baix Empordà). Pequeño asentamiento rural identificado únicamente por la presencia

identificados. Únicamente se ha podido identificar 2 talleres, con 17 ejemplares pertenecientes al Haimon P group (10 procedentes de Ullastret, 5 de Pontós y 1 del Camp de l'Ylla de Viladamat) y un único ejemplar del Leafless group en Ullastret (Fig. 5). Los ejemplares más antiguos del Haimon P group y el ejemplar del Leafless group procedentes de Ullastret pueden datarse en la primera mitad del siglo v a. C., mientras que el resto pertenecen a las fábricas más modernas del Haimon P group de la segunda mitad del siglo v a. C., con decoraciones ya de escasa calidad (Picazo 1977: 21; Maluquer, Picazo y Martín 1984: 17-21, pl. 9-10). Cuatro de los ejemplares de este último grupo procedentes de Ullastret, podrían adscribirse también a los Beldam P workshops, otro de los talleres de figuras negras tardías más común (Trías 1967: 224, n° 7; fichas CIG 6236, 6957, 6958 y 6959).

En todo caso, es interesante constatar que no hay ningún taller conocido de cerámica de figuras negras documentado en estos yacimientos que pueda datarse en el siglo vi a. C., a pesar de que esta producción ática se encuentra presente de forma tímida en algunos de ellos desde el tercer cuarto del siglo vi a. C. (Picazo 1977: 13-14; Maluquer, Picazo y Martín 1984: 18, pl. 7, n° 1).

### 3.2. Talleres de cerámica ática de figuras rojas

Los talleres áticos de figuras rojas son mucho más abundantes, con 111 individuos identificados pertenecientes a 32 talleres en los yacimientos estudiados (Fig. 5). Entre ellos destaca de forma clara Ullastret con 75 ejemplares pertenecientes a 29 talleres diferentes. Le sigue Mas Castellar de Pontós con 12 ejemplares y 7 talleres, mientras que la presencia en el resto de yacimientos es muy limitada. Así, se documentan 4 ejemplares y 4 talleres en Castell de Palamós; 3 ejemplares y 1 taller en el Camp de l'Ylla de Viladamat; 4 ejemplares y 1 taller en Saus; 3 ejemplares y 2 talleres en Mas Castell de Porqueres y en Sant Julià de Ramis; 2 ejemplares y 2 talleres en el Puig d'en Rovira de la Creueta de Quart; 2 ejemplares y 1 taller en Peralada; y 1 ejemplar y 1 taller en Mas Gusó de Belcaire, en Mas Solei de Torroella y en Sant Sebastià de la Guarda de Palafrugell. La supremacía de Ullastret respecto al resto de asentamientos es evidente con 75 ejemplares frente a los 36 documentados en todos ellos; con 29 talleres identificados frente a los 7, 4, 2 y 1 talleres en el resto; y la repetición de los mismos talleres presentes en Ullastret en los demás sitios, exceptuando los casos del Jena P, Kleophon P y Pierides P que no están documentados en Ullastret y que aparecen el primero en el Puig d'en Rovira de la Creueta de Quart y los otros dos en Pontós.

Los talleres más antiguos identificados son los del Curtius P y Penthesilea P, datados en la primera mitad del siglo v a. C., con una pequeña representación numérica (1 y 2 ejemplares respectivamente). A partir del 450 a. C. se detecta un incremento de la llegada de productos áticos a estos asentamientos ibéricos con 41 ejemplares pertenecientes a 18 talleres diferentes. Así, 6 talleres pertenecientes a 6 ejemplares pueden datarse en el tercer cuarto del siglo v a. C.: Codrus P style, Eretria P, Heidelberg 211 P style, London E 777 P, Penelope P y Washing P, cada uno con 1 ejemplar. En el último cuarto del siglo v a. C. se datan 9 talleres pertenecientes a 14 ejemplares: Bonn 1645 (1), Dinos P style (2), Jena P (1), Kadmos P (3), Kleophon P (1), London E 106 P (2), Louvre G 539 P (1), Meidias P workshops (1) y Pothos P style (2). Y con cronologías amplias dentro de la segunda mitad del siglo v a. C. se encuentran 3 talleres con 25 ejemplares: Marlay P (5), Nicias P (1) y Saint Valentin class (19).

La distribución de cerámica ática de figuras rojas continúa sin interrupción durante el siglo iv a. C. En el primer cuarto del siglo iv a. C. se datan 25 ejemplares procedentes de 2 talleres del siglo v a. C. que continúan todavía activos (Jena P workshops, con 5 ejemplares, y Saint Valentin class, con 9 ejemplares) y de 4 talleres bien datados en este primer cuarto de siglo: Meleager P (3), Otchet group (3), Pierides P (1) y Q P (4). En el segundo cuarto del siglo iv a. C. se documentan de forma abundante los talleres áticos que de forma masiva abastecen a la península Ibérica en este período. Se han individualizado 31 ejemplares procedentes de 3 talleres diferentes, siendo el más numeroso el Fat Boy group con 27 ejemplares, seguido por el



Black-Thyrus P, con 3 ejemplares, y el Vienna Lekanis group, con 1 ejemplar. Del mismo modo, 6 ejemplares pertenecen a 3 talleres de cronologías amplias dentro de la primera mitad del siglo IV a. C., pero cuya presencia es más frecuente a partir del segundo cuarto de dicha centuria como son los talleres del Retorted P, Telos group y Vienna 116 group, cada uno con 2 ejemplares. Dentro de la segunda mitad del siglo IV a. C. habría que situar las producciones más modernas de algunos de los talleres citados anteriormente, así como el ejemplar del taller del Amazon P, activo todavía en el último cuarto del siglo IV a. C.

Es evidente que la identificación realizada de los diferentes talleres de cerámica ática de figuras rojas en los poblados del área indiketa permite confirmar los datos que se disponían sobre la evolución del comercio de esta producción cerámica en el noreste peninsular (Miró 2006: 273-279). Se detecta una tímida presencia de ejemplares cuyos talleres de producción han podido ser identificados en la primera mitad del siglo V a. C. (3 ejemplares pertenecientes a 2 talleres). Esta presencia va creciendo de forma progresiva a partir de mediados del siglo V a. C. Así, entre el 450 y el 425 a. C. se datan 6 ejemplares correspondientes a 6 talleres diferentes; entre el 425 y el 400 a. C., 14 ejemplares correspondientes a 9 talleres; y con cronologías de 450-400 a. C., 25 ejemplares correspondientes a 3 talleres. Un total, pues, de 45 ejemplares de 18 talleres diferentes para esta segunda mitad del siglo V a. C., que contrasta con los 3 ejemplares procedentes de los 2 talleres documentados en la primera mitad de dicho siglo. El aumento de las importaciones áticas que se produce en la primera mitad del siglo IV a. C., también es evidente. 69 ejemplares pertenecientes a 12 talleres pueden datarse entre el 400 y el 350 a. C., especialmente entre el 375-350 a. C., donde productos de escasa calidad técnica y decorativa, como los del taller del Fat Boy group (27 ejemplares), son mayoritarios. Las últimas producciones de cerámica de figuras rojas también son presentes en los poblados indiketes, como demuestra el ejemplar del Amazon P procedente de Ullastret.

#### 4. *Relación entre los talleres áticos identificados en Emporion y los poblados indiketes*

Si comparamos los talleres de cerámica ática identificados en *Emporion* con los identificados en los poblados que acabamos de analizar detectamos notables diferencias en lo que respecta a la cerámica ática de figuras negras (Fig. 6). En *Emporion* se han detectado 36 talleres de esta producción, perteneciendo los más antiguos –y muy escasos– a las primeras fases de ocupación de los sectores de la *Palaiapolis* (580-560 a. C.) y de la Neápolis (560-540 a. C.), para hacerse más numerosos durante la segunda mitad del siglo VI a. C. (Aquilué y Miró 2014: 243-244; Almagro-Gorbea 2015: 27-29). Ninguno de los talleres documentados en *Emporion* aparece en los asentamientos ibéricos que están ocupados en el siglo VI a. C. o que empiezan su actividad en este momento. Los 2 únicos talleres documentados con seguridad en los poblados, principalmente en Ullastret, son el del Leafless group y el del Haimon P group, datados en la primera mitad del siglo V a. C. Aparecen también ejemplares de las producciones más modernas del segundo de estos talleres en contextos de la segunda mitad del siglo V a. C., algunos de los ejemplares de los cuales podrían pertenecer también a los Beldam P workshops. Estos talleres están bien presentes en Empúries conviviendo ya con las producciones de cerámica ática de figuras rojas que se irán haciendo mayoritarias a medida que avanza el siglo V a. C., motivo que explicaría la escasa presencia de las vajillas de figuras negras en los asentamientos indígenas de esta centuria.

Respecto a los talleres de cerámica ática de figuras rojas, en *Emporion* se han identificado hasta el momento 99 talleres (Miró 2006: 175-233; Aquilué y Miró 2014: 243-246) frente a los 32 talleres documentados en los asentamientos indiketes (Fig. 6). Como era de esperar no aparecen ejemplares de las producciones más antiguas de figuras rojas del siglo VI a. C. ni ejemplares de los grandes pintores áticos del primer cuarto del siglo V a. C., contrariamente a lo que sucede en la ciudad griega. Hay que esperar al 475-450 a. C. para documentar los primeros talleres, pertenecientes al Curtius P y Penthesilea P, en las estaciones indígenas, y aun así con una presencia



	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	TOTAL
	ULLASTRET	PONTÓS	PALAMÓS	VILADAMAT	SAUS	PORQUERES	SANT JULIA	QUART	PERALADA	BELCAIRE	TORROELLA	PALAFRUGELL	TOTAL
<b>34 TALLERES ÁTICOS</b>													
<b>FIGURAS NEGRAS : 2 Talleres</b>													
1.- HAIMON group	10	5		1									16
2.- LEAFLESS group	1												1
<b>FIGURAS ROJAS : 32 Talleres</b>													
1.- AMAZON P	1												1
2.- BLACK - THYRSUS P	2											1	3
3.- BONN 1645 P	1												1
4.- CODRUS P style	1												1
5.- CURTIUS P	1												1
6.- DYNOS P style	1	1											2
7.- ERETRIA P	1												1
8.- FAT BOY group	17	6	1			1	1				1		27
9.- HEIDELBERG 211 P style	1												1
10.- JENA P								1					1
11.- JENA P workshops	4		1										5
12.- KADMOS P	3												3
13.- KLEOPHON P		1											1
14.- LONDONE 106 P	2												2
15.- LONDON E 777 P	1												1
16.- LOUVRE G 539 P	1												1
17.- MARLAY P	5												5
18.- MEIDIAS P workshops	1												1
19.- MELEAGER P	3												3
20.- NIKIAS P	1												1
21.- OTCHET group	2	1											3
22.- PENELOPE P	1												1
23.- PENTHESILEA P	1	1											2
24.- PIERIDES P		1											1
25.- POTHOS P style	2												2
26.- Q P	4												4
27.- RETORTED P	1		1										2
28.- SAINT VALENTIN class	11	1	1	3	4	2	2	1	2	1			28
29.- TELOS group	2												2
30.- VIENNA 116 group	2												2
31.- VIENNA LEKANIS group	1												1
32.- WASHING P	1												1
<b>Núm. Ejemplares</b>	86	17	4	4	4	3	3	2	2	1	1	1	<b>128</b>
<b>Talleres identificados</b>	31 de 34	8 de 34	4 de 34	2 de 34	1 de 34	2 de 34	2 de 34	2 de 34	1 de 34	1 de 34	1 de 34	1 de 34	<b>34</b>

Fig. 5.- Relación de los diferentes talleres de cerámica ática y del número de ejemplares de cada uno de ellos identificados en los poblados indiketes hasta la actualidad.

casi testimonial reducida a Ullastret y a Pontós. El momento de inflexión se producirá en el tercer cuarto del siglo v a. C., coincidiendo también con el auge de la presencia de figuras rojas en *Emporion*, y se incrementará a partir del último cuarto del siglo v a. C. para continuar a lo largo del siglo iv a. C. Hay que señalar, no obstante, que de los 32 talleres identificados en los poblados únicamente 2 talleres aparecen en más de tres de los doce asentamientos estudiados (Saint Valentin class en diez de ellos y Fat Boy group en seis); 3 talleres (Dynos P style, Otchet group y Penthesilea P) aparecen en Ullastret y en Pontós; 2 talleres (Jena P workshops y Retorted P) en Ullastret y en Castell de Palamós y 1 taller (Black-Thyrus P) en Ullastret y en Sant Sebastià de la Guarda de Palafrugell. El resto (24 talleres) solo se documentan en uno de los yacimientos analizados, mayoritariamente en Ullastret. Es, pues, un panorama todavía precario para poder inferir conclusiones seguras sobre la comercialización de estos talleres en el territorio más cercano a *Emporion*.

Un hecho relevante es que entre los 32 talleres identificados, 25 de ellos están presentes en *Emporion*, mientras que 9 de ellos no se han documentado hasta el momento en la ciudad. La presencia de estos 9 talleres viene a llenar algunos vacíos detectados en Empúries (Amazon P, Curtius P, Penelope P ó Pothos P style) y demuestran claramente que los vasos de estos talleres fueron también objeto del comercio emporitano (Aquilué y Miró 2014: 245). Es significativo además que en el asentamiento griego de *Rode* (Roses) únicamente se haya documentado hasta el momento 3 talleres de cerámica ática de figuras rojas pertenecientes al Fat Boy group (3 ejemplares: CIG 4969, 4970 y 4971), Vienna 116 group (2 ejemplares: CIG 4977 y 4981) y Black-Thyrus P (1 ejemplar: CIG 4988) con dataciones dentro del segundo cuarto del siglo iv a. C. (Puig y Martín 2006: 220-223, figs. 6.70-6.73). Estos tres talleres están documentados tanto en *Emporion* como en los poblados de su área de influencia por lo que sería lógico pensar que su presencia en *Rode* se debe a que formaba parte de los mismos circuitos comerciales.

## 5. A modo de conclusión

El análisis de las cerámicas áticas de 12 asentamientos del área indiketa ha permitido adscribir 128 ejemplares cerámicos a 34 talleres áticos diferentes (2 de figuras negras y 32 de figuras rojas). La presencia de estas producciones en estos asentamientos es muy desigual y está condicionada por diversos factores. Como no podía ser de otra forma, el *oppidum* de Ullastret, el mayor por extensión de todos los estudiados, centro político y económico de la tribu de los indiketes, con una amplia cronología de ocupación y donde se ha excavado de forma sistemática desde el año 1947, es el que ha proporcionado una mayor cantidad de importaciones cerámicas griegas y el que presenta, por tanto, un mayor número de talleres identificados (31 sobre 34). A mucha distancia, le sigue el yacimiento de Pontós (8 talleres sobre 34), objeto de excavaciones arqueológicas desde el año 1975 y cuyos contactos con *Emporion*, dada su cercanía geográfica, fueron realmente intensos como demuestra tanto la cultura material cerámica recuperada en el sitio como otros elementos de su arquitectura y urbanismo. En el resto de asentamientos, algunos también muy cercanos a Empúries (Camp de l'Ylla de Viladamat, Saus, Mas Gusó de Belcaire o Mas Solei de Torroella) y de tipologías diversas (pequeñas granjas, como Camp de l'Ylla de Viladamat o Saus; *oppida* situados en la línea de costa, como Castell de Palamós o Sant Sebastià de la Guarda de Palafraguell; y *oppida* en el territorio interior, como Sant Julià de Ramis o el Puig d'en Rovira de la Creueta de Quart), la presencia de talleres áticos es muy pequeña, entre 4 y 1 taller identificados. Suficiente, no obstante, junto con el resto de cerámicas que no han podido ser adscritas a talleres concretos, para demostrar el alto grado de comercialización y aceptación que tuvieron las vajillas áticas en la sociedad ibérica indiketa, fruto de las estrechas relaciones económicas y sociales mantenidas con los griegos emporitanos.

La gran diversidad de talleres áticos identificados en *Emporion* (135 talleres: 36 de figuras negras y 99 de figuras rojas) contrasta con el número reducido documentado en los asentamientos ibéricos (34 talleres: 2 de figuras negras y 32 de figuras rojas). No obstante, 9 de los talleres identificados en estos últimos no están presentes hasta el momento en Empúries, por

TALLERES ÁTICOS	EMPORION	POBLADOS INDIKETES	IDENTIFICADOS EN EMPORION Y EN LOS POBLADOS	IDENTIFICADOS EN LOS POBLADOS Y NO EN EMPORION	IDENTIFICADOS EN EMPORION, RODE Y LOS POBLADOS
Figuras Negras	36	2	HAIMON group LEAFLESS group		
Figuras Rojas	99	32	BLACK-THYRSUS P BONN 1645 P CODRUS P style DINOS P style ERETRIA P FAT BOY group HEIDELBERG 211 P style JENA P JENA P workshops KADMOS P KLEOPHON P LONDON E 106 P LONDON E 777 P MARLAY P MEIDIAS P workshops MELEAGER P OTCHET group PENTHESILEA P Q P RETORTED P SAINT VALENTIN class TELOS group VIENNA 116 group	AMAZON P CURTIUS P LOUVRE G 539 P NIKIAS P PENELOPE P PIERIDES P POTHOS P style VIENNA LEKANIS group WASHING P	BLACK-THYRSUS P FAT BOY group VIENNA 116 group
<b>TOTAL TALLERES</b>	<b>135</b>	<b>34</b>	<b>25</b>	<b>9</b>	<b>3</b>

Fig. 6.- Relación de los talleres áticos identificados en *Emporion* y en los poblados indiketes. Se señalan los que han sido identificados tanto en *Emporion* como en los poblados, y los que han sido identificados únicamente en los poblados y no en *Emporion*. En la última columna, se relacionan los tres talleres identificados hasta la fecha en *Rode*, talleres que también están presentes en *Emporion* y en los asentamientos ibéricos estudiados.

una motivación sin duda fortuita y casual de los hallazgos arqueológicos, y permiten completar la relación de los talleres áticos que llegaron a *Emporion* para su consumo y comercialización. Esta enorme diferencia entre el número de talleres identificados en Empúries y en los asentamientos indiketes puede ser debida, entre otros factores, a que la ciudad adquirió no únicamente vajillas para su comercialización sino también para su uso interno (Aquilué y Miró 2014: 245-247). De todos modos, resulta evidente que los indiketes adquirieron los diferentes tipos de vajillas áticas siguiendo los mismos patrones de uso documentados en *Emporion* (Miró 2006: fig. 280). La presencia en los poblados indiketes de vasos relacionados con el consumo del vino es claramente mayoritaria, predominando las copas-cílicas, los escifos y las crateras de campana, junto con algunos pocos ejemplares de objetos para el consumo de alimentos (platos de pescado) o de tocador (lécanes). Asimismo, las escenas figuradas que decoran los vasos áticos presentes en estos poblados son también un reflejo de las escenas mayoritarias que aparecen en *Emporion* (Miró 2006: 245-265). Las escenas más repetidas, tanto en los vasos que se han podido identificar sus talleres como en los que no, son claramente las de palestra y las dionísicas, seguidas a distancia por las de banquete y las mitológicas. Escenas de libación, despedida o gineceo son minoritarias.

Todavía es pronto para determinar el grado de intensidad de la influencia griega en la vida social y cultural de los indiketes, pero las estrechas relaciones económicas y comerciales establecidas con *Emporion* les permitieron disponer de bienes y productos semejantes a los consumidos en la ciudad griega, procedentes de todos los rincones del Mediterráneo.

## Anexo

Anexo.- Relación de los 128 ejemplares de cerámica ática cuyos talleres han podido ser identificados procedentes de los poblados indiketes analizados. El número CIG corresponde al número de la ficha del ejemplar de la Base Documental de la web del Centro Iberia Graeca ([www.iberiagraeca.org](http://www.iberiagraeca.org)).

Nº CIG	YACIMIENTO	PRODUCCIÓN	FORMA	FECHA	ESCENA	PINTOR
5372	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa de ojos	500-475	Dionisiaca	LEAFLESS group
5400	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa	475-450	Dionisiaca	HAIMON P group
5447	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa	475-450	Dionisiaca	HAIMON P group
5448	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa	475-450	Dionisiaca	HAIMON P group
5500	1 Ullastret Illa	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400		HAIMON P group
5402	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400	Dionisiaca	HAIMON P group
5449	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400	Dionisiaca	HAIMON P group
6957	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400	Dionisiaca	HAIMON P group
6958	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400	Dionisiaca	HAIMON P group
6959	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400	Dionisiaca	HAIMON P group
6236	1 Ullastret Puig	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400	Dionisiaca	HAIMON P group
5410	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa	475-450		PENTHESILEA P
5433	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie alto	475-425		CURTIUS P
5457	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie alto	450-425	Palestra	CODRUS P style
5458	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie bajo	450-425		ERETRIA P
5378	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie alto	450-425	Palestra	HEIDELBERG 211 P st
5415	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa escifo	450-425	Comos	LONDON E 777 P
6356	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa delicada	450-425		MARLAY P
5459	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie bajo	450-425		MARLAY P
5460	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie bajo	450-425	Palestra?	MARLAY P
5471	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	450-425		PENELOPE P
5385	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Lécane	450-425	Gineceo	WASHING P
7251	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cántaros	450-400		SAINT VALENTIN class
5450	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	450-400	Dionisiaca, Conversación	NIKIAS P
5507	1 Ullastret Illa	C. Figuras Rojas	Cántaros	450-375		SAINT VALENTIN class
5376	1 Ullastret Illa	C. Figuras Rojas	Pélice	425-400	Libación	LOUVRE G539 P
5494	1 Ullastret Necró.	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-400		SAINT VALENTIN class
5390	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-400		SAINT VALENTIN class
5411	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie alto	425-400		BONN 1645 P
5451	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	425-400	Banquete	DINOS P style
5428	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	425-400		KADMOS P
5429	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	425-400		KADMOS P
5374	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	425-400		KADMOS P
5413	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie alto	425-400	Mitológica, Gineceo?	LONDON E 106 P
5463	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie alto	425-400		LONDON E 106 P
5370	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera col.	425-400	Banquete	MARLAY P
5461	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie bajo	425-400	Despedida	MARLAY P
5373	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	425-400	Despedida	POTHOS P style
5405	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	425-400		POTHOS P style
5391	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-400		SAINT VALENTIN class
5392	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	425-400		SAINT VALENTIN class
5393	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	425-400		SAINT VALENTIN class
5394	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	425-400		SAINT VALENTIN class
5419	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	425-400		SAINT VALENTIN class
5420	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	425-400		SAINT VALENTIN class
5386	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Lécane	425-400	Mitológica	MEIDIAS P workshops
5438	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	425-375		SAINT VALENTIN class



**HOMENAJE A GLÒRIA TRIAS RUBIÉS**

Nº CIG	YACIMIENTO	PRODUCCIÓN	FORMA	FECHA	ESCENA	PINTOR
5488	1 Ullastret Negró.	C. Figuras Rojas	Pélice	400-375	Mitológica	MELEAGER P
5414	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa escifo	400-375		JENA P workshops
5465	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie bajo	400-375	Despedida	JENA P workshops
5466	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa	400-375		JENA P workshops
5467	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa	400-375		JENA P workshops
5380	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa	400-375		MELEAGER P
5407	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	400-375		MELEAGER P
5418	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Lécane	400-375		OTCHET group
5382	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa escifo	400-375	Palestra, Dionisiaca	Q P
5468	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa escifo	400-375	Palestra	Q P
5469	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa escifo	400-375	Palestra ?	Q P
5495	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa escifo	400-375		Q P
5484	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Lécane	400-375	Dionisiaca	OTCHET group
5409	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	400-350	Banquete	TELOS group
5431	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	400-350		TELOS group
5381	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie bajo	400-350	Palestra	VIENNA 116 group
5388	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Copa pie bajo	400-350	Ánodos	VIENNA 116 group
5497	1 Ullastret Illa	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5509	1 Ullastret Illa	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5504	1 Ullastret Illa	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5490	1 Ullastret Negró.	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5491	1 Ullastret Negró.	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5489	1 Ullastret Negró.	C. Figuras Rojas	Enócoe	375-350	Palestra	FAT BOY group
5375	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	375-350	Banquete ?	BLACK-THYRSUS P
5454	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	375-350	Dionisiaca	BLACK-THYRSUS P
5383	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5384	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5416	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra ?	FAT BOY group
5477	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5478	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5479	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra ?	FAT BOY group
5480	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5481	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5482	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
6376	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
6405	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Indeterminada	375-350		FAT BOY group
5452	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Cratera	375-350	Dionisiaca	RETORTED P
5417	1 Ullastret Puig	C. Figuras Rojas	Lécane	375-350		VIENNA LEKANIS group
5576	1 Ullastret Negró.	C. Figuras Rojas	Pélice	350-300	Amazonomaquia, Palestra	AMAZON P
5888	2 Pontós	C. Figuras Negras	Copa escifo	475-425		HAIMON P group
5741ob	2 Pontós	C. Figuras Negras	Indeterminada	475-425		HAIMON P group
5741ob	2 Pontós	C. Figuras Negras	Indeterminada	475-425		HAIMON P group
5741ob	2 Pontós	C. Figuras Negras	Indeterminada	475-425		HAIMON P group
5741	2 Pontós	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400		HAIMON P group
6733	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Copa pie alto	475-450	Escuela	PENTHESILEA P
5703	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Escifo	425-400	Dionisiaca	DINOS P style
5735	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	425-400	Comos, Palestra	KLEOPHON P
5745	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-400		SAINT VALENTIN class
5748	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Lécane	400-375		OTCHET group
5750	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Plato pescado	400-375		PIERIDES P
5721	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5725	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5726	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5727	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group

Nº CIG	YACIMIENTO	PRODUCCIÓN	FORMA	FECHA	ESCENA	PINTOR
5879	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
5881	2 Pontós	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
8676	3 Palamós	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-375		SAINT VALENTIN class
8677	3 Palamós	C. Figuras Rojas	Escifo	400-375		JENA P workshops
8678	3 Palamós	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	400-350	Dionisiaca	RETORTED P
8679	3 Palamós	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5952	4 Viladamat	C. Figuras Negras	Copa escifo	450-400	Dionisiaca ?	HAIMON P group
5954	4 Viladamat	C. Figuras Rojas	Escifo	450-400		SAINT VALENTIN class
5960	4 Viladamat	C. Figuras Rojas	Escifo	450-400		SAINT VALENTIN class
5961	4 Viladamat	C. Figuras Rojas	Escifo	450-400		SAINT VALENTIN class
6751	5 Saus	C. Figuras Rojas	Escifo	450-400		SAINT VALENTIN class
6752	5 Saus	C. Figuras Rojas	Indeterminada	450-400		SAINT VALENTIN class
6775	5 Saus	C. Figuras Rojas	Cántaros ?	425-400		SAINT VALENTIN class
6749	5 Saus	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-375		SAINT VALENTIN class
6074	6 Porqueres	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-375		SAINT VALENTIN class
6075	6 Porqueres	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-375		SAINT VALENTIN class
6089	6 Porqueres	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
5893	7 S. Julià de Ramis	C. Figuras Rojas	Escifo	450-400		SAINT VALENTIN class
5866	7 S. Julià de Ramis	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-375		SAINT VALENTIN class
5895	7 S. Julià de Ramis	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350		FAT BOY group
6111	8 Quart	C. Figuras Rojas	Escifo	425-400		SAINT VALENTIN class
6109	8 Quart	C. Figuras Rojas	Copa	425-375		JENA P
6055	9 Peralada	C. Figuras Rojas	Cántaros	425-375		SAINT VALENTIN class
6062	9 Peralada	C. Figuras Rojas	Escifo	425-375		SAINT VALENTIN class
5950	10 Bellcaire	C. Figuras Rojas	Escifo	450-400		SAINT VALENTIN class
8665	11 Torroella	C. Figuras Rojas	Escifo	375-350	Palestra	FAT BOY group
6321	12 Palafrugell	C. Figuras Rojas	Cratera cam.	375-350	Dionisiaca, Conversación	BLACK-THYRSUS P

## Bibliografia

- ALMAGRO-GORBEA, M. 2015: Un ánfora de Lydos en Ampurias y el inicio del asentamiento de *Emporion* en tierra firme, *Lucentum* 34, Alicante, 23-30.
- AQUILUÉ, X. y HERNÁNDEZ, E. 2010: Castell (Palamós), en: Nolla, J. M., Palahí, Ll. y Vivo, J. (eds.), *De l'oppidum a la ciuitas. La romanització de la Indigècia*, Girona, 253-254.
- AQUILUÉ, X. y MIRÓ, M<sup>a</sup> T. 2014: Reflexiones sobre los talleres de cerámica ática identificados en la ciudad griega de *Emporion* (Empúries), en: AAVV, *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*, Anejos de *Erytheia* 7, Madrid, 242-248.
- ASENSIO, D. y PONS, E. 2005: La troballa d'un crater àtic de figures roges en el jaciment ibèric de Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà), *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 24, Castelló, 199-212.
- BURCH, J., ROJAS, A. y SAGRERA, J. 2003: Noves aportacions per al coneixement del poblament ibèric de Sant Sebastià de La Guarda (Llafranc, Palafrugell), *Estudis del Baix Empordà* 22, Sant Feliu de Guíxols, 9-54.
- BURCH, J. et alii 2001: *Excavacions a la muntanya de Sant Julià de Ramis*, 1. *El sector de antiga església parroquial*, Girona.
- CASAS, J. 2001: Mas Gusó-Puig Moragues (Bellcaire d'Empordà). Materials indígenes del període de transició bronze-ferro, importacions gregues i les seves imitacions occidentals, *Cypsela* 13, Girona, 165-198.
- CASAS, J. 2010: Prensas para la elaboración de aceite en el establecimiento rural ibérico de Saus (Gerona). Notas sobre la explotación del campo en el territorio de *Emporion*, *Archivo Español de Arqueología* 83, Madrid, 67-84.
- CASAS, J. y SOLER, V. 2012: *El asentamiento rural ibérico de Saus (Girona). Un ejemplo de explotación agrícola en el territorio*

- de Emporion*, BAR International Series 2390, Oxford.
- CASAS, J., NOLLA, J. M. y SOLER, V. 2010: Les sitges ibèriques del Camp de l'Ylla (Viladamat, Alt Empordà), *Cypsela* 18, Girona, 223-242.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. 2010: Mas Castell (Porqueres), en: Nolla, J. M., Palahí, Ll. y Vivo, J. (eds.), *De l'oppidum a la ciuitas. La romanització de la Indigècia*, Girona, 340-342.
- LAP 2010: Mas Solei, en: Nolla, J. M., Palahí, Ll. y Vivo, J. (eds.), *De l'oppidum a la ciuitas. La romanització de la Indigècia*, Girona, 264.
- LLINÀS, J. et alii 1998: *La Peralada ibèrica i medieval segons l'arqueologia. Les excavacions de 1989 a 1995*, Monografies Empordaneses 4, Figueres.
- MALUQUER, J., PICAZO, M. y MARTÍN, A. 1984: *Corpus Vasorum Antiquorum, Musée Monographique d'Ullastret, Espagne fasc. 5*, Barcelona.
- MARTÍN, A. 1994: Els antecedents ibèrics de la ciutat de Gerunda, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins XXXIII*, Girona, 89-108.
- MARTÍN, A. y GENÍS, T. 1993: Els jaciments ibèrics del Puig de Serra (Serra de Daró) segles VI-IV aC, *Estudis del Baix Empordà* 12, Sant Feliu de Guíxols, 5-48.
- MARTÍN, A., BUXÓ, R., LÓPEZ, J. B. y MATARÓ, M. 1999: *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret 1, Girona.
- MIRÓ, M<sup>a</sup> T. 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes 14, Barcelona.
- PICAZO, M. 1977: *La ceràmica àtica de Ullastret*, Barcelona.
- PONS, E. 2002: *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà), Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica 21, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Girona.
- PUIG, A. M<sup>a</sup> y MARTÍN, A. 2006: *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*, Sèrie Monogràfica 23, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Girona.
- ROVIRAS, A. 1994: Aproximació arqueològica a la zona del Montgrí en època romana, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins XXXIII*, Girona, 109-122.
- SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 2005: *Els Ibers del Nord*, Barcelona.
- TRÍAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, The William L. Bryant Foundation, Vol. I: Texto (1967) y Vol. II: Láminas (1968), Valencia.

## *A propósito de las ánforas masalietas en el litoral ibérico*

CARMEN ARANEGUI GASCÓ

Universitat de València

### *Glòria Trias*

En la Miscelánea conmemorativa del 75 aniversario del Museo de Arqueología de Barcelona Glòria Trias (2010: 178-185) recordaba su vinculación desinteresada a la institución entre 1948 y 1955 y cómo apareció allí su vocación de arqueóloga, expresando su total disponibilidad para colaborar en lo que se le asignara. Y, sin darse la menor importancia, relataba sus estancias en Bordighera con N. Lamboglia (1912-1997), en Roma junto a M. Pallottino (1909-1995), en el Ashmolean Museum de Oxford, donde conoció a J. D. Beazley (1885-1970) gracias a B. Shefton (1919-2012), siempre por mediación del profesor M. Almagro (1911-1984) y en el marco de la proyección internacional de los *Cursos de Ampurias* (Gràcia 2015: 208). Después recorrió los museos de España becada por la William L. Bryant Foundation para consultar las cerámicas griegas objeto de sus estudios. Los únicos méritos que consigna como propios son su conocimiento del inglés y su voluntad de tener un puesto de trabajo. Fue, en efecto, la primera profesora de arqueología esposa de un catedrático de prehistoria y arqueología: A. Arribas (1926-2002), lo que, en sus tiempos, era inusual en el medio académico.

Observada su trayectoria al margen de sus vivencias personales, Glòria Trias forma parte de la avanzada hacia la recuperación de la internacionalización de la arqueología española de la posguerra (Aranegui 2014: 75), que tuvo en ella a la primera especialista en cerámicas griegas de España, primacía que mantuvo sin discusión durante un cuarto de siglo. En efecto, su obra principal (Trias 1967-1968), al abordar un tema clásico que supera lo estrictamente peninsular, contó con un índice de citas superior al de otras excelentes ceramólogas españolas, igualmente bien formadas en centros extranjeros (Díaz-Andreu y Sanz 1994: 121-130).

Desde entonces, las producciones cerámicas griegas se han diversificado y las ánforas han adquirido tanto protagonismo como las vajillas. Los centros jonios, magno-griegos, itálicos, *masalietas*... han irrumpido en la investigación, de modo que el factor griego se ha poblado de *facies* regionales que configuran una miscelánea cada vez mejor conocida.

### *Las ánforas griegas de Occidente en el litoral ibérico*

Para el homenaje coordinado por el Centro Iberia Graeca he elegido un tema con muchos aspectos pendientes de solución que no van a quedar resueltos, sino solo parcialmente planteados. Las ánforas de tipologías griegas halladas en Occidente vienen a ocupar un capítulo inicialmente encabezado por las áticas y jonio-foceas, más tarde compartido con las ánforas corintias y *masalietas*, para dejar paso casi inmediatamente a piezas *pseudo-* al advertirse diferencias principalmente en sus pastas cerámicas. Actualmente los grupos iniciales se van desvinculando de la Jonia y, en parte, de Marsella, ya que se ha podido atribuir un número muy significativo de hallazgos a Sicilia, a Catania, a la Magna Grecia, a la Campania..., además de a las diversas producciones de *Massalia* (Santos 2010: 243-254; Sourisseau 2011: 145-252). Nuevos estudios han indicado que también hay imitaciones del grupo más reciente, por ejemplo, en Ibiza (Ramon 1990: 183-188), si bien la procedencia subacuática aislada de un buen número de ejemplares plantea algunas imprecisiones.

El seguimiento del comercio derivado de estos recipientes dispone de una bibliografía relativamente abundante, pese a que son tipos minoritarios en el litoral ibérico donde rara vez superan el tres por ciento de las ánforas importadas (Rouillard 1990: 179-181; Bats 1998: 609-



633; Pérez Ballester 2012: 66-73). La cronología de su dispersión hacia Iberia se centra en dos etapas: el final del siglo VI e inicios del V a. C. y la segunda mitad del siglo IV a. C. Son ánforas que circulan por el litoral oriental y meridional de la península Ibérica, por las Baleares y las Pitiusas, pero no llegan a Cartago (Docter 2007: 620). Solo en su fase avanzada alcanzan las *Columnas de Hércules* e incluso se distribuyen más allá (Aranegui 2005: 33 y 153). Hasta el momento las ánforas *masalietas* se desconocen en Portugal.

La etapa de época arcaica es la de la dispersión de las llamadas *copas jonias* B2 (Rouillard 2000: 225-231), del mismo modo procedentes de una pluralidad de talleres (Bertucchi, Gantès y Tréziny 1995: 367-370). La segunda etapa coincide con la llegada de cantidades considerables de vajilla ática a Iberia.

A pesar del esfuerzo por distinguir las procedencias de muchas de las ánforas objeto de atención (Gassner 2015: 345-356), las clasificaciones propuestas entre 1978 y 1992, recogidas en *Lattara* 14 (Py 2001: 129-239), siguen siendo utilizadas para datar los hallazgos de la cuenca occidental. Marsella y La Cougourlude/Lattes se mantienen, por tanto, como ejes cronológicos para las de pastas con desengrasante de mica dorada u otras probadamente *masalietas* y, por extensión, para casos similares, si bien, tanto la *Palaià Polis* (Sant Martí d'Empúries) como la Neápolis de Empúries son susceptibles de aportar datos muy solventes para definir mejor las redes de distribución a partir de tipologías (Aquilué *et alii* 2008: fig. 5). La conveniencia de aportar contextos al señalar estas piezas es fundamental y *Emporion* dispone de ellos. Algunos estudios más han contribuido a justificar las cronologías, especialmente en las costas de Castellón (Oliver 2006; Ramos y Fernández 2012: 72-78), Valencia (Bonet *et alii* 2004: 203-227; Pérez Ballester 2015: 27-41) y Alicante (Sala *et alii* 2004: 229-251) o, para la fase más avanzada, el yacimiento Alorda Park-Les Toixoneres (Calafell) (Asensio 1996: 51-57).

### *A modo de sugerencias*

El tema de los tráficos comerciales griegos del Mediterráneo occidental entre los siglos VI y III a. C. demanda un replanteamiento, no solo en lo relativo a los centros de producción de ánforas sino también en lo que atañe a su mercantilización. Sin una cuantificación detallada en la mayoría de los casos, las incidencias se basan en valoraciones de presencia-ausencia, con las limitaciones interpretativas que ello implica.

Por otra parte, la información arqueológica acerca del comercio exterior queda incompleta si no se contrastan las ocurrencias griegas con el resto de las que concurren significativamente con ellas, como las etruscas y las púnicas. Los estudios existentes indican que las ánforas *jonio-foceas* llegan en el siglo VI a. C. en pequeñas cantidades a todo el litoral mediterráneo peninsular y hasta Huelva; lo mismo podría decirse de las etruscas (Remesal y Musso 1991). Una mejor cuantificación del conjunto de los envases de transporte supondría sin duda un primer avance.

Siguiendo a P. Cabrera (1994: 15-30), los primeros agentes comerciales fueron fenicios, pero en excavaciones en Cartago con buenos niveles de cronología arcaica (Docter 2007: 616-662) no se documentan ánforas de tipologías *jonio-foceas*, de modo que, si esa ausencia se confirmara, habría que contemplar puertos alternativos para su redistribución inicial, que podrían encontrarse en el eje Sicilia-Ibiza. P. Cabrera (2000: 165-175) mantiene que el gran puerto mercante del extremo occidente entre el 500 y el 450 a. C. fue *Massalia*, mientras que, al mismo tiempo que *Lattara* (Py y Buxó 2001: 29-43; Py 2009) alojaba una factoría etrusca, *Emporion* cobró gran protagonismo en el tráfico de las ánforas griegas de Occidente hacia Iberia, hasta que, más tarde, recibió y difundió, además, un volumen importante de ánforas de tipología púnica del sur peninsular y, en menor medida, ibéricas. Debería añadirse que *Emporion* expidió ánforas fenicias e ibéricas hacia el área de *Massalia* desde un momento indeterminado del siglo VI a. C. (Aquilué *et alii* 2008: 171-190). *Ibosim* cuenta asimismo con estudios minuciosos sobre su comercio exterior (Ramon 1990: 183-188; 1995; 2006: 69-107) y, de manera similar a *Emporion*, es un lugar que tiene admitida su apertura a tráficos fenicios, griegos, ibéricos y púnicos. De este

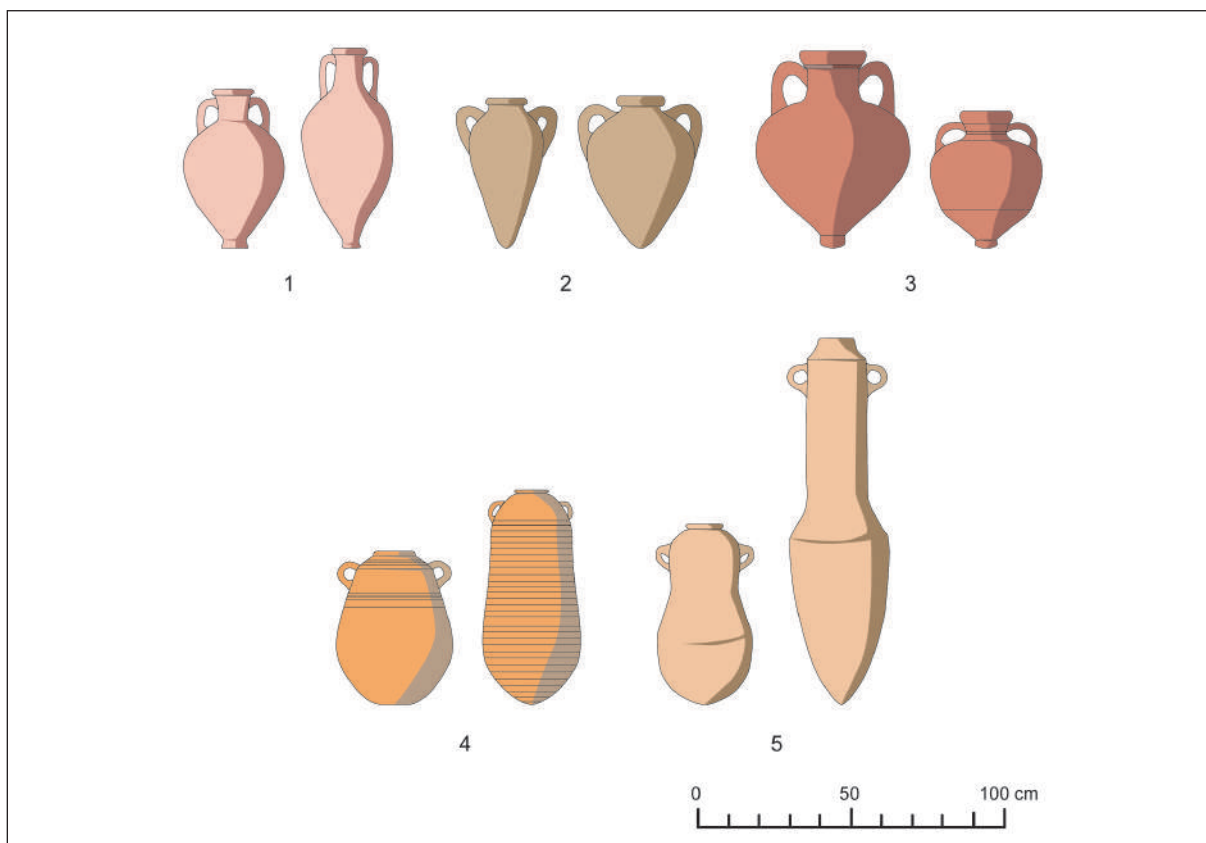


Fig. 1.- Esquema tipológico de las ánforas citadas. 1: ánforas jónicas. 2: ánforas etruscas. 3: ánforas *masalietas*. 4: ánforas ibéricas. 5: ánforas fenicio-púnicas (dibujo: G. Pascual).

modo se observa que los puertos principales precisan de otros secundarios, puesto que en las redes marítimas arcaicas los intereses mercantiles responden a intereses flexibles, negociados con los pueblos locales.

En efecto, otro de los aspectos susceptible de un cambio de enfoque para superar el estado de la cuestión sería acabar con la tradicional división entre tráficos griegos y fenicio-púnicos porque el comercio empórico es todo menos excluyente (Lepore 1988: 47-53). Urge poner en común ambos agentes para tratar de comprender mejor pecios como los de Cala Sant Vicenç (Nieto y Santos 2008; Santos 2010: 243-254), El Sec (Arribas 1987) y Binissafúller (Aguelo *et alii* 2008: 199-207). La información sobre los pecios es fundamental para compensar la información desigual que la epigrafía y las fuentes escritas proporcionan al respecto de griegos, favorecidos por la historia antigua, y púnicos u otros.

El litoral peninsular es idóneo para mostrar un modelo de inclusión en el comercio ultramarino. El área del Estrecho se llena de alfares de ánforas a partir de la colonización fenicia y empieza a recibir importaciones tan pronto como cuenta con un potencial productivo especializado en los derivados de la pesca (Cisneros *et alii* 2000: 189-205; Torres *et alii* 2014: 51-82; Niveau de Villedary 2015: 225-242), llegando a incorporar tipologías de envases griegos (Sáez y Díaz 2007: 195-208). La misma proliferación de alfares ocurre en las áreas vinícolas afectadas por los focenses. Tal vez la especialización en agricultura cerealística explique la escasez de factorías con producción de ánforas en el medio emporitano de épocas arcaica y clásica. Lo que resulta evidente a partir de la Arqueología es que las colonizaciones históricas supusieron un incentivo para el comercio en el que participaron las poblaciones ibéricas y de ahí el interés de considerar las ánforas de transporte en su conjunto y en sus *facies* regionales, con el fin de documentar dinámicas que deben hacer comprender mejor el panorama de las vajillas griegas.

## Bibliografia

- AGUELO, X. *et alii* 2008: El pecio de Binissafüller, en: Pérez Ballester, J. y Pascual, G. (eds.), *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo*, V Jornadas internacionales de arqueología subacuática, Valencia, 199-207.
- AQUILUÉ, X. *et alii* 2008: Noves evidències del comerç fenici amb les comunitats indígenes de l'entorn d'Empúries, *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.*, Alcanar, 171-190.
- ARANEGUI, C. (ed.) 2005: *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Saguntum extra-6, Valencia.
- ARANEGUI, C. 2014: El momento del cambio: memorias de una experiencia, en: Vizcaino, A. *et alii* (coords.), *Desmuntant Lara Croft. Dones, arqueologia i universitat*, Saguntum extra-15, Valencia, 73-78.
- ARRIBAS, A. (ed.) 1987: *El barco del Sec. Costa de Calvià, Mallorca. Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca.
- ASENSIO, D. 1996: Les àmfores d'importació de la ciutatella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, Lleida, 35-79.
- BATS, M. (ed.) 1990: *Les amphores de Marseille grecque*, Études massaliètes 2, Lattes-Aix-en-Provence.
- BATS, M. 1998: Marseille archaïque. Étrusques et Phocéens en Méditerranée nord-occidentale, *MEFRA* 110 (2), Roma, 609-633.
- BERTUCCHI, G., GANTÈS, L.-F. y TRÉZINY, H. 1995: Un atelier de coupes ioniennes à Marseille, *Sur les pas des Grecs en Occident*, Études massaliètes 4, Marsella, 367-370.
- BONET, H. *et alii* 2004: Las ánforas importadas en las comarcas centrales del País Valenciano, en: Sanmartí, J. *et alii* (eds.), *La circulació d'ànfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània 8, Barcelona, 203-227.
- CABRERA, P. 1994: Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a.C., *Archivo Español de Arqueología* 67, Madrid, 15-30.
- CABRERA, P. 2000: El comercio jonio arcaico en la Península ibérica, en: Cabrera, P. y Santos, M. (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Monografies emporitanes 11, Barcelona, 165-175.
- CISNEROS, M. I. *et alii* 2000: Cerámicas griegas arcaicas en la Bahía de Málaga, en: Cabrera, P. y Santos, M. (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Monografies emporitanes 11, Barcelona, 189-205.
- DÍAZ-ANDREU, M. y SANZ, N. 1994: Women in Spanish Archaeology, en: Nelson, M. C., Nelson, S. M. y Wylie, A. (eds.), *Equity Issues for Women in Archaeology*, Washington D. C., 121-130.
- DOCTER, R. F. 2007: Archaische Transportamphoren, en: Niemeyer, H. G., Docter, R. F. y Schmidt, K. (eds.), *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus* vol. 2, Maguncia, 616-662.
- GASSNER, V. 2015: Le anfore greco-occidentali: riconsiderando la loro evoluzione e l'identificazione dei centri di produzioni, en: Roure, R. (ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats*, Études massaliètes 12, Aix-en-Provence, 345-356.
- GRÀCIA, F. 2015: *Arqueologia i política. La gestió de Martín Almagro Bach al capdavant del Museu Arqueològic Provincial de Barcelona (1939-1962)*, eBook, Universitat de Barcelona.
- LEPORE, E. 1988: L'emporion: alcuni problemi storiografici e metodologici, *Flotte e commercio greco, cartaginese ed etrusco nel Mar Tirreno*, PACT 20, Strasburgo, 47-53.
- NIETO, X. y SANTOS, M. 2008: *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Barcelona.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. 2015: La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la Fase Urbana Clási-

- ca: cambios y perduraciones, *Complutum* 26-1, Madrid, 225-242.
- OLIVER, A. 2006: *El Puig de la Nau de Benicarló (Castellón)*, Edita Proyecto Cultural S.A., Castellón.
- PÉREZ BALLESTER, J. 2012: La cerámica griega en Iberia: ánforas y comercio de alimentos, en: Aquilué, X. y Cabrera, P. (coords.), *Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península Ibérica*, Girona, 66-73.
- PÉREZ BALLESTER, J. 2015: L'Albufera de València. Comercio y frecuentación ultramarina entre los siglos VI y II a.C., en: Aranegui, C. (ed.), *El sucronensis sinus en época ibérica*, Saguntum extra-17, Valencia, 27-41.
- PY, M. (dir.) 2001: *Dicocer [2]. Corpus des céramiques de l'âge du fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14, Lattes.
- PY, M. 2009: *Lattara (Lattes, Hérault): Comptoir Gaulois Méditerranéen entre Etrusques, Grecs et Romains*, París.
- PY, M. y BUXÓ, R. 2001: La viticulture en Gaule à l'âge du fer, en: Brun, J.-P. y Laubenheimer, F. (eds.), *La viticulture en France*, Gallia 58, París, 29-43.
- PY, M. y GARCIA, D. 1993: Bilan des recherches archéologiques sur la ville portuaire de "Lattara" (Lattes, Hérault), *Gallia* 50, París, 1-93.
- RAMON, J. 1990: Ánforas massaliotas en el archipiélago Pitiuso-Balear, en: Bats, M. (ed.), *Les amphores de Marseille grecque*, Études massaliètes 2, Lattes-Aix-en-Provence, 183-188.
- RAMON, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Col. Instrumenta 2, Barcelona.
- RAMON, J. 2006: Comercio y presencia cartaginesa en el extremo occidente y atlántico antes de las guerras púnicas, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 58, Eivissa, 69-107.
- RAMOS, J. E. y FERNÁNDEZ, A. 2012: Las ánforas masaliotas en las costas de Castellón, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 30, Castelló, 71-78.
- REMESAL, J. y MUSSO, O. (COORDS.) 1991: *La presencia de material etrusco en la península Ibérica*, Barcelona.
- ROUILLARD, P. 1990: Les amphores massaliètes de l'embouchure de l'Èbre à l'Andalousie, en: Bats, M. (ed.), *Les amphores de Marseille grecque*, Études massaliètes 2, Lattes-Aix-en-Provence, 179-181.
- ROUILLARD, P. 2000: Les céramiques de la Grèce de l'est dans le sud-est de la péninsule Ibérique: nouveaux éléments, en: Cabrera, P. y Santos, M. (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Monografies emporitanes 11, Barcelona, 225-231.
- SÁEZ, M. y DÍAZ, J. J., 2007: La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido, *Zephyrus* 60, Salamanca, 195-208.
- SALA, F. et alii 2004: El comerç d'ànfores en època protohistòrica i ibèrica en la costa alicantina, en: Sanmartí, J. et alii (eds.), *La circulació d'ànfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània 8, Barcelona, 229-251.
- SANTOS, M. 2010: *Emporion*, la nave de Cala Sant Vicenç y el comercio foceo en occidente a finales del siglo VI a. C., en: Panvini, R., Guzzone, C. y Sole, L. (eds.), *Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo, tra protostoria e V secolo a.C.*, Palermo, 243-254.
- SOURISSEAU, J.-C. 2011: La diffusion des vins grecs d'occident du VIIIe au IVe s. av. J.-C., sources écrites et documents archéologiques, *La Vigna di Dioniso. Vite, vini e culti in Magna Grecia*, 49 Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Tarento, 145-252.
- TORRES, M. et alii 2014: El material cerámico de los contextos fenicios del 'teatro cómico' de Cádiz: un análisis preliminar, en: Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Studi fenici 46, Pisa-Roma, 51-82.
- TRÍAS, G. 1967-1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* (vols. I y II), The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- TRÍAS, G. 2010: El Museu d'Arqueologia i el final de la Postguerra. Vivències, *Museu d'Arqueologia de Catalunya, anys 1935-2010. Miscel·lània commemorativa*, Barcelona, 177-185.



# Observaciones sobre la iconografía de Atenea en los vasos griegos hallados en Emporion

MANUEL ARJONA PÉREZ

Arqueólogo<sup>1</sup>

En *Emporion* se han descubierto varios vasos o fragmentos vasculares decorados, en los cuales los investigadores han identificado, con mayor o menor seguridad, las figuras de un buen número de dioses o semidioses. Así, en las diferentes representaciones mitológicas se han reconocido las imágenes de Zeus (1 caso), Hera (3 casos), Poseidón (1 caso), Atenea (10 u 11 casos), Apolo (8 casos), Ártemis (1 caso), Dionisos (22 casos), Hermes (6 casos), Afrodita (2 casos), Pan (1 caso), Heracles (6 casos), Eros (2 casos), Hygeia (1 caso), Boreas (1 caso), Eos (1 caso), Nike (9 casos), la musa Talia (1 caso) y otros conceptos personificados como la neraida Galene (1 caso), Paidía – también considerada una de las Cárites- (1 caso) y Comodía (1 caso). En su monografía sobre las cerámicas griegas en España la Dra. Glòria Trias Rubiés ya se refería a la mayoría de estas escenas.

Del recuento arriba desglosado se desprende que, si dejamos de lado la imaginería dionisiaca (reproducida recurrentemente por los antiguos griegos sobre soporte vascular), la figura de la diosa Atenea parece haber sido una de las predilectas de la población residente en esta colonia griega del Ampurdán o en su vecindad. Mi propósito aquí no es el de indagar en las razones de la llegada de determinados vasos decorados a *Emporion*: resulta evidente que éste es un tema especialmente complejo que no puede abordarse de forma concisa. Mi objetivo, mucho más modesto, es analizar la imagen y por extensión la faceta bajo la cual se presentó, desde la Grecia continental (y concretamente desde el Ática, como veremos a continuación), la hija de Zeus ante los ojos de los emporitanos.

A mi conocer la representación más antigua de la diosa Atenea en *Emporion* es la copa o cálica de pie bajo MAC-B 418. Este vaso ático, que apareció en la Neápolis (pero no se sabe exactamente dónde), fue fechado por la Dra. Trias (así como por otros investigadores) a finales del siglo VI a. C., si bien J. D. Beazley lo atribuye a la *Segment Class* y en el Beazley Archive se data entre el 575 y el 525 a. C.<sup>2</sup> La pieza presenta en su interior una escena mitológica realizada en la técnica de las figuras negras. Una Atenea armada se enfrenta a dos guerreros, que Trias y otros han identificado como “gigantes”. La diosa viste un *chitón*, que un cinturón ciñe a su cintura. En su cabeza luce un casco ateniense de cimera o cresta alta, que deja descubierta su cara. Por la espalda de la diosa asoma, como apunta Trias, una serpiente que emana de la égida. Atenea sostiene en su mano izquierda un escudo, mientras que con la mano derecha blande una lanza con la que hiere al guerrero representado a su izquierda. Este guerrero, que viste un *chitonisco*, lleva un casco de tipo corintio que cubre su faz, amén de coraza, escudo, lanza y cnémidas. A la espalda (es decir, a la derecha) de Atenea se ha representado un segundo guerrero, con la misma indumentaria que el primero, el cual se prepara para atacar a la diosa.

Hasta hace poco se consideraba como proveniente de *Emporion* un lecito ático de figuras negras que forma parte de los fondos del Museo Episcopal de Vic (nº inv. MEV 289). Sin embargo recientemente se ha puesto en duda la vinculación del vaso con la colonia griega. En este recipiente de la segunda mitad del siglo VI, cuya autoría se ha atribuido a la clase Atenas 581

1 Arqueólogo Doctor, colaborador de la Eforía de Antigüedades del Ática Oriental, Pireo e Islas (Ministerio de Cultura Griego). Agradezco a los editores de este volumen, que homenajea a la Dra. Glòria Trias Rubiés, su invitación a participar en él.

2 Trias 1967-1968: 96 nº 232 y Lám. L (quien se refiere al vaso como “Kylix sin peana, tipo C” y lo fecha en los “últimos decenios del s. VI”). Véase también Bosch i Gimpera y Serra i Ràfols 1951-1957: 20, pl. 10, 3; Cabrera y Sánchez 2002: 310, nº 50 (se fecha a “finales del s. VI a. C.”); Beazley 1956: 214, no. 35; Beazley Archive, número de vaso 302717; Iberia Graeca, número de ficha 4646, con más bibliografía. Beazley (1956: 214, no. 36 y 37) apunta dos paralelos en Atenas: véase Beazley Archive, números de vasos 302718 y 302719.

(subgrupo I), se representa posiblemente a Atenea, vestida con *peplos*, con casco y égida, clavando una lanza en el cuerpo de un guerrero (o gigante)<sup>3</sup>.

En la sepultura de inhumación nº 43 de la necrópolis Bonjoan se encontraron cinco leцитos áticos de figuras negras, fechados entre el 525 y el 475 a. C., que se han atribuido al Pintor de Haimon o a su taller<sup>4</sup>. Uno de los leцитos lleva el número de inventario MAC-E RG SN 43 y sobre él encontramos de nuevo a Atenea luchando con un guerrero que ha hincado una rodilla en el suelo. La diosa viste *peplos* e *himation*, y viene armada con casco ateniense de cresta alta y lanza. Su contrincante lleva casco de cresta alta, sostiene un escudo y una lanza, y viste un manto o *chlamys* sobre los hombros<sup>5</sup>. No son pocos los leцитos, atribuidos al Pintor de Haimon o a su grupo, en los cuales encontramos a la diosa en lid con guerreros<sup>6</sup>.

El segundo de los leцитos que nos interesa de la sepultura nº 43 Bonjoan lleva el número de inventario MAC RG SN 51. En él se representa una figura de pie, armada con un casco de cresta alta y con dos lanzas, que viste un *peplos* y que asoma detrás de una cuádriga. Un auriga vestido con una indumentaria larga se mantiene en pie sobre el carro, a la vez que sostiene las riendas en sus manos. Trias identifica la figura armada como Atenea<sup>7</sup>. En las publicaciones de varios leцитos que presentan una escena semejante como decoración y cuya autoría se atribuye al Grupo del Pintor de Haimon, se identifica igualmente la figura armada que aparece tras el carro como Atenea (*Promachos*)<sup>8</sup>. Ahora bien, en otras ocasiones esta figura se ha identificado como un simple hoplita o guerrero<sup>9</sup>.

Volvemos a hallarnos ante problemas semejantes de identificación en el caso de la copa-esfiso MAC-B 415b<sup>10</sup>. Se considera que este vaso ático de figuras negras, decorado a la manera del Pintor de Haimon, se remonta a la segunda mitad del siglo VI. En una de sus caras externas se ha reproducido, flanqueado por sendas palmetas, una figura tocada con un casco de cresta alta que conduce un carro tirado por cuatro caballos. Trias opina que el auriga es la diosa Atenea. Desgraciadamente no se ha conseguido determinar en qué contexto emporitano se halló este vaso.

Por el contrario sabemos que el estamno ático de figuras rojas MAC-B 589 se encontró durante las excavaciones del local LL de la Neápolis (Fig. 1). Se han reconocido en su decoración las características propias de la última fase de la producción del Pintor de Providence (460-450 a. C.)<sup>11</sup>. En una de las paredes exteriores de este recipiente se ha representado, como apunta

3 Trias 1967-68: 65-66, nº 112, lám. XXVI, 2. Véase también Beazley 1956: 490, nº 21; Beazley Archive, número de vaso 303536; Iberia Graeca, número de ficha 4672, con bibliografía. Existe una gran cantidad de paralelos: véase el vaso de Megara Hyblaea citado en Beazley 1971: 246 (Beazley Archive, número de vaso 361392) así como otro en Atenas (Kunze-Götte, Tancke y Vierneisel 1999: 59, nº 217 (39 HTR 6), Lekythos III, 1 (KER 21187), lám. 33.4.217.1 (Beazley Archive, número de vaso 9022625).

4 Almagro Basch 1953: 178-183, fig. 151-153. Sobre el origen griego del individuo enterrado en esta tumba, véase Domínguez Monedero 2004: 438 y sig.

5 Almagro Basch 1953: 140, 180, 182, fig. 152, nº 12, lám. VII, 1; Trias 1967-1968: 69, nº 121, lám. XXVIII, 3; Beazley Archive, número de vaso 31321; Iberia Graeca, número de ficha 4526, con bibliografía suplementaria.

6 Véase Rohde 1964: 49-50, lám. 41, 3-5 (Beazley Archive, número de vaso 12587); Alexandrescu y Dimitriu 1968: 19, lám. 20, 4, 8-10 (Beazley Archive, número de vaso 10299); Burrow 1980: 61, lám. 49, 3-5 (Beazley Archive, número de vaso 5938); Giudice, Tusa y Tusa 1992: 122, D143 y D144. (Beazley Archive, número de vaso 19025 y 19026); Kunze-Götte, Tancke y Vierneisel 1999: 19, HTR 16, Lekythos IV.1 (KER 17860), lám. 12.1.1 y 12.2.1 (Beazley Archive, número de vaso 9022464).

7 Almagro 1953: 140, 181, 182, fig. 153, nº 15, lám. VII, 4; Trias 1967-1968: 69, lecito nº 120, lám. XXVIII, 2; Beazley Archive, número de vaso 305870; Iberia Graeca, número de ficha 4657, con bibliografía suplementaria. También citado en Domínguez y Sánchez 2001: 65 y 151, fig. 61.3 (por lo que en el Beazley Archive se ha registrado, de nuevo, con el número de vaso 9026307).

8 Véase como ejemplos Ure y Ure 1954: 23, lám. 13, 4a-4b (Beazley Archive, número de vaso 306828); Brümmer 1976: 45-46, lám. 31. 9-11 (Beazley Archive, número de vaso 1180); Kunze-Götte, Tancke y Vierneisel 1999: 15, nº 20 (HTR 117), 3. Lekythos IV 2 (KER 6563), lám. 9.6 y 9. 8; 29, nº 73 (HTR 61), 3. Lekythos (KER 6524), lám. 19.2 y 19.6 (Beazley Archive, número de vaso 9022509); Boriskovskaya y Arsenyeva 2006: 30, lám 21, 1-3 (Beazley Archive, número de vaso 29663); Christidis, Karl, Koiner y Schwarz 2014: 65-66, G 103, lám. 35.

9 Véase como ejemplos Kunze-Götte, Tancke y Vierneisel 1999: 12, nº 10 (HTR 115), 1. Lekythos IV 1 (KER 6561), lám. 6.5 y 6.6 (Beazley Archive, número de vaso 9022429); 13-14, no. 15 (HTR 9), 1. Lekythos IV 2 (KER 17812. 17813), lám. 8. 2 y 8.3 (Beazley Archive, número de vaso 9022441); 16, no. 24 (HTR 43), 1. Lekythos IV 1 (KER 6506), lám. 10.1 y 10.3. Un caso de doble identificación es un lecito encontrado en Pantikapaion, en el cual Boriskovskaya y Arsenyeva (2006: 28-29, lám. 19, 1-3) creen ver a Atenea mientras que en el Beazley Archive (Beazley Archive, número de vaso 29660) se opta por un guerrero.

10 Trias 1967-68: 93, nº 223, lám. XLVII, 2. Véase también Bosch i Gimpera y Serra i Ràfols 1951-1957: 20, pl. 10, 4; Beazley 1956: 569, nº 665; Carpenter 1989: 137; Beazley Archive, número de vaso 330933; Iberia Graeca, número de ficha 4658, con más bibliografía.

11 Trias 1967-1968: 167-168, estamno nº 540, lám. LXXXIX-XCI. Véase también Bosch i Gimpera y Serra i Ràfols, 1951-1957: 27-28, pl. 18-19; Παπουτοάκη-Σερμπέτη 1983: 170-171, nº 65; Miró 2006: 180, fig. 395, lám. 224-228, 332; Iberia Graeca, número de ficha 18, con bibliografía suplementaria.



Fig. 1.- Estamno de cerámica ática de figuras rojas procedente de *Emporion* del Pintor de Providence (460-450 a. C.) (imagen: O. Clavell, Archivo del Museu d'Arqueologia de Catalunya).

Trias, el combate singular de Aquiles y Héctor durante el sitio de Troya, en presencia de varias divinidades. El Périda viste un *chitonisco* y porta casco (los protectores móviles de las mejillas se encuentran levantados), coraza y *cnémidas*. Con la mano izquierda sostiene un escudo, mientras que con la mano derecha blande, en posición horizontal, una lanza. Héctor, que luce una poblada barba, cae hacia atrás, malherido. Al igual que su contrincante, el teucro aparece vestido con un *chitonisco*. Su armamento consiste en un casco (que le cubre toda la cara), una coraza, un escudo, una lanza y *cnémidas*. Sobre su abdomen, asida al cinturón, se distingue una espada corta.

A la espalda de Héctor aparece, bajo una de las asas del vaso, una figura masculina que contempla el desenlace del duelo, a la par que se aleja corriendo del mismo. Esta figura, que luce una corona de hojas sobre las sienes, sostiene en su mano izquierda un arco, a la vez que alza “la mano derecha en señal de asombro”, como señala la Dra. Trias. La investigadora tiene toda la razón en considerar que se trata del dios Apolo, principal valedor de los troyanos. De hecho, recordamos que en el Canto XXII de la *Ilíada* (versos 7-20) se nos cuenta que justamente antes del lance entre Aquiles y Héctor, el arrogante Périda persiguió a Apolo en veloz carrera, acusándole de herir a distancia (esto es, cobardemente) a sus enemigos (se entiende que con la ayuda de su arco y flechas). No son pocos los vasos áticos, decorados con la representación del combate de Aquiles y Héctor, en los cuales se distingue a Apolo a la espalda del hijo de Priamo<sup>12</sup>.

Entre Aquiles y Héctor se distingue, asimismo, una figura femenina, que viste *chitón* e *himation*, corre al igual que Apolo hacia la derecha, luce unos pendientes y sostiene en su mano izquierda una lanza o báculo. La mujer mira a Aquiles y levanta el brazo derecho, como Apolo, enseñando la palma de la mano. Trias identificó la figura como Atenea (distingue incluso la égida sobre su pecho), una hipótesis que resulta razonable si tenemos en cuenta que en otros vasos en los que se representa el duelo entre Aquiles y Héctor la hija de Zeus se alza entre ambos<sup>13</sup>.

Sin embargo, hay que señalar que detrás (a la izquierda) de Aquiles, en el espacio donde arranca la otra asa del vaso, se conserva parcialmente otra figura femenina, que viste *chitón* e *himation*. La cabeza de este personaje apenas se distingue (debido al estado fragmentario en el que se conserva el vaso de *Emporion*), pero parece lucir una diadema. La figura femenina mantiene una mano levantada, mientras que con la otra agarra la parte posterior de la lanza con

<sup>12</sup> Véanse, como ejemplos, una cratera de volutas atribuida al Pintor de Berlín y fechada entre el 525 y el 475 a. C. (Beazley Archive, número de vaso 201941) y una copa datada entre el 500 y el 450 a. C. que está decorada a la manera de Douris (Beazley Archive, número de vaso 205336).

<sup>13</sup> Véanse como ejemplos un estamno atribuido a Smikros y fechado entre el 550 y el 500 a. C. (Beazley Archive, número de vaso 200104); un estamno atribuido al Pintor de Berlín y datado entre el 525 y el 475 a. C. (Beazley Archive, número de vaso 201956); y una ánfora atribuida al Pintor de Cambridge 51, datada entre el 525 y el 475 a. C. (Beazley Archive, número de vaso 351132).

la que Aquiles mata a Héctor. Bosch i Gimpera y Serra i Ràfols postularon, seguidos de otros autores, que nos encontramos ante Hera, diosa partidaria de los dánaos en el sitio de Ílion. Por el contrario, Trias considera que nos hallamos ante Tetis, la madre de Aquiles, la cual, según la investigadora, corre “a detener” el ataque de su propio hijo.

En este punto me gustaría proponer otra identificación alternativa, basándome de nuevo en el Canto XXII de la *Iliada*, concretamente en los versos 273 y siguientes: en este fragmento se narra cómo Aquiles, en el fragor del duelo, arroja su lanza a Héctor. Sin embargo, el hijo de Príamo la esquivo, de tal manera que el arma “en tierra se hincó; mas Pálade Atenea fue luego a arrancarla, y a Aquiles la daba de nuevo, sin que Héctor, pastor de hombre, lo advirtiese”. De nuevo con la lanza en la mano, tras la intervención de la diosa, el Pélida asesta el golpe final a Héctor. En consecuencia creo posible la identificación, en el estamno de *Emporion*, de la figura que se representa detrás de Aquiles con su valedora Atenea, la diosa que de nuevo le pertrecha para alzarse con la victoria. Cabe añadir que Atenea también aparece inmediatamente a la espalda de Aquiles (aunque no participa activamente) en muchos otros vasos que se decoraron con la escena del duelo del Pélida con Héctor<sup>14</sup>.

En el caso de que en el estamno de *Emporion* la diosa representada detrás de Aquiles fuera, finalmente, Atenea, tendríamos que asignar una nueva identidad a la figura que se alza entre el Pélida y Héctor. ¿Nos hallaríamos, pues, ante Tetis?<sup>15</sup> ¿O quizás ante Ártemis?<sup>16</sup> ¿Podría tratarse de Afrodita, dado que la figura luce unos pendientes?<sup>17</sup> ¿O tenemos ante nuestros ojos a Hera? Señalaremos, sin embargo, que en la otra cara del estamno aparece Hermes (con su *petassos* y su caduceo), posiblemente Dioniso (que luce barba y sostiene un tirso)<sup>18</sup> y una figura que en opinión de Trias bien podría ser Hera.

Nuestro interés se centra a continuación en el fragmento MAC-B 475, perteneciente a una copa ática de pie alto de figuras rojas<sup>19</sup>. El vaso ha sido datado entre el 460 y el 450 a. C. y su decoración se ha atribuido a Douris. En esta pieza se conserva parcialmente una figura humana que porta casco corintio y escudo. Su cabello es corto. En opinión de Miró, la figura representada es Atenea. No obstante, no es ni mucho menos descartable la opinión de Trias, según la cual podríamos hallarnos también ante un simple guerrero y no frente a la diosa.

Trias sopesó asimismo la posibilidad de que Atenea hubiese sido retratada sobre otro vaso ático de figuras rojas (una copa-escifo del tipo B) del que apenas se conserva un pequeño fragmento, catalogado con el número de inventario MAC-B 534. La pieza, hallada en la Neápolis emporitana, podría haber sido decorada por el Pintor de Eretria en torno al 435-430 a. C.<sup>20</sup> De la hija de Zeus se adivina solamente parte de un brazo desnudo, el cual sostiene un báculo o lanza. Trias se pregunta si son Hera y Hermes las otras figuras representadas en este fragmento cerámico,

14 Véanse como ejemplos la mencionada cratera de volutas atribuida al Pintor de Berlín y fechada entre el 525 y el 475 a. C. (Beazley Archive, número de vaso 201941); una hidria atribuida al Pintor Eucharides (Beazley Archive, número de vaso 202257); y dos copas atribuidas a Douris (Beazley Archive, número de vasos 205087 y 205336).

15 Tetis aparece junto a Aquiles y Atenea en un fragmento cerámico atribuido a Douris (Kossatz-Deismann 1981: 135, n° 56, pl. 115). Sin embargo desconocemos si Aquiles se enfrenta aquí a Héctor. En realidad, Tetis suele ser representada junto a Aquiles cuando este héroe lucha contra el rey etíope Memnón: véanse como ejemplos la ya mencionada cratera de volutas atribuida al Pintor de Berlín que ha sido fechada entre el 525 y el 475 a. C. (Beazley Archive, número de vaso 201941) y una copa del tipo C fechada entre el 475 y el 425 a. C. (Beazley Archive, número de vaso 7565).

16 Ártemis presencia el duelo de Aquiles y Héctor en la ya citada hidria que ha sido atribuida al Pintor Eucharides (Beazley Archive, número de vaso 202257) y en una de las copas atribuidas a Douris (Beazley Archive, número de vaso 205087).

17 Las fuentes escritas no registran la presencia de Afrodita en el duelo entre Aquiles y Héctor. Sin embargo, sabemos que Afrodita fue una de las principales valedoras de los troyanos en la guerra contra los aqueos. Véase *Iliada*, III, 369 y sig. (la diosa rescata a París de una muerte segura a manos de Menelao); V, 311 y sig. (Afrodita intenta salvar a su hijo Eneas del ataque de Diomedes); XXI, 428 (Ares y Afrodita entre los dioses protectores de Troya). Sobre la estima de Afrodita hacia Héctor, remitimos a *Iliada* XXII, 466 y sig. (la diosa asistió a la boda del héroe con Andrómaca); y XXIII, 184 y sig. (Afrodita unta el cadáver de Héctor con ungüentos y lo protege para que los perros no lo devoren frente a la tienda de Aquiles).

18 En opinión de Παλουτσόκη-Σερμπέτη (1983: 170-171) se trata de Zeus.

19 Trias 1967-1968: 114, n° 307 y lám. LXIV; Miró 2006: 176 y 178, fig. 366, n° 35, Cat. 10, lám. 6; Beazley Archive, número de vaso 8302; Iberia Graeca, número de ficha 7131, con más bibliografía.

20 Trias 1967-1968: 133, n° 384, lám. LXXIV; Miró 2006: 198, 200 (fig. 467), 271 (fig. 768), 332, n° 1506, Cat. 316-317, lám. 110; Beazley Archive, número de vaso 217040; Iberia Graeca, número de ficha 40, con más bibliografía.



la primera vestida con *chitón e himation* y sosteniendo un cetro, y el segundo con sus atuendos característicos, el *chlamys* y el *petassos*. La escena podría representar el famoso Juicio de Paris<sup>21</sup>.

También resulta muy difícil confirmar que en el fragmento MAC-B 505 22201, perteneciente a una copa con pie bajo fechable en el tercer cuarto del siglo v a. C. y decorada, posiblemente, por el ciclo del Pintor de Fauvel con la técnica de figuras rojas, se plasmó a Atenea sosteniendo un casco sobre la palma de una de sus manos (Atenea Lemnia)<sup>22</sup>; o que la hija de Zeus aparece en el fragmento MAC-B 4505, el cual pertenece a una cratera de campana ática, decorada con figuras rojas, que se ha datado entre el 425 y el 375 a. C.<sup>23</sup>; o que es realmente la diosa, cubierta con casco, la que aparece en el fragmento MAC-B 509, perteneciente a un *lebes* nupcial de figuras rojas del último cuarto del siglo v a. C.<sup>24</sup>; o que Atenea fue retratada junto a Apolo y Marsias en el fragmento MAC-B 516, perteneciente a una copa con pie bajo de figuras rojas fechable en torno al 400 a. C.<sup>25</sup>

A partir de un material iconográfico tan exiguo, y en parte problemático, como el que aquí hemos mencionado, sólo se puede extraer una serie de conclusiones que han de estar sujetas, necesariamente, a la cautela. Sin embargo, vemos que ya durante las primeras décadas de la existencia de *Emporion* llega hasta esas costas - y lo que resulta más interesante, es apreciada por sus habitantes- una imagen de una Atenea que no sólo se exhibe armada, sino que interviene personalmente en acciones bélicas<sup>26</sup>. Esta Atenea se enfrenta a enemigos antropomórficos, armados y temibles, que en ocasiones pueden rodearla y superarla en número (copa MAC-B 418) pero que finalmente sucumben ante su destreza (véase también el lecito MAC-E RG SN 43). En otros casos Atenea aparece al lado o sobre un carro, pero de nuevo activa y pertrechada con armamento. A mediados (o al menos en la segunda mitad) del siglo v a. C. Atenea se presenta ante los emporitanos, una vez más, participando en una escena bélica, la Guerra de Troya, bien como una simple observadora o bien (como hemos propuesto más arriba) como una protagonista determinante en el enfrentamiento (y victoria) de los dánaos contra los teucros. Las representaciones posteriores de Atenea que llegan a *Emporion*, datadas en la segunda mitad del siglo v y el primer cuarto del siglo iv a. C., muestran a una diosa menos belicosa, aún y cuando, en ocasiones, se la vea con sus armas distintivas<sup>27</sup>.

El marco cronológico en el cual se inserta la llegada a *Emporion* de esta iconografía de una Atenea armada (siglos vi-iv a. C.) corresponde a una fase clave de la historia del asentamiento griego. Se trata, en efecto, de un periodo caracterizado por el afianzamiento gradual de la presencia helena en el lugar, hasta llegar a su auge. Son los años durante los cuales a) los habitantes de la *Palaiapolis* fundan la *Neápolis*; b) a continuación se da un aumento paulatino del espacio urbano del nuevo asentamiento hasta llegar a su máxima expansión; c) se percibe paralelamente un crecimiento de la población local, quizás provocado, entre otras razones, por la llegada hacia el 540 a. C. de grupos de fugitivos procedentes de Focea (¿y de otras *poleis* griegas?); d) se adivina en consecuencia la necesidad de una expansión de la *χώρα* emporitana e) se fundan y se monumentalizan algunos de los espacios de culto de la población griega, lugares donde se rinde tributo a las divinidades protectoras

21 M.P. de Hoz (2014: 91-92, n° 95) se pregunta si Atenea es la diosa cuya imagen se conserva en mayor extensión. Cree que esta figura sostiene un tirso.

22 De hecho se suele interpretar el conjunto como una escena de despedida de un guerrero. Véase así Triás 1967-1968: 137, n° 399, lám. LXXVI, 8-9; Miró 2006: 198, 205 (fig. 497), 331, n° 192, Cat. 53-54, lám. 32; Beazley Archive, número de vaso 9721; Iberia Graeca, número de ficha 28. Sobre las representaciones de Atenea con su casco en mano, véase Demargne 1984: 975-976.

23 Triás 1967-1968: 173, n° 560, lám. XCIV; Miró 2006: 264 (fig. 734), n° 2689, Cat. 550, lám. 180; Beazley Archive, número de vaso 9310; Iberia Graeca, número de ficha 7172.

24 Miró 2006, 264 (fig. 734), n° 3643, Cat. 747, lám. 297.

25 Triás 1967-1968: 146, n° 446, lám. LXXX,3; Miró 2006: 264 (fig. 731), n° 691, Cat. 159, lám. 73; Beazley Archive, número de vaso 9749; Iberia Graeca, número de ficha 4288.

26 Esta imagen contrasta con la pacífica y coqueta Atenea que aparece en un fragmento cerámico, perteneciente a un olpe de figuras negras, hallado en Huelva y datado entre el 580 y el 550 a. C. (Olmos 1994: 232-233; Cabrera 1994: 243). Aquí vemos a una diosa que no porta armas sino que, por el contrario, se ha ataviado con un *peplos* de finos encajes, collar y pulsera.

27 Aparte de en el fragmento de olpe citado en la nota 26, y en un fragmento de ánfora hallado en Valencia (Mata y Buriel 2000: 237). Atenea aparece, con casco y lanza pero en un contexto sosegado, en una cratera de campana hallada en el Cabecico del Tesoro (Iberia Graeca, número de ficha 5696 con bibliografía relativa) y en otra cratera de campana descubierta en la Necrópolis de Tútugi del Cerro del Real (Iberia Graeca, número de ficha 56, con bibliografía relativa).

de los emporitanos y f) se hace evidente (pese a la colaboración y la convivencia con una parte de la población autóctona) la necesidad de dotarse, por razones de seguridad, de un recinto defensivo<sup>28</sup>.

Los vasos de *Emporion* en los que aparece Atenea son exclusivamente áticos y corresponden a formas vasculares relacionadas, principalmente, con el consumo del vino (¿en el marco de los *symposia*?) y con el uso de ungüentos. No hay constancia de que alguno de los recipientes aquí citados hubiese aparecido en un contexto religioso, que hubiese sido utilizado en rituales intrínsecamente culturales<sup>29</sup> o que hubiese constituido una ofrenda votiva. Al hilo de la cuestión podríamos llegar a plantearnos dos preguntas: ¿reconocerían los emporitanos, en las escenas vasculares aquí mencionadas, a Atenea?; y en caso afirmativo, ¿se avendría esta imagen armada de la diosa, llegada desde Atenas, con la que los emporitanos tendrían de la hija de Zeus?

Las fuentes literarias y epigráficas no dan testimonio del culto de Atenea en *Emporion* pero cabe señalar que la efigie de la diosa (coronada con un casco) se plasmó en el anverso de algunas emisiones englobables en la segunda fase del periodo inicial de producción de la ceca local (395-375 a. C.), imitando prototipos atenienses<sup>30</sup>. Con todo, hay que subrayar (pues a menudo se ha obviado este aspecto) que hay indicios para pensar que en *Emporion* se desarrolló el culto de Atenea y que éste no se instauró a principios del siglo IV a. C., sino que posiblemente se remonta a los inicios del asentamiento heleno<sup>31</sup>. A partir de los testimonios escritos, las fuentes numismáticas y posiblemente el registro arqueológico sabemos que en Focea (la metrópolis de *Emporion*) el culto de Atenea fue de gran importancia. Dentro de su santuario se alzaba un templo que probablemente albergaba el antiquísimo *xoanon* de la diosa en posición sedente<sup>32</sup>. Parece impensable que los foceos que embarcaron rumbo a *Emporion* (a principios del siglo VI y, como se ha postulado, tras los eventos del 540 a. C.) no hubiesen llevado consigo un culto tan relevante. Por otro lado, en *Massalia* -con la que *Emporion* estuvo íntimamente vinculado de uno u otro modo- existía al menos una estatua de Atenea, si es que Estrabón y Pompeyo Trogo (epitomado por Justino) hacen alusión a la misma escultura, algo que no es seguro<sup>33</sup>. El *xoanon* masaliota, también antiquísimo, al que refiere Estrabón era una Atenea sedente (como la de Focea)<sup>34</sup> mientras que el *simulacrum deae* al que se refiere Pompeyo Trogo estaba en un pórtico (que no en un templo) erigido en el *arx* (¿ciudadela, monte?) masaliota de Minerva/Atenea. Esta última diosa aparece vinculada, precisamente, a un episodio bélico entre los griegos masalios y la población celta autóctona, concretamente al asedio del asentamiento heleno por el régulo Catumando, hecho que ha sido fechado a principios del siglo IV a. C. Esta Atenea a la que se refiere Pompeyo Trogo era una divinidad protectora, poliada, cuya imagen era capaz de asustar, incluso, a un guerrero celta curtido en lides. Así pues, creo que podemos dar una respuesta afirmativa a las preguntas expuestas en el párrafo anterior.

La cuestión del probable culto emporitano a Atenea constituye un tema que da para un largo debate y que presenta muchas vertientes. De hecho, creo que merece ser (re)examinada la posibilidad de que la figura arcaica de bulto redondo en terracota, que apareció en *Emporion* y que ha sido estudiada por Blech, Marzoli y Dupré, fuera una reproducción de una Atenea sedente, como los *xoana* de Focea y de *Massalia*<sup>35</sup>. ¿Habría habido también un *xoanon* de Atenea (sedente) en *Emporion*?

28 Véase entre otros Aquilué 2012; Castanyer, Santos y Tremoleda 2015; Domínguez Monedero 1986; Id. 2004; Id. 2013; Dupré 2005; Sanmartí-Grego, Castanyer y Tremoleda, 1992; Santos y Sourisseau, 2011. Con relación a una evolución semejante de *Massalia* y los periodos alternativos de coexistencia pacífica y hostilidades de los masalios con sus vecinos celtas, véase Domínguez Monedero 2012 y Bats 2012.

29 Pero sí en ritos funerarios (los leucos de la sepultura nº 43 Bonjoan) y quizás en ritos de matrimonio (el lebes nupcial MAC-B 509). 30 Campo 1998: 25 y sig., fig. 8 y 9.

31 Para un tratamiento más extenso del posible culto de Atenea en *Emporion*, véase Arjona Pérez, a aparecer.

32 Jenofonte Hell., 1.3.1.; Estrabón, XIII, 1, 41; Pausanias, II, 31, 6 y VII, 5, 4; Head 1892: 210, nº 45-48, pl. V, nº 2, 3 y 4; Özyiğit y Erdogan 2000; Özyiğit 2003; Özyiğit, 2006.

33 Estrabón, XIII, 1, 41; Justino, *Epítome Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, XLIII, 5, 4-7.

34 Estrabón utiliza el término *xoanon* para referirse no sólo a una pequeña imagen de madera sino también a estatuas de gran tamaño y riqueza como la gigantesca escultura de Zeus en Olimpia, hecha por Fidias en marfil (VIII, 3, 30).

35 Blech y Marzoli 1995; Blech 1996; Dupré 2005.

## Bibliografía

- ALEXANDRESCU, P. y DIMITRIU, S. 1968: *Collection Dr. Georges et Marie Severeanu (Musée de la Ville de Bucarest) et Collections privées (CVA Roumanie 2, Bucarest 2)*, Bucarest.
- ALMAGRO BASCH, M. 1953: *Las necrópolis de Ampurias. Vol. I. Introducción y necrópolis griegas*, Monografías Ampuritanas II, Barcelona.
- AQUILUÉ, X. 2012: Topografía y evolución urbana, en: Aquilué, X. (ed.), *Empúries. Municipium Emporiae*, Roma, 25-38.
- ARJONA PÉREZ, M., a aparecer: Algunas consideraciones e hipótesis sobre las prácticas religiosas en *Emporion* entre los siglos VI y III a. C.
- BATS, M. 2012: Greeks and Natives in South Gaul: Relationship, Acculturation and Identity, en: Hermary, A. y Tsetskhladze, G. R. (eds.), *From the Pillars of Hercules to the Footsteps of the Argonauts*, Leuven-Paris-Walpole, 3-20.
- BEAZLEY, J. D. 1956: *Attic Black-Figure Vase-Painters*, Oxford.
- BEAZLEY, J. D. 1971: *Paralipomena*, Oxford, 1971.
- BLECH, M. 1996: Terracotas arcaicas de la Península Ibérica, en: Olmos, R. y Rouillard, P. (eds.), *Formes Archaiques et Arts Ibériques*, Madrid, 111-128.
- BLECH, M. y MARZOLI, D. 1995: Una posible antefija de *Emporion*, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 35, Madrid, 211-216.
- BORISKOVSAYA, S. y ARSENTYEVA, E. 2006: *Attic Black-Figure Vases from the Necropolis of Pantikapaion (CVA Russia 11, St. Petersburg 4)*, Roma.
- BOSCH I GIMPERA, P. y SERRA I RÀFOLS, J. de C. 1951-1957: *Musée Archéologique de Barcelone, (CVA Espagne 3, Barcelone)*, Barcelone.
- BRÜMMER, E. 1976: *Hamburg. Museum Für Kunst und Gewerbe, CVA Deutschland 41, Hamburg 1*, München.
- BURROW, J. 1980: *Tübingen. Antikensammlung des Archäologischen Instituts der Universität, CVA Deutschland 47, Tübingen 3*, München.
- CABRERA, P. 1994: La cerámica griega arcaica. Calle del Puerto 10, en: Garrido, J. P. y Orta, E. M. (eds.), *El hábitat antiguo de Huelva (periodos orientalizante y arcaico)*. La primera excavación arqueológica en la Calle del Puerto, Excavaciones Arqueológicas en España 171, Madrid, 243-253.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (eds.) 2000: *Los griegos en Iberia. Tras las huellas de Heracles*, Madrid.
- CAMPO, M. 1998: La moneda griega y su influencia en el contexto indígena, en: Alfaro, C. et alii, *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 19-49.
- CARPENTER, T. H. 1989: *Beazley Addenda. Additional references to ABV, ARV2 and Paralipomena (2ed.)*, Oxford.
- CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. 2015: Nuevos datos arqueológicos sobre la evolución urbana de *Emporion*, en: Roure, R. (ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée Occidentale. Hommages à Michel Bats. Actes du colloque de Hyères, 15-18 septembre 2011*, Arles, 121-130.
- CHRISTIDIS, M. K., S. KOINER, G. y SCHWARZ, G. 2014: *Graz, Originalsammlung des Instituts für Archäologie der Karl-Franzens-Universität, CVA Österreich 6, Graz Karl-Franzens-Universität*, Wien.
- DEMARGNE, P. 1984: *Athena, LIMC II.2<sup>1</sup>*, Bern, 955-1044.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 1986: La ciudad griega de *Emporion* y su organización política, *Archivo Español de Arqueología* 59, Madrid, 3-12.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2004: Greek Identity in the Phocaeen Colonies, en: Lomas, K. (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden-Boston, 429-456.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2012: The first Century of *Massalia*: Foundation, Arrival of Emigrants and Consolidation of a Civic Identity, en: Hermary, A. y Tsetskhladze, G. R. (eds.), *From the Pillars of Hercules to the Footsteps of the Argonauts*, Leuven-Paris-Walpole, 61-82.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2013: Greeks and Non-Greek in the City of *Emporion* and the Construction of their Different Identities, *Electrum* 20, Kraków, 23-36.
- DUPRÉ, X. 2005: Terracotas arquitectónicas prerromanas en *Emporion*, *Empúries* 54, Barcelona, 103-123.

- GIUDICE, F., TUSA, S. y TUSA V. 1992: *La Collezione Archeologica dei Banco di Sicilia. Vol. II*, Palermo.
- HEAD, B. V. 1892: *Catalogue of the Greek Coins of Ionia (in the British Museum)*, London.
- KOSSATZ-DEISMANN, A. 1981: Achilleus, *LIMC* I.1, Bern, 37-200.
- KUNZE-GÖTTE, E., TANCKE, K. y VIERNEISEL, K. 1999: *Kerameikos VII. Die Nekropole von der Mitte des 6. bis zum Ende des 5. Jahrhunderts. Die Beigaben*, München.
- MATA, C. y BURIEL, J. M. 2000: Importaciones de los siglos VI-V a. C. en el centro y norte del País Valenciano, en: Cabrera, P. y Santos, M. (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental. Actes de la taula rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 233-256.
- MIRÓ, M<sup>a</sup>. T. 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes 14, Barcelona.
- OLMOS, R. 1994: La ceràmica griega, en: Garrido, J. P. y Orta, E. M. (ed.), *El hábitat antiguo de Huelva (periodos orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la Calle del Puerto*, Excavaciones Arqueológicas en España 171, Madrid, 231-242.
- ÖZYİĞİT, Ö. 2003: Recent work at Phokaia in the light of Akurgal's excavations, *Anadolu/Anatolia* 25, 109-129.
- ÖZYİĞİT, Ö. 2006: Nouvelles recherches archéologiques a Phocée, en: VV.AA., *Velia. Atti del Quarantacinquesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto-Marina di Ascea 21-25 Settembre 2005*, Taranto, 9-22.
- ÖZYİĞİT, Ö. y ERGOGAN, A. 2000: Les sanctuaires de Phocée à la lumière des dernières fouilles, en: Hermary, A. y Tréziny, H. (eds.), *Les cultes des cités phocéennes. Actes du colloque international Aix-en-Provence/Marseille 4-5 juin 1999*, Aix-en-Provence, 11-23.
- ΠΑΠΟΥΤΣΑΚΗ-ΣΕΡΜΠΗΘ, Ε. 1983: Ο Ζωγράφος της *Providence*, Αθήνα.
- ROHDE, E. 1964: *Gotha, Schlossmuseum, CVA Deutschland 24, Gotha 1*, Berlin.
- SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. 1992: Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de *Emporion*, *Madrid Mitteilungen* 33, Mainz, 102-112.
- SANTOS, M. y SOURISSEAU, J. CHR. 2001: Cultes et pratiques rituelles dans les communautés grecques de Gaule méditerranéenne et de Catalogne, en: Roure, R. y Pernet, L. (dirs.), *Des rites et des Hommes*, Paris, 223-255.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. 1967- 68: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- URE, P. N. y URE, A. D. 1954: *University of Reading, CVA Great Britain 12*, Reading, London.



# *Aportación de la cerámica griega fina y sus contextos cerámicos a la caracterización de la secuencia de asentamientos superpuestos entre el siglo VI y el siglo IV a. C. en el Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona)*

**DAVID ASENSIO**

UAB/UB/Mónlber ROCS S.L.

**ENRIQUETA PONS**

Colaboradora del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona

**RAFEL JORNET**

UB/Mónlber ROCS S.L.

**JORDI MORER**

Mónlber ROCS S.L.

## *1. Introducción*

A los firmantes nos place sumarnos al merecido homenaje a la Dra. Glòria Trias, con una obra aún de referencia para todos los que, con mayor o menor intensidad, nos interesa y compete el estudio de las cerámicas griegas y el comercio protohistórico. Entendemos que para ello es adecuada una aportación centrada en el análisis de esta categoría de materiales y en el desarrollo de su potencial informativo. El yacimiento del Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà) dispone de una evidencia muy abundante, de las más destacadas en todo el nordeste de la península Ibérica. Sin duda este hecho está favorecido por su ubicación, a 17 km. de distancia en línea recta, tierra adentro, de las dos colonias griega más occidentales, *Emporion* y *Rhode*.

Precisamente esta altísima cantidad de materiales griegos, recuperados en los más de veinte años de excavaciones realizadas desde 1990, impide cualquier posibilidad de un tratamiento integral dentro de los límites establecidos para los artículos de este homenaje. Además una parte importante ya han sido publicados en una primera monografía del yacimiento (Adroher *et alii* 2002: 219-332). Por todo ello el sujeto de estudio serán los lotes de cerámicas griegas finas que han proporcionado las más recientes campañas de excavación, realizadas en el vértice sudoeste de la plataforma más elevada ('Camp de Dalt') del extenso complejo arqueológico. En este sector del asentamiento (las llamadas Zonas 30, 32 y 33) se ha registrado una potencia estratigráfica de más de cuatro metros, producto de una compleja secuencia de diferentes ocupaciones superpuestas (Asensio *et alii* 2016).

## *2. El contexto arqueológico*

La ocupación antigua en el Mas Castellar de Pontós arranca de principios de la edad del hierro, fase documentada a partir del relleno de tres silos datados dentro del siglo VII a. C. (silos FS6, FS150 y FS155). No obstante, las evidencias conocidas de niveles y estructuras de hábitat más antiguas se datan a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C., ya dentro del período ibérico antiguo, recientemente localizadas en la base de la secuencia estratigráfica del sondeo de la zona 33.

Se trata de restos localizados dentro de un espacio muy reducido, el de un sondeo, realizado en uno de los recintos de un edificio singular denominado ES516 (Pons *et alii* 2016). Inmediatamente por debajo de los cimientos de este edificio aparece un muro estrecho que tiene pavimentos asociados a ambos lados, parte de unas viviendas de los que no conocemos nada más. Por debajo de esta ocupación se encuentran indicios de otra anterior, en este caso documentada únicamente a partir de los restos de un nivel de suelo asociado a un hogar construido, una es-

estructura del tipo habitual en los asentamientos indígenas de la zona. Finalmente, por debajo de este suelo aparece un potente relleno que amortiza un recorte de gran tamaño practicado en el subsuelo, tal vez un depósito de agua. Con ello hemos identificado tres niveles de ocupación anteriores a la construcción del edificio singular.

Estos modestos restos de hábitat, que corresponden a un arco cronológico que puede situarse entre la segunda mitad del siglo VI y mediados del siglo V a. C., han sido cubiertos por el conjunto arquitectónico ES516, ocupado durante la segunda mitad del siglo V a. C. En el estado actual de la investigación parece tratarse de un solo edificio de planta compleja. La parte descubierta presenta unas dimensiones remarcables (más de 225m<sup>2</sup>), y una construcción compuesta de tres bloques arquitectónicos: un bloque central dividido en tres recintos, más un vasto espacio adjunto al sur, el recinto 5, y otro espacio similar al oeste, el recinto 4. Es probable que existan otros espacios adjuntos similares hacia el norte y el este del cuerpo central, pero ello se habrá de verificar en futuras campañas de excavación (Asensio *et alii* 2016).

El bloque central del edificio es de planta rectangular, de unos 75m<sup>2</sup> de superficie interna excavados, y está limitado por unas paredes perimetrales potentes (de 68-70 cm de grosor), de construcción y acabados muy elaborados, con una probable puerta ubicada en la parte norte. Un rasgo constructivo a destacar, por poco habitual, es la existencia de un enlucido de las paredes con decoración pintada de color rojo. Ninguno de los tres recintos interiores contiene un hogar en los pavimentos documentados (hay que tener en cuenta que los recintos 1 y 3 no han sido descubiertos en su totalidad). El suelo del recinto 2, el más pequeño, está formado por un tendido de adobes y en el del recinto 1 se documentó en el ángulo sureste una estructura en tierra, dentro de la cual se depositó un enterramiento infantil (Agustí y Pons 2016), una práctica muy frecuente entre las poblaciones locales durante todo el periodo ibérico (Belarte y Sanmartí 1997; Agustí, Martín y Pons 2008). De este recinto 1 destaca también la recuperación, sobre el pavimento superior, de una importante concentración de semillas carbonizadas de cereales, hecho que hace pensar que tenía las funciones de un espacio de almacenamiento.

El recinto 5 se encuentra al exterior y adjunto al sur del bloque central, con un espacio útil de unos 50m<sup>2</sup>; está limitado por un muro de 82cm de grosor, superior al de los muros perimetrales del bloque central. Los extremos este y oeste tienen anchas aberturas (de 3,70m y 3,60m de anchura) y esto hace pensar que se trataría de un espacio no cubierto, al menos en parte. Debajo de los escombros del propio edificio se documentó un pavimento de arcilla, con inclusiones de restos de fauna diseminadas por todo el recinto, que a su vez cubría una capa de guijarros que correspondería al pavimento originario, propio de un probable espacio abierto y de circulación. De este recinto 5 es importante destacar que adjunto al muro meridional se documentó una banqueta corrida de adobes. Las construcciones de la fase posterior –el *oppidum* fortificado– hicieron desaparecer la casi totalidad de los niveles de abandono de las piezas del bloque central. En cambio, los niveles de relleno en el interior de los recintos 5 y 4, situados al exterior del bloque central, apenas fueron afectados. Fue en estos lugares donde se pudo documentar un importante nivel de destrucción, muy heterogéneo pero uniforme, con evidentes huellas de incendio, datado en el último cuarto del siglo V a. C. De la capa de destrucción del recinto 5 se han extraído algunos objetos, absolutamente excepcionales, aunque mal conservados. Se han encontrado fragmentos de placas de bronce y elementos de soportes y apliques pertenecientes a sítulas, calderos o cuencos, muy deformados por la acción del fuego. También cabe destacar un lote importante de piezas de armamento, formado al menos de tres puntas de lanza o jabalinas de hierro, a parte de un gran fragmento que podría corresponder al pectoral de una coraza de bronce, muy deformada por la acción del fuego. Finalmente respecto al mobiliario cerámico queremos remarcar el hallazgo de un soporte de lebes o de dínos, de producción ática, sin paralelos conocido a nivel regional, incluido en la propia *Emporion* griega.

El recinto 4, parcialmente excavado (falta descubrir la parte noroeste), se encuentra al oeste del bloque central; es de forma rectangular, de dimensiones probablemente similares a las de la estancia 5, pero compartimentada en dos estancias, con un muro perimetral occidental del mis-

mo grosor (82 cm) y una entrada amplia orientada al sur, idéntica a las dos puertas enfrentadas del recinto 5. En la capa de destrucción de la estancia 4 se ha documentado una gran proporción de vasos de importación, entre los cuales predomina precisamente la vajilla fina. Se trata de una concentración sin precedentes de casi un centenar de vasos áticos, que representan el 80% del total de individuos cerámicos documentados en esta capa de derrumbes. Hay que remarcar en las dos estancias del recinto 4 la ausencia de elementos presentes en el recinto 5, tales como los recipientes de bronce, armamento de hierro o de la concentración importante de restos de fauna.

Sobre las ruinas del edificio singular se construye, de forma inmediata, un nuevo asentamiento. Se trata de un núcleo fortificado, de dimensiones reducidas (una superficie estimable que no superaría los 6.000 m<sup>2</sup>), con un sistema defensivo potente y complejo (torre angular, murallas perimetrales, bastión y foso) y con una batería de casas domésticas adosadas a la muralla meridional. La torre de defensa, situada en el ángulo sudoeste del poblado, juntamente a un torreón situado al este flanqueaban una entrada en forma de embudo. Todo este conjunto de elementos son suficientes para reconocer un modelo de asentamiento muy conocido y frecuente en el contexto del poblamiento ibérico del nordeste de la península Ibérica: la de un *oppidum* pequeño fuertemente fortificado.

El componente más destacable de la fortificación es la torre, edificada aprovechando las paredes del bloque central del edificio singular (ES516) como cimientos. Es de planta rectangular, de grandes dimensiones (11,50 m de lado largo y 7 m de ancho), y está construida con un aparejo externo regular de grandes bloques de gres, retocados y con un potente macizado interno de piedras de diferentes dimensiones. Partiendo de la torre arrancan dos tramos de muros, uno occidental, de 1,30 m de anchura, y el frontal sur, de 2,60 m. De la parte excavada intramuros se ha localizado en primer lugar una gran plaza o patio abierto, con un pavimento de guijarros, desde donde se podía acceder a la torre, seguido de cuatro unidades domésticas. Estas tienen una estructura sencilla, de planta rectangular alargada, con antesala, de una superficie entre 35 y 45 m<sup>2</sup> (Pons, Asensio y Fuertes 2016). En cualquier caso la vida del *oppidum* será corta, ya que entre el segundo y el tercer cuarto de siglo IV a. C., se completa un proceso de abandono que implica primero el desmantelamiento total del potente sistema defensivo, y finalmente su sustitución por otro nuevo asentamiento, ahora desplazado hacia el área nordeste del *Camp de Dalt* (Asensio, Pons y Fuertes 2007; Pons *et alii* e. p.).

### 3. Los contextos cerámicos

Los contextos cerámicos sujetos de estudio provienen de la zona del ángulo sudoeste del ‘Camp de Dalt’, precisamente el sector donde la superposición de estructuras de los tres asentamientos más antiguos del Mas Castellar ha creado un auténtico *tell* artificial de casi cuatro metros de potencia, y que ha sido el centro de excavaciones sistemáticas en los últimos años. Los contextos más antiguos, aunque se han recuperado en una secuencia de tres momentos bien diferenciados a nivel estratigráfico (relleno de cisterna más dos pavimentos superpuestos anteriores a la construcción del edificio 516), se han englobado en una misma facies cronológica (Fase IIa), correspondiente a un horizonte ibérico antiguo (525-450 a. C.). En este período, las cerámicas importadas representan globalmente un 11,7% del total de individuos ponderados (Fig. 1, 1).

Dentro de este lote de cerámicas importadas (Fig. 1, 2), poco más de una cuarta parte (el 26,1%) corresponde a envases anfóricos, entre los que destaca la diversidad de procedencias, pues ninguno de los seis individuos documentados pertenece a una misma zona productora. Con tres individuos se da un leve predominio de los ejemplares de origen griego. En primer lugar disponemos de un borde (Fig. 2, 18) y un pivote (Fig. 2, 19) con características formales propias de las ánforas llamadas de tipo jonio o de las de la serie B de Koehler, muy probablemente procedentes de diferentes centros magno-griegos. Hay también un fragmento de cuello cilíndrico con restos de decoración pintada que podría corresponder a un ejemplar de ánfora de Quíos. Hay que destacar que estos mismos tipos de ánforas griegas se encuentran forman-

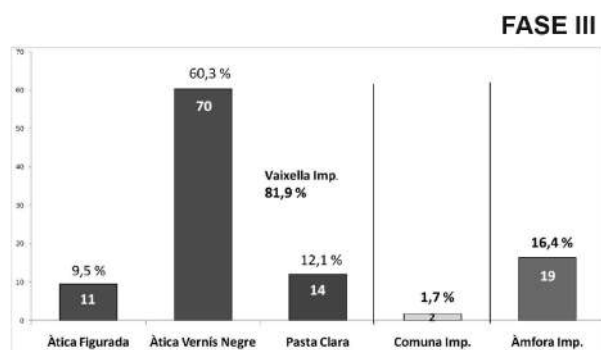
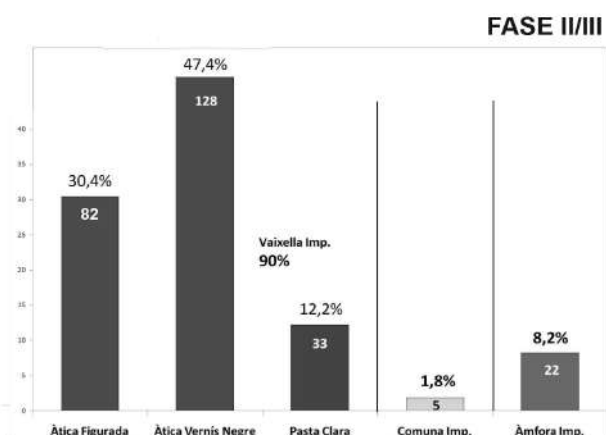
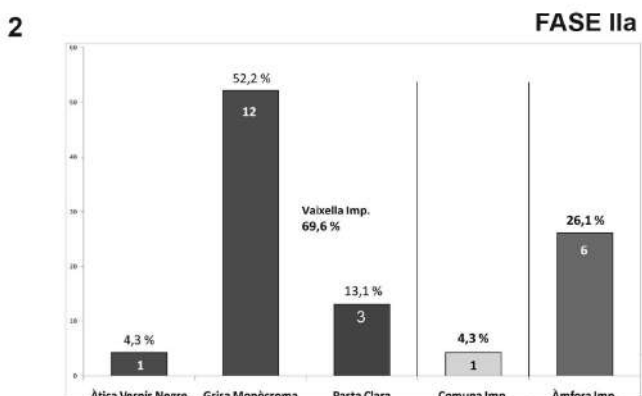
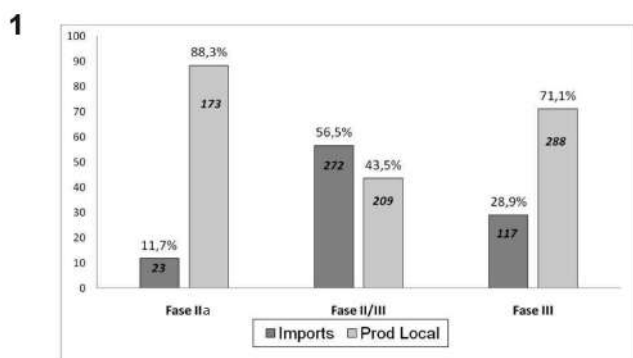


Fig. 1.- Gráficas de los conjuntos cerámicos por fases (fases IIa, II/III y III). 1: volumen de las cerámicas importadas; 2: composición de las cerámicas de importación.

do parte del cargamento del único pecio excavado de esta cronología en extremo occidente, el pecio de Cala Sant Vicenç (Mallorca), cuyo naufragio se sitúa alrededor del 510 a. C. (Nieto y Santos 2008). Las ánforas púnicas están representadas por un borde de un ejemplar ebusitano del tipo 10.1.2.1. de J. Ramon y por un individuo ponderado (fragmentos informes) de una pieza del Círculo del Estrecho. El panorama se completa con un borde de ánfora etrusca del tipo 3A de Py (Fig. 2, 20). Precisamente el único individuo de cerámica común importada de esta facies corresponde a un mortero también etrusco, del tipo 3C de Bouloumié.

Con todo, los vasos de vajilla fina dominan ampliamente el repertorio de cerámicas importadas, con un 69,6% del total de individuos de importación (Fig. 1, 2). Se trata de un lote notable de materiales que en su gran mayoría parecen pertenecer a piezas de producción griega occidental (Fig. 3). La única excepción indiscutible corresponde a un individuo ponderado (informes) de cerámica ática de barniz negro, en lo que refiere a los materiales bien contextualizados. Con todo, de niveles superficiales de esta zona provienen diversos fragmentos de una Acrocup (Fig. 2, 1), que por cronología de producción bien se podría atribuir a esta facies. También podría ser un vaso griego oriental el borde de una jarra con decoración pintada (Fig. 2, 16), que parece más bien barniz rojo. Un fragmento de lucerna con un manchón de barniz rojizo (Fig. 2, 17), probablemente del tipo 7a de Galli, es idéntico a un ejemplar del pecio de Cala Sant Vicenç, del que se señala una muy probable procedencia magno-griega. Existe una tercera pieza de vajilla griega con pastas claras, una jarrita tipo olpe, en este caso con rasgos cercanos a los de las producciones griegas occidentales. A estos enclaves griegos de extremo occidente se asocia la producción claramente mayoritaria entre el lote de importaciones de la fase IIa del Mas Castellar (Fig. 1, 2; Fig. 3), la de las llamadas



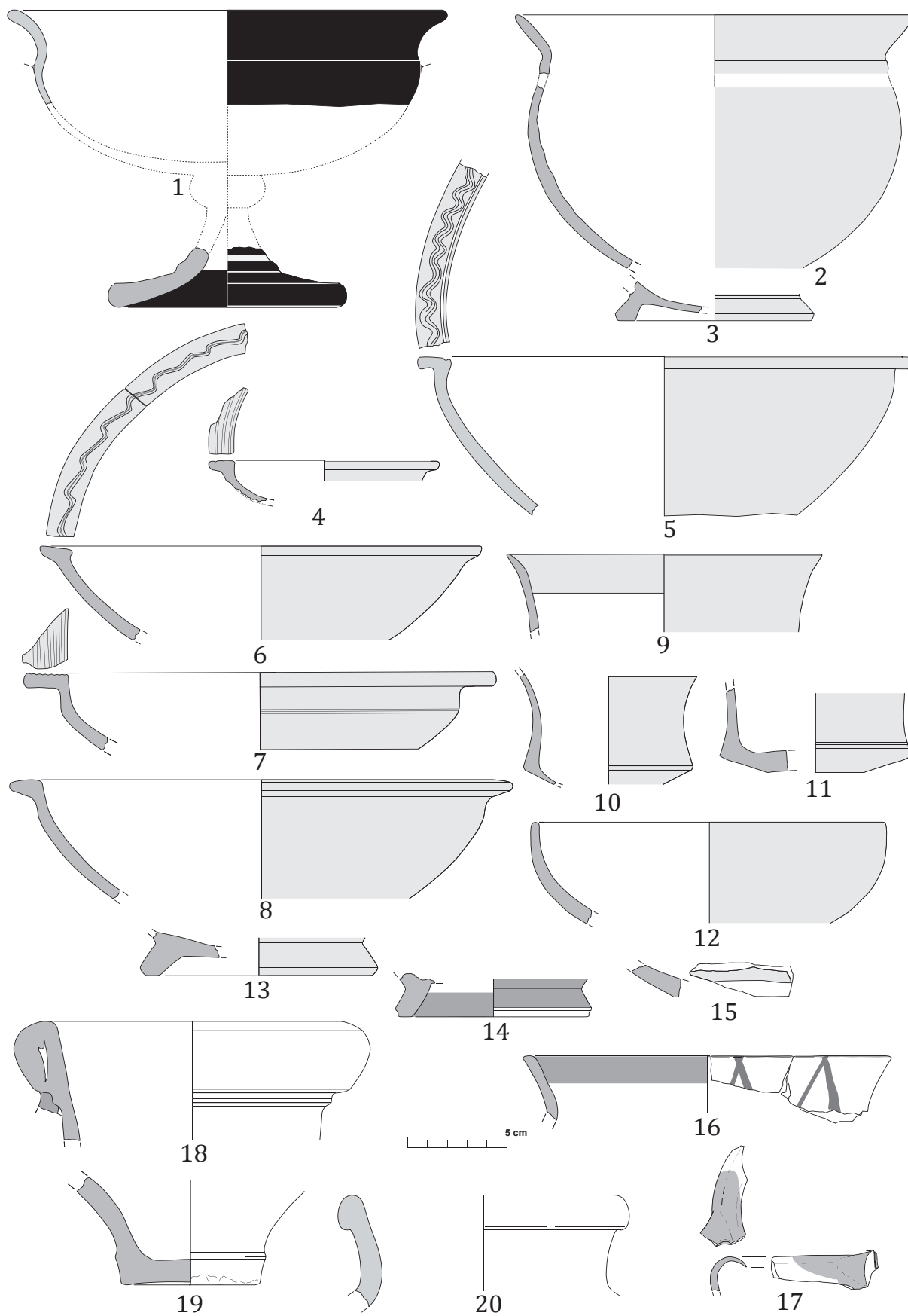


Fig. 2.- Materiales cerámicos de importación de los niveles inferiores del edificio ES516 (Fase IIa).

<b>Vasos para beber</b> Cílica Gris Monócroma, 5E Arcelin Vaso Gris Monócroma, 13B Arcelin	<b>3</b> 1 2	<b>18,8 %</b>
<b>Vasos para la preparación y servicio del vino</b> Jarra indet. Comun Griega Pintada Cuenco Gris Monócroma, 9 Arcelin Jarrita indet. Pasta Clara Jarrita indet. Gris Monócroma	<b>4</b> 1 1 1 1	<b>25 %</b>
<b>Escudillas/cuencos</b> Cuenco Gris Monócroma, 2A Arcelin Cuenco Gris Monócroma, 2B Arcelin	<b>2</b> 1 1	<b>12,5 %</b>
<b>Platos</b> Plato à marli, 4A Arcelin Plato à marli, 4B Arcelin Platito à marli, 4E Arcelin	<b>5</b> 3 1 1	<b>31,3 %</b>
<b>Otros</b> Lucerna Magno Griega	<b>1</b> 1	<b>6,2 %</b>
<b>Formas Indet.</b> Ática BN forma indet.	<b>1</b> 1	<b>6,2 %</b>
<b>Total</b>	<b>16</b>	

Fig. 3.- Tabla tipológica y cuantitativa de la vajilla fina griega de los niveles inferiores del edificio ES516 (fase IIa).

interna también muestra cambios notables, el más evidente la mayor preponderancia de las piezas de vajilla fina, que de hecho representan el 90% del total de individuos de importación (Fig. 1, 2). Las ánforas exógenas quedan relegadas a poco más del 8% del total de individuos importados, en un momento en que se constata, ahora sí, un claro predominio de los envases de procedencia púnica. Éstos representan casi el 80% del total de ánforas importadas, proporción que se obtiene de los trece ejemplares de ánforas ebusitanas del tipo 1.3.2.3 (Fig. 5, 23), junto un par más de producción centro-mediterránea, de los tipos 4.2.1.5 (Fig. 5, 24) y 4.2.1.6 y un último individuo ponderado del Círculo del Estrecho. El resto son todos envases griegos, con dos ejemplares corintios (Fig. 5, 26), uno magno-griego (Fig. 5, 38), un pivot indeterminado (Fig. 5, 27) y un último borde massaliota del tipo Py5 (Fig. 5, 25). Por el contrario en el campo de las cerámicas comunes, todas de cocina, se da un monopolio de materiales griegos, con cuatro morteros (Fig. 5, 27 y 28) y una cazuela de tipo lopas (Fig. 5, 29), todos de clara tradición griega y procedencia incierta.

Otro de los cambios más rotundos se detecta en las categorías que conforman el grupo de la vajilla fina de importación. Se imponen ampliamente los vasos de origen ático, mientras que las producciones griegas occidentales, predominantes en la fase anterior, quedan relegadas a un puesto secundario (Fig. 1, 2 y Fig. 6). De hecho desaparecen los vasos grises monócromas y se mantiene una presencia modesta (12% del total de individuos importados) de piezas de

cerámicas grises monócromas<sup>1</sup>. De hecho esta categoría representa más de la mitad, el 52%, del total de cerámicas importadas de este período. El tipo más abundante es el de los platos 'à marli' de la serie 4 de Arcelin-Pradelle (Fig. 2, 4 a 8 y 13), sin duda la forma más prototípica de esta producción. Con todo se da una representación notable de otros tipos del repertorio formal conocido de esta producción (Arcelin-Pradelle 1984): vasos carenados de la Serie 13 (Fig. 2, 9 a 11), una probable copa del tipo 5e (Fig. 2, 2 y 3), ejemplares de distintas variantes de boles, de las formas 2A o 2B (Fig. 2, 12 y 15), y una más que probable jarra de la serie 9.

En los contextos recuperados en los niveles de destrucción del edificio 516 (Fase II-III: 450-425/400 a. C.) el comportamiento de los lotes de cerámicas importadas se transforma radicalmente. En primer lugar el volumen de importaciones se incrementa de manera exponencial, alcanzando un índice inédito del 56,5% del total de individuos (Fig. 1, 1). La composición

<sup>1</sup> El estudio de diversos contextos de esta cronología nos ha hecho constatar que existe una seria problemática a la hora de distinguir con rotundidad los vasos de esta producción griega occidental de los vasos de producción local, ibéricos, de cocción reductora. Entendemos que el proceder más adecuado, el que hemos seguido en este y otros casos, consiste en la prevalencia de un criterio restrictivo, identificando como grises monócromas únicamente aquellos ejemplares que reúnen los rasgos más característicos a nivel de pasta, formas, acabados y decoraciones.

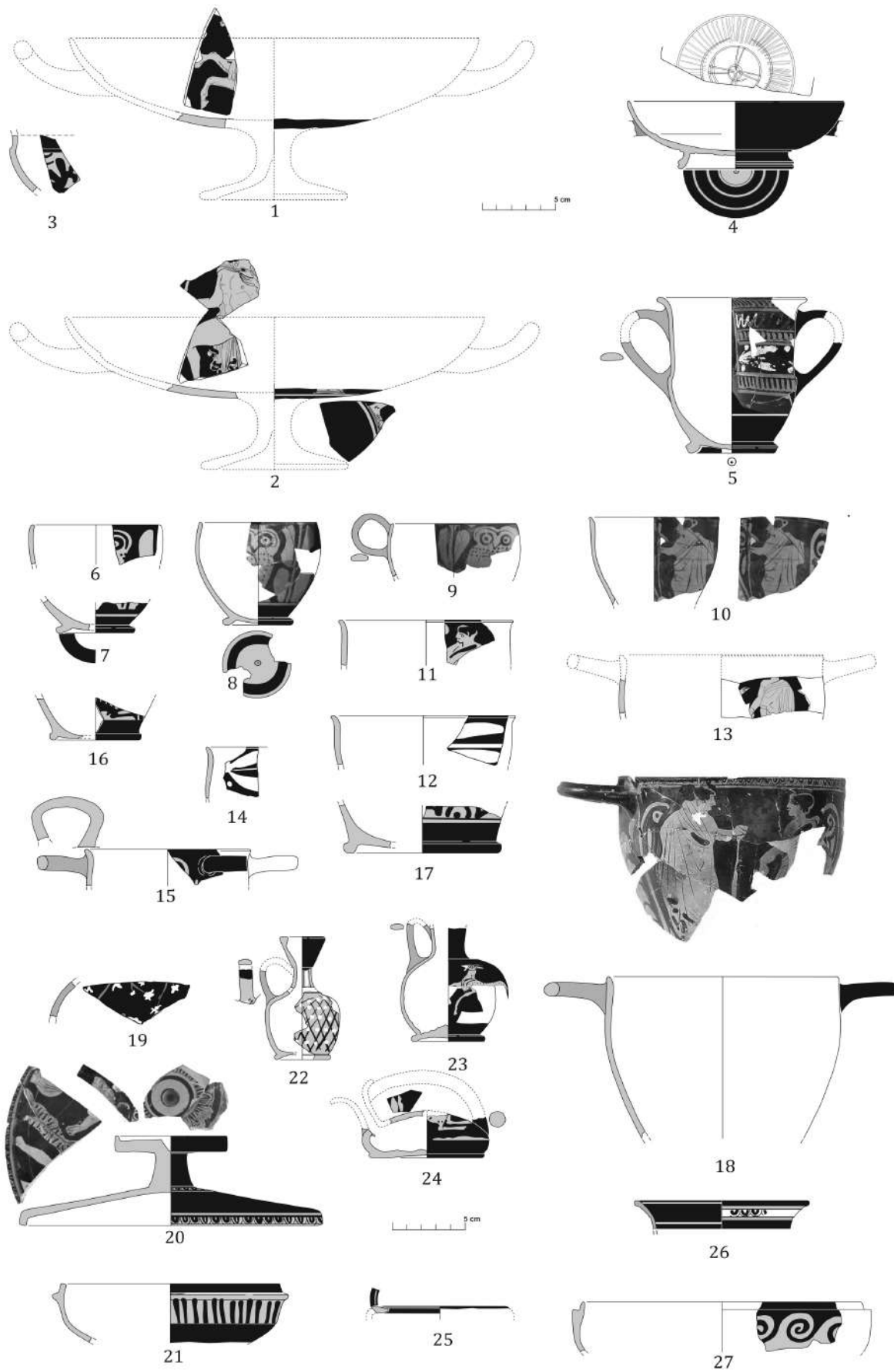


Fig. 4.- Materiales cerámicos de importación del edificio ES516 (fase II/III).

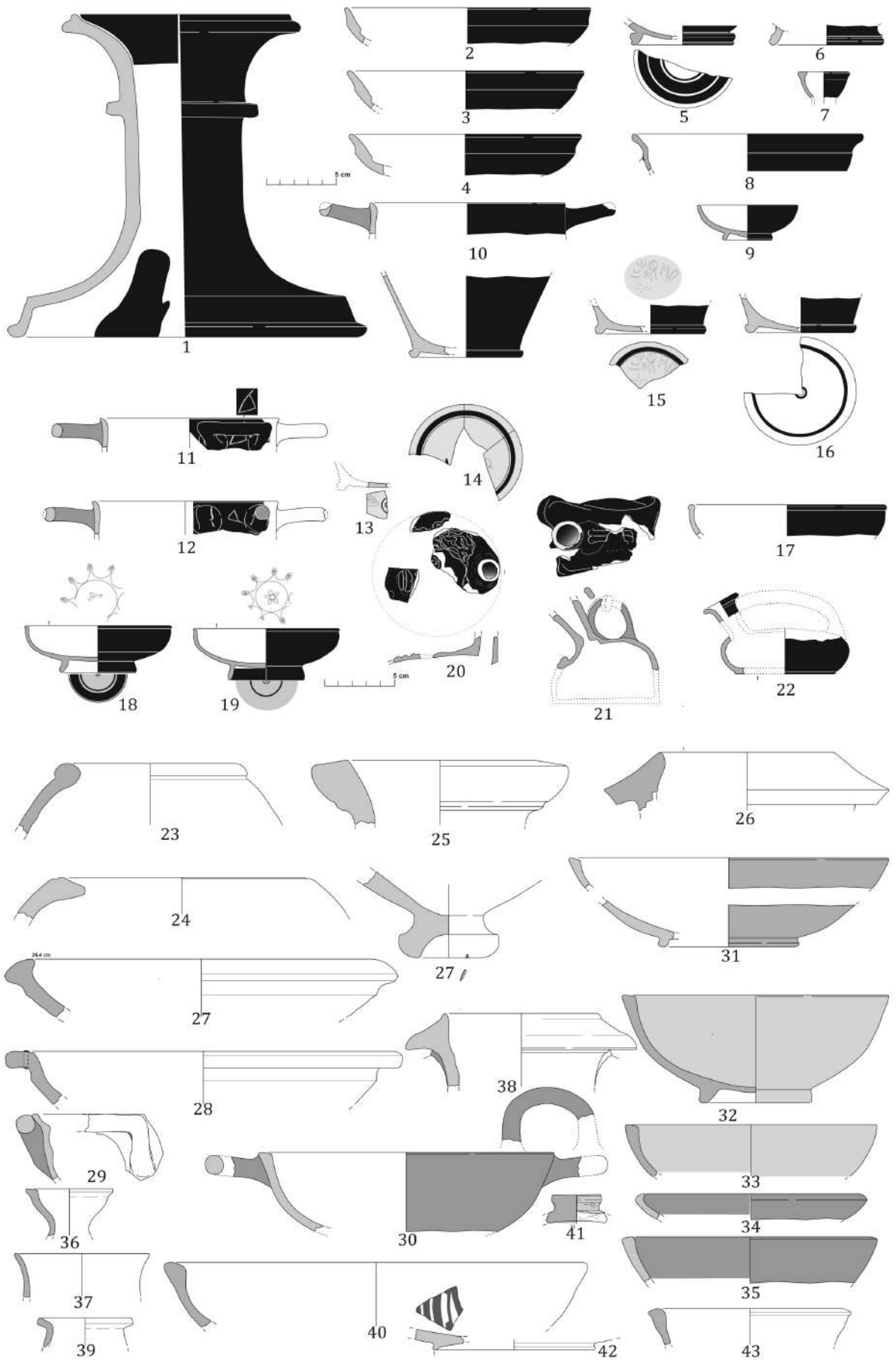


Fig. 5.- Materiales cerámicos de importación del edificio ES516 (fase II/III).



<b>Vasos para beber con asas</b>	<b>167</b>	<b>68,2%</b>
Cílica Ática Figuras Negras	2	
Cílica Ática FR, clase delicada	5	
Cílica Ática BN, pie alto	4	
Cílica Pasta Clara, pie alto	1	
Cílica Ática BN , Cástulo	5	
Cílica Ática BN, clase delicada	4	
Escifo Ático FR, Fat Boy	29	
Escifo Ático FR, 'Glaux'	29	
Escifo Ático FR, 'Saint-Valentin'	1	
Escifo Ático BN, pintura blanca	13	
Escifo Ático BN	69	
Cílica-escifo Ático BN	1	
Cántaro Ático FR 'Saint-Valentin'	4	
<b>Vasos para la preparación y servicio del vino</b>	<b>10</b>	<b>4,1%</b>
Cratera Campana Ática Figuras Rojas	1	
Jarra Ática BN 1 asa, Sparkes 201-222	2	
Jarra Pasta Clara	7	
<b>Escudillas/cuencos</b>	<b>25</b>	<b>10,2%</b>
Escudilla Ática BN, Lamb. 22	5	
Cuenco pequeño Ática BN, Lamb. 21/25	3	
Cuenco 1 asa horizontal Pasta Clara	17	
<b>Vasos de tocador</b>	<b>28</b>	<b>11,4%</b>
Lécito aribalístico Ático FR	5	
Lécito aribalístico Ático BN	8	
Lécane Ática FR	5	
Ascós Ático FR	1	
Ascós Ático BN	1	
Guttus Ático BN	1	
Vaso plástico Ático BN, en forma de Taba	2	
Jarrita Olpe Pasta Clara	5	
<b>Otros</b>	<b>2</b>	<b>0,8%</b>
Soporte Lébeta/Dinos Ática BN	1	
Lucerna	1	
<b>Formas Indet.</b>	<b>13</b>	<b>5,3%</b>
Barniz Figuras Rojas no áticos (itálicos), forma indet.	2	
Ática BN forma indet.	8	
Pasta Clara, forma indet.	3	
<b>Total</b>	<b>245</b>	

Fig. 6.- Tabla tipológica y cuantitativa de la vajilla fina griega del edificio ES516 (fase II/III).

pasta clara (Fig. 5, 30 a 43). Su procedencia es incierta, aunque las pastas parecen descartar su origen massaliota, lo que permite plantear una producción más occidental, quizás en la misma *Emporion*. Por lo que respecta a las cerámicas áticas (Fig. 6) en primer lugar cabe destacar, por inusual, la altísima proporción de vasos figurados, que alcanza casi el 40% de todos los ejemplares áticos asociados al edificio 516, como hemos visto la gran mayoría concentrados en el patio occidental o Sector 4. Hay algún ejemplar, muy escaso, de copa de figuras negras tardías (Fig. 4, 3), pero la gran mayoría corresponde a piezas de figuras rojas. Se trata de un lote caracterizado por un fuerte predominio de diferentes variantes de *skyphoi*: los de asas horizontales, con decoración asimilable al grupo del Fat Boy (Fig. 4, 10; 11; 13, 15, 16 y 18), los de un asa vertical del tipo 'glaux' (Fig. 4, 6 a 9) y un único ejemplar del estilo de 'Saint-Valentin'. En segundo lugar, con una representación mucho menor, aparecen las copas de variantes diversas, en algún caso con decoración figurada de mucha calidad (Fig. 4, 1 y 2). No mucho menor es la presencia de ejemplares de piezas de tocador, básicamente las lecnides (Fig. 4, 20 y 21; 27) y los pequeños lébitos aribalísticos (Fig. 4, 22 y 23)<sup>2</sup>, junto a un único ejemplar de askos figurado (Fig. 4, 24). Mucho más testimonial es la documentación de piezas de formato medio o grande, como los cántaros (Fig. 4, 26), también del estilo de 'Saint-Valentin' (Fig. 4, 5) y especialmente las crateras,

<sup>2</sup> Hay ocho ejemplares de bordes de lébitos (Fig. 5, 7) y otro de askos (Fig. 5, 22) que, al no presentar decoración evidente, en sentido estricto han estado considerados como piezas de barniz negro. No es en ningún caso descartable que se trate de piezas de figuras rojas.

con un único individuo identificado a partir de fragmentos informes de pared. El repertorio de formas de los vasos áticos de barniz negro es completamente paralelo al de las piezas figuradas. El predominio absoluto corresponde a las copas tipo escifos (Fig. 5, 10 a 16), algunas de ellas con decoración blanca sobrepintada (Fig. 4, 12 y 14). A mucha distancia aparecen las cílicas, en sus variantes de pie alto tipo 'vicup', o de pie bajo, tipo 'Cástulo' (Fig. 5, 2 a 5), de la clase delicada (Fig. 4, 4; Fig. 5, 6) o copas-escifos (Fig. 5, 8). Una representación similar muestran los boles de diferentes formatos, los grandes de la forma Lamboglia 22 (Fig. 5, 17 a 19), los pequeños de la forma Lamboglia 21/25 (Fig. 5, 9). En última instancia hay que destacar un grupo de piezas de documentación mucho menos habitual, como es el caso de una lucerna, de tipo indeterminable (Fig. 4, 25), un askos aparentemente no figurado (Fig. 5, 22) y el de un ejemplar de 'guttus', con decoración en relieve de un rostro humano (Fig. 5, 20). Completamente excepcionales serían un par de individuos de vasos plásticos en forma de taba (Fig. 5, 21) así como el ejemplar completo, aparecido sobre el pavimento del Sector 5, del soporte de un lebes o dinos (Fig. 5, 1).

Los conjuntos de cerámicas importadas de la fase correspondiente al poblado fortificado (Fase III: 425/400 - 375/350 a. C.) vuelven a mostrar una modificación importante en muchos de los parámetros analizados. En primer lugar, el volumen de importaciones desciende de manera notable respecto a los índices del Edificio 516, retrocediendo hasta el 28,9% del total de individuos (Fig. 1, 1); un índice que recupera una cierta 'normalidad' aunque sin duda situado en una banda alta respecto de la media de los asentamientos ibéricos contemporáneos. En cuanto a la composición interna (Fig. 1, 2) también se matizan los índices extremos de la ocupación precedente, con una vajilla fina siempre fuertemente predominante que vuelve a convivir con un grupo de ánforas importadas con un peso específico más relevante (concretamente del 16,4% del total de individuos importados). Entre estas ánforas importadas en este caso se mantiene la preponderancia de los envases de producción púnica: ahora entre las T.8.1.1.1. ebusitanas (Fig. 7, 23 a 25), las T.4.2.1.5 (Fig. 7, 20) o T.2.2.1.2. centro-mediterráneas y un único ejemplar de T.8.1.1.2 del círculo del Estrecho, se alcanza el 74% del total de individuos de ánforas de importación. Por lo que respecta a las ánforas griegas en esta fase el predominio lo ostentan claramente los envases massaliotas (Fig. 7, 21 y 22).

En la vajilla fina importada de este período se da una representación de cerámicas de pasta clara (Fig. 1, 2 y Fig. 8) casi idéntica a la de la fase anterior, de manera que la principal diferencia radica en la composición interna de los vasos de producción ateniense, donde las piezas figuradas bajan hasta el 13,5% del total de individuos áticos, otra vez recuperando rasgos de relativa 'normalidad'. Los vasos figurados siguen siendo en amplísima mayoría escifos, ahora todos de piezas asimilables al grupo del Fat Boy (Fig. 7, 3), habiendo desaparecido por completo los ejemplares de la decoración de lechuzas del tipo 'glaux'. A mucha distancia aparecen las diferentes variantes de cílicas decoradas (Fig. 7, 1 y 2). En las piezas de barniz negro se da un similar predominio absoluto de las copas tipo escifo, de la variante de perfil sinuoso (Fig. 7, 11 a 19). Ya no hay copas de pie alto y las de pie bajo muestran una presencia muy reducida (Fig. 7, 4 y 5). De hecho el grupo de formas que mantiene una representación relativamente elevada, aún muy por debajo de los escifos, es el de los cuencos de la forma Lamboglia 22 (Fig. 7, 7 a 10) y de la forma Lamboglia 21/25 (Fig. 7, 6). Para acabar hay que destacar, como novedad del momento, la aparición, aún en muy escasa cantidad, de los platos tipo Lamboglia 23 (Fig. 8).

#### 4. Consideraciones finales

Estos conjuntos de materiales de importación griega y sus contextos, abundantes y variados, admiten múltiples análisis. En primer lugar es evidente que dan pie a una aproximación más 'técnica', de análisis estrictamente ceramológico, con el objeto de definir facies de materiales asociados y de fijar cronologías, tanto de la facies en sí misma, como de las diferentes categorías y tipos cerámicos que las conforman. En este sentido los conjuntos del Mas Castellar tienen el valor añadido de provenir de una secuencia estratigráfica muy clara y consistente, que

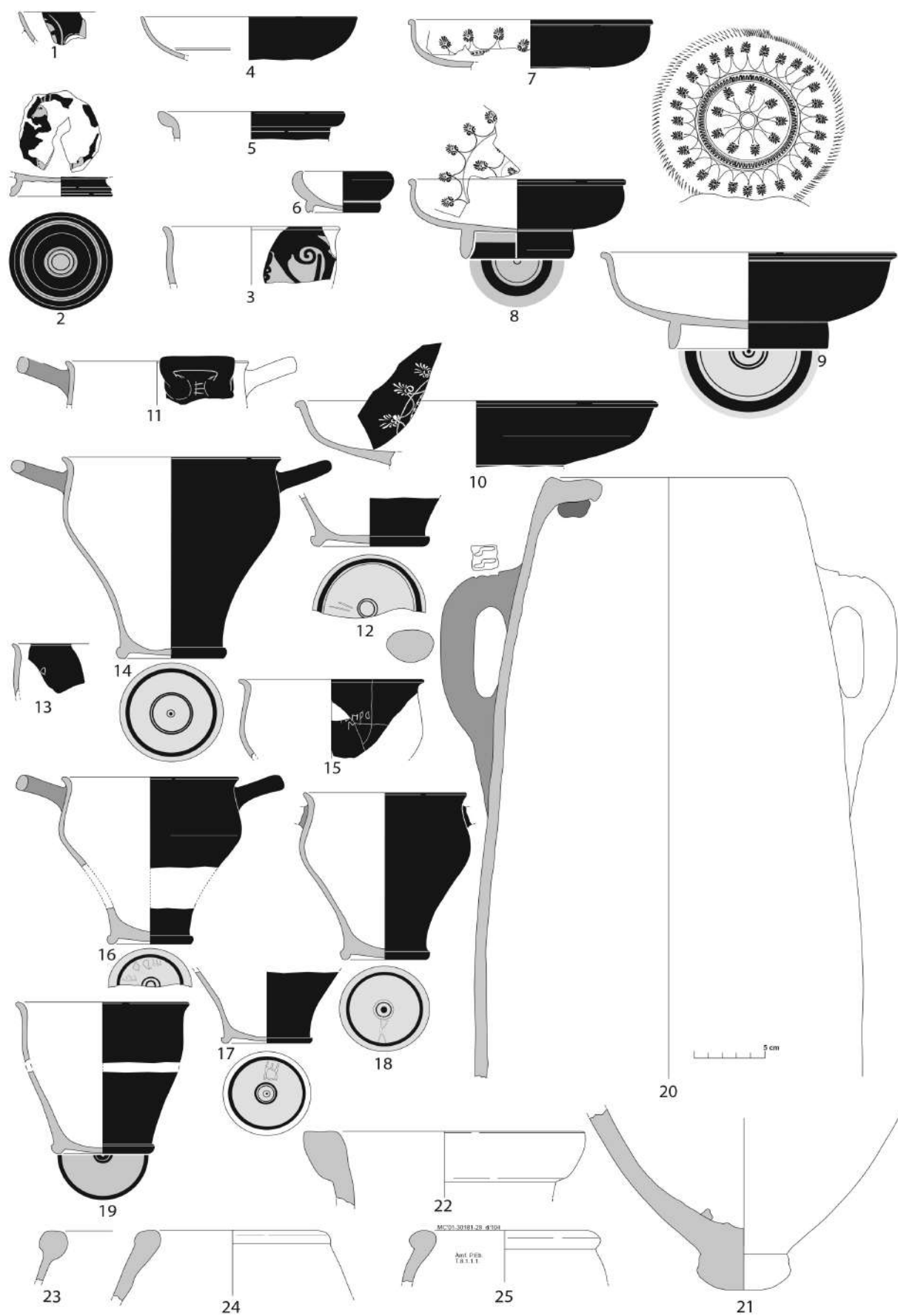


Fig. 7.- Materiales cerámicos de importación del *oppidum* (fase III).

garantiza una relación temporal de anterioridad y posterioridad indiscutible<sup>3</sup>. Esto tiene especial interés en la comparación de los lotes de cerámicas áticas recuperadas en el Edificio 516 y en el *oppidum* fortificado que se le superpone. Hay muchos detalles interesantes resultantes de esta comparativa, como el de la presencia de los escifos tipo 'glaux' en el edificio 516 y su ausencia en el *oppidum*. O el de las variantes de copas de pie alto de barniz negro que se mantienen en el edificio 516 de segunda mitad del siglo V a. C. y su desaparición en los contextos entrado el siglo IV a. C. O el de las diferencias morfológicas y decorativas existentes en los cuencos forma Lamboglia 22 o en los perfiles de los numerosos escifos procedentes de los contextos de sendos asentamientos. También ofrece la posibilidad de abordar la cuestión relativa a la evolución y cronología de los vasos del grupo del Fat Boy (Sabattini 2000), quizás el de más amplia circulación en occidente entre las cerámicas áticas de figuras rojas; de manera habitual se han considerado piezas representativas de una facies avanzada, siempre dentro del siglo IV a. C., aunque la evidencia del Mas Castellar parece demostrar una presencia relevante en contextos incuestionablemente anteriores al 400 a. C.

Debido a que este tipo de análisis exigiría un desarrollo pormenorizado, imposible para los límites de este trabajo, hemos preferido poner el acento en una aproximación más general, relativa a la aportación de estos conjuntos de materiales a la comprensión de la naturaleza de los diferentes contextos arqueológicos asociados. El horizonte más antiguo (Fase IIa) está muy condicionado por el escaso conocimiento de las características del asentamiento que le corresponde. Con todo hay dos rasgos que creemos relevante destacar. Por un lado la composición de los materiales de importación (Fig. 1, 2 y Fig. 3), en que los materiales griegos producidos en ámbitos coloniales, occidentales o centro-mediterráneos, muestran un predominio absoluto, no sólo entre las piezas de vajilla fina sino también en las cerámicas comunes e incluso entre las ánforas exógenas. Se trata de un escenario que se repite en otros núcleos de la zona catalana (Sanmartí, Asensio y Martín 2002) y que parece obedecer a una fase de dominio griego en el campo de la distribución comercial de productos exógenos entre las comunidades locales a nivel regional. A nivel interno, el dato relativo al volumen de importaciones, de un 11,7% del total de individuos (Fig. 1, 1), contrasta con los datos de la gran mayoría de núcleos ibéricos contemporáneos, en que las proporciones de importaciones suelen ser mucho más reducidas (Asensio 2001-2002). Esto podría explicarse, atendiendo a la función social de las importaciones como bienes de prestigio, como un indicador de la presencia de las elites locales en un asentamiento que se presumiría de rango elevado en la estructura del poblamiento indiketa de este sector del Alt Empordà. Con todo, la existencia de una abundancia y diversidad similar de importaciones en yacimientos como Mas Gusó y otros (Casas y Soler 2004), en principio modestos asentamientos rurales ubicados en los llanos próximos a *Emporion*, permite que, de manera alternativa, se pueda contemplar la posibilidad de un fenómeno local de fuerte incidencia de los contingentes coloniales foccos en su inmediato territorio colindante.

En el caso de la fase subsiguiente (Fase II/III), a pesar de disponer de una ya notable documentación de la planta, dimensiones y detalles arquitectónicos del Edificio 516 (Pons *et alii* 2016), subsiste un desconcierto básico en relación a la función y filiación de esta ocupación (Asensio *et alii* e.p.). Como hemos descrito más arriba, confluyen en él toda una serie de rasgos singulares, entre los que no es menor el inédito volumen de importaciones cerámicas, del 56,5% del total de individuos (Fig. 1, 1). El hecho de que los materiales exógenos superen las cerámicas de producción local podría ser un argumento de peso (incluso definitivo, en la tradición interpretativa basada en una visión normativa de la cultura material) como para pensar, en un contexto plenamente colonial, en un origen foráneo de los promotores y/o residentes principales del lugar.

En este punto hay que señalar que, siendo excepcional, no sería un caso único en la protohistoria del nordeste peninsular. En el núcleo de primera edad del hierro de Aldovesta, en el

<sup>3</sup> Por encima de los conjuntos cerrados, tipo ajuares de tumbas o depósitos en pozos, base más frecuente de este tipo de análisis, pero que presentan el hándicap de ser casi siempre lotes aislados unos de los otros, que imposibilitan conocer las relaciones temporales relativas existentes entre unos y otros.



<b>Vasos para beber con asas</b>	<b>69</b>	<b>71,8%</b>
Cílica Ática FR, clase delicada	1	
Cílica Pasta Clara	1	
Cílica Ática BN, Cástulo	1	
Cílica Ática BN, clase delicada	2	
Escifo Ático FR, Fat Boy	8	
Escifo Ático FR, 'Saint-Valentin'	1	
Escifo Ático BN	54	
Cílica -escifo Ático BN	1	
<b>Vasos para la preparación y servicio del vino</b>	<b>2</b>	<b>2,1%</b>
Cratera Campana Ática Figuras Rojas	1	
Jarra Pasta Clara	1	
<b>Escudillas/cuencos</b>	<b>18</b>	<b>18,7%</b>
Escudilla Ática BN, Lamb. 22	8	
Cuenco pequeño Ática BN, Lamb. 21/25	2	
Cuenco 1 asa horizontal Pasta Clara	8	
<b>Platos</b>	<b>1</b>	<b>1,1%</b>
Plato Ática BN, Lamb. 23	1	
<b>Vasos de tocador</b>	<b>5</b>	<b>5,2%</b>
Lécito aribalístico Ática BN	1	
Jarrita Olpe Pasta Clara	4	
<b>Formas Indet.</b>	<b>1</b>	<b>1,1%</b>
Barniz otros no áticos, forma indet.	1	
<b>Total</b>	<b>96</b>	

Fig. 8.- Tabla tipológica y cuantitativa de la vajilla fina griega del *oppidum* (fase III).

Edificio 516. Podrían leerse en este sentido detalles significativos como la elevada proporción de ejemplares áticos figurados. También el cambio radical en la composición interna de los vasos de vajilla fina griega, con el absoluto predominio de las piezas para beber (Fig. 6), sin parangón en la fase precedente, donde se observa una repartición mucho más equilibrada entre vasos para beber, vasos para servir, platos y cuencos (Fig. 3). Por último cabe destacar que el segundo grupo más abundante tras los vasos para beber es, de manera muy inhabitual, el de las piezas de tocador, hecho que vuelve a remitir a una probable residencia señorial, hipótesis preferida en estos momentos (Asensio *et alii* e.p.) y apoyada en paralelos sud-italicos como los del *anaktoron* indígena de Torre di Satriano (Osanna 2012).

Al pasar al *oppidum* fortificado (Fase III) la problemática central consiste en precisar la naturaleza del asentamiento, en el que se manifiesta un contraste evidente entre la solidez, sofisticación y potencia de los elementos defensivos y la sencillez de la arquitectura doméstica. Ante esta problemática entendemos que los elementos de cultura material pueden ser decisivos: junto a otros elementos<sup>4</sup>, a nivel de materiales cerámicos este es el caso del índice relativo al volumen de importaciones, del 28,9% del total de individuos (Fig. 1, 1). A nivel regional, en la zona catalana sólo los núcleos urbanos de primer orden, capitales de territorios políticos donde sin duda reside el cuerpo principal de las elites locales (Sanmartí 2001), presentan unas proporciones similares (Asensio 2015). Ello nos permite afirmar, a pesar de lo que muestra una parte muy

Bajo Ebro (Mascort *et alii* 1991), cuya filiación eminentemente indígena no parece discutida, se da un similar 52% del total de importaciones. Se ha interpretado el sitio como una residencia segregada de las jefaturas de sociedades con jerarquización incipiente, en que se concentran elevadas cantidades de ánforas fenicias occidentales por la importancia que el vino exógeno jugaría en festines redistributivos (Sanmartí 2004), unas 'entrepreneurial feasts' básicas como mecanismo de consolidación de una autoridad recién adquirida (Dietler 1990 y 1999). En un estadio socio-político más complejo, en el que las antiguas jefaturas evolucionan hacia sociedades de tipo aristocrático, se modifica la estrategia de ostentación del estatus, poniendo el acento en unos comportamientos diferenciados por parte de los grupos dominantes. Siguiendo a Dietler, se imponen las 'diacritical feasts', en que la clave reside en los modos de consumo; y aquí el protagonismo recae en el uso restringido de objetos exclusivos, como sin duda serían los vasos griegos de mayor calidad. Este escenario creemos que podría encajar bien con la evidencia expuesta del

<sup>4</sup> Cabe considerar en este sentido el hallazgo en el poblado fortificado de un fragmento de una escultura de piedra arenisca, en la que se identifica el lomo de un felino, una pieza excepcional en el contexto del mundo ibérico septentrional (Asensio y Pons 2015a, 2015b).

reducida del àrea intramuros excavada, que podria tractarse de un petit enclavament amb una presència rellevant de habitants de rang social elevat, seguint un model conegut en la zona com el que representa la ciutat de Alorda Park, en Calafell, erigit com tal en el mateix moment que el *oppidum* del Mas Castellar (Asensio *et alii* 2005).

Per un altre costat és interessant ressaltar, per lo que refereix a la vajilla fina grega, un rasgo de continuïtat respecte a la fase anterior: el del manteniment d'una forta preponderància dels vasos per beure (Fig. 8), fet que pot interpretar-se com evidència del consum diacrític associat a les elites, i així reforçar el argument anterior. Amb tot, hi ha diferències significatives com la important reducció de la proporció de vasos àtics figurats i la de les peces de tocador. Aquests dades podrien senyalar la diferència entre una residència 'palacial' segregada i un nucli fortificat amb un segment de residents d'estatus elevat. En última instància volem acabar indicant que aquest tipus de consideracions pretenen fer hincapié en el potencial de l'estudi de les ceràmiques gregues (o de qualsevol altra categoria ceràmica) a partir d'anàlisis que se basen en una avaluació integral dels conjunts ceràmics i incorporen aproximacions quantitatives.

## Bibliografia

- ADROHER, A. M., FERNÁNDEZ, M. J., GARCIA, J. M., LÓPEZ, A. y PONS, E. 2002: L'estudi ceràmic, en: Pons, E. (dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica 21, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Girona, 219-332.
- AGUSTÍ FARJAS, B., MARTÍN ORTEGA, A. y PONS BRUN, E. 2008: Dipòsits infantils als poblats ibers empordanesos, en: Gusi, F., Muriel, S. y Olaria, C. R. (coords.), *Nasciturus: infans, puerulus Vobis mater terra. La muerte en la infancia*, Quaderns d'Arqueologia i Prehistòria de Castelló, Castelló, 117-141.
- AGUSTÍ, B. y PONS, E. 2016: Un dipòsit perinatal dins una casa senyorial del s. V a. C., a Mas Castellar-Pontós (Alt Empordà). L'estructura ES525, *Cypsela* 20, Girona, 107-116.
- ARCELIN-PRADELLE, C. 1984: *La céramique grise monochrome en Provence*, RAN, sup. 10, París.
- ASENSIO, D. 2001-2002: Àmfores importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VI-II a. C.): un exercici de quantificació aplicada, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12, Lleida, 67-86.
- ASENSIO, D. 2015: Ceràmiques importades, béns de prestigi, pràctiques socials i sistemes productius entre les comunitats ibèriques del nord-est peninsular, en: Belarté, C., García, D. y Sanmartí, J. (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Iberia: Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons, Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell*, (Calafell, del 7 al 9 de març de 2013), *Arqueomediterrània* 14, Barcelona, 237-250.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 2005: Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'èlits aristocràtiques a la ciutat ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès), *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Món Ibèric als Països Catalans, Homenatge a Josep Barberà i Farràs*, Puigcerdà, 597-614.
- ASENSIO, D. y PONS, E. 2015a: Característiques, evolució i particularitats del poblament indígena en el àrea de colonització grega del Ampurdan. El cas de Mas Castellar de Pontós (sigles VII-III a. C.), en: Roure, R. (dir.), *Contactes et acculturations Méditerranée occidentale, Homages à Michel Bats*, Actes du colloque de Hyères, 2011, *Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine* 15, Aix-en-Provence, 219-227.
- ASENSIO, D. y PONS, E. 2015b: Manifestacions materials de prestigi i distinció social en

- les diferents ocupacions del Mas Castellar de Pontós (segles v-III a. C.), en: Belarte C., García, D. y Sanmartí, J. (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Iberia: Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons, Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell*, (Calafell, del 7 al 9 de març de 2013), Arqueomediterrània 14, Barcelona, 151-163.
- ASENSIO, D., PONS, E. y FUERTES, M. 2007: La darrera fase d'ocupació del Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona), en: Palahí, L., Nolla, J. M. y Vivó, D. (eds.), *De Kerunta a Gerunda. Els orígens de la ciutat*, Col·lecció Història de Girona 41, Girona, 97-131.
- ASENSIO, D., PONS, E., MORER, J. y JORNET, R. 2016: Un edifici senyorial del segle V a. C trobat sota la torre de l'oppidum ibèric del Mas Castellar de Pontós, *Novetats en la recerca històrica empordanesa. Darreres investigacions, primers resultats, Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 47, Figueres, 13-46.
- ASENSIO, D., PONS, E., MORER, J. y JORNET, R. (en premsa): L'impact de la présence coloniale grecque dans les communautés locales: l'interaction et les conflits dans le site ibérique de Mas Castellar de Pontós (Empordà-Espagne), *Ionians in the East and West, International Conference, Empúries /L'Escala, Spain* 26-29, October, 2015.
- BELARTE, M. C. y SANMARTÍ, J. 1997: Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, Castelló, 7-32.
- CASAS, J. y SOLER, V. 2004: *Intervenciones arqueológicas en Mas Gusó (Gerona). Del asentamiento precolonial a la villa romana*, British Archaeological Reports British Series 1215, Oxford.
- DIETLER, M. 1990: Driven by drink, the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France, *Journal of Anthropological Archaeology* 9, University of Michigan, Michigan, 352-406.
- DIETLER, M. 1999: Rituals of commensality and the politics of state formation in the 'princely' societies of early Iron Age Europe, en: Ruby, P. (ed.), *Les Princes de la Protohistoire et l'émergence de l'Etat, Actes de la table ronde internationale de Naples (1994)*, Collection Centre Jean Bérard, 17/Collection École Française de Rome 252, Roma, 135-152.
- MASCORT, M., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 1991: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Publicacions de la Diputació de Tarragona, Tarragona.
- OSANNA, M. 2012: Luoghi del potere a Torre di Satriano, dalla residenza ad abside all' "anaktoron", en: Osanna, M. y Capozzoli, V. (eds.), *Lo Spazio del Potere II: nuove ricerche nell'area dell'anaktoron di Torre di Satriano: atti del terzo e quarto convegno di studi su Torre di Satriano, Tito, 16-17 ottobre 2009, 29-30 settembre 2010*, Bologna, 263-301.
- PONS, E., ASENSIO, D. y FUERTES, M. 2016: Casas, Sociedad y economía en el oppidum de Mas Castellar de Pontós-Empordà (425-350 a. C.): Poblamiento y conflicto en el entorno de la colonia griega de Emporion, en: De Chazelles, C.-A. y Schwaller, M. (eds.), *Vie quotidienne, tombes et symboles des sociétés protohistoriques de Méditerranée Nord-Occidentale: Mélanges offerts à Bernard Dedet*, vol. I, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, Hors série 7, Lattes, 17-43.
- PONS, E., ASENSIO, D., JORNET, R. y MORET, J. 2016: El complex arqueològic ibèric de Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Les campanyes d'excavació 2014-2015, *Tretzenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Banyoles, 111-120.
- PONS, E., ASENSIO, D., JORNET, R. y MORER, J. (en premsa): L'organisation architecturale des différentes occupations du site ibérique de Mas Castellar de Pontós (Empordà-Catalogne) (s. V<sup>e</sup> III<sup>e</sup> av. J.-C.), *Architectures de l'Age du Fer en Europe Occidentale et Centrale*, 40 Colloque International de l'AFEAF 2016, Collection Archéologie et Culture, Presses Universitaires de Rennes, Rennes.
- NIETO, X. y SANTOS, M. 2008: *El vaixell grec arcaic de cala Sant Vicenç*, Monografies del Casc 7, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Girona.
- SABATTINI, B. 2000: Les skyphos F.B. group à Spina: Apport chronologique de l'étude stylistique et typologique, en: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IV siècle en Méditerranée Occidentale. Actes du Colloque international organise par*

*le Centre Camille Jullian* (Arles 7-9 de-  
cembre 1995), Napoli, 47-65.

SANMARTÍ, J. 2001: Territoris i escales d'integració política a la costa de Catalunya durant el període ibèric ple (segle IV-III aC), en: Martín, A. y Plana, R. (dirs.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-

Ullastret, Monografies d'Ullastret 2, Girona, 23-38.

SANMARTÍ, J. 2004: From local communities to early states, *Pyrenae* 35-1, Barcelona, 7-41.

SANMARTÍ, J., ASENSIO, D. y MARTÍN, A. 2002: Les relacions comercials amb el món mediterrani dels pobles indígenes de la Catalunya sud-pirinenca durant el període tardo-arcàic (ca. 575-450 AC), *Cypsela* 14, Girona, 69-106.



## *Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura*

**SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ**

Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC – Junta de Extremadura)

**FRANCISCO GRACIA ALONSO**

Departamento de Historia y Arqueología – Universidad de Barcelona

**ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ**

Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC – Junta de Extremadura)

Cuando Glòria Trias editó su catálogo y estudio de las cerámicas griegas de la península Ibérica en 1967, aún no se había dado a conocer el hallazgo de la *kylix* de Medellín, publicada sólo un año después por Almagro Gorbea en el XI Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Mérida (Almagro 1969); por ello, Extremadura no aportaba ni un solo fragmento de cerámica griega al mencionado catálogo. Sin embargo, medio siglo después, Extremadura, y más en concreto la cuenca media del Guadiana, se ha convertido en uno de los focos donde mayor número de cerámicas griegas se han documentado, si bien repartidos en yacimientos muy concretos y en un espacio temporal muy acotado.

En este trabajo no queremos hacer una síntesis de los hallazgos de cerámicas griegas producidos en Extremadura en este medio siglo, ya recogidos en sendos monográficos (Gracia 2003; Jiménez y Ortega 2004), el primero de ellos con una tipología que ha servido de base para estudiar los ejemplares que han ido apareciendo posteriormente. No obstante, sí es de obligada referencia el santuario de Cancho Roano por cuanto no sólo es uno de los yacimientos que mayor número de cerámica griega ha proporcionado de la península Ibérica, unos trescientos vasos aproximadamente, sino porque también ha servido para explicar los mecanismos comerciales de esta época, cuando el valle del Guadiana alcanzó su máximo esplendor cultural dentro de una fase que podríamos denominar como Tartésico Final y que se desarrolló a lo largo de todo el siglo V a. C., desapareciendo en los últimos años de este siglo. Cancho Roano distorsiona sensiblemente las estadísticas por cuanto reúne aproximadamente el 90% de las cerámicas griegas catalogadas en Extremadura. Así, no deja de ser llamativa, por ejemplo, la escasa presencia de cerámicas griegas en otros yacimientos donde se han realizado intensas campañas de excavación, caso del cerro del Castillo de Medellín y la necrópolis homónima (Almagro-Gorbea 1977; 2008), donde apenas se han documentado algunos fragmentos en superficie de los últimos momentos de ocupación, por lo que la famosa copa de *Eucheiros* es una excepción; o La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz ed. 2004), excavada íntegramente y donde, sin embargo, la presencia de cerámica griega es muy escasa, apenas nueve fragmentos cuyos tipos se corresponden con los hallados en Cancho Roano.

Los hallazgos más recientes tienen un valor especial por tratarse de un pequeño lote localizado en las excavaciones del yacimiento de El Tamborrío, cuyas piezas se atribuyen a la producción del Pintor de Viena 116, lo que aporta una cronología entre el 375 y 350 a. C., momento en el que los excavadores del enclave fechan su abandono (Walid y Pulido 2013: 1208). Hay que destacar que El Tamborrío, a tan sólo 18 Km de Medellín y en una posición privilegiada junto a la desembocadura del Zújar en el Guadiana, es un potente poblado de altura rodeado por dos murallas, una de adobe fechada a finales del siglo VII a. C. y otra de piedra del siglo VI a. C., por lo que hoy por hoy es el único *oppidum* arqueológicamente contrastado del Guadiana en época tartésica, mientras que Medellín, tradicionalmente considerada como centro del poder territorial entre los siglos VII y V a. C. (Almagro-Gorbea y Martín Bravo 1994), sigue sin aportarnos datos sobre su ocupación en esta época más allá de algunos fragmentos rodados hallados en superficie, y ello a pesar de las numerosas e intensas intervenciones realizadas en el Cerro del Castillo (Rodríguez González y Celestino 2017).

Por todo lo anterior, sigue siendo válida la idea de que Cancho Roano pudo actuar como un centro redistribuidor de estas cerámicas al resto de asentamientos contemporáneos del valle del Guadiana, pues además de los señalados para la cuenca media, donde debemos incluir los fragmentos hallados en la Alcazaba de Badajoz (Berrocal 1994), también hay una importante presencia en asentamientos de la Meseta occidental (Zarzalejos *et alii* 1993; Cabrera y Sánchez 2000; Cabrera 1987; 2001; Gracia 2003). Pero también en el bajo Guadiana, ya en la zona portuguesa, donde destaca especialmente Azougada (Moura) (Antunes 2009), yacimiento que guarda evidentes concomitancias funcionales y materiales con Cancho Roano (Arruda y Celestino 2009: 38). Azougada sería probablemente la última singladura del Guadiana, pues a partir de Mértola el río se hace intransitable para la navegación por la existencia de un estrechamiento caudaloso que da paso al famoso Pulo do Lobo, un salto que impide cualquier comunicación con la desembocadura del Guadiana y, por lo tanto, con los centros de Ayamonte o Huelva. Por ello, al menos a partir del siglo v a. C., cuando la presencia de cerámicas áticas es masiva en Extremadura y la Meseta sur, parece lógico reivindicar la vía comercial que une estas tierras del interior con el sureste peninsular (Maluquer de Motes 1983; Cabrera 1987; Gracia 2003).

En definitiva, parece que la vía comercial entre la Meseta y el sur de Portugal se hizo regularmente por el Guadiana, por donde se debieron introducir las cerámicas griegas que aparecen dispersas por un buen número de yacimientos, fundamentalmente en los túmulos que esconden los edificios tartésicos realizados en adobe tipo Cancho Roano. Sin embargo, y tras la reciente revisión de estos túmulos, de los que conocemos once casos contrastados (Rodríguez González y Celestino 2017; Rodríguez González e.p.), apenas se han recogido algunos fragmentos de cerámica griega, lo que justifica tanto la escasez de áticas en un edificio de esta naturaleza como es La Mata de Campanario, como el papel redistribuidor de Cancho Roano a partir del siglo v a. C., un sitio que además es el único que se aparta del cauce del Guadiana, muy vinculado con la ruta terrestre que une Extremadura con el alto Guadalquivir.

La inmensa mayoría de las cerámicas griegas halladas en Extremadura pertenecen a esta época, salvo la aludida *kylix* de Medellín, datada a mediados del siglo vi a. C., y quizá alguna otra excepción como el caso de El Cuco, en Guadajira (Badajoz) (Jiménez y Sánchez 1999), si bien se trata de un pequeño fragmento descontextualizado cuya forma y fecha son difíciles de determinar. Así mismo, casi todos los lotes de cerámica griega se aglutinan en torno al valle del Guadiana, siendo muy escasas en el valle del Tajo, donde tan solo destaca el yacimiento de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres) (Sánchez Moreno 1999), pues el resto son hallazgos testimoniales; además, la mayor parte de las cerámicas documentadas en el valle del Tajo son muy tardías, asociadas a los castros y ya datadas a partir del siglo iv a. C., una circunstancia que también se repite en el castro del Castrejón de Capote (Badajoz), ya en un horizonte avanzado de la Segunda Edad del Hierro (Berrocal 1989). Por lo tanto, las cerámicas griegas del entorno del Tajo son circunstanciales y deben interpretarse como el resultado de un comercio puntual con los asentamientos del Guadiana.

Los últimos hallazgos de cerámicas áticas en Extremadura proceden de uno de los túmulos tartésicos del Guadiana medio, en concreto del denominado Turuñuelo de Guareña (Badajoz) (Fig. 1), un yacimiento que está en proceso de excavación desde 2015 y que está aportando una magnífica y novedosa información para entender tanto la estrategia territorial de la población tartésica asentada junto al Guadiana medio, como las relaciones comerciales con el resto de los túmulos localizados (Rodríguez González e.p.). Las cerámicas griegas que aquí presentamos, y siempre que tengamos en consideración que hasta el presente se ha intervenido únicamente en la décima parte de la superficie de yacimiento, han sido halladas en los rellenos que amortizaron el edificio, nunca en un contexto arqueológico original. Sin embargo, y teniendo en cuenta el ingente volumen documentado en las intervenciones, la cantidad de los fragmentos áticos se antoja muy escasa, si bien, una vez más, los tipos se ajustan perfectamente a los ya estudiados en Cancho Roano. No obstante, sí es importante constatar la abundante presencia de copas que imitan las formas de las producciones áticas de ese momento, tal vez como resultado de una

demanda excesiva del enclave que las redes comerciales no pudieron resolver. Las copas en cuestión aparecieron depositadas sobre un banco corrido de la habitación Sur del Turuñuelo, donde se llevó a cabo un complejo banquete directamente relacionado con la clausura del edificio. En efecto, junto a un conjunto de bronce donde destaca un caldero de grandes dimensiones, dos jarros, una parrilla, varios asadores, un colador o un quema perfumes, se hallaron un conjunto de platos pintados a bandas de factura local así como 16 copas de imitación griega, mientras que, curiosamente, no se halló ni un solo fragmento de cerámica ática de importación. El espacio, protagonizado por dos altares en forma de piel de toro extendida ubicados en el centro de la habitación, estaba rodeado por huesos de animales y más de dos centenares de conchas de río que fueron consumidas en el banquete. Posteriormente, junto a la puerta, se practicó una fosa en la que fueron depositados parte de los restos del banquete.

Los materiales analizados en este trabajo proceden de las UE 236 estudiada en la campaña de 2015, y UE 511, excavada en 2016. Constituyen un grupo representativo de la concepción de la tipología y empleo de la cerámica de lujo en el ámbito colonial al definir dos tipos de piezas: las producciones áticas de barniz negro y del estilo de figuras rojas, y las imitaciones de producción local de vasos áticos. En el segundo caso se trata de doce piezas, de las que once imitan claramente las cílicas del tipo *Cástulo cup*, mientras que la doceava, TU/16/511/28, podría formalmente ser interpretada como una variación de la copa/cuenco tipo *bowl otturmed rim*, escasamente representada en los conjuntos del área occidental de la península Ibérica pero cronológicamente concordante con el resto de materiales áticos presentes en los mismos.

### *Las imitaciones locales<sup>1</sup>*

Las imitaciones de cílicas, piezas TU/16/511/22, TU/16/511/23, TU/16/511/24, TU/16/511/25, TU/16/511/26, TU/16/511/27, TU/16/511/29, TU/16/511/30, TU/16/511/31, TU/16/511/32 y TU/16/511/33 (Fig. 2a-b), responden a la necesidad de disponer de un número mayor de vasos para la celebración de libaciones de carácter ritual superior al que puede ser aportado por las redes comerciales que suministran a los centros de poder civil y religioso de la región. En este caso, la posesión del vaso no debe vincularse con la especificidad del objeto de precio importado, sino con la función que se realiza con el mismo. En consecuencia, la posesión de una copa debe entenderse como un elemento distintivo entre los individuos que forman parte del grupo; la necesidad de que dicha libación se realice en un vaso de determinadas características para diferenciarlo de la acción cotidiana de la ingesta de líquidos que podría llevarse a cabo con cualquier tipo de recipiente apto para ello. El sistema social de El Turuñuelo, al igual que sucede en Cancho Roano (Gracia 2003; Gracia 2005) eligió la cílica del tipo *Cástulo cup* como el vaso representativo, por lo que será ampliamente imitado para cubrir las necesidades de consumo ritual y colectivo de líquidos, esencialmente vino. Las imitaciones de El Turuñuelo, calificables como de producción local o regional con anterioridad al análisis de pastas, muestran la importancia de la forma, pero también la dificultad para comprender el modelado de las piezas áticas, extremo que se constata en las proporciones de los vasos imitados. El diámetro de la boca oscila entre los 14,16 cm de la pieza TU/16/511/36, y los 16,3 de copa TU/16/511/26, mientras que el diámetro del pie lo hace entre los 9,16 cm. De la pieza TU/16/511/33 y los 7,33 de las piezas TU/16/511/24 y 27, de nuevo casi dos centímetros de diferencia, divergencias que también se aprecian en la altura de los vasos que oscilan entre los 3,66 cm de la pieza TU/16/511/34 y los 5 cm. de los vasos TU/16/511/22 y 23. Las variaciones formales no responden a un patrón proporcional específico, por cuanto los parámetros altura, anchura de la boca y anchura del pie/base no son concordantes sino dispares, no correspondiendo el incremento de una dimensión a las otras, lo que redundaría en las desproporciones observadas en la serie analizada. Cabe indicar

<sup>1</sup> En este punto nos gustaría mostrar nuestro agradecimiento hacia Benjamín Cutillas, quien colaboraba en el proyecto de El Turuñuelo dentro del marco de una Beca JAE Intro del CSIC durante los trabajos de estudio de materiales de 2016.



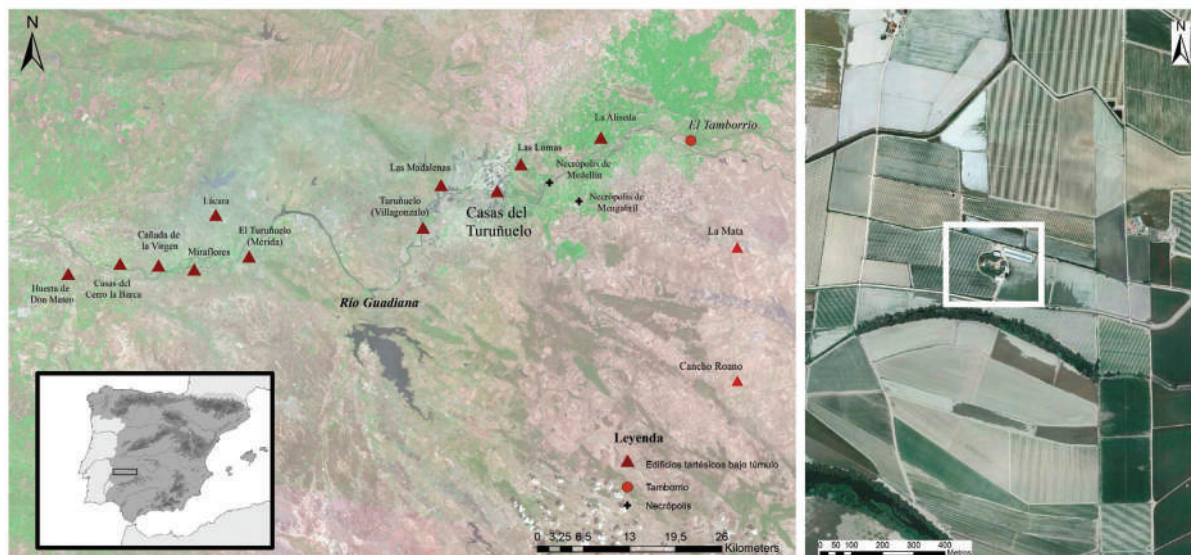


Fig. 1.- Localización del yacimiento de El Turuñuelo.

que en el caso concreto de las cíclicas áticas del tipo *Cástulo cup* que son tomadas como base de imitación, y aunque el número de ejemplares recuperados en el yacimiento, cuatro, no pueden considerarse una muestra representativa desde una perspectiva estadística, las diferencias por lo que respecta al diámetro de la boca, único parámetro analizable en las cuatro piezas, marca una horquilla comprendida entre los 15 y los 17 cm, desviación similar a la indicada en el caso de las imitaciones, aunque en este caso se trate de una producción estandarizada. Un factor corrector a tener en cuenta es que los vasos áticos responden a la producción seriada de diversos talleres cuyos ceramistas modelarían siguiendo pautas similares de tamaño entre los vasos, por lo que las diferencias corresponden a talleres y no a vasos del mismo alfarero, como puede comprobarse a partir de la multiplicidad de esquemas decorativos del fondo exterior del pie, considerables como marcas de fabricante, mientras que las piezas locales sí puede considerarse que correspondan a un mismo taller, aunque difícilmente a un único artesano.

De este modo, las pastas son en su mayoría de color beige-marrón con acabado exterior alisado y pulido para intentar conferir un aspecto uniforme a la superficie exterior del cuerpo, aunque se desconocía la técnica del barniz como elemento esencial para el acabado, y tampoco se recurre al empleo de cualquier tipo de sustancia de impregnación para definir una pátina específica o, por ejemplo, la imitación de los modelos decorativos del fondo exterior del pie anular de las piezas imitadas. Se observan dos grupos esenciales de marcas de fabricación. La pieza TU/16/511/23 muestra sobre el fondo interior un anillo rojizo producto del apilado de vasos durante la cocción, extremo que muestra que las imitaciones respondían a una idea de fabricación seriada y no individualizada, con las consecuencias que ello implica respecto a la demanda y necesidades de consumo de casos, pero al mismo tiempo a un trabajo rudimentario que muestra claramente en el análisis de sus elementos formales la falta de dominio de la comprensión formal y de las técnicas de fabricación precisas para conseguir un producto de calidad, por lo que lo obtenido es un mero substitutivo, aunque muy valorado por su importancia conceptual. En segundo lugar, las marcas de modelado, muy basto en la mayor parte de los casos, se concentran en el anillo exterior del pie y en la unión de las asas al cuerpo del vaso. En el primer caso, los tipos de molduras son variados y no responden a una constante de modelado, oscilando entre los anillos cóncavos lisos: TU/16/511/23 y 31, a piezas con una moldura: TU/16/511/22, 25, 26 y 35, no existiendo tampoco uniformidad en cuanto a la altura de la misma, ni en cuanto al hecho de marcar claramente la unión entre el cuerpo y el pie mediante una pequeña moldura, extremo que se observa, por ejemplo, en las piezas TU/16/511/23, 24, 32 y 33, pero que está ausente en otras como las piezas TU/16/511/25, 26, 34 y 35. Otros elementos formales que deben analizarse son la propia



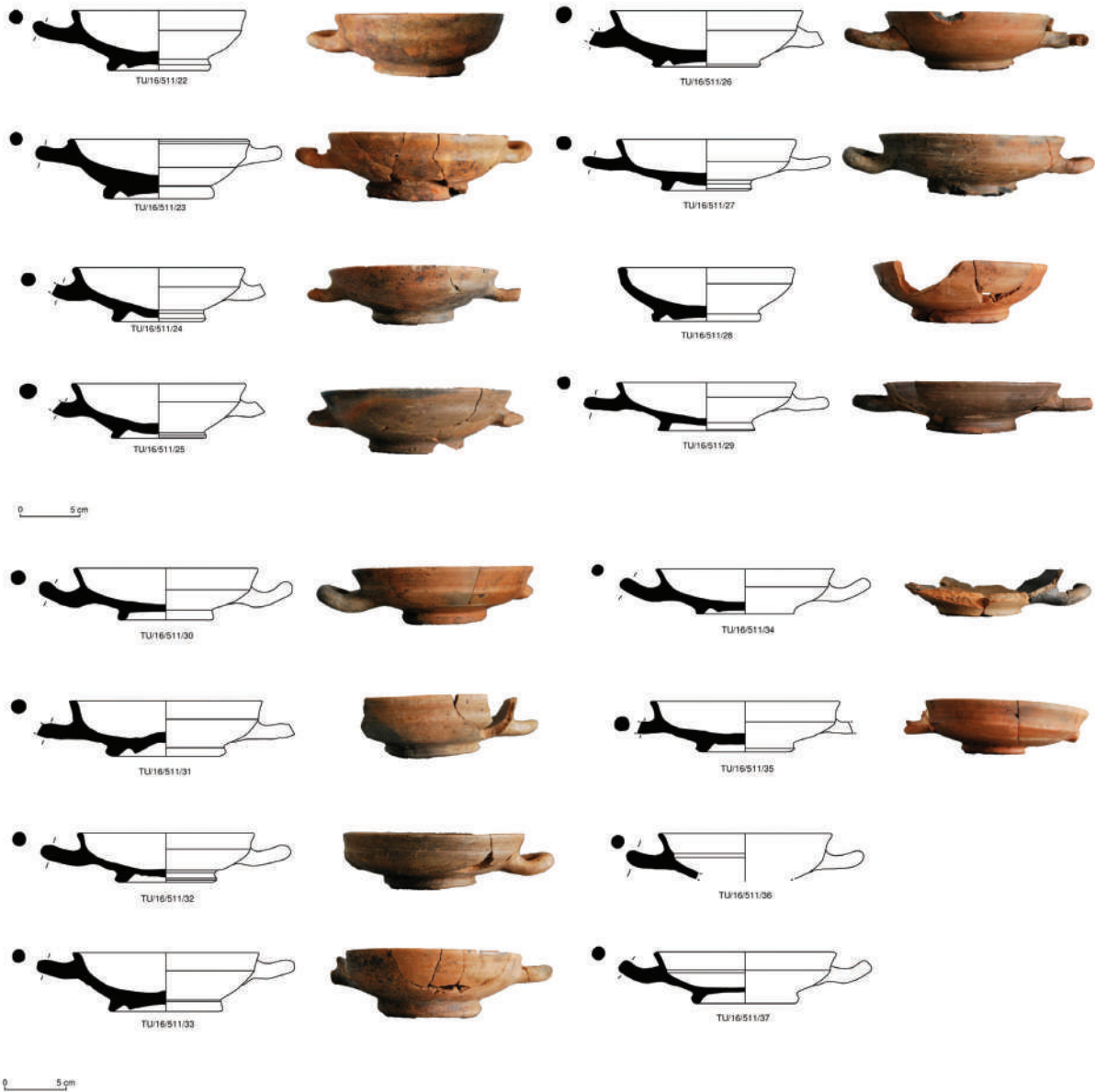


Fig. 2.- Cerámicas de imitación locales.

forma final de los vasos que indican un dominio relativo del torneado por cuanto algunas piezas no están equilibradas en base y cuerpo, mostrando una ostensible deformación que las hace más altas a las copas de un lado que de otro, como en los casos de las piezas TU/16/511/ 23 y 24; la desproporción entre el cuerpo y el pie en algunos casos, que hace más profundo el vaso al tiempo que reduce su diámetro; la posición de las asas, que a diferencia de las copas imitadas varía ostensiblemente en cuanto a forma y altura, desde las marcadamente horizontales: TU/16/511/29, a las situadas inmediatamente bajo el labio: TU/16/511/23, las ubicadas en la parte baja del cuerpo: TU/16/511/30 y 32, o las curvadas cercanas a los parámetros del modelo original: TU/16/511/ 24 y 25, además del caso de la pieza TU/16/511/22 que tan sólo cuenta con un asa. Del mismo modo, si bien el labio cóncavo se ha intentado imitar en todos los casos con mayor o menor fortuna, siendo casi lisos los de las piezas TU/16/511/ 30, 31 y 33, mientras que el perfil sinuoso está mejor conseguido en otras, casos de las cílicas TU/16/511/ 22, 23 y 25, en ninguna de las piezas analizadas se ha conseguido reproducir la otra característica formal esencial de las *Cástulo Cup*: la moldura interna que separa las partes superior e inferior del cuerpo mediante una ruptura abrupta del perfil que tan sólo se ha conseguido imitar en parte en los vasos TU/16/511, 36 y 37,

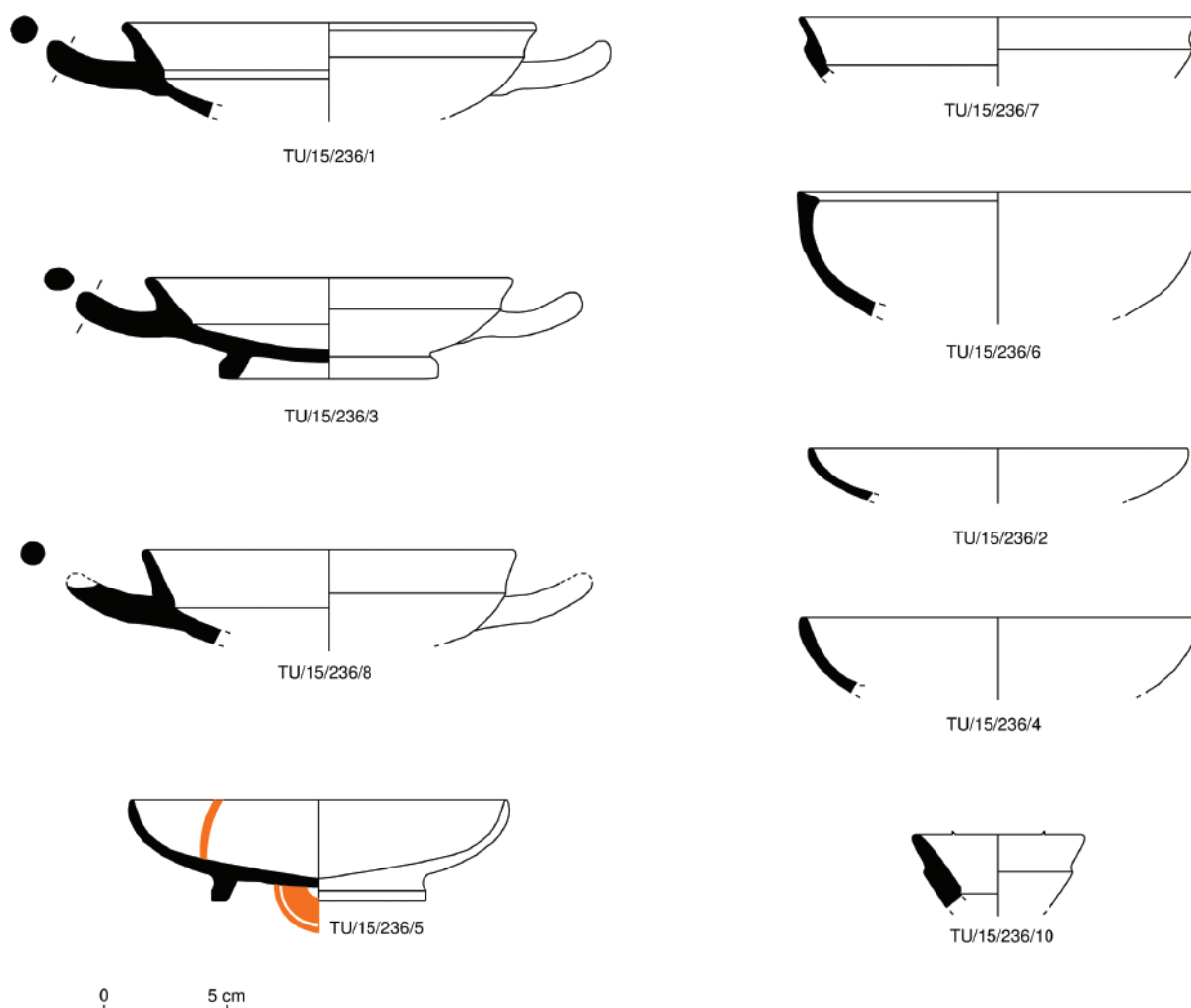


Fig. 3.- Cerámica griega de figuras rojas y barniz negro.

mientras que en la mayoría el perfil interior es curvo, cóncavo y continuado, ya sea de forma más abiertas, como en las piezas TU/16/511/ 33 y 34, o más cerrado hasta presentar la parte superior del cuerpo casi en posición vertical, como las copas TU/16/511/31, 32 y 35.

Las características enunciadas permiten, no obstante, apuntar algunas hipótesis respecto al tipo de funciones reservadas a las cílicas de imitación en el Turuñuelo. La ausencia de cráteras indica que las características del consumo reglado-simposiasta del vino que caracterizan la libación griega no se aplicaban aquí, por cuanto no se procedería al rebaje del vino –y a su mezcla con otras sustancias que permitieran aromatizarlo y rebajar el fuerte sabor del líquido en ocasiones corrompido durante el transporte- en vasos de gran tamaño a partir de los cuales se escanciaría el líquido a la copa, y sí a un servicio directo a partir del contenedor de transporte y su posterior ingesta directa, probablemente sin el concurso de las asas como elemento de apoyo debido a la dificultad para impedir el vertido del líquido como consecuencia de la relación entre altura y anchura de las piezas, por lo que probablemente la copa se tomaría por el pie. La diferencia de medidas y la disposición ya indicada de las asas dificultarían también que pudieran ser colgadas para su almacenaje, o la realización de juegos de habilidad propios del banquete griego como el *kotabos*. La amplitud de la muestra –en el caso de Cancho Roano se recuperaron tan sólo tres piezas de imitación (Gracia 2003: 122 y 176. L.70, 1-3) aunque responden a una concepción diferente al tratarse de piezas de cuerpo más profundo y estar decoradas con bandas de pintura tanto en la parte interior como exterior del cuerpo, además de la parte superior del pie en el caso de la pieza 10.537, permite deducir otros elementos respecto a la forma de empleo. En algunas piezas se constata la acción de fuego: TU/16/511/22, 23 y 24 sobre la superficie ex-

terior del cuerpo o bien sobre el pie anular, pero es significativa la rotura intencionada, no como consecuencia de un estallido debido a alta temperatura de los vasos, lo que supone una amortización intencionada conclusiva tras la libación ritual, demostrativa tanto del fin del empleo del yacimiento como lugar de celebraciones vinculadas a parámetros de cohesión social, como de la concepción de las piezas como vasos de uso personal, no genérico ni colectivo, vinculados a una dinámica concreta que no se conciben sean empleados fuera de dicho recinto para otro tipo de acciones como podría ser la propia libación alimenticia o incluso social/ritual. Por todo ello, debe concluirse la sacralidad de la libación una idea similar a la dispersión y fractura de los vasos áticos de Cancho Roano, cuya distribución se extendía por todos los ámbitos del yacimiento en su etapa final de amortización, y no como un almacenado en una estancia específica. Esta circunstancia la podemos ver igualmente en la amortización de la vajilla ática en la tumba 40 de la necrópolis de Los Villares (Hoya de Villagonzalo, Albacete) (Blánquez 1994), con una cronología similar al conjunto del Turuñuelo.

La imitación de las cílicas tipo *Cástulo Cup*, aunque se conoce en menor medida en conjuntos del siglo IV a. C. como el poblado de La Bastida de los Alcuses (Mogente) (Page 1985: 219), se concentra en el último cuarto del siglo V a. C., siendo los conjuntos del área de Extremadura los más interesantes por cuanto puede realizarse un análisis de su demanda. La cronología de los materiales áticos, con independencia del ya citado *kylix* de Medellín, indica una distribución precisa del último cuarto del siglo V a. C., momento en el que se creó una demanda que la ruptura de las líneas de abastecimiento, debido a la lejanía del mercado, a la cuantía de los beneficios obtenidos o bien de las redes de redistribución si mantenemos el papel de Cancho Roano como centro para dicho menester, provocó la necesidad de llevar a cabo una producción local debido a la necesidad de proporcionar a los participantes en los rituales una copa de prestigio para la realización de las libaciones, una idea que muestra la importancia en el ritual del vaso, igual o mayor a la propia acción de libar, probablemente un indicativo de pertenencia a una estructura social o grupo de élite diferenciado.

Es evidente que si la ingesta de líquido empleando este tipo de copas se hubiera asentado con fuerza en el sistema social, habría perdurado más allá de la etapa en la que se empezaron a utilizar, por lo que la ingesta colectiva hubiera pasado a ser un referente. Sin embargo, las imitaciones, así como las importaciones áticas, desaparecen de esta zona mientras que la distribución de las series de vasos áticos que caracterizan los yacimientos de la Alta Andalucía y el sur de Portugal perduran durante la primera mitad del siglo IV a. C., una etapa en la que el comercio de vajilla ática continúa en proporciones elevadas como indican las amortizaciones y las imitaciones en el sur y el levante peninsular, pero no alcanza –al menos hasta el momento y de forma significativa– al área extremeña, por lo que cabría convenir que tras la desaparición del sistema de edificios tartésicos ocultos bajo túmulo del Guadiana no se configura de forma inmediata un poder político y económico capaz de asumir el papel de comprador/receptor que éstos desarrollaban y así continuar la cadencia de las importaciones o, al menos, las imitaciones. Por lo tanto, son los cambios en el sistema social y en los rituales de cohesión los que marcan el ocaso de la necesidad de la vajilla de lujo.

### *La cerámica ática de figuras rojas y barniz negro*

Los 9 fragmentos de vasos áticos identificados en la UE 236, corresponden a cuatro cílicas del tipo *Cástulo Cup*: TU/15/236/1, 3, 7 y 8; una cílica o copa del tipo *one handler black*: TU/15/236/6; tres cílicas del tipo *stemless, large, plain rim*: TU/15/236/2, 4 y 5; y un fragmento indeterminado en base a sus dimensiones: TU/15/236/10 (Fig. 3). Las tres cílicas de perfil más completo pueden adscribirse a los tipos 1A: TU/15/236/1; 2D: TU/15/236/3 y 2H: TU/15/236/8 de la clasificación establecida para los materiales de Cancho Roano (Gracia 2003), presentando la TU/15/236/3, la única que conserva una parte del pie, además de claras muestras de defectos de fabricación como el color amarronado del barniz en la parte inferior externa del cuerpo y en



Fig. 4.- Detalle de la cerámica de figuras rojas (TU/15/236/5).

la decoración del exterior del pie, indicativos de una deficiente aplicación y cocción, siendo el esquema decorativo la variante Ñ de las registradas en Cancho Roano, la más simple y frecuente de todas. Destaca en el conjunto la pieza TU/15/236/5 en atención al patrón decorativo del estilo de figuras rojas, disponiendo en el fondo interior de una línea de reserva que enmarca una cabeza masculina orientada hacia la izquierda correspondiente a un individuo joven con cabello poblado y rizado, imberbe, con cuello ancho y barbilla de mentón prominente, no apreciándose en el dibujo ningún tipo de vestimenta (Fig. 4). El anillo del pie estaba reservado y en el fondo exterior muestra un esquema decorativo combinando zonas barnizadas y líneas y franjas de reserva similar al esquema Q de nuestra clasificación de las decoraciones de los fondos exteriores de los vasos áticos de Cancho Roano.

La imagen descrita está relacionada por la forma de concebir el uso del espacio, los rasgos faciales y el dibujo de un cuello musculoso, con las femeninas provistas de *sakkos* de Cancho Roano, aunque anterior a las del grupo del Pintor de Vienna 116 presentes, por ejemplo, en el pecio de El Sec (Calvià) (Cerdà 1987) y en la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal) (Gomes 2017), así como en las necrópolis de la alta Andalucía datadas a finales del primer cuarto del siglo IV a. C. En todo caso, las copas con decoración pintada constituyen un grupo numéricamente muy reducido en el ámbito de las importaciones en el área extremeña, por lo que cabría indicar, teniendo en consideración las diversas hipótesis formuladas sobre el valor simbólico de la cerámica ática como referente de prestigio en las estructuras sociales del sur y sudoeste peninsular (Rouillard 2009; Rueda y Olmos 2014) que las *kilyx* de figuras rojas constituirían un elemento destacado para su poseedor en el seno de una estructura que ya tendría las piezas de barniz negro como un elemento de prestigio. La comparativa con las piezas de Cancho Roano, y el tipo de forma, el *stemless, large plain rim*, indica una fecha de amortización de último cuarto del siglo V a. C.

La aplicación canónica de los márgenes cronológicos definidos por la clasificación de referencia de Sparkes y Talcott (1970) para las piezas procedentes de las intervenciones en el Ágora del Atenas, indican una horquilla de 460-425 a. C. para la cílicas *large plain rim*; entre el 500 y el 400 a. C. para las piezas *one handle black*, y del último cuarto del siglo V, 425-400 a. C., para las *Cástulo Cup*, por lo que, al igual que sucede en el conjunto de Cancho Roano, puede definirse una cronología de amortización situada a finales del siglo V a. C. o, como mucho, dentro de la primera década del siglo IV a. C., a partir esencialmente de las piezas tipo Cástulo, referente de los conjuntos de cerámica ática del Levante, la Alta Andalucía y Extremadura en el período indicado, aunque es más factible en nuestra opinión la primera, es decir, dentro del ámbito del siglo V a. C., en función del tipo de vasos y las asociaciones estudiadas.



Como ya habíamos indicado anteriormente (Gracia 2005), se trata de las piezas llegadas al extremo de una ruta de distribución de productos de lujo para abastecer a jefaturas o centros de poder territoriales de la periferia tartesia durante su etapa final, pero con la particularidad de que la demanda de productos de lujo es específica y está directamente relacionada y condicionada por un determinado tipo de rituales.

En definitiva, con el hallazgo aun parcial del nuevo conjunto del Turuñuelo –siempre con el referente de Cancho Roano y el pequeño pero significativo grupo de materiales de la Mata de Campanario- (Rodríguez Díaz 2004: 258-261), puede enunciarse una especialización de los cargamentos respecto a otras áreas geográficas próximas con las que se superponen algunos elementos, mientras que se aprecia la ausencia de otros. Son pequeños indicadores de la disponibilidad de cargas en los centros mercantiles del Mediterráneo oriental y central, pero especialmente del Levante peninsular, desde donde se articularía la famosa y en ocasiones denostada *ruta de los santuarios* enunciada hace más de tres décadas por Maluquer de Motes que se encuentra jalonada por yacimientos de la misma época de La Mancha y la Alta Andalucía; una ruta ésta mucho más acorde con la realidad arqueológica que la que a veces se ha propuesto para estas fechas tan avanzadas procedente del área de Huelva, donde el sistema tartésico ya había desaparecido y las comunicaciones por el Guadiana son inviables a partir de Mértola.

## Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. 1970: Hallazgo de un kylix ático en Medellín (Badajoz), *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Mérida – Cáceres, 437-448.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1977: *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) 2008: *La necrópolis de Medellín, vol. I-III*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A. M. 1994: Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo, *Complutum Extra* 4, Madrid, 77-127.
- ANTUNES, A. S. 2009: *Um conjunto cerâmico da Azougada: em torno da Idade do Ferro Pós-Orientalizante da margen esquerda do Baixo Guadiana*, O Arqueólogo Português, Suplemento 5, Museo Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- ARRUDA, A. M. y CELESTINO, S. 2009: Arquitectura religiosa en Tartesso, en: Mateos, P., Celestino, S., Pizzo, A. y Tortosa, T. (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Madrid, 29-78.
- BERROCAL, L. 1989: El asentamiento céltico del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 16, Madrid, 245-296.
- BERROCAL, L. 1994: El oppidum de Badajoz. Ocupaciones prehistóricas en la Alcazaba, *Complutum Extra* 4, Madrid, 143-187.
- BLÁNQUEZ, J. 1994: El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta, *Huelva Arqueológica* XIII, 1, Huelva, 319-354.
- CABRERA, P. 1987: Consideraciones en torno a la cerámica ática de final del siglo V en Extremadura, *Oretum* III, Ciudad Real, 215-221.
- CABRERA, P. 2001: El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica, en: Cabrera, P. y Santos, M. (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 165-176.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (eds.) 2000: *Los griegos en Iberia. Tras las huellas de Heracles*, Madrid.
- GOMES, F. B. 2017: Un conjunto de cerámicas áticas inéditas de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal), *Revista Onoba* 5, Huelva, 45-58.
- GRACIA ALONSO, F. 2003: Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano,

- en: Celestino, S. (ed.), *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I*, Ed. Instituto de Arqueología de Mérida/CSIC-Junta de Extremadura, Mérida, 23-193.
- GRACIA ALONSO, F. 2005: Las cerámicas griegas en el área occidental de la península Ibérica entre los siglos VI y IV a. C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), en: Celestino, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El periodo Orientalizante*, Mérida, 1173-1198.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. 2002: *La cerámica griega en Extremadura*, Cuadernos Emeritenses 28, Mérida.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y SÁNCHEZ, P. D. 1999: El territorio emeritense: de la Prehistoria a la Tardoantigüedad, *Excavaciones Arqueológicas. Memoria 5*, Mérida, 329-354.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1983: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II, 1981-1982*, PIP V, Barcelona.
- PAGE DEL POZO, V. 1985: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de valencia, Alicante y Murcia*, Iberia Graeca. Serie Arqueológica 1, Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) 2004: *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Ed. Universidad de Extremadura, Cáceres.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (en prensa): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Madrid.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S. 2017: El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre su organización territorial, en: Anejos del Archivo Español de Arqueología, Madrid, 213-236.
- ROUILLARD, P. 2009: Le vase grec entre statut et fonction: le cas de la Péninsule Ibérique, en: Tsingarida, A. (ed.), *Shapes and uses of Greek vases (7th-4th centuries B.C.)*, Bruselas, 366-376.
- RUEDA, C. y OLMOS, R. 2014: Las cráteras áticas de la cámara principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes ibéricos, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén, Tierra Ibera. 40 años de Investigación y Transferencia*, Jaén, 375-392.
- SÁNCHEZ MORENO, E. 1999: Cerámicas griegas inéditas de Pajares, *El yacimiento protohistórico de Pajares, Villanueva de la Vera, Cáceres. Las necrópolis y el tesoro áureo. Memorias de Arqueología Extremeña 3*, Badajoz, 155-163.
- SPARKES, B. y TALCOTT, L. 1970: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C. The Athenian Agora XII*, Ed. Princeton University Press, Princeton.
- WALID, S. y PULIDO, J. 2013: El poblado fortificado de la Edad del Hierro del Cerro del Tamborrio (Entrerríos, Villanueva de la Serena, Badajoz), *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular, 4-6 de octubre de 2012, Villafranca de los Barros*, Badajoz, 1179-1224.
- ZARZALEJOS, M. y LÓPEZ PRECIOSO, J. 2005: Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur, *III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Periodo Orientalizante*, Anejos del Archivo Español de Arqueología XXXV, Mérida, 809-842.

# *La influencia de la cerámica ática en las producciones del período ibérico pleno en Ullastret*

FERRAN CODINA

AURORA MARTIN

GABRIEL DE PRADO

Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret

## *1. Introducción*

El conjunto arqueológico de época ibérica de Ullastret, ubicado en la llanura ampurdanesa, en el nordeste peninsular, está formado por dos importantes núcleos de hábitat (el Puig de Sant Andreu y la Illa d'en Reixac). Juntos constituyeron, entre los siglos VI y II a. C., una ciudad que ejerció la capitalidad de la tribu de los *indiketas* y desarrolló el rol de centro político, económico, militar y religioso de un territorio, la Indigecia, que se extendía entre el río Tordera al sur y el macizo de la Albera al norte. Además de estos yacimientos mayores, en el entorno se localizan numerosos asentamientos menores y una necrópolis, el Puig de Serra (Serra de Daró), con una cronología que arranca a mediados del siglo V a. C. y se encuentra en uso hasta finales del siglo IV a. C.

A lo largo del período de existencia de esta comunidad se mantuvieron contactos con las principales civilizaciones del Mediterráneo y, fundamentalmente, con la griega que se encontraba presente en la zona mediante los asentamientos de *Emporion* y *Rhode*. El influjo griego, por lo tanto, se puede percibir y rastrear en muchos aspectos y especialmente en aquellos relacionados con el progreso tecnológico y el conocimiento. Entre ellos cabe destacar el desarrollo, durante el período ibérico pleno, de una serie de producciones cerámicas indígenas que copian o se inspiran claramente en modelos griegos. En este sentido, hemos creído oportuno desarrollar este último aspecto, con motivo de esta publicación en homenaje a la Dra. Glòria Trias, puesto que es una cuestión que ha sido abordada ampliamente en otras zonas de la península Ibérica pero no se había tratado de manera específica en el área ampurdanesa.

## *2. Las cerámicas griegas y su influjo sobre los talleres de Ullastret*

La fundación a principios del siglo VI a. C. de la colonia griega de *Emporion* intensificó la llegada a esta zona de productos mediterráneos, detectada desde el último cuarto del siglo VII a. C. Ya a inicios del tercer cuarto del siglo VI a. C. y durante el siglo V a. C. en Ullastret se elaboran cerámicas grises monocromas, con un repertorio formal que en parte reproduce el de los establecimientos focenses del golfo de León, al igual que las imitaciones de la cerámica colonial de pasta clara con decoración pintada de las cuales se conoce un taller que estuvo en funcionamiento entre el último cuarto del siglo V y el primer cuarto del siglo IV a. C. Asimismo, a partir del segundo cuarto/mediados del siglo IV a. C., se producirá vajilla de mesa que copiará modelos púnicos (ebusitanos y centro-mediterráneos) y también vasijas de cocina de tipo mediterráneo, como las "caccabe" (Codina, Martin y Prado 2015).

Sin embargo, el factor que tendrá una mayor trascendencia en las producciones de cerámicas indígenas en el yacimiento será la llegada en cantidad importante de la cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro a partir del último cuarto del siglo V a. C. (Picazo 1977; Martin y Lafuente 1999). Esto será un revulsivo para los talleres cerámicos de Ullastret, que a partir de este momento experimentan un gran cambio. Hasta entonces la cerámica ibérica a torno fabricada en los talleres locales se caracterizaba por la producción de jarras de paredes gruesas y pastas oxidadas, decoradas en algunos casos con motivos geométricos y lineales de pintura marrón o marrón y blanca. A partir de este momento la cerámica indígena incorporará innovaciones tanto

a nivel técnico como estético y funcional, adoptando y adaptando formas griegas de los talleres áticos. Las nuevas producciones cerámicas no serán totalmente miméticas con respecto a las griegas, ya que en ellas pueden reconocerse el carácter y los gustos ibéricos en la reinterpretación de las formas áticas.

La sustitución de las producciones propias de pleno siglo v a. C. por estas debió realizarse de forma bastante rápida, a pesar de lo cual en los conjuntos cerámicos de los niveles de principios del siglo iv a. C. todavía se encuentran materiales del período anterior, que pueden perdurar hasta 380/375 a. C.

### 2.1. *Las pastas*

Con las nuevas producciones de cerámica ibérica, en Ullastret se elaboran vasos de paredes más delgadas, con arcillas más depuradas y desgrasantes de mica fina, con cocciones más homogéneas, que alcanzarán un nivel técnico superior respecto a las producciones antiguas. En el tránsito entre el siglo v y el siglo iv a. C. con estas pastas se fabrican tanto las jarras de almacenaje de cerámica común como la vajilla de mesa. Las jarras, hasta mediados del siglo iv a. C., se producen mayoritariamente con pastas muy duras, de cocción reductora o de tipo sandwich, y en pocas ocasiones se presentan con cocciones oxidantes pero, en estos casos, suelen presentar engobes oscuros. Ya en pleno siglo iv a. C. las producciones oxidadas irán en aumento y serán mayoritarias en el siglo iii a. C. También se fabricará vajilla de mesa en cantidad muy abundante. Los primeros ejemplares se elaboran con cocciones reductoras, que dan vasos de pasta totalmente gris, en ocasiones con engobe algo más oscuro, con paredes generalmente muy delgadas. Más tarde se produce también en pastas oxidadas. Constituyen la producción denominada cerámica de la costa catalana, que en Ullastret se documenta ya en el último cuarto del siglo v a. C. (Martin y Lafuente 1999).

### 2.2. *Las decoraciones*

A nivel estético los cambios no solo se constatan en las formas, sino que también se incorpora un nuevo estilo decorativo, fuertemente influenciado por los motivos geométricos y vegetales de la cerámica ática de figuras rojas: volutas, palmetas, cenefas de hojas de hiedra o de olivo, o motivos propios de los vasos de Saint-Valentin, como las plumas (Fig. 1).

#### *Las cerámicas de pasta clara pintada*

Ya algunos vasos del taller de pastas claras pintadas, que técnicamente se enmarca entre las producciones cerámicas de pleno siglo v a. C., pero cronológicamente se encuentra en el momento inicial del proceso de cambios en las producciones cerámicas de Ullastret, puede observarse la incorporación de motivos decorativos vegetales de modelo ático en dos de las formas que produjo. Los platos de forma DICOCER CL-ULL Cp1, en su práctica totalidad, presentan una cenefa de hojas de olivo sobre una línea horizontal en el lado interno del borde (Fig. 1.1-1.4). En algunos aparecen en el fondo interno dos grandes palmetas opuestas por la base (Fig. 1.1 y 1.2). También algunas lécanas se encuentran decoradas con una cenefa de hojas (Fig. 1.6).

#### *La cerámica pintada indiketa*

Los vasos de cerámica común ibérica, que en buena parte aparecen sin decoración, en algunos casos también se encontraban decorados con motivos de pintura blanca. Esta producción se denomina cerámica indiketa porque es propia del territorio de esta tribu. También se ha encontrado, pero en cantidad testimonial, en el Languedoc (Mouret 1927: pl. 31.3 y 41.12) y algunos ejemplares en el área layetana (Asensio *et alii* 2000-2001: fig. 21.13; Junyent y Baldellou 1972: 44, fig. 19) y en la Cosetania (Cela 1994, lam. 14.14). Esta producción se identificó y se cita por primera vez en la zona indiketa, en el *oppidum* de Sant Julià de Ramis (Riuró 1936: 127), y posteriormente en los poblados de La Creueta (Riuró 1943: 121) y Castell de Palamós (Pericot 1944: 318), pero es en Ullastret donde se encuentra más ampliamente representada y donde aparecen los ejemplares de mayor calidad decorativa.



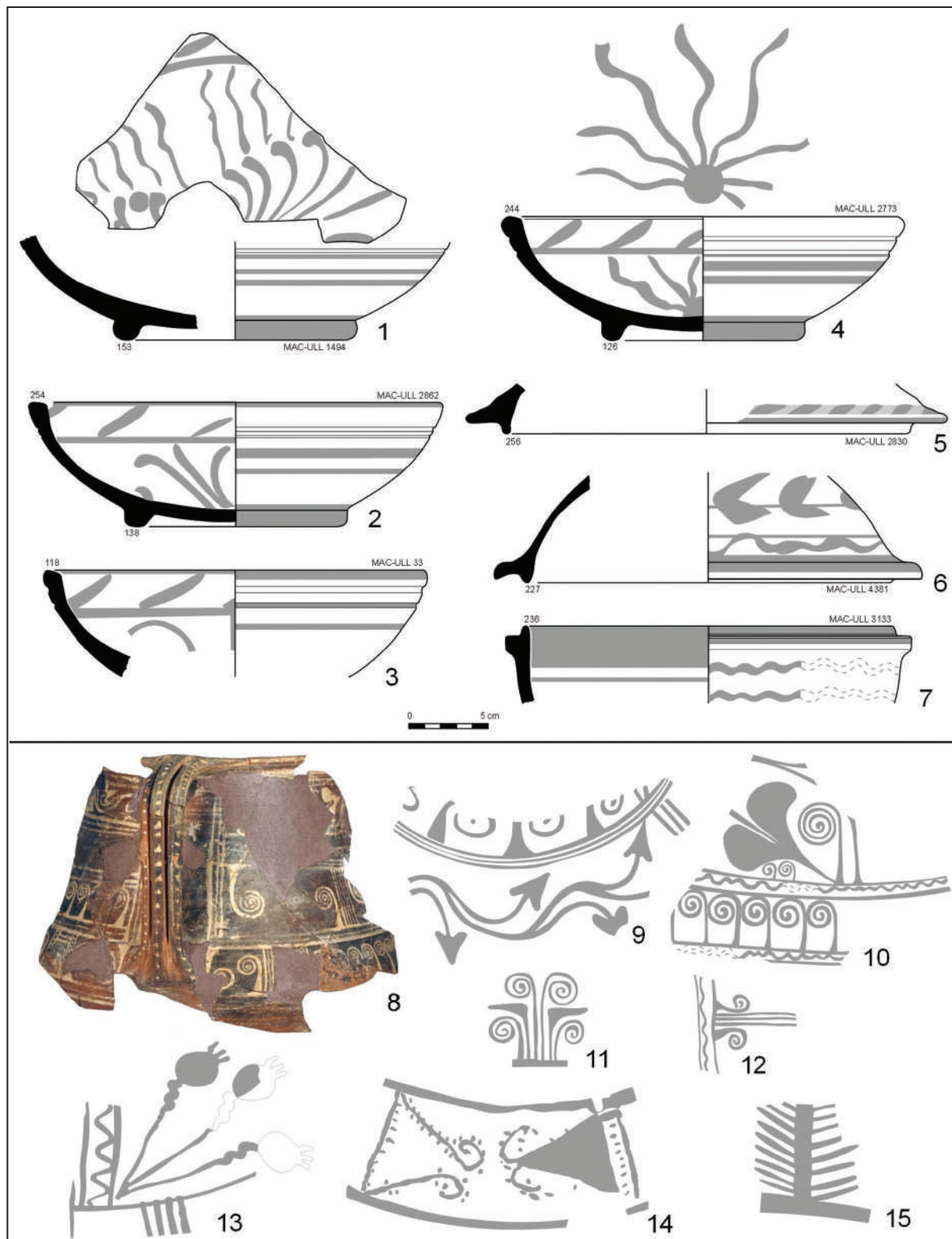


Fig. 1.- 1-7: platos y lécanas del taller de cerámicas de pasta clara pintada de Ullastret; 8-15: motivos decorativos de la cerámica de pintura blanca indiketa.

La decoración se aplicaba postcocción sobre vasos de pastas oscuras o con engobes oscuros, dada la necesidad de disponer de fondos en los que fuera bien visible el color blanco, imitando en este aspecto el contraste que ofrece la pintura blanca sobre los vasos del estilo de “Saint-Valentin”. Esto es especialmente evidente en las jarras de mayor calidad decorativa. La decoración de pintura blanca pervivió hasta el final de la vida de los yacimientos de Ullastret.

Esta decoración en Ullastret aparece solo sobre jarras de almacenaje, con una única excepción, un plato de cerámica de la costa catalana de forma Rodríguez 28 (Rodríguez *et alii* 2003: 14, fig. 5). En otros centros productores, como en Castell de Porqueres, Castell de Palamós o Mas Castellar de Pontós, se encuentra en vajilla de mesa aunque también en poca cantidad (Martin 1978: 154-156).

Los motivos decorativos más comunes son las líneas y bandas paralelas horizontales, pero una numerosa parte de esta producción también aparece decorada con motivos, en buena parte, inspirados en las cerámicas áticas. Las más complejas aparecen sobre vasos de gran calidad técnica y formal, que en su casi totalidad corresponden a las formas Martin 2 y 4, especialmente a la 2 (Fig. 2.1 y 3.1) (Martin 1978). Con toda probabilidad han de ser considerados bienes de prestigio, fabricados por encargo y destinados a las élites de la comunidad, como se ha hecho notar también para las cerámicas de Lliria (Mata 1997: 37 y 42).

Los motivos decorativos copiados del repertorio ático son geométricos y vegetales exclusivamente: volutas (Fig. 1.8-1.12), que en ocasiones se combinan con otros elementos para simular palmetas (Fig. 1.11 y 1.14), hojas de hiedra y de olivo y otras representaciones vegetales (Fig. 1.8-1.10), como los frutos de adormidera (Fig. 1.13), estilizaciones de palmetas inscritas (Fig. 1.14) y las plumas propias de los vasos de Saint-Valentin (Fig. 1.15).

Las decoraciones se sitúan en la mitad superior del vaso. Las asas delimitan dos espacios en los cuales habitualmente no se representa la misma composición, al igual que ocurre en la cerámica ática de figuras rojas. Esta disposición puede observarse en el vaso de forma 4 representado en la figura 1.8 en el que, bajo una cenefa de hojas de hiedra situada entre líneas paralelas horizontales, se encuentran dos amplias zonas delimitadas por las asas, con decoraciones de volutas distintas.

Las escenas con figura humana o animal no son conocidas excepto en un ejemplar, el llamado “vas dels cavalls”, hallado en el *oppidum* del Puig de Sant Andreu (Fig. 2.1). Por su calidad técnica y formal, así como por la excepcionalidad y complejidad de la escena que representa, es un ejemplar único, profusamente decorado en la parte superior del cuerpo, el cuello, el borde y las asas. Los dos espacios separados por estas se decoraron con motivos diferentes. En la que sería la cara principal hay una escena figurada que representa a un jinete que sostiene con unas riendas a otro caballo. En la otra cara, mal conservada, había un motivo sencillo, de tipo geométrico. Sobre la espalda del vaso hay motivos de palmetas horizontales y debajo una cenefa de grecas.

### 2.3. *El repertorio formal*

En este proceso de cambio también es evidente el influjo de la cerámica ática en el repertorio de la vajilla de mesa de las producciones locales, al igual que sucede en otras zonas ibéricas de la península (Page 1985; Cela 2006: 231). Los talleres locales intentarán imitar o recrear una buena parte de las formas áticas de la vajilla de mesa que llega a Ullastret. Así, encontramos utensilios para preparar y presentar (cratera y cuenco grande), para servir (péllice/hidria, ascos, luterio y enócoe), para beber (cíllica, cántaros y escifo), para comer y beber (platos y cuencos) y también miniaturas.

#### *Cratera*

A diferencia de la zona levantina y andaluza (Page 1985; Page 1987; Pereira y Sánchez 1987) en Ullastret, y en toda la zona indiketa, no hay una predilección por imitar este tipo de vaso ático. De todos modos, presentamos algunos ejemplares diferentes que, por sus características formales y decorativas, podría considerarse que ejercieron el rol de cratera sin imitar un modelo concreto.

El excepcional “vas dels cavalls” (Fig. 2.1) es de forma bicónica, con fondo cóncavo, cuello largo, ancho y borde vuelto hacia fuera. Tiene dos grandes asas trífidas que arrancan de la parte alta del cuerpo y se unen a la parte baja del cuello formando una curvatura muy pronunciada. Corresponde a la forma 2b de la cerámica indiketa (Martin 1978). El sistema decorativo, anteriormente comentado, recuerda al de las áticas de figuras rojas. Se data entre el 425-350 a. C. En el

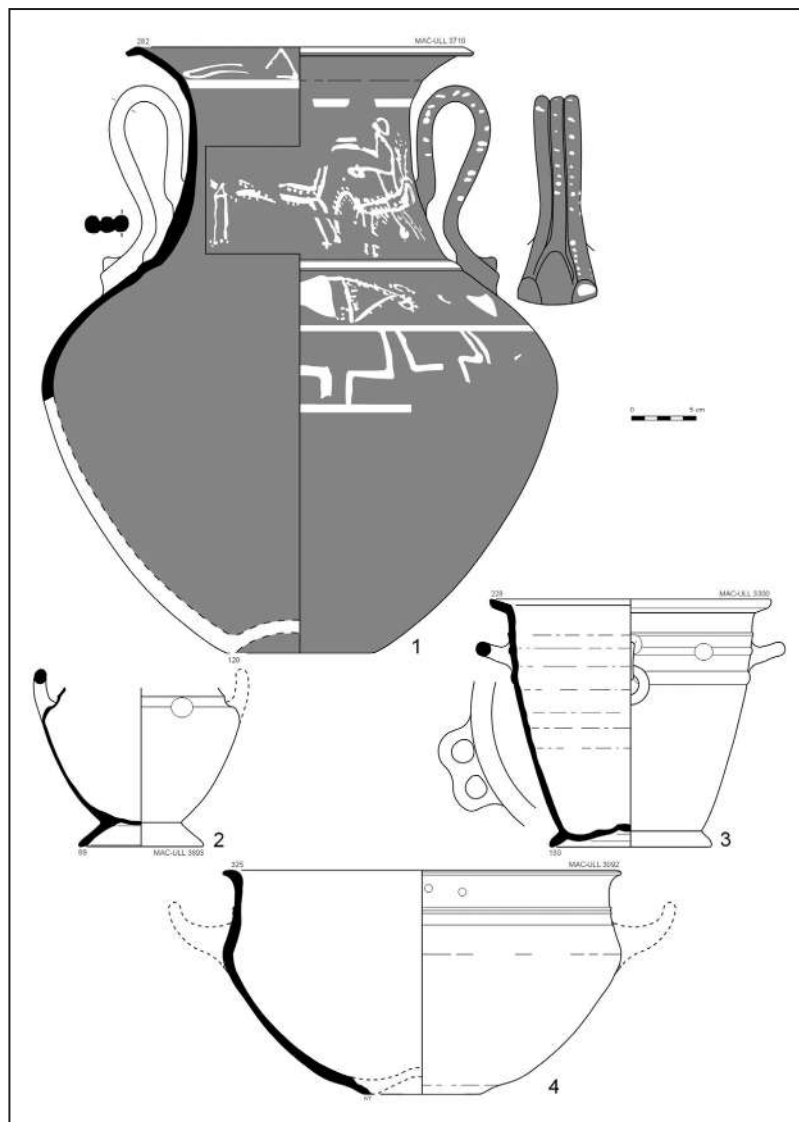


Fig. 2.- Recipientes para preparar y presentar alimentos. 1-3: posibles crateras; 4: cuenco grande.

clinado hacia el interior. Tiene cuatro asas, dos de implantación horizontal con tres puntos de unión y sección ovalada, y dos verticales de sección circular de las cuales cuelgan una anilla. La parte superior está decorada con nervios y pezones. Equivale a la forma Rodríguez 10, que la considera una cratera aunque reconoce que también recuerda a un escifo ático y a un cálato ibérico (Rodríguez *et alii* 2003: 37). En el DICOCER se considera un escifo (COT-CAT Sk3) y se data a mediados del siglo III a. C.

### Cuenco grande

El ejemplar que presentamos (Fig. 2.4), procedente del silo 118 del Puig de Sant Andreu, obliterado a mediados del siglo III a. C., recuerda a los modelos “large bowl” 75-77 del Ágora de Atenas que datan del último cuarto del siglo V y la primera mitad del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott 1970: 56). Es un gran recipiente de medidas similares a los modelos griegos, de fondo cóncavo, cuerpo hemisférico, cuello corto, vertical, separado por una cresta y decorado con dos nervios. Tiene el borde girado y labio redondeado. En la zona de la cresta se aprecian los arranques de dos asas de implantación horizontal no conservadas. Se identifica como olla, forma 19 (Rodríguez *et alii* 2003: 44). Es una forma que aparece en otros yacimientos de la zona ibérica septentrional con variantes donde cambian ligeramente las proporciones del vaso. Se ha clasificado como stamno

yacimiento layetano del Turó de Ca n’Oliver se ha documentado una jarra parecida (Francès y Guàrdia 2010-2011: 279, fig. 6.18), considerada una imitación de cratera de volutas (Asensio *et alii* 2000: 191).

Otra posible cratera es un vaso, incompleto (Fig. 2.2), clasificado como cratera bitroncocónica, forma 11 (Rodríguez *et alii* 2003: 38). Es un vaso bicónico de pie alto. De la cresta del cuerpo arrancan dos asas horizontales inclinadas y de sección circular. Está decorada con pezones, surcos y nervios. Se data de la primera mitad del siglo III a. C. En otros yacimientos ibéricos de Cataluña hay vasos parecidos pero con las asas verticales acanaladas que arrancan de la cresta y se unen al labio. Se ha clasificado como craterisco (DICOCER 1993, COT-CAT Cr2) y como copa F-III (Burch y Sagrera 2009: 223, fig. 368).

Por último, hay un vaso abierto de forma troncocónica con perfil continuo, pie anular y fondo externo cóncavo (Fig. 2.3). Presenta el borde vuelto hacia fuera y labio plano, in-

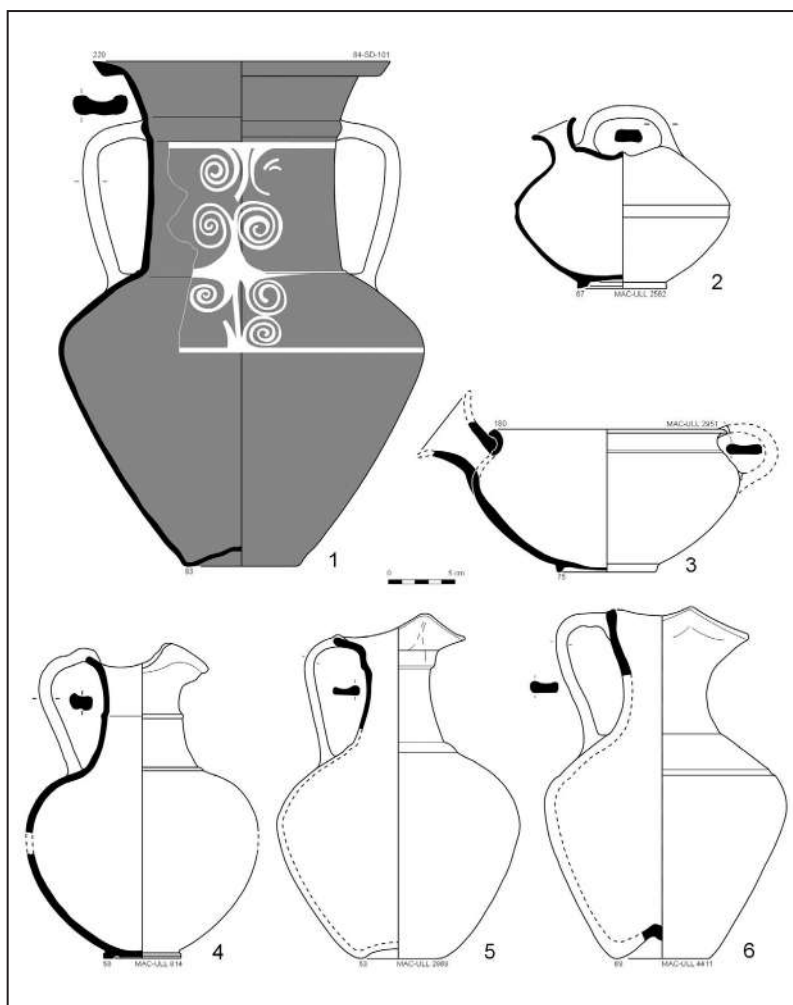


Fig. 3.- Formas usadas para el servicio de mesa. 1: jarra forma 2 de cerámica indiketa; 2: ascos; 3: luterio; 4-6: enócoas.

(DICOCER 1993, COM-IB St1 y COT-CAT Sto-St2) y en el área del Penedès como fuente, forma 4 (Cela 1994).

#### *Pélice / Hidria*

La pélice de figuras rojas es la jarra más presente en el conjunto cerámico ático de Ullastret, otorgándole sobre todo un uso funerario, en cambio la hidria no está tan bien documentada.

Dentro del tipo indiketa, la forma 2 en Ullastret es la más producida (Fig. 3.1) y se podría asimilar a estas dos jarras áticas. Es de fondo cóncavo, cuerpo bicónico, cuello alto y borde exvasado. El labio puede ser diferente en cada ejemplar. Tiene dos asas verticales, acanaladas, que arrancan de la parte superior del cuerpo y finalizan en la parte superior del cuello. El ejemplar que presentamos proviene de la necrópolis, del enterramiento E-80 (330/320 a. C.), pero también aparece en las zonas de hábitat en niveles

que van de inicios del siglo IV hasta finales del siglo II a. C. Otros vasos comparables a este son el de Ensérune (Mouret 1927: lám. 31.3 y lám. 41.12) o el de Mas Castellar de Pontós (Fernández 2002: 307-308, fig. 10.55 y 10.56). En Ca n'Oliver se ha documentado una jarra similar, decorada con pintura marrón y clasificada como hidria (Asensio *et alii* 2000: 191, fig. 24.10).

#### *Ascos*

El ascos ático en Ullastret se conoce por tres individuos fragmentados de figuras rojas y un ejemplar entero de pequeño tamaño de barniz negro, todos ellos de finales del siglo V a. C. (Picazo 1977). En cerámica ibérica es una forma corriente. En Ullastret los fragmentos pertenecientes a esta forma se localizan en contextos de hábitat desde el segundo cuarto del siglo IV hasta inicios del siglo II a. C. Solo uno se conserva entero (forma Rodríguez 16) (Fig. 3.2), procedente del silo 50 que se colmata en el último cuarto del siglo III a. C. (Oliva 1960: 362-363). Hay múltiples variantes, tanto en la forma general del vaso como en la implantación y forma del asa y con decoraciones más complejas.

#### *Luterio*

En cerámica común ibérica tiene gran aceptación y está presente en numerosos hábitats de todo el área ibérica, pero en la capital indiketa no se conoce ningún ejemplar ático. En cerámica a torno local aparece en las zonas de hábitat en niveles del siglo III a. C. El ejemplar que aquí presentamos (forma Rodríguez 18) (Fig. 3.3), procede del silo 106 que se colmata en 260/240 a.



C. Cabe señalar su asociación en contextos de banquete con escifos y cuencos como es el caso de la fosa FS-362 de Mas Castellar de Pontós (Pons y García 2008).

### *Enócoe*

Esta jarra, de gran tradición en el mundo mediterráneo, se introduce en la península Ibérica desde cronologías muy antiguas. En Ullastret el ejemplar más antiguo conocido, de niveles del 625-550 a. C., podría corresponder a cerámica común etrusca (Varenna 2016: 261-263, lám. 46). En la capital indiketa también está presente en cerámica gris monocroma (Codina, Martín y Prado 2015) y en cerámica ática de tipo “chous” de la primera mitad del siglo IV a. C. (Picazo 1977: 45-47). También se ha documentado en cerámica ibérica local decorada en pintura blanca y marrón de finales del siglo V e inicios del siglo IV a. C., con ojos apotropaicos por debajo del pico vertedor (Martín, Codina y Prado 2015: fig. 4.3). En el segundo cuarto del siglo IV a. C. aparecen las enócoes de cerámica ibérica local influenciadas por la cerámica ática. El modelo más parecido (Fig. 3.4) es de cuerpo globular, cuello alto, estrecho, decorado con nervios y pie anular moldurado. Aún así, no sigue un modelo ático concreto. Presenta anillos en el cuello como los viejos modelos 89-94 del Ágora de Atenas del siglo VI a. C. y el cuerpo globular y pie anular bajo de las “chous” o enócoe forma 3 del Ágora de Atenas, modelos 105-138 de finales del siglo V hasta finales del siglo IV a. C. Este ejemplar proviene de niveles del siglo III a. C. Los otros dos (Fig. 3.5 y 3.6) presentan diferencias, como el cuerpo de tendencia bicónica y el fondo externo cóncavo, características formales que los acercan a los gustos indígenas. Uno proviene del silo 98 de finales del siglo III a. C. (Fig. 3.5), el otro formaba parte del ajuar del enterramiento 80 de la necrópolis, datado en 330/320 a. C. (Fig. 3.6).

### *Copas y vasos*

En cuanto a las imitaciones de copas en Ullastret se documentan los tipos más difundidos de copas áticas que se suceden y reemplazan en el tiempo, es decir, la cística de pie alto, la cística de pie bajo, el cántaros y también el escifo, que es la forma para beber más longeva del mundo griego. Cabe destacar la ausencia de imitaciones de copa-escifo y “bolsal” que también fueron muy populares.

Una de las piezas más excepcionales, por su calidad y rareza, es una cística de pie alto, formalmente muy similar a una “Vicum”, que tiene una perforación vertical en el pie que la hace incompatible con un uso de consumo (Fig. 4.1). Se fabricó en cerámica a mano con un acabado bruñido propio de los vasos no torneados de mejor calidad producidos en Ullastret. El contexto en el que apareció, el silo 6 del Puig de Sant Andreu, corresponde a un acto ritual datado en el último cuarto del siglo V o inicios del siglo IV a. C.

En cerámica a torno ibérica de los siglos IV-III a. C. solamente se encuentran imitaciones de copas de pie bajo tipo “stemless” (Fig. 4.2-4.5). A finales del siglo V a. C. el repertorio de vajilla de la cerámica ática ha evolucionado imponiéndose las “stemles” y “bolsal cup”, abandonando las viejas copas de pie alto (Lynch 2015: 248-256). Los modelos aquí presentes son pequeños vasos de pie anular, cuerpo poco profundo, labio vuelto hacia fuera y asas horizontales en forma de codo. El modelo reproducido en cerámica ibérica de Ullastret se asemeja a los modelos “large delicate class concave rim” 493-495 (Rodríguez *et alii* 2003: 48-49). Es una forma bastante recurrente que se encuentra en todos los contextos posibles en niveles de inicios del siglo IV hasta finales del siglo III a. C.

Durante el primer cuarto del siglo IV a. C., dentro del repertorio ático, aumentó en popularidad el cántaros y a partir del 375 a. C. el cántaros y el escifo serán las únicas formas para beber que estarán en uso en Grecia (Lynch 2015: 256-257; Sparkes y Talcott 1970: 98). En la necrópolis se ha documentado un vaso en cerámica ibérica local que imita la forma “kantharos moulded rim” 696-704 del Ágora de Atenas (Fig. 4.6). Procede de un conjunto de finales del siglo IV a. C., que constituye un *unicum* en Ullastret. Este tipo de imitación está presente en otros yacimientos ibéricos de Cataluña, asimismo en Murcia (Cano 2014: 156-159, fig. 4.a y 7.e).

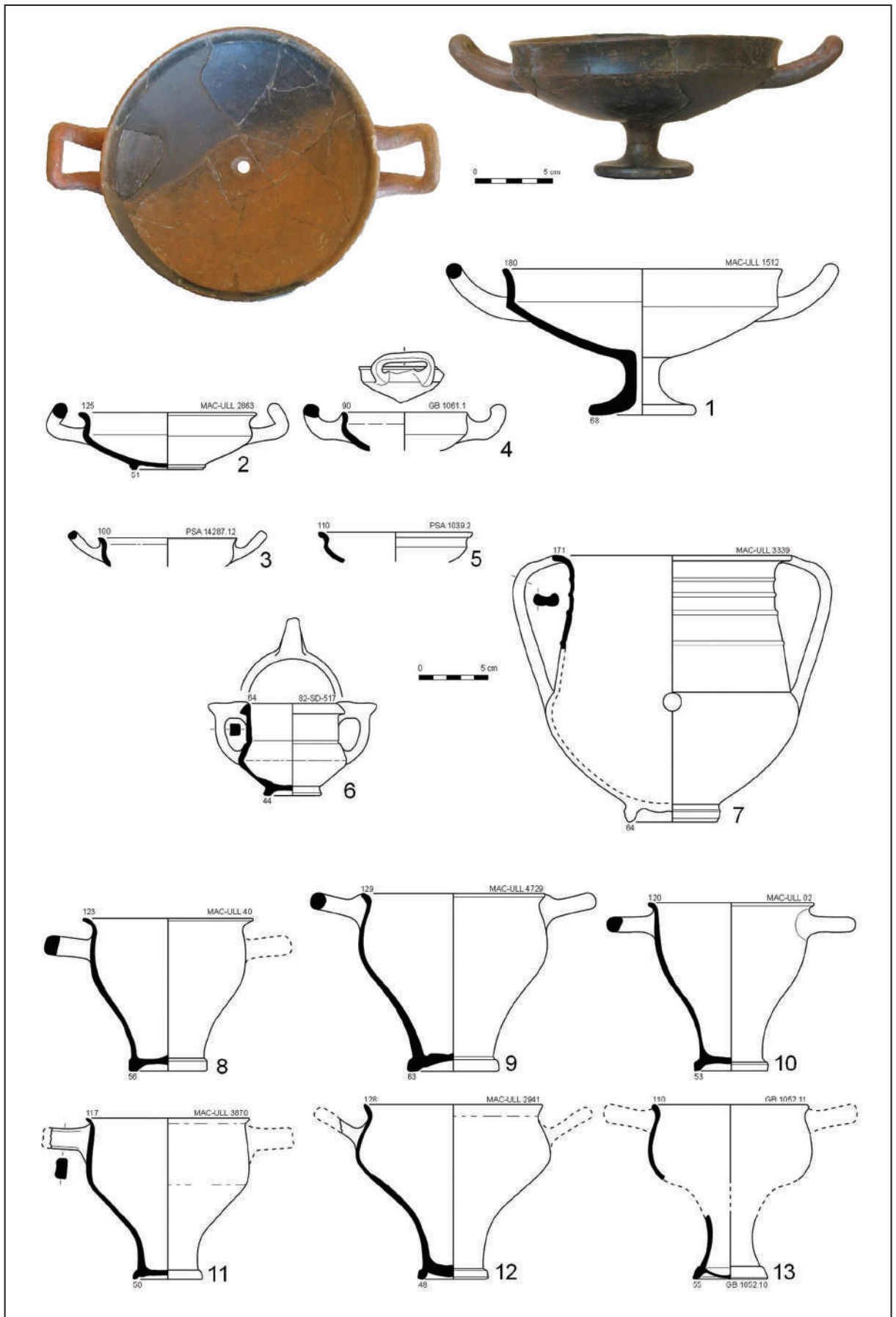


Fig. 4.- Formas para beber. 1: cónica de pie alto de cerámica a mano; 2-5: cónicas de pie bajo; 6 y 7: cántaros; 8-13: escifos.

En cerámica ibérica hay otro vaso que se puede considerar una imitación de cántaros. Se trata de un bicónico de gran tamaño (forma Rodríguez 2) (Fig. 4.7) que se asemeja a la forma del “kantharos sessile”, muy presente en Ullastret (Picazo 1970: 87-93). Aparece en niveles de inicios del siglo IV y finales del siglo III a. C. Es una forma recurrente en otros asentamientos del área catalana y en especial de la zona indiketa. Se clasifica como craterisco (DICOCER 1993, COT-CAT Cr3) y como copa F-I (Burch y Sagrera 2009: 222-223).

El escifo es el vaso más importado en cerámica ática y también más imitado y de manera más fidedigna desde inicios del siglo IV hasta mediados del siglo III a. C. (Rodríguez *et alii* 2003: 40-42). En las formas que aquí presentamos (Fig. 4.8-4.13) podemos ver como se inspiran en los modelos 349-354 del Ágora de Atenas y en términos generales van evolucionando del mismo modo que los vasos griegos. Es decir, pasando de un vaso de paredes de curva sinuosa y pie anular ancho (Fig. 4.8-4.10) similares a los modelos áticos 349-350 de la primera mitad del siglo IV a. C., a formas con una curvatura más acentuada y un pie anular más estrecho (Fig. 4.11-4.13), a semejanza de los modelos áticos 351-354 de la segunda mitad del mismo siglo (Sparkes y Talcott 1970: 260).

### Platos

En cerámica ática de barniz negro a Ullastret llegan tres modelos de plato, que son los más comunes y exportados, los “bowl outturned rim”, “bowl incurving rim” y “fish plate”. En cerámica ibérica también se adoptará esta tríada. Los platos de borde girado áticos de los modelos 802-808, a diferencia de otros yacimientos ibéricos donde se imitan fidedignamente, en Ullastret podría corresponder a las páteras con borde alto, vertical y labio engrosado (Fig. 5.1-5.4) (formas 31/32 de Rodríguez). En cambio los platos de borde reentrante sí que tienen una reproducción fiel (Fig. 5.5-5.10), semejante a los modelos áticos 825-842. Los dos tipos se producen en gran cantidad desde inicios del siglo IV hasta inicios del siglo II a. C. (Rodríguez *et alii* 2003: 49-51, 54-56). Los pies de estos platos son anulares y moldurados. Finalmente el plato de pescado también se encuentra dentro del repertorio de la cerámica ibérica aunque reproducido en menor cantidad (Fig. 5.11-5.12).

### Cuencos

En relación a los cuencos de borde reentrante se adopta e imita la forma de los “saltcellar footed” áticos. En cerámica local, al igual que los platos, es una de las formas más producidas y que aparecen tempranamente a partir de inicios del siglo IV a. C. (Rodríguez *et alii* 2003: 52-53). De modo general se pueden reconocer los modelos 942-950 del Ágora de Atenas del segundo y tercer cuarto del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott 1970: 137). Hay recipientes profundos con paredes cóncavas de perfil continuo (Fig. 5.13-5.14) y recipientes más bajos con paredes más abiertas (Fig. 5.15-5.21).

Otro tipo de cuenco presente en Ullastret es el de cuerpo hemisférico y fondo umbilicado que podría corresponder a una adaptación libre de las “phialas” griegas (Fig. 5.22-5.27). En Ullastret aparece a inicios del siglo IV y perdura hasta finales del siglo III a. C. en contextos muy variados (Rodríguez *et alii* 2003: 56-57). En Ullastret no se ha documentado ningún ejemplar ático y tampoco de origen itálico y en *Emporion* son escasas, pero las páteras de Tivissa demuestran que esta forma era conocida.

### Miniaturas

En Ullastret también hay representaciones en miniatura de crateras o cántaros (Fig. 5.28-5.32). Este tipo de recipiente, muy común en el mundo ibérico y en el Mediterráneo en general, es similar a los modelos 1417-1434 del Ágora de Atenas, presentes durante todo el período clásico y muy comunes en la segunda mitad del siglo IV a. C. (Sparkes y Talcott 1970: 186). Los ejemplares de Ullastret, producidos desde inicios del siglo IV hasta finales del siglo III a. C., presentan múltiples variantes.

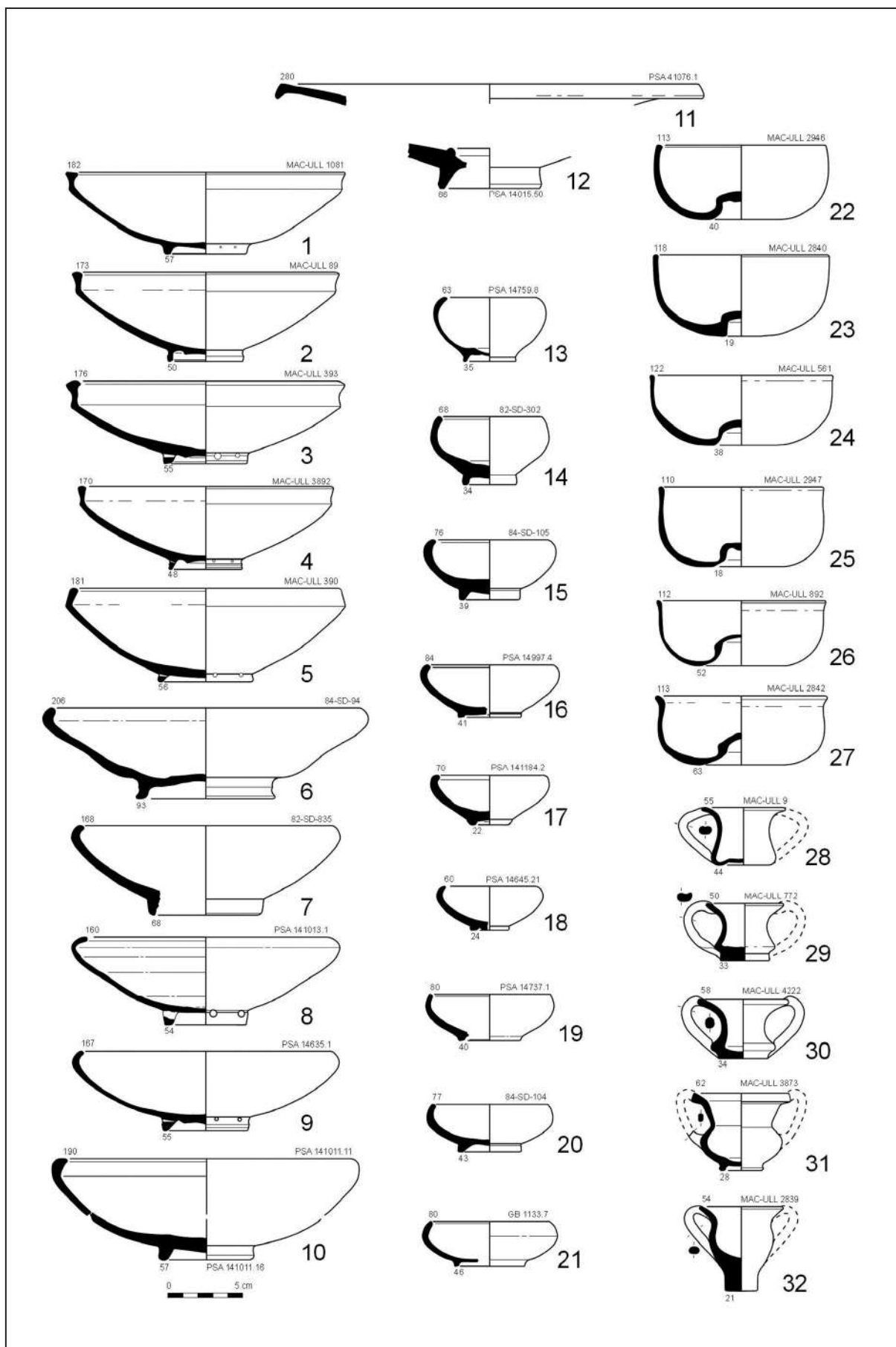


Fig. 5.- Recipientes para comer, beber y votivos. 1-12: platos; 13-21: cuencos; 22-27: cuencos imitaciones de "phialas"; 28-32: miniaturas.



### 3. Conclusiones

En Ullastret la influencia del mundo griego se observa en muchos ámbitos desde sus inicios hasta su abandono: el urbanístico, la arquitectura militar, la arquitectura sacra y, como no, en la cerámica. En los estudios pormenorizados de cada uno de estos aspectos se puede apreciar que nunca nos encontramos delante de copias o adopciones exactas, siempre se trata de adaptaciones pasadas por el tamiz ibérico. Este también es el caso de la cerámica a torno local de los siglos IV-III a. C. En lo que se refiere a la técnica se buscan pastas más delgadas, resistentes y depuradas, y aunque en muchos casos se aplica un engobe marrón oscuro sobre las pastas oxidantes, o se incrementan las pastas grises, no hay ningún ejemplar que evidencie un intento de imitar el barniz negro con voluntad de crear copias exactas. En el apartado estético la composición y motivos decorativos se inspiraran claramente en las figuras rojas pero el resultado final, con un carácter indígena muy marcado, será completamente alejado del modelo griego original. Por ejemplo, los motivos ornamentales y secundarios de la cerámica ática, en las cerámicas de tipo indiketa pasan a ser motivo principal de la decoración. Finalmente, en lo que refiere al repertorio formal, el grado de acercamiento a los modelos áticos es divergente. En algunos casos se conseguirán imitaciones bastante fidedignas (enócoes, copas, escifos, platos, cuencos) pero en otros solamente el concepto funcional o de prestigio del vaso es el que recordará al modelo griego (cratera, luterio, ascos, jarras). En definitiva, el repertorio formal ibérico de inspiración ática no deja de ser una síntesis de los modelos áticos importados.

Debemos tener en cuenta que este proceso de cambio tecnológico, funcional y estético de la cerámica ibérica local, incentivado por la cerámica ática, arranca a finales del siglo V-inicios del siglo IV a. C., momento en que como ya es sabido la sociedad ibérica septentrional está sufriendo una transformación en los ámbitos socio-económico, político y cultural importante; una renovación de gran alcance donde la sociedad íbera deviene más compleja. Hay un aumento demográfico que en Ullastret se refleja en la ampliación de la ciudad a inicios del siglo IV a. C. hasta llegar a las 15 ha intramuros. Además, a mediados del siglo IV a. C. aparecen nuevas soluciones arquitectónicas para las residencias de las élites. En este proceso también se incorpora la escritura, el ritual de exhibición de cabezas cortadas, es el momento de uso máximo de la necrópolis y, a mediados del siglo IV a. C., se construye un santuario de influencia jonia en la cima de la colina. Este cambio en la sociedad ibérica en general también repercutirá en la adopción de nuevas prácticas de comensalidad y de consumo de alimentos donde la cerámica ática y sus reinterpretaciones locales jugarán un papel muy importante para dar soluciones a una sociedad que necesita elementos de prestigio y distinción.

En cuanto al uso que podrían tener estas imitaciones, salvo en casos muy concretos, los contextos en los que aparecen en Ullastret no son de mucha ayuda. No obstante, debemos suponer que fueron los mismos usos que se les otorgaron a los modelos importados. En este sentido cabe entender la pervivencia de las imitaciones durante el siglo III a. C. Cuando casi todos los modelos originales ya se han dejado de producir, el gusto y uso de las formas áticas continúa en la cerámica local.

## Bibliografia

- ASENSIO, D., FRANCÈS, J., FERRER, C., GUÀRDIA, M. y SALA, O. 2000-2001: Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola, Vallès Occidental), *Pyrenae* 31-32, Barcelona, 163-199.
- BURCH, J. y SAGRERA, J. 2009: *Els sitjars*, Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis 3, Girona.
- CANO, J. M. 2014: Las imitaciones ibéricas de vajilla ática en el Sureste Peninsular. Ejemplos de Murcia, en: Graells, R., Krueger, M., Sardá, S. y Sciortino, G. (coords.), *El problema de las "imitaciones" durante la protohistoria en el mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo*, Iberia Archaeologica 18, Madrid, 149-167.
- CELA, X. 1994: La cerámica ibérica a torno en el Penedès, *Pyrenae* 25, Barcelona, 151-180.
- CELA, X. 2006: Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V a. C.): estado de la cuestión y propuestas, en: Belarte, M. C., y Sanmartí, J. (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental, Homenatge a Miquel Cura, Actes de la III reunió Internacional d'Arqueologia a Calafell (Calafell, 25-27 de novembre de 2004)*, Arqueo mediterrània 9, Barcelona, 221-261.
- CODINA, F., MARTIN, A. y PRADO, G. DE 2015: Les imitations de céramique coloniale des sites ibériques d'Ullastret (Catalogne), en: Roure, R. (ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats. Hyères, 15-18 septembre 2011*, BIAMA 15, Études Massaliètes 12, Arles, Aix-en-Provence, 377-384.
- DICOCER 1993: *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è - VIIème s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, Lattes.
- FERNÁNDEZ, M. J. 2002: Gerra indigeta amb pintura blanca, en: Pons, E. (dir.), *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona 21, Girona, 307-308.
- FRANCÈS, J. y GUÀRDIA, M. 2012: El poblat ibèric del Turó de Ca n'Oliver (segles VI-I aC). Balanç de 25 anys de recerca i difusió, *Tribuna d'Arqueologia 2010-2011*, Barcelona, 267-291.
- JUNYENT, E. y BALDELLOU, V. 1972: Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscá, *Príncipe de Viana* 126 y 127, Pamplona, 5-68.
- LYNCH, K. M. 2014: Drinking Cups and the Symposium at Athens in the Archaic and the Classical Periods, en: Kevin, F. y Ann Ricardi, L. (eds.), *Cities Called Athens, Studies Honoring John Mck. Camp II*, Bucknell University Press, 231-271.
- MARTIN, A. 1978: La ceràmica decorada amb pintura blanca de les comarques costeres del N.E. de Catalunya, *Cypsela* II, Girona, 145-160.
- MARTIN, A. y LAFUENTE, A. 1999: Caracterització de les fàcies culturals per fases, en: Martin, A., Buxó, R., López, J. B. y Mataró, M. (dirs.), *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret 1, Girona, 319-324.
- MATA, C. 1997: La Ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos, en: Aranguí, C. (coord.), *Damas y caballeros en la Ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Lliria (Valencia)*, Ediciones Cátedra, Madrid, 15-48.
- MOURET, F. 1927: Corpus Vasorum Antiquorum, *France, Fasc. VI. Collection Mouret (Fouilles d'Ensérune)*.
- OLIVA, M. 1960: Actividades del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas, Conservación y Catalogación de Monumentos, de la Excma. Diputación de Gerona y de la Delegación de Excavaciones en 1960, *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses* 14, Gerona, 341-416.
- PAGE, V. 1985: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Iberia Graeca, Serie Arqueológica 1, CSIC, Madrid.
- PAGE, V. 1987: Imitaciones ibéricas de crateras y copas áticas en la provincia de Murcia, en: A.A.V.V., *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Taula rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries 18-20 març 1983*, Monografies Emporitanes VII, Barcelona, 71-81.

- PEREIRA, J. y SÁNCHEZ, C. 1987: Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía, en: A.A.V.V., *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Taula rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries 18-20 març 1983*, Monografies Emporitanes VII, Barcelona, 87-100.
- PERICOT, L. 1944: Las excavaciones del poblado ibérico de Castell. La Fosca, Palamós, *Ampurias* VI, Barcelona, 317-318.
- PICAZO, M. 1977: *Las cerámicas áticas de Ullastret*, Publicaciones Eventuales 26, Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.
- PONS, E. y GARCIA, L. (dirs.) 2008: *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico: el ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar de Pontós (Empordà-España)*, BAR International series 1753, Oxford.
- PRADELL, T., GARCIA-VALLÈS, M. T., MARTIN, A. y VENDRELL-SAZ, M. 1995: Attribution of "Iberian painted" and "Greek grey monochrome" ceramics, from 6th century B.C. to a local production of Ullastret (Catalonia), *Estudis sobre ceràmica antiga*, Actes del Simposi de Ceràmica Antiga, Barcelona, 1993, 23-27.
- RIURÓ, F. 1936: El poblament i la cultura ibèrica del Gironès, *Revista Víctors*, març de 1936, any 1, núm. 3, Girona.
- RIURÓ, F. 1943: El poblado de la Creueta, *Ampurias* V, Barcelona, 117-131.
- RODRIGUEZ, A., PRADELL, T., MOLERA, J. y VENDRELL, M. 2003: *La ceràmica de la costa catalana a Ullastret*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret, Ullastret.
- SPARKES, A., TALCOTT, L. 1970: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.*, The Atenian Agora, Results of excavations conducted by The American School of Classical Studies at Athens, Volume XII, Princeton.
- VARENNA, A. 2016: *La presencia de producciones etruscas en el extremo Nordeste de la Península Ibérica: Estudio Arqueológico*, Tesis Doctoral, Universitat de Girona. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10803/404351>> [consulta: 5 de agosto de 2017]

# *Orfeo entre los tracios en una cratera de Villaricos*

CRISTINA DEL BARRIO GONZÁLEZ

Universidad Autónoma de Madrid

## *Introducción*

*“Y de Apolo, llegó el tañedor de la lira,  
el padre de los cantos, el muy celebrado Orfeo.”<sup>1</sup>*

En las excavaciones llevadas a cabo por Luis Siret (1906: 457) en la Pedanía costera de Cuevas del Almanzora en Villaricos, Almería, se halló una importante necrópolis, en la cual diversas tumbas presentaban ajuares cerámicos<sup>2</sup>.

Como esta comúnmente aceptado por la comunidad científica, la península Ibérica se había convertido en un nuevo y floreciente mercado que atraía a los comerciantes griegos y púnicos, alcanzando el máximo desarrollo del comercio griego en Iberia durante la primera mitad del siglo IV a. C.

Los productos áticos llegaban a esta región y a Andalucía en lotes que eran producidos en un gran taller que trabajó alrededor del segundo cuarto del siglo IV a. C.

En la Tumba 39 de la necrópolis de Villaricos, datada entre los años 500 y 300 a. C. se encontró una cratera de columnas de figuras rojas cuya cronología situó la Dra. Glòria Trias (1967: 438-439) hacia el 425 a. C. Se trata de un vaso cinerario de origen ático en el que encontramos la figura de Orfeo entre los tracios (BAPD 41080)<sup>3</sup>. Su representación responde a los mismos cánones establecidos en la mayor parte de las representaciones de dicho personaje, al que solemos encontrar en el centro de la escena sentado sobre una roca, tocando la lira ante distintos hombres que escuchan sus cantos. Dicha pieza fue estudiada y dibujada por la Dra. Carmen Sánchez Fernández, e incluida en su Tesis doctoral (1992: 374-375), donde nos explica la disposición detallada de cada una de las figuras que nos muestra dicho vaso (Fig. 1).

## *1. El Orfeo de Villaricos*

Si nos detenemos a analizar la cratera<sup>4</sup> hallada en Villaricos, encontramos a Orfeo imberbe sentado en el centro, de perfil al espectador, sobre una roca, tocando la lira ante tres personajes que lo acompañan. Tras él, a la izquierda del vaso, un hombre barbado de pie, desnudo, con gorro tracio y con un manto sujeto por los hombros, escucha el canto de Orfeo, sosteniendo la lanza en una mano, mientras la otra se apoya en su cadera. A la derecha otros dos hombres tracios de pie, sostienen lanzas con una mano, mientras la otra se dirige hacia el rostro. De estos dos personajes, el situado más próximo a Orfeo es representado de la misma forma que el personaje anterior, pero su compañero a la derecha, nos muestra más abiertamente un manto decorado a la moda tracia, que cubre la mayor parte de su cuerpo.

Este esquema de la disposición se repetirá a menudo en la iconografía vascular, en la que Orfeo situado en el centro de la escena, tañe la lira, vestido a la griega, ante hombres tracios que escuchan su canto admirados. El problema radica en el resto de representaciones en las que Or-

1 Píndaro, *Pítica* IV, 176 (Trad. Alfonso Ortega), Gredos Ed., Madrid 1984.

2 Véase también Rodero, A., Perea, A., Chapa, T., Pereira, J., Madrigal, A. y Pérez-Die, M. C. 1996, La Necrópolis de Villaricos (Almería) *COMPLUTUM EXTRA*, 6 (I), 373-383 Donde se habla de las excavaciones realizadas por Luis Siret en el yacimiento púnico de Villaricos, en el Hipogeo 223.

3 Base Documental del Centro Iberia Graeca, ficha nº 65: <https://www.iberiagraeca.com/base/ficha.php?ficha=65>; BAPD= Beazley Archive Pottery Database; LIMC VII, PL.59, Orpheus 14 A; MAN (Museo Arqueológico Nacional de Madrid) 1935/4/VILL/T.39/1

4 Sánchez 1992: 374-375, nº 3, fig. 2; Trias 1967-1968: 438-439, nº 11, lám. 194-195, 1.





Fig. 1.- Cratera de columnas Orfeo entre los tracios (ca. 425 a. C.) Villaricos, Almería. Museo Arqueológico Nacional 1935/4/VILL/T.39/1 (dibujo: Carmen Sánchez Fernández).

feo no aparece ataviado con ropajes griegos, sino a la moda tracia rodeado de griegos, lo que nos lleva a preguntarnos por qué aparece vestido de dos formas tan distintas, en qué momento se representa cada una, si es un convencionalismo, o si depende de las tradiciones griegas locales o en su defecto de la procedencia del cliente.

La figura de Orfeo aparece representada en tres composiciones diferentes en la iconografía vascular griega; en primer lugar cuando toca la lira ante los tracios o entre personajes griegos, la segunda, cuando aparece representado el momento en el que es asesinado por las Ménades, que se representan como mujeres tracias y en último caso, cuando toca la lira ante Hades y Perséfone en el Inframundo, momento en el que baja al Hades en busca de Eurídice. En las escenas que le muestran ante Hades rodeado de condenados suele estar ataviado con vestimenta tracia, en cambio cuando toca la lira ante personajes tracios o personajes vestidos a la griega, él también aparece envuelto de cintura para abajo, en un manto heleno como veremos a lo largo de este trabajo.

Como ejemplo de ello, encontramos una serie de vasos cuyo contexto es el Inframundo, en los cuales podemos hallar aspectos comunes que se repiten en las escenas en las que el cantor se presenta frente a los dioses del Hades para suplicar que le devuelvan a su esposa. Debemos tener en cuenta que Orfeo realiza su *catábasis* sin haber muerto, motivo por el que es criticado por algunas fuentes clásicas, como es el caso de Platón que en el Banquete, en boca de Fedro dice:

*“En cambio a Orfeo, el hijo de Eagro, lo despidieron del Hades sin conseguir nada, después de que le hubiesen mostrado el fantasma de su mujer, a quien él había ido a buscar. No se la entregaron porque lo consideraban un cobarde y, como citarista que era, no se atrevió a morir por amor como Alcestris, sino que se las ingenió para entrar vivo al Hades”.*

Por lo tanto en estos casos, observamos el momento en el que Orfeo con su canto intenta ablandar el corazón de Plutón para así recuperar a su amada, rodeados de todos aquellos personajes que han sido condenados a la eternidad. Clara muestra de ello, entre muchos otros vasos de los que no podremos hablar en esta ocasión pues excedería el objetivo principal de este trabajo, es en primer lugar la cratera de volutas de origen apulio hallada en Puglia, datada hacia el

<sup>5</sup> Platón, El Banquete, 179 d.

320 a. C. que conservamos en el Museo de Munich<sup>6</sup>. En ella encontramos a Orfeo vestido con un manto y gorro tracio, de pie, tañendo la lira junto al *naiskos* que simboliza el Palacio de Hades. El segundo vaso en el que encontramos estos mismos elementos, es el ánfora<sup>7</sup> del Pintor de Baltimore, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, también de producción apulia datada hacia el 330 a. C. en la que se mantiene la disposición en dos registros, siendo el superior ocupado por una columna que divide la parte exterior e interior del Palacio, quedando Orfeo a las puertas, vestido a la tracia, tocando la lira ante Perséfone y Hades, expectantes (Fig. 2).

Por último, haremos referencia a dos ejemplos que repiten la misma representación del Hades, un ánfora<sup>8</sup> y una cratera de volutas<sup>9</sup> del Museo Nacional de Nápoles y de producción apulia (81666 y H3222) en las cuales Orfeo vestido a la moda tracia y en un contexto funerario, se presenta ante los dioses haciendo alarde de sus cantos y de su procedencia tracia, ya que de forma ostentosa y recargada, sus ropajes tracios, ondean como si los pliegues mostraran un gran movimiento.

## 2. Orfeo en la Nekyia de Polignoto

Al analizar la iconografía que nos muestran por un lado los vasos que representan escenas del Hades, y aquellas en las que no hay referencias a un contexto del Inframundo como es el caso de Villaricos, podemos discernir qué modelo se utiliza para las reconstrucciones de la pintura de Polignoto, así como el texto que nos dejó Pausanias en su Descripción de Grecia acerca de la Nekyia como adelantábamos anteriormente.

La Nekyia de Polignoto es una pintura del siglo v a. C. situada en Delfos, en la *Lesché* de los Cnidios. Se trataba de una representación en la que figuraba la Iliupersis por un lado y el descenso de Odiseo al Inframundo por otro. Dicha obra no se conserva, ya que tan sólo han quedado en pie los cimientos del edificio, pero contamos con el texto de Pausanias en su Descripción de Grecia (X, 30, 6-7), en la que nos dice acerca de Orfeo en la Nekyia lo siguiente:

“[...] Después de Patroclo está Orfeo sentado como en una colina, y sostiene una cítara en la mano izquierda, y con la otra mano toca un sauce. Parece que es el bosque sagrado de Perséfone, donde crecen álamos negros y sauces, según cree Homero. Orfeo tiene aspecto griego, y ni su vestido ni lo que le cubre la cabeza es tracio.”

Queda claro en este caso, que en dicha obra, Pausanias vio claramente que Orfeo no aparecía vestido a la moda tracia, siendo lo lógico debido a su procedencia. En *Orfeo y la tradición órfica* (Bernabé, Casadesús y Díez de Velasco 2008: 154) se apunta que la precisión en su descripción se debe a que en su época la imagen prefigurada del cantor mítico era diferente, y que podía haber esperado encontrar un personaje con atuendo sacerdotal y exótico como se impondría a partir del siglo iv a. C., pero que la representación en la *lesché* alude a un Orfeo educador. Sin embargo, Guthrie (1966: 31) cree que en la descripción que hace Pausanias de las escenas infernales pintadas por Polignoto no hay mención de la presencia de Eurídice que pueda explicar la situación ya que en su tiempo, Orfeo era el máximo exponente religioso del orfismo, una religión que daba el máximo peso al dogma escatológico.

Gracias a esta descripción varios autores que han reconstruido la Nekyia a lo largo de los años, han tomado como referencia este dato, pues estamos ante un Orfeo que cumple perfectamente con la mencionada premisa. En dichas reconstrucciones como la de Stansbury O'Donnell (1990: 220-221) que sigue a Weizsäcker (1895), o la de Carl Robert (1892) seguido por Catherine Cousin (2000: 102-103), se toma el modelo de Orfeo vestido a la griega.

Si pensamos que los vasos siguen un cartón tomado de la Nekyia de Polignoto, debemos tener en cuenta la siguiente consideración, que es la cuestión relativa a los personajes que acompañan a Orfeo en dicha pintura, pues vemos que aparece rodeado de Patroclo, Exequias, Pro-

6 LIMC VII, Orpheus 74; RVAp II 533, 282 Taf.194.

7 MAN 2015/97/1.

8 LIMC VII, PL. 59, Orpheus 21; Hades 155; RVAp II 523, 225 pl., 190 P.

9 LIMC VII PL. 66, Orpheus 73; RVAp I 431, 82.



Fig. 2.- Ánfora apulia del Pintor de Baltimore (ca. 330 a. C.). Museo Arqueológico Nacional 2015/97/1.

medón y Pelias. Los cuatro dirigen su mirada hacia él, al igual que observamos en el vaso de Villaricos, pero ninguno de estos personajes es tracio, a diferencia de los vasos en los que sin embargo, sí lo son en su mayoría.

Pausanias continuando la descripción de Orfeo (X, 30, 4,7-8), habla de los personajes que lo rodean detallando la procedencia de los mismos o dando algunos datos, diciendo de este modo que Patroclo es hijo de Menecio y Esténele, Periopis o Polipea. De Promedonte aclara que “unos dicen que es introducido en la poesía por Polignoto, y otros que fue un griego al que le gustaba escuchar toda clase de música, y especialmente el canto de Orfeo”. Se refiere a Esquedio como “el que condujo a los focidios a Troya” y de Pelias, no da la procedencia sino que sólo dice cuál es su disposición en la pintura, aunque sabemos que no era tracio, ya que era el hermano gemelo de Neleo.

### 3. Vasos de Orfeo entre los tracios

A continuación vamos a ver cuál es el modo de representación ante aquellos casos en los que no encontramos escenas de contexto funerario, pero en los cuáles vemos a Orfeo ataviado de ambas formas, independientemente de quiénes le rodeen.

#### 3.1. Vestido a la moda tracia

De los numerosos vasos de los que disponemos, podemos centrarnos en algunas piezas que son claves para esta cuestión. Uno de los más característicos es la cratera de campana<sup>10</sup> de figuras rojas, procedente del ática y albergada en el Museo Nacional de Atenas (CC1344, 1381, 1233), datada hacia el 425-375 a. C., que nos muestra un Orfeo vestido a la tracia, sentado en una roca con la cítara entre dos hombres tracios con lanzas.

Otra muestra, la constituye un fragmento de una cratera de campana<sup>11</sup> de figuras rojas, albergada en el Museo Arqueológico de Corinto (1934.380), en la que se representa a tres personajes;

10 BAPD 30217; LIMC VII, PL. 59, Orpheus 15; Dumont, A. y Chaplain, J. 1888: *Les céramiques de la Grece Propre* (París): I, PL.14 (Drawing of A); Oakley, J. H. 1997: *Athenian Potters and Painters*, The Conference Proceedings, Oxford, 371-372/375, Figs. 1-3, PL. 4C.

11 LIMC VII, PL. 60, Orpheus 24; AVI- Pease (1937), 264/7, fig. 5; BAPD 44163.



a un lado recostado en el suelo, vemos a un sátiro, al otro lado, un tracio con lanza y en el centro Orfeo sentado tocando la lira, vestido también a la tracia. Por último queremos destacar la cratera<sup>12</sup> de figuras rojas, de la Colección del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles (146739) atribuida por Beazley al Pintor de Agrigento, en la cual Orfeo en el centro, sentado tocando la lira y mirando hacia arriba<sup>13</sup>, aparece vestido a la tracia, junto a tres hombres. A la derecha, un sátiro apoya en la cabeza la lanza que sostiene en su mano derecha, y a la izquierda un tracio con escudo y lanza.

### 3.2. *Vestido a la griega*

Como podemos observar a la hora de estudiar los vasos relativos a la iconografía de Orfeo es más elevado el número de piezas en las que aparece con vestimenta griega que tracia, y de hecho para establecer paralelismos con la obra de Polignoto, nos interesa más analizarlos en profundidad. Por un lado, respecto a aquellos vasos que siguen el esquema principal, nos centramos en la cratera de campana ática<sup>14</sup> de figuras rojas, datada entre los años 450 y 400 a. C. proveniente de Corinto, en la que un Orfeo vestido a la griega, aparece de nuevo sentado en una roca entre tracios que le acompañan anonadados mientras se sostienen en sus lanzas. Por otro lado, la pélice ática de figuras rojas<sup>15</sup> hallada en Etruria, (BAPD 207206) procedente de Atenas, atribuida por Beazley al Pintor de Villa Giulia, muestra una escena de un hombre tracio barbado con doble lanza, junto a Orfeo sentado tocando la lira, vestido a la griega, mirando hacia abajo, lo que se contrapone a aquellas escenas en las que elevaba el rostro. En la cara A de la cratera de campana<sup>16</sup>, procedente de Atenas, albergada en la Colección del Metropolitan Museum de Nueva York (24.97.30) se muestra en escena a tres personajes; a la izquierda Orfeo sentado con la lira, en el centro de frente un hombre tracio sosteniendo una doble lanza y dirigiendo su mirada hacia la mujer que está situada a la derecha, que va vestida a la tracia y lleva una hoz en la mano, lo que significa que es una de las mujeres que lo mató. En este caso, Orfeo aparece vestido a la griega, pero es uno de los casos excepcionales en los que no aparece en el centro de la escena apoyado sobre la roca, sino sentado a un lado.

Otra interesantísima pieza que destaca por sus diferencias con todas las anteriores es la procedente de la Colección Forman (354)<sup>17</sup>, ya que en esta cratera de columnas, aparece en la cara A, a la izquierda un sátiro que apoya su codo sobre una roca, unida a la que está bajo Orfeo, que sentado toca la lira, mientras a la derecha vemos a un tracio detrás de un caballo. Para terminar, observamos la última pieza que a mi modo de ver es la que con mayor claridad repite el esquema de la Reconstrucción de la Nekyia de Robert, de la que hablamos al inicio, ya que todos los elementos aparecen en escena, siendo más que probable que fuera tomada como modelo para la realización de la misma. Se trata de la cratera de columnas<sup>18</sup> atribuida al Pintor de Orfeo por Beazley, en la que distinguimos cinco personajes; dos a cada lado de Orfeo que está en el centro (Fig. 3).

A la izquierda un joven desnudo con clámide atada en los hombros, sujetando una lanza y apoyándose en el hombro derecho del personaje que aparece a su lado, de frente al espectador, vestido también con clámide. En el centro, Orfeo sentado sobre una roca, tocando la lira, desnudo de torso para arriba, aparece dirigiendo su mirada hacia la parte superior, levantando el rostro. A su derecha, un joven imberbe descansa su pie derecho sobre la roca, apoyándose a su vez

12 BAPD 206610; LIMC VII, PL. 60, Orpheus 22; Beazley ARV 1963; 574.6; Beazley Paralipomena 1971: 521.

13 Este gesto de Orfeo dirigiendo su mirada hacia arriba, lo vemos también en las reconstrucciones de la Nekyia, por lo que pudo tomarse el ejemplo de Polignoto.

14 Museo Arqueológico de Corinto C1934.365; Colección Hesperia: 6 (1937) 262. n.º 6, fig. 4; LIMC VII, PL. 59, Orpheus 13 A.

15 Datada en el 475-425 a. C.; Beazley ARV 2ª ed. (1963): 622.52; LIMC VII, PL. 57 Orpheus 7ª; Colección: Voronezh, Univ: 107.

16 (475-425 a. C.) atribuido a London E 497, P. OF por Beazley; BAPD 214496; Beazley ARV 2ª ed. 1079.2; LIMC VII, pl. 60, Orpheus 26 A; Webber, C. 2011: *The Gods of Battle, The Thracians at war, 1500 bc- ad 150*, 27, fig. 2.

17 Atenas, figuras rojas, (475-425 a. C.) atribuido al Pintor de Tarquinia 707 por Beazley; Portland (OR.), Art Museum 36.137; Beazley ARV 1120.3, 1703; BAPD 214820; LIMC VII, PL. 60, Orpheus 23 A; Mannack, T. 2001: *The Late Mannerists in Athenian Vase-Painting*, Oxford, PL. 22 (A.B).

18 BAPD 216168 Atenas, fig. rojas, Gela, Sicilia (475-425 a. C.); Beazley ARV 1103.1, 1683, Paralipomena 451; CVA: Berlín, Antikensammlung 11, 22, 23, 24 fig. 4, 5; LIMC VII, PL.58, Orpheus 9 A.





Fig. 3.- Cratera de columnas Orfeo entre los tracios (ca. 475-425 a. C.). Colección del Staatliche Museen de Berlín BAPD 216168.

sobre dos lanzas. Se le representa semidesnudo con clámide tracia, mirando a Orfeo, y a su espalda, un hombre envuelto en vestidos tracios, barbado, con lanzas. Estos personajes que rodean a Orfeo están tocados también con un gorro de tipo tracio. Dicha disposición se encuentra en la Nekyia con los mismos personajes, situados de forma circular alrededor del cantor.

### Conclusiones

Para finalizar podemos extraer un conjunto de ideas fundamentales en relación a la figura de Orfeo que hemos visto a lo largo de este trabajo. En cuanto a la iconografía, Orfeo aparece en todas las representaciones sentado de perfil, dirigiendo su mirada hacia algún punto de la escena, que varía levemente.

Cuando va vestido a la griega lleva corona de laurel, mientras que si aparece vestido a la moda tracia, va tocado con el gorro tracio. En algunos casos los hombres que lo acompañan se apoyan sobre una lanza, miran a Orfeo, o interactúan entre ellos mientras escuchan sus cantos.

Aunque no podemos comprender los motivos por los cuáles se le representa de estas dos maneras distintas, ya que no disponemos de fuentes que nos lo aclaren, sí poseemos vasos que siguen un patrón y todo ello nos lleva a pensar que la figura de Orfeo en los vasos áticos sigue un cartón como modelo, siendo este muy posiblemente la pintura perdida de Polignoto, ya que se muestra la misma disposición de los personajes que lo acompañan, imitando posturas, vestimentas, gestos e incluso el modo en el que se presenta la escena.

Es posible que la diferenciación entre la vestimenta tracia, o griega, se deba por un lado a los gustos de la clientela que encargaba dichas piezas, y por otro puede ser que en aquellas escenas en las que toma el papel de educador aparezca vestido a la griega, mientras que en los momentos en los que se halla ante Hades y Perséfone prevalezca su procedencia, que quedaba relegada a un segundo plano si era considerado un ser superior conocedor de todos los secretos de la vida en el Más Allá, no necesitando incluso que su presencia sea justificada, ya que en algunas ocasiones aparece en el Hades sin representarse el momento en el que lleva a cabo la *catábasis*, como es el caso de la Nekyia de Polignoto, en la que no hay ningún atisbo del fantasma de Eurídice.

La conclusión más clara a la que podemos llegar, es que sea cual sea el modo en el que aparece representado, Orfeo es una figura clave en la iconografía vascular, ya que es el hombre conocedor de todos los enigmas de la otra vida, considerado el primer músico y poeta del mundo antiguo.

## Bibliografía

- ASTRUC, M. 1951: Necrópolis de Villaricos, *Informes y Memorias* 28, Comisaria General de Excavaciones Arqueológicas, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- BARBERÀ, J. y SANMARTÍ, E. 1987: *Arte griego en España*, Barcelona 124, fig. 158.
- BERNABÉ, A. y CASADESÚS, F. (COORDS.) y Díez DE VELASCO, F. (dir.) 2008: *Orfeo y la tradición órfica*, Ed. Akal, Madrid.
- COUSIN, C. 2000: Composition, espace et paysage dans les peintures de Polygnote à la lesché de Delphes, *GALIA. Revue interdisciplinaire sur la Grèce Archáique* n° 4, 102-103.
- DUMONT, A. y CHAPLAIN, J. 1888: *Les ceramiques de la Grece Propre*, París, Pl.14.
- GUTHRIE, W. K. C. 1966: *Orfeo y la religión griega. Estudio sobre el movimiento órfico*, Temas de Eudeba Religión, Londres.
- MANNACK, T. 2001: *The Late Mannerists in Athenian Vase-Painting*, Oxford, Pl. 2, (A. B).
- OAKLEY, J. H. 1997: *Athenian Potters and Painters. The Conference Proceedings*, Oxford, 371-372/375, Figs. 1-3, PL. 4C.
- ROBERT, C. 1892: *Die Nekyia des Polygnot*, Halle.
- RODERO, A., PEREA, A., CHAPA, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A., y PÉREZ-DIE, M. C. 1996: La Necrópolis de Villaricos (Almería), *Complutum Extra* 6 (I), Madrid, 373-383.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1992: *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental. Siglos V-IV a. C. Estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*, Col. Tesis Doctorales N° 1495/92, Madrid, 374-375, N° 3, fig. 2.
- SIRET, L. 1906: *Villaricos y Herrería. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, Real Academia de la Historia, Madrid, 457, lám. XI.
- STANSBURY O'DONNELL, M. D. 1990: Polygnotos's Nekyia: A Reconstruction and análisis, *American Journal of Archaeology* 94, n°2, 213-235.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. 1967-1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, The William L. Bryant Foundation, Valencia, 438-9, n° 11, lám. 194-195, 1.
- WEBBER, C. 2011: *The Gods of Battle, The Thracians at war, 1500 bc- ad 150*, 27, fig. 2.
- WEIZSÄCKER, P. 1895: *Polygnots Gemälde in der Lesche der Knider in Delphi*, Stuttgart.

### Fuentes clásicas

- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, Libro X. Traducción María Cruz Herrero Ingelmo, Ed. Gredos, Madrid, 2014.
- PÍNDARO, *Odas y fragmentos*. Traducción Alfonso Ortega, Ed. Gredos, Madrid, 1984.
- PLATÓN, *Diálogos. El Banquete*, Vol. III. Traducción Carlos García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, Ed. Gredos, Madrid, 1988.

### Recursos web

- Beazley Archive Pottery Database*: <http://www.beazley.ox.ac.uk/xdb/ASP/default.asp>
- Centro Iberia Graeca (Base Documental)*: <https://www.iberiagraeca.org/cast/index.php?pag=basedocumental.php>
- Corpus Vasorum Antiquorum*: <http://cvaonline.org/cva/>
- Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*: <http://www.limc-france-fr>
- Museo Arqueológico Nacional de Madrid: <http://www.man.es/coleccion/catalogo-cronologico/grecia>

## *La muerte del centauro Neso en la cerámica ática: diferencias entre literatura e iconografía*

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO

Universidad de La Laguna

El cuadro “La muerte del centauro Neso” es una de las obras maestras que alberga el museo del Prado, un óleo de Luca Giordano que pintó en los últimos años del siglo XVII y en el que el centauro Neso agoniza, ensangrentado, herido por la flecha que le ha lanzado un Heracles que, en segundo plano, a lo lejos, arco en mano, se dirige hacia él. Neso, en primer plano, toca a Deyanira que no parece preocuparse de esa mano extraña que se posa en una zona que debiera estarle prohibida. Parece que está muy concentrada escuchando al barbudo centauro. Incluso lanza los brazos para quitarle la túnica sangrienta. Es evidente que el monstruo agonizante le ha desvelado ya el secreto que la hará siempre dueña de los deseos de su esposo: que la mezcla de su sangre emponzoñada será el mejor filtro amoroso, el que resultará eficaz cuando sus encantos no resulten suficientes para retener al incansable esposo.

Este cuadro, que simboliza las incertidumbres y las astucias de la esposa angustiada frente a la volubilidad futura de su marido, ilustra un episodio cuya versión más famosa fue escrita veintidós siglos atrás, por Sófocles en su obra *Las traquinias* (versos 555-581)<sup>1</sup>. En esa narración el arma causante de la muerte de Neso es necesariamente el arco, de lo contrario, si el combate fuese más cercano, la conversación entre Neso y Deyanira y el secreto del filtro, no sería viable, y justamente ese es el ingrediente que otorga verdadera relevancia al episodio. Porque Neso es, aunque de modo diferido, el causante de la muerte del más perfecto de los héroes griegos. Deyanira guardó la túnica y cuando sintió que su marido parecía flaquear en su amor, la empleó. Pero el filtro amoroso no era en realidad un secreto entre ellos, sino un engaño del centauro, y Neso cumplió una venganza diferida pues Heracles se abrasó sin remedio, entre dolores insoportables provocados por la sangre asesina, y terminó optando por buscar la muerte por el fuego, en una pira que produjese la combustión completa y liberadora de su cuerpo, mientras la burlada Deyanira se suicidaba. El relato mítico albergaba una clara lección (como plantea por ejemplo Rowland 2017: cap. 1), pura destilación trágica ideada por la ideología androcéntrica para consumo de las mujeres griegas de ese entonces: todo intento de manipulación de la voluntad del marido, sea por la magia o por cualquier otro medio, no podría más que conllevar consecuencias terribles.

Podríamos caer en la tentación de considerar el mito (y este mito en especial) como un simple cuento, como un mero divertimento inconsecuente, o hasta como una torpe excusa para mostrar cuerpos y deseos, como hizo Luca Giordano en su cuadro. Pero, por el contrario, nos encontramos que en última instancia el mito (y este mito en especial) es moralidad, es escuela de modelos de comportamiento aceptables (e inaceptables). Conforman así, para los griegos que lo narraron y lo usaron, uno de los ingredientes clave de lo que se suele considerar como religión (sería por tanto uno de sus lenguajes de la religión).

Sófocles, cuya tragedia se ha fechado de modo dispar en una horquilla que va del 450 al 425 (Hoey 1979: 28ss.), no inventó el episodio, sino que aderezó una versión que debía circular previamente, puesto que la escena de Heracles flechando a un centauro junto a una mujer ya se encuentra con seguridad, por ejemplo, en una hidria de Caere, encontrada en Cerveteri y custodiada en el Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia en Roma, fechada en el 520, y aunque los personajes no aparecen nombrados por inscripciones, la identificación de Heracles, Deyanira y Neso es comúnmente aceptada<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> También siguen una versión compatible con la sofoclea entre otros, Diodoro (4, 36, 3-5), Apolodoro (2 (152) 7,6) o Higino (34). Un resumen de todo el episodio lo ofrece García Gual 2016: 28-31, también LIMC, Nessos.

<sup>2</sup> LIMC, Nessos, n° 80, con fotografía; Shapiro 1994:158. Más ejemplos tempranos (anteriores al 500 a. C.) en cerámica y otros soportes en LIMC, Nessos, n° 85, 89, 90, 91a, 91b, 92.

Desde luego, si solo nos interesase la potencialidad de la iconografía como mera ilustración de las narraciones conocidas por la literatura podríamos darnos por satisfechos, máxime si añadiésemos al repertorio algunos mosaicos y pinturas de época romana<sup>3</sup> que ilustran perfectamente la escena del arco. Pero ya Fritz Quilling (1902: 282-287), al que se encargó hace más de un siglo de la parte relativa a las representaciones figuradas de Neso para el magno léxico de mitología coordinado por Wilhelm Roscher, se dio cuenta de que la versión del arco era la menos representada y que Heracles mataba al centauro en presencia de la mujer principalmente a golpe de espada o de maza.

Quedaba en el aire la pregunta: ¿se trataba de la misma escena y del mismo centauro?

Charles Dugas (1937: 5-26), uno de los primeros investigadores que reivindicaron de modo sistemático, ahondando en la senda planteada previamente, entre otros, por Carl Robert (1881), el carácter autónomo de las narraciones iconográficas, dedicó a la muerte de Neso un artículo monográfico (Dugas 1943b: 18-26)<sup>4</sup> que partía de un nuevo elemento que afianzaba lo detectado en el análisis de los vasos y otros documentos artísticos. En el papiro de Berlín 16140, en un fragmento de autoría discutida, aunque quizá asociable con Baquilides<sup>5</sup>, Heracles, para rescatar a Deyanira de los deseos irrefrenables de Neso, atacaba y daba muerte al centauro a golpes de maza. Por tanto estas escenas pintadas, que parecían ya entonces numerosas, en las que Heracles ataca a un centauro en presencia de una mujer con una maza no eran una mera invención de adocenados pintores de vasos que optaban por lo fácil (ya que representar a Heracles flechador requería una escena de factura menos simple), sino que se podían asociar con el episodio de la muerte de Neso, solo que en una versión diferente. De todos modos Dugas al final del artículo, si bien se enfrasca en una compleja y discutible hipótesis sobre la fecha de composición de la obra sofoclea, entra en un detallado análisis de otro documento iconográfico que complejiza aún más las identificaciones. Se trata de un estamno ático de figuras rojas atribuido al grupo de Polignoto, por tanto fechable hacia el 450-440 a. C., hallado en Sant'Agata de Goti, en Italia y custodiado en el Museo de Nápoles (H3089)<sup>6</sup>, en el que los personajes figurados son identificados por sus nombres por medio de inscripciones. Junto a Deyanira y a Heracles, que ataca a golpes de maza, el pintor ha nombrado al centauro, pero no lo llama Neso sino Dexámeno (Dexamenos en la inscripción vascular). Esta identificación, si superamos la fácil tentación de pensar que es un error del pintor, desde luego exige que indagemos con mayor cuidado entre las fuentes escritas que quizá se podrían haber enjuiciado como secundarias y que quizá se hubiesen desdeñado sin la exigencia iconográfica. Era necesario buscar versiones diferentes, que permitiesen justificar la presencia de un centauro Dexámeno involucrado en una escena de este tipo. Desde luego era bien conocido que Calímaco en su cuarto *Himno délico* (verso 102) hablaba de un tal Dexámeno, propietario de grandes establos en Bura en Acaya, pero el dato que nos ofrece un escolio al pasaje en que se expone que se trataba de un centauro<sup>7</sup> cobra una nueva relevancia, pues no sería un desvarío o la equivocación de un escoliasta ignorante, sino el reflejo de una tradición mejor conservada en la iconografía. En efecto tradición literaria y tradición gráfica pueden resultar divergentes en ocasiones, y el motivo de la muerte de Neso resulta un buen ejemplo, pero ambas beben de comunes tradiciones mítico-religiosas que conformaban la diversidad de creencias entre los griegos y en el análisis iconográfico y mitológico no se puede desdeñar ninguna fuente,

3 LIMC, Nessos, 842-843.

4 Resultan también interesantes las sugerencias por parte de Charles Picard (en especial en lo relativo al Heracles sagitario anatolio frente al Heracles que usa la espada o la maza en la Grecia propia) que se exponen al final del resumen de la presentación de Dugas de la sesión del 8 de enero de 1943 de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, recogidas en Dugas 1943a: 6-7.

5 Fragmento 64,26 Snell/Maehler *dubius*.

6 Beazley Archive n° 213635; LIMC, Dexamenos II, n° 1; LIMC, Deianeira II, n° 2 con ilustración; se asocian con este vaso otros siete con una escena parecida, los n° 3-8, los retoma en Volkammer 1988: 26-28; son tenidos por representaciones de incierta identificación en LIMC, Nessos, n° 65-68 y se asocian a Neso o a Dexámeno sin decantarse por una u otra opción en LIMC, Oineus, 916-917.

7 Escolio a Calímaco, *Himno délico* 4, 102 (p. 62 Pfeiffer), también *Etimologicum Magnum*, s.v. Boura (con *varia lectio* Hexadios por Dexamenos), detalles en LIMC, Dexamenos II, 385 o Díez 1998a: 147.



ni escrita, por muy recóndita que esta pueda resultar, ni vascular o en otro tipo de soporte iconográfico, por muy extraña que ésta pudiera parecer.

Desde luego no contamos con ningún vaso de este tipo en el que la inscripción identifique a Neso en una escena en la que Heracles ataque con la maza, pero, por el contrario, en el caso del ataque con espada contamos con dos vasos áticos con inscripciones que no permiten dudas. Uno es un ánfora tirrénica de figuras negras hallada en Cerveteri y custodiada en París, en el Museo del Louvre (E 852)<sup>8</sup>, obra de un pintor del grupo tirrénico y fechable en torno al 560 a. C., que permite identificar, por la semejanza entre todos ellos, una serie iconográfica que aparece en una docena de ánforas en las que se figuran, aunque sin inscripciones legibles, Heracles, Neso y Deyanira (junto a otros personajes)<sup>9</sup>. Son productos de talleres emparentados y fueron hallados todos ellos en Etruria. El otro es uno de los vasos áticos de figuras negras más antiguos y famosos, un ánfora hallada en el Dipilon de Atenas y custodiado en el Museo Nacional (nº 1662)<sup>10</sup>, atribuido al pintor de Neso (Nessos painter) y fechable hacia el 610 a. C., que porta en el cuello una escena en la que Heracles se enfrenta a un centauro al que coge por los cabellos y al que clava la espada en la espalda. En este caso no aparece Deyanira, pero ambos contendientes están identificados por inscripciones de tal modo que no hay dudas sobre el tema, que además nos permite aventurar la identificación de muchas representaciones de lucha entre Heracles y un solo centauro con el episodio que nos interesa.

Para avanzar un paso más allá en el análisis iconográfico se requeriría no solo conocer algunos vasos principales, como los que estamos comentando, sino disponer de un mayor grado de exhaustividad. Klaus Fittschen (1970: 161-171) en otro artículo monográfico dedicado a la misma temática que el presente (y el de Dugas) repasó la cuestión teniendo ya en cuenta las listas que Frank Brommer (1973: 153-158; 1984: 48-53) había intentado confeccionar con un afán de exhaustividad que, dado que se trataba de un empeño individual, solo había podido alcanzar parcialmente. Otro hito importante fue el *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, donde la voz Nessos, publicada en 1992, en el volumen sexto, incluía un número de vasos y otros documentos iconográficos que alcanzaban los 125, pero tampoco se llegaba a la exhaustividad, a la que el *Lexicon* había renunciado, por desgracia, desde su primer volumen.

Por suerte las nuevas tecnologías ofrecen una nueva perspectiva también en este asunto puesto que se han ido desarrollando bases de datos iconográficas que pueden aspirar a la exhaustividad como horizonte al ponerse al día con frecuencia y no tener problemas de espacio de almacenamiento, lo que permite incluso ofrecer documentación gráfica de las piezas. Para el material vascular griego producido en los talleres áticos contamos con un instrumento de primer orden, la base de datos de cerámica del Archivo Beazley de Oxford<sup>11</sup>. Se lleva confeccionando como herramienta informática desde hace tres décadas, pero empezó a ser verdaderamente relevante a finales del siglo pasado. Se trata de un esfuerzo de acopio documental de gran utilidad y que cambia en gran medida las perspectivas de trabajo. Lo que antes exigía meses de esfuerzo en la recopilación de datos, que nunca, además, alcanzaba la exhaustividad, se resuelve con gran facilidad en unos pocos minutos y además está al alcance de todos, no solo de los especialistas en la materia, puesto que se ofrece online en libre acceso<sup>12</sup>. De todos modos es un instrumento que presenta tanto limitaciones como fortalezas. Permite, por ejemplo, aproximaciones estadísticas que convierten las apreciaciones personales en los análisis que se basan en material iconográfico en menos intuitivas resultando un instrumento que nos libera (aunque sea parcialmente) de la pulsión hacia la hiperinterpretación que tiende a analizar unos pocos casos, los que mejor conocemos, como si constituyesen un universo cerrado y

8 Beazley Archive nº 310013; LIMC, Nessos, nº 1 con fotografía (en que resaltan las inscripciones) y con más referencias bibliográficas.

9 LIMC, Nessos nº 1-12.

10 Beazley Archive nº 300025; LIMC, Nessos, nº 113 con fotografía y más referencias bibliográficas.

11 En libre acceso en <http://www.beazley.ox.ac.uk>.

12 Quisiera recordar en este punto mi primer contacto con Glòria Trias y con su marido, Antoni Arribas, que fue justamente en Oxford, en 1989, en una estancia en el Beazley Archive, que en aquel entonces era escala imprescindible, y también hermanar en el recuerdo a Ricardo Olmos, que fue quien nos presentó.

completo. También mitiga la tendencia a basarnos en modelos ejemplares que tienden a elevar a los ejemplos más descollantes a la categoría de paradigmas. Gracias a las series estadísticas podemos así corregir la subjetividad de ciertas apreciaciones, cuantificando magnitudes, lo que permite matizar ideas y planteamientos o preconceptos teóricos. De todos modos hay que reconocer que el archivo Beazley no es todavía una base de datos exhaustiva, ése es uno de sus límites. En un ejemplo de explotación sistemática del recurso en 1997 (Díez 1998b: 41-60), la totalidad de los vasos o fragmentos incluidos en la base eran 56.000, mientras que a mediados de 2017 son 115.000. Desde luego actualmente el trabajo que se realiza es más sólido que entonces y el recurso es más potente, y además empieza a incluir fotos de gran cantidad de vasos. Se intuye un futuro en el que incluirá todo lo conocido hasta ese momento, y en que las aproximaciones estadísticas resulten aún más certeras. De todos modos probablemente nunca deje de ser un recurso en construcción (ya que la arqueología no deja de aumentar el elenco de descubrimientos de vasos áticos), lo que convierte todo estudio en un trabajo efímero, aunque cada vez más perfeccionado. Pero llegará un punto en el que la variabilidad de los resultados finales será muy pequeña, dado que el universo de documentos disponibles se acercará mucho a la exhaustividad. Otro problema de esta base de datos es que solo tiene en cuenta el material cerámico producido por los talleres áticos, quedando fuera tanto la producción protoática, como la de otros talleres griegos no áticos como los muy productivos de la Magna Grecia. Esta es la razón de que en este trabajo sólo se incluya el material ático en el estudio, ya que no contamos todavía con instrumentos de una potencia equivalente para otro tipo de documentación cerámica griega.

De todos modos en la actualidad en este tema de la muerte de Neso la base de datos permite una exhaustividad notable que se plasma en la lista que se incluye como figura 1 de este artículo. Recoge 105 vasos o fragmentos de vasos, en los que aparecen los tres participantes (Neso, Heracles y Deyanira) en 88 casos y solo Heracles y Neso en 17 casos. El arma empleada en la muerte del centauro es la espada en 48 casos (41 con los tres personajes y 7 solo con Heracles y Neso) y la maza en 54 casos (46 incluyendo a Deyanira y 8 con Neso y Heracles solos). La muerte por medio de la flecha solo aparece en tres casos, ninguno de ellos con inscripción que identifique a los personajes. En dos de ellos la escena con Heracles y Neso incluye a Deyanira y la identificación de los tres parece bastante segura. Se trata, por una parte, de una lécito de figuras negras custodiada en el Museo de Múnich (nº 1905)<sup>13</sup>, atribuida al pintor de Edimburgo (Edinburgh painter) y fechable en torno al 500 a. C. y, por otra parte, de un ánfora de figuras negras custodiada en Roma en el Museo Baracco (nº 223)<sup>14</sup>, atribuida al pintor Haimon y fechable en torno al 480 a. C. El tercer vaso solo incluye a Heracles y Neso y, por tanto, la escena es de identificación menos segura (podría tratarse de cualquier otro centauro) y aparece en una copa de figuras negras de los pequeños maestros, custodiada en Hannover, en el Museo Kestner (nº 1972.1)<sup>15</sup>, y se fecha en torno al 550 a. C.

En suma, más de un centenar de vasos listados resulta una aproximación bastante exhaustiva ya que solo se han podido detectar otros siete vasos producidos en talleres áticos con escena asociable a la muerte de Neso y que no hayan sido incluidos aún en la base de datos del Beazley Archive. Dos de ellos son material protoático, que no se recopila en la base de datos, pero que conviene citar pues son piezas relevantes. Se trata por una parte de la famosa ánfora que se custodia en el Museo Metropolitano de Nueva York (nº 11.210.1)<sup>16</sup>, atribuida al pintor del Neso de Nueva York (New York Nessos painter), fechable en torno al 640 a. C. y por tanto que portaría la representación de Neso más antigua que se conoce y en la que Heracles ataca a Neso con la espada en presencia de Deyanira. El segundo vaso es un fragmento muy intere-

13 Beazley Archive nº 12920; LIMC, Nessos, nº 81 con fotografía y más referencias bibliográficas.

14 Beazley Archive nº 351690; LIMC, Nessos, nº 82 con fotografía y más referencias bibliográficas.

15 Beazley Archive nº 15486.

16 LIMC, Nessos, nº 36 con más referencias bibliográficas.

sante, aunque susceptible de discusión por lo reducido de lo que queda de la escena. Apareció en el Hereo de Argos, se custodia en el Museo Nacional de Atenas<sup>17</sup> y se fecha en la misma época que el ánfora de Nueva York. Fue estudiado por Dugas (1937a: 21-22, il.2), que lo asoció al episodio que nos interesa, y que interpretó la escena como sigue. Neso aparece herido por una flecha que tiene clavada en la espalda, Deyanira huye y tras de ella, aunque ya en la zona del vaso que se ha perdido, se acercaría Heracles del que solo se ve la espada. La narración transmitida por Sófocles sería perfectamente posible en este caso puesto que Neso muere flechado y cabe la posibilidad de que cuente a Deyanira el secreto mortal antes de que Heracles lo remate con la espada. Por tanto, de aceptar esta interpretación, este fragmento sería la más antigua testificación gráfica del episodio de la flecha, precediendo casi en una centuria a la hidria de Caere antes citada. Los otros cinco vasos que no aparecen todavía en la base de datos del Beazley Archive, y que son material ático, presentan a Heracles matando a Neso con la espada en presencia de Deyanira. Los más antiguos se fechan en la década del 560 a. C. y son una copa de Siana fragmentaria que estaba a la venta en Basilea, en el mercado de antigüedades<sup>18</sup> y un fragmento de plato hallado en Brauron y custodiado en el Museo de Brauron (nº237)<sup>19</sup>. Los otros tres vasos se fechan en torno al 520 a. C. y son un fragmento de ánfora procedente del Ática y custodiado en el Museo de Bellas Artes de Boulogne (nº87)<sup>20</sup> y otros dos vasos procedentes de Renea y custodiados en el Museo de Miconos: un ánfora (nº1789)<sup>21</sup> y una hidria (nº1835)<sup>22</sup>. Este material no modifica de modo significativo los datos que ofrece el Archivo Beazley, solamente iguala aún más el número de testimonios de la muerte del centauro por medio de la espada y la maza.

Toda esta documentación alcanza los 120 vasos áticos, aunque hasta el momento, y a pesar del que el tema heracleo tiene alguna presencia en la Península Ibérica y fue cumplidamente destacado por Glòria Trias en el libro seminal que se rememora en este homenaje<sup>23</sup>, no se ha testificado ningún vaso con el episodio que nos interesa de la muerte de Neso entre el material peninsular.

En todo caso la revisión de este largo centenar de vasos permite adelantar algunas conclusiones. La principal es que no parece que la narración sofoclea haya influido en los pintores de vasos atenienses (no así en los apulios y en la iconografía posterior<sup>24</sup>). El motivo de la flecha no aparece en los vasos de figuras rojas áticos, y en los de figuras negras el más reciente se fecharía en el 480, bien lejos de la más antigua de las posibilidades que se barajan para la redacción de *Las traquinias*.

El motivo de la muerte de Neso solo aparece en 10 vasos en la técnica de figuras rojas, menos de un 10% del total y en todos ellos es la maza el arma del combate. Cabe la posibilidad (no la seguridad), siguiendo la hipótesis de Rainer Vollkommer (1988: 26-28), de que se trate no de representaciones de Neso, sino de Dexámeno, que se ajustarían al modelo del estamno del Museo de Nápoles (H3089) antes citado. El motivo de Neso, por tanto, según esta hipótesis, se limitaría a la técnica de figuras negras y a los vasos arcaicos.

17 LIMC, Nessos, nº 89 con más referencias bibliográficas.

18 LIMC, Nessos, nº 14 con más referencias bibliográficas.

19 LIMC, Nessos, nº 13b con más referencias bibliográficas.

20 LIMC, Nessos, nº 23.

21 LIMC, Nessos, nº 24a.

22 LIMC, Nessos, nº 24b.

23 Se recogen en el índice en Trias 1968: 110; son nueve vasos que se incluyen en la base de datos del Archivo Beazley, los números 9000 (Trias 1967: 100, nº 248, il. LIV, 3: ¿Heracles y Cigno?); 9740 (Trias 1967: 70, nº 123, il. XXVIII, 5: Heracles y el toro); 15418 (Trias 1967: 223, nº 3, sin ilustración: Heracles y Tritón); 30706 (Trias 1967: 390-391, nº 1, il. CLXXIX: apoteosis de Heracles); 330937 (Trias 1967: 93, nº 225, il. XLVIII, 4: Heracles y el toro); 331350 (Trias 1967: 70-71, nº 124, il. XXIX, 1: Heracles y el toro); 331357 (Trias 1967: 297, nº 6, il. CXLVII, 2: Heracles y el león); 331365 (Trias 1967: 74, nº 134, il. XXX, 6: Heracles y amazonas) y 9033859 (Trias 1967: 200, nº 668, il. CXVI, 9: cabeza de Heracles), a los que hay que añadir dos vasos en que la presencia de Heracles es dudosa, el 9937 (Trias 1967: 186-187, nº 592, il. CVI), donde Trias detecta la figura de Heracles (pero no así en el archivo Beazley) y el 9003603 (Trias 1967, 205, nº 686, il. CXX, 7), donde solo la autora plantea, entre interrogantes, que quizá podría aparecer representado el garrote de Heracles (más datos *contra* en la base documental de Iberia Graeca -CIG 6690-).

24 LIMC, Nessos, 842-843, esp. nº 83-84 y 86-88.

En suma, tras los distintos desarrollos iconográficos planteados, ya sea Neso, Dexámeno, el arco, la maza o la espada, podemos detectar historia y religión en relación con las mujeres (y los varones) y su estatus, y también sus deseos. Entre los griegos la moral, el comportamiento correcto, que puebla los relatos míticos, se diluía en múltiples versiones por diversas razones, y desde luego una de ellas era que carecían de relatos normativos tenidos por revelados y no contaban con especialistas religiosos que detentasen en exclusividad la conformación de lo tenido por normativo. Pero también hay que contar con el gusto y las apetencias de territorios, ciudades, grupos o personas, ajustándose a señas de identidad diferenciales en unas ocasiones y apostando por relatos comunes en otras. Atenas, que producía vasos para clientes de muchos lugares (y Etruria es significativo en el motivo que nos interesa), se esforzaba por ofrecer lo que más podía gustar en cada momento y lugar sin desdeñar diseminar los relatos que mejor podían justificar su preeminencia o sus modos de ver las cosas. Heracles es el héroe griego por antonomasia, el modelo máximo que incluso permite pensar los límites entre lo divino y lo humano, pues consiguió ingresar en el Olimpo. Lo que dirimen estas versiones diferentes es cómo entender el destino heroico, ordenando el mundo o sucumbiendo a los engaños de dicho mundo. La versión sofoclea incide en el engaño y en el papel de la mujer en él, Deyanira aparece como contramodelo del comportamiento que debería esperarse de una buena esposa: pasividad incluso ante el lecho abandonado y el amor sustituido. Su rol activo al seguir al centauro y sus palabras, al guardar la túnica y hacer uso de ella, desencadena la tragedia. Debería la pasividad prevalecer como muestra su presencia en las escenas en las que la muerte de Neso se produce por la espada o la maza y donde el que brilla verdaderamente es el héroe que se enfrenta a la bestia y por medio de la muerte del centauro ayuda a ordenar tanto el mundo como su matrimonio y por añadidura dejar bien delimitado el rol que se espera de las mujeres en parecidas circunstancias.

Pero para completar el panorama nos falta citar otro tipo de escena en la que aparece Neso, pero esta vez sin que Heracles se inmiscuya entre el centauro y Deyanira. La muerte de Neso no se intuye por ninguna parte en estas escenas, más bien lo que se detecta es una cercanía tal entre la mujer y el centauro que nos inclinaríamos a pensar que no se trataría de Neso y Deyanira, sino de una feliz pareja de amantes. Pero una copa ática de figuras rojas que se custodia en Londres, en el Museo Británico (n<sup>o</sup>E42)<sup>25</sup> obra del pintor Ambrosios y fechable en torno al 510 a. C. no permite dudas. La escena no presenta la menor violencia, incluso diríamos que se palpa un fuerte erotismo, pero los personajes portan inscripciones que los identifican sin dudas: Deyanira y Neso.

Una nueva Deyanira parece desvelársenos y, ante la perplejidad que producen estas escenas, solamente queda el consuelo de plantear una hipótesis. Es posible que circulase alguna versión que desconocemos por su falta de plasmación en las muy mutiladas fuentes literarias que han salvado el abismo más que bimilenario entre el mundo clásico y nosotros. Se trataría de un motivo mitológico que la iconografía, que llega a nosotros libre de otras cribas que las que procura el mero azar arqueológico y las veleidades anticuarias sólo permite intuir, y en el que el papel de la joven esposa en el rapto por el centauro fuese menos pasivo; un comportamiento que determinaría un modelo de mujer diferente del tenido por adecuado en las mentalidades de los dos últimos milenios y medio, lo que explicaría quizás su desaparición de nuestras fuentes escritas, tan cribadas por la ideología androcéntrica. Ese motivo, que redimensionaría completamente el erotismo subyacente en la escena, lo podríamos quizás denominar la centaurofilia de Deyanira<sup>26</sup>. Nos introduciría en la diversidad posible de los roles femeninos (aunque solo fuese en este mundo imaginario del mito), mostrando tanto un modelo como un contramodelo de mujer que permite, además, ejemplificar las complejidades que entre los griegos podía presentar la acción de ese dios imparables que era Eros.

25 Beazley Archive n<sup>o</sup> 201584; LIMC, Nessos, n<sup>o</sup> 98 con más referencias bibliográficas.

26 LIMC, Nessos, 845; más detalladamente expuesto en Díez 1998a: 144-149.



HOMENAJE A GLÒRIA TRIAS RUBIÉS

N	F	D	P	L	E	B
1529	lécito fn	500	Cock group	Zurich,Univ.2475 (del Pireo)	Maza H/N/D	gallo
3634	ánfora fn	520		Basilea mercado	Maza H/N/D	Aquiles/Memnon
3664	lécito fn	520	Phanyllis g.	Londres, Sotheby's	Maza H/N/D	panteras
3765	ánfora fn	500		NY Met 56.171.23	Espada H/N/D	centauromaquia
5166	dino fn	520	Antimenes	Cleveland 71.46	Espada H/N/D	Múltiples escenas
6033	copa fn	550	Little master	Toronto, ROM 959.17.74	Espada H/N/D	
6098	ánfora fn	560	Castellani	Berlin F1702 (de Etruria)	Espada H/N/D	sirenas
6195	pélice fr	340	Kerch	Karlsruhe 75.36	Maza H/N/D	jóvenes
6209	ánfora fn	530	Swing	Basilea mercado	Maza H/N/D	Hermes? y caballo
6210	ánfora fn	530	Swing	Hamburgo 1984.439	Maza H/N/D	Heracles y Cerbero
7073	ánfora fn	520		Basilea B51921.330 (de Veies)	Espada H/N/D	sátiros
7581	ánfora fn	550	Lydos c.	Mileto, Museo (de Mileto)	Espada H/N/D	
8271	plato fn	550	Lydos	Atenas 1.2421 (de la Acrópolis)	Espada H/N/D	panteras
8322	ánfora fn	560	Tyrrenian g.	Kiel B510	Espada H/N/D	guerreros
8777	copa fn	560	Burgon Sianas	Birmingham, Univ.	Maza H/N/D	jóvenes y mulo
8842	copa fn	530	Little master	Montpellier SA183 (147) (de Vulci)	Espada H/N/D	centauromaquia
8860	copa fn	540		Thasos 3974 (del Artemision de Tasos)	Espada?	fragmento
9125	escifo fr	410	Aristophanes	Atenas, Cerámico (del Cerámico)	Maza H/N/D	
10402	lécito fn frg	540	Hoplite leaving home g.	Turin 4109	Maza H/N/D	jóvenes
10529	lécito fn	520	Phanyllis g	Gela N18 (de Gela)	Maza H/N/D	figuras
10701	crátera fn	530		Paris F307 (de Italia)	Maza H/N/D	Peleo y Tetis
10708	ánfora fn	500		Paris F14 (de Etruria)	Espada H/N/D	jinete
10926	copa fn	540	Little masters	Paris C208 (EL173) (de Elaious, Tracia)	Maza H/N/D	
11257	lécito fn	520	Phanyllis g	Volos K2968 (de Krannon, Tesalia)	Espada H/N/D	
12059	ánfora fn	520		Altenburg 188	Espada H/N/D	guerreros
12920	lécito fn	500	Edinburgh	Munich 1905 (de Agrigento)	Flechas H/N/D	
13022	olpe fn	500		Bolonia 65 (de Bolonia)	Espada H/N	
15486	copa fn	550	Phrynos	Hannover, Kestner 1972.1	Flechas H/N	gallo
17896	ánfora fn	550		Dresde ZV3006	Espada H/N	
19029	ánfora fn	560		Bloomington 73.6	Espada H/N/D	
19336	crátera fn	500		Palermo 4610 (de Selinunte)	Maza H/N	
19955	escifo fn	500	CHC g	Glasgow 19.103	Maza H/N/D	idéntica escena en A y B
20561	copa fn	530	Little masters	Argos 5982 (de Argos)	Maza H/N/D	
23023	ánfora fn frg	530		Catania	H/N/D Arma perdida	Dioniso
23204	copa fn	550	Little masters	Newark 50.279	Maza H/N/D	
24304	ánfora fn	510	Antimenes?	Londres mercado	Maza H/N/D	guerreros
24483	crátera fn	530	LouvreF6	Salonica 9290 (de Salonica)	Maza H/N/D	animales
25184	copa fn	530	Little masters	Tarento 6225	Maza H/N/D	
26023	lécito fn	530		Nueva Yorh mercado	Espada H/N/D	
28120	ánfora fn	530	Medea g	Malibu 88.AE.24	Maza H/N/D	atletas
30246	pélice fr	340	Kerch	San Petersburgo St2016 (KAB32A) (de Taman)	Maza H/N/D	centauro y ¿Neso o Dexámeno?
30250	pélice fr	340	Kerch	San Petersburgo St1787 (KAB32) (de Kerch)	Maza H/N/D	centauro y ¿Neso o Dexámeno?
31271	ánfora fn frg	565		Atenas Agora P21693 (del Agora)	Maza H/N	
31433	oinoc fn	520		Edinburgo 1956.431	Maza H/N/D	
31971	copa fn	540	Little masters	Munich 2240	Espada H/N/D	guerreros
43922	copa fn	560		Paris CA3074	Espada H/N	
44148	lécito fn	500		Londres B537 (de Gela)	Maza H/N	gallos
46567	crátera fn	520		Roma Villa Giulia (de Cerveteri)	Maza H/N/D	

N	F	D	P	L	E	B
205575	hidria fr	470	Oreithya	Londres E176 (De Vulci)	Maza H/N/D	
206657	crátera fr	450	Agrigento	Agrigento (de Agrigento)	Maza H/N/D	jóvenes
213383	estamno fr	450	Polygnotos	Londres 98.7-16.5 (de Sorrento)	Maza H/N/D	centauro y ¿Neso o Dexámeno?
220534	copa fr	410	Aristophanes (firma)	Boston 00.344 (de Tarquinia)	Maza H/N/D	centauromaquia
220535	copa fr	410	Aristophanes	Boston 00.345 (de Tarquinia)	Maza H/N/D	centauromaquia
300025	ánfora fn	620	Nettos	Atenas CC657 (de Atenas)	Espada H/N (inscripciones)	Gorgonas
300103	lécito fn	580	Gorgon	Londres B30 (de Corinto)	Maza H/N/D	perros y liebre
300604	copa fn	550	Heidelberg	Atenas 529 (de Tenea)	Maza H/N/D	carros
300605	copa fn	550	Heidelberg	París F67	Maza H/N/D	jinete
300624	copa fn	560	Boston CA	Copenague 5180 (de Camiro)	Maza H/N/D	Guerreros y jinetes
300715	lécito fn	550	Griffin-bird	Atenas 413 (de Tebas)	Maza H/N	apoteosis de Heracles
300867	hidria fn	550	Vatican 309	París E803	Espada H/N/D	ciervo
300868	hidria fn	550	Vatican 309	Londres B50	Espada H/N/D	cisnes
301065	ánfora fn	550	Group B	Boulogne 8bis	Espada H/N/D	guerreros
301309	ánfora fn	530	Affecter	Boulogne 414 (de Vulci)	Maza H/N/D	combates
301315	ánfora fn	530	Affecter	Munich 1443 (de Vulci)	Espada H/N/D	jinetes
301659	ánfora fn	530	Perugia 124	Florenia	Maza H/N	guerreros
301902	hidria fn	530	London B352	Londres 1928.1-17.42	Espada H/N/D	jóvenes y leones
302816	ánfora fn	530	Nikosthenes	Boulogne	Maza H/N	
303172	enócoe fn	540	Vatican 342	Kassel S20 (de Samos)	Espada H/N	
303208	enócoe fn	520	Vatican 440	Leiden XVF48(PC39) (de Vulci)	Espada H/N/D	
310013	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	París E852	Espada H/N/D (inscripciones)	nacimiento de Atenea y carrera de caballos
310035	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	Leipzig T3324 (de Cerveteri)	Espada H/N/D	atletas y animales
310036	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	Munich 1433 (de Vulci)	Espada H/N/D	centauromaquia y animales
310037	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	La Haya W608 (de Vulci)	Espada H/N/D	comos y animales
310038	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	Vaticano 16440 (de Vulci)	Espada H/N/D	centauros y animales
310039	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	Munich 1428 (de Vulci)	Espada H/N/D	jinetes y animales
310135	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	Dresden ZV1647	Espada H/N/D	centauros y animales
310136	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	Kassel T385 (de Cerveteri)	Espada H/N/D	comos y animales
310172	ánfora fn	550	Lydos	Tarento 164359 (de Tarento)	Maza H/N/D	Teseo y minotauro
310217	copa fn	550	Lydos	Tarento 4363 (de Tarento)	Maza H/N/D	Heracles y centauro
320172	hidria fn	5	Antimenes	Toronto 919.5.133 (296)	Maza H/N/D	Boda Dioniso y Hermes no lo pone como Neso
320297	ánfora fn	520	Eye Siren g	Berlin F1835 (de Vulci)	Espada H/N/D	Apolo y Hermes
320412	ánfora fn	530	Princeton	Napoles STG144	Maza H/N/D	guerreros
320426	ánfora fn	530	Princeton	Munich 1384 (de Vulci)	Espada H/N/D	amazonomaquia
330352	lécito fn	490	Phanyllis c	Tarento 8.7.1921 (de Tarento)	Maza H/N	
330508	lécito fn	500	Cock group	Atenas 495 (de Eleusis)	Maza H/N/D	
340419	ánfora fn	540	Hyblaea c	Tampa 86.125	Maza H/N/D	jinete y jóvenes
340564	ánfora fn	530	Swing	Los Angeles X63.10342	Maza H/N/D	guerreros
340750	lécito fn	500	Cock group	Praga 1315	Espada H/N/D	gallo
350268	ánfora fn	560	Tyrrhenian g	Hamburgo 1960.1	Espada H/N/D	Apolo y Artemis y nióbidas
350431	ánfora fn	540	Group E	San Antonio 75.59.15	Espada H/N/D	carro
350443	ánfora fn	530	Vatican Mourner	Christchurch 43.57	Maza H/N/D	carro nupcial
351046	ánfora fn	520	Toulouse	Toronto 925.97 (312) (de Vulci)	Espada H/N/D	Aquiles y Ayax jugando
351053	ánfora fn	500	London B265 g.	Londres B227 (de Vulci)	Maza H/N/D	Dioniso
351690	ánfora fn	480	Haimon	Roma, Baracco 223	Flecha H/N/D	
9022364	ánfora fn	500		Vaticano 39532	Espada H/N/D	jinetes a la tracia
9025026	hidria fn	500		Munich 1692	Maza H/N/D	guerreros y combate
9025578	copa fn frg	500	Agora 1241	Roma Villa Giulia 79929	Espada? H/N/D	

N	F	D	P	L	E	B
9026607	copa fn frg	540	Little masters	San Petersburgo NF89.56 (de Nymphaion, Rusia)	Maza? H/N/D	
9026607	copa fn frg	540	Little masters	San Petersburgo OL 18191 (de Olbia)	Espada? H/N/D	
9029439	ánfora fn	530	Lisipides	Tarquiniá 641	Maza H/N/D	Carro y combates
9029440	ánfora fn	520	Antimenes	Tarquiniá 634	Maza H/N/D	guerreros
9029449	ánfora fn	500	Fat runner g.	Tarquiniá 634	Espada H/N	atletas
9030397	crátera fr frag	450		Paros AK4147 (de Mandra)	Maza? H/N	
9030828	ánfora fn	540	Group E	Napoles SP149	Maza H/N	mujer alada entre jóvenes
9030917	lécito fn	480	Haimon	Siracusa 1972	Espada H/N/D	

Fig. 1.- Representaciones de la muerte de Neso en la base de datos del Beazley Archive.

Siglas:

N=Número dado en la base de datos del Beazley Archive.

F=Forma cerámica.

D=Fecha aproximada.

P=Pintor.

L=localización actual y lugar de hallazgo entre paréntesis.

E=Escena del combate con el centauro: N=Neso D= Deyanira H=Heracles.

B=Otras escenas del vaso.

## Bibliografía

- BROMMER, F. 1973: *Vasenlisten zur griechischen Heldensage*, Marburg, 3ª ed.
- BROMMER, F. 1984: *Herakles II*, Darmstadt.
- DÍEZ DE VELASCO, F. 1998a: La mujer y el centauro: los extraños amores de Deyanira, en: Díez de Velasco, F. (ed.), *Lenguajes de la religión*, Madrid, 144-149.
- DÍEZ DE VELASCO, F. 1998b: Dioniso y la muerte: Gorgo en contextos dionisiacos en la cerámica ática, en: Sánchez, C. y Cabrera, P. (eds.), *En los límites de Dioniso*, Murcia, 41-60.
- DUGAS, C. 1937: Tradition littéraire et tradition graphique dans l'antiquité grecque, *L'antiquité classique* 6/1, Paris, 5-26.
- DUGAS, C. 1943a: La mort du centaure Nessos, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 87/1, Paris, 6-7.
- DUGAS, C. 1943b: La mort du centaure Nessos, *Revue des Études Anciennes* 45, Paris, 18-26.
- FITTSCHEN, K. 1970: Zur Herakles-Nessos-Sage, *Gymnasium* 77, Heidelberg, 161-171.
- GARCÍA GUAL, C. 2016: *La muerte de los héroes*, Madrid.
- HOEY, T. F. 1979: The Date of the *Trachiniae*, *Phoenix* 33/3, Toronto, 210-232.
- LIMC= *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, München-Zurich, 1981-2009 (18 vols.), citado por el nombre de la entrada.
- QUILLING, F. 1902: Nessos (in der Kunst), *Ausführliche Lexikon der griechischen und römischen Mythologie* III,1, cols. 282-287.
- ROBERT, C. 1881: *Bild und Lied*, Berlin.
- ROWLAND, R. 2017: *Killing Hercules: Deianira and the Politics of Domestic Violence*, Oxford.
- SHAPIRO, H. A. 1994: *Myth into Art. Poet and Painter in Classical Greece*, London-New York.
- TRÍAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, vol. I. Texto, Valencia.
- TRÍAS, G. 1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, vol. II. Índices y láminas, Valencia.
- VOLLKOMMER, R. 1988: *Herakles in the Art of Classical Greece*, Oxford.

## Málaka y las importaciones griegas en los siglos v-iv a. C. *Un mercado cautivo*

EDUARDO GARCÍA ALFONSO

Junta de Andalucía, Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte en Málaga

La presencia de importaciones griegas en los contextos fenicios de la costa malagueña durante los siglos v y iv a. C. ha sido un tema al que la investigación apenas le ha dedicado atención. Por lo general se trata de materiales muy fragmentarios, muchas veces de procedencia superficial, de extracciones incontroladas o hallados en contextos arqueológicos muy mal conocidos. Igualmente, cuando están publicados, lo suelen estar de manera sucinta, en ocasiones poco más que noticias aisladas o muy genéricas. Por esta razón, las informaciones de las que disponemos no suelen ir más allá de una clasificación tipo-cronológica de los materiales documentados. Estas circunstancias vienen a coincidir con la escasa sistematización del repertorio material de la etapa que abarca los siglos v y iv a. C. en el litoral malagueño, tradicionalmente denominada *púnica*<sup>1</sup>. Igual ocurre en las tierras del interior de la actual provincia de Málaga, en la que, históricamente, venimos careciendo de buenos contextos referidos al mundo ibérico coetáneo, fundamentalmente porque no se dispone hasta el momento de secuencias amplias (Fig. 1,a). Aunque en los últimos años se han comenzado a paliar tímidamente estas deficiencias, todavía estamos muy lejos de la situación de otras zonas de Andalucía oriental o del Levante, mucho más estudiadas. Esto no ha hecho sino aumentar el desinterés por los materiales griegos de los siglos v-iv a. C. en las tierras malagueñas, sin duda agravado por la escasez de hallazgos museables<sup>2</sup>, tales como los grandes vasos de figuras rojas que sí se conocen en zonas próximas de Granada, Jaén o Almería. En este sentido, el contraste es muy llamativo frente a la gran importancia que se le han dado a los materiales griegos asociados al periodo fenicio arcaico en Málaga, sin duda producto del diferencial de investigación entre ambas etapas. Por todo ello, al disponer de una información empírica muy deficitaria, la investigación no se ha ocupado de aportar interpretaciones sobre el uso y función de estos materiales dentro de las sociedades que los reciben, sobre los agentes que los comercializan o aquellas relativas a los circuitos que actúan en su distribución. Así, la actual provincia de Málaga resulta un territorio poco valorado en la circulación de productos griegos de los siglos v-iv a. C. en Occidente, circunstancia común a toda el área vecina al estrecho de Gibraltar.

Pese a las carencias de investigación, no existe duda respecto a que las importaciones griegas de los siglos v-iv a. C. responden a unas circunstancias históricas muy diferentes del periodo arcaico. Frente a la variedad de talleres que observamos en la etapa anterior, ahora las importaciones muestran un dominio total de los alfares áticos, circunstancia extrapolable a la mayor parte del mundo mediterráneo. La vajilla ática se convierte ahora en un producto de carácter internacional, demandado no sólo por las élites, sino también por ciertos sectores sociales que desean disponer de servicios de mesa y bebida que marquen un determinado estatus. Sin duda, esta circunstancia implicó ciertos cambios en las costumbres culinarias y de comensalidad de estos grupos, rasgos que actuaron como representación social de la desigualdad. Por otro lado, el ritual de bebida en vajilla ática añade un elemento más de reconocimiento de igualdad de rango entre personas, convirtiéndose en un rito de cohesión de los grupos de élite, que se materializa en el mundo ibérico en los contextos funerarios. También vemos esta circunstancia en el ámbito fenicio, aunque no de forma tan marcada y con peculiaridades propias, como es la preferencia por la cerámica ática de barniz negro frente a la de figuras rojas. Esto indica que se trata de dos

<sup>1</sup> Hace tiempo que propongo no utilizar el término *púnica* referido a los siglos v-iii a. C. en el Extremo Occidente, para circunscribirlo al ámbito cartaginés (cfr. García Alfonso 2012: 30, nt. 5).

<sup>2</sup> Esta situación hay también que atribuirla a la escasez de conocimiento sobre el mundo ibérico en la zona, con un porcentaje amplio de necrópolis potencialmente ricas en material griego que han sido objeto de un intenso expolio.



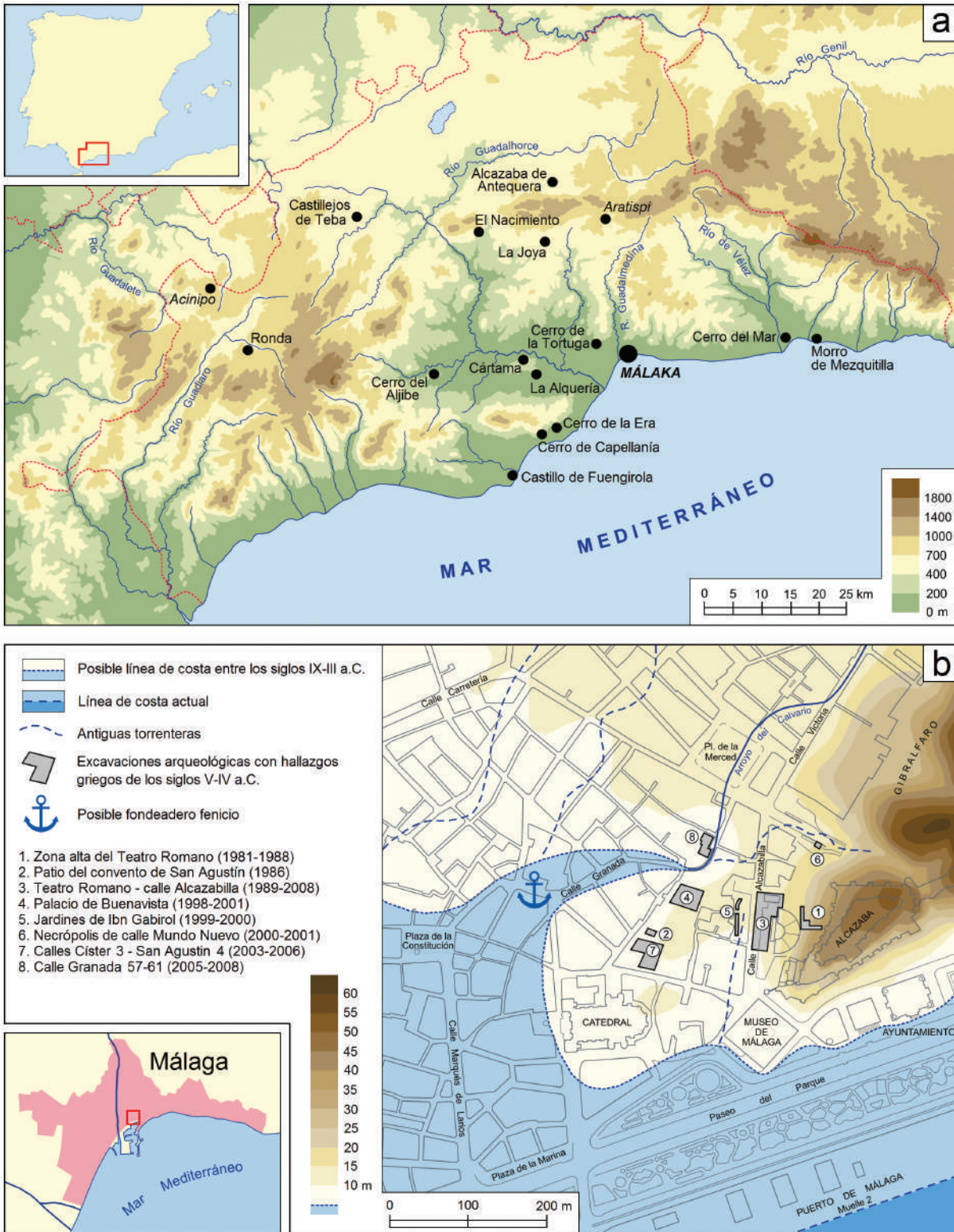


Fig. 1.- Distribución de la cerámica griega de los siglos v y iv a. C. en Málaga.

a) Provincia de Málaga.

b) Casco urbano de la ciudad de Málaga.

mercados diferenciados. Los circuitos de las importaciones griegas en estos momentos serán diferentes a los que funcionaron durante el periodo arcaico. En Andalucía, frente a un comercio anterior en el que intervenían agentes diversificados, en los siglos v-iv a. C. encontramos canales más cerrados, cuyos nodos básicos en Occidente fueron Ampurias y Cartago.

## 1. *El papel portuario de Málaga*

Frente al modelo polinuclear que caracterizó buena parte del periodo fenicio arcaico en la costa malagueña, las intensas transformaciones acaecidas a lo largo del siglo VI a. C. convirtieron a *Málaka* en el núcleo central del litoral, con el carácter de ciudad-estado fenicia occidental. No obstante, por el momento, resulta difícil plantear el posible territorio político controlado por ésta. En sentido este-oeste, a una distancia de unos 30 km respectivamente, encontramos los centros de Cerro del Mar y Cerro del Castillo de Fuengirola, que también pudieron actuar de focos de centralización, aunque ignoramos si fueron subsidiarios de *Málaka*. Resulta complejo atribuir etiquetas étnicas cerradas a estos enclaves en el sentido de oponer fenicio e indígena, dado que su cultura material muestra un componente muy ecléctico, pues desde finales del periodo arcaico se había ido gestando una *koiné* propia de este mundo costero, a la que se añaden las importaciones. La excepción son aquellos núcleos donde el componente institucional dominante y la continuidad histórica muestra una identidad claramente fenicia, como la propia *Málaka*, aunque demográficamente su población no fuese homogénea. Hacia el interior, dada la presencia de la barrera montañosa paralela a la costa, el control directo de *Málaka* no debió ser muy amplio. En el valle del Guadalhorce, la vía de penetración más importante hacia el *Hinterland*, la existencia del importante núcleo de Cártama, que se va revelando día a día como un foco cultural ibérico, debió constituir un freno importante a la hora de que *Málaka* pudiese dominar totalmente estas ricas tierras agrícolas y esta ruta natural. No obstante, las relaciones establecidas entre ambos enclaves pudieron ser muy cambiantes. Por ello, la actividad económica de la oligarquía malacitana debió focalizarse en su puerto, bien conectado con la ruta de cabotaje entre cabo de Gata y Gibraltar, así como con la costa africana opuesta e igualmente nodo de conexión hacia el traspais interior. Por desgracia, la falta de excavaciones centradas en los siglos V-IV a. C. en el casco urbano de Málaga nos impide de momento conocer en detalle la vida comercial de la ciudad y sus relaciones exteriores.

El devenir histórico del subsuelo de la ciudad de Málaga ha sido causa de que esta etapa de los siglos V-III a. C. se conozca mucho peor que la ocupación de época arcaica. La presencia de potentes niveles romanos y/o medievales han arrasado con una parte importante de la estratigrafía, lo que ha provocado también una falta de atención de los investigadores, si bien en los últimos años este periodo está suscitando un mayor interés<sup>3</sup>. Dado que se trata de actuaciones de arqueología urbana, los datos disponibles adoptan la forma de secuencias estratigráficas discontinuas, lo cual permite únicamente una lectura muy parcial de la estructura de la ciudad y de las funciones de sus distintos sectores (Fig. 1, b). A nivel de registro material, por el momento no podemos ir más allá de constatar la presencia/ausencia de determinadas formas cerámicas, así como sus posibles usos, dataciones, procedencias y dispersión a nivel general, ya que carecemos de contextos homogéneos, a excepción de alguna limitada información de carácter funerario.

Las primeras excavaciones que aportaron cerámicas griegas de los siglos V y IV a. C. en Málaga fueron las realizadas en el Teatro Romano entre 1981 y 1988 por J. M. J. Gran. Estos trabajos documentaron diversos niveles de ladera, desde la muralla medieval de la Alcazaba –tramo norte– hasta el comienzo de la *cavea*. La secuencia documentada abarcó desde el siglo VI a. C. hasta época andalusí, con una considerable remoción. Entre el grueso de los materiales asignados a los siglos V-IV a. C., fenicios occidentales en su inmensa mayoría, aparecen algunos de origen griego muy fragmentados (Gran 1991: 84-86, figs. 62-64)<sup>4</sup>. Las formas más antiguas son copas Cástulo (Fig. 2, a-b) y algún escifo (Fig. 2, c), mientras que para el siglo IV tenemos los habituales barnices negros áticos. Como piezas menos difundidas hay que señalar una lucerna (Fig. 2, k) y un lágino (Fig. 2, l).

<sup>3</sup> Cfr. Mora y Arancibia 2010. En este contexto hay que citar el Proyecto General de Investigación Arqueológica *Málaga púnica* (2014-2017), dirigido por Bartolomé Mora.

<sup>4</sup> Gran Aymerich denomina *púnica* a esta etapa.

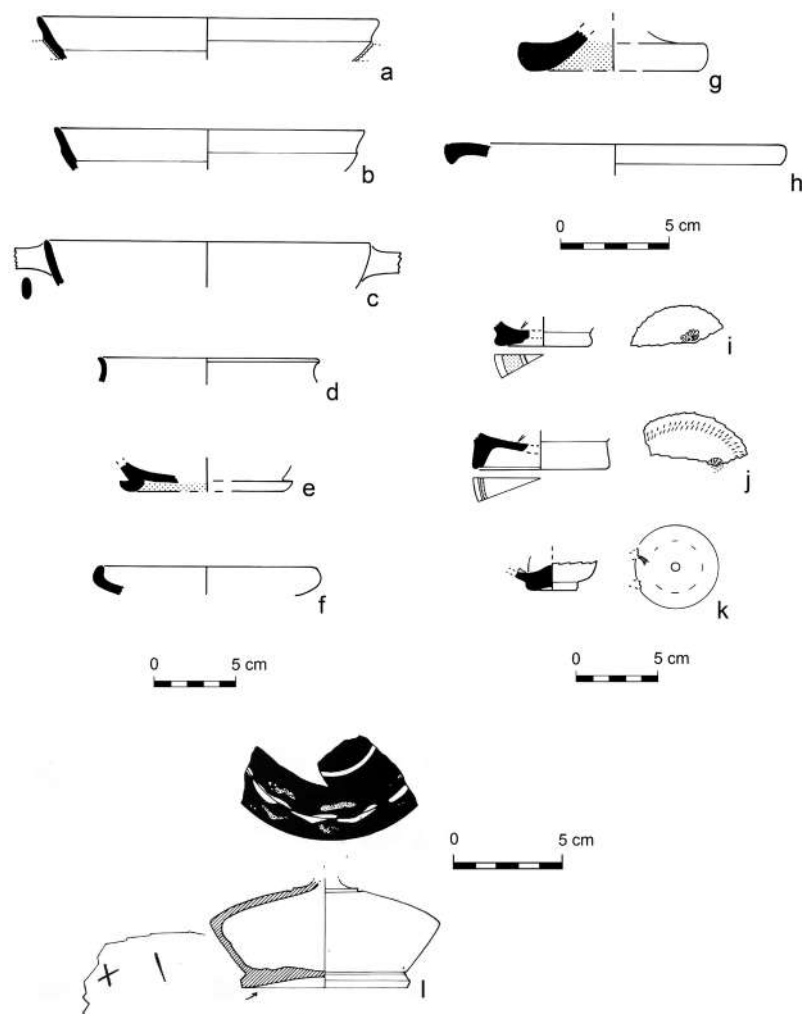


Fig. 2.- Zona alta del Teatro Romano de Málaga. Excavaciones de 1981-1988. Materiales griegos de los siglos v-iv a. C. (según Gran Aymerich, 1991).

a-b) Copas Cástulo. c-d-e) Escifos. f) Cuenco. g) Copa C. h) Plato de pescado. i-j) Cuencos estampillados de barniz negro. k) Lucerna. l) Lágino.

Los materiales ponen de manifiesto, una vez más, la preferencia por los vasos de barniz negro en los ambientes fenicios occidentales, explicándose la cratera del palacio de Buenavista antes mencionada como un objeto destinado al comercio, al ser Málaga el centro de distribución de estos productos hacia el traspaís interior.

El Cerro de la Tortuga es un lugar de compleja interpretación por sus vínculos tanto con la inmediata ciudad fenicia de *Málaka* como con las comunidades ibéricas del entorno. El carácter sacro del enclave parece ser su función más evidente, aunque también muestra ciertos contextos funerarios. Aquí se han documentado diversos fragmentos de figuras rojas, pertenecientes a una cratera y a un escifo, además de algunas copas atribuibles al Pintor del Cigarralejo y al círculo del Pintor de Viena 116. No faltan piezas de barniz negro, entre las que se cuentan copas, bolsales, platos de pescado y platos con decoración estampillada (Rouillard 1975: 40; 1991: microf. 710-711; Martín Ruiz *et alii* 1992: 34; Muñoz Gambero 2009: fig. 181-186).

Otros materiales griegos de los siglos v-iv a. C. proceden de diversas intervenciones en el ámbito urbano de *Málaka*. Así, en el patio del convento de San Agustín se cita un bolsal (Recio 1990: 148). En las excavaciones del palacio de Buenavista –actual Museo Picasso Málaga– se halló una lucerna de barniz negro y fragmentos de una cratera de figuras rojas (Arancibia y Escalante 2006: 129-130) que puede ser atribuida al Pintor del Tirso Negro, fechada en 375-350 a. C. (Fig. 3). Igualmente, también consta la presencia de algunos fragmentos griegos dispersos en otras intervenciones arqueológicas en el núcleo de la ciudad fenicia: Teatro Romano-calle Alcazabilla<sup>5</sup>, jardines de Ibn Gabirol<sup>6</sup>, calles Císter 3-San Agustín 4 (Arancibia y Escalante 2010: 3644) y calle Granada 57-51 (Pérez-Malumbres 2012: 371-372). En el ámbito funerario, cabe señalar la aparición en la necrópolis de la calle Mundo Nuevo de una probable copa Cástulo, un plato de pescado y un cuenco estampillado (Martín Ruiz 2009: 153). Todos estos mate-

<sup>5</sup> Comunicación personal de Manuel Corrales Aguilar.

<sup>6</sup> Comunicación personal de Luis Efrén Fernández Rodríguez.



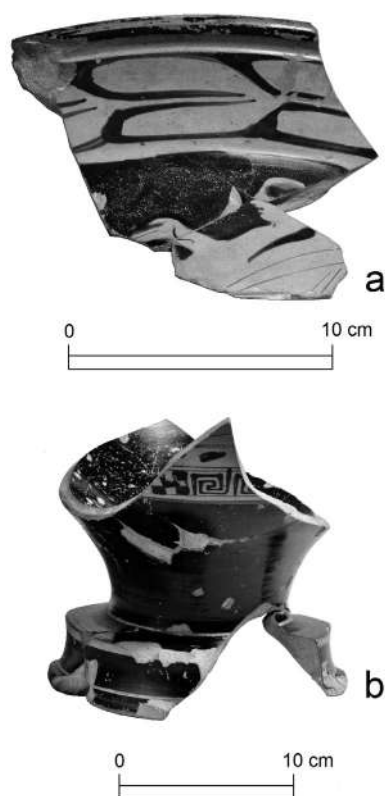


Fig. 3.- Palacios de Buenavista, Málaga. Crátera de figuras rojas (imagen: Museo de Málaga).

García Carretero 2014-15, con bibliografía anterior). El predominio de este tipo de materiales griegos con decoración figurada frente a algunos escasos fragmentos de barniz negro que vemos en la inmediata necrópolis de Jardín (Schubart y Maass-Lindemann 1996: 161) sería un elemento importante de cara al debate de la etnicidad del Cerro del Mar.

## 2. El interior: ambiente cultural ibérico y demanda de importaciones

El mayor conjunto de cerámicas griegas de los siglos v y iv a. C. que conocemos actualmente en la provincia de Málaga procede de Cártama, localidad que tiene una potente ocupación ibérica (Melero 2012: 176-184). Los materiales proceden de la necrópolis de la Longuera<sup>8</sup>, siendo el lote principal extraído de manera incontrolada en 2001 a consecuencia de unas obras<sup>9</sup>. Según las informaciones orales recabadas, las cerámicas griegas proceden de una fosa, donde aparecieron también vasos ibéricos, lanzas y falcatas de hierro, fíbulas y un eje de bronce de difícil interpretación, que podría corresponder a un carro, además de algunos elementos metálicos de mobiliario. A consecuencia de estos hallazgos, en 2002 se efectuó una excavación arqueológica en el lugar, que documentó siete tumbas de incineración. Estas sepulturas conte-

<sup>7</sup> Pie bajo y borde recto ancho.

<sup>8</sup> Este lugar de enterramiento aparece denominado en la bibliografía también como Arroyo Judío (cfr. Caballero 2008) o necrópolis Oeste (Melero 2012: 183-184).

<sup>9</sup> Parte de este material fue recogido por aficionados locales y actualmente se encuentra depositado en el Ayuntamiento de Cártama, aunque sabemos de la existencia de piezas en paradero desconocido. Hasta la fecha solo se han ofrecido algunas noticias muy breves de este hallazgo en una publicación de carácter local (Gozalbes *et alii*, e.p.). El material fue presentado por el suscribiente en la Casa de Velázquez –Madrid– en la reunión *Los griegos en Occidente. Problemas y conflictos*, celebrada en enero de 2013, que no llegó a editarse, con la comunicación “Las cerámicas áticas de la necrópolis Oeste de Cártama, Málaga”. Agradecemos a Francisco Melero García y a Fernando Bravo Conejo el acceso a estos materiales.



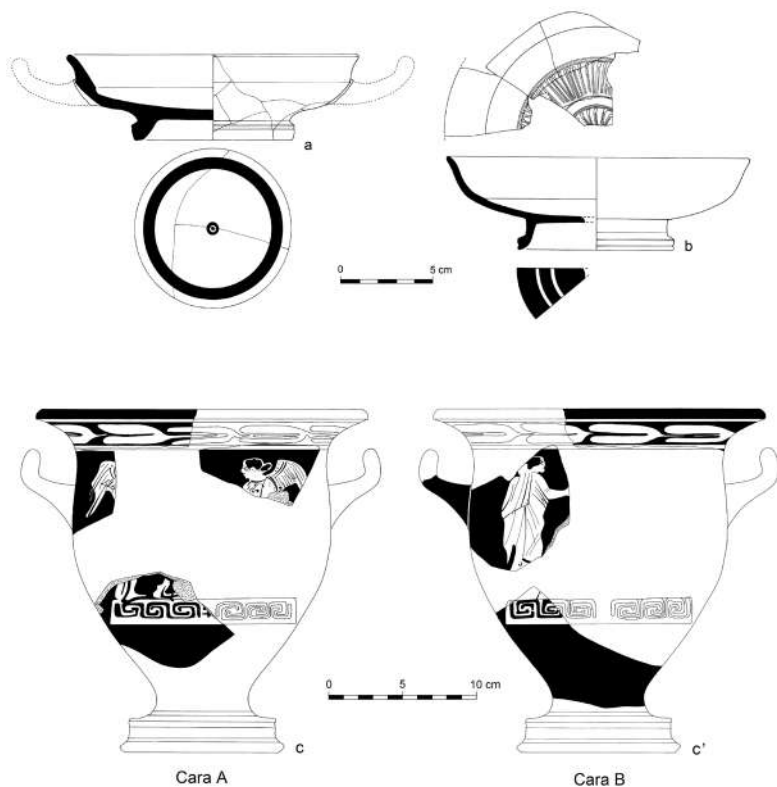


Fig. 4.- Necrópolis de la Longuera, Cártama.

a) Copa Cástulo.

b) Copa clase delicada.

c-c') Crátera de figuras rojas.

Fig. 5.- Necrópolis de la Longuera,

Cártama. Copa de pie alto. Medallón

central: Nike. Pintor de Jena.

nían urnas ibéricas y armamento, además de cerámica griega que se asociaba claramente a la primera mitad del siglo IV a. C., pero no se pudo asignar a enterramientos concretos (Caballero 2008). Por dicha circunstancia, planteamos que estos materiales de importación estuvieron vinculados a actividades rituales post-sepelio, posiblemente relacionadas con acciones de libación o bebida en episodios separados. Esta misma interpretación es también posible atribuirla al conjunto extraído durante las obras de 2001, dadas las diferencias cronológicas de casi de un siglo que se aprecian entre algunos de los recipientes, aunque parece que en este caso la complejidad del hallazgo es bastante mayor.

Los materiales extraídos en 2001 que han podido analizarse superan el medio centenar de fragmentos clasificables. A nivel cronológico el material más antiguo corresponde a las copas Cástulo, con un ejemplar casi completo y que presenta las zonas entre las asas en reserva, por lo que debe corresponder a las producciones del tercer cuarto del siglo V a. C. (Fig. 4, a). También a la segunda mitad de esta centuria corresponden diversas copas de la clase delicada (Fig. 4, b) y copas *plain rim* decoradas con figuras rojas con motivos como victorias, altares y erotes, que se prolongarán hasta los inicios del siglo IV a. C. En el primer cuarto de esa centuria se fecharía una copa que se puede atribuir con seguridad al Pintor de Jena y que muestra una representación de una Nike alada de muy buena factura en el medallón central<sup>10</sup> (Fig. 5). Cronología similar tienen algunas copas que se pueden atribuir al Pintor Q y posiblemente al círculo del Pintor de Meleagro. Del segundo cuarto de siglo señalaremos una crátera de campana de figuras rojas, en cuya cara principal aparece una escena con personajes alados. Su atribución a un taller concreto no ha sido establecida por el momento, pero por su estilo se encuentra muy cercana al grupo de artistas

<sup>10</sup> Vid. coincidencias en Paul-Zinserling 1994: láms. 8, n.º. 2; 21, n.º. 2; 29, n.º. 1; 39, n.º. 2; 47, n.º. 1.

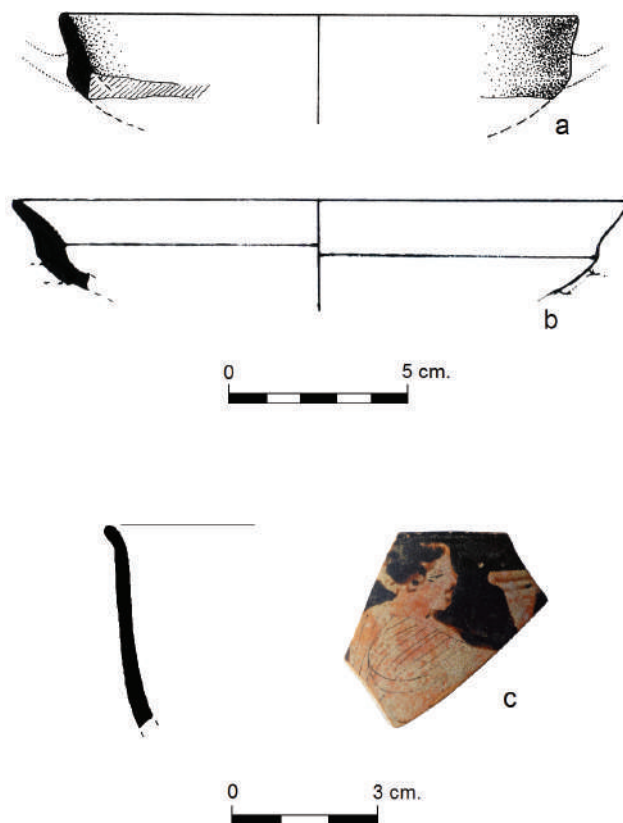


Fig. 6.- *Aratispi*. Cerámicas griegas de los niveles de época ibérica (según Perdiguero, 1994; 1995 y 1993-94).  
a-b) Copas Cástulo.  
c) Copa-escifo.

vinculados al Pintor de Telos<sup>11</sup> (Fig. 4, c-c'). De momentos ya próximos a mediados del siglo IV a. C. tenemos varias copas del estilo del Pintor de Viena 116 y del Pintor del Cigarralejo.

En *Aratispi*<sup>12</sup> encontramos por el momento el registro más completo para la época ibérica en las tierras malagueñas. Aquí se han documentado dos fragmentos de copas Cástulo (Perdiguero 1994: 11, fig. 6; Perdiguero 1995: 37-38, fig. 19, n.º. 1) (Fig. 6, a-b). Del primer cuarto del siglo IV a. C. tenemos una copa-escifo (Perdiguero 1993-94: 157, fig. 14, n.º. 8), que atribuimos al círculo del Pintor de Jena, concretamente a alguno de sus auxiliares que decoraba las caras exteriores de los vasos de una manera rápida y sumaria (García Alfonso 2015: 276) (Fig. 6, c).

Cercano a *Aratispi* se encuentra el recinto fortificado de La Joya. Pocos datos conocemos de este lugar, donde nunca se han realizado excavaciones arqueológicas. Entre los materiales procedentes del expolio sistemático de la necrópolis asociada desde la década de 1980 se cita la presencia de cántaros de la clase Saint Valentin, que no hemos podido localizar. Entre otros materiales griegos asociados a las tumbas

se encuentran escifos de figuras rojas muy fragmentados y mal conservados<sup>13</sup>, que corresponden al grupo del Fat Boy (García Alfonso 2015: 278).

En otros lugares del interior de la provincia, los materiales dispersos aportan pocas novedades para los siglos V-IV a. C., salvo un fragmento de posible cántaro de clase Saint Valentin procedente de *Acinipo* (Aguayo y Sanna 2014: 627). Las formas más recurrentes son las copas Cástulo, copas de barniz negro, bolsales y alguna copa C y de clase delicada, además del círculo del Pintor de Viena 116. No obstante, también existen noticias orales de la aparición de cráteras de figuras rojas en ambientes de necrópolis ibéricas expoliadas. Estos materiales, siempre aislados, escasos y fragmentarios, se han documentado por el momento en La Alquería –Alhaurín de la Torre–, Cerro del Castillo –Valle de Abdalajís– (Martín Ruiz *et alii* 1992: 35), *Acinipo* (Martín Ruiz *et alii* 1992: 35; Aguayo y Sanna 2014: 627), Ronda (Castaño *et alii* 2005: 28; Aguayo y Sanna 2014: 627, fig. 3), Los Castillejos de Teba (García Alfonso 1995: 128), Cerro de la Alcazaba de Antequera (Romero y Fernández Rodríguez 2012: 311) y Cerro del Aljibe –Coín– (Martín Ruiz y García Carretero 1997-98). Todos estos hallazgos se distribuyen a través de las rutas naturales que siguen los valles del Guadalhorce y sus afluentes, mediante una red que conectaba directamente *Málaka* con áreas alejadas como la depresión de Ronda (Aguayo y Sanna 2014: 623-624).

11 Cfr. Sánchez 1994: 207.

12 Enclave ubicado en la zona sur del término municipal de Antequera.

13 Actualmente conservados en el Museo de la Ciudad de Antequera. Agradecemos a Manuel Romero Pérez el acceso a dichos materiales.

### 3. Circuitos, intermediarios y políticas comerciales

La desaparición del comercio griego arcaico en el sur peninsular desde momentos finales del siglo VI a. C. –menos acusada en Málaga que en Huelva– tiene como consecuencia que el primer tercio de la centuria siguiente sea de vacío absoluto de materiales griegos. La consolidación de Ampurias reactivará el comercio griego en el levante y mediodía de Iberia desde c. 450 a. C., lo que ha motivado que se hable de un *horizonte ampuritano* que abarcaría la segunda mitad del siglo V a. C. (Cabrera y Sánchez 1994: 362-364). Esta reactivación no supone una continuidad con el periodo arcaico, sino una coyuntura histórica nueva. Aquí hay que recordar que trabajamos con los problemas propios del registro arqueológico conservado y, como señaló en su momento J. L. López Castro (1995: 68-69), puede dar la impresión de que el comercio antiguo estaba formado mayoritariamente por cerámicas y eso es completamente erróneo. La cerámica era un producto de bajo valor y que no dejaba de ser un mero complemento en los cargamentos que viajaban a larga distancia.

En este sentido, las ánforas constituyen un indicio significativo del volumen que pudo alcanzar el comercio, dado que era el producto contenido –y no el envase– el objeto de los intercambios. La presencia de ánforas griegas en la costa sur peninsular y en la cuenca del Guadalquivir fechadas en el siglo V a. C. resulta muy limitada, conociéndose solo escasos ejemplares aislados en Tejada la Vieja (Cabrera 1988-89: 72), Cerro Macareno (Pellicer *et alii* 1983: 89), Cerro del Prado (Rouillard 1985: 39, fig. 1) y Almuñécar (Molina *et alii* 1982: 31, n.º. 21). La excepción a este panorama en Andalucía es la ciudad de *Baria* –Villaricos, Almería–, donde encontramos una considerable variedad de ánforas griegas fechadas en esta centuria –Fase II A de Villaricos–, según muestra la excavación de 1987. Aunque numéricamente son pocos fragmentos, su concentración en el corte 8 de esta intervención pensamos que resulta significativa, mostrando piezas masaliotas, corintias y micrasiáticas, además de ánforas etruscas (López Castro *et alii* 2011: 65). Se plantea aquí la conexión entre *Baria* y *Emporion*, siendo la primera el puerto más meridional en el que se detecta una presencia destacable de material anfórico griego en estos momentos. En este sentido, creemos necesario plantear que, en esta nueva situación, el cabotaje griego que partía desde Ampurias a lo largo de la fachada oriental de la Península dejó de doblar el cabo de Gata. Así, *Baria* pudo actuar como nodo de conexión entre esta red y las conexiones marítimas fenicias occidentales que operaban en la ruta hacia el Estrecho, que debieron ser las que transportaron los materiales griegos de estos momentos que conocemos en la costa malagueña y en el Cerro del Prado, ya en la bahía de Algeciras (Cabrera y Perdignes 1996).

En el siglo IV a. C. hubo cambios en este comercio, aunque *Emporion* siguió teniendo un papel significativo (Domínguez Monedero 1996: 86; Cabrera y Rouillard 2004: 130; Miró 2006: 214-215 y 222-223). Ahora los circuitos que parten desde Cartago parecen ser protagonistas. En Andalucía desaparecen prácticamente las ánforas griegas y se hace preponderante el comercio de cráteras de figuras rojas y de cerámicas de barniz negro representadas en la metrópoli norteafricana (Trías 1999: 27, n.º. 70-71) y en el pecio de El Sec (Arribas *et alii* 1987: 51-71 y 243-385).

Esto nos pone sobre aviso de la existencia de una posible distribución directa desde Atenas a Cartago, parte de la cual se canalizaba hacia Andalucía y Sureste (Morel 1994: 330-331 y 336-337), tráfico que debió mantenerse hasta el fin de las importaciones áticas al Extremo Occidente en la segunda mitad del siglo IV a. C. En esta circulación de mercancías, en la que *Málaka* es solo un engranaje más, percibimos el reflejo de las intenciones de los púnicos con la firma de su segundo tratado con Roma (348 a. C.): alejar a sus competidores. El mantenimiento de una esfera económica fenicia occidental en el litoral andaluz y orilla africana del Estrecho separada de la griega podría explicar el gran retraso en la introducción de la moneda en el sur peninsular, mientras que la propia Cartago, plenamente implicada en los intercambios con múltiples agentes griegos en el Mediterráneo central –aparte de sus necesidades militares–, no tuvo más remedio que adoptar el numerario acuñado hacia 410 a. C. La inexistencia de economía monetaria en las ciudades fenicias de la península Ibérica hasta avanzada la segunda mitad del siglo III a. C. es

reflejo de una economía cerrada, con una actividad comercial fundamentalmente interna dentro de un círculo que aceptaría los mismos patrones de cambio, pero sin moneda acuñada. De este modo, los intercambios con otros ámbitos monetizados –como el griego– se efectuarían mediante intermediarios. Éstos acapararían la mayor parte del beneficio, que sería en metal al peso en el Extremo Occidente y determinarían qué productos llegarían a los mercados más periféricos. Estos intermediarios operarían con lotes completos de ciertos talleres áticos, como ya se ha venido haciendo tiempo planteando con las cráteras aparecidas en Toya, en la tumba 43 de Baza y en el cargamento de El Sec (Sánchez 1994: 205-206). Esto mismo puede inferirse de la similitud entre los materiales del siglo IV de Cártama y los del Zacatín de Granada (cfr. Rouillard *et alii* 2017) o de la presencia tanto en Cártama como en *Aratispi* de dos vasos vinculados con el Pintor de Jena, separados por unos pocos kilómetros. Todo apunta a que este tráfico no era libre, sino que se regía mediante el “comercio de tratado” entre los diversos Estados implicados, estrategia imprescindible en una etapa de construcción de hegemonías políticas y en la cual las oligarquías –especialmente la cartaginesa– tenían muchos intereses. Por ello, a las ciudades fenicias del sur peninsular no les quedó más remedio que integrarse de alguna manera en este tipo de alianzas para conseguir determinadas mercancías a larga distancia, de las que la cerámica griega debió ser solo una parte.

## Bibliografía

- AGUAYO, P. y SANNA, C. 2014: Considerazioni sul rinvenimento di ceramica d'importazione pre-romana negli insediamenti dell'hinterland del Circolo dello Stretto, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 43, *Congressus Vicesimus Octavus* (Bonn, 2012), Bonn, 623-630.
- ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. 2006: Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka, *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, 41-78.
- ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. 2010: Aportaciones a la arqueología urbana de Málaga, de la Málaga fenicia a la Málaga bizantina a través de los resultados de la excavación de C/ Císter 3- San Agustín 4, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Sevilla, 3636-3656.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, M. G., CERDÁ, D. y DE HOZ, J. 1987: *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca.
- CABALLERO, A. 2008: La necrópolis ibérica de Arroyo Judío (Cártama, Málaga), en: Adroher, A. M. y Blánquez, J. (eds.), *I<sup>er</sup> Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Baza 2008, Supl. CD, Madrid, 347-357.
- CABRERA, P. 1988-89: El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía, en: Fernández Jurado, J. (ed.), *Tartessos y Huelva, Huelva Arqueológica* 10-11, vol. 3, Huelva, 41-100.
- CABRERA, P. y PERDIGONES, L. 1996: Importaciones áticas del siglo V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz), *Cuadernos de Prehistoria* 53 (2), Madrid, 157-165.
- CABRERA, P. y ROUILLARD, P. 2004: El pecio de El Sec en la bahía de Palma de Mallorca (mediados del siglo IV a.C.), en: Cabrera, P., Rouillard, P. y Verbanck-Piérard, A. (eds.), *El vaso griego y sus destinos*, Catálogo Exposición Museo Arqueológico Nacional, Madrid 2004-2005, Madrid, 125-131.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. 1994: Importaciones griegas en el sur de la Meseta, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad* (Empúries 1991), *Huelva Arqueológica* 13, vol. 1, Huelva, 355-376.
- CASTAÑO, J. M., AGUAYO, P., DELGADO, P., ORDÓÑEZ, P., PADIAL, B. y WEYH, K. 2005: *Ronda. La ciudad. Carta Arqueológica Municipal*, Sevilla.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 1996: *Los griegos en la Península Ibérica*, Madrid.
- GARCÍA ALFONSO, E. 1995: La Antigüedad: origen, desarrollo y disolución de un modelo urbano, en: García Alfonso, E., Martínez Enamorado, V. y Morgado Rodríguez,



- A. (eds.), *El bajo Guadalteba (Málaga). Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, 89-209.
- GARCÍA ALFONSO, E. 2012: La arqueología fenicia en la provincia de Málaga en los albores del siglo XXI. Breve balance de una década (2001-2010), en: García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla, 25-48.
- GARCÍA ALFONSO, E. 2015: Protohistoria. La primera organización estatal, en: Martínez Enamorado, V. (dir.), López García, E. y Fernández Martín, A. (coords.), *Casabermeja. Un lugar en la Historia*, vol. I, Casabermeja, 255-279.
- GOZÁLBES, C., BRAVO, F. y LÓPEZ, A. (en prensa): La necrópolis ibérica de la Longuera (Cártama, Málaga), *IV Congreso de Investigadores del Valle del Guadalhorce*, Alhaurín el Grande, 2002.
- GRAN, J. M. J. 1991: *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1989*, Paris.
- HIRALDO, R. y RIÑONES, A. 1991: Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, Sevilla, 343-349.
- HIRALDO, R., MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. 2014: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Los niveles fenicios (siglos VII-III a.C.)*, Fuengirola.
- HIRALDO, R., RECIO, A. y RIÑONES, A. 1992: Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo P, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, Sevilla, 313-320.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., MOYA, L. y PARDO, C. 2011: *Baria I. Excavaciones arqueológicas en Villaricos. La excavación de urgencia de 1987*, Almería.
- MARTÍN RUIZ, J. A. 2009: La muerte en una colonia fenicia de Occidente: las necrópolis fenicias de Malaca, *Madrider Mitteilungen* 50, Wiesbaden, 149-157.
- MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. 1997-98: Las cerámicas griegas procedentes del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga), *Mainake* 19-20, Málaga, 71-87.
- MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. 2014-15: Fragmento griego de figuras rojas de Cerro del Mar (Vélez-Málaga, Málaga), *Mainake* 35, Málaga, 287-292.
- MARTÍN RUIZ, J. A., MARTÍN RUIZ, J. M. y GARCÍA CARRETERO, J. A. 1995: Las copas de tipo Cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el área del Estrecho, en: Ripoll, E. y Ladero, M. F. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. II, Ceuta 1990, Madrid, 273-286.
- MARTÍN RUIZ, J. A., MARTÍN RUIZ, J. M., MIGUEL, I. y SUÁREZ, J. 1992: Griegos en Málaga. Hallazgos, dispersión y problemática actual, *Revista de Arqueología* 133, Madrid, 32-37.
- MELERO, F. 2012: Una primera aproximación a la dimensión urbana de Cártama prerromana, en: García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla, 171-192.
- MIRÓ, M<sup>a</sup>. T. 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes 14, Barcelona.
- MOLINA, F., RUIZ FERNÁNDEZ, A. y HUERTAS, C. 1982: *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada.
- MOREL, J.-P. 1994: La céramique attique à vernis noir en Ibérie et à Carthage: une comparaison, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, (Empúries 1991), *Huelva Arqueológica* 13, vol. 1, Huelva, 323-344.
- MUÑOZ GAMBERO, J. M. 2009: *El Cerro de la Tortuga. El templo y la necrópolis ibero-púnica de Málaga*, vol. 1, Málaga.
- PAUL-ZINSERLING, V. 1994: *Der Jena-Maler und sein Kreis. Zur Ikonologie einer attischen Schalenwerkstatt um 400 v. Chr.*, Mainz am Rhein.
- PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. 1983: *El Cerro Macareno*, Excavaciones Arqueológicas en España 124, Madrid.
- PERDIGUERO, M. 1993-94: La fase ibérica en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera), *Mainake* 15-16, Málaga, 115-165.
- PERDIGUERO, M. 1994: Un horno alfarero de época ibérica en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera), *Jábega* 74, Málaga, 3-14.

- PERDIGUERO, M. 1995: *Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)*. *Investigaciones arqueológicas*, Málaga.
- PÉREZ-MALUMBRES, A. 2012: Contextos comerciales de la transición de la *Malaka* fenicia a la romana en los solares de calle Granada, 57-61, en: Mora, B. y Cruz, G. (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla, 361-389.
- RECIO, A. 1990: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- ROMERO, M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. 2012: Las fases finales de la Edad del Bronce en el entorno de Antequera, en: García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla, 299-316.
- ROUILLARD, P. 1975: Les coupes attiques à figures rouges du IV s. en Andalousie, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 11, Madrid, 22-49.
- ROUILLARD, P. 1985: Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et approches, en: Picazo, M. y Sanmartí, E. (eds.), *Cerámicas grecques i helenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes 7, Barcelona, 27-36.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- ROUILLARD, P., DE LA TORRE, I. y SÁNCHEZ MORENO, A. 2017: Las cerámicas griegas áticas de figuras rojas de El Zacatín (Granada, España), *Archivo Español de Arqueología* 90, Madrid, 271-298.
- SÁNCHEZ, C. 1994: El comercio de vasos áticos en Andalucía oriental en el siglo IV a.C. El «taller del Pintor del Tirso Negro», en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad* (Empúries 1991), *Huelva Arqueológica* 13, vol. 1, Huelva, 201-216.
- SCHUBART, H. 1984: Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 19, Madrid, 85-101.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. 1996: La necrópolis de Jardín, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 1, Sabadell, 55-213.
- SUÁREZ, J. y CISNEROS, M. L. 1999: La entrada de los territorios de Benalmádena en la Historia. Desde el impacto de la presencia colonial fenicia al dominio de Roma, *Una historia de Benalmádena*, Benalmádena, 97-126.
- TRÍAS, G. 1999: Greek Pottery from Carthage. German Mission, en: Rakob, F. (coord.), *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago*, vol. III, Mainz am Rhein, 259-288.

## *El Pintor de Kadmos y su círculo. A propósito de una kylix de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO

Universidad de Murcia

Durante los trabajos de investigación arqueológica de 2009 en la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, se documentó y excavó la tumba 222. Se trataba de una fosa rectangular con los ángulos suavizados de unos 102x33 centímetros en sus ejes mayores y una profundidad media de 20 cm. La cubierta estaba compuesta por tierra y barro amasado y compactado con algunas piedras distribuidas irregularmente en una superficie de tendencia rectangular de 120x78 cm.

A nivel estratigráfico tenía superpuesta la T.214 y, parcialmente hacia su cabecera noroeste la T.221. A su vez cubría a la T.223. La orientación Norte-Sur, mayoritaria en la necrópolis, aunque también las hay Este-Oeste (García Cano 1997: 79). El ajuar se depositó directamente en el interior del lóculo sin urna cineraria, opción mayoritaria en la necrópolis, que además tiene su máxima pujanza durante el siglo IV a. C. (García Cano 1997: 79). Estaba formado por 8 envases cerámicos, de los que 7 eran productos de vajilla ibérica: 3 platos, un vaso de perfil quebrado, una *oinochoe*, un vasito caliciforme y un vaso indeterminado completamente exfoliado. La octava pieza era la *kylix* de pie alto ática de figuras rojas objeto de este trabajo. Completaba el ajuar dos placas de hueso con perforaciones circulares y varias cuentas de collar de pasta vítrea.

A falta del resultado de los análisis osteológicos y refiriéndonos al tipo de ajuar, podemos apuntar un carácter femenino por analogía básicamente en función de la relación existente entre las placas de hueso y la confección de tejido, tarea reservada en las sociedades tradicionales al ámbito femenino.

### *Morfología, decoración y cronología*

Es una copa de pie alto, cuyo perfil describe una única curva desde el labio del borde hasta el pie. La inserción de la caña del pie con el fondo es perfecta, sin molduras ni acanaladuras. El resultado es un modelo de *kylix* esbelta y elegante, una de las producciones cerámicas áticas más estética. Las asas con la característica forma en “U” se insertan a mitad del desarrollo del cuerpo, sin sobrepasar por encima del borde. La unión del pie con la superficie de reposo se soluciona con suavidad originando una sola curva. Una pequeña moldura señala el inicio del área discoidal que sirve de apoyo a la copa, va reservada. Superficie de reposo sin barnizar excepto un círculo interior a la altura del bisel del pie y una franja y una línea en la propia zona de descanso de la copa. El canto del área de reposo también en reserva.

Nº de inventario COI-NB-8702; Diámetro del borde 245 mm.; Altura 93 mm.; Diámetro entre asas 331 mm.; Diámetro pie 92 mm.; Altura pie 47 mm.

Decoración interior.- El medallón central presenta una escena con un sátiro desnudo cuyos signos distintivos son únicamente las orejas equinas y la cola. Se dirige hacia la izquierda tocando con ambas manos un *aulos*, doble flauta. Lleva una corona de hojas de hiedra en la cabeza, donde se aprecia la frente bastante despejada. No va itifálico. La configuración del personaje es bastante elemental. Buen tratamiento del pelo, pero apenas una decena de trazos marcan su fisonomía. De la cara solo se definen los ojos con las cejas y pestañas. No aparece la boca o la nariz. Únicamente destaca la forma singular de dibujar las manos y sobre todo la disposición de los dedos tocando la flauta.



Fig. 1.- *Kylix* de pie alto de figuras rojas. Tipo B. Tumba 222 de Coimbra del Barranco Ancho (dibujo: José Gabriel Gómez Carrasco).

Hacia él se dirige un danzante, quizás una *hetaira*, que extiende su brazo izquierdo hacia el sátiro con la mano abierta y los dedos señalándolo, porque es quien aporta la música al festival y como signo de bienvenida. Sujeta su mano derecha en la cadera y viste un top y un short decorado con una roseta. Sin embargo su cabeza va vuelta hacia el altar que completa la composición hacia la izquierda. El ara está decorado con una orla de ovas en su parte superior y con una ramita con hojas de hiedra? a mitad de altura. Va descalza como el sátiro. Lleva el pelo recogido y tirante hacia atrás rematado con un gran adorno circular. Es curioso describir el top o *strophion* que nos recuerda inmediatamente a las gimnastas de Piazza Armerina (Gentili 1971: 42-43, fig. 28). Sin embargo en este caso o lleva una decoración puntual señalando los pechos dentro del *bikini* o deja los pechos al aire enmarcados por el sujetador. El calzón algo mayor que el tradicional *subligar* va decorado con una roseta de 7 pétalos. Usamos este término porque es el empleado por el Dr. Mannack para el único paralelo que hemos encontrado (Mannack 2010). Excepto el peinado, las manos con dedos estilizados y el calzón también el personaje femenino está configurado por unas simples líneas de barniz diluido.

El tondo se rodea con un círculo compuesto por 6 grupos de grecas/meandros formados por 3 elementos, excepto uno situado a la altura del ara con 2; alternos con 6 rectángulos de ajedrezado hechos con puntos blancos (4) y negros (5), excepto uno que lleva 3 de cada tipo (Fig. 1).

Decoración exterior.- Presenta dos escenas de gimnasio prácticamente simétricas separadas por dos conjuntos de tres palmetas debajo de las asas. Cada composición está formada por tres jóvenes desnudos que dialogan.

Cara A) De izquierda a derecha un joven dibujado en tres cuartos, casi de espaldas, se dirige a la derecha. Lleva la mano izquierda apoyada en el costado y en la derecha sujeta un aríbalo. El pelo es una mancha de barniz que deja libre la zona de la oreja. En la cara se señala bien el





Fig. 2.- *Kylix* de Coimbra del Barranco Ancho. Decoración exterior, grupos de jóvenes charlando (fotografía: José G. Gómez Carrasco).

ojo con las cejas y la boca. Para el resto del cuerpo el pintor apenas empleó 12 o 15 trazos de barniz. El muchacho situado en el centro mira de frente. La cabeza está girada a su derecha, como departiendo con el chico que lleva el aríbalo. En su mano derecha sostiene un disco con su cruz inscrita dentro, mientras que la izquierda cae extendida hacia abajo. En la cabeza se marca el ojo izquierdo y la boca. El pelo es un área barnizada con unos rizos barnizados delante de la oreja. Con solo varios trazos hechos con barniz diluido se marca el cuerpo con los pechos, la curva del vientre o el sexo. Sin embargo las manos y los dedos son bastante simples y esquemáticas. El tercer individuo también mira a su derecha. Sostiene en la mano derecha un estrígilo y sus detalles anatómicos son todavía más simples que los anteriores. El pelo es una macha de barniz que deja como en el primer personaje el hueco para la oreja. En la cara se dibuja el ojo izquierdo y la boca. Las manos muestran unos dedos apenas trazados. Se dibuja el sexo y poco más. Los pies, como en el resto de figuras, toscos, donde solo se distingue bien el tobillo.

Cara B) Repite la composición con los tres personajes jóvenes y desnudos departiendo. Empezando por la izquierda señalar que la disposición es exactamente igual. El primer joven lleva el aríbalo pero su posición es prácticamente de perfil lo que ha permitido al pintor dibujarle el sexo. Los otros dos muchachos tanto en su disposición anatómica como en los detalles secundarios son casi un calco de la Cara A. La tosquedad en los detalles de las manos y pies se mantiene.

Separando las dos escenas y situadas debajo de las asas, la copa muestra sendos conjuntos de tres palmetas enmarcadas por tallos surgidos de los propios roleos terminales de las palmetas. Estos conjuntos decorativos están bien elaborados, las palmetas constan de entre 12 y 14 pétalos y dos volutas terminales de las que parten los tallos que enmarca el conjunto decorativo. La zona superior entre asas, así como la parte interna de las propias asas en reserva (Fig. 2).

Corresponde al tipo B definido por H. Bloesch en 1940. Es un perfil de copa esbelto y estilizado con esa fina curva desde el labio del borde hasta el pie, podemos decir que incluso elegante. Su elaboración se inicia en el siglo VI a. C. y continúa hasta la primera mitad del siglo IV a. C. (Bloesch 1940). La mayor parte de su producción se concentra en la técnica de figuras rojas, a lo largo del siglo V a. C. En efecto, hay pocos ítems en figuras negras, no llegó a ser popular (Dubosse 2007: 188) y, como señaló el profesor Brian Sparkes al estudiar los materiales áticos lisos del Agora de Atenas, son copas demasiado elaboradas y frágiles para su fabricación seriada en barniz negro (Sparkes y Talcott 1970: 92). De hecho, solo recogen en el catálogo dos piezas nº 432 y 433 (Sparkes y Talcott 1970: 265). En contraposición a este dato en figuras rojas en el Agora ateniense la Dra. Moore ha catalogado, más de 150 fragmentos (Moore 1997: 316-339, nº 1401-1553).

Atendiendo a su configuración morfológica creemos que la *Kylix* puede situarse casi al final de la producción, en torno al año 400 o poco antes (Campenon 1994: 65-67). Para la evolución pueden compararse las dos copas de barniz negro del Agora de Atenas. El número P23154 se sitúa en la primera mitad del siglo V a. C., mientras que la P 9998 es un modelo de finales de la centuria, muy similar a nuestra *kylix* (Sparkes y Talcott 1970: 265, nº 432 y 433, fig. 4).

Podemos sumar otro elemento más que ayude a centrar la cronología de la copa. La *kylix* formaba parte del ajuar de la T. 222, por tanto la estratigrafía de la necrópolis será fundamental en este apartado. La T. 222 estaba cubierta por la T. 214, cuyo ajuar proporcionó dos ítems áticos de barniz negro: un *kantharos* (F40DI) y un bolsal (F42Ba) cuya datación se inserta c. 375-350 a. C. Por tanto y teniendo en cuenta únicamente la superposición estratigráfica la T. 222 debe situarse en los primeros años del siglo IV a. C.

No son muchas las copas de tipo B halladas en los yacimientos ibéricos de la península Ibérica. De hecho, si tenemos en cuenta solo las copas que han conservado el perfil completo, apenas podemos señalar seis yacimientos de Gerona, Barcelona, Castellón, Alicante, Albacete y Murcia. A estos hay que sumar la ciudad griega de Ampurias, donde se ha recuperado una gran cantidad de copas de pie alto de figuras rojas. La Dra. Miró señala unas 575, sin embargo debido a que el estado de fragmentación es muy elevado, solo ha podido adscribir de manera fehaciente al tipo B, 3 ítems, números 57, 187 y 192 (Miró 2006: 112). Lo cual no quiere decir que entre los restantes materiales no haya más *kylikes* del tipo B. De hecho, asignó 5 al tipo C y ha dejado un enorme lote de más de 500 piezas sin adscripción, aunque matiza que la mayoría correspondería al modelo C (Miró 1998).

De Norte a Sur Ullastret, poblado ubicado probablemente dentro de la *chora* de Ampurias ha proporcionado fragmentos pertenecientes a poco más de una decena de copas de pie alto (Picazo 1977: 47-51, nº 114-126). Solo una *kylix* da el perfil completo con una cronología de c. 440 a. C. (Picazo 1977: 48, nº 114, lámina XIII). En esta área y antes de adentrarnos en las *kylikes* documentadas en el resto de los yacimientos ibéricos, señalar el gran *oppidum* de Enserune, que aunque más allá de la península Ibérica, está directamente relacionado con la cultura ibérica. Aquí la Dra. Cecile Dubosse ha catalogado casi 500 fragmentos procedentes tanto del poblado (256) como de la necrópolis (218). El número mínimo de copas que propone esta investigadora es de 99. Con cronología entre finales del siglo VI y el primer cuarto del siglo IV a. C. (Dubosse 2007: 189).

El resto de copas tipo B de la geografía ibérica son una procedente de un área de silos en Vinya del Pau (Villafranca del Penedés, Barcelona), datada en torno al 440 a. C. y que por su estilo la profesora Trias lo relaciona con el Círculo del Pintor de Penthesilea (Trias 1967: 254, nº 2, lámina CXXXIX). En el poblado del Puig (Benicarló, Castellón) con idéntica cronología, adscrito por E. Sanmartí y F. Gusi también al Pintor de Penthesilea (Sanmartí y Gusi 1976). Las 4 piezas localizadas en el sureste proceden todas de necrópolis ibéricas. De la Albufereta (Alicante) disponemos de dos espléndidas copas de la tumba 127, ambas de principios del siglo IV y del Grupo Submeidiano (Submeidian Cup-Group), aunque como especifica la profesora Glòria Trias cada uno de una mano diferente (Trias 1967: 364-365, láminas CLXIX-CLXXI. En último lugar, Verdú 2015: 110-113, figs. 3.29 y 3.30). Un tercer ejemplar se recuperó hace años de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete), fechado en el tránsito de los siglos V-IV a. C. (Trias 1967: 432, lá-

mina CLXXXIX, nº 9-10. Para el perfil de la copa Cisneros Fraile 2008: 180, fig. 24). Por último se pueden citar algunos materiales que por su reducido tamaño no pueden adscribirse con total seguridad a copas del tipo B, sería el caso de la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante) (García Martín 1997: 184, fig. 3, nº 18; García Martín 2003: 169, nº 75, fotografía 17) o Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) con restos de 21 ítems (Rouillard 1993: 90).

Si examinamos con detenimiento las 7 *kylikes* exhumadas en el ámbito ibérico apreciamos que corresponden a dos únicos momentos cronológicos. Una primera etapa situada a mediados del siglo V a. C., a la que corresponden las *kylikes* de Ullastret, de este yacimiento se podrían añadir fragmentos de alguna copa más, Vinya del Pau y Puig de Benicarló. Todas han sido decoradas por manos muy próximas entre sí que podríamos englobar como círculo del Pintor de Penthesilea. Hay que tener en cuenta que la copa de Ullastret vinculada por Marina Picazo al Pintor de Heidelberg 211, es un seguidor evidente del Pintor de Penthesilea (Picazo 1977: 48). Círculo que está muy bien documentado en Ampurias (Trías 1967: 106-107; Miró 2006).

Las otras 4 pertenecen ya a un modelo algo más evolucionado hacia finales del siglo V-IV a. C. La *kylix* más antigua sería la de Coimbra, que podríamos fechar hacia finales del siglo V, quizás c. 410, como veremos con más detalle después proponemos que pudo ser pintada por el taller donde trabajaba el Pintor de Kadmos (Robertson 1992: 247-251). Las dos *kylikes* de la Albufereta estarían atribuidas al Grupo Submeidiano, aunque de manos distintas como precisó la Dra. Trias. Beazley señaló que una de ellas (Archivo Beazley, nº 250080) pertenecería al Pintor E 106 (Beazley 1963: 1395-1397. El primero estudiado por la profesora Trias, láminas CLXIX y CLXX-1), que encabeza precisamente dicho Grupo. Debemos señalar que algunos vasos del Pintor de Kadmos tienen similitudes con copas precisamente del Pintor de Londres E106 –merecería un estudio monográfico-.

La copa de Casa del Monte en Albacete muestra un perfil algo más evolucionado, por ejemplo, las asas están más retorcidas y arqueadas o la superficie de reposo es mucho más maciza. Es decir, esta *kylix* sería un poco más moderna datada c. 380/370 a. C.

Tenemos pues, que las copas de la Albufereta y Coimbra fueron decoradas y posiblemente hechas en un ambiente muy próximo y no resultaría extraño que hubieran sido comercializadas por un mismo circuito de distribución junto con otros materiales áticos de esta época. Por ejemplo podríamos citar las tapaderas reversibles de *lekans* localizadas en ambas necrópolis y otros yacimientos del sureste ibérico peninsular (García Cano y Gil 2009: 83-101). Aunque el ajuar de la tumba 127A no parece estar nada claro, tanto las copas como la tapadera reversible de *lekans* de la Albufereta procederían de la misma incineración (Rubio 1986: 199-210). Dato que resultaría muy importante de cara a la reconstrucción de la comercialización y distribución de materiales áticos entre las tribus ibéricas del sureste peninsular en el tránsito de los siglos V-IV a. C. Incluso se podrían esgrimir teorías como la ideada por el Dr. Olmos Romera referente a la interpretación iconográfica por parte de las elites ibéricas de las representaciones exhibidas por las copas áticas halladas entre el ajuar funerario (Olmos Romera 2007: 377-388).

Sin embargo, Enrique Verdú en su excelente trabajo de análisis de la necrópolis de la Albufereta, piensa que la denominada tumba L127A, era una de las 12 incineraciones que formaban parte del “gran túmulo” y en realidad se trataba de un *ustrinum* de donde se recuperaron multitud de objetos cerámicos ibéricos o áticos, metales o terracotas (Verdú 2015: 82-83, fig. 3.7. Incidiendo en este sentido el Dr. Enrique Llobregat me comentó en repetidas ocasiones que cuando trabajaba en su *Contestania Ibérica*, siendo además director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, con acceso a toda la documentación existente, le había sido imposible reconstruir los ajuares funerarios).

### *Paralelos y adscripción al Pintor de Kadmos*

En la decoración de la *kylix* de Coimbra uno de los elementos que ofrece más posibilidades para comparaciones son los jóvenes que conforman las escenas del exterior, puesto que están



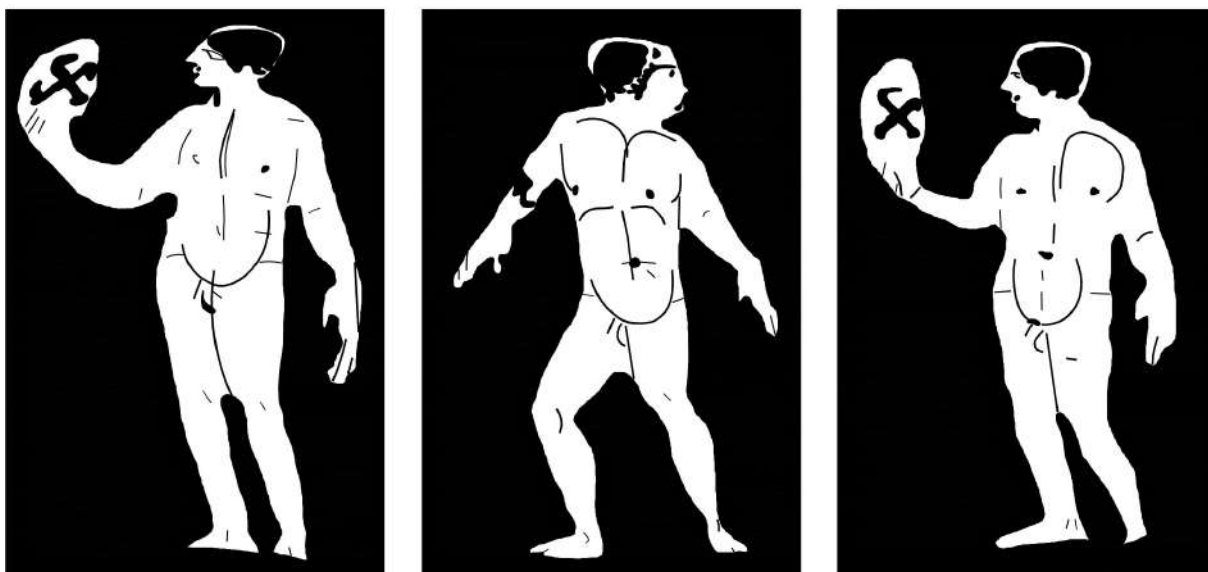


Fig. 3.- Comparación de los detalles anatómicos: cuerpo, manos y pelo. Personaje central de la cratera BA 215690. A ambos lados, personajes de la *kylix* de Coimbra del Barranco Ancho.

tratados casi con mayor detalle y calidad que los dos personajes del tondo interior. Un caso más donde se advierte la poca calidad general del taller donde la copa fue pintada. A pesar de la simplicidad hay una serie de aspectos de los jóvenes atletas muy particulares, como los rostros, el pelo y los trazos que representan los detalles anatómicos.

En una *kylix* hallada en Vaste y conservada en Tarento (Mannino 2006: 200-201, fig. 259) que no hemos encontrado en el Archivo Beazley (en adelante BA), uno de los jóvenes del exterior se dibuja casi con la misma postura que los que aparecen a la derecha, de perfil, en la copa de Jumilla. Coincide la forma de representar el pectoral, de tamaño a todas luces exagerado. También coinciden otros aspectos generales de la concepción de las figuras. La imagen no permite muchas más precisiones. La altura y el diámetro de la copa son de 90 y 233 milímetros, respectivamente, por 93 y 245 milímetros la de Coimbra. Se trata pues de una *kylix* muy próxima a la nuestra en tamaño. Apenas 12 milímetros de boca y 3 menos de altura. Esta copa fue asignada al Grupo Submeidiano. Sin embargo no hemos encontrado jóvenes con este tratamiento en las *kylikes* del Grupo Submeidiano, ni en las del Pintor de Jena de las que hay imágenes en el Archivo Beazley.

Si tenemos paralelos para este modelo de joven gimnasta en algunos reversos de vasos atribuidos al Pintor de Kadmos. Aunque en el BA no se menciona el Grupo del Pintor de Kadmos, si se hace referencia en el CVA correspondiente a una *pelike* de San Francisco, n° 2155728 del BA, para la que se razona si debe asignarse al Grupo del Pintor de Kadmos o al Grupo del Pintor de Pronomos. En cualquier caso, en las imágenes del BA de vasos atribuidos al Pintor de Kadmos se aprecia que hay varias manos, tanto para las caras principales, como en los reversos. El trato de algunos de estos vasos es bastante cuidado, por ejemplo las piezas que reproduce el profesor Boardman (1989: 167, láminas 310-312), mientras que otras son claramente de peor calidad. En estas últimas están los paralelos para las escenas de gimnasio de la copa de Coimbra, tanto en las caras B, con la que comenzaremos como en las Caras A de algunos de ellos (Fig. 3).

Entre las imágenes disponibles en el BA, sólo hay un reverso de una cratera de columnas n° 215690, en cuya escena aparece un joven desnudo. Hay coincidencias casi exactas, más teniendo en cuenta que incluso en la *kylix* de Coimbra no son exactamente iguales las representaciones de los personajes que ocupan el tondo interior de los que cubren las escenas del exterior. Coinciden detalles como la cabeza con la disposición del cabello, la mano izquierda muy característica como abierta y demasiado estilizada, los trazos cortos que definen las piernas y los brazos, en el sexo etc.





Fig. 4.- Comparación de la configuración de la cabeza y pelo. Personajes de la cratera BA 215712 y joven de la *kylix* de Coimbra.

En las otras caras B los jóvenes o efebos llevan *himation*, por lo que podemos principalmente comparar las cabezas y las manos. Un caso paradigmático sería la cratera de campana nº 215712 del BA conservada en el Museo Arqueológico de Bolonia. El enfoque en el dibujo del cabello del personaje central y del que está a su derecha, son plenamente coincidentes con los jóvenes de Coimbra (Fig. 4). También la mano derecha del muchacho central es morfológicamente similar a las de los personajes de Coimbra o al que hemos señalado en la cratera de columnas nº 215690 del BA.

Podríamos seguir comparando con otras crateras como las nº 215705, 215714 o 215720 en todas encontramos grandes concomitancias en la concepción de los personajes, aunque también es verdad que se observa cierta variabilidad pero, en el supuesto de que no fueran todas de la misma mano, en todas la elaboración de los detalles es muy similar.

Teniendo en cuenta algunos aspectos del tratamiento de detalles anatómicos, los jóvenes de la decoración exterior de la *kylix* de Coimbra parecen ser del mismo pintor que decoró el interior, del mismo modo que algunos vasos del Grupo del Pintor de Kadmos con reversos con trato muy coincidente con el de nuestra copa, muestran en el anverso un tratamiento similar y, lo que resulta de mayor interés, en ellos se pueden encontrar paralelos para las representaciones del interior de la *kylix* de Coimbra del Barranco Ancho.

Comenzando con el sátiro, es bastante peculiar en detalles como el tocado o el escueto esquema de los detalles anatómicos, que coinciden con el de la cratera nº 215707 del BA, aunque este último es barbado y no lleva rabo ni la doble flauta. Sin embargo el aspecto general los hace muy próximos. Los sátiros que aparecen en otras dos crateras, BA nº 215704 y 215705 (Fig. 5), si llevan rabo y doble flauta, permitiendo comparar otros detalles como las manos, o sus detalles anatómicos con los de los jóvenes del exterior de la *kylix* jumillana, por ejemplo la BA 215712.

También se pueden encontrar paralelismos en las caras de los personajes femeninos, aunque no el tocado. Algunas difieren ligeramente, pero indudablemente *se dan un aire*. Crateras del BA 215705, 215707 o 215712. Coincidencias en otros detalles como por ejemplo en los trazos que aparecen en los pies de nuestra danzante con el joven con disco en su mano derecha de la cratera nº 215712 del BA.

### *El Pintor de Kadmos y su círculo*

Para hacernos una idea del encuadre actual del Pintor de Kadmos puede ser útil ver como lo trata el profesor Martin Robertson. Lo incluye en su capítulo 8 “The later fifth century; developments into the fourth” (Robertson 1992: 235-264). En el capítulo analiza en primer lugar al Pintor de Meidias y su círculo, luego sigue: “The broader tradition: the Dinos Painter; Polion” y a continuación el subapartado IV “Some minor figures: the Kadmos and Pothos Painters; the Kekrops Painter; the Nikias Painter”, después las *lekythoi* tardías de fondo blanco, y al final: Pronomos Painter; Talos Painter; Semele y Suessula Painters y el de la Centauromaquia de Nueva York.

De Kadmos y Pothos afirma que J. Beazley los describe como “brothers” y que califica al primero como superior al segundo. Añade que Pothos es peor artista y que nada de su trabajo necesita que nos detengamos en él. Comenta que ambos son pintores de crateras de campana y que en estas no hay mucha diferencia entre ellos. Pensamos que en realidad lo que sucede es que una parte importante de las crateras que se han atribuido al Pintor de Kadmos son en realidad del Pintor de Murcia, y diría que el Pintor de Pothos es mejor que este último, e incluso hay diferencias morfológicas en las crateras que convendría estudiar con detalle.

El Pintor de Kadmos tiene un amplio rango de formas y de calidad, estaríamos hablando realmente de un taller, con el propio Pintor homónimo y otros como el de Murcia. Robertson al señalar algunas piezas del elenco del Pintor de Kadmos como dos crateras de columnas y un *skyphos* comenta que son de malas como cualquier otra (Robertson 1992: 47). Creemos que al menos el reverso de una de las crateras de columnas es del Pintor de Murcia. Finalmente comenta que el Pintor es más cuidadoso en otras formas: crateras de volutas, de caliz, *pelikai*, o hidrias. En estos casos aunque se ven varios estilos estaría presente el epónimo.

Robertson señala como los inicios del Pintor de Kadmos entre la Paz de Nikias c. 421 a. C. y la fortificación de Decelea c. 413, en función de una serie de nombres de personajes escritos en dialecto dórico sobre una hidria (Robertson 1992: 248). Estamos pues en el último cuarto del siglo v a. C., algunos de los pintores que forman parte del Círculo del Pintor de Kadmos como el Pintor de Murcia deben situarse en los últimos años del siglo v a. C., por tanto la actividad del taller podemos situarla c. 420-400/390 a. C.

Por último mencionar un par de crateras de caliz y una campana que Beazley agrupó como trabajos de Kekrops Painter, y una de campana y una *pelike* como del Pintor de Kiev que describe como seguidores de Kadmos (Beazley 1963: 1346). Es interesante, para terminar de relacionar pintores, estilos y talleres, señalar que de la cámara del túmulo de Baksy procede una *pelike* del Pintor de Kiev, y en el exterior de la cámara, pero también bajo el túmulo, aparecieron dispersos en una amplia superficie fragmentos de una cratera de campana que debe adscribirse al taller de Pronomos. En este sentido insistir que el único paralelo que hemos encontrado para el calzón que lleva el personaje femenino de la copa de Jumilla coincide con el que porta uno de los personajes de la cratera que da nombre al Pintor de Pronomos. En una composición donde el resto de figuras llevan “pelos” (Mannack 2010).

Todos los pintores citados, aunque tengan estilos distintos, están muy solapados cronológicamente. Sólo a partir del estilo parece difícil sacar conclusiones definitivas. Por ejemplo la profesora Curti llega a decir que los pintores de Meleagro y Pronomos colaboraron en un mismo vaso, fechando las crateras de volutas y de columnas c. 405/400, considerando las crateras de campana ya del siglo iv a. C. (Curti 2001). Ya vimos que había paralelos en el tamaño y la decoración accesoria para la *kylix* de Coimbra en las del Pintor de Meleagro.

Otras piezas a considerar son las del taller del Pintor de Jena especializado en copas (Robertson 1992: 268-271). Creemos que algunos de los ítems que se han atribuido a este taller deben considerarse de la órbita del Pintor de Meidias (de nuevo merecería un estudio en profundidad). Se da la circunstancia de que en los detalles de la vestimenta de estas piezas aparecen motivos como serpientes de mar, que son muy parecidos a los de algunos vasos del Pintor de Meleagro. Quizás pudiera tratarse de las piezas más antiguas del Pintor de Jena, las de mayor tamaño. Desde esta óptica los detalles decorativos de las palmetas de la *kylix* de Coimbra coinciden con las de una copa de la necrópolis de Enserune atribuida al Pintor de Jena datada en torno al 400 a. C. (Dubosse 2007: 203, n<sup>o</sup>420, láminas 13<sup>o</sup> y 131, n<sup>o</sup>2; número BA 230975).

### *Reflexiones finales*

Hemos analizado una copa de figuras rojas de tipo B documentada en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Es un modelo de copa de pie alto muy escaso entre las importaciones

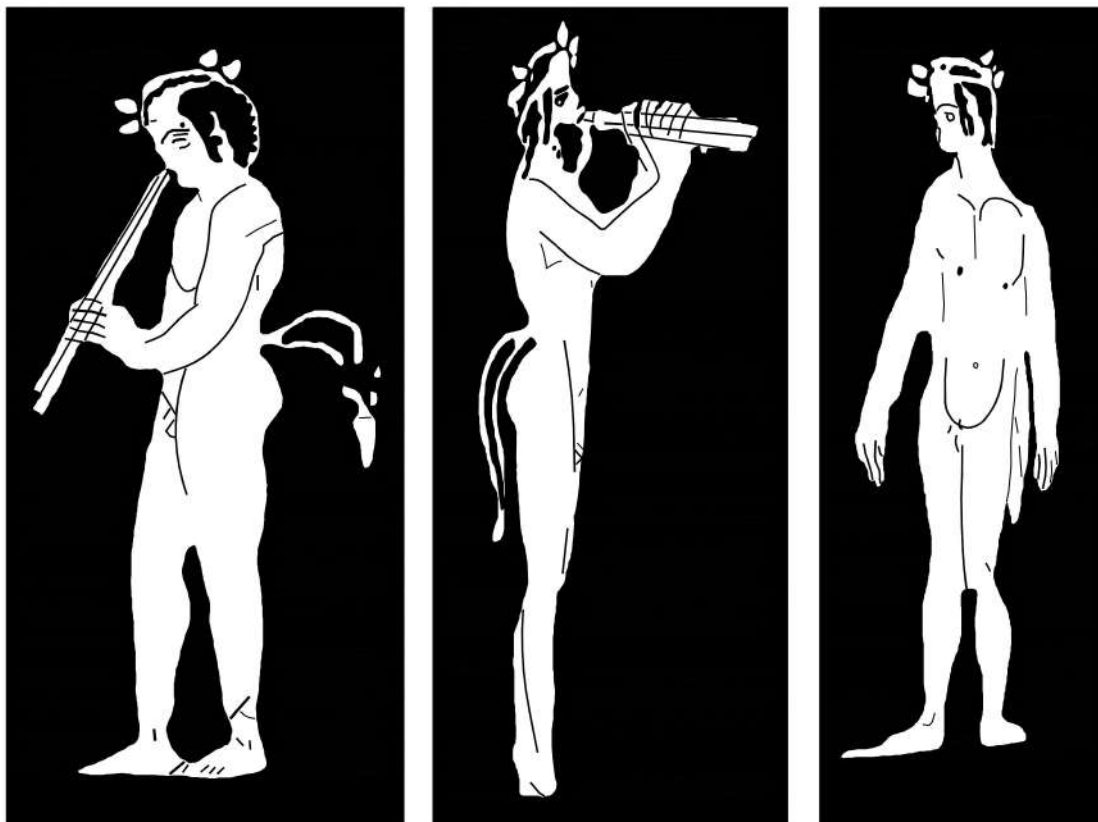


Fig. 5.- Comparación anatómica entre sátiros. Izquierda, *kylix* de Coimbra. Centro y derecha, cratera del BA 215705.

de vajilla ática que reciben las poblaciones ibéricas de levante y sureste peninsular. Se ha podido determinar su relación más que evidente con el Grupo o Círculo del Pintor de Kadmos.

A este grupo no se han atribuido hasta el momento copas. En cambio, si hay una *kylix* para la que John Beazley dijo “compare to” Dinos BA nº 11890), un pintor que puede considerarse muy próximo a Kadmos. Las dimensiones de la copa son de 100 y 235 milímetros de altura y diámetro respectivamente y la de Jumilla tiene 93 y 245 en los mismos parámetros. No se han atribuido copas tampoco al Pintor de Pronomos, que diferentes investigadores consideran “pupilo” de los anteriores, y en cuyo taller se habrían formado pintores como los de Jena y Meleagro. Es importante ver como en vasos del Grupo del Pintor de Kadmos se pueden ver similitudes con copas del Pintor de Londres E106, que encabeza el Sub-Meidian Cup-Group de Beazley. En concreto consideró cercana al Pintor de Londres E106 una de las *kylix* de la Albufereta BA 250080, la segunda copa no aparece en el BA.

Es decir, nos encontramos con una serie de pintores que debieron trabajar en ambientes cercanos, compartiendo algunos de ellos también taller. A las piezas señaladas al Círculo de Kadmos habría que añadir nuestra copa y las *kylix-skyphoi* del Pintor de Murcia y ciertos paralelos en la forma, tamaño y decoración accesoria con el Pintor de Meleagro y ejemplares del Grupo Submeidiano. La *kylix* de Coimbra se situaría entre los antecedentes del Pintor de Jena o incluso coetánea. El ejemplar más cercano sería la copa de Enserune. El Pintor de Meleagro influiría en ambos Círculos, y se relaciona con Meidias y sus seguidores del Grupo Submeidiano.

Al analizar de manera global los materiales áticos presentes en el sureste español entre finales del siglo v y los primeros años del siglo iv a. C., apreciamos que se repiten los tipos de materiales y también los pintores. Lo que nos lleva a preguntarnos si la comercialización en lotes de estos productos no se produjo desde el inicio y se mantuvo hasta su llegada a nuestras costas.

## Bibliografía

- BEAZLEY, J. D. 1963: *Attic red figure vase-painters*, Oxford.
- BOARDMAN, J. 1989: *Athenian red figure vases. The classical period*, London.
- BLOESCH, H. 1940: *Formen attischer Schalen von Exekias bis zum Ende des Strengen Stils*, Bern.
- CAMPENON, C. 1994: *La céramique attique à figures rouges autor de 400 avant J.-C. Les principales formes, évolution et production*, Paris.
- CISNEROS FRAILE, F. 2008: Inventario de los materiales de la necrópolis ibérica de casa del Monte (Valdeganga-Albacete), *Sección de Estudios Arqueológicos V, Varia VII*, Valencia, 117-195.
- CURTI, F. 2001: *La bottega del pittore di Meleagro*, Roma.
- DUBOSSE, C. 2007: *Ensérune (Nissan-Lez-Ensérune, Hérault). Les céramiques grecques et de type grec dans leurs contextes (VIe-IVe s.av. n.é.)*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 23, Lattes.
- GARCÍA CANO, J. M. 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I.- Las excavaciones y estudio analítico de materiales*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. y GIL GONZÁLEZ, F. 2009: *La cerámica ática de figuras rojas: talleres y comercio (siglo IV a.C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Murcia.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. 1997: Les ceràmiques gregues, en: Olcina, M. (ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), Estudios de la edad del bronce y época ibérica*, Alicante, 175-206.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. 2003: *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante.
- GENTILI, G. V. 1971: *La villa imperial di piazza Armerina*, Itinerari dei musei, gallerie e monumento d'Italia 87, Roma.
- MANNACK, T. 2010: A description, en: Tapin, O. y Wyles, R. (eds.), *The Pronomos base and its context*, Oxford.
- MANNINO, K. 2006: *Vasi attici nei contesti della Messapia (480-350 a. C.)*, Bari.
- MIRÓ ALAIX, M<sup>a</sup> T. 1998: La ceràmica àtica de figures roges d'Empúries. Una aproximació al seu estudi tipològic, *Empuries* 51, Barcelona, 127-138.
- MIRÓ ALAIX, M<sup>a</sup> T. 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes 14, Barcelona.
- MOORE, M. B. 1997: *Attic red-figured and white-ground pottery*, The Athenian Agora XXX, Princeton.
- OLMOS ROMERA, R. 2007: El lenguaje de la diosa de los pebeteros: Signo icónico y función narrativa en dos tumbas de la Albufereta (Alicante), en: Ceballos, M. C. y Jiménez Flores, A. M. (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL Monografías IX, Sevilla, 367-389.
- PICAZO GURINA, M. 1977: *La cerámica ática de Ullastret*, Barcelona.
- ROBERTSON, M. 1992: *The art of vase-painting in classical Athens*, Cambridge.
- ROUILLARD, P. 1993: Le vase grec à Cabezo Lucero, en: Aranegui, C., Jordin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J. (eds.), *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura*, Alicante, Madrid, 87-94.
- RUBIO GOMIS, F. 1986: *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Valencia.
- SANMARTÍ, E. y GUSI, F. 1976: Un kylix del pintor de Penthesilea procedente del poblado ilercavon de El Puig (Benicarló, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 3, Castellón, 205-218.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, II volúmenes. Valencia.
- VERDÚ PARRA, E. 2015: *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*, Alicante.



# *Las cerámicas griegas en el sureste de la Meseta. 50 años después*

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO

Universidad de Murcia

JUAN JOSÉ BLÁNQUEZ PÉREZ

Universidad Autónoma de Madrid

## *Introducción*

Se cumplen este año 50 de la publicación del primer volumen de la excelente monografía de la Dra. Glòria Trias *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* (Valencia, 1967) con apoyo de la Bryan Foundation. Tan sólo un año después, vio la luz su segundo volumen, correspondiente ya a los índices y las láminas. En aquel momento, finales de la década de los años 60 del pasado siglo, nuestra investigadora –referidas a las tierras albacetenses– sólo pudo llegar a catalogar un conjunto de 17 piezas: diez vasos completos y siete fragmentados procedentes de cinco yacimientos. Los dos principales eran las necrópolis ibéricas de Hoya de Santa Ana (Chinchilla de Monte Aragón, Albacete), con ocho y Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), con cinco (Trías 1967: 422-424 y 427-428, lám. CLXXXVI y CLXXXVII). Completaba su catalogación con fragmentos de los alrededores del asentamiento de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y de las necrópolis de El Salobral (Albacete) y Casa del Monte (Valdeganga, Albacete), con un total de cinco ítems (Trías 1967: 420 y 430, lám. CLXXXIX, nº 1 a 8 y 10).

Transcurridas cinco décadas, la realidad arqueológica ha cambiado por completo en las tierras que hoy conocemos como la provincia de Albacete, el sureste de la Meseta. A comienzos de la década de los años 70 (1971) se produjo un hallazgo y posterior estudio que supuso toda una inflexión en los estudios ibéricos, en general y también de la cerámica griega, en particular. Nos referimos a la necrópolis de Pozo Moro (Chinchilla de Monte Aragón, Albacete) con su gran tumba tumular turriforme, de incuestionable carácter monumental, supuso un avance fundamental para el conocimiento de la arqueología funeraria ibérica bajo la dirección del Dr. Martín Almagro Gorbea (1983).

Otro punto de inflexión, cualitativo y con una continuidad en los estudios ibéricos y de la cerámica griega tan unidos a ellos, posiblemente, lo podríamos marcar para este territorio del sureste de la Meseta una década después, durante los años 80 y 90. Coincide cuando uno de nosotros se hizo cargo de las excavaciones de urgencia de la provincia de Albacete, hasta entonces acometidas por el director del Museo de Albacete, Samuel de los Santos Gallego. Fueron dos décadas de continuados e intensos trabajos, tanto de campo, en sucesivas necrópolis albacetenses: El Camino de la Cruz y Los Villares, en Hoya Gonzalo (Blánquez Pérez 1990; 1991; 1995a) y en el Toril del Salobral (Blánquez Pérez 1995b), como la revisión exhaustiva de antiguas excavaciones como, fundamentalmente, La Hoya de Santa Ana (Blánquez Pérez 1986-87; 1990a) y El Llano de la Consolación (Valenciano 2000). Otros investigadores se sumaron, con el tiempo y mayor o menor fortuna, al estudio arqueológico de las necrópolis albacetenses. Podríamos citar, en este sentido, las necrópolis de El Tesorico, en Agramón-Hellín (Broncano *et alii* 1985); la de El Pozo de la Nieve, en Torreucha-Hellín (López Precioso 1995) o la de Minateda, también en el término municipal de Hellín (López Precioso y Sala Selles 1988-89). Todas ellas, en conjunto, transformaron el conocimiento que, sobre la cultura ibérica, se tenía en la provincia de Albacete y, a lo que nosotros nos atañe ahora, salieron a la luz un volumen muy considerable de cerámicas áticas que enriquecían -por sus contextos arqueológicos- este significativo patrimonio.

Así, con la perspectiva que da el tiempo, observamos cómo, en la actualidad, se ha multiplicado por 20 el número de ítems conocidos en relación a los recogidos en la publicación de



Fig. 1.- Fachada del actual Museo de Albacete (fotografía: © J. Blánquez, 1986).

la Dra. Trias. Derivado de este mayor conocimiento podemos afirmar hoy que los yacimientos ibéricos del sur de Albacete estuvieron plenamente integrados culturalmente, durante los siglos v y, sobre todo, iv a. C., en las redes comerciales que comunicaban dichas tierras con la costa del sureste peninsular y, muy en particular, con aquellas que terminaban o se iniciaban -según queramos mirarlo- en las desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó.

### 1. *Las necrópolis albacetenses y el estudio de las cerámicas griegas de sus ajuares funerarios*

Es sabido como las necrópolis albacetenses han sido, tradicionalmente, pródigas en cerámicas griegas (Rouillard 1991). Sin embargo, pretender resumir en estas líneas la historiografía de las excavaciones llevadas a cabo en las necrópolis ibéricas de Albacete, a lo largo del pasado siglo xx y la parte ya transcurrida del siglo xxi, es tarea imposible. Pero sí creemos significativo, no obstante, resaltar dos circunstancias coincidentes que lo caracterizan: el que dicha historiografía equivale a estudiar el desarrollo de la arqueología científica en este territorio y, por ende, de los estudios ibéricos, en general. No es exagerado, pues, afirmar cómo los estudios ibéricos y, en particular, sus necrópolis, han sido el hilo conductor de la arqueología albacetense. Sin embargo, el panorama actual del conocimiento en dicho campo, en contra de lo que podía pensarse, no es satisfactorio. La explicación a dicha carencia, bajo nuestro punto de vista, reside en que la investigación de campo no ha sido continuada (Fig. 1).

Ha sido una historia de interrupciones, cuando no de grandes periodos de inactividad, que han impedido mostrar a la comunidad científica el enorme potencial arqueológico de estas tierras. Los primeros trabajos se iniciaron a principios de siglo xx (Paris 1903), lo que favoreció que la investigación en la provincia de Albacete se desarrollara a un ritmo y una intensidad que no se dio en lo que hoy configura el territorio castellano-manchego. Sin embargo, el citado empuje de la década de los años 80 y 90 se vieron interrumpidos hasta, prácticamente, la actualidad. Es decir, casi tres décadas entre la excavación de la necrópolis del El Salobral (Blánquez Pérez 1995b) y la del Valle de Jutia (Nerpio-Yeste) (Gener *et alii* 2016, con bibliografía anterior).

Es, por ello, que la puesta al día que llevamos a cabo en 1992, con motivo del congreso celebrado en Madrid sobre *Necrópolis Ibéricas*, sigue siendo útil como visión general para el tema que nos ocupa (Blánquez Pérez 1992), si bien complementado con posteriores trabajos y



Fig. 2.- Exposición completa del *silicernium* nº 2 de la necrópolis de Los Villares (© Proyecto Escultura Ibérica, UAM; fotografía: J. C. Mtz. Zafra, 1998).

más que notable, si bien en parte desigual, pues una parte significativa de las mismas lo habían sido en la primera mitad del siglo xx. Carentes, por ejemplo, de analíticas... pero compensadas por magníficos diarios de excavaciones y una documentación fotográfica nada desdeñable que ha permitido, como comentábamos, interesantes reestudios, cuando no adecuadas restauraciones de sus cerámicas griegas (Amitrano 1988). Valga como ejemplo, en este sentido la revisión que hemos llevado a cabo, personalmente, con los materiales griegos de la Hoya de Santa Ana y que han permitido aumentar, en más de 8 formas y 40 piezas, su repertorio tipológico.

El estudio arqueológico actual de las cerámicas griegas en la península Ibérica sigue siendo un problema complejo, pues no basta ya –aun siendo necesario– su análisis tipológico o una matemática cuantificación de conceptos como “riqueza” o “valor”. Centrándonos ahora en el espacio funerario –poblados y santuarios exigen un análisis diferenciada– conviene recordar que este tipo de cerámicas presentes en las tumbas ibéricas llegaron a jugar, de manera indistinta y simultánea, dentro de un mismo enterramiento, tres papeles diferenciables: bien como urna contenedora de los huesos cremados del difunto, bien como parte de su ajuar personal, bien como parte de los rituales de enterramiento y como protagonista de excepción al ser la bebida en común unos de los más asentados, al menos hasta bien iniciado el siglo iv a. C. recordemos, en este sentido los documentados *silicernia* en necrópolis albacetenses como Pozo Moro o Los Villares y, ya en la *Bastetania*, la propia necrópolis de Baza.

De manera paralela, está constatado cómo entre las elites de la sociedad ibérica las cerámicas griegas tuvieron, indistintamente, usos individuales y colectivos y en los que la bebida del vino parece evidenciarse como un factor de prestigio determinante (Blánquez Pérez 1995d: 223 y ss.). En este sentido, creemos de lo más ilustrativo en relación con todo lo anteriormente dicho los dos *silicernia* albacetenses, anteriormente citados, aparecidos en la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) que, en conjunto, suponen más de 80 piezas áticas (Blánquez Pérez 1994: 328 y 330) que, equivocadamente, bajo nuestro punto de vista, han sido valoradas por sucesivos investigadores de manera excesivamente aislada; es decir, excluyendo el resto de materiales –cerámicos, metálicos y de orfebrería– con los que estuvieron acompañados (Fig. 2).

## 2. Hacia una nueva catalogación de las cerámicas griegas en el sureste peninsular. El caso de la provincia de Albacete

Si exceptuamos el ajuar de la tumba tumular turriforme de Pozo Moro, que contenía dos vasos áticos, una *lekythos* de figuras negras de la Clase Atenas 581 (grupo Leagros) y una *kylix*, tipo C, de figura rojas arcaicas, tradicionalmente datados en los primeros años del siglo v a. C.

reuniones (Blánquez Pérez 1999; García Huertas y Morales 2001). Así, pues, el área albacetense ha sido y es un territorio privilegiado para el estudio de las necrópolis ibéricas y, dentro de las mismas de las cerámicas griegas debidamente contextualizadas. La parte oriental de la actual provincia administrativa correspondió a lo que, en la Antigüedad, fue territorio *contestano* (Blánquez Pérez 1990a: 111) y, para finales de los años 90 eran más de 15 las necrópolis excavadas con un *corpus* documental



(Almagro Gorbea 1983: 184, láms. 4 y 15 c y d), el grueso de las importaciones de las cerámicas griegas, en el marco general de la cultura ibérica, se inserta entre la segunda mitad avanzada del siglo v y las primeras décadas del siglo iv a. C.; es decir, entre el 430 y el 360/340 a. C. Sin alterar esta valoración global, sin embargo, por lo que supone de consolidación de dichas vías de comunicación, consideramos oportuno citar las precisiones cronológicas llevadas a cabo por el profesor Almagro Gorbea sobre la copa de Pozo Moro. Asignada, en principio, al círculo del Pintor de *Pothos* (Shefton), en los últimos años el Dr. Almagro ha podido asignar la *kylix* a las producciones de la *coarser wing* de Beazley, pintores seguidores de *Epiktetos* y en concreto a *Epeleios* (Almagro Gorbea 2009a). De esta manera, la cronología de la vajilla ática de Pozo Moro se situaría en los últimos años del siglo vi a. C., quizás *circa* 510-500 a. C.

Si atendemos por estilos tenemos en la actualidad, aproximadamente, un 21% de vasos de figuras rojas y casi un 79% en barniz negro; las piezas de figuras negras de Pozo Moro, siguen siendo una excepción. Son cifras actualizadas en función de las últimas investigaciones que, sobre una nueva catalogación y estudio de cerámicas áticas de la provincia de Albacete, llevado a cabo los firmantes de estas líneas junto con Virginia Page y Lourdes Roldán (Blánquez *et alii* 2017 e. p.)<sup>1</sup>. Tan sólo la citada necrópolis de Pozo Moro tiene una estadística algo distinta a la proporcionada por la mayoría de las necrópolis ibéricas albacetenses. Así, en este yacimiento, el volumen de vasos de figuras rojas -en muchos casos muy fragmentados- alcanza el 31.2%, mientras que las piezas de barniz negro suponen el 68% (Alcalá Zamora 2003: 104).

La tipología de los ítems figurados se concentra en ocho modelos: cinco de ellos, vajilla para el simposio: crateras de campana y tres perfiles de copas: *kylikes* de pie bajo, *skyphoi* y *kylix-skyphoi* y una *oinochoe*. Otros dos modelos más corresponden a vasos para perfumes: *gutti* y *lekythoi* aribalísticos. Cierra el elenco un vaso destinado al tocador: la espléndida *lekanis* del Salobral. Porcentualmente, las copas representan el 73% del conjunto y dentro de ellas las *kylikes* de pie bajo, adscritas al Pintor/es grupo de Viena 116, suponen el 54% de las cerámicas áticas figuradas y el 73.6% de las copas... estas cifras acentúan de manera inequívoca el gusto de las elites ibéricas por estas *kylikes*. Completa la vajilla destinada a simposio dos crateras de campana y una *oinochoe*. La primera cratera procede de un decomiso de la Guardia Civil (“Operación Pozo Moro”), y, por ello, carece de contexto seguro, probablemente, procedería de una necrópolis. La otra apareció en las excavaciones de la necrópolis de El Salobral, en 1994 (Blánquez 1995c). Ambas son de formato pequeño. La *oinochoe* es del ajuar de Pozo Moro. De este modo, los útiles destinados al simposio suman un porcentaje muy elevado cercano al 85%; Los vasos de perfume concentran el 11.4% y los de tocador apenas un 3.8%. La cronología del conjunto comprende desde los últimos años del siglo v a. C., -la *oinochoe* de Pozo Moro- hasta mediados de la centuria siguiente, siendo el periodo de fabricación *circa* 380/360 a. C. el más representado (Fig. 3).

Los servicios de barniz negro están formados por 15 perfiles. De nuevo, básicamente, copas para el simposio, mesa/comida y perfumes. Las copas acumulan el mayor número de piezas con un 54.6 % de los ítems, con seis formas: *Kylix-skyphoi*, bolsales, *kantharoi*, *kylikes*, *skyphoi* y *kantharoi Saint Valentin*. Los tipos predominantes son los bolsales, con 21 unidades (39.6%) y las *kylikes* de pie bajo (26.41%). Dentro de éstas predomina la variante *inset lip* del Agora de Atenas, con 11 ítems que suponen el 20.7%. Reseñar que *kantharoi* (F40L.) sólo se han documentado en la necrópolis de Pozo Moro (Alcalá Zamora 2003: 106), en contraposición a lo que sucede en los yacimientos ibéricos de Murcia, a pocos kilómetros de distancia, donde es un mo-

<sup>1</sup> Gracias a una ayuda a la investigación concedida por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, durante los años 2014 y 2015, para el proyecto: *Catalogación, dibujo, informatización y estudio de las cerámicas griegas inéditas del Museo de Albacete. Talleres de producción, vías de comercio y lectura cultural desde una mirada ibérica* (nº de proyecto: 10.03.14.0062) realizado por investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, de la Universidad de Murcia y del Museo de Arte Ibérico “El Cigarralajo” (Mula, Murcia). Dicho proyecto ha conllevado el nuevo dibujo de todas las piezas y fragmentos, así como de su fotografía, descripción y una selectiva analítica de parte de los materiales.





Fig. 3.- Selección de cerámicas áticas decomisadas por el SEPRONA, de Albacete, en la "Operación Pozo Moro" (© Museo de Albacete, fotografía: R. Sanz, 2014).

La cronología que evidencia esta producción de barniz negro presenta parámetros bastante similares a los proporcionados por el estudio de las figuras rojas. La mayoría de los ítems se insertan en la primera mitad del siglo IV a. C., con algunas piezas concebidas en las últimas décadas del siglo V a. C. como, por ejemplo, ciertos bolsales de gran tamaño, las *oinochoai* o los *kantharoi Saint Valentin*.

Vistos de manera global tenemos que un 62.55% de los ítems corresponden a vasos que, en origen, se usaban para simposio: diferentes modelos de copas, hasta el 58.5%; crateras de campana, el 1.62% y las *oinochoai*, el 2.43%. A continuación, por su mayor frecuencia, estaría la vajilla para comer, con el 31.65%. Dentro de la misma, el 21.9% corresponde a platos/fuentes y el

delo de copa muy abundante, sobre todo durante la primera mitad del siglo IV a. C. (García Cano 1982; García Cano y Page 1994).

La vajilla de mesa entre platos/fuentes y saleros representa algo más del 40% de lo hasta el momento conocido. Contamos con dos perfiles de plato que corresponden a los prototípicos *incurving/outturned rim bowl* del Agora, las célebres F21L./F2771M. y F22L./F2681M. Disponemos de 27 unidades de las que 16/F21L. y 6/F22L. representan el 59% y 22.2%, respectivamente. Completan el catálogo 5 fragmentos que no pueden asignarse a una u otra forma. En cualquier caso, todos los platos pertenecen a estos modelos. Suponen el 27.8% de toda las importaciones de barniz negro y representan el 69.2% de los útiles para comer. Los saleros, con 12 ítems, corresponden al 30.8% de la vajilla para comer y cierran el repertorio tipológico de este epígrafe. Se trata de F21/25A, con 10 ítems, y uno de la variante F28L. Los saleros suponen un 12.3% de las piezas de barniz negro. Por último, el elenco tipológico de piezas en barniz negro comprende tres vasos de perfume: dos *gutti* y una *lekythos* (apenas el 3% del barniz negro) y dos *oinochoai* (2%).

9.75% a escudillas. Por último y con una frecuencia casi residual estarían los frascos de perfume, con un 4.87%, y los de tocador, con 0.81%.

Consecuencia directa de estos porcentajes, hoy actualizados, es poder defender, en cuanto a los hallazgos de cerámicas griegas en las necrópolis ibéricas de la actual provincia de Albacete –el sureste meseteño– es semejante al de otras áreas ibéricas del sureste peninsular. Desde un punto de vista etno-arqueológico, defiende la homologación de aquel territorio interior al resto del ámbito espacial del mundo contestano, es decir: la actual provincia de Alicante –hasta el límite sur de Valencia– y buena parte de la Región de Murcia (Blánquez Pérez 1990a: 111; García Cano 2008; Sanz Gamó 2008; Abad Casal 2009: 21, fig. 1). Dicha homogeneidad se manifiesta, tanto a nivel formal como si atendemos a las fases cronológicas de las importaciones (García Cano y Page 2000). Añadiendo o quitando algunos perfiles, tipológicamente hablando, el grueso de los materiales son propios de un uso en *simposia*, dada la gran cantidad de copas, por lo general *kylikes* de pie bajo y bolsales; luego vajilla para comer y, ya en porcentajes reducidos, objetos de tocador y esencieros para aceites (García Cano 1982; García Cano 1987; Rouillard 1991; Aranegui *et alii* 1993; García Cano y Page 1994; García Cano y Page 2000; García Martín 2003; Verdú 2015).

La única diferencia apreciable es que en los yacimientos costeros, tal y como señaló en su día el profesor Rouillard, la variedad tipológica es mayor y el periodo de comercialización un poco más amplio (Rouillard 2009: 47). Ello, a su vez, es un fenómeno lógico en los procesos de intercambio, en donde los primeros contactos son fundamentales y también donde se materializa la oferta al completo. Complementario a ello, pero no menos significativo, los gustos, usos y costumbres de la sociedad ibérica receptora, sus posibilidades reales de adquisición y la propia evolución de sus estructuras sociales... hicieron el resto.

### 3. *Vías de comunicación versus rutas comerciales*

A poco que un lector ubique en plano topográfico las necrópolis ibéricas descubiertas y excavadas, hasta la actualidad, en la parte oriental de la provincia de Albacete parece evidente cómo, las antiguas y, en gran parte naturales, vías de comunicación fueron elementos cardinales del proceso formativo y posterior evolución de la cultura ibérica contestana en este territorio. Su distribución en este “mapa provincial” que incluye, tanto aquellas excavadas como las, tan sólo, conocidas por materiales aislados el censo supera hoy los 40 yacimientos (Sanz y López 1994), en su práctica totalidad se encuentran próximas a la *vía Heraclea* y para las de más tardía cronología al Camino de Aníbal y rutas hacia el Levante. Es más, dicho fenómeno no fue exclusivo de dicho territorio sino que estos “hilos conductores” sirvieron también de guía en un ámbito territorial mayor para favorecer sucesivos y posteriores procesos de iberización en otras áreas del sureste peninsular.

Las rutas comerciales, es fácil colegir, se adentraron hacia las tierras sureñas de la meseta desde la costa, siendo los puntos de partida, en cierto modo “centrales” las desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó. Sigamos, pues, su trazado analizando casos concretos de ítems. Pensamos que muchos de los productos se comercializaron formando lotes que, en muchos casos, pudieron viajar juntos desde la propia Grecia y, en otros, configurados en de dichas desembocaduras, verdaderos puertos francos o *port of trade*.

Un ejemplo ya documentado es el caso de las tapaderas reversibles de *lekanis*, es decir, aquellas tapaderas que en lugar de tener un pomo para asirla se rematan en un pie anular con forma de plato. Además, en el fondo interno de la pieza se modelaba la cazoleta rehundida característica de los platos de pescado. Quizás, debido a esta doble funcionalidad, se recibieron de forma homogénea y también, probablemente por esta causa, solo llegaron a los asentamientos ibéricos las tapaderas. Basamos esta valoración en el hecho de que todas las aparecidas en el sureste peninsular ofrecen la misma decoración: imágenes cinegéticas de esfinges, leones y lobos adscritos al Pintor de la *lekanis* de Coimbra, que pertenece al grupo de la *lekanis* de Viena (García Cano y Gil 2009: 39-41 y 91-94).





Fig. 4.- *Lekanis* de la necrópolis de El Toril, en el Salobral (Albacete) (© Proyecto de Investigación: *Estudio de las cerámicas griegas de la provincia de Albacete* (JCC-LM; UAM-UM); fotografía: J. Blánquez, 2008).

dente de la necrópolis del Toril, en el Salobral, apareció completa, con una tapadera de pomo estilizado estándar. La escena que exhibe se centra en el espacio del gineceo, pero con presencia de Eros que, en cierta manera, preside y ordena el espacio figurativo. En su original contexto griego bien podría tratarse de la visita de las amigas a la casa de la novia, al día siguiente de la boda; es decir, la *epaulia*. Ese día las amistades femeninas de la desposada repasaban los regalos de la boda, etc. (Blánquez Pérez *et alii* 2016: 373). Cuestión muy diferente sería defender la lectura iconográfica y uso formal de la pieza en el contexto ibérico donde apareció, llamada de atención muchas veces repetida (Rouillard 1994)... pero pocas veces abordado de dicha manera. En el caso que nos ocupa, formando parte del ajuar funerario de una tumba tumular realizada en adobes. Pero todo ello es una cuestión que ahora se sale de nuestro hilo conductor (Fig. 4).

Estas escenas de *epaulia*, tradicionalmente, se han vinculado al grupo de Otchët. John Boardman defendió que este grupo se caracteriza porque suele mostrar, por lo general, a cuatro componentes: mujer sentada con Eros; mujer sentada y doncella; mujer sentada y criada corriendo (Boardman 1989: 193). No obstante, quizás una parte significativa de estas *lekanides*, las de mejor calidad y mayor número de personajes dibujados, deberían conectarse, más bien, con el Pintor de Munich 2365 (García Cano y Gil 2009: 60-65). Las piezas más antiguas, aquellas de finales del siglo V a. C., pueden relacionarse en origen con el grupo Submeidiano, que alcanzan hasta siete personajes. Por el contrario, las *lekanides* más tardías fueron reduciendo su tamaño y de tener en torno a los 250 mm de diámetro, los últimos ítems producidos llegaron a tener, tan sólo, 180 mm. Derivado de este menor tamaño, el espacio disponible quedaba notablemente reducido, por lo que sólo mostraban cuatro figuras. Otros artistas economizaron todavía más y solo pintaban las cabezas de los personajes o, incluso, temas orientales o cinegéticos; como es el caso del grupo de la *lekanis* de Viena. Nuestra *lekanis* de la necrópolis de El Salobral tiene cinco personajes y su diámetro ronda los 250 mm; está, pues, entre las unidades más antiguas/medias de la producción, en el tránsito del siglo V al IV a. C.

Pensamos que las *lekanides* del grupo Otchët deben vincularse, en cuanto a taller de producción, con las del grupo de la *lekanis* de Viena y, si bien es cierto que la temática es muy distinta, sin embargo, la decoración secundaria se asemeja en varios casos. Valga como ejemplo de ello la utilización de círculos con una "X" en cada uno de los ángulos. Testimonio de ello lo encontramos en dos piezas aparecidas en Olinto: Salónica 38137 (grupo de Viena) y 38126 (grupo Otchët), (García Cano y Gil 2009: 97); o en otras dos tapaderas: la epónima del grupo de Viena y en la P1426 del Ágora de Atenas que, según Moore, está *próxima* al grupo de Otchët (Moore

Las *lekanides* se pueden rastrear, desde la costa, con el ejemplar aparecido en la necrópolis de la Albuferea (Alicante), hasta zonas del interior, tanto en poblados -como La Bastida de Mogen-te (Valencia) o Castillico de las Peñas (Fortuna)- como en necrópolis, caso de la de Coimbra del Barranco Ancho. El estudio tipométrico de los ítems también ha demostrado su validez de cara a completar los ciclos de producción y con ellos poder establecer una cronología relativa dentro de la serie (García Cano y Gil 2009: 83-101). Así, la *lekanis* proce-



Fig. 5.- Askos de la necrópolis de La Hoya de Santa Ana (Chinchilla). Tumba nº 14. (© Museo de Albacete, fotografía: J. Blánquez, 2000).

1997: nº 1101, lám. 105). Creemos, pues, que estamos ante un taller donde varios pintores decoraban *lekanides* con, al menos, dos modelos iconográficos: el grupo de Viena, con temas cinegéticos y orientales y el grupo de Otchët, con temáticas de gineceo (*epaulia*) (Blánquez *et alii* 2016: 374).

La evolución tipométrica a menor quizás pudo responder a que en el transcurso de, tan sólo, una generación, determinados talleres crecieron en su producción como respuesta a la fuerte demanda mediterránea y, consecuencia de ello, cambiaron sus

modos de trabajo con el resultado último la elaboración masivas de cerámicas, estandarizadas y de baja calidad, dirigidas principalmente a la exportación y destinadas a mercados menos exigentes que, en sus casos más extremos, fueron el Ponto. Traer a colación en este punto el conocimiento *de visu* de una tapadera reversible de *lekanis* del grupo de Viena hallada en uno de los túmulos tracios en Starosel (Bulgaria) y la península Ibérica (Olmos 1985; García Cano y Gil 2009: 100).

Otra pieza –en este caso un vaso– en apoyo de nuestra reflexión sería el *askos* de figuras rojas aparecido en las excavaciones de Joaquín Sánchez Jiménez, en la necrópolis de la Hoya de Santa Ana (tumba nº 14) e incluida en la publicación de Glòria Trias. Su parte superior muestra un león y una pantera, como única escena, a cada lado del asa. Ambos felinos están en reposo con una de las patas delanteras levantada y sus cabezas se dirigen hacia el cuello del vaso. La pantera muestra su cuerpo salpicado de grupos de dos puntos, mientras que en el león se marca especialmente su melena (Trias 1967: 422, nº 2, lám. CLXXXVI, 3-4). Este *askos* está relacionado con el grupo de la *lekanis* de Viena, tanto en lo referido a su origen, es decir, su fabricación en el mismo taller y decorado por uno o varios pintores muy próximos, quizás surgidos de un solo maestro (García Cano y Gil 2009: 86) (Fig. 5).

Es un caso más a añadir a la relación que venimos detallando de ítems que pudieron llegar a nuestras costas en un mismo cargamento pero que, además, se empezó a comercializar también de manera unitaria hacia el interior de las tierras ibéricas del sureste peninsular. Recordemos, en este sentido, las inscripciones aparecidas en los propios pies de la *lekanis* y fondos externos de *kylikes* de algunas cerámicas griegas de la necrópolis de El Salobral. Como es sabido, estos signos alfabéticos –en origen– hacían referencia a las piezas originales que componían los lotes. A estos productos del taller de Viena que partiendo de las desembocaduras del Segura y Vinalopo llegan hasta Albacete en un mismo circuito hay que sumar por lógica el grueso de las mercancías atenienses de las que tenemos pruebas. Las crateras de campana del grupo de Telos, los grandes *skyphoi* del grupo del Fat Boy, las *kylikes-skyphoi* del Pintor Q o Jena, los vasos para perfumes y, por lógica, los productos correspondientes de barniz negro del momento. Poco después pero en este mismo contexto añadir las *kylikes* de pie bajo vinculadas al grupo de Viena 116, las crateras de campana de pequeño formato próximas al círculo del Pintor del Tirso Negro, los *skyphoi* del Fat Boy de formato más pequeño y mas curva en el perfil con los ítem de barniz negro datados entre *circa* 375-350 a. C. (García Cano y Page 2000: 254-257) (Fig. 6).

Un tercer punto de recepción, almacenaje, redistribución y comercialización de mercancías importadas lo tendríamos en el mar Menor. La laguna salada del interior de la costa de Murcia,





Fig. 6.- Cratera de pequeño formato de la necrópolis de El Toril, en el Salobral (Albacete) (fotografía: © J. Blánquez, 2008).

tiene unas condiciones excelentes para fundear. En concreto nos referimos al asentamiento ibérico situado en la pedanía cartagenera de Los Nietos (Diehl, San Martín Moro y Schubart 1964; García Cano y García Cano 1992). Consta de poblado, una necrópolis y santuario (Cruz Pérez 1990; García Cano 1990; 1995; 1996; 1997). La ubicación exacta de la estación pudo deberse a la cercanía de las minas de galena argentífera que proporcionaban básicamente plata y plomo (García Cano 1996). En este apartado tenemos que hacer referencia a la consideración como “espacio costero sagrado” de una de las estancias de la instalación por parte de la Dra. Trinidad Tortosa, en lugar de habitación de almacenaje. Comenta dicha autora que “crateras y ánforas no definen tanto un horizonte de almacén, donde esperaríamos vasos acumulados y repetidos, cuanto un espacio sagrado costero” (Tortosa 2014: 139). Precisamente la repeti-

ción de esos ítems en concreto 8 crateras áticas de campana figuradas (no 6 como señala Trinidad Tortosa) y un conjunto de ánforas de distintas procedencias es lo que proporciona buena parte de ese carácter comercial. Las crateras además no estaban todas juntas, se repartían en dos lejas una al norte de la estancia (2 ítems) y otra al sur (6 ítems) de la habitación. Es decir, estaban *almacenadas*, en espera de la subsiguiente transacción comercial, término que también emplea el profesor B. B. Shefton (1994: 85, nota 76). Por otro lado la temática que exhiben la mayoría, excepción hecha del *happax* de la procesión al templo de Apolo, corresponde al consabido y, común para la época, repertorio del ciclo dionisiaco o escenas de banquete (García Cano y García Cano 1992).

Además si analizamos detenidamente la morfología física de las instalaciones observamos que todo el emporio fue levantado en un mismo momento con una planificación evidente que supone un urbanismo avanzado (García Cano 1997: 146-147). Si comparamos el departamento A, donde aparecieron las crateras, con el resto de habitaciones, se aprecia que la técnica constructiva es la misma: zócalos de piedra a hueso con una serie de hiladas determinadas sobre las que se completa la pared con adobes. El módulo pétreo es también similar. No existe ninguna particularidad o singularidad. Los pavimentos son todos de tierra batida sin mostrar restos de pintura roja o blanca, sin hogares especiales tipo *eschara* o piel de toro. Tampoco se ha detectado recubrimiento especial de acabado sobre los muros etc. De forma semejante, si observamos detenidamente los accesos a las habitaciones, tampoco se aprecian vanos especiales. Las aberturas responden a un modelo estándar. Sin duda pudo haber espacios sagrados para la protección de navegantes y mercancías etc., pero si los hubo de momento no se han localizado.

En definitiva un punto de reunión y de intercambios comerciales como propuso hace más de 50 años el profesor Schubart (Diehl, San Martín y Schubart 1964). En este mismo sentido y profundizando un poco más en la comercialización de productos incluyendo presencia griega se

han manifestado otros investigadores como Brian Shefton “if I were to be pressed to think of a place where there might have been Greek settlement, not a colony but perhaps some semi-permanent presence for a period of time at any rate, I would be inclined to settle for Los Nietos” (Shefton 1994: 72), Carlos García Cano insistiendo en la importancia de las transacciones comerciales a través de la explotación minera (García Cano 1996: 139) o Pierre Rouillard al defender su papel como centro de intercambio del litoral (Rouillard 2009: 47). Este ramal confluiría con la ruta principal del Segura en las proximidades de la ciudad de Murcia en el área Monteagudo-Verdolay (García Cano 1982: 273-274, mapa I).

#### 4. *A modo de conclusiones*

Concluimos como empezamos: han pasado 50 años del magnífico trabajo de la Dra. Trias y, en este tiempo los cambios experimentados en el conocimiento de la cultura ibérica en Albacete han sido importantísimos. Se ha podido corroborar, gracias a la intensa labor de investigación arqueológica sobre el terreno, principalmente la excavación de necrópolis, que el reborde sureste de la Meseta está plenamente integrado en la cultura ibérica. En concreto con las tribus contestanas y, que participa de los intercambios comerciales y vías de comunicación que partiendo de la costa alicantina, desembocaduras de los ríos Segura y Vinalopó, abastecen y articulan un amplio territorio del levante y sureste peninsular. Las fases cronológicas tienen una primera etapa a finales del siglo VI a. C., con la intensificación del comercio griego, ya ampuritano. El máximo desarrollo del mismo se producirá entre las últimas décadas del siglo V y mediados del IV a. C., momento en el que las producciones áticas prácticamente desaparecen de los ambientes ibéricos.

Sin embargo creemos que el inicio de las actividades comerciales por este territorio se produce desde las últimas décadas del siglo VI a. C. con la llegada de las primeras importaciones griegas a las sociedades ibéricas de la Contestania al activarse el comercio griego focense/ampuritano. En concreto nos referimos a la *lekythos* de la tumba turriforme de Pozo Moro (Almagro Gorbea 1983: 184) y a la *pelike* del Pintor de Eucharides de la necrópolis de Cabezo Lucero (Almagro Gorbea 2009b). Ambos pertenecen al grupo de Leagros y cronológicamente se sitúan *circa* 500 a. C. Es decir, nos encontramos con unos productos fabricados en un mismo taller que probablemente llegaron en lote a la desembocadura del Segura y cuya distribución hacia el interior marca el camino que perdurará durante los siguientes 200 años en números redondos. Es una gran ruta terrestre que tiene por objetivo llegar a la alta Andalucía y más allá desde el sureste (García Cano 1991: 374-375; Almagro Gorbea 2009a: 77).

Para el recorrido hacia las tierras del sur/sureste de Albacete parece lógico seguir la ribera del Vinalopó (García Cano 1982: 272-273; Almagro Gorbea 2009b: 17), aunque también el río Segura debió de estar activo como vía de comunicación hacia el interior con esta misma cronología como demuestran las copas droop de figuras negras catalogadas en el Cabezo del Tío Pío (Archena) (García Cano 1991: 373, fig. II-3 y 4). Esta nueva pujanza mercantil supone enormes cambios estructurales en los mecanismos de intercambio en el sureste peninsular, debe tener relación con la serie de acontecimientos políticos que se desarrollan en el Mediterráneo central y oriental entre griegos, persas y cartagineses que repercuten directamente en la península Ibérica. Desaparece el mundo tartésico (Almagro Gorbea 2009b: 17) y la influencia semita se ve muy mermada en la fachada mediterránea de la Península y las relaciones griegas se intensifican (Domínguez Monedero 1991: 261-262; 1996). Así en estas décadas finales del siglo VI a. C. se destruyen y abandonan asentamientos fenicios del sureste como la Fonteta en la desembocadura del Segura. Instalación que pudo ser sustituida por una “factoría” filo-griega La Pícola, en palabras del profesor Almagro Gorbea (2009b: 18-19). Al nacimiento de La Pícola habría que añadir una segunda *factoría*: Los Nietos. Quizás esta efervescencia pueda explicar la adopción del sistema greco-ibérico de escritura por parte de las elites de la sociedad contestana a lo largo de los siglos V-IV a. C. No debemos olvidar que en las cartas comerciales de Ampurias y Pech Maho figuran como intermediarios/testigos elementos ibéricos (Sanmartí y Santiago 1988; Santiago 1994).

## Bibliografía

- ABAD CASAL, L. 2009: Contestania, griegos e iberos, en: Olcina, M. y Ramón, J. J. (eds.), *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, Alicante, 20-29.
- ALCALÁ ZAMORA, L. 2003: *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 23, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1973: Pozo Moro: Una nueva joya del arte ibérico, *Bellas Artes* 73, Madrid, 11-14.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1975: Pozo Moro y el origen del arte ibérico, *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973)*, Zaragoza, 671-686.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1983: Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura ibérica, *Madrider Mitteilungen* 24, Mainz, 177-293.
- ALMAGRO GORBEA, M. 2009a: El *kylix* de figuras rojas arcaicas de Pozo Moro (Albacete), *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 27, Castellón, 63-81.
- ALMAGRO GORBEA, M. 2009b: Una *pelike* del pintor de Eucharides procedente de Cabezo Lucero (Alicante), *Lucentum* XXVIII, Alicante, 9-22.
- AMITRANO BRUNO, R. 1988: Un replanteamiento de algunas piezas de barniz negro y figuras rojas de La Hoya de Santa Ana, Albacete, *II Congreso de Castilla-La Mancha. Tomo III. Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas.*, Ciudad Real, 317-326.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J. 1993: *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)*, Alicante, Madrid-Alicante.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1986-87: Notas acerca de una revisión en la necrópolis ibérica de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 13-14, Madrid, 245-259.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1990a: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos 53, Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1990b: La Vía Heraklea y El Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior, *Simposio sobre La Red Viaria en la Hispania Romana (Tarazona, 1987)*, Centro de Estudios Turiasonenses, Zaragoza, 65-76.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1992: Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta, en: Antona del Val, V. y Blánquez Pérez, J. J. (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Madrid, 235-278.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1994: El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias 1991)*, Huelva Arqueológica XIII-1, Huelva, 319-354.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1995a: La necrópolis tumular ibérica de los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), en: Blánquez Pérez, J. J. (ed.), *El mundo ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 238-245.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1995b: La necrópolis ibérica del Salobral (Albacete), en: Blánquez Pérez, J. J. (ed.), *El mundo ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 258-266.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1995c: La necrópolis ibérica de El Salobral (Albacete). Nuevos trabajos arqueológicos, *Homenaje a la Dra. A. M<sup>a</sup> Muñoz Amilibia, Verdolay* 7, Murcia, 199-208.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1995d: El vino en los rituales funerarios ibéricos, en: Celestino, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 213-240.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 1999: Las necrópolis ibéricas en el actual territorio de Castilla-La Mancha, en: Valero, M. A. (ed.), *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica 1997*, Ayuntamiento de Iniesta (Cuenca), Cuenca, 49-87.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. 2000: En torno al problema de las rutas terrestres en el interior de la Península Ibérica (I Milenio a. C.), *Pyrenae* 22-23, Barcelona, 173-180.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., ROLDÁN GÓMEZ, L., GARCÍA CANO, J. M., PAGE, V. y GARCÍA GIMÉNEZ, R. 2016: Nuevas aportaciones al conocimiento de la cerámica griega en el sureste de la Meseta: catalogación, valoración arqueológica y analítica, *I Reunión científ*



- ca de arqueología de Albacete, Albacete, 365-382.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., GARCÍA CANO, J. M., PAGE, V. y L. ROLDÁN, L. (en prensa): *Cerámicas griegas en la provincia de Albacete*, Toledo.
- BOARDMAN, J. 1989: *Athenian red figure vases: The classical period*, London.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., MARTÍN, A., NEGRETE, M. A. y PUCH, E. 1985: La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón, Hellín, Albacete), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 20, Madrid, 44-181.
- CRUZ PÉREZ, M. L. 1990: Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia), *Excavaciones Arqueológicas en España* 158, Madrid.
- DIEHL, E. P., SAN MARTÍN, P. y SCHUBART, H. 1964: Ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Sappnischen Levanteküste, *Madriider Mitteilungen* 3, Heidelberg, 55-83.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 1991: El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la Península ibérica, *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica (Barcelona 24-27 de abril de 1990)*, Barcelona, 239-273.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 1996: *Los griegos en la Península Ibérica*, Madrid.
- GARCÍA CANO, C. 1990: Notas sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos, *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, Verdolay* 2, Murcia, 161-171.
- GARCÍA CANO, C. 1995: El departamento B de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena), *Homenaje a la Dra. A. M<sup>a</sup> Muñoz Amilibia, Verdolay* 7, Murcia, 259-269.
- GARCÍA CANO, C. 1996: Informe sobre el poblado ibérico de la Loma del Escorial, los Nietos (Cartagena), *Memorias de Arqueología 5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional 4-7 de junio de 1991*, Murcia, 127-140.
- GARCÍA CANO, C. 1997: Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1991 en el poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena), *Memorias de Arqueología 6, Terceras Jornadas de Arqueología Regional 4-8 de mayo de 1992*, Murcia, 137-148.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J. M. 1992: Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena), *Archivo Español de Arqueología* 65, Madrid, 3-32.
- GARCÍA CANO, J. M. 1982: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. 1987: Cerámicas áticas de figuras rojas en el Sureste peninsular, en: AAVV, *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Monografies Emporitanes VII, Barcelona, 59-70.
- GARCÍA CANO, J. M. 1991: El comercio arcaico en Murcia, *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica (Barcelona 24-27 de abril de 1990)*, Barcelona, 369-382.
- GARCÍA CANO, J. M. 2008: Los bastetanos más orientales del mar al interior. Las tribus ibéricas en la Región de Murcia, *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana (Baza 2008)*, Madrid, 105-124.
- GARCÍA CANO, J. M. y GIL GONZÁLEZ, F. 2009: *La cerámica ática de figuras rojas: Talleres y comercio (siglo IV a. C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. 1994: Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991), en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias 1991)*, Huelva Arqueológica XIII-1, Huelva, 219-239.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. 2000: La cerámica ática de la necrópolis del Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia), *La ceramique attique du IV siecle en Mediterranée Occidentale. Actes du Colloque International (Arles, 1995)*, Naples, 253-258.
- GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, F. J. 2001: *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Colección Humanidades 55, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. 2003: *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante.
- GENER MORET, M., ROMERO PERONA, D., GONZÁLEZ REYERO, S. y GARCÍA CARDIEL, J. 2016: Estudio metalúrgico de las armas ibéricas halladas en el Valle de Jutia (Nerpío-Yes-te, Albacete): Trabajo, armamento, ritual y comunidades de montaña, *Gladius* 36, Madrid, 7-31.



- LÓPEZ PRECIOSO, F. J. 1995: La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torreucha-Hellín, Albacete), en: Blánquez, J. J. (ed.), *El mundo ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 267-273.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y SALA SELLES, F. 1988-1989: La necrópolis del bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete), *Lucentum VII-VIII*, Alicante, 133-159.
- MOORE, M. B. 1997: *The Athenian Agora XXX. Attic red-figure and white-ground pottery*, Princeton.
- OLMOS ROMERA, R. y DE GRIÑO B. 1985: El entorno pónico y la Península Ibérica. Aportaciones iconográficas al problema de la helenización en Ibérica y en el mundo escita, *Archeologia XXXVI*, 15-53.
- PARIS, P. 1903: *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive*, 2 vols., París.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris 21, París.
- ROUILLARD, P. 1994: L'usage des vases grecs chez les ibères, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias 1991)*, Huelva Arqueológica XIII-1, Huelva, 263-274.
- ROUILLARD, P. 2009: El vaso griego y la Contestania, en: Olcina, M. (coord.), *Huellas griegas en la Contestania ibérica*, Alicante, 42-50.
- SANMARTÍ, E. y SANTIAGO, R. A. 1988: La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique, *Revue Archeologique de Narbonnaise* 21, París, 3-17.
- SANTIAGO, R. A. 1994: Presencia ibérica en las inscripciones griegas recientemente recuperadas en Ampurias y Pech Maho, en: Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E. (coords.), *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias 1991)*, Huelva Arqueológica XIII-2, Huelva, 215-230.
- SANZ GAMO, R. 2008: De la Meseta al Guadalquivir. Sobre los pueblos prerromanos del sureste de la Meseta, *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana (Baza 2008)*, Madrid, 125-146.
- SANZ GAMO, R. y LÓPEZ PRECIOSO, F. J. 1994: Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria, *Revista de Estudios Ibéricos* 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 203-246.
- SHEFTON, B. B. 1994: Massalia and colonization in the north-western Mediterranean, *The Archaeology of Greek Colonization. Essays dedicated to Sir John Boardman*, London, 61-86.
- TORTOSA, T. 2014: La presencia o invisibilidad de las divinidades en los santuarios ibéricos, en: Tortosa, T., (ed.), *Diálogo de identidades: bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a. C.- s. I. d. C.)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXII, Madrid, 135-145.
- TRÍAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- VALENCIANO PRIETO, M. C. 2000: *El Llano de la Consolación: (Montealegre del Castillo, Albacete); revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta*, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», Serie I 121, Diputación de Albacete, Albacete.
- VERDÚ PARRA, E. 2015: *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*, Alicante.

# *Vasos griegos en la necrópolis de la Albufereta (Alicante): signos helenos para discursos contestanos*

JORGE GARCÍA CARDIEL

Universidad Autónoma de Madrid

## *1. Introducción*

Como merecido homenaje a la Dra. Glòria Trias, al elogio de cuya labor científica me sumo entusiasta, me gustaría presentar en estas páginas una revisión de las cerámicas áticas de la necrópolis de la Albufereta (Alicante) y los contextos en los que estas aparecieron<sup>1</sup>. Estos vasos fueron estudiados ya por Trias en su monumental catálogo, y recientemente han sido analizados por E. Verdú en su tesis doctoral. Nada nuevo añadiré sobre su identificación y tipología. No obstante, creo que un nuevo examen de sus contextos permitirá apuntar algunas reflexiones interesantes sobre el papel que las importaciones áticas desempeñaron en el mundo ibérico. Un papel mucho más variopinto de lo que en ocasiones se ha asumido.

La necrópolis de la Albufereta se sitúa al oeste del término de Alicante, inmediata a la playa y a los mismos pies del Tossal de Manises. Se trata del extremo de una pequeña ensenada enmarcada por la Serra Grossa y el Cabo de Horta, una zona hoy en día urbanizada pero tradicionalmente ocupada por una albufera que en época ibérica plena y tardía se caracterizaba por un régimen pantanoso (Ferrer 2005: 124-126). El enclave se ha considerado siempre un buen puerto natural, rico en caza y pesca y encrucijada de las principales vías de comunicación de la región (Mula y Rosser 1993: 103-105).

Ello explica, al menos en parte, la intensa ocupación de la zona en época antigua. En efecto, en el piedemonte de la Serra Grossa, a unos 300 m al noroeste de la necrópolis de la Albufereta pero al otro lado de la depresión pantanosa, se ubicaba el Tossal de les Basses, un asentamiento amurallado en el que tenemos documentada una importante actividad portuaria, comercial y artesanal entre el siglo VI y la primera mitad del III a. C. (Rosser y Fuentes 2007). Y dominando el cementerio de la Albufereta, en el ya mencionado Tossal de Manises, se fundó un segundo asentamiento, que en época de Augusto sería promocionado a municipio romano con el nombre de Lucentum y que según las últimas investigaciones parece ser que pudo crearse en la segunda mitad del siglo III a. C. como un puesto avanzado cartaginés en el contexto previo a la Segunda Guerra Púnica (Olcina, Guilabert y Tendero 2017) (Fig. 1).

Todo apunta, por ende, a que la necrópolis de la Albufereta ha de ponerse en relación con uno de estos asentamientos o con ambos (García Cardiel 2014: 124-125). El yacimiento fue excavado por J. Lafuente y F. Figueras entre 1932 y 1935, quienes sacaron a la luz casi 400 tumbas (*vid.* Verdú 2005). Las sucesivas tesis doctorales de F. Rubio (1986) y, sobre todo, E. Verdú (2015), han permitido poner en orden los materiales y la documentación de la que disponemos para el estudio de esta necrópolis.

Un aspecto controvertido de este yacimiento, no obstante, continúa siendo el de su cronología. Belda (1947: 241) ya apuntó que la mayoría de las sepulturas databan en el siglo III a. C., aunque algunos enterramientos parecían desviarse al siglo IV o al II a. C. Más tajante fue Figueras (1947: 230), quien entendía que la necrópolis era un cementerio cartaginés y por lo tanto habría de fecharse en el último tercio del siglo III a. C. En cambio, Rubio (1986: 384-386) se basó en el estudio de las cerámicas áticas para destacar que, de los 54 depósitos que él entendía datables

<sup>1</sup> Quisiera agradecer a los coordinadores de este volumen sus esfuerzos por rendir un justo homenaje a Glòria Trias, y que me hayan permitido participar en el mismo. Asimismo, vaya un sincero agradecimiento para el Museo Arqueológico de Alicante, para su director M. Olcina y para E. Verdú, por su amabilidad y disponibilidad a la hora de permitirme acceder a algunas de las piezas aquí analizadas. Finalmente, agradezco a R. Olmos su apoyo y guía, indispensable para la realización de este trabajo.



Fig. 1.- Ubicación de la necrópolis de la Albufereta y de los yacimientos vecinos.

con certeza, 41 pertenecían al siglo IV a. C. y solo 13 a la primera mitad del III a. C. A conclusiones algo distintas ha llegado recientemente Verdú (2015: 478), según el cual el cementerio permaneció en uso entre el siglo IV y los primeros años del II a. C., aunque el momento de auge ha de situarse en el siglo III a. C. Cuestión cronológica esta que, como veremos a lo largo de las presentes páginas, dista de ser baladí.

## 2. *Las cerámicas áticas de la necrópolis de la Albufereta. Características del conjunto*

Para el recuento de las cerámicas áticas halladas en el yacimiento, así como para la propia reconstrucción de los contextos funerarios, seguiremos las conclusiones expuestas por Verdú en su reciente y meritoria tesis. El citado investigador refiere 71 vasos o fragmentos áticos, de los que 43 se distribuían en 10 enterramientos, esto es, un 3,41% de las sepulturas para las que tenemos datos, mientras que el resto se hallaron descontextualizados (Verdú 2015: 465-466). Aun sumando al recuento de Verdú cuatro enterramientos más en los que aparecen fragmentos indeterminados de cerámica ática, el porcentaje de sepulturas con vasos griegos no sobrepasaría el 3,45%. Por lo que respecta a su composición, observamos que tan solo el 3% de los vasos es de figuras negras, el 26% es de figuras rojas y el 71% restante es de barniz negro; por tipologías, el 83% de los recipientes corresponden con vasos para beber (cuencos, cílicas, escifos, bolsales y cántaros, por ese orden), en tanto que encontramos un 6% de cráteras, un 6% de pequeños contenedores para perfumes o aceites (láginos, lécito aribalístico y ascós), un 3% de lecánides y una lucerna (Verdú 2015: 465-467) (Fig. 2).

En lo que se refiere a la cronología de las piezas, destaca una crátera de columnas de figuras negras del último cuarto del siglo VI a. C. (Triás 1967: 364; García i Martín 1996; Domínguez y Sánchez 2001: 40), un cuenco de barniz negro de la forma 50 de Lamboglia del segundo tercio del siglo V a. C. (Verdú 2015: 549), dos cílicas de figuras rojas y una lécane de barniz negro de las últimas décadas del siglo V a. C. (Triás 1967: 364-365; Verdú 2015: 496), dos cántaros de la segunda mitad del siglo IV a. C. y una lucerna de barniz negro de la segunda mitad del siglo IV o



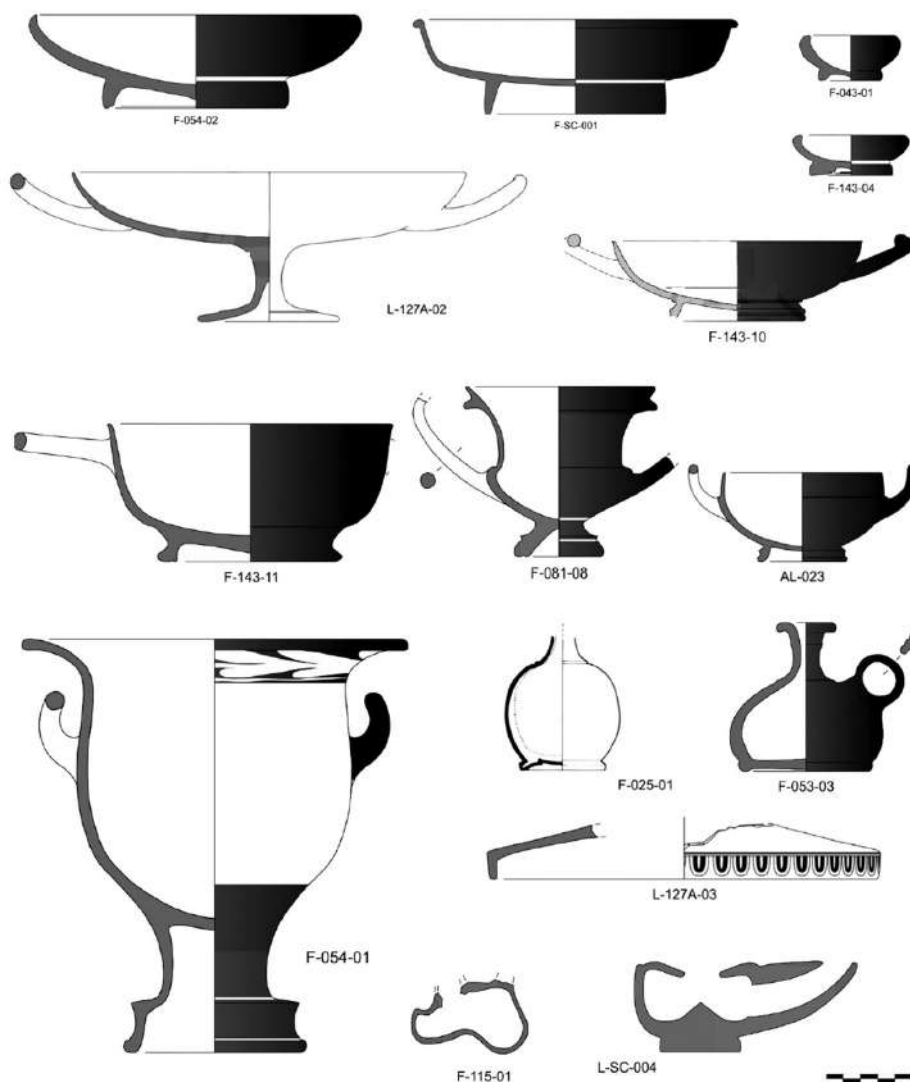


Fig. 2.- Tipología de las cerámicas áticas documentadas en la necrópolis de la Albufereta, a partir de Verdú 2015: 470-550.

primer cuarto del III a. C. (Verdú 2015: 503-504); los otros 63 vasos áticos documentados pueden situarse en la primera mitad del siglo IV a. C.

En cuanto a los talleres, las dos cíclicas de pie alto se han atribuido al Pintor de Londres E106 (Verdú 2015: 512), cuyas producciones se concentran en Grecia, Italia y el Golfo de León, siendo estos dos ejemplares los únicos de este artista documentados al sur de Ampurias. Una de las tapaderas de lécame se ha identificado como perteneciente al “Grupo de la lécame de Viena”, taller consagrado fundamentalmente a los mercados de la Grecia propia, el Mediterráneo Oriental y el mar Negro, pero del que también han aparecido tapaderas muy similares en Poblado (Coimbra del Barranco Ancho, Murcia), Castillico de las Peñas (Fortuna, Murcia), Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia), Ullastret (Gerona) y Ampurias (La Escala, Gerona) (García Cano y Gil 2009: 83-92), tapaderas todas ellas que no sería de extrañar que hubieran llegado a las costas hispanas formando parte de un mismo lote. El resto de los vasos de figuras rojas responden a los talleres más habituales entre las importaciones llegadas a Iberia en el siglo IV a. C.: cíclicas del Pintor de Viena 116, cráteras del Pintor del Tirso Negro y escifos del Pintor del Fat Boy (Verdú 2015: 517).

Semejante distribución no es, en principio, sorprendente. Según calculaba P. Rouillard, el 73,8% de la cerámica griega documentada en la península Ibérica data de los tres primeros cuartos del siglo IV a. C. (Rouillard 1991: 123). Asimismo, las proporciones de grandes vasos, cerámica de mesa y recipientes para usos varios resultan bastante coherentes con la repartición



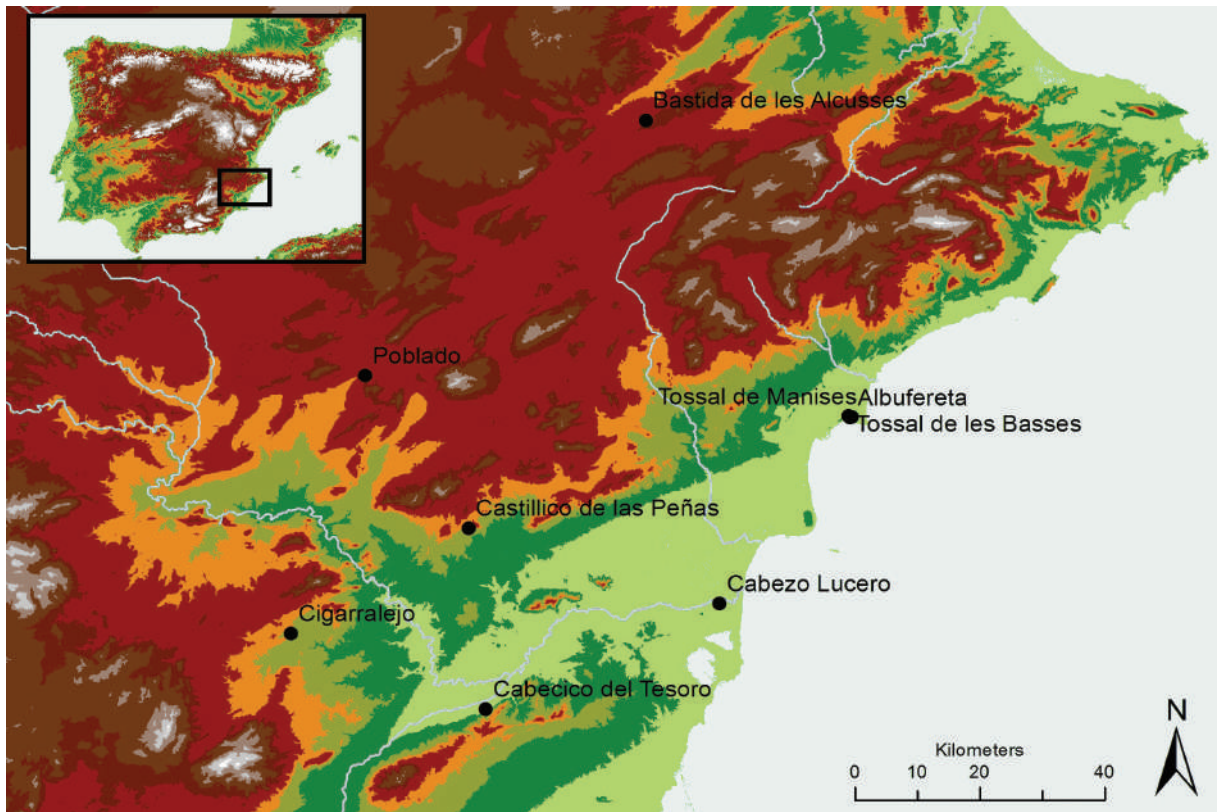


Fig. 3.- Distribución de los principales yacimientos mencionados en el texto.

total de las importaciones griegas llegadas a la Península en la primera mitad del siglo IV a. C. (Rouillard 1991: 159). Ahora bien, si atendemos a los detalles, comenzamos a encontrarnos con algunas discrepancias. Ciertamente predominan por doquier los cuencos, cántaros y cíclicas de pie bajo, como sucede en la misma Albufereta, y las cráteras de campana no son raras en las necrópolis del sureste y la Alta Andalucía. En cambio, no son nada habituales las cíclicas de pie alto, y escifos, lécanes, lécitos, ascós, láginos y lucernas aparecen solo de manera anecdótica más allá del *hinterland* emporitano (Rouillard 1991: 160 y 166-171), por lo que su confluencia en la Albufereta, aunque sea en pequeñas cantidades (no tan pequeñas: sumados, estos vasos “exóticos” ascienden a más del 10% del total), no puede sino llamar nuestra atención (Fig. 3).

Si atendemos a las otras grandes necrópolis del sureste ibérico de Época Plena, estas discordancias se tornan más evidentes, algo en lo que ya repararon A. Salvá (1969) y C. Aranegui y J. Pérez Ballester (1990), si bien empleando unos datos menos exhaustivos que de los que hoy disponemos. Así, en el cementerio de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), frecuentado entre los siglos V y IV a. C., aparecen cerámicas griegas en un 63% de las tumbas bien conservadas; casi un 80% de los vasos son de barniz negro, como ocurre en la Albufereta. La gran mayoría de los recipientes áticos documentados corresponden con cuencos, cíclicas, escifos, cántaros, cráteras y bolsales, por ese orden, aunque entre los 700 vasos recontados encontramos también algunas piezas más excepcionales, como una cíclica de pie alto y un ascós, así como algunos enócoes y lécanes (Rouillard 2010).

En la necrópolis de Poblado (Coimbra del Barranco Ancho, Murcia), con una cronología estrictamente coincidente a la que se supone para la Albufereta, aparecen cerámicas áticas en el 16,7% de los enterramientos (García Cano 1997: 74). No se documentan piezas de figuras negras, y tan solo destacan un fragmento de crátera de campana y otro de una cíclica de pie bajo de figuras rojas. En cuanto a los recipientes de barniz negro, ampliamente mayoritarios, comprenden exclusivamente cuencos, cántaros y bolsales, con la sola excepción de un plato de pescado (García Cano 1997: 99-115).

En la necrópolis de Cigarralejo, ya con una cronología mucho más amplia, entre los siglos V y I a. C., se recuentan 232 vasos áticos, distribuidos en 129 de las 358 sepulturas publicadas

por E. Cuadrado (esto es, un 36%). Más del 90% de ellos son de barniz negro, en tanto que la totalidad de los restantes corresponden con cerámicas de figuras rojas. También en lo referente a la tipología el material resulta muy homogéneo: la gran mayoría de las piezas corresponde con vajilla de mesa (cílicas de pie bajo, bolsales, cuencos y un plato de pescado), a los que han de añadirse una crátera de figuras rojas, un lécito aribalístico, un guttus y 2 láginos (Cuadrado 1987; García Cano 1998).

Cifras parecidas, por último, se detectan en Cabecico del Tesoro (Mula, Murcia). Desconocemos el porcentaje de sepulturas que contenían vajilla griega, pero según el recuento que publicara hace ya años J. M. García Cano (1982: 88), de las 44 piezas documentadas el 80% era de barniz negro y el restante eran vasos de figuras rojas. Una vez más predominaban los cuencos, cántaros, cráteras, cílicas de pie bajo y escifos, por ese orden; esporádicamente, se hallaron también dos lucernas y un aríbalo.

En resumidas cuentas, si bien el conjunto de cerámicas griegas de la necrópolis de la Albufereta resulta congruente con las dinámicas generales de importación de estas piezas en territorio ibérico en general y en las necrópolis ibéricas del sureste en particular, observamos también toda una serie de particularidades (escasa proporción de tumbas con cerámicas griegas; abundancia relativa de tipos y pintores “exóticos” en territorio ibérico) sobre las que creo merece la pena reflexionar. Particularidades que se suman a las que observaremos si devolvemos las cerámicas griegas a su contexto arqueológico. Veámoslo.

### 3. *Las cerámicas áticas en sus contextos*

El depósito más conocido de la necrópolis de la Albufereta es el L127, precisamente en el que se documentaron las dos cílicas de pie alto del Pintor de Londres E106 y la tapadera del “Grupo de la lécane de Viena”, ya mencionados. Los tres vasos áticos se acompañaban de un conjunto de materiales verdaderamente asombroso: un guttus campaniense, 19 ungüentarios, 11 tanagras, 7 pebeteros con forma de cabeza femenina, diversos elementos de bronce y hierro pertenecientes a un carro, 2 pendientes de oro, 3 fíbulas, varios apliques de marfil y pasta vítrea, un pithos decorado, 3 botellitas, un vaso doble, un tonelete, cáscaras de huevo y 80 tabas (Verdú 2015: 1868-1894). En un reciente trabajo, aún no publicado cuando se redactan estas líneas, he argumentado que no se trataría de una gran sepultura, sino de un depósito ritual en torno al que posteriormente se ubicaron diversos enterramientos, datándose el uno y los otros en la segunda mitad del siglo III a. C. Llama la atención, en cualquier caso, la discordante antigüedad de las cerámicas griegas (finales del siglo V a. C. para las cílicas, transición entre el siglo V y el IV a. C. para la tapadera de lécane) respecto del resto de los materiales de este conjunto. E igualmente significativa me parece la coherencia de su iconografía respecto del resto de las imágenes que componen el microcosmos de este depósito: no en vano las decoraciones de ambas cílicas están protagonizadas por una mujer que recibe a un varón y le ofrece regalos, mientras que buena parte de las tanagras representa a mujeres embarazadas o curótrofas, además de una Niké. Pareciera, por consiguiente, que quienes reunieron los objetos que conforman este depósito seleccionaron los vasos áticos atendiendo cuidadosamente a sus decoraciones, y que estas piezas ya para entonces tenían una gran antigüedad. Y también una interesante historia: recordemos que las cílicas pertenecen a un taller que no importó sus producciones directamente a Iberia, y que es posible que la tapadera de la lécane llegara a tierras peninsulares inserta en un lote que terminaría distribuyéndose por los lugares más dispares (Fig. 4).

Pero las discordancias no se circunscriben a este depósito. En la otra gran concentración de cerámicas áticas de la necrópolis, la sepultura F25 (Verdú 2015: 1940-1943), además de un lécito aribalístico de figuras rojas y nueve cuencos de barniz negro (formas 24A y 25A de Lamboglia), fechables todos ellos a mediados del siglo IV a. C., apareció un láginos campaniense, un ungüentario y un pebetero con forma de cabeza femenina que creo habrían de datarse más bien en el siglo III a. C., además de otros materiales de cronología incierta como una botellita y una fusayola.



Fig. 4.- Medallón de una cílica ática y tanagra pertenecientes al depósito L127A de la necrópolis de la Albufereta (fotografías: Jorge García Cardiel).

El fenómeno no acaba aquí. En la sepultura L101 el ajuar funerario se compone de un láginos de barniz negro de mediados del siglo IV a. C. y una copa de barniz negro del golfo de Rosas del siglo III a. C. (Verdú 2015: 1859). Y en la tumba F81 (Verdú 2015: 1999-2004) se incluyeron 7 cuencos (formas 21 y 22 de Lamboglia) y 2 cántaros (forma 40 de Lamboglia) de barniz negro, datables los primeros en la primera mitad del siglo IV a. C. y los segundos en la segunda mitad de dicha centuria, junto con un vaso doble, una tinajilla, una botella, un asa de bronce, un pendiente de oro, un anillo de plata, restos de tejido, una fusayola y nada menos que una imitación local de una pátera de la forma 63 de Lamboglia, fechable por tanto en la segunda mitad del siglo III a. C.

Por lo que respecta a los otros cinco contextos en los que se documentaron vasos áticos adscribibles a una tipología concreta, finalmente, se componen de objetos que podrían resultar coherentes con la datación de los materiales griegos pero que no resultan ni mucho menos definitorios. En la sepultura F143, junto con los vasos áticos de barniz negro (9 cuencos de las formas 21/25B, 22 y 24A de Lamboglia, una cílica de la forma 42A de Lamboglia y un bolsal de la forma 42B de Lamboglia, fechables todos ellos en los tres primeros cuartos del siglo IV a. C.), tan solo se documentaron dos imitaciones locales de cílicas, una botellita, un vaso modelado a mano y 6 fusayolas (Verdú 2015: 2055-2061). En la tumba F106 un cuenco de barniz negro de la forma 21 de Lamboglia se acompaña de dos falcatas, una fusayola, un broche de cinturón, una fíbula anular, 4 anillas y un clavo (Verdú 2015: 219-221). En la F115 un ascós de barniz negro (forma 46 de Lamboglia) se amortizó junto a una botellita y un pasador de bronce (Verdú 2015: 2030). En la F53 los dos cuencos (forma 22 de Lamboglia) y el láginos de barniz negro se complementaban con una botellita ibérica (Verdú 2015: 1843). Y en la F54 el ajuar se componía íntegramente de piezas griegas: una crátera de campana de figuras rojas y un cuenco de barniz negro de la forma 21 de Lamboglia (Verdú 2015: 1843).

Por lo que respecta a la iconografía de esta última crátera, por cierto, no deja de resultar significativa en el preciso contexto en el que apareció: aunque ya se ha subrayado en otras ocasiones la particular afición de los iberos del siglo IV a. C. por los vasos áticos con escenas de banquetes y simposios (Sánchez 1992: 28-32), no me parece casual que en un ajuar compuesto por una crátera para mezclar el vino y un cuenco ático para consumirlo la escena principal de la crátera represente un simposio. Sin duda la elección de este vaso no fue casual.

Como tampoco lo sería la iconografía de los vasos áticos del depósito L127, tal y como ya comenté. Y como quizás tampoco lo fueron, al menos en mi opinión, las imágenes de los dos fragmentos de cílicas de figuras rojas conservados fuera de contexto, rotos (¿o recortados?) en



torno a sendas cabezas femeninas (Verdú 2015: 1898). Unas cabezas muy apropiadas para una necrópolis conocida por la abundancia de los pebeteros con forma de cabeza femenina, aunque repárese en que dichos pebeteros se generalizaron en el mundo ibérico solo a partir del siglo III a. C., en un momento muy posterior, por lo tanto, a la fabricación de estas dos cílicas. Otro tanto podríamos proponer respecto de los dos fragmentos de crátera de figuras negras, hallados igualmente fuera de contexto, y en los que se distinguen sendas ruedas de carro (Verdú 2015: 469): no se pierda de vista que en el gran depósito L127 se amortizó a finales del siglo III a. C. todo un juego de piezas de carro. Acaso la elección de esta crátera (¿o de los fragmentos de la misma?) tampoco fue casual. Y acaso dicha elección se produjo cuando la crátera ya contaba con tres siglos de antigüedad.

#### 4. Conclusión

El lote de vasos áticos de la necrópolis de la Albufereta responde, en líneas generales, a las dinámicas observadas en el mundo ibérico en general y en las necrópolis del sureste en particular: resultan mayoritarios las importaciones de la primera mitad del siglo IV a. C., las producciones de barniz negro, la vajilla de mesa (sobre todo los cuencos) y las decoraciones salidas de los talleres del Pintor de Viena 116, el Pintor del Tirso Negro y el Pintor del Fat Boy. Tan solo se observan algunas pequeñas discordancias que podrían pasar por casuales, como la escasa proporción de tumbas con cerámica griega, la identificación de talleres que no solían exportar sus producciones a Iberia (como el Pintor de Londres E106) o la elevada proporción (aunque sin dejar de ser minoritaria) de formas poco habituales en las necrópolis ibéricas del siglo IV a. C., como escifos, lécanes, lécitos, ascós, láginos y lucernas.

La verdadera sorpresa aparece, no obstante, cuando analizamos las cerámicas griegas en su contexto. La mitad de los depósitos funerarios en los que se documentan vasos áticos de los siglos V o IV a. C. datan en realidad de la segunda mitad del III a. C., y en la otra mitad de las sepulturas carecemos de materiales verdaderamente diagnósticos, al margen de las propias cerámicas áticas, que atestigüen una datación concreta de las mismas. Incluso si analizamos los materiales hallados fuera de contexto nos encontramos con aspectos intrigantes: vasos áticos cuya antigüedad excede ampliamente la de los depósitos funerarios más antiguos de la necrópolis, y cuya iconografía sin embargo resulta espectacularmente coherente con la de los materiales amortizados en el siglo III a. C.

Propongo, en definitiva, que al menos una parte importante de los recipientes áticos de la necrópolis de la Albufereta fue amortizada generaciones después de su fabricación. En un contexto especialmente convulso como hubo de ser la segunda mitad del siglo III a. C., en el que una nueva comunidad se instalaba en el Tossal de Manises y lo fortificaba para actuar como puesto avanzado cartaginés, y en el que dicha comunidad asumía (¿o reinterpretaba?) ciertos elementos culturales punicizantes, parece ser que toda una serie de individuos pusieron especial empeño en hacerse con vasos áticos de gran antigüedad para depositarlos en las sepulturas de sus difuntos. Unos vasos áticos que, pese al período transcurrido, no diferían mucho de los recipientes que sus ancestros de los siglos V y IV a. C. habían amortizado en sus propias tumbas. Pero que, como cabía esperar, no eran exactamente iguales. Unos vasos áticos que estas gentes de finales del siglo III a. C. emplearon como signos del discurso ideológico que articularon en sus sepulturas, un discurso alusivo a las viejas tradiciones ibéricas pero que, evidentemente, también se veía connotado por las nuevas ideas helenísticas y punicizantes.

Propuesta esta que, creo, debe llevarnos a replantear la verdadera antigüedad de la necrópolis de la Albufereta y que, en líneas más generales, nos obligaría a cuestionar la utilidad de la cerámica ática *per se*, en ausencia de otros indicios, para datar contextos ibéricos. Algo que la espectacular tumba de Piquía ya puso de manifiesto hace algunos años (Olmos *et alii* 2012).



## Bibliografía

- ARANEGUI, C., PÉREZ BALLESTER, J. 1990: Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica, siglos V a III a. C., *XXIX Convegno di studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 217-246.
- BELDA, J. 1947: Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria, *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete, 236-259.
- CUADRADO, E. 1987: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, A. J. y SÁNCHEZ, C. 2001: *Greek pottery from the Iberian Peninsula*, Leiden-Boston-Köln.
- FERRER, C. 2005: Asentamientos portuarios históricos del litoral meridional valenciano, *Méditerranée* 104, 119-128.
- FIGUERAS, F. 1947: Las excavaciones de Alicante y su trascendencia regional, *II Congreso Arqueológicos del Sudeste Español*, Albacete, 207-236.
- GARCÍA CANO, J. M. 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. 1998: La cerámica ática, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 38, Madrid, 161-174.
- GARCÍA CANO, J. M. y GIL, F. 2009: *La cerámica ática de figuras rojas: talleres y comercio (siglo IV a. C.)*, Murcia.
- GARCÍA CARDIEL, J. 2014: Lenguajes híbridos y reestructuración política en las áreas sacras de la Contestania central durante el siglo III a. C., *Dialogues d'Histoire Ancienne* 40 (2), Besançon, 111-136.
- GARCÍA I MARTÍN, J. M. 1996: Una cratera de columnas de figuras negras a la necrópolis de L'Albufereta d'Alacant (L'Alacantí), *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 473-480.
- MULA, M. J. y ROSSER, P. 1993: El poblado ibérico amurallado del "Cerro de las Balsas" (Albufereta, Alicante): resultados preliminares de los sondeos practicados por el COPHIAM (1990-1991), *LQNT* 1, Alicante, 105-117.
- OLCINA, M. H., GUILABERT, A. y TENDERO, E. 2010: Una ciudad bárquida bajo *Lucentum* (Alicante). Excavaciones en el Tossal de Manises, en: Prados, F. y Sala, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante, 285-327.
- OLMOS, R. et alii 2012: Imágenes para un linaje: vida, muerte y memoria ritual en la Cámara principesca de Piquía (Arjona, Jaén), en: Angiolillo, S., Giومان, M. y Pilo, C. (dirs.), *Meixis: dinamiche di stratificazione culturale nella periferia greca e romana*, Roma, 89-104.
- ROSSER, P. y FUENTES, C. 2007: *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au VIe siècle avant Jésus-Christ*, París.
- ROUILLARD, P. 2010: La cerámica griega en la necrópolis de Cabezo Lucero, en: Abad, L. (ed.), *Guardamar del Segura: Arqueología y Museo*, Alicante, 114-121.
- RUBIO, F. 1986: *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Valencia.
- SALVÁ, A. 1969: Las importaciones de cerámica ática lisa en la Albufereta de Alicante. Estudio comparativo, en: Tarradell, M. (ed.), *Miscelánea Pericot: homenaje del Laboratorio de Arqueología de Valencia al profesor Luis Pericot en su setenta aniversario*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 6, Valencia, 133-136.
- TRÍAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- VERDÚ, E. 2005: *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*, Alicante.
- VERDÚ, E. 2015: *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant): ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*, Alicante.

# *El Racó d'Aixerí o Racó de Sant Miquel: un puerto natural clave en la antigua red comercial del Ebro (Vinebre, la Ribera d'Ebre, Tarragona). Siglos V-III a. C.*

MARGARIDA GENERA I MONELLS

UNED-Barcelona<sup>1</sup>

SUSANNA ADELL CHAVARRIA

Arqueóloga<sup>2</sup>

## *Introducción*

Con la convicción de que una de las mejores maneras de honrar a una persona que ha dedicado una gran parte de su vida profesional a la investigación de una determinada especialidad es seguir su ejemplo -trabajando sobre la misma temática con el fin de ampliar su perspectiva científica- nos sumamos al presente homenaje a la Dra. Glòria Trias Rubiés, dando a conocer el hallazgo hasta la fecha prácticamente inédito de un conjunto de cerámicas áticas recuperadas en un pequeño puerto fluvial o fondeadero en el municipio de Vinebre (la Ribera d'Ebre, Tarragona) que argumenta la inclusión de un nuevo punto en el mapa de distribución de dichas producciones en la península Ibérica, profundizando aquí, en el contexto de su localización, dentro del marco territorial del Ebro final (Fig. 1).

Nuestro propósito es, pues, presentar un avance preliminar de los resultados de las intervenciones llevadas a cabo a raíz de las obras del *Projecte de condicionament i modificació de l'antiga carretera C-230 entre Garcia i Ascó*, actualmente la C-12, en el paraje conocido con los topónimos del Racó de Sant Miquel o Racó d'Aixerí, situado al norte del Pas de l'Ase, un espacio geográfico singular por sus valores geológicos y paisajísticos (Genera y Pocoví 2012: 55-58) a los que además tenemos que sumar los de carácter histórico-arqueológico<sup>3</sup>. El proyecto comportaba modificar el antiguo trazado de la carretera con la afectación de diversos yacimientos conocidos desde el decenio de los años setenta (Biarnés 1973; Genera 1979), localizados a consecuencia de las obras de apertura de la misma. Por este motivo se llevaron a cabo una serie de intervenciones preventivas con el objetivo de documentar la totalidad de vestigios existentes<sup>4</sup>. Aunque de forma interrumpida, las actuaciones de índole arqueológica en los distintos yacimientos situados junto al trazado se desarrollaron durante un período comprendido entre el 2001 y el 2006. Estos trabajos consistieron en la realización de nuevas prospecciones, el seguimiento de las obras, la excavación en extensión del yacimiento, la consolidación y adecuación de las estructuras constructivas, que finalmente fueron integradas en la parte inferior del área recreativa instalada en el propio Pas de l'Ase. Para dejar todos los restos visitables fue necesario también construir un pequeño viaducto.

1 Directora del proyecto de investigaciones en el asentamiento de Sant Miquel de Vinebre (1976-2017). Asesora y coordinadora científica de las obras de la Carretera.

2 Directora de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento del Racó d'Aixerí.

3 Nuestro agradecimiento a los coordinadores de este homenaje: los doctores Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila. Al Dr. Ricardo Olmos por su colaboración en la revisión de las cerámicas áticas poco después de la excavación. Al Dr. Andreu Pocoví por su contribución en el estudio geológico junto al Dr. Aureli Àlvarez. Al Sr. Josep M. Pros y a la familia Biarnés por la cesión de fotografías de su archivo, así como al Sr. Joan Alberich. A la Dirección General de Carreteras, especialmente a los técnicos que contribuyeron en la decisión de no sólo excavar este yacimiento, sino, que además nos apoyaron para que se conservara y actuara para que permaneciera visitable, construyendo un viaducto que permitiera su acceso. Desde 2005 el Racó d'Aixerí forma parte de la *Ruta de los iberos* junto con el asentamiento de Sant Miquel, ambos yacimientos ya prácticamente musealizados.

4 Las obras fueron llevadas a cabo por la Dirección General de Carreteras de la Generalitat de Catalunya, gestionadas y costeadas por GISA y la ejecución de las mismas fue a cargo de la empresa COPCISA con la dirección técnica de EPTISA. En el ámbito patrimonial se encargó la dirección de los trabajos a las arqueólogas Susanna Adell Chavarría y Marta Bru Virgili de la empresa CODEX Arqueologia i Patrimoni, contando con el asesoramiento y la coordinación científica de M. Genera i Monells.



Fig. 1.- Ubicación de los principales yacimientos de época ibérica en el Pas de l'Ase y entorno más inmediato: 1. Racó d'Aixerí, Vinebre; 2. Sant Miquel de Vinebre; 3. Roca del Sol, Vinebre-Garcia; 4. Els Tossals d'Andisc, Ascó-Vinebre; 5. Andisc-Pont del Llop, Ascó; 6. Castellons, Ascó; 7. Castell d'Ascó; 8. Forn Teuler, Ascó; 9. Els Castellons de Flix; 10. Sebes, Flix; 11. Barranc de Mosselló, Flix. (No aparece indicado el yacimiento de Sebigues en Vinebre, también de época ibérica, por tratarse de un pequeño espacio destinado al almacenaje).

### *El Pas de l'Ase. Un espacio patrimonial relevante*

El Pas de l'Ase, de unos 4 Km. de longitud, lo conforma una de las ramas del brazo interior de la sierra Prelitoral que queda interrumpido por el curso del Ebro, dando lugar a un pequeño desfiladero, a unos 40 Km. de su actual desembocadura en el mar Mediterráneo, con pequeños promontorios que presentan unas condiciones muy idóneas como asentamiento humano con un gran dominio visual sobre largos tramos del curso del Ebro. En su margen izquierdo destacan: la Roca de Beanta, la Serra del Tormo y la Roca del Sol, mientras que en la margen derecha: els Mugrons (alineación de seis pequeñas elevaciones en forma de sierra), entre las cuales cabe distinguir la Roca de l'Ortiga, erosionada por el río y el Barber Medina, pequeño rellano entre els Mugrons y la mencionada Roca, todos ellos con restos de ocupación durante la prehistoria reciente y romanización, que han sido objeto de varios trabajos publicados anteriormente (Genera 1979; Genera 1982: 100; Genera 1993: 35).

Geológicamente se encuentra en la zona de contacto entre la cuenca del Ebro y el sistema mediterráneo. Este sector, desde el punto de vista estructural, aparece afectado por el lado deformado de la sierra de Cavalls-Pàndols-Montsant. Se trata de una estructura anticlinal compleja y asimétrica que separa la cuenca del Ebro al noroeste, de la depresión de Móra al sureste. A la zona de contacto corresponde la verticalización de la discordancia progresiva entre el Mesozoico





Fig. 2.- Vista general del Pas de l'Ase desde la Roca de l'Ortiga (Ascó), con indicación de los yacimientos de Sant Miquel y del Racó d'Aixerí o Racó de Sant Miquel en el primer quinquenio de los años setenta (fotografía: Carmelo Biarnés).

y el Terciario, observable desde los distintos yacimientos, afectando plenamente el que nos ocupa. Es precisamente en este punto del Pas de l'Ase donde un río con vergencia al Mediterráneo capturó la cuenca terciaria del Ebro, iniciando su drenaje. Con ello se fue configurando un punto geoestratégico que propició el comercio por vía fluvial. Así pues, este lugar presenta una situación óptima con una fuerte pendiente natural que en determinados puntos alcanza los  $35^\circ$ , junto a un pequeño entrante del río, flanqueado por los yacimientos de Sant Miquel y del poblado de la Roca del Sol, desde donde se consigue un dominio total de dicho Racó (rincón en catalán) (Genera 2007: 291-303) (Fig. 2).

En conjunto, este congosto define un marco territorial que, por su ladera este, a través de pequeños caminos y senderos conecta con las tierras más al interior, en particular con la cuenca minera del Priorat especialmente rica en galena y otros minerales, explotada ya por los fenicios. Es muy probable que dicho potencial en recursos mineralógicos sea uno de los factores más determinantes del poblamiento durante la protohistoria y, posteriormente, uno de los motivos que argumentan la presencia romana con pequeños asentamientos de carácter militar que controlarían su gestión.

Desde 1976, poco después de su descubrimiento, nuestras investigaciones se han centrado principalmente en el asentamiento de Sant Miquel, situado en la cima de un pequeño promontorio de unos 100 metros de altitud s.n.m., en el punto más al norte del Pas de l'Ase y el más próximo al río, resultando un ejemplo de planificación y análisis topológico previo a la implantación del mismo, que situamos cronológicamente entre el último cuarto del siglo II y la última mitad del siglo I a. C. Consideramos que se trataría de un fortín de época ibero-romana, aprovechando las condiciones altamente geoestratégicas del lugar, que muy posteriormente se convirtió también en una posición operativa de gran importancia de la Batalla del Ebro, durante la pasada Guerra civil española.



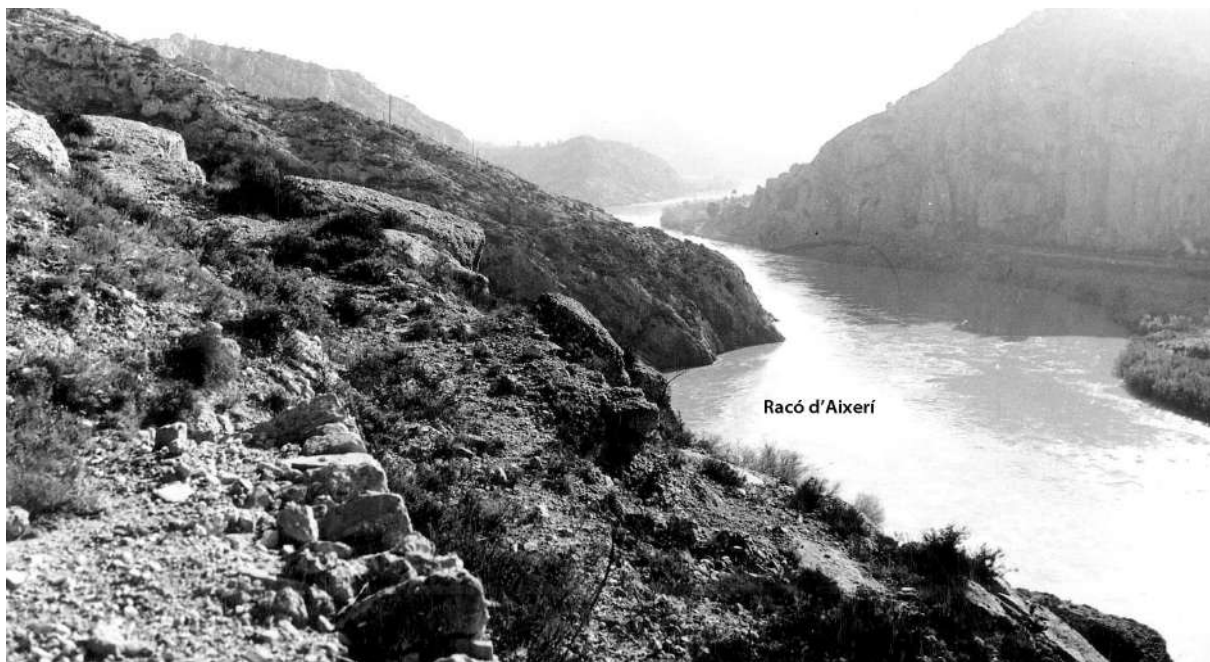


Fig. 3.- El Racó d'Aixerí desde el camino de Sant Miquel, en el año 1931, antes de la construcción de la carretera antigua. Observamos que se trata de un paraje de difícil accesibilidad (fotografía: Josep M. Pros).

### *El fondeadero del Racó d'Aixerí. ¿Punto de conexión entre litoral y tierras del Priorat?*

También conocido como Racó de Sant Miquel por su proximidad con el asentamiento de Sant Miquel, junto a la ermita dedicada al arcángel, se encuentra justo en la orilla del actual cauce del río, delimitado por los puntos kilométricos 7+400 y 7+500<sup>5</sup>, con una cota media de 39,31 metros s.n.m. Se extiende por una pequeña superficie entre dos de los estratos verticales que conforman la discordancia progresiva antes mencionada (Figs. 2 y 3), cada vez más afectada por la acción antrópica, en particular las obras de la carretera que, tal como se ha dicho, en 1973 ya destruyeron parcialmente dicho yacimiento, entonces absolutamente inédito. Gracias a la reacción de algunos vecinos se recuperaron diversos materiales de época ibérica en una superficie muy reducida de pocos metros cuadrados, que indican la existencia de, al menos, dos fases de ocupación bien diferenciadas:

1. Una con materiales más antiguos, entre los cuales se encuentran algunos restos de industria lítica de sílex (muy abundante en la zona) y algunos fragmentos de hachas pulimentadas, además de un conjunto de cerámicas modeladas a mano, entre ellas una tapadera con representación zoomorfa en el pomo.

2. Otra documentada por un conjunto de fragmentos de cerámica de barniz negro de época tardía, grandes contenedores, diversas fusayolas correspondientes a las fases finales de la cultura ibérica, relacionable con la secuencia registrada en el asentamiento de Sant Miquel.

Se trata, además, de un área rica en acuíferos, debido a la existencia de varias capas freáticas con surgencias a cotas altas, tal como lo muestran las numerosas fuentes diseminadas por la zona, entre ellas la que se encuentra junto a la ermita de Sant Miquel, a muy pocos metros del asentamiento íbero-romano antes citado y del propio Racó d'Aixerí.

En cuanto a los trabajos de excavación, éstos abarcaron unos 200 m<sup>2</sup> de extensión y se llevaron a cabo en diferentes etapas de acuerdo con las necesidades de la obra, durante los años 2003, 2004 y 2005 (Fig. 4). Estas actuaciones incluyeron también la musealización de los restos exhumados y su señalización con paneles informativos. Las primeras campañas fueron dirigidas

<sup>5</sup> Las coordenadas UTM del yacimiento son: 299345, 4560922/ 299354, 4560906/ 299327, 4560884/299322, 4560888.



Fig. 4.- El Racó d'Aixerí en proceso de excavación en el año 2003 (fotografía: Codex. Arqueologia i Patrimoni).

por la arqueóloga Susanna Adell, mientras que las últimas intervenciones centradas en los trabajos de consolidación y adecuación del yacimiento estuvieron a cargo de la arqueóloga Marta Bru. Dadas las especificidades del lugar y del interés de los materiales que iban apareciendo se creyó necesario que, a pesar de la urgencia en finalizar la excavación, la mayor parte de elementos recuperados se debían registrar de acuerdo con las coordenadas cartesianas con el objetivo de poder reconstruir la dispersión espacial de los distintos materiales y poder así llegar a conclusiones más precisas a nivel funcional, habitacional... También contamos con la colaboración de los geólogos Aureli Álvarez y Jordi Galindo para la comprobación de algunas estructuras localizadas en otros puntos de las obras y correlacionarlas dentro del sistema de terrazas del Ebro (Galindo y Álvarez 2004).

En síntesis, se ha registrado una secuencia estratigráfica que comprende 5 fases constructivas y reconstructivas de las distintas estructuras arquitectónicas, que pone de manifiesto las constantes reformas practicadas en el lapso de tiempo que estuvo operativo. Todo ello se ha interpretado como el resultado de una gran actividad en dicho lugar como punto de carga y descarga de pequeñas embarcaciones.

Fase 1: Corresponde al primer momento de ocupación de este paraje. En esta etapa inicial se lleva a cabo la preparación y adecuación de los espacios para desarrollar las funciones con mayor facilidad, principalmente los accesos al río. Por otra parte se regulariza el substrato geológico de los laterales (estratos verticalizados) para conseguir una mayor amplitud y nivelar el suelo. Posteriormente, se pavimenta con piedras compactadas con el fin de que dicho espacio fuera más apto para la afluencia de personas y animales en esta orilla y retorno hacia el interior, evitando deslizarse. Esta fase se sitúa cronológicamente entre la segunda mitad del siglo v a. C. y los inicios del siglo iv a. C.

Fase 2: Se adscribe a un período en el que tienen lugar algunas reformas que comportan la anulación de varias estructuras constructivas anteriores, además de otra nivelación con tierra compactada que acaba convirtiéndose en un auténtico pavimento de tierra cruda. Se construye un muro de paramento en el punto más alto, consiguiendo así cerrar un pequeño espacio desde

el que se visualiza perfectamente la orilla. Podría tratarse del punto de control del fondeadero. No obstante, en cuanto a los restos materiales no se detecta prácticamente ningún cambio, apuntando una datación de finales del siglo v a. C. a principios del siglo iv a. C.

Fase 3: Se documenta una destrucción súbita con un incendio que afecta parte de las estructuras de casi toda la superficie excavada. Durante esta fase, después de la retirada de los efectos del fuego, se recuperan las distintas estructuras de la época anterior y se construyen nuevos muros con la misma técnica de piedras muy poco trabajadas de tamaño mediano ligadas con una argamasa de arcilla.

Fase 4: Se registra otra reforma durante el siglo iv a. C. que comporta el cerramiento del lado sur del ámbito adosado al estrato vertical y el recrecimiento del nivel de circulación. También se construye otro muro adosado perpendicular al estrato vertical, junto al ya existente en la fase anterior.

Fase 5: Representa el momento de abandono definitivo de dicho lugar, que paulatinamente quedó completamente cubierto por la vegetación hasta los años setenta con la apertura de la primera carretera. En aquel momento sirvió para verter restos del material de desecho de la obra. Posteriormente, a partir de los años ochenta se convirtió en un vertedero incontrolado de todo tipo de enseres domésticos, que enmascaraban completamente su fisonomía original.

### *El objeto cotidiano, un vivo testimonio de multiculturalidad*

De todos los vestigios recuperados, la cerámica constituye el grupo mayoritario y con más representatividad crono-cultural. En una primera clasificación se han identificado los siguientes tipos:

#### *I. Producción indígena:*

1. Vajilla a mano.
2. Cerámica a torno /con decoración pintada.
3. Grandes contenedores.

#### *II. Importaciones:*

1. Cerámica de procedencia ática.
2. Cerámica púnico-ebusitana.

I.1. Dentro del primer conjunto, encontramos un porcentaje elevado de piezas manufacturadas con técnicas fuertemente arraigadas a los períodos anteriores. Si bien por su aspecto poco cuidado, debido principalmente a la utilización de desengrasantes de granulometrías considerables, se vinculan a actividades culinarias específicas, opinamos que, en realidad, debieron tener además otras funciones más allá del ámbito doméstico, debido a la variabilidad tipológica. La introducción del torno rápido en dicha zona tiene lugar entre el último decenio del siglo vii a. C. y el primero del siglo vi a. C., asociado a la implantación de poblados previamente diseñados de acuerdo con unos parámetros bien establecidos, uso de adobes de una determinada metrología, además de la aparición de los primeros objetos de hierro, todo ello bien atestiguado en el yacimiento del Puig Roig, en la cuenca del Priorat (Genera 1985: 45-64).

Las formas de piezas más comunes encontradas en el Racó d'Aixerí son: ollas con perfil en S, vasos cilíndricos, algunas jarras de tamaño medio, pequeños vasos tipo copa y tapaderas. En la mayoría de los casos los fondos son planos. Es bastante común encontrar decoraciones, principalmente a base de cordones aplicados e incisiones realizadas con punzón. En un ejemplar (un fragmento de muy pequeño tamaño bruñido por ambas caras) apareció una decoración geométrica realizada con un sello, justo por debajo del labio.

I.2. Dentro del grupo de cerámicas torneadas, se ha recuperado cuantitativamente un número similar entre piezas decoradas y sin decoración (Adell y Bru 2010: 37). En cambio existe una gran desproporción entre las cerámicas de cocción oxidada, la mayor parte y la reductora, representada por una minoría. Éste es otro dato, que, de acuerdo con algunos autores, nos marca



unas fechas del siglo IV a. C. (Noguera 2006). Así mismo, entre el grupo de cerámicas ibéricas de este yacimiento distinguimos una gran variedad de pastas y texturas con una decoración realizada con pigmentos de color vinoso o casi negro, algunas veces con un tratamiento previo de la superficie de la pieza, como engobes, pátinas... En cuanto a los motivos decorativos, encontramos elementos lineales y a bandas, de forma geométrica simple o bien simbólica compleja... No obstante, no se ha documentado ninguna representación de carácter fitomórfico. Referente a la tipología, se documentan diversas formas: jarras, tapaderas, escudillas, cuencos, copas, platos, morteros, urnas de orejetas, todas ellas con una gran variedad de formas y medidas. En cambio se observa una ausencia total de cálatos, lo cual es también otro indicador de la cronología antigua a la cual adscribimos dicho conjunto cerámico. Pues, hasta el siglo III a. C. no es cuando se generaliza esta forma tan genuinamente ibérica de las fases ya tardías, como el caso del asentamiento de Sant Miquel de Vinebre, donde aparece muy bien representado este vaso con una gran riqueza ornamental y diversidad de acabados.

I.3. Dentro del grupo de las grandes vasijas y contenedores, incluimos las ánforas destinadas especialmente al transporte y las tinajas de gran tamaño para el almacenaje y conservación de productos dentro de un ámbito más específicamente de carácter doméstico. En el estudio de estos materiales cerámicos está resultando muy difícil distinguir a qué grupo pertenecen muchos de los fragmentos informes recuperados, debido a la similitud de las pastas empleadas. Las primeras producciones anfóricas propiamente ibéricas aparecen en la segunda mitad del siglo VI a. C., a partir de las formas fenicias con la introducción de pequeños cambios como una carena menos marcada y unos bordes con ciertas variaciones en la sección del labio, que son más altos y de sección redondeada, cuadrangular, triangular... Las ánforas ibéricas del Racó d'Aixerí presentan una gran variedad de bordes y diámetros. En cuanto a los elementos de sujeción observamos que las ánforas llevan dos asas de sección circular, mientras que en el caso de las tinajas pueden serlo también bífidas e incluso trífidas. Otro rasgo que caracteriza las tinajas es que a menudo presentan una decoración muy simple en el borde e incluso en el galbo, conseguida con líneas hechas a torno, aplicadas con un pincel (Adell y Bru 2010: 40). En cambio en el caso de las ánforas en muy pocos ejemplares se ha hecho esta comprobación, y en caso positivo, el elemento decorativo todavía es más sencillo. Si bien encontramos la utilización de ambos tipos de vasos, en este yacimiento observamos un predominio de las ánforas sobre los grandes contenedores.

II.1. En cuanto a las importaciones, el grupo mejor representado y casi único exceptuando algunos fragmentos de ánfora y cerámica común púnico-ebusitana, es el de las producciones de procedencia ática, con 110 elementos contextualizados en el registro estratigráfico. En cambio, las importaciones greco-ítálicas, que suelen ser muy numerosas a partir del siglo III a. C., en el Racó d'Aixerí son casi inexistentes (Adell y Bru 2010: 41).

A pesar de que la fragmentación de los vestigios dificulte a menudo o, incluso, no nos haya permitido -en este primer estudio de conjunto- una identificación más precisa de los tipos correspondientes de cada pieza, la cerámica ática es el principal indicador cronológico de la secuencia ocupacional de dicho asentamiento. Pues ya por el hecho de encontrarse fragmentos áticos de figuras negras, de figuras rojas y de barniz negro nos indica una datación inicial del yacimiento que incluso podría remontarse al siglo VI a. C.-comienzos del siglo V a. C., debido a la presencia de fragmentos decorados con palmetas. No obstante, es a mediados del siglo V a. C. la etapa inicial del gran desarrollo de la actividad hasta ahora registrada.

De los dos elementos de cerámica ática de figuras rojas recuperados, el primero corresponde al fragmento (VRA-03-9018-18A-356) (Fig. 5.2), que conserva en su cara exterior del labio la decoración de guirnaldas de laurel o más bien de hojas de olivo, por su forma tan alargada, con una cronología comprendida entre el último cuarto del siglo V a. C. y el siglo IV a. C., mientras que el segundo fragmento, (VRA-6-9302-833) (Fig. 5.7), pertenece a una clix, fechada en el primer cuarto del siglo IV a. C., donde encontramos una representación de una figura masculina semidesnuda con un quitón sentada en un *clismos* decorado. En cuanto a los ejemplares de barniz negro, la gran mayoría, corresponden a cílices datadas a finales del siglo V a. C., entre los cuales



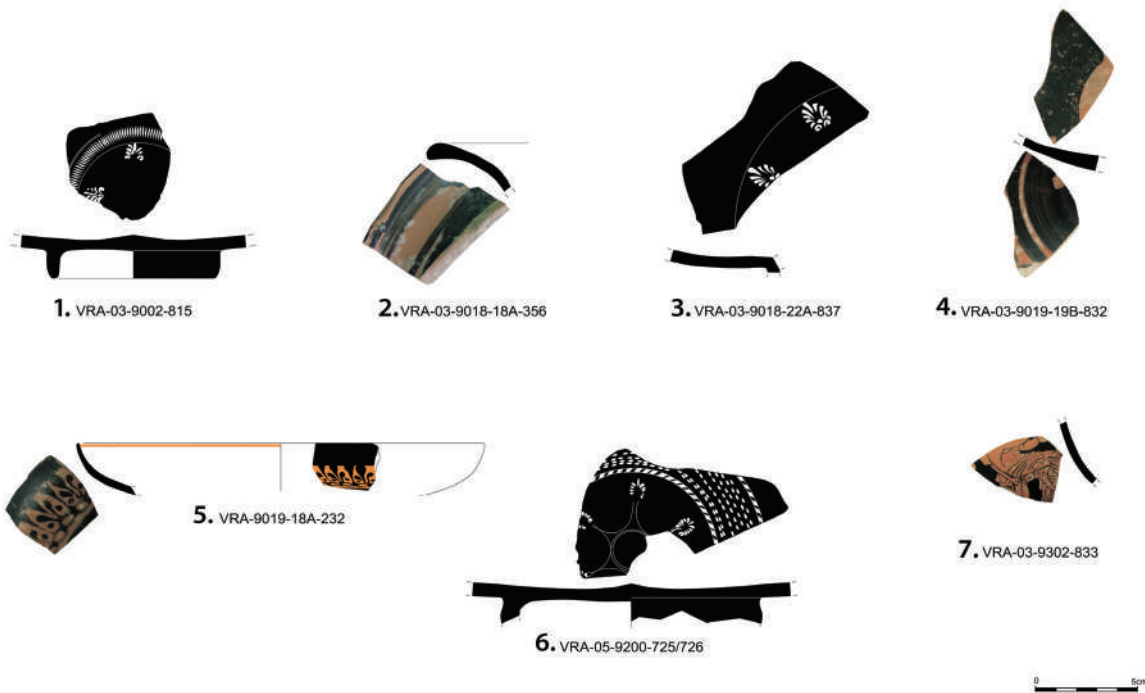


Fig. 5.- El Racó d'Aixerí: selección de las cerámicas áticas (dibujos: Carolina Escoda y Marta Bru).

se encuentra un fragmento perteneciente a la base de una pieza de clase delicada (VRA-03-9019-19A-243), además de algunos fragmentos correspondientes a copas de tipo Cástulo, que pueden ser datados entre la segunda mitad del siglo V a. C. y finales del siglo IV a. C.

Se han documentado también diversos fragmentos de páteras correspondientes a las formas Lamboglia 31 y 22, destacando el ejemplar identificado como VRA-05-9200-725/726 (Fig. 5.6) el cual presenta una decoración con palmetas estampilladas entrelazadas alrededor de un círculo central, enmarcado por círculos concéntricos realizados con roleo, que ha sido datado en la segunda mitad del siglo IV a. C. (Adell y Bru 2010: 42).

En síntesis, podemos hablar de un conjunto configurado por cerámicas de figuras negras, figuras rojas y barniz negro, que formalmente corresponden a 6 tipos de vasos en los que se encuentran: copas de tipo Cástulo o *Castulo Cup*, cílices, *escifos*, platos para pescado, páteras y una cratera de campana. Se trata, pues, de un horizonte comercial emporitano, representado principalmente por vasos para beber correspondientes a la vajilla de simposio, copas y una cratera. Tanto por el número como por los tipos de vasos podemos valorar como una evidencia de la introducción de objetos de prestigio griegos en tierras del interior, a través de vía fluvial.

A parte de las cerámicas propiamente dichas también se halló una fusayola de forma troncocónica modelada a mano con la superficie bruñida y dos fragmentos correspondientes al tercio superior de *pondera* de tierra cocida, que se suman a las 18 fusayolas recuperadas en 1973. El recuento global de dichos elementos relacionados con la preparación de tejidos podría ser un nuevo dato a tener en cuenta a la hora de formular hipótesis sobre la funcionalidad del Racó d'Aixerí y las actividades que se llevaban a cabo en dicho espacio.

Los objetos de metal están muy poco representados y casi de forma residual. Durante las excavaciones se recuperaron algunos elementos de hierro, plomo y de aleación de cobre, la mayor parte de los cuales de funcionalidad indeterminada, debido a que están muy fragmentados y presentan muy mala conservación. Sin embargo, entre los objetos de hierro se han identificado algunos clavos y hojas de cuchillo u otro tipo de herramienta. De plomo tan sólo se hallaron unas pequeñas laminillas, de momento indeterminadas, mientras que entre las piezas de aleación de cobre se encuentran un clavo, una pequeña plancha de forma cuadrada con perforación central, un fragmento de fíbula tipo "omega" con el extremo replegado sobre sí mismo con una esferita en el extremo, un pequeño elemento en forma de gancho que se ha relacionado con el cierre de

alguna muestra de orfebrería y, finalmente, un cascabel esférico, que hemos incluido en varios trabajos ya publicados anteriormente (Genera *et alii* 2012: 359-365). Entre el material lítico, aparecieron algunos fragmentos de industria lítica (34 elementos) de sílex, algunos retocados; un canto pulimentado y un fragmento de molino de mano de conglomerado partido casi por la mitad, con indicios de haber sido reutilizado como material de construcción. También se recuperó una cuenta de sección elíptica (12 x 8 mm) de ágata cornalina partida diametralmente.

En cuanto a los restos osteológicos (133 elementos) y malacológicos (2 elementos), se encontraron algunos vestigios muy fragmentados -hecho que dificulta enormemente su identificación- procedentes de los niveles de regularización y relleno (donde probablemente fueron reutilizados como relleno constructivo) durante las fases del siglo v-iv a. C. Los taxones corresponden mayoritariamente a animales domésticos, en particular los ovicápridos (16 elementos correspondientes a metápodos y piezas dentarias), asociados a actividades pastoriles y al aprovechamiento de la biomasa. También se encontraron representados los bóvidos (5 piezas dentarias), suidos (3 elementos) y dos molares de équido. Así mismo, se ha documentado cierta actividad cinegética con restos de cérvidos, todavía muy presentes en la zona dels Ports situada en la otra orilla del río, pero que todavía en la actualidad continúan cruzando el río Ebro. En el asentamiento de Sant Miquel hemos coincidido con algunos ejemplares adultos y sus crías en más de una ocasión relativamente reciente.

### *Consideraciones finales*

La intervención practicada el año 2003 en el Racó d'Aixerí, justo en la base del promontorio de Sant Miquel de Vinebre, ha permitido comprobar la existencia de un puerto natural o pequeño fondeadero, tal como presuponíamos inicialmente, donde se habrían desarrollado actividades comerciales, funcionando como un punto de entrada y salida de productos transportados por pequeñas embarcaciones, probablemente con destino a los asentamientos situados en los alrededores más inmediatos de la misma orilla.

La construcción de estas instalaciones portuarias conllevó muy pocos esfuerzos, tanto humanos como materiales y de infraestructura, ya que por su ubicación en un paraje altamente estratégico que reunía unas condiciones geográficas y geológicas que favorecían las actividades de carga y descarga de productos, tan solo habría sido necesario modificar mínimamente el entorno natural para facilitar los accesos y circulación por el mismo, además de tratarse de uno de los puntos por donde se puede cruzar a la otra orilla del río con menos dificultad.

El fondeadero del Racó d'Aixerí estuvo en pleno funcionamiento durante un corto lapso de tiempo, comprendido entre la segunda mitad del siglo v a. C. y comienzos del siglo iv a. C., con una gran actividad constructiva y de refacciones estructurales, lo cual nos muestra su importancia en el territorio durante la fase del ibérico pleno.

El estudio pormenorizado de las estructuras constructivas, así como el análisis de los restos materiales nos permite presuponer que, al menos durante las primeras etapas de ocupación, se habría utilizado la madera para construir parte de las estructuras. Esta posibilidad explicaría el grado de afectación de las construcciones por el incendio documentado y que una gran parte de los objetos metálicos encontrados sean clavos para la construcción. Remarcamos la inexistencia de herramientas metálicas en este yacimiento, en cambio se recuperaron algunos objetos de carácter ornamental. Además, las estructuras de piedra reflejan poco interés por parte de los constructores que utilizaron sillares casi sin trabajar, unidos entre sí con argamasa de arcilla. Así mismo, tampoco se identifican evidencias de un hábitat permanente, sino más bien podemos presuponer la existencia de edificaciones sencillas para albergar tan solo un pequeño contingente humano que habría permanecido en este mismo lugar con el fin de controlar las actividades de intercambio. Su permanencia parece garantizada por los recursos naturales de la zona, interpretación que podría relacionarse también con los restos de desechos faunísticos, que fueron reaprovechados como material de relleno para la nivelación del substrato geológico.

El conjunto de restos de cultura material nos muestra que la mayor parte de los objetos conservados es la cerámica, indígena correspondiente a elementos de la vajilla de uso habitual, realizada a mano y al torno rápido con decoración pintada, entre las que encontramos algunas tapaderas de urnas con cierre hermético; grandes vasijas para el almacenaje y ánforas. En cuanto a las importaciones, son las cerámicas de procedencia ática las representadas con un porcentaje mayoritario y, en general, pertenecen a la vajilla de simposio relacionada con el consumo de vino, llegada a través del área emporitana principalmente a lo largo del siglo IV a. C.

Por tanto, el Racó d'Aixerí podría representar un punto *clave* o *primordial* para la actividad comercial de origen griego hacia tierras del interior, que si bien, a finales de los años sesenta ya detectábamos por la dispersión de algunos hallazgos aislados y dispersos, en tiempos más recientes disponemos de un mayor número de datos que nos permiten esbozar una serie de rutas de penetración naturales, transitadas por los indígenas en contacto con los griegos. Con punto de partida en pequeños puertos marítimos enlazarían con la vía del Ebro -conectando entre sí- a través de pasos naturales terrestres, cada vez mejor definidos, gracias a los nuevos descubrimientos.

Este nuevo itinerario, sin duda, corrobora con mayor fundamento científico la propuesta del Dr. Xavier Dupré en su obra póstuma, que, basándose en el hallazgo de una antefija con la representación femenina fabricada con mortero de cal en los alrededores de la localidad de l'Hospitalet de l'Infant, presupone la existencia de un pequeño santuario de origen foceo emporitano, junto a la desembocadura del actual río Llastres (el río *Oleum?* de los textos literarios) (Dupré 2005).

Así, pues, concluyendo ya, podemos afirmar que este nuevo conjunto de cerámicas de importación ática nos amplía de forma considerable la panorámica ofrecida por la Dra. Glòria Trias en su obra de 1967 -que todavía hoy, medio siglo después de su publicación sigue siendo todo un gran referente- donde figuraban los yacimientos del Coll del Moro de la Serra d'Almos en Tivissa (Trias 1967: 257), el de Camarles (identificado con el topónimo de Bordissal) (Trias 1967: 259), el Tossal del Moro de Pinyeres en Batea (Trias 1967: 269-270) y la Moleta del Remei de Alcanar (Trias 1967: 261-262), a los que ahora cabe sumar el Forn Teuler de Ascó<sup>6</sup>, les Valletes en Bitem (Diloli *et alii* 2003: 118), les Planetes en Aldover (Miró 2006: 275), el castillo de Ulldecona<sup>7</sup>, el Castellot de la Roca Roja de Benifallet (Belarte, Noguera y Sanmartí 2002: 103) y el Barranc de Mosseló en Flix (Miró 2006: 275). Todos estos hallazgos nos van dibujando un nuevo mapa de dispersión de materiales de procedencia griega cada vez más densa, que nos explica una mayor intensidad en los contactos entre los pueblos indígenas y los colonizadores. Profundizando más, incluso podríamos entrever un anhelo de las comunidades autóctonas en conseguir producciones foráneas tal como había sucedido anteriormente con la presencia fenicia (Genera 1995: 78; Genera 2015: 27) y, además, imitarlas.

Así mismo, el interés de la investigación del yacimiento del Racó d'Aixerí ya no tan solo radica en la información obtenida sino también en la problemática que nos plantea con muchas cuestiones tan sugerentes, hasta ahora sin resolver:

¿Cuál fue el destino de los productos de entrada y quienes fueron los encargados de su distribución? Probablemente fueran los habitantes de la Roca del Sol y/o un nuevo asentamiento, que podemos presuponer en la parte más alta de Sant Miquel, la existencia del cual todavía no ha sido comprobada.

¿Cuáles eran los elementos de intercambio? Con muchas probabilidades los minerales de la cuenca del Priorat, que nos argumentan un comercio de bienes de prestigio a pequeña escala.

En época más reciente, a finales del siglo III a. C. es, precisamente, en este sector del territorio del Ebro final, donde encontramos documentada una gran concentración de hallazgos de objetos de oro, quizás la más importantes del nordeste peninsular. Nos planteamos el porqué.

Todos estos interrogantes justifican proseguir los trabajos en esta línea de investigación, con todavía mayor intensidad.

<sup>6</sup> Asa de una clix de barniz negro que forma parte de la Colección Biarnés, que a pesar de conocerlo en 1977, no se incluyó en nuestra publicación de 1982.

<sup>7</sup> El fragmento de cerámica ática apareció durante las primeras excavaciones de 1985.

## Bibliografia

- ADELL CHAVARRIA, S. y BRU VIRGILI, M. 2010: *Memòria de les intervencions arqueològiques realitzades al jaciment del Racó d'Aixerí. (Vinebre, Ribera d'Ebre)*, presentada al Departament de Cultura de la Generalitat (15 de marzo de 2010), n<sup>o</sup> 7886.
- BELARTE, M. C., NOGUERA, J. y SANMARTÍ, J. 2002: El jaciment del Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre). Un patró d'hàbitat ibèric en el curs inferior de l'Ebre, *I Jornades d'arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació, Ilercavònia. Fulls d'Arqueologia* 3, Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre, Flix, 89-110.
- BIARNÉS, C. 1973: Nuevo poblado ibérico. Más descubrimientos arqueológicos, *El Correo Catalán*, Barcelona, 13.06.73; y otras notas diversas en el mismo periódico y en el *Diario Español*.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. 2000: *Els grecs a Ibèria. Seguint les passes d'Heracles*, Girona.
- CAMPO, M. 1978: Material numismático del poblado de Sant Miquel de Vinebre, *Butlletí Arqueològic Tarraconense* Ep. IV, fasc. 141-144, Tarragona, 49-53.
- DILOLI, J., BEA, D. y VILASECA, A. 2003: *L'assentament ibèric de les Planetes Tortosa, Baix Ebre. Viure vora el riu durant la protohistòria*, Arola editors, Tarragona.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2002: La religión en el emporion, *Gerion* 19 (2001), Madrid, 221-257.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2003: Fenicios y griegos en occidente: modelos de asentamiento e interacción, en: Costa, B. y Fernández, J. H. (eds.), *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*, XVII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 2002), Ibiza, 87-132.
- DOMÍNGUEZ, A. J y SÁNCHEZ, C. 2001: *Greek pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Ed. Brill & Co, Lieden.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X. 2006: *Ibers i grecs a l'Hospitalet de l'Infant*, Forum 11. Temes d'història i d'arqueologia tarragonines, MNAT y Ayuntamiento de Vandellós y l'Hospitalet de l'Infant.
- GARCÍA CANO, J. M. y GIL GONZÁLEZ, F. 2009: *La cerámica ática de figuras rojas: talleres y comercio (siglo IV a. C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Universidad de Murcia, Murcia.
- GALINDO, J. y ÁLVAREZ, A. (inédito): *Informe Tècnic sobre l'anàlisi dels materials lapidis i contextualització geològica de jaciments arqueològics de la Ribera d'Ebre*, Barcelona, 2004.
- GENERA I MONELLS, M. 1979: *Evolució del poblament prehistòric i protohistòric a les comarques de la Ribera d'Ebre i del Priorat*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Publicado el resumen, 1980.
- GENERA I MONELLS, M. 1981: Anotaciones sobre nuevos hallazgos de yacimientos ibéricos, en la comarca de la Ribera d'Ebre (Tarragona), *Actas de la Mesa redonda sobre la Baja época de la cultura ibérica, celebrada en conmemoración de décimo aniversario de la Asociación española de amigos de la arqueología (Madrid, marzo de 1979)*, Madrid, 297-302.
- GENERA I MONELLS, M. 1993: *Vinebre: els primers establiments del riberal. Recerques arqueològiques*, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, Secció d'Arqueologia i Història 87, Tarragona.
- GENERA I MONELLS, M. 1995: *El poblament protohistòric del Puig Roig del Roget, el Masroig, Priorat*, Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya 17, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GENERA I MONELLS, M. 2007: El Pas de l'Ase (La Ribera d'Ebre): un importante enclave dentro de las antiguas rutas comerciales del Ebro, en: Pérez Ballester, J. y Pascual, G. (eds.), *Actas V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática (Gandía, 8 a 10 de noviembre de 2006)*, Valencia, 291-303.
- GENERA I MONELLS, M. 2009: El Pas de l'Ase (Ribera d'Ebre) ¿Un límite territorial de época ibero-romana?, en: Morillo, A., Hanel, R. y Martín Hernández, E. (eds.), *Actas del XX Congreso Internacional de Estudios sobre la frontera romana (León, septiembre de 2006)*, *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*, Anejos de Gladius 13, Madrid, 311-322.
- GENERA I MONELLS, M. 2013: *La Conca minera del Priorat. L'establiment del Puig Roig del Roget, I. El Medi Natural*, Ed. Pragma, Reus.



- GENERA I MONELLS, M. 2015: *La petja dels ibers. Una panoràmica general del Camp de Tarragona i Terres de l'Ebre*, Col·lecció Medusa 8, Diputació de Tarragona, Tarragona.
- GENERA I MONELLS, M. 2016: *Retrobant els pobles ibers. Dades per a la seva interpretació*, (2 volumenes), Diputació de Tarragona, Tarragona.
- GENERA, M., BRULL, C., GÓMEZ, A. y ALBERICH, J. 2005: Modificació i canvi en el sistema defensiu de l'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Un efecte de la romanització del territori?, *Actas del XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (14-16 de novembre de 2003)*, Puigcerdà, 629-643.
- GENERA, M., BRULL, C. y ADELL, S. 2007: El Pas de l'Ase (Ribera d'Ebre). De la investigació a la museïtzació d'un conjunt d'interès històric i paisatgístic, *Tribuna d'Arqueologia 2004-2005*, Departament Cultura Generalitat, Barcelona, 123-156.
- GENERA, M., MELGAREJO, J. C. y MATA, J. M. 2007: L'explotació de galena a la conca minera de Bellmunt -el Molar- Falset (el Priorat): primeres evidències arqueològiques, *Actas del I Congreso Internacional de Minería y Metalurgia en el contexto de la historia de la Humanidad: Pasado, presente y futuro (Mequinzenza, 6-9, julio de 2006)*, 209-230.
- GENERA, M. y PEREA, A. 2007: La metalurgia del oro en època antiga en el nordeste peninsular: estado actual de la investigación, *Actas del I Congreso Internacional de Minería y Metalurgia en el contexto de la historia de la Humanidad: Pasado, presente y futuro (Mequinzenza, 6-9, julio de 2006)*, 231-252.
- GENERA, M. y POCOVÍ, A. 2012: Un punto de interès patrimonial en la cuenca del Ebro: El Pas de l'Ase (Ascó-Vinebre-Garcia, comarca de la Ribera d'Ebre, Tarragona), *VIII Reunión de la Comisión de Patrimonio Geológico (Daroca 2009)*, *GeoTemas* 12, Zaragoza, 55-58.
- GENERA, M., GUARCH, F., ALBERICH, J. y BALAGUÉ, J. R. 2012: Algunos hallazgos de *tintinnabula* en el asentamiento de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Notas sobre musicología prerromana en el Ebro final, *Actas del II Congreso Iberos del Ebro, Documenta* 25, ICAC, Tarragona, 359-365.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1962: *Tossal del Moro*, Excavaciones Arqueológicas en España 5, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1987: Catalunya: Baix Ebre, PIP, Universitat de Barcelona.
- MIRÓ ALAIX, M<sup>a</sup> T. 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes 14, Barcelona.
- NOGUERA, J. 2000: Característiques dels poblats ibèrics fortificats en el curs inferior de l'Ebre, *Ilercavònia. Fulls d'Arqueologia* 1, Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre, Flix, 25-51.
- NOGUERA, J. 2002: *Ibers a l'Ebre*, Col·lecció Daliner 3, Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre, Flix.
- NOGUERA, J. 2006: *Gènesi i evolució de l'estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre: la Ilercavònia septentrional*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Departamento de prehistoria, historia antigua y arqueología, abril de 2006.
- PICAZO, M. 1977: *La ceràmica àtica de Ullastret*, Publicaciones eventuales 26, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.
- RAFEL, N., ARMADA, X. L., BELARTE, M. C., FAIRÉN, S., GASULL, P., GRAELLS, R., MORELL, N., PÉREZ, A. y VILLALTA, P. 2008: El área minerometalúrgica del Baix Priorat en la protohistoria. Explotación y redes de intercambio, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18, Lleida, 245-269.
- ROUILLARD, P. 1999: *Les grecs et la Peninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jesus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris- Casa Velázquez, Diffusion de Boccard, Paris.
- SANMARTÍ, E. 1973: Materiales griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales, *Ampurias* 35, Barcelona, 221-234.
- SANMARTÍ, E. 1978: La ceràmica de barniz negro del poblado de Sant Miquel de Vinebre, *Butlletí Arqueològic Tarraonense* Ep. IV, fasc. 141-144, Tarragona, 43-47.
- SANMARTÍ, J., BRUGUERA, R. y MORER, J. 1998: Les àmfores ibèriques a la Catalunya meridional, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 19, Castelló, 267-289.

- TRÍAS DE ARRIBAS, G. 1967 y 1968: *Cerámicas griegas en la Península Ibérica. Estudio histórico-arqueológico*, The William L. Bryant Foundation, Valencia, 2 volúmenes.
- VILASECA ANGUERA, S. 1953: Coll del Moro. Yacimiento posthallstático (Serra d'Almors, Tarragona), *Estudios ibéricos* 1, Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, Valencia.
- VILASECA BORRÀS, M. L. 1953-1954: Hallazgos helenísticos en Camarles (Tarragona), *Ampurias* XV-XVI, Barcelona, 355-358.
- VV.AA. 1994, CABRERA, P., OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coords.), *Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad*, (Actas del Simposio Internacional celebrado en Ampurias del 3 al 5 de abril de 1991), *Huelva Arqueológica* XIII- 1 y 2, Huelva.

# Los estudios sobre cerámica griega en Extremadura

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

Junta de Extremadura

## Introducción

Los estudios sobre cerámica griega en los territorios comprendidos en la actual comunidad de Extremadura constituyen una realidad reciente. De hecho, en el benemérito tratado de la Dra. Trias (1967), cuya publicación aquí conmemoramos, aún no aparece ninguna entrada dedicada a las provincias de Cáceres y Badajoz, lo que es reflejo del estado de la investigación de aquellos tiempos. Será justo después cuando se publique el primer vaso griego procedente de Extremadura: la célebre copa de labio atribuida al ceramista ateniense Eucheiros hallada en la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea 1969), que inicia el estudio de las presencias griegas en la región. No obstante, hasta fechas bastante más recientes, los trabajos sobre cerámicas griegas en Extremadura han sido escasos y, por lo general, incluidos en el estudio del material correspondiente a yacimientos concretos que, a la altura de la recopilación de P. Rouillard (1991), sumaban tan solo tres sitios: Medellín, Villasviejas del Tamuja (Botija) y Cancho Roano (Zalamea de la Serena). En 2004 publicamos una primera síntesis regional (Jiménez Ávila y Ortega 2004) que ha sido objeto de posteriores revisiones y ampliaciones (Jiménez Ávila y Ortega 2006; Jiménez Ávila 2007; Jiménez Ávila e. p.; Jiménez Ávila *et alii* e. p.), lo que permite presentar un estado actualizado de la cuestión.

Actualmente son 23 los yacimientos extremeños con cerámicas griegas (Fig. 1) distribuidos de manera muy desigual entre el valle medio del Tajo, *grosso modo* coincidente con la actual provincia de Cáceres (5 sitios = 21%) frente al valle medio del Guadiana, en la de Badajoz (18 sitios = 79%). Estas diferencias se acentúan, además, si tenemos en cuenta el número de hallazgos, que en la provincia de Cáceres solo suma 16 fragmentos, frente a los más de 500 que proceden de su vecina meridional. En este recuento se deben de tener en cuenta, no obstante, las distorsiones que producen las concentraciones de vasos griegos que se documentan en los complejos palaciales de tipo Cancho Roano, con más de 400 unidades. Pero no deja de ser una clara evidencia de que los territorios comprendidos en la actual demarcación de Extremadura respondieron de manera muy diferente a los estímulos mediterráneos que afectaron a la península Ibérica a lo largo del I milenio a. C.

Las cerámicas griegas en Extremadura presentan una definida secuencia que permite agruparlas en tres fases que, a grande rasgos, coinciden con los tres siglos a los que se adscriben los hallazgos: VI, V y IV a. C. Cada una de estas fases tiene comportamientos y características bien diferenciadas.

### 1. La fase arcaica (siglo VI a. C.)

El conjunto de cerámicas griegas del siglo VI a. C. halladas en Extremadura es el que menos alteraciones ha experimentado desde hace algo más de una década se publicaran los trabajos de síntesis ya referidos (Jiménez Ávila y Ortega 2004). El elenco de hallazgos de esta centuria se compone únicamente de cuatro vasos procedentes de tres yacimientos situados todos ellos en el Valle del Guadiana: la necrópolis de Medellín, el lugar conocido como El Cuco, en las proximidades del poblado de colonización de Guadajira y Cancho Roano (Zalamea de la Serena). De la necrópolis de Medellín proceden dos vasos: la ya citada copa de labio, cuyo hallazgo casual dio pie al descubrimiento de la necrópolis, y un aríbalo del Corintio Medio que se localizó en una de las sepulturas de cremación excavada en 1985. Se trata de un *bustum* en cuyo ajuar se recogieron,

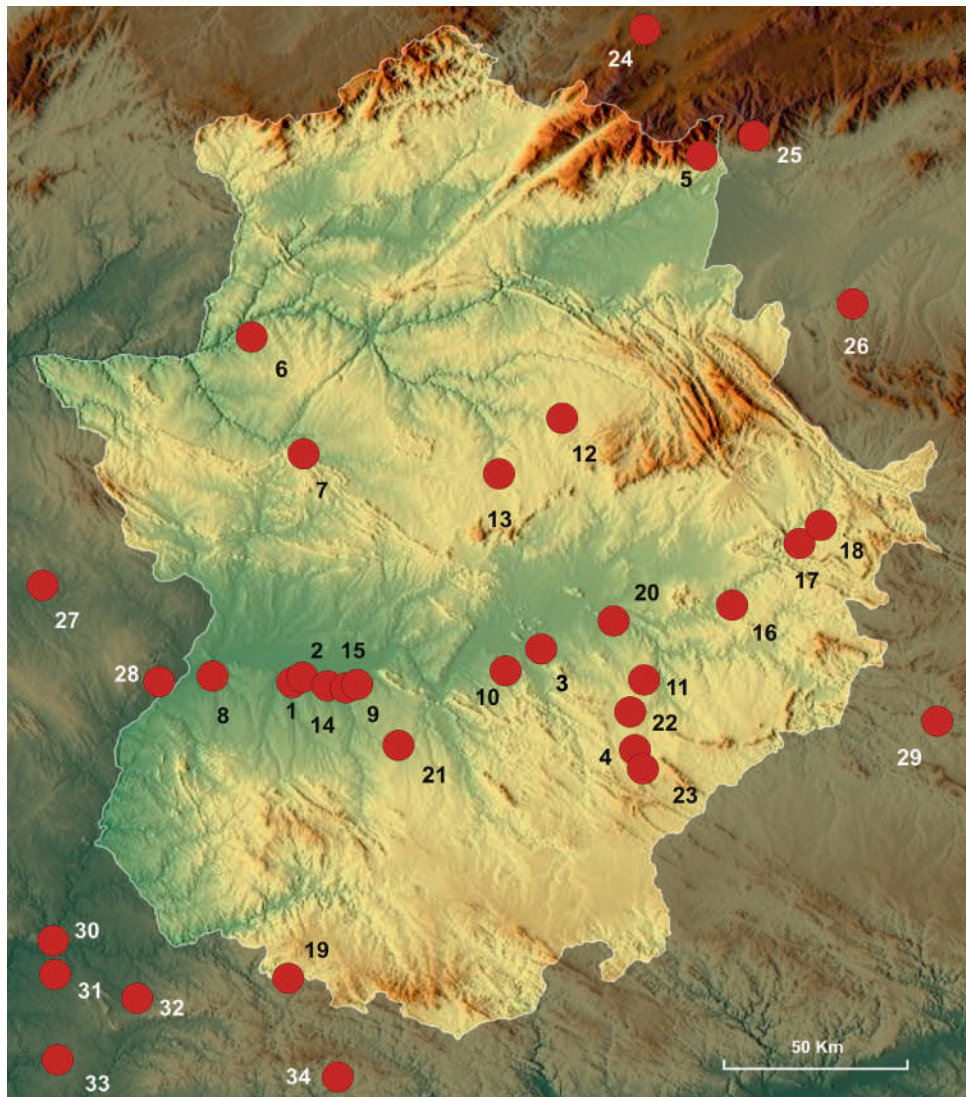


Fig. 1.- Distribución de los yacimientos con cerámicas griegas en Extremadura y territorios limítrofes (s. Jiménez Ávila y Ortega 2004, actualizado). 1. El Cuco (Guadajira, Badajoz); 2. Guadajira (Badajoz); 3. Medellín (Badajoz); 4. Cancho Roano (Zalamea de La Serena, Badajoz); 5. Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres); 6. Necrópolis del castro del Castillejo de la Orden (Alcántara, Cáceres); 7. Sierra del Aljibe (Aliseda, Cáceres); 8. Cerro de la Muela o Alcazaba de Badajoz (Badajoz); 9. El Turuñuelo de Mérida (Mérida, Badajoz); 10. El Turuñuelo de Guareña (Guareña, Badajoz); 11. La Mata (Campanario, Badajoz); 12. Castro de la Burra (Torrejón el Rubio, Cáceres); 13. Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres); 14. El Pico (Lobón, Badajoz); 15. El Charro (Lobón, Badajoz); 16. Cogolludo o Lacimurga (Navalvillar de Pela-Puebla de Alcocer, Badajoz); 17. Cerro de la Barca (Herrera del Duque, Badajoz); 18. El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz); 19. Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz); 20. Entrerríos (Villanueva de la Serena, Badajoz); 21. Huerta de Zacarías (Almendralejo, Badajoz); 22. El Espadañar (Quintana de la Serena, Badajoz); 23. Castillo de Zalamea (Zalamea de la Serena, Badajoz); 24. Las Paredejas (Medinilla, Ávila); 25. Necrópolis del Raso (Candeleda, Ávila); 26. La Mesa (El Bercial-Alcolea del Tajo, Toledo); 27. Cabeço de Vaiamonte (Monforte, Portugal); 28. Castro de Segovia (Elvas, Portugal); 29. La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real); 30. Azougada (Moura, Portugal); 31. Castelo de Moura (Moura, Portugal); 32. Cabeço Redondo (Moura, Portugal); 33. Castelo de Serpa (Serpa, Portugal); 34. El Castañuelo (Aracena, Huelva).

además, un broche de cinturón de bronce de escotaduras, varios cuencos de cerámica gris y otros enseres (Almagro-Gorbea *et alii* 2006: 189-190). La *kylix* de labio (Fig. 2A, n.º 1) es un hallazgo extraordinario que presenta inscripción griega ([ΚΑΛΟ]Ν ΕΙΜΙΠΟΤΕΡ[ΙΟΝ]) y decoración externa e interna, con una figura de Zeus, los cuartos traseros de un caballo y una escena con



dos gallos afrontados. Ha sido objeto de numerosas aproximaciones (Almagro-Gorbea 2008: 579-588, con toda la bibliografía precedente) y se exhibe actualmente en el Museo Arqueológico Nacional (Inv<sup>o</sup> 28173). Bastante menos célebre, el aríbalo (Fig. 2A, n.º 3) ha sido dado a conocer mucho más tarde. Se conserva en el Museo de Badajoz (Inv<sup>o</sup> D-1908/6) en modo precario, muy alterado por el fuego y en su superficie se reconocen restos muy perdidos de la decoración pintada y, muy arduamente, la figura de un ser alado trabajado por fina incisión (Jiménez Ávila y Ortega 2004: 24, fig. 2; Almagro-Gorbea 2008: 577-579). Ambos recipientes se fechan en torno a mediados del siglo VI a. C. y se incorporan a la Fase II de la necrópolis que –en particular el aríbalo, que procede de un contexto bien excavado– contribuyen a fechar.

En el mismo orden cronológico y contextual se debe de situar el fragmento de borde de El Cuco (Guadajira) que presenta una sucesión de flores de loto abiertas y cerradas de las que se conservan tres (Fig. 2A, n.º 2). Por sus características ha sido adscrito a un plato, forma no muy usual en la vajilla griega arcaica que constituye, además, un *unicum* en el repertorio occidental (Jiménez Ávila y Ortega 2004: 18, fig. 2). Procede de recogidas superficiales en los alrededores de la actual población de Guadajira, muy próxima a la desembocadura del río homónimo en el Guadiana, formando parte de un conjunto de hallazgos materiales en el que se encuentran otras cerámicas griegas más recientes, fíbulas, brazaletes y otros objetos de bronce, lo que permite reconocer el lugar como una antigua área funeraria muy alterada por las explanaciones del Plan Badajoz, si bien se han barajado otras posibilidades interpretativas para este sitio (Almagro-Gorbea *et alii* 2009).

En un plano diferente conviene situar el vaso que cierra el catálogo de las cerámicas griegas del siglo VI a. C. halladas en Extremadura: el aríbalo de naucratita de Cancho Roano (Fig. 2A, n.º 4). Esto es así por varias razones: en primer lugar por su cronología de producción, ligeramente posterior a la de las cerámicas de Medellín o Guadajira; pero también por su contexto de hallazgo, que debemos situar a finales del siglo V a. C., coincidiendo con el incendio que puso fin al complejo palacial post-orientalizante de Cancho Roano (Maluquer 1981: 372), y porque, además, se aparta de los depósitos propiamente funerarios que caracterizan los vasos anteriormente mencionados. Por otra parte, el comportamiento de estos aríbalos en la península Ibérica difiere del de las cerámicas áticas de lujo y de los ungüentarios corintios unas décadas precedentes. Así, mientras aquéllos alcanzan puertos atlánticos, como Huelva o Castro Marim, apareciendo en contextos suroccidentales, éstos suelen asociarse a contextos ibéricos antiguos propios del Sureste y de la Alta Andalucía. De hecho, nuestro ejemplar es el más occidental de cuantos se han hallado en la antigua Iberia (Jiménez Ávila y Ortega 2004: fig. 24). Todas estas circunstancias obligan a considerar el aríbalo de Cancho Roano bajo coordenadas distintas de las que configuran el comercio griego arcaico en Extremadura y a plantear si no constituye ya la primera evidencia de la fase post-orientalizante vinculada a los complejos palaciales del Guadiana medio en que se halló (Jiménez Ávila 1997; 2008). En estos espacios aristocráticos este ungüentario viene a unirse a otros hallazgos que funcionarían como antiguas reliquias en un contexto que frisaría ya el 400 a. C. (Jiménez Ávila 2008: 126s.). Este mismo papel jugaría, verosíblemente, el fragmento de marfil de El Turuñuelo de Mérida, elemento irrenunciable en cualquier discurso sobre presencias griegas en Extremadura. Desgraciadamente desaparecido de la Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida que lo albergaba (Jiménez Ávila 2013: 2275), representa, en detallado relieve, la cabeza de un centauro con su clava (Fig. 3), constituyendo un excepcional *unicum* en el registro material de las improntas griegas de la antigua Iberia.

Visto el breve repertorio de hallazgos que nutren la fase arcaica de la cerámica griega en la región extremeña, podemos caracterizarla por una serie de rasgos que permiten diferenciarla de otras áreas peninsulares que se ven afectadas por este mismo comercio, como Huelva, la costa Mediterránea andaluza o el Bajo Guadalquivir. No obstante, esta caracterización podría hacerse extensiva, a grandes rasgos, a todo el eje del río Guadiana, desde su desembocadura en Castro Marim (Arruda 2003), hasta el curso alto, donde en yacimientos ciudadrealeños, como Alarcos o La Bienvenida, se han producido hallazgos de estos mismos horizontes (Fernández y Madrigal 2015; Zarzalejos *et alii* 1993).

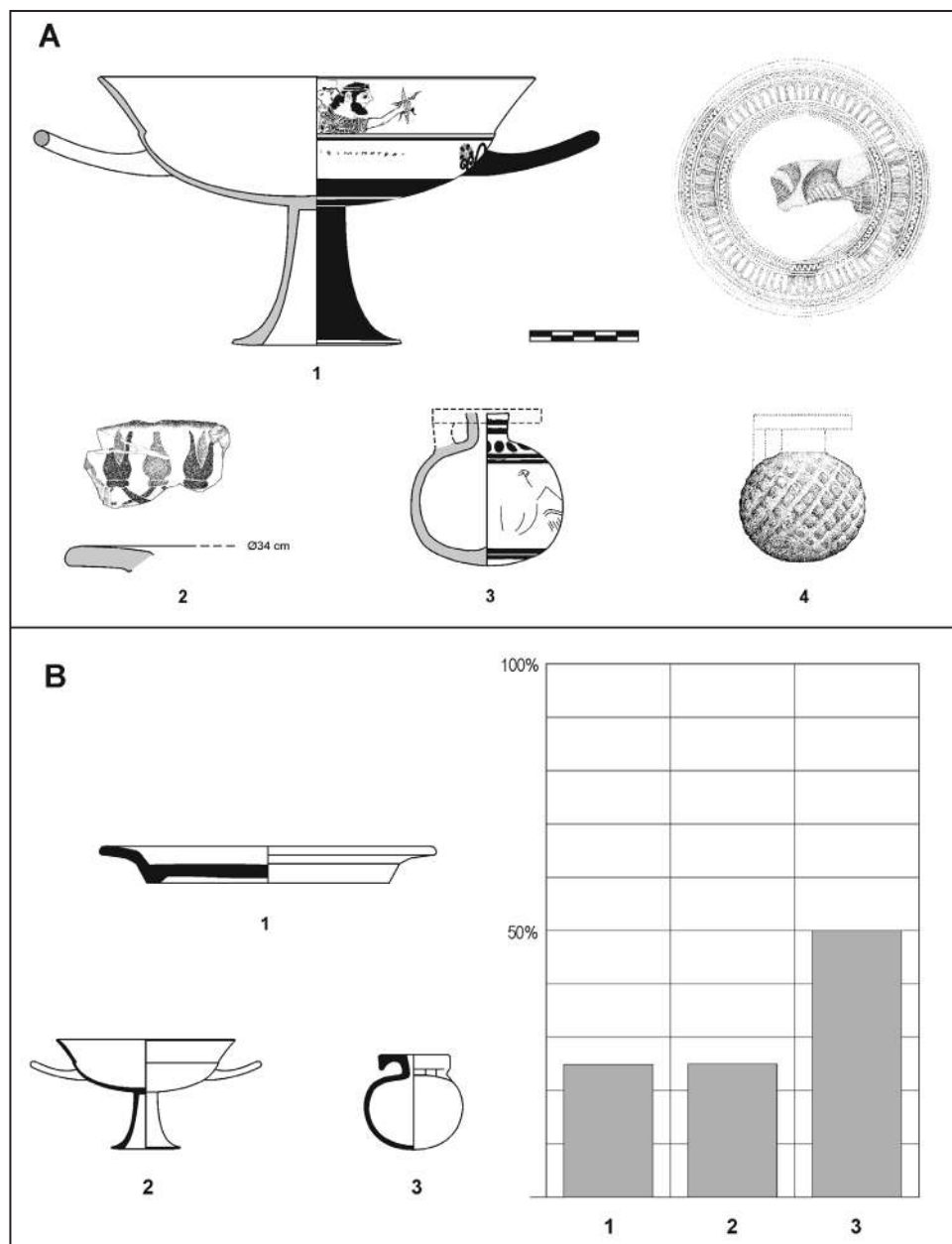


Fig. 2.- Cerámicas griegas de Extremadura. Fase Arcaica (siglo VI a. C.). A: Hallazgos: 1. Copa de labio de Medellín; 2. Plato de El Cuco, Guadajira; 3. Aríbalo corintio de Medellín; 4. Aríbalo naucratita de Cancho Roano (s. Maluquer 1981); B: Elenco de formas e histograma de frecuencias.

En primer lugar, destaca la patente escasez de hallazgos, con tan solo tres vasos en todo el territorio regional (cuatro, si alargamos la extensión de esta etapa y sus características hasta la época representada por el aríbalo de Naucratis de Cancho Roano).

En segundo lugar, y contrastando con lo anterior, la aparición, sobre todo, de producciones de extraordinaria calidad, como el plato ático de Guadajira, o la también ateniense copa de labio de Medellín, —especie que, recientemente, ha sido reconocida entre el material de Alarcos (Fernández y Madrigal 2015)— y que recuerdan al perfil de las cerámicas de calidad halladas en el emporio onubense. Coincidiendo con esta calidad, observamos, además, una cierta diversidad de procedencias, pues encontramos importaciones áticas y corintias, que se amplían hasta Grecia del Este si contemplamos los hallazgos del curso alto del Guadiana. Igualmente son variadas las funciones que cabe atribuir a estas vajillas, que incorporan copas para la bebida ritualizada del vino, platos decorados o elementos de perfumería. Pero, las cerámicas de este momento parecen ser demandadas por su carácter de objeto exótico y de lujo y no por las funciones a que



Fig. 3.- Fragmento de marfil grabado en relieve con la representación de un centauro procedente de El Turuñuelo de Mérida, Badajoz (fotografía: T. Porro).

estaban destinadas en su origen. Así parece indicarlo la decoración, e incluso, la epigrafía que algunos portan. La iconografía divina, muy enraizada en la tradición orientalizante, que representa la copa de labio de Medellín, es un síntoma, no obstante, de que en esta demanda existe un criterio selectivo. La incorporación de estos objetos a las tumbas de las élites urbanas (rasgo que en el valle del Gua-

diana solo está constatado en su tramo extremeño) evidencia el profundo aprecio de que estos primeros *keimelia* griegos fueron objeto en la zona.

## 2. El comercio griego en época post-orientalizante (siglo v a. C.)

Debemos considerar que el siglo v es el gran momento de la cerámica griega en Extremadura. El área de dispersión se amplía notablemente, alejándose de las orillas del Guadiana y alcanzando ya a las dos provincias extremeñas, en lugares tan remotos como la comarca de La Vera, en el norte de Cáceres, donde se encuentran varias copas y cuencos de barniz negro. Un total de 13 sitios (56%) cuentan con cerámicas del siglo v a. C. y más del 90% de los hallazgos corresponden a esta época.

Esta insólita situación se debe, en gran medida, al fenómeno representado por las ingentes acumulaciones materiales que se producen en los complejos palaciales del Guadiana Medio, que tienen en Cancho Roano su expresión más conocida (Jiménez Ávila 2012). En Cancho Roano se han hallado restos de más de 400 vasos griegos que fueron amortizados en el incendio que puso fin a la vida del complejo y que formaban parte de la tesaurización aristocrática de este extraordinario palacio (Fig. 4A).

Fragmentos de hasta nueve vasos han aparecido en el yacimiento de La Mata (Campanario), el segundo de estos edificios completamente excavado y publicado, y que parece haber sufrido unos procesos de uso y abandono diferentes a los de Cancho Roano, lo que explicaría la diferencia numérica y la distinta forma en que estos vasos fueron hallados (Rodríguez Díaz 2004; Jiménez Ávila 2009) También de excavación son algunos vestigios recuperados en el sitio del Cabeço Redondo (Moura), la única estación adscribible a estos complejos localizada hasta ahora en Portugal (Soares y Soares 2016: 429). Y restos más o menos elocuentes de vasos de esta generación han aparecido en superficie asociados a sitios de similar naturaleza, como el Turuñuelo de Mérida o su homónimo de Guareña (Jiménez Ávila y Ortega 2006) evidenciando la frecuente vinculación de cerámicas griegas y complejos monumentales. Precisamente, las recientes excavaciones del Turuñuelo de Guareña parecen demostrar (como ya adelantaban otros sitios) que las acumulaciones de bienes amortizadas en Cancho Roano no son exclusivas de este enclave, sino que debieron de ser una práctica más extendida. Desgraciadamente la popularidad de este yacimiento, deudora de la espectacularidad de sus hallazgos y del extraordinario esfuerzo que se ha hecho en su difusión mediática, no es equiparable a su conocimiento en el medio científico, al que debería de haberse dedicado algo más de atención. Por eso, aún constando la presencia de cerámicas griegas —ya se conocía un vaso de FR desde los primeros estudios (Jiménez Ávila y Ortega 2006: fig. 6)— lo ignoramos todo acerca de su cantidad y su cualidad.

Aparte de esto, son escasas las novedades que se han producido en el repertorio de cerámicas griegas de la Extremadura del siglo v a. C. en estos últimos años, debiendo destacarse,

únicamente, la aparición de un fragmento de copa de FR en Medellín y la noticia, no verificada a través de una publicación, de algunos fragmentos en excavaciones realizadas en el Castillo de Zalamea, próximo a Cancho Roano (Jiménez Ávila e. p.).

Las cerámicas griegas de la Extremadura post-orientalizante siguen un patrón diametralmente inverso al de sus predecesoras arcaicas oponiendo, como hemos observado, cantidad a escasez. Pero también, adocenamiento a calidad (ya que los vasos de esta época destacan por su carácter industrial o seriado); unidad funcional a diversidad (la práctica totalidad se dedican al consumo ritualizado del vino) y unidad a pluralidad de origen, siendo productos, todos ellos, salidos de los talleres del Ática.

La tabla tipológica presenta solo siete formas, que coinciden con lo menos florido del llamado “Horizonte ampuritano” en el que cabe integrarla (Cabrera 1987), estando ausentes producciones de calidad como las copas de la “clase delicada” o los *kantharoi* de Saint Valentin. Los vasos repertoriados son las copas de pie bajo, en sus modalidades de *large plain rim* (con algunas unidades de FR) y copa cástulo; los escifos de tipo 1, a veces decorados con guirnaldas de laurel bajo el borde; las tazas de un asa, lecánides, pequeños cuencos y lucernas. Además, si introducimos correctores numéricos, las copas de pie bajo —en especial la célebre copa cástulo— suponen más del 90% de la muestra (Fig. 4B). De hecho, algunas formas solo cuentan con uno (lucernas y *small bowl*) o, todo lo más, dos (lecánides) representantes.

Aunque la mayoría de estos vasos son de barniz negro, es necesario referirse a la serie de copas de FR localizadas mayoritariamente en Cancho Roano, pero también en sitios homólogos, como La Mata o el Turuñuelo de Guareña, y en Medellín, que actuaría como gran centro urbano organizador de los flujos comerciales en la zona, lo que explica su presencia en este enclave. Adscritas inicialmente al círculo del Pintor de Marlay (Maluquer 1983: 43), han sido después atribuidas por F. Gracia (2005) a la mano de un novedoso Pintor de Zalamea que trabajaría a finales del siglo v a. C. La colección de Cancho Roano acoge más de 20 copas de esta serie aunque, desgraciadamente, en pocas de ellas es reconocible el motivo central (Gracia 2003: láms. 1-8). No obstante, se documenta en el yacimiento una cierta variedad temática que es inusual en otras estaciones con copas de esta serie: cabeza femenina con *sakkos* (el más frecuente), personajes masculinos ante altar y sentados, anátidas con las alas desplegadas, felinos o esfinges y la ubicua lechuza, símbolo del imperialismo ateniense, de la que se ha recogido un extraordinario ejemplar (Jiménez Ávila y Ortega 2004: fig. 32). La enorme similitud de esta lechuza con algunos vasos homólogos hallados en contextos ibéricos jiennenses, como Castellones de Céal (Trías 1967: lám. 239) o Mengíbar (Sanz Gamo y Galán 2007: fig. 2), así como la presencia de ejemplares peor conservados en centros del Alto Guadiana, como Alarcos (Fernández y Madrigal 2015: 296, n.º 228) o La Bienvenida (Zarza-lejos *et alii* 1993: fig. 2), sugiere rutas de penetración análogas que deben buscarse en los puertos del Sureste peninsular. En el área atlántica, con la salvedad de un ejemplar de Castro Marim que representa un ciervo (Arruda 1997: fig. 1), este tipo de copas de figuras rojas están prácticamente ausentes. Por el contrario, otras formas de esta época, como la lucerna o las *one handler black* escasean en el área levantina de la Península siendo más frecuentes en los ambientes púnicos de la zona del Estrecho, por lo que, tal vez, haya que pensar que las fuentes de aprovisionamiento de estos grandes *stocks* que se acumulan en los palacios extremeños del siglo v sean múltiples como, por otra parte, sugieren también sus heterogéneas composiciones materiales.

Aparte del protagonismo que adquieren los hallazgos del valle del Guadiana, resulta conveniente referirse a la extensión de la cerámica griega de este momento a varios yacimientos de la provincia de Cáceres como Pajares, Aliseda o Alcántara, aunque su presencia allí resulta mucho menos elocuente. En Pajares (Villanueva de la Vera) se han hallado tres copas cástulo, una de ellas con la zona vertical del pie en reserva, junto a fragmentos de cuencos de borde recto que sugieren una continuidad en la ocupación de este extenso sitio a lo largo de todo el siglo v a. C. Son todos hallazgos de superficie de este yacimiento que, al igual que otros enclaves del área de la sierra de Gredos, ha proporcionado una buena cantidad de importaciones mediterráneas tal vez relacionadas con el trasiego pecuario.



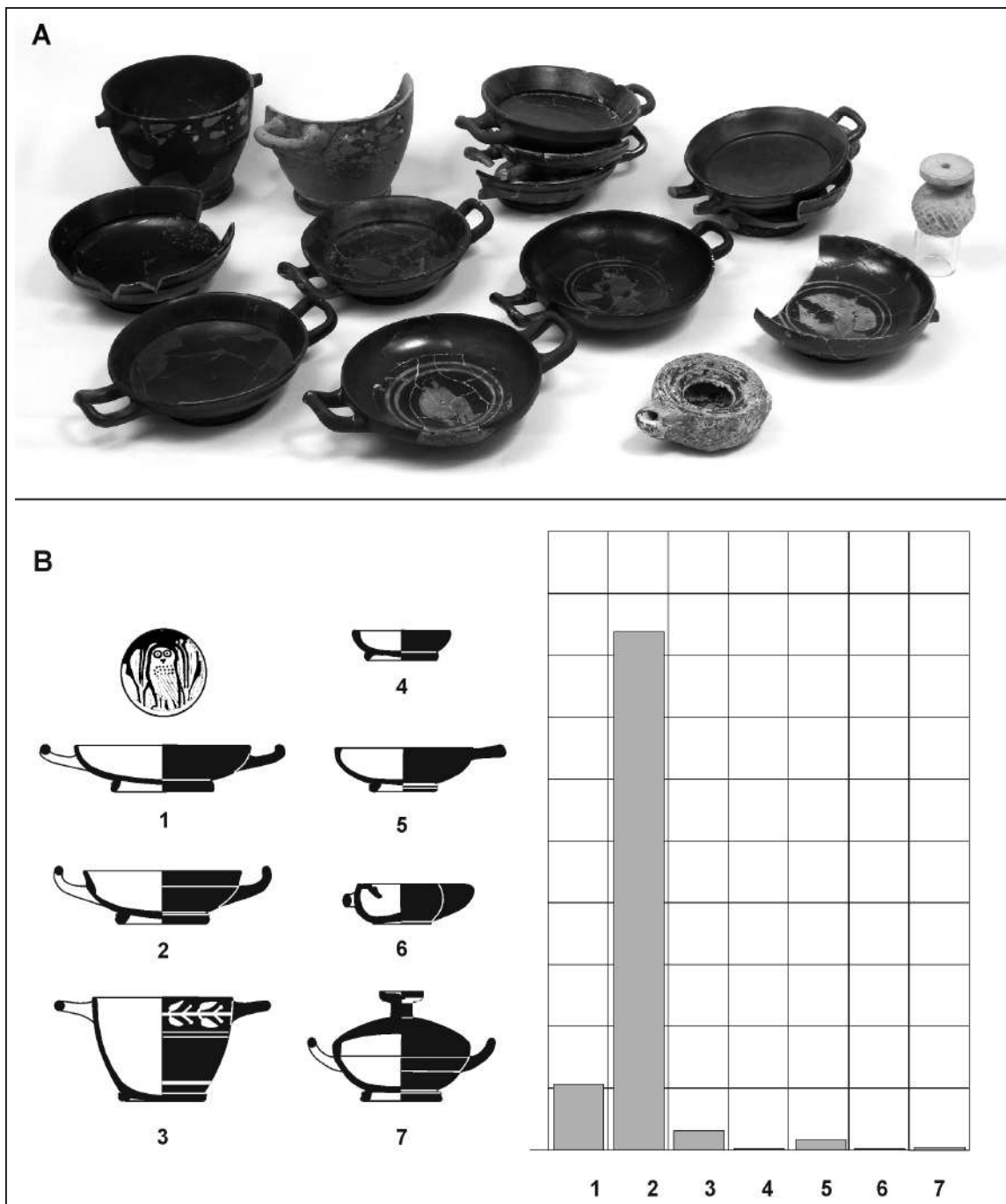


Fig. 4.- Cerámicas griegas de Extremadura. Fase Post-orientalizante (siglo V a. C.). A: Selección de vasos de Cancho Roano en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (fotografía: V. Novillo); B: Elenco de formas e histograma de frecuencias.

Los hallazgos de Alcántara tienen el valor de ser de los pocos que proceden de necrópolis y testimonian el uso y el aprecio de que fueron objeto estas copas por parte de comunidades guerreras que desarrollan modos de vida castreños propios de la segunda Edad del Hierro. Es probable que éstos tuvieran lugar ya en el siglo V, en contra de lo que habíamos propuesto en su estudio inicial (Jiménez Ávila e. p.). La presencia de cerámicas griegas en comunidades como la del Castillo de la Orden de Alcántara o, fuera ya del ámbito extremeño, la de El Castañuelo en la vecina sierra Norte de Huelva (Jiménez Ávila 2010) actúa como una útil herramienta de estudio para aproximarse al tipo de relación que mantuvieron estas poblaciones aledañas con los complejos monumentales del Guadiana y, en última instancia, si tuvieron alguna incidencia en su sorprendente y sincrónica extinción a finales del siglo V a. C.

### 3. La cerámica griega en la II edad del hierro (siglo IV a. C.)

La fase del siglo IV a. C. es la que más novedades ha experimentado en los diez años transcurridos desde las últimas actualizaciones publicadas sobre la cerámica griega en Extremadura. Estas novedades afectan al número de yacimientos (que pasan de 11 a 15) y a su tipología, con interesantes incorporaciones que luego tendremos ocasión de comentar; al número de fragmentos, que prácticamente se ha duplicado (Jiménez Ávila e. p.: tabla 2; Jiménez Ávila *et alii* e. p.); pero también, y sobre todo, a la tabla tipológica, que se incrementa con nuevas formas, como la cratera, el bolsal o la lecánide, pasando de seis a nueve tipos representados (Fig. 5B).

No obstante, se mantienen algunas constantes generales ya constatadas, como el contexto superficial de la mayoría de los hallazgos, la escasez general de ítems por yacimiento o el carácter fragmentario de los recipientes que solo se exceptúa en el caso del cuenco de paredes reentrantes de la necrópolis El Jardal (Fig. 5A, n.º 4), procedente de actividades ilícitas y para el que, recientemente, se han publicado más datos acerca de su “contexto” (Jiménez Ávila 2015).

Otra tendencia que se mantiene es el predominio absoluto de la vajilla relacionada con el consumo del vino que, además, significa la continuidad de lo que hemos observado en el periodo anterior. Las nuevas incorporaciones contribuyen a percibir este perfil.

La forma más representada es la copa de pie bajo y escalón interior decorada con figuras rojas (Fig. 5A, n.º 1-2), habiéndose documentado el tema de la mujer con *sakkos* y jóvenes en diversas actitudes que siguen el laxo estilo del Pintor de Viena 116, con ejemplares en yacimientos tanto de la provincia de Cáceres (Botija, Castro de la Burra...) como de Badajoz (Alcazaba de Badajoz, Cogolludo, Medellín, Lobón, Entrerríos...). Con la excepción del ejemplar de Cogolludo, que podría proceder de la zona de necrópolis de la antigua Lacimurga (Jiménez Ávila y Ortega 2004: 52), son todos hallazgos de zonas de hábitat.

De especial importancia son los fragmentos de Medellín, algunos de ellos ya dados a conocer (Jiménez Ávila y Guerra 2012: fig. 7) pues, junto con otros vasos a los que después me referiré, evidencian la continuidad en el flujo de materiales griegos hacia este punto central del Guadiana extremeño durante el siglo IV a. C., una situación que el azar de la investigación había ocultado en las primeras aproximaciones generales a este material en la región, como ya en su día señalamos (Jiménez Ávila y Ortega 2004: 206).

Mucho menos frecuentes son los escifos, con la sinuosa silueta característica de esta época. Se han recogido fragmentos adscribibles al grupo del Fat Boy en Botija (Fig. 5A, n.º 3) y de barniz negro —a juzgar por los conservados— en Medellín y en el lugar denominado El Charro, cerca de Lobón, que por sus características podría corresponder a una necrópolis. Algunos fragmentos amorfos repertoriados en otros yacimientos podrían pertenecer a esta forma.

En la misma línea numérica que los escifos se encuentran los cuencos de paredes reentrantes y, algo más escasos, los de paredes salientes, que acentúan la presencia de vajilla vinaria. Entre los primeros destaca el ya mencionado de la necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque). No solo por ser el único vaso de esta fase que se conserva completo, sino por la combinación de ovas y palmetas que presenta en el interior y que permite datarlo en torno al 380-375 a. C., una fecha que confirma la presencia de estas importaciones en el valle del Guadiana desde el primer cuarto del siglo.

Entre las nuevas incorporaciones a la tabla tipológica se encuentran dos fragmentos de bolsal procedentes de yacimientos situados en sendas provincias: Botija y Entrerríos. El fragmento del castro de Villasviejas del Tamuja (Botija) fue hallado entre el material de este yacimiento custodiado en el museo de Cáceres procedente de antiguas excavaciones, con motivo de su reordenación por parte del actual equipo de conservadores<sup>1</sup>; el del castro de Tamborrió (Entrerríos) procede de las excavaciones realizadas en este yacimiento hace algunos años por un equipo de la Universidad de Extremadura (Rodríguez Díaz *et alii* 2011). Su presencia resulta

<sup>1</sup> Deseo expresar mi agradecimiento a Juan Valadés y José Miguel González Bornay por haberme informado de la existencia de este fragmento.

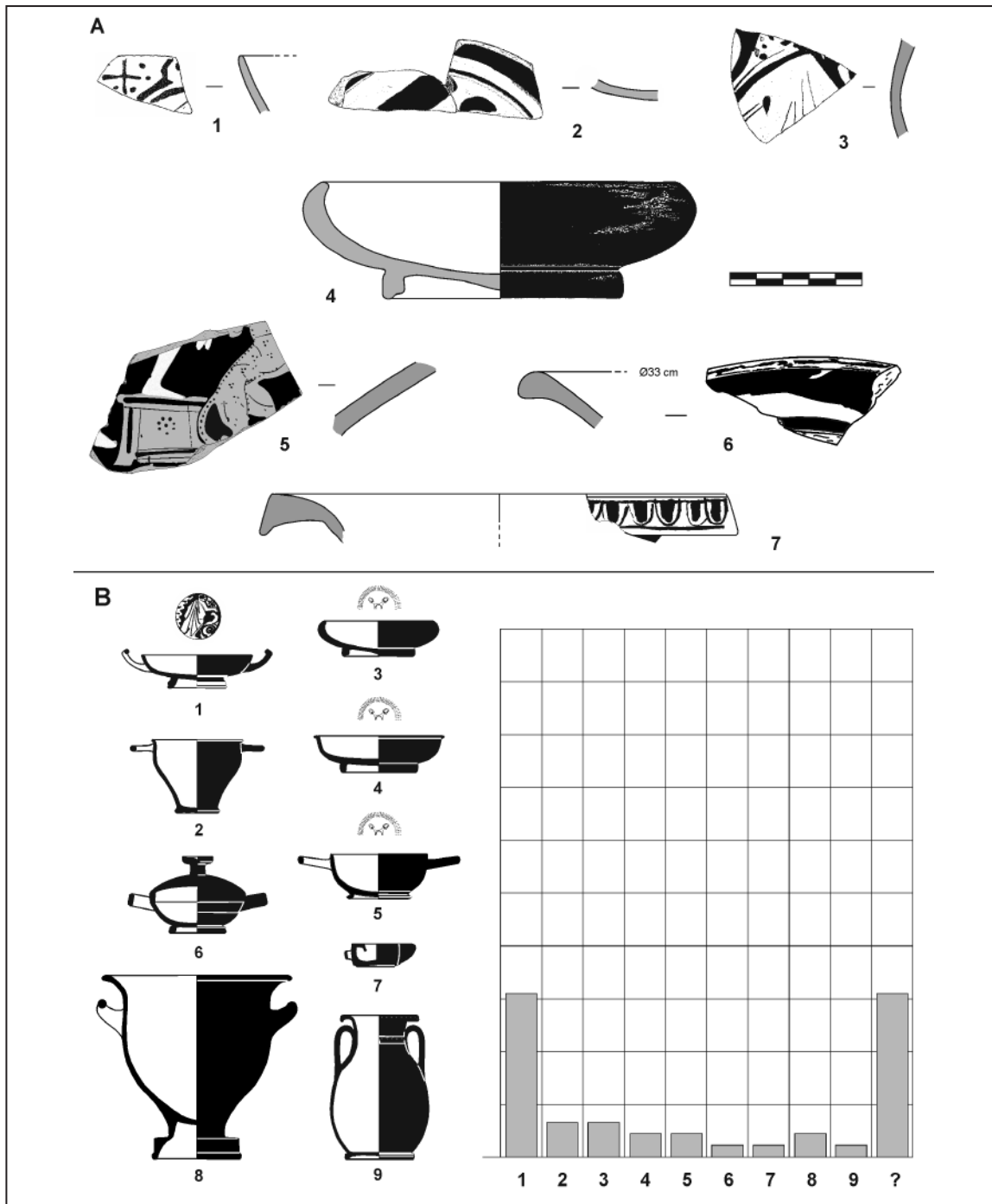


Fig. 5.- Cerámicas griegas de Extremadura. Fase de la segunda Edad del Hierro (siglo IV a. C.). A: Hallazgos: 1. Copa de Cogolludo-Lacimurga; 2. Copa de Villasviejas del Tamuja; 3. Escifo de la misma procedencia; 4. Cuenco de borde entrante de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz); 5. Lecánide de Medellín; 6. Cratera de Entrerríos; 7. Pélice de El Pico de Lobón; B: Elenco de formas e histograma de frecuencias.

de interés, pues al confirmarse la circulación de esta forma en la región, su ausencia en Cancho Roano resulta más significativa de cara a precisar la fecha de su abandono. A tal efecto, también es ilustrativo que en Entrerríos no hayan aparecido cerámicas griegas del siglo V a. C. y sí, por el contrario, algunas copas y otras formas más del siglo IV a. C. (Jiménez Ávila e. p.).

Nuevas incorporaciones son también las crateras, a pesar de que algunas noticias (que siguen sin poder ser confirmadas) sugerían su hallazgo en la Alcazaba de Badajoz en excavaciones de los años setenta (Jiménez Ávila y Ortega 2004: 40). Se han hallado dos fragmentos de crateras de campana, uno en las proximidades de Entrerríos y otro en un yacimiento identificado

como un posible “túmulo” post-orientalizante conocido como Huerta de Zacarías, en Almendralejo (Jiménez Ávila e. p.). El primero (Fig. 5A, n.º 6) coincide con la secuencia cronológica que las excavaciones sugieren para el poblado junto al que se halló. Más interés presenta el segundo, pues, de confirmarse la naturaleza y la cronología propuesta para este sitio, su presencia en él abriría nuevas perspectivas en el estudio de estos complejos y de la presencia en ellos de cerámica griega. En cualquier caso, la aparición de crateras en el Guadiana Medio durante el siglo IV a. C. incorpora este fundamental componente del *symposio* a la vajilla griega de la región, donde hasta ahora estaba ausente. La naturaleza de los hallazgos impide verificar los contextos en que estos contenedores se usaron. Sin que sea descartable que la zona donde se halló el fragmento de Entrerriós fuera un espacio funerario, es más difícil de admitir para el caso de Almendralejo. No hemos de olvidar que las crateras no solo aparecen usadas como urnas en el Sureste y que se han documentado algunos casos en contextos suroccidentales (Arruda y Lopes 2012).

Al margen de la vajilla vinaria, y de recentísima incorporación, hay que mencionar una lecanide hallada en la campaña de excavaciones de 2014 en el Cerro del Castillo de Medellín (Jiménez Ávila *et alii* e. p.). Se trata del fragmento correspondiente a una tapadera cuya decoración de figuras rojas con blanco añadido evidencia su pertenencia al grupo de Otchët, tratándose de un producto de elevada calidad. En la escena, muy parcialmente conservada, se reconoce la pierna de un *erote* sobre un altar y un leopardo rampante que le ofrece la espalda (Fig. 5A, n.º 5). Esta pieza, sobresaliente dentro del panorama general de las cerámicas griegas del siglo IV a. C., pone de manifiesto de nuevo, la importancia del núcleo de Medellín también en este periodo.

Esta nueva *lekanis*, conjuntamente con un borde de pélice procedente de Lobón (Fig. 5B, n.º 7) y un fragmento de lucerna del castro de Capote, constituyen el repertorio de formas únicas que cierran la tabla tipológica de las cerámicas griegas del siglo IV a. C. en Extremadura. No obstante, es conveniente referirse a los abundantes fragmentos de vasijas no reconocibles, que suponen la tercera parte del repertorio de esta tercera etapa. Algunos en particular revisten especial interés. Es el caso del fragmento hallado en el yacimiento del Espadañar (Quintana de la Serena) por tratarse de unas humildes cabañas de carácter rural (Sanabria *et alii* 2013) —por otra parte enormemente novedosas en el panorama del poblamiento prerromano en la región— donde resulta inusual encontrar producciones que habitualmente asociamos al lujo y a la riqueza, y que, consecuentemente, obligan a cuestionar o a replantear estos posicionamientos tan generalizados que de manera a veces excesivamente automática proyectamos en los estudios de cerámica griega.

#### 4. Conclusiones

Desde mediados del siglo VI a. C. las tierras que hoy componen la región de Extremadura se vieron afectadas por el comercio de productos griegos que arribó a las costas de la península Ibérica a lo largo del I milenio a. C. El perfil de las importaciones griegas en la zona adquiere personalidad propia que permite diferenciarlo de otras áreas peninsulares.

Los primeros vasos destacan por su escasez y su calidad, siendo productos de primor que, normalmente acabaron en las sepulturas de las élites urbanas de sitios como Medellín o Guadajira. Estos productos (copas de labio y platos áticos, ungüentarios corintios...) debían proceder del puerto de Huelva y circularían por el Guadiana hasta su curso alto, donde se han hallado en sitios como Alarcos o La Bienvenida.

El siglo V a. C. está presidido por las grandes acumulaciones palaciegas como las de Cancho Roano, donde aparecieron más de 400 vasos, casi todos ellos copas para la bebida de taller ático. En esta época la calidad es sustituida por la cantidad y la tendencia a tesaurizar de estos centros palaciales evita que la circulación sea amplia, aunque se han hallado algunos vestigios (especialmente copas cástulo) en zonas tan remotas como la comarca de La Vera. El abastecimiento de estos stocks se realizaría desde distintos puntos peninsulares situados tanto en el sureste mediterráneo como en el Atlántico.



En el siglo IV a. C. el comercio de productos griegos sobrevivió al colapso de los complejos monumentales. A esta época, presidida por los *oppida* y los poblados fortificados, se adscriben algunas copas para el vino que, en algunos casos, se hallan asociadas a tumbas de guerreros típicas de la segunda Edad del Hierro. Más recientemente, el repertorio se ha enriquecido con formas como las crateras o, incluso, con productos de cierta calidad, como las lecánides de figuras rojas. El siglo IV a. C., no obstante, marca el final del comercio griego en la región.

## Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. 1969: Hallazgo de un kylix ático en Medellín (Badajoz), *XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968*, Zaragoza, 437-448.
- ALMAGRO-GORBEA, M., JIMÉNEZ ÁVILA, J., LORRIO, A., MEDEROS, A. y TORRES, M. 2006: *La necrópolis de Medellín I. La excavación y sus hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 26, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 2008: La cerámica griega, en: Almagro, M. (ed.), *La necrópolis de Medellín II. Estudio de los hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 26 (2), Madrid, 577-592.
- ALMAGRO-GORBEA, M., RIPOLLÈS, P. P. y RODRÍGUEZ, G. 2009: Dipo, ciudad “tartésico-turdetana” en el valle del Guadiana, *Comimbriga XLVIII*, Coimbra, 5-60.
- ARRUDA, A. M. 1997: *As cerâmicas áticas do Castelo de Castro Marim*, Lisboa.
- ARRUDA, A. M. 2003: Escavações Arqueológicas no Castelo de Castro Marim. Balanço e Perspectivas, *Actas do 1º Encontro de Arqueologia do Algarve, Xelb 4*, Silves, 71-89.
- ARRUDA, A. M. y LOPES, M. C. 2012: Dois vasos gregos da necrópole do Cerro Furado (Baleizão, Beja, Portugal), *O Arqueólogo Português*, Série 5, 2, 405-415.
- CABRERA, P. 1987: Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura, *Oretum III*, Ciudad Real, 215-221.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y MADRIGAL, A. 2015: La vajilla griega de mesa procedente del oppidum ibérico de Alarcos (Ciudad Real), *Estudis de llengües i epigrafia antigues 14*, Valencia, 239-307.
- GRACIA, F. 2005: Las cerámicas griegas en el área occidental de la península Ibérica entre los siglos VI y IV a.C: el conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, Anejos de AEspA XXXV, Badajoz, 1173-1198.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 1997: Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana, *Complutum 8*, Madrid, 141-159.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2007: The Greek Trade in Extremadura. 6th – 4th centuries B.C., *Vipasca, Arqueología e Historia* (2ª serie) 2, Aljustrel, 269-283.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2008: El final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio, *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVI, Mérida, 101-134.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2009: Arquitectura y Modalidad, La construcción del Poder en el Mundo Orientalizante, *Archivo Español de Arqueología 82*, Madrid, 69-95.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2010: El poblado de El Castañuelo (Aracena) y el Post-Orientalizante en la sierra Norte de Huelva, *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular (Aracena, 27-29 de Noviembre de 2008)*, Huelva, 3-33.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2012: *Cancho Roano, más que palabras. Bibliografía crítica del yacimiento post-orientalizante de Zalamea de la Serena*, Badajoz.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2013: La Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida. Trayectoria, proyecto de investigación y perspectivas de futuro, *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular (Villafranca de los Barros 4-6 de octubre de 2012)*, Villafranca de los Barros, 2.265-2.294.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2015: Tumbas de la II Edad del Hierro de la necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz), *VII Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular*

- (Aroche-Serpa 29 de noviembre – 1 de diciembre de 2013), Aroche, 377-404.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (en prensa): Novedades en torno a la cerámica griega de Extremadura, *VIII Encontro de Arqueologia do Sudoeste peninsular, Serpa (Portugal), 24-26 octubre 2014*.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., CARBAJO, A. y LUENGO, M. (en prensa): Nuevas importaciones mediterráneas en Medellín: Cerámicas griegas y escarabeo de las campañas 2014-2015, *IX Encontro de Arqueologia do Sudoeste peninsular, Troia (Portugal), 4-6 noviembre 2016*.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GUERRA, S. 2012: El Bronce Final en Medellín: Estudio preliminar del Corte SMRO, *Sidereum Ana II. El Río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXII, Madrid, 65-110.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. 2004: *La cerámica griega en Extremadura*, Cuadernos Emeritenses 28, Mérida.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. 2006: El comercio griego en Extremadura (ss. VI-IV a. C.), *Revista de Estudios Extremeños* LXII 1, Badajoz, 105-140.
- MALUQUER, J. 1981: *El santuario protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz, 1978-1981*, Programa de Investigaciones Protohistóricas IV, Barcelona.
- MALUQUER, J. 1983: *El santuario protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz II. 1981-1982*, Programa de Investigaciones Protohistóricas V, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) 2004: *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D. M. y PAVÓN, I. (eds.) 2011: *El poblado prerromano de Entreríos (Villanueva de la Serena, Badajoz). Campaña de 2008*, Memorias de Arqueología Extremeña 13, Mérida.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIII<sup>e</sup> au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- SANABRIA, D., SÁNCHEZ HIDALGO, F., MENÉNDEZ MENÉNDEZ, A. y GIBELLO, V. 2013: Nuevos datos para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en la Baeturia Túrdule. El yacimiento de “El Espadañar” (Quintana de la Serena, Badajoz), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular (Villafranca de los Barros 4-6 de octubre de 2012)*, Villafranca de los Barros, 1.245-1.274.
- SANZ GAMO, R. y GALÁN, E. 2007: Entre iberos y vettones, *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona* (catálogo de la exposición, Ávila 2007), Ávila, 27-32.
- SOARES, R. M. y SOARES, A. M. 2016: O Cabeço Redondo (Moura). Um edifício monumental e singular na margem esquerda do Guadiana, *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, *Publicaciones del Consorcio de Mérida, Serie Compacta* 1, Mérida, 421-441.
- TRÍAS, G. 1967: *Cerámicas griegas de la península Ibérica*, Valencia.

# *La cerámica ática en la provincia de Castellón: estado de la cuestión*

JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT  
Museo de Burriana

## *Antecedentes*

Los hallazgos y el estudio de la cerámica ática en la provincia de Castellón vienen condicionados históricamente por un factor clave, que es el escaso desarrollo de la arqueología provincial hasta bien entrado el siglo xx. Si analizamos algunos territorios vecinos, como por ejemplo Valencia o Tarragona, observamos que estos ya contaban con un amplio bagaje arqueológico e investigador a principio de ese mismo siglo, y que podemos ejemplificar respectivamente con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y el Institut d'Estudis Catalans.

No es hasta la década de los 70 del siglo xx cuando empiezan los hallazgos verdaderamente significativos de cerámica ática, aún mayoritariamente relacionados con centros de investigación de fuera de la provincia (a los que ya habría que sumar la Universitat de València), hasta que finalmente entre 1974 y 1976 se pone en marcha el Servicio de Investigación Arqueológica y Prehistórica de la Diputación de Castellón, que centraliza e impulsa la excavación e investigación de distintos yacimientos de la provincia, y con ello, de forma indirecta, favorece el hallazgo y estudio de la cerámica ática.

Este panorama propició que las referencias antiguas a “cerámica de barniz negro” tuvieran que ser tomadas con absoluta precaución, pues el carácter ocasional de los hallazgos y el nivel de conocimientos científicos locales algunas veces no daban garantías de fiabilidad. En casos de referencias como “barros con charolado negro” (Peris 1915: 3) o “cerámica negra brillante” (Castañeda y Alcover 1920: 333), estas aportan muy poca definición a que tipo de cerámica hacía referencia el autor.

## *Piezas emblemáticas*

Un punto de inflexión al final de aquel periodo caracterizado por escasos hallazgos y estudios lo podemos ejemplificar con el hallazgo de tres piezas emblemáticas de cerámica ática de figuras rojas, que por su calidad y estado de conservación son las mejores encontradas hasta hoy en la provincia de Castellón: la cratera de campana de la grifomaquia de La Punta de Orleyl (la Vall d'Uixó), el *kylix* del Pintor de Penthesilea y el del Pintor de Hermonax ambos de Puig de la Nao (Benicarló), estas dos últimas ubicadas en el ámbito de influencia ampuritano (Olmos y Tortosa 2009).

La cratera de Orleyl apareció de forma fortuita en la década de 1970, de la mano de Abilio Lázaro y Norberto Mesado, como parte de los restos de la necrópolis de La Punta (Lázaro *et alii* 1981) y hoy en día forma parte de los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Burriana (Castellón).

La Punta d'Orleyl es un yacimiento constituido por un *oppidum* ibérico y su área funeraria, cuya etapa más destacada corresponde a los siglos iv al iii a. C. (García 1997). Situado en la vertiente noreste de cima de un altozano cerca del litoral, es uno de los mayores asentamientos ibéricos de la provincia de Castellón con aproximadamente unas 4 hectáreas, y está rodeado por una muralla junto con una torre realizada con sillares (Lázaro *et alii* 1981). A unos 400 m, en el flanco noreste del asentamiento, está emplazada la necrópolis de incineración, cuyos materiales, sobre todo los recogidos en superficie, ofrecen una cronología desde el siglo vi al ii a. C.



Fig. 1.- Crátera de la grifomaquia de La Punta de Orleyl (fotografía: Museo de Burriana).

(Oliver 1988). Se trata de un conjunto de vasijas ibéricas con cerámica ática de figuras negras y rojas y otras de barniz negro. De los siglos III al II a. C. se ha registrado cerámica del taller de las “pequeñas estampillas” y cerámica campaniense (Oliver 2006). En el ajuar funerario, además de la cerámica, destaca la presencia de elementos de indumentaria junto a artefactos típicos del ritual funerario. Esta zona cementerial es la única entre las sepulturas ibéricas de la provincia de Castellón con una cronología del siglo IV a. C. Lamentablemente, ninguna de las tumbas se ha excavado con metodología arqueológica (Oliver 1987).

El enterramiento de la crátera está compuesto por artefactos de origen ático como una patera y una copa de pie bajo de cerámica de barniz negro, junto a un platillo de balanza de cobre, 5 ponderales y 3 inscripciones ibéricas sobre plomo. Habían escasos restos humanos calcinados y cenizas en un radio de 50 cm alrededor de la crátera; la copa se encontraba situada dentro de la patera, que a su vez serviría de tapadera (Lázaro *et alii* 1981).

La crátera tiene una altura de 33.5 cm, un diámetro en la boca de 35.5 cm y la base es de 14.2 cm. Presenta dos escenas separadas por las asas, y delimitadas por una cenefa de hojas de olivo en la parte superior, y en la inferior otra de grecas interrumpidas por aspas con puntos en los ángulos. En una de las escenas se representa un grifo rampante situado en el centro, y que lucha contra tres arimaspos, uno de ellos yace a los pies del animal mitológico, y los otros dos están enfrente y detrás del mismo (Melchor *et alii* 2010). La otra escena refleja a tres jóvenes en actitud procesional tocando tímpanos (Fig. 1).

En el año 2007 el Museo de Burriana realizó una nueva restauración y estudio del ajuar del enterramiento. El análisis de la crátera mostró que existe un notable índice de fractura (más de 130 fragmentos) y lagunas (Pasies *et alii* 2008), en aparente contradicción con el hallazgo de la sepultura *in situ* manifestada por sus descubridores (Lázaro *et alii* 1981). También se hizo el análisis antropológico de la cremación, que indicó que se trataba de un individuo adulto joven de sexo masculino (Melchor *et alii* 2010).

El análisis estilístico de la crátera revela que se trata de una producción similar a varias otras piezas sobre grifomaquia, probablemente surgida en los mismos talleres en una fecha aproximada entre los años 380 y 360 a. C. (Melchor *et alii* 2010).

Los otros ejemplares destacados de la provincia de Castellón son el *kylix* del Pintor de Penthesilea y el fragmento del *kylix* del Pintor de Hermonax, hallados en el yacimiento del Puig de la Nao de Benicarló y depositados en el Museo de Bellas Artes de Castellón. Este poblado presenta una estructura urbanística y una arquitectura bien conservadas, con una secuencia estratigráfica que abarca desde final del siglo VIII a. C. hasta el inicio del IV a. C. La primera ocupa-





Fig. 2.- *Kylix* del Pintor de Hermonax del Puig de la Nao (fotografía: Museo de Bellas Artes de Castellón).

ción del yacimiento esta formada por cabañas de planta redondeada asociadas a cerámicas del Bronce Final. La segunda fase de ocupación pertenece al Hierro Antiguo, y se caracteriza por un importante cambio del hábitat, formado por edificios de planta rectangular, y fechado desde mediado el siglo VII a. C. hasta el primer cuarto del VI a. C. El material cerámico se caracteriza por la cerámica indígena fabricada a mano y las primeras importaciones fenicias. En la tercera fase, que se extendería a todo lo largo del siglo VI a. C., aparecen las primeras cerámicas ibéricas a torno junto a productos fenicios y cerámicas griegas, especialmente áticas de figuras negras (Gusi *et alii* 2000) (Fig. 2).

La fase correspondiente a la cuarta ocupación es de la primera mitad del siglo V a. C. y se halla arrasada a causa de las construcciones de la siguiente etapa de mediado de dicho siglo, esta sí en muy buen estado de conservación. En ella se levanta un poblado *ex novo* con viales que constituyen manzanas, protegidas a su vez por una muralla reforzada con torres redondeadas. Durante este periodo continúan apareciendo cerámicas de origen griego y púnico. A principio del IV a. C. se da una última fase en el poblado que presenta una cronología incierta; y que algunos autores apuntan que se trataría de una ocupación parcial del poblado (Gusi *et alii* 2000).

El fragmento del *kylix* del Pintor Hermonax, fechado en la primera mitad del siglo V a. C. representa al dios Bóreas, alado, que rapta a la princesa Oritía en presencia de su padre, el rey Erecto, y de sus compañeras de la Acrópolis ateniense (Olmos y Tortosa 2009: 60). La misma cronología tiene la copa del Pintor de Penthesilea, que había sido restaurada con lañados de plomo, y que apareció rota en múltiples fragmentos en un vial del poblado abandonado (Sanmartí y Gusi 1976). Algunos autores proponen que fue rota y abandonada de forma intencionada en la calle y que estaría relacionada con el ámbito iniciático masculino y del mundo aristocrático ibero (Olmos y Tortosa 2009) (Fig. 3).

En el medallón se representa a un adolescente que se acerca cubierto con *himation* ante otro joven que lo mira, también aparecen representados una esponja, un *strigilium*, un alabastón y un *dyphros* (Sanmartí y Gusi 1976). Las dos caras exteriores desarrollan temas pederásticos y de *paideia* musical en el ambiente erótico-iniciático ateniense de esos años (Olmos y Tortosa 2009: 60), si bien otros autores lo atribuyen a un tema gimnástico (Sanmartí y Gusi 1976). De izquierda a derecha, el lado exterior representa en primer lugar dos personajes, el primero visto de perfil y el segundo de frente, en actitud dialogante. Siguen luego otras dos figuras, la de la izquierda vestida con *himation* y apoya su mano derecha sobre el extremo de un bastón; el de la derecha aparece desnudo. La escena finaliza con una figura muy incompleta, estática y vestida, que se apoya en un bastón nudoso. Sobre la pared del vaso, intercalados entre las figuras, se ha-



Fig. 3.- *Kylix* del Pintor de Pentesilea del Puig de la Nao (fotografía: Museo de Bellas Artes de Castellón).

llan situados diversos objetos, tales como la esponja, el *strigilium*, la bolsa con puntos de arcilla en relieve, la tablilla de escribir con su correspondiente estilete y, finalmente, un objeto cruciforme de difícil interpretación. La otra escena pintada en el exterior del vaso la integran otras cinco figuras muy dañadas e incompletas. Se observa en primer lugar, la presencia de una figura en actitud dinámica a la que sigue una segunda, estática. Aparecen luego otras dos vestidas con *himation* que parecen seguirse la una a la otra, dirigidas hacia la derecha, la primera lleva en la mano una lira, apenas perceptible. La última figura fue pintada en actitud estática y vuelta hacia la izquierda. Al igual que lo que ocurre en la escena anterior, entre las figuras se pintaron temas de los que solamente se ha conservado una sandalia vista de frente (Sanmartí y Gusi 1976).

### *Los yacimientos*

En la actualidad el panorama científico y arqueológico respecto a las vajillas de cerámica ática ha cambiando sensiblemente, ya que, por ejemplo, los hallazgos conocidos y los yacimientos donde aparecieron se encuentran inventariados en la web del Centro Iberia Graeca



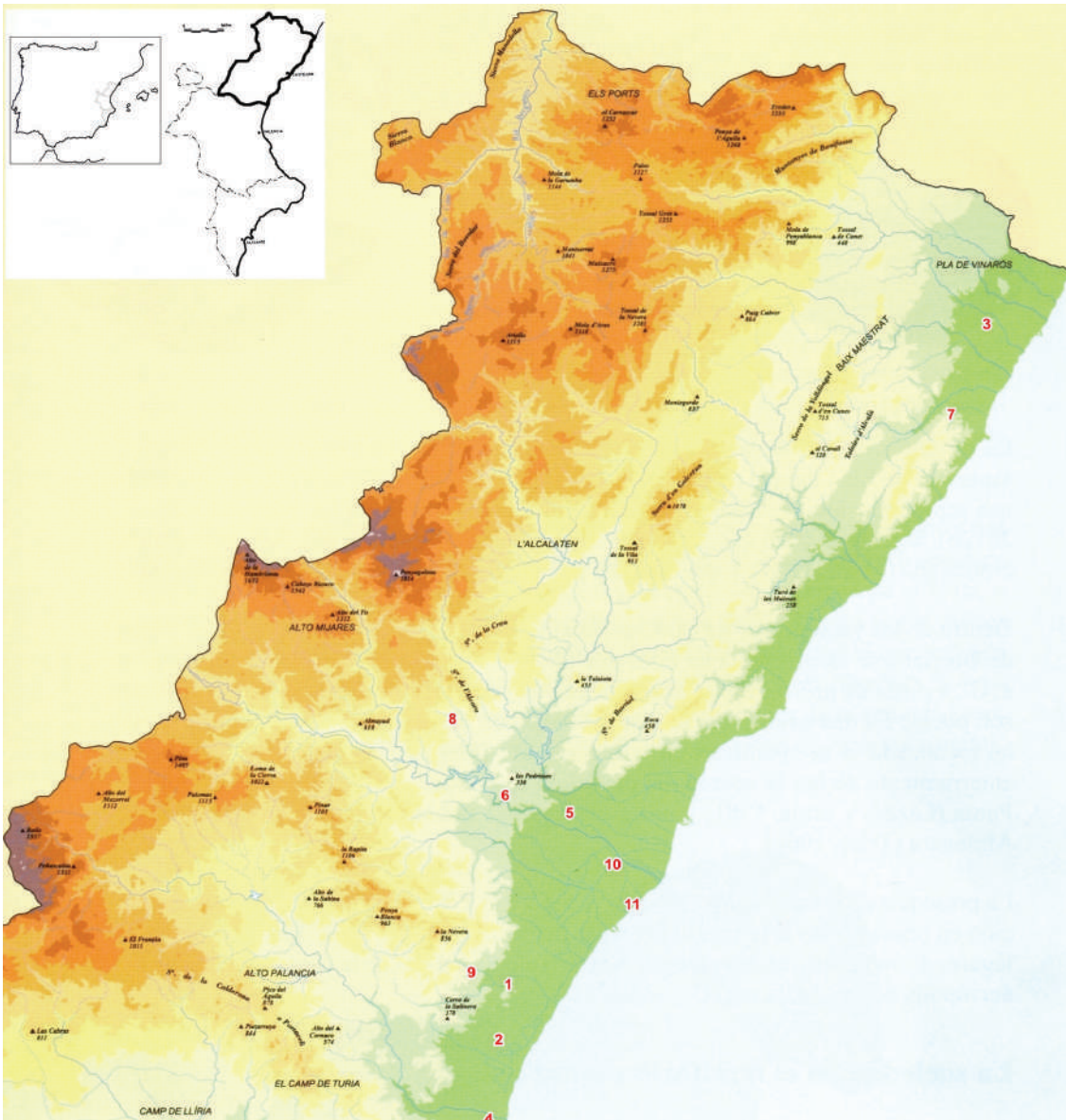


Fig. 4.- Yacimientos citados en el texto: 1- La Punta de Orleyl, 2- El Castell, 3- Puig de la Nao, 4- Grau Vell de Sagunto, 5- Torrelló del Boverot, 6- Torrelló de Onda, 7- Els Barrancs, 8- Torre de Foios, 9- Sant Josep, 10- Vinarragell, 11- Sant Gregori.

(www.iberiagraeca.org), lo que sin duda es una poderosa herramienta para la investigación. No desglosaremos los asentamientos y los hallazgos (en la actualidad una docena de yacimientos inventariados<sup>1</sup>: El Torrelló de Onda, el Torrelló del Boverot de Almazora, Els Barrancs de Peñíscola, Torre de Foios de Lucena, Sant Josep de La Vall d’Uixó, Vinarragell y Sant Gregori de Burriana entre otros) pero podemos observar una tónica común a la mayoría de ellos, que es el hallazgo de fragmentos dispersos, destacando sobre el resto tres grandes concentraciones de hallazgos: los ya descritos de Orleyl (Vall d’Uixó), Puig de la Nao (Benicarló) y el conjunto de El Castell (Almenara) (Fig. 4).

La montaña de El Castell (Almenara) cuenta con tres yacimientos arqueológicos enmarcados entre los siglos VII y II a. C.: un poblado en su ladera Sur de dimensiones considerables, en la misma ladera una necrópolis de incineración, y ascendiendo unos metros respecto al poblado, la cueva de L’Abric de les Cinc (identificada como vertedero o cueva santuario). Aunque aparezcan

<sup>1</sup> Actualmente estamos revisando, dentro del proyecto Iberia Graeca, otros 15 yacimientos castellonenses que cuentan con alguna referencia bibliográfica respecto al hallazgo de materiales áticos, pero se tratan de evidencias aun demasiado endebles.



Fig. 5.- Fragmento de crátera de El Castell depositado en Burriana (fotografía: Museo de Burriana).

restos dispersos de cerámica ática en estos puntos, es en la necrópolis donde se documenta de forma abundante esta cerámica, cuyo primer estudio realizó Glòria Trias (1966). Esta investigación efectuada sobre las cerámicas áticas que un aficionado, Alejandro Braescu, había depositado en el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de la Diputación de Valencia en 1955, no solamente llamó la atención de otros investigadores hacia el yacimiento (Olaria 1974; Gusi 1974; Gusi y Sanmartí 1975 y Albelda 2015), también la de aficionados que recogieron abundantes materiales áticos de superficie.

El estudio de G. Trias remite a una cronología de ocupación del siglo IV a. C. mediante la descripción de 31 fragmentos ricos en decoración del estilo de figuras rojas, donde la práctica totalidad pertenecerían a cráteras, excepto algunos informes y unos fragmentos dudosos de *kylix* y *skyphos* (Trias 1966).

Trias también destacó la importancia de dos medias cráteras. Una conserva la parte inferior de una escena de palestra con tres jóvenes junto a una columna en la que se observa otro motivo el cual parece ser un falo, todo sobre una greca metopada con dados. La otra conserva el pie casi completo, la peana y el fondo interno, donde se localizaron restos óseos incinerados (Trias 1966).

Posteriormente se encontró en el almacén del SIP otro lote inédito de cerámicas ibéricas y áticas, procedente del mismo yacimiento y también donado por A. Braescu. Se trata de un conjunto donde destacan los fragmentos de crátera decorados con la técnica de figuras rojas, y entre ellos unos que parecen representar la temática de guerra o combate (Albelda 2015).

Actualmente se encuentra en proceso de estudio un pequeño conjunto de fragmentos de cerámica ática procedente del este yacimiento, y que se donó al museo de Burriana al final de la década de los sesenta del siglo XX por A. Lázaro (Fig. 5).

La divergencia entre el yacimiento que acabamos de describir y los de Orleyl y el Puig, es que estos últimos sí cuentan con alguna pieza emblemática de cerámica ática (la crátera y el *kylix* ya citados), cosa que no sucede en El Castell. Otra diferencia es la gran cantidad de fragmentos áticos recuperados en El Castell, pero sin embargo en los otros dos yacimientos el resto de hallazgos de esta tipología, aunque significativos de la riqueza y potencial de estos enclaves a nivel de material ático, sólo se componen de fragmentos aislados relativamente escasos, pero que aún así no debemos olvidar que destacan por su abundancia respecto al resto de los yacimientos de la provincia (Melchor *et alii* 2016 y Oliver 2006).

### *A modo de conclusión*

Con los datos conocidos hasta el momento, podemos comprobar que por el momento los hallazgos de cerámica ática en la mayor parte de los yacimientos de la provincia de Castellón son residuales. Los motivos pueden ser los más variados, desde la destrucción de parte de los encla-



ves por obras, transformaciones agrícolas, etc. hasta porque parte de ellos aún no se ha excavado (Torrelló y Torrelló del Boverot) y los fragmentos encontrados corresponden a excavaciones puntuales o hallazgos de superficie (Vinarragell y Sant Gregori).

Tampoco debemos olvidar la característica intrínseca de objeto de prestigio que corresponde a este tipo de cerámica, por ello, en condiciones normales, su presencia cuantitativa en los yacimientos íberos provinciales de los siglos VI al III a. C. viene mediatizada por este factor, que implica en que debería ser un material minoritario respecto a otras producciones cerámicas dentro del contexto global de hallazgos.

Otro condicionante a tener en cuenta es la polarización de los principales centros de distribución de la cerámica ática, pues si por un lado tenemos al Norte el sector de influencia ampuritana, al Sur está el puerto de *Arse/Saguntum*<sup>2</sup>, ambos como dos de las mas importantes zonas portuarias de la época<sup>3</sup>, y en medio una gran “franja de paso” donde se encuentra la totalidad de la actual provincia de Castellón.

Si analizamos los yacimientos, comprobamos que el uso principal de los materiales áticos en dos de ellos es el funerario (El Castell y La Punta de Orleyl), y presentan una cierta homogeneidad significada por la presencia mayoritaria de cráteras de campana (muy acorde con una función de urna funeraria) decoradas con la técnica de las figuras rojas, lo que también indica un auge de estas importaciones alrededor del siglo IV a. C. Sin embargo el Puig de la Nao presenta unas diferencias importantes: sus hallazgos no corresponden a una zona funeraria y si al poblado, la presencia de cráteras es inferior y aparecen piezas de una calidad artística muy superior a las del resto de la provincia. Esta divergencia que refleja posibles diferencias de usos y propiedad, podría apuntar una interesante línea de investigación, dentro del componente aristocrático que en general debería envolver la adquisición y uso de las piezas áticas en la sociedad ibera, y que algunos autores llevan al área del misticismo (Olmos y Tortosa 2009).

Si vamos al contexto de los yacimientos, una discrepancia que podemos apreciar es que El Castell y La Punta de Orleyl se encuentran muy próximos entre si (a escasos 4 Km.), y a su vez cercanos a un importante puerto; sin embargo el Puig de la Nao se encuentra muy alejado de cualquier puerto ibero de cierto calado o de Ampurias.

Finalmente podemos decir que el estudio de las cerámicas áticas en la provincia de Castellón permite presuponer que nos encontramos en una zona de paso de este comercio, entre las zona de influencia ampuritana y la saguntina. En ella, las élites iberas de los poblados de mayores recursos, sea porque fueron asentamientos de grandes dimensiones (La Punta de Orleyl), o vinculados a zonas de culto o estratégicas (El Castell<sup>4</sup> y Puig de la Nao<sup>5</sup>) aprovechan para adquirir estos elementos de prestigio, tanto para uso funerario como cotidiano.

2 El conjunto de yacimientos de El Castell de Almenara y de La Punta de Orleyl de la Vall d'Uixó se encuentran a escasos 9 Km y 13 Km. respectivamente de Sagunto, lo cual les podría permitir un acceso privilegiado a los materiales que llegaban a su puerto, que ya existía en el siglo VI a. C. (Ferrer *et alii* 2016).

3 Existen pruebas arqueológicas de intercambio comercial entre *Arse/Saguntum* y Ampurias en época ibérica (Ferrer *et alii* 2016).

4 La zona montañosa donde se ubica el conjunto de yacimientos de El Castell, tiene el control del paso de las vías costeras que unen el norte de la provincia de Castellón y *Arse/Saguntum*; además en el periodo romano fue un importante asentamiento que algunos autores asocian con un templo a Venus (Ferrer *et alii* 2016).

5 El Puig de la Nao ocupa un promontorio aislado cercano a la costa, que sin duda ejercería un importante control de las vías costeras y de penetración hacia el interior del Norte de la provincia de Castellón.

## Bibliografía

- ALBELDA, V. 2015: Almenara (Castelló): un punto clave en el golfo de València, en: Aranegui, C. (ed.), *El Sucronensis Sinus en época Ibérica*, Saguntum extra-17, València, 65-74.
- CASTAÑEDA, V. 1920: Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruego de D. Tomás López, *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, Tercera época, año XXIII, Tomo 40, Montepío del Cuerpo Facultativo del Ramo, Madrid, 315-340.
- FERRER, J. J., OLIVER, A. y BENEDITO, J. 2016: *Saguntum y la Plana. Una ciudad romana y su territorio*, Diputación de Castellón.
- GARCÍA, J. M<sup>a</sup> 1997: Cerámicas proto-ibéricas e ibero-antiguas en La Punta d'Orleyl (la Vall d'Uixó, Castellón), *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, Alcoy, 21-30.
- GUSI, F. 1974: Una pátera italiota en relieve, procedente del poblado ibérico del Castell de Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 1, Castellón, 119-122.
- GUSI, F., OLIVER, A., AGUILLELLA, G. y CURA, M. 2000: *SIAP XXV Aniversario 1975-2000*, Diputación de Castellón.
- LÁZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, A. y FLETCHER, D. 1981: Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (la Vall d'Uixó, Castellón), Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 70, Valencia.
- MELCHOR, J. M., FERRER, J. J. y BENEDITO, J. 2010: El enterramiento ibérico de la "crátera de la grifomaquia" de Orleyl, *Millars* XXXIII, Castellón, 39-54.
- MELCHOR, J. M., BENEDITO, J. y CLARAMONTE, M. 2016: La cerámica de origen griego en el museo arqueológico de Burriana: A propósito del material procedente de Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón), *Boletín Ex officina hispana* 7, SECAH, Madrid, 35-38.
- OLARIA, C. 1974: Dos lucernas procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 1, Castellón, 115-117.
- OLIVER, A. 1987: El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización, *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, 68-75.
- OLIVER, A. 1988: La Punta d'Orleyl (Vall d'Uixó, Plana Baixa), *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85*, Valencia, 167-169.
- OLIVER, A. 2006: La crátera griega de la Punta d'Orleyl en la Vall d'Uixó, *Revista Orleyl* 3, La Vall d'Uixó, 39-50.
- OLIVER, A. 2006: *El Puig de la Nau, Benicarló*, Museu de Belles Arts. Castelló Cultural, Castellón de la Plana.
- OLMOS, R. y TORTOSA, T. 2009: Vasos griegos en Iberia: una diversidad de espacios y usos sacros, en: Fortunelli, S. y Massaria, C. (eds.), *Ceramica attica da santuari della Grecia, della Ionia e dell'Italia: atti convegno internazionale* (Perugia 14-17 marzo 2007), Perugia, 57-70.
- PASÍES, T., GARCÍA, M., PERARNAU, V. J. y MELCHOR, J. M. 2008: Recuperación del conjunto de una tumba ibérica de la necrópolis del Orleyl (La Vall d'Uixó – Castellón), *17th International Meeting on Heritage Conservation*, Valencia, 804.
- PERIS, M. 1915: Barros saguntinos, *Artes y Letras. Revista de Castellón*, año V (2<sup>a</sup> época), n<sup>o</sup> 3, Castellón, 1-3.
- SANMARTÍ, E. y GUSI, F. 1976: Un Kylix del Pintor de Penteselea procedente del poblado iler-cavón de El Puig (Benicarló, Castellón), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 3, Castellón, 205-218.
- SANMARTÍ, E. y GUSI, F., 1975: Nuevos materiales procedentes del Poblado Ibérico del Castell (Almenara), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 2, Castellón, 167-172.
- TRÍAS, G. 1966: Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del "Castell" (Almenara, Castellón), *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, Valencia, 91-97.

# *Uma simbiose perfeita: gregos e fenícios nas Hespérides Ocidentais Atlânticas*

**RUI MORAIS**

Universidade do Porto/FLUP/UI&D-CECH

**ANA MARGARIDA ARRUDA**

UNIARQ (Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa); Centro de Estudos Clássicos da Universidade de Lisboa

**DANIELA FERREIRA**

Universidad Complutense de Madrid/ CITCEM (Centro de Investigación Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória»)

**ELISA SOUSA**

UNIARQ (Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa)

## *Prolegomena (ou das coisas que se contam antes)*

As teses tradicionais defensoras de áreas específicas controladas por fenícios e gregos, baseadas nos bens intercambiados, devem ser matizadas e sujeitas a uma análise crítica. Actualmente aceita-se que os modelos de intercâmbio de produtos orientais na área ibérica estão associados a uma rede de colónias, mercados (*emporiae*) ou portos de comércio (“ports of trade”) frequentados pelos mercadores (*emporos*) que faziam a gestão de carregamentos de produtos de diversas proveniências, obtidos a partir dos centros económicos do mediterrâneo central, como Cartago e as *poleis* gregas da Sicília, directamente relacionadas com a área do Egeu e a costa levante sírio-palestina.

Os produtos embarcados não são o resultado de um comércio directo entre portos mas antes o resultado da redistribuição de produtos entre os diversos portos, tentando obter os melhores benefícios. Os dados da arqueologia parecem ir de encontro com algumas fontes literárias<sup>1</sup> e epigráficas<sup>2</sup> que testemunham a existência de um sistema comercial complexo em que participavam comerciantes fenícios, púnicos, gregos e ibéricos, com o mesmo tipo de responsabilidade, benefícios e conhecimentos.

No território actualmente português o impacto da presença comercial dos fenícios e dos gregos nas primeiras sociedades da Idade do Ferro produziu-se num horizonte característico de sociedades de transição. A chegada destes bens, a sua aceitação e reelaboração, variou certamente de acordo com cada comunidade e consoante as coordenadas espaço-temporais.

## *O fenómeno colonial a ocidente: a perspectiva helénica*

A navegação e o comércio no mediterrâneo ocidental adoptou os conhecimentos técnicos e os usos económicos desenvolvidos durante o II milénio pelos comerciantes micénicos, posteriormente potenciados pelos fenícios, definindo-se novas rotas de comércio nos séculos IX-VIII a. C. Passou-se de uma estrutura económica baseada nas transações pessoais estabelecidas a partir dos pactos de hospitalidade e ofertas de prestígio a uma economia claramente empresarial.

Apesar da escassez das fontes literárias, sabemos que a exploração e colonização do Mediterrâneo foi um empreendimento colectivo, mais do que uma aventura individual. Conhecem-se,

<sup>1</sup> Em particular no célebre passo de Xenofonte (Económico, XX, 27-28) quando, a propósito do comércio de cereais, nos diz “... os mercadores, por gostarem muito de trigo, se ouvem que ele é abundante em algum lugar, aí vão busca-lo, atravessando o mar Egeu, o Ponto Euxino e o mar da Sicília. Depois que compram quanto podem, transportam-no por mar, isso fazendo no mesmo navio em que navegam. Quando precisam de dinheiro, não se desfazem dele [ao acaso], mas onde, segundo o que ouvem dizer, o trigo alcança preço maior e onde as pessoas o pagam mais caro, é a esses que eles o levam e entregam” (trad. A. L. A. de Almeida Prado 1999: 95-96).

<sup>2</sup> Na Península Ibérica este sistema comercial complexo pode ser observado nas cartas comerciais de Ampúrias 1 e Pech Maho 2.

todavia, alguns nomes de aventureiros cuja epopeia os teria levado a terras distantes, como é o caso de Eutímenes e Píteas, ambos procedentes da colónia grega de Massília (actual Marselha). O primeiro, que viveu entre os séculos VI e IV a. C., teria realizado uma viagem de exploração nas costas ocidentais de África, até alcançar uma zona na desembocadura de um grande rio, que alguns investigadores identificam com o Senegal, povoado por uma fauna semelhante à do rio Nilo. Píteas, teria empreendido uma viagem extraordinária nos finais do século IV a. C., que o levaria de Marselha aos mares do Norte da Europa, alcançando as costas da Bretanha francesa e as ilhas adjacentes até à Grã-Bretanha, situadas na rota comercial do estanho, e, possivelmente, a Irlanda e a Islândia. Com o passar do tempo, esta viagem ficou associada a fábulas sobre regiões desoladas e gélidas, onde habitavam povos que dormiam durante seis meses ao ano ou os afortunados hiperbóreos, os favoritos de Apolo.

À parte a referência a exploradores que teriam percorrido áreas situadas fora da *oikomene*, podem-se encontrar nas fontes referências à colonização grega no Mediterrâneo. Segundo estas, teriam sido os habitantes da ilha de Eubeia os primeiros navegadores gregos que percorreram, nas suas embarcações, as costas do Mediterrâneo, quer a Ocidente, quer a Oriente. Alguns locais por estes frequentados passaram a ter outras designações, regra geral nomes descritivos que terminam em *ousa*, como *Pitioussa* (Ibiza), “a ilha dos pinheiros”. A eles se deve também a designação do estreito de Gibraltar como “Colunas de Briareu” (um gigante a que se rendia culto na ilha de Eubeia), nome que precedeu a denominação tradicional de Colunas de Hércules. Da ilha de Samos, um lugar central que mantinha fortes ligações com os portos do Mediterrâneo Oriental, partiu, no século VII a. C., o famoso mercador Colaios, com a intenção de estabelecer relações comerciais com o Egipto, mas os ventos que percorrem a costa da Apúlia haviam de o levar até Tartessos, o famoso reino do sul da Península Ibérica, situado além das Colunas de Hércules (Heródoto, livro IV 152). Os beneficiários desta descoberta foram, porém, os navegantes de outra cidade do mar Egeu, a Fócida, situada na costa da península da Anatólia. Segundo Heródoto (livro I 163), os seus habitantes foram os primeiros a dedicar-se ao comércio com navios de cinquenta remos, vinte e cinco de cada lado:

“Os focenses foram os primeiros Gregos a empreender a navegação de longo curso; a eles se deve a descoberta da costa adriática, da Tirrénia, Ibéria e Tartessos. Não navegavam em barcos de carga, mas em navios de cinquenta remos. Depois de chegarem a Tartessos, travaram relações de amizade com o rei local, chamado Argantónio, que aí reinou durante oitenta anos e viveu, ao todo, cento e vinte anos” (trad. José Ribeiro Ferreira e Maria de Fátima Silva 2002: 166-167).

Tucídides, na *História da Guerra do Peloponeso* (I, 13), ao referir-se ao poderio crescente dos helenos menciona embarcações ainda mais velozes, conhecidas por trirremes:

“Tendo-se a Hélade tornado mais poderosa e conseguindo, ainda muito mais do que no passado, adquirir riquezas, com a abundância começaram a surgir tiranias nas cidades, quando antes tinham existido regimes de realza hereditária assente em prerrogativas. Então a Hélade começou a aparelhar navios e a dar maior preferência ao mar. Diz-se que foram os Coríntios os primeiros a dominar os métodos mais modernos da gestão e ciência náuticas e foi em Corinto que pela primeira vez na Hélade se construíram trirremes. Parece que foi o engenheiro naval coríntio Amínocles, que construiu para os Sâmios quatro embarcações. Isto deu-se por volta de trezentos anos antes do fim desta guerra do Peloponeso, quando Amínocles foi viver com os Sâmios. A batalha naval mais antiga das que conhecemos foi entre Coríntios e os habitantes de Corcira. Deu-se duzentos e sessenta anos antes da mesma data. Estabelecidos no Istmo, os Coríntios sempre ali tiveram um mercado para a troca dos seus produtos, pois os Helenos desde antigamente, mais por terra do que por mar, dentro do Peloponeso ou fora dele, tinham de passar pelas terras deles. Por isso eram poderosos e ricos, como é demonstrado pelos antigos poetas. Chamavam-lhe de facto “a rica Corinto”. Mas quando os Helenos passaram a utilizar a navegação, adquiriram os Coríntios mais barcos e limpavam o mar da pirataria, e ofereceram possibi-



lidades comerciais por terra e por mar ao darem à sua cidade a acessibilidade necessária para a aquisição da riqueza produzida. Também os Jónios seguidamente adquiriram um grande poder naval, no tempo de Ciro, o primeiro Rei dos Persas, e de Cambises, seu filho. Ao combaterem Ciro para defender os seus interesses, dominaram o mar junto da costa durante algum tempo. Também Polícrates, que era tirano de Samos, tendo-se fortalecido, no tempo de Cambises, com poder naval, reduziu ao seu domínio outras ilhas e entre elas tomando Reneia dedicou-a a Apolo de Delos. Finalmente, os Focenses ao colonizarem Massália, venceram em batalha naval os Cartagineses” (trad. Raul M. Rosado Fernandes e M. Gabriela P. Granwehr 2010: 76-77).

A par das fontes literárias, as fontes arqueológicas permitem-nos considerar uma série de dados do mais alto interesse, como os referentes às estruturas urbanas das colónias arcaicas. A confirmá-lo está a notável extensão das grandes cidades arcaicas como Siracusa, Leontinos e Posidonia, que, graças às escavações realizadas nas últimas décadas, têm revelado um *habitat* particularmente bem estruturado. Segundo as fontes literárias, e sobretudo epigráficas, os lotes originais eram inalienáveis e a sucessão de regras e normas legislativas eram pensadas de modo a garantir um contingente fixo de cidadãos aptos para o exército.

A propósito muito se tem discutido a acerca de um fragmento de Arquíloco, um poeta nascido em Paros no século VII a. C. (Ateneu 4.167), segundo o qual, um colono que viajou em direcção à Sicília, em particular à colónia de Siracusa, preferiu trocar um lote de terreno que lhe tinha sido destinado por um doce de mel. O passo tem um valor histórico discutível, mas a crítica literária tem procurado atribuir um significado preciso a estas palavras, interpretando-as como uma medida do valor dos lotes atribuídos. Seriam realmente os lotes assim tão pequenos para se poderem equiparar a um simples doce de mel? Ou as motivações da troca devem ser entendidas como uma atitude individual de um colono que refutava o seu papel e o estatuto social que derivava da posse de terras? A resposta é complexa, mas certamente não se pode considerar o passo como exclusivamente literário...

A repartição da propriedade primária, que determinava a estrutura original da propriedade fundiária, podia ser alterada em consequência de acontecimentos particulares, de carácter social, demográfico, político e militar, que modificavam o número originário de colonos e de cidadãos adultos. Em tais casos, tornava-se necessário aumentar o número de cidadãos de pleno direito, concedendo-se a cidadania a residentes que não a possuíam ou convidando novos colonos, através de propaganda realizada nos santuários e nas festas pan-helénicas. Recorreu-se ainda à criação de novos centros com quarteirões étnicos de diferentes proveniências, que incluíam comunidades com usos e leis próprias. Tal situação ocorreu no caso das chamadas colónias mistas ou pan-helénicas. Para melhor compreender estas questões, é frequente a comparação das grandes colónias mistas da Sicília e da Magna Grécia com as fundações genovesas e venezianas das cidades do levante e as dos bairros étnicos e religiosos de muitas cidades medievais e modernas, como Nova Iorque, algumas cidades anglo-francesas do Canadá ou a própria Jerusalém. No período arcaico grego, criaram-se outro tipo de colónias, a que damos o nome de *emporía*. Estas eram colónias fundadas por motivos comerciais, verdadeiros centros de redistribuição no Mediterrâneo, como Náucratis, no Egipto, Gravisca, na Etrúria, e, em certo sentido, Marselha, no sul de França. Neste tipo de comunidades estabeleciam-se relações de confiança com os nativos, quer através de alianças matrimoniais, quer de interesses comerciais recíprocos.

### *O fenómeno colonial a ocidente: a perspectiva fenícia*

A chegada de grupos fenícios ao Extremo Ocidente é hoje um dado irrefutável, à luz dos dados arqueológicos recuperados em diversas áreas do Sul e levante peninsulares. De facto, desde os meados dos anos 60 do século passado, que tem vindo a ser reconhecido um importante conjunto de sítios, implantados junto à costa andaluza, valenciana e catalã, assim como no litoral português, ocidental e meridional, que evidenciam uma presença efectiva de comunidades

humanas com origem no Mediterrâneo Oriental. Se, num primeiro momento, parecia tratar-se de pequenas feitorias, que tinham por objectivo alargar os mercados fenícios, e, por outro lado, proceder à obtenção de matérias-primas necessárias ao desenvolvimento do artesanato oriental, as características próprias de muitos desses sítios permitem que, hoje em dia, se possa defender que estes se integraram num processo de contornos iminentemente coloniais. A dimensão de alguns deles, a arquitectura doméstica e a das necrópoles, as técnicas construtivas, as estruturas defensivas de que estão munidos, os artefactos de uso quotidiano e funerário são elementos a ter em consideração quando se discute a real dimensão e significado dessa presença.

Se é certo que as novas tecnologias (a roda de oleiro, a redução do ferro, o moinho giratório, o vidro) e a introdução de planos arquitectónicos ortogonais, com habitações rectangulares compostas por várias células, foram determinantes na criação de uma “nova forma de vida”, outros aspectos devem destacar-se pelas suas implicações em termos sociais e ideológicos, começando, naturalmente por aqueles que se prendem com a religião e o culto. A existência de santuários com plantas orientais canónicas dedicados a divindades de recorte oriental, no Alentejo interior (Castro dos Ratinhos) e no vale do Guadalquivir (Carambolo, *Caura*), evidenciam a introdução de novos cultos e sobretudo práticas litúrgicas importadas. Por outro lado, a escrita fenícia, divulgada através de inscrições sobre cerâmicas (*ostraka*), mas também sobre pedra, presume a adopção de uma língua oriental, processo revelador de um grau de interacção consideravelmente alto.

A nova “ordem” social, política e económica que resultou da instalação de comunidades fenícias na Península Ibérica que implicou um considerável aumento demográfico, teve implicações a vários níveis, nomeadamente na gestão das relações estabelecidas entre os recém-chegados e a população indígena pré-existente. O que parece claro é que um novo modelo foi implantado, modelo para o qual contribuíram os diversos agentes envolvidos no processo, concretamente os vários elementos das duas comunidades que se encontraram.

### *Os dados da arqueologia*

Os conhecimentos arqueológicos até à data reunidos no actual território português permitem-nos desenhar um novo mapa sobre a presença fenícia – e, indirectamente, grega – que ilustra o avanço ao largo da fachada atlântica de núcleos semitas e orientalizantes até o rio Mondego, situados numa posição estratégica de acesso a regiões a norte deste rio, até ao Minho e às Rias Baixas.

A presença e a instalação de fenícios no litoral português ocorreram num momento relativamente antigo, século VIII a. C., como ficou comprovado pelas datações de radiocarbono obtidas (Arruda 1999-2000) e por alguns materiais arqueológicos, mas ainda assim, várias décadas depois dos que foram reconhecidos nas regiões andaluzas de Huelva e Málaga, e no que é hoje a Tunísia (Útica).

Estes fenómenos desenvolveram-se principalmente no litoral, mas atingiram o interior praticamente em simultâneo, como Santuário do Castro dos Ratinhos, em Moura, evidenciou (Berrocal-Rangel e Silva 2010). O edifício apresenta uma planta estruturada que responde a um plano arquitectónico prévio (Prados Martínez 2010: 260), tendo-se usado o “módulo fenício”, de 52 cm, com os seus múltiplos a serem empregues de forma canónica (*ibidem*: 267). Este edifício teve um traçado definido com *Langbau* ou de “tipo síriaco”, com origem no norte da Síria e no sul da Anatólia (*ibidem*). A sua interpretação como santuário (Berrocal-Rangel e Silva 2010: 135; Prados Martínez 2010: 209-276) não oferece dúvidas, mas importa não esquecer que “convivia” com estruturas habitacionais de planta circular.

No litoral, e mais concretamente na fachada ocidental, destacam-se os sítios do baixo vale do Tejo, pela antiguidade, e pelos materiais. Relativamente à cronologia, a área foi, no território actualmente português a mais precocemente atingida pelo fenómeno colonial, como as datações de radiocarbono indicam de forma clara (Arruda 1999-2000; Barros e Soares 2004; Arruda

2005; Soares e Arruda: no prelo a). Estas datas de 14C são também suportadas pela antiguidade dos materiais arqueológicos cerâmicos encontrados na Alcáçova de Santarém (Arruda 1999-2000), e na Rua de São Mamede ao Caldas (Pimenta, Silva e Calado 2014) e na Casa dos Bicos (Pimenta, Sousa e Amaro 2015), em Lisboa. A estes espólios associam-se os dados epigráficos, que contam já com duas inscrições em Lisboa, uma do Castelo de São Jorge, sobre cerâmica (Arruda 2013; Zamora López 2014), que paleograficamente remonta ao final do século VIII a. C., e outra funerária, do século VII (Neto *et alii* 2016). Outros sítios implantados nas margens do antigo estuário do Tejo demonstram a densidade da ocupação de matriz orientalizante da área entre o século VIII e os alvares da romanização (Arruda *et alii* 2014; Pimenta *et alii* 2014; Arruda, no prelo; Arruda *et alii*, no prelo a), que parece funcionar em rede, mas que a partir de meados do 1º milénio ganha características próprias, desvinculando-se, de alguma forma, da região que esteve na origem da sua formação (Arruda 1999-2000; Arruda 2005; Sousa 2014).

No vale do Sado, a presença de comunidades exógenas está documentada de forma directa pelo edifício singular de Abul (Mayet e Silva 2000), de planta oriental e *ex nihilo*, e indirectamente em Alcácer do Sal, quer no povoado (por materiais e técnicas construtivas) (Silva *et alii* 1980-81) quer na necrópole, por espólios, arquitecturas e rituais funerários (Fabião 1998; Arruda 1999-2000; Arruda, Lourenço e Lima 2015; Cardoso e Arruda 2016; Gomes 2016), quer ainda em áreas que foram definidas como santuários (Arruda *et alii*, no prelo b).

A presença oriental no território actualmente português atinge o estuário do Mondego, onde Santa Olaia (Rocha 1908; Pereira 1997) e Conímbriga (Correia 1993) assumem considerável protagonismo.

No litoral meridional, a actual cidade de Tavira destaca-se no que à sua Idade do Ferro diz respeito. Aos espólios orientais e orientalizantes, somam-se a arquitectura defensiva, concretamente a muralha de casamatas (Maia 2000; 2003), uma inscrição em língua e caracteres fenícios, um *ostrakon*, (Amadasi-Guzzo e Zamora López 2008), uma arquitectura funerária com incinerações em urna (Arruda, Covaneiro e Cavaco 2008) e um complexo de poços de possível cariz votivo, de influência oriental (Maia 2003). O contacto estabelecido entre esta região e os colonos fenícios da área do Estreito caracteriza-se pela sua precocidade, recuando a presença de materiais orientais em Tavira à segunda metade do século VIII a. C./inícios do VII (Maia 2000). Estes contactos, e a integração de Tavira no quadro das relações comerciais entre as colónias fenícias do «Círculo do Estreito», prevalece até meados do milénio, momento em que a re-organização do universo fenício peninsular também se faz sentir no Extremo Ocidente (Arruda 1999-2000; 2005; 2007a).

Na foz do Guadiana, Castro Marim ofereceu abundantes testemunhos de contactos com o mundo fenício ocidental, uma vez mais materializados em espólios e arquitecturas defensivas, domésticas e cultuais (Arruda 2003; Arruda, Freitas e Oliveira 2007; Arruda *et alii* 2009; Arruda *et alii* 2013).

A cerâmica grega de época arcaica é muito rara no território actualmente português e a que existe é proveniente destes contextos directamente relacionados com a colonização fenícia ocidental. É justamente o caso do fragmento do Coríntio Médio de Castro Marim, datado do primeiro quartel do VI a. C. (Arruda 2003; 2005; 2007b), que pertenceu a um *alabastron* ou a uma *olpe* (*ibidem*).

Os dois fragmentos de Almaraz (Cardoso 2004), na foz do Tejo, possuem a mesma cronologia, pertencendo um deles, também à mesma forma. O outro é um fundo, muito provavelmente de um *aryballos*. Uma cronologia da primeira metade do século VII é admissível para ambos.

De produção ática é a taça de bandas de Alcácer do Sal, do tipo C, com decoração floral, e cronologicamente mais avançada, podendo ser datada do início do século V a. C. (Arruda 2007b). Uma vez mais, esta peça pode ser associada com o abastecimento de produtos gregos aos sítios fenícios e orientalizantes da Península Ibérica.

A cerâmica grega da época clássica, dos finais do século V e da primeira metade do seguinte, é muito mais abundante, contando com centenas de exemplares quer de verniz negro quer de

Figuras Vermelhas. A sua distribuição é fundamentalmente meridional e costeira (Arruda 1997; 2007b) e insere-se em contextos que se podem definir como pós-orientalizantes e da II Idade do Ferro. Estes últimos englobam-se num momento de re-organização territorial e política, que implicou complexos processos de regionalização, que contrastam com a unicidade pré-existente. E assim, enquanto no Algarve, integrado, tudo indica, na Turdetânia (Arruda 1999-2000; 2003; 2005), as importações registam valores, formas e decorações idênticos aos verificados na área de Cádiz, os números do litoral ocidental são consideravelmente diversos, por que muito menores.

Mas, uma vez mais, tudo indica que o abastecimento destes produtos, que, juntamente, com outros, alimentares e manufacturados, implicaram uma alteração significativa nos hábitos sociais (Soares e Arruda, no prelo b), não foi directo, através de agentes gregos, mas por via do porto de Cádiz (Arruda 1997; 2007b).

Compreender de que forma este processo comercial contribuiu para as transformações verificadas nas sociedades sidéricas, e dar a conhecer os diferentes e reais alcances deste fenómeno, só é possível através da análise do complexo enquadramento político, económico, geográfico e dos sistemas sociais e ideológicos que permitiram a difusão de bens de prestígio exógenos junto das comunidades indígenas. E se a irradiação de protótipos orientalizantes foi responsável pela penetração de um vasto conjunto de tecnologias, hábitos sociais, novas práticas e rituais funerários e, inclusive de novas espécies vegetais e animais (Arruda 2008), essa introdução só foi possível com a concordância dos grupos autóctones, que os aceitaram, ainda que em diferentes graus, e que os manipulam mediante o seu entendimento. Esta confrontação de comunidades cultural e geneticamente diferenciáveis foi já largamente abordada, valorizando-se ora o papel das comunidades indígenas nestes processos de interação, ora a influência exógena. Não obstante, constitui ainda actualidade, o cerne da discussão da orientalização do Ocidente na Idade do Ferro.

### *Epílogo*

Apesar da escassez de dados literários e da dificuldade de os conjugar com os dados arqueológicos parece-nos poder constatar-se que no território atualmente português a presença grega não foi efectiva, no sentido da fixação de colonos, nem de contactos fixos ou periódicos. Neste sentido, a presença da cerâmica grega está certamente associada ao comércio fenício, numa primeira fase, e púnico-turdetano, mais tarde.

Contudo, a presença de algum pessoal grego, homens livres e escravos, entre os comerciantes, de modo a obter benefícios mútuos dessa mesma associação pode admitir-se como muito provável.

Por outro lado, a existência de gregos em Huelva na primeira metade do século VI a. C., comprovada não apenas pelas notáveis quantidades de cerâmicas gregas, mas sobretudo pelos grafitos gregos em cerâmica de fabrico local (Domínguez Monedero 2013), deixa antever a possibilidade de essa presença se estender para um ocidente muito próximo.

Também a recolha em Monte Molião de um fragmento de cerâmica grega do século IV a. C. com um grafito pós-cozedura em caracteres gregos (Arruda *et alii* 2011) permite supor a existência de, pelo menos, falantes da língua grega no Algarve litoral durante a chamada II Idade do Ferro.

Ainda assim, estas realidades são apenas episódicas, não traduzindo uma qualquer colonização de matriz helénica no ocidente peninsular. Segura parece ser, contudo, uma certa “helenização” destes territórios, protagonizada por agentes púnico-gaditanos e turdetanos que trouxeram novos hábitos de consumo e comportamentos sociais, que se materializam em bens manufacturados e alimentares.



## Bibliografia selecta

- BOARDMAN, J. 1999: *The Greeks Overseas: The Early Colonies and Trade*, London.
- CHIC GARCÍA, G. 2009: *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid.
- CUNLIFFE, B. 2003: *A extraordinária Viagem de Píteas, o Grego*, Mem Martins.
- FERREIRA, R. 2006: Oceano e Tétis nos Poemas Homéricos e na obra de Hesíodo, em: Oliveira, F. de, Thierry, P. E. e Vilaça, R. (coords.), *Mar Greco-Latino*, Coimbra, 75-82.
- FERREIRA, R. 2007: A pólis grega e seus caminhos para ocidente, em: *Vasos Gregos em Portugal*, Lisboa, 33-46.
- MUSTI, D. 1990: Storia Greca, em: *La Civiltà Greca – Storia e Cultura* (vol. I), Ed. Laterza, Bari-Roma, 261-272.
- ROCHA-PEREIRA, M. H.: 2012, *Estudos de História da Cultura Clássica. I Volume- Cultura Grega*, Lisboa (11<sup>a</sup> ed.).

## Obras literárias

- ALMEIDA PRADO, A. L. A. de 1999: *Xenofonte. Econômico*, Martins Fortes, São Paulo.
- JOSÉ RIBEIRO FERREIRA, J. e SILVA, M. de F. 1994: *Heródoto. Histórias. Livro 1<sup>o</sup>*, Edições 70, Lisboa.
- ROSADO FERNANDES, R. M. e GRANWEHR, M. G. P. 2010: *História da Guerra do Peloponeso*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa.

## Referências bibliográficas

- AMADASI GUZZO, M. G. e ZAMORA LÓPEZ, J. A. 2008: Un ostracon púnico de Tavira (Portugal), *Vicino Oriente* 14, Roma, 231-240.
- ARRUDA, A. M. 1997: *A cerâmicas áticas do Castelo de Castro Marim*, Ed. Colibri, Lisboa.
- ARRUDA, A. M. 1999-2000: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6, Barcelona.
- ARRUDA, A. M. 2003: A Idade do Ferro no Castelo de Castro Marim através das importações cerâmicas, *Xelb* 4, Silves, 70-88.
- ARRUDA, A. M. 2005: Orientalizante e pós-orientalizante no sudoeste peninsular:

- geografia e cronologias, em: Celestino Pérez, S. e Jiménez Avila, J. (eds.), *El periodo Orientalizante (2 Vols.)*. *Actas del II Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXV, vol. I, Mérida, 277-303.
- ARRUDA, A. M. 2007a: A Idade do Ferro do Sul de Portugal. Estado da Investigação, *Madridrider Mitteilungen* 42, Madrid, 114-139.
- ARRUDA, A. M. 2007b: Cerâmicas gregas encontradas em Portugal, em: *Vasos Gregos em Portugal Aquém das Colunas de Hércules*, Lisboa, 135-140.
- ARRUDA, A. M. 2008: Fenícios e Púnicos em Portugal, problemas e perspectivas, em: *La Arqueología Fenicia y Púnica en la Península Ibérica. Nuevas Perspectivas II*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 18, Barcelona, 13-24.
- ARRUDA, A. M. 2013: Do que falamos quando falamos de Tartesso, em: Campos, J. e Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba, 211-222.
- ARRUDA, A. M. (no prelo): A Idade do Ferro orientalizante no vale do Tejo: as duas margens de um mesmo rio.
- ARRUDA, A. M., FREITAS, V. e OLIVEIRA, C. F. 2007: Os Fenícios e a urbanização no Extremo Ocidente: o caso de Castro Marim, em: Lopez Castro, J. L. (ed.), *Las ciudades fenicio punicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, 459-482.
- ARRUDA, A. M., COVANEIRO, J. e CAVACO, S. 2008: A Necrópole da Idade do Ferro do Convento da Graça, Tavira, *Xelb*, 8, Silves, 117-135.
- ARRUDA, A. M., FREITAS, V., OLIVEIRA, C., SOUSA, E., LOURENÇO, P. e CARRETERO, P. 2009: Castro Marim: um santuário pré romano na foz do Guadiana, em: Mateos, P., Celestino, S., Pizzo, A. e Tortosa, T. (eds.), *Santuarios, Oppida y Ciudades: Arquitectura Sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental* Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV, Mérida, 79-88.
- ARRUDA, A. M., SOUSA, E., PEREIRA, C. e LOURENÇO, P. 2011: Monte Molião: um sítio púnico-gaditano no Algarve (Portugal), *Conímbriga* 50, Coimbra, 5-32.

- ARRUDA, A. M., SOARES, A. M., FREITAS, V. T., OLIVEIRA, C. F., MARTINS, J. M. e PORTELA, P. 2013: A cronologia relativa e absoluta da ocupação sidérica do Castelo de Castro Marim, *Saguntum* 45, Valencia, 101-114.
- ARRUDA, A. M., SOUSA, E., PIMENTA, J., MENDES, H. e SOARES, R. 2014: Alto do Castelo's Iron Age occupation (Alpiarça, Portugal), *Zephyrus* 74, Salamanca, 143-155.
- ARRUDA, A. M., LOURENÇO, P. e LIMA, J. 2015: Bronces fenícios em Portugal: a propósito del hallazgo de um jarro piriforme en la necrópolis do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal), em: Jiménez Ávila, J. (ed.), *Phoenician Bronzes in Mediterranean*, Real Academia de la Historia, Madrid, 443-452.
- ARRUDA, A. M., SOUSA, E., PIMENTA, J., MENDES, H. e SOARES, R. (no prelo a): Phéniciens et indigènes en contact à l'embouchure du Tage.
- ARRUDA, A. M., FERREIRA, M., SOUSA, E., LOURENÇO, P., LIMA, J. e CARVALHO, A. (no prelo b): Contributos para o conhecimento da Idade do Ferro de Alcácer do Sal: os dados da Rua do Rato.
- BARROS, L. e SOARES, A. M. 2004: Cronologia absoluta para a ocupação orientalizante da Quinta do Almaraz, no estuário do Tejo (Almada, Portugal), *O Arqueólogo Português*, série IV, 22, Lisboa, 333-352.
- BERROCAL-RANGEL, L. e SILVA, A. C. 2010: *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- CARDOSO, J. L. 2004: *A Baixa Estremadura dos Finais do IV milénio a.C. até à chegada dos romanos: um ensaio de história regional*, Estudos Arqueológicos de Oeiras 12, Oeiras.
- CARDOSO, J. L. e ARRUDA, A. M. 2016: Faunas domésticas e rituais funerários em Alcácer do Sal, em: Vilaça, R. e Serra, M. (eds.), *Matar a fome, alimentar a alma, criar sociabilidades*, Coimbra, 193-211.
- CORREIA, V. H. 1993: Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no baixo vale do Mondego, *Estudos Orientais* IV, Lisboa, 229-283.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. 2013: Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a. C.). Mitos, probabilidades, certezas, em: Hoz, M. P. de e Mora, G. (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 11-42.
- FABIÃO, C. 1998: *O Mundo Indígena e a sua Romanização na área céltica do território hoje português*, Dissertação de doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 3 volumes, edição policopiada.
- GOMES, F. 2016: *Contactos culturais e discursos identitários na I Idade do Ferro do Sul de Portugal (séculos VIII-V a.n.e.): leituras a partir do registo funerário*, Dissertação de doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- MAIA, M. 2000: Tavira fenícia. O território para Ocidente do Guadiana, nos inícios do I milénio a.C., em: González Prats, A. (ed.), *Fenícios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenícios*, Alicante, 121-150.
- MAIA, M. 2003: Fenícios em Tavira, em: AA. VV., *Tavira: Território e Poder*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, 57-72.
- MAYET, F. e SILVA, C. T. 2000: *Le site phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*, Paris.
- NETO, N., REBELO, P., RIBEIRO, R., ROCHA, M. e ZAMORA LÓPEZ, J. A. 2016: Uma inscrição lapidar fenícia em Lisboa, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 19, Lisboa, 123-128.
- PEREIRA, I. 1997: Santa Olaia et le commerce atlantique, em: Etienne, R. e Mayet, F. (eds.), *Itinéraires Lusitaniennes*, Paris, 209-253.
- PIMENTA, J., SILVA, R. e CALADO, M. 2014: Sobre a ocupação pré-romana de Olisipo: a intervenção arqueológica urbana da Rua de São Mamede ao Caldas n.º 15, em: Arruda, A. M. (ed.), *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, vol. 2, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Lisboa, 712-723.
- PIMENTA, J., MENDES, H., ARRUDA, A. M., SOUSA, E. e SOARES, R. 2014: Do pré-romano ao Império: a ocupação humana do Porto do Sabugueiro (Muge, Salvaterra de Magos), *Magos* 1, Salvaterra de Magos, 39-58.
- PIMENTA, J., SOUSA, E. e AMARO, C. 2015: Sobre as mais antigas ocupações da Casa dos Bicos, Lisboa: da *Olisipo* pré-romana aos primeiros contactos com o mundo itálico, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 18, Lisboa, 161-180.

- PRADOS MARTÍNEZ, F. 2010: La Arquitectura sagrada: Un santuario del siglo IX a. C., em: Berrocal-Rangel, L. e Silva, A. C. (eds.), *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*, Lisboa, 259-276.
- ROCHA, A. DOS S. 1908: Memórias e explorações arqueológicas II. Estações pré-romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira, *Portugália* 2, Porto, 302-356.
- SILVA, C. T., SOARES, J., BEIRÃO, C. M., DIAS, L. F. e COELHO SOARES, A. 1980-1981: Escavações arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (campanha de 1979), *Setúbal Arqueológica* 6-7, Setúbal, 149-218.
- SOARES, A. M. e ARRUDA, A. M. (no prelo a): A cronologia de radiocarbono para a Idade do Ferro orientalizante no território português. uma leitura crítica dos dados arqueométricos e arqueológicos.
- SOARES, C. e ARRUDA, A. M. (no prelo b): A Helenização dos processos culinários no Sul de Portugal: uma abordagem interdisciplinária.
- SOUSA, E. 2014: *A ocupação pré-romana da foz do Estuário do Tejo*, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- ZAMORA LÓPEZ, J. A. 2014: Palabras fluidas en el extremo Occidente. Sobre un nuevo grafito fenicio, hallado en la desembocadura del Tajo, que recoge un posible topónimo local, em: Bádenas de la Peña, P., Cabrera, P., Moreno, M., Ruiz, A., Sánchez, C. e Tortosa, T. (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate*, Madrid, 306-314.

# *La posibilidad de la adolescencia ibérica a través de la cerámica griega*

MARGARITA MORENO CONDE

Museo Arqueológico Nacional

TRINIDAD TORTOSA

Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Nuestro reconocimiento a Glòria Trias quien, en la década de los 60 del pasado siglo, cuando la representación femenina en el ámbito académico español era todavía muy restringida, permitió visibilizar la importancia de la cerámica griega en el extremo Occidente.

## *Las piezas áticas y su contexto arqueológico*

De la mano de las tres coes (Roldán Gómez 1993; Chapa Brunet 2008: 629-632) y de los tres léцитos áticos de figuras rojas hallados en los llamados *silicernia* de la Necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete)<sup>1</sup> trataremos de adentrarnos en la construcción de la adolescencia en el ámbito de la muerte en el mundo ibérico. Vasos singulares, por su forma y/o iconografía, apenas aparecen representados en contextos ibéricos peninsulares fuera del área ampuritana<sup>2</sup>, lo que nos conduce a preguntarnos el porqué de su presencia y su posible lectura. En esta necrópolis -utilizada durante más de seis generaciones, a lo largo de siglo y medio-, se han podido identificar más de un centenar de enterramientos y tres fases diferentes de ocupación<sup>3</sup>. Al final de la Fase II, pertenecen los dos *silicernia*<sup>4</sup>, uno en la tumba tumular nº 20 y otro, en las inmediaciones de la tumba nº 25, estructuras que gracias a los cántaros de Saint-Valentin, se fecharían en torno al 410 a. C. (Blánquez 1992: 123).

La tumba tumular 20 presenta una planta rectangular con dos plataformas superpuestas. En su interior y junto a la urna cineraria se practicó una fosa rectangular de escasa profundidad en la que se quemaron numerosos objetos, espacio que fue leído en su día como un *silicernium*<sup>5</sup>. El depósito votivo fue posteriormente sellado con adobes y la cubrición, coronada por la escultura de un jinete que fue hallada caída e incompleta, delante del túmulo. Cerca de la fosa se situaba la tumba, interpretada como un cenotafio, pues en lugar de los huesos cremados del difunto contendría piedras blancas (Blánquez 1995a: 243). El depósito contenía objetos de muy distinta naturaleza: pequeños jarros de bronce, laminillas enrolladas de plomo y placas repujadas de oro, probablemente pertenecientes a un collar; fragmentos de placas de marfil<sup>6</sup> que parecen corresponder al revestimiento de dos cajas de madera y cerámica, tanto local (pequeñas ollas, algunas de ellas trípodes, vasijas bitroncocónicas, o fusayolas) como importada, dentro de esta última, más de cincuenta vasos áticos de figuras rojas y barniz negro (al menos quince pateras, trece copas, diez

1 Sobre la importancia de la zona en la que se inscribe esta necrópolis, en la proximidad de la Vía Heraclea: Blánquez 1992: 122; 1995a: 239.

2 Fichas de la Base Documental del Centro Iberia Graeca: CIG 5377 y CIG 4299.

3 Blánquez 1995a: 240-241.

4 Sobre los *silicernia* en contexto ibero: Blánquez *et alii* 2016: 380. Para la posible lectura de estas estructuras como grandes fosas de ofrendas: García Cardiel 2011.

5 Frente al término *silicernium*, que implica un tipo de práctica ritual muy determinada en torno a un banquete funerario, lo que no ha podido ser precisado en el caso de Los Villares, nos parece más prudente emplear el término de fosa o depósito ritual o votivo. Sobre las dificultades que plantea la lectura tradicional de este acto ritual como un simposio: García Cardiel 2011.

6 Cuatro fragmentos deformados por efecto del calor, dos de ellos con representación de sátiros, un tercero con un simposiasta sujetando una copa y un cuarto con un friso de ánades. En la fosa ritual de la tumba 25 también se hallaron fragmentos de este tipo de placas. Se han podido identificar al menos dos, pertenecientes a una teoría de felinos enfrentados, placas con decoración geométrica y ejemplares lisos. Como los hallados en la tumba 20, todos ellos serían de procedencia etrusca, fechados a finales del siglo VI a. C. (Roldán Gómez 1995-1996: 11; 17-20).





Fig. 1.- Coe ática de figuras rojas. Museo de Albacete, núm. inventario: 14710 (fotografía: © Museo de Albacete).



Fig. 2.- Coe ática de figuras rojas. Museo de Albacete, núm. inventario: 14670 (fotografía: © Museo de Albacete).

cántaros, seis bolsales, cinco escifos, tres coes y una lecane áticos<sup>7</sup>). Esta tumba condensa un buen número de singularidades. A la particularidad de la tumba cenotafio o de la escultura de jinete que coronaba la estructura, se une el depósito ritual en su interior, al que pertenecen las tres coes de figuras rojas, objeto de nuestro estudio y cuya presencia no creemos que fuera casual. Por otra parte, como bien se ha indicado, “la impresión que produce este depósito es la de un conjunto que se destruye a falta del personaje que debía emplearlo” (Chapa Brunet 2008: 632).

En lo que respecta al “primer *silicernium*”<sup>8</sup>, este depósito contenía ungüentarios de pasta vítrea, maderas quemadas, cerámica ibérica, una vasija globular indígena, una fibula anular hispánica, dos cuentas de collar con grifos y rosetas (Blánquez 1995b: 227) y tres fragmentos de pendientes de oro, varios plomos enrollados, una pinza de bronce, cinco fusayolas, un lote de hueso que incluye placas, cañas de huesos mayores y punzones, un escarabeo decorado con un personaje masculino, un felino y una estrella y una muela de bóvido. A estos objetos hay que añadir un importante conjunto de cerámica ática de barniz negro y sobrepintada, integrado al menos por dieciocho bolsales, una copa, un askos, dos escifos, cinco pateras y cuatro cántaros de Saint-Valentin, así como tres léцитos de figuras rojas; recipientes, estos últimos, que integraremos también en nuestro análisis.

Como vemos, estas dos fosas rituales comparten una serie de rasgos comunes tanto en la forma de la deposición -ambas se realizaron en el interior de una pequeña oquedad rectangular en el suelo, donde los objetos, arrojados intencionalmente, habrían sido cremados *in situ* (Blánquez 1995b: 226)- como en el tipo de materiales que los integran. ¿Qué se desprende de su contenido? Como ya se ha señalado, todos estos materiales, amortizados en un acto ritual único,

7 La cifra total para ambos “*silicernia*” se elevaría a más de 80 piezas áticas, cf. Blánquez 1995a: 223 y 227; Blánquez 1999: 72; Blánquez *et alii* 2016: 380.

8 Aunque fue inventariado como tumba nº 25, según sus excavadores, no sería tal, al aparecer cerca de varios enterramientos tumulares pero sin que se haya podido establecer una asociación concreta con ninguno de ellos, cf. Blánquez 1986-1987: 20; 1990: 222-266; 1995a: 223.

distan mucho de ser homogéneos. En primer lugar en cuanto a su procedencia, ya que son tanto locales como importados, pero también en lo que respecta a su esfera de uso. Así hallamos objetos ligados en origen al adorno personal y al perfume, como los probables joyeros de madera revestidos con placas de marfil, la lécané, la fíbula o los unguentarios de pasta vítrea, el amuleto, las pinzas o las joyas. Por su parte, la mayor parte de la cerámica griega hallada nos conduce a considerar la existencia de un ritual colectivo en torno a la bebida antes que a un posible banquete funerario. Recordemos que, según la descripción de los excavadores, no se han hallado restos de fauna pertenecientes a una eventual comida ni tampoco restos vegetales o granos que nos pudieran hacer pensar en un ritual de tipo panspermia. La naturaleza de los objetos traduce además diferentes esferas de interacción en el gesto ritual que condujo a su deposición. Frente a los objetos individuales que pudieron pertenecer al difunto o aquellos que obedecen a la ceremonia colectiva, las cajas de madera etruscas, fechadas a finales del siglo VI-principios del V a. C., podrían ser interpretadas como elementos de prestigio del grupo o de la familia del difunto, bienes con una carga simbólica que le anclan y le enraízan en una estirpe, en una clara voluntad de representación del grupo de pertenencia. Estos depósitos rituales tejen así un extraordinario microcosmos que a su vez se inserta en el paisaje de la necrópolis. Pero, ¿quiénes fueron objeto de esta construcción simbólica destinada a permanecer en el espacio de la muerte? Es aquí donde quizás puedan hallarse elementos de respuesta en las tres coes de la tumba 20 y en los tres pequeños lébitos de figuras rojas de la tumba 25.

### *Usos y contextos en la antigua Grecia*

En la primera coe<sup>9</sup> (Fig. 1), la escena está integrada por dos niños, ambos desnudos y con el cabello largo, ceñido por una guirnalda vegetal. El de la derecha avanza con los brazos extendidos hacia su compañero que se gira hacia él y lleva en su mano derecha un pastel de tipo *omphalos*<sup>10</sup>. Ambos portan una cinta con amuletos que les cruza el pecho. Entre ellos y sobre la línea de suelo, una coe con una guirnalda. En la segunda coe<sup>11</sup> (Fig. 2), la escena se compone nuevamente de dos niños desnudos con el cabello largo y sujeto por una corona vegetal, más elaborada que en el primer ejemplar. El niño de la derecha avanza hacia su compañero mientras sujeta con ambas manos una bandeja sobre la que se hallan dispuestos dos ¿pequeños frutos? de forma esférica realizados en pintura sobreañadida<sup>12</sup>. El segundo niño, que sujeta una coe adornada con una corona vegetal con su mano izquierda, se gira hacia él. Lleva una cinta con amuletos esféricos apenas conservados, realizados con pintura blanca añadida. La última coe es la peor conservada de las tres. En esta ocasión, el cuello aparece decorado por una guirnalda de hojas de hiedra y rosetas en pintura sobreañadida<sup>13</sup>. De la escena figurada tan solo se conserva parte de la cabeza de un niño de cabellos cortos, ceñida con una banda, y el arranque del torso. Mira hacia su derecha donde muy probablemente debía encontrarse un segundo personaje.

En lo que respecta a los tres pequeños lébitos panzudos -procedentes del conocido como primer *silicernium*-<sup>14</sup> estos también comparten una iconografía similar. Una joven con el cabello sujeto por una cinta y envuelta en una túnica larga se inclina mientras avanza su brazo izquierdo hacia un pequeño árbol con frutos que parece querer recoger.

Indaguemos ahora sobre los contextos de origen de estos pequeños recipientes.

9 Museo de Albacete 14710, BA 23780. Altura.: 11 cm; diámetro de la base: 6,2 cm.. Agradecemos a Rubí Sanz su generosidad al habernos facilitado las imágenes de las piezas.

10 Este pastel (*plakous*) que recibía el nombre de *popanon monomphalon* se asociaba metafóricamente a la placenta por su forma, cf. Papaikononmou 2013: 16-17.

11 Museo de Albacete 14670. Altura: 11,5 cm; diámetro de la base: 6,4 cm.

12 Estos objetos han sido interpretados también como pelotas o como huevos, "a symbol of new life and rebirth appropriate at a Dionysiac springtime festival", cf. Beaumont 2015: 78; Van Hoorn 1951: 669, fig. 17; 700, fig. 188.

13 Museo de Albacete 14711. Altura: 10,8 cm; diámetro de la base: 6,2 cm. La decoración del cuello es similar a la de la coe de Puig de Sant Andreu (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret MAC ULL- 1471), ficha CIG 5377.

14 Museo de Albacete, n° 6533 (altura.: 8 cm); n° 6532 (altura conservada: 4,5 cm) y n° 6531 (altura: 7,8 cm), este último, muy dañado, no conserva la escena figurada que probablemente fuera similar a la de los otros dos.

Las coes se inscriben en el ámbito ritual de las Antesterias o fiesta de las flores, una de las principales fiestas de primavera en Atenas que tenían lugar del 11 al 13 del mes de *Anthesterion* entre los meses de febrero y marzo (Noel 1999)<sup>15</sup>. El segundo día intervenía el ritual de las *Choes*<sup>16</sup>, competición donde ganaba aquel que, al toque de una trompeta, bebiese una coe (*chous*) de vino en el menor tiempo posible<sup>17</sup>. Según Aristófanes, el vencedor recibía un odre de vino como premio (*Achar*, 1000-1002). Tras la victoria, debía consagrar su vaso, previamente coronado con una guirnalda, en el santuario de Dioniso en el Limnaion. En estos banquetes y en una mesa individual, cada participante bebía el vino de su propia coe (Schol. a Aristoph., *Ach* 961 Wilson; Suda, s.v. Χόες). Fanodemo (*FGrH* 325F 11, citado por Ateneo, *Banquete de los sabios*, 10, 437 c-d) recoge aún otra versión cercana a lo que ilustran las coes áticas donde el premio consistía en un pastel, como el que porta uno de los niños de la coe de Los Villares.

El día de las Coes era particularmente importante para los niños pues eran introducidos definitivamente en la esfera cívica ateniense, probablemente a través del consumo del vino, el gesto colectivo por excelencia que define al varón griego y que por extensión se convierte en marcador de identidad. La relevancia de esta fiesta dará lugar a la fabricación de coes miniatura, entre el último cuarto del siglo v a. C. y el primero del siglo iv a. C., que no solo difieren de las coes estándar en cuanto a tamaño, situándose la altura más común en torno a los diez centímetros<sup>18</sup>, como en los ejemplares de Los Villares, sino en lo relativo a su iconografía donde, por lo general, vemos a niños y en menor medida, niñas de corta edad, realizando actividades puramente infantiles como gatear o jugar, u otras con un marcado carácter ritual o de mimesis de gestos de los adultos. La frecuente presencia de coronas que llevan los niños sobre sus cabezas o que adornan las coes representadas, pone de manifiesto el uso ritual de estos recipientes vinculados con las Antesterias (Van Hoorn 1951: 15)<sup>19</sup> así como el importante papel reservado a la infancia en esta celebración. Es muy probable que, en este día, se le entregara a los niños entre tres y cuatro años una versión en miniatura del recipiente empleado por los adultos. Regalos en origen de los padres a sus hijos, estos recipientes se hallan por lo general en tumbas<sup>20</sup>. Por otra parte, la importancia de este ritual en la vida infantil era tal que funcionaba como marcador de edad (*IG* II<sup>2</sup> 1319), hasta el punto de que los años de la infancia parecen haber sido contados en “coes” (Aristoph. *Thesm.* 746-747). Más que en ningún otro vaso ático, sus imágenes nos ofrecen una visión articulada del devenir del niño hasta la edad adulta. En el caso concreto de las coes de Los Villares, los niños habrían salido ya de la pequeña infancia pero no habrían llegado aún a la adolescencia plena, como lo indica el cabello largo, que los niños atenienses cortaban en la ceremonia del *Koureion*, en el marco de las *Apatouria* en torno a los catorce años y que marcaba el abandono definitivo de la infancia para entrar en la adolescencia, gesto que adquiriría una gran dimensión política pues era el momento en el que el niño era inscrito en los registros de la fratría a la que pertenecía su padre (Neils 2003: 153)<sup>21</sup>.

15 Se iniciaban con las *Pithoigia*, día consagrado a la apertura ritual de los *pithoi* que contenían el nuevo vino, tras hacer una libación a Dioniso. El tercer y último día o *Chytroi*, consagrado a los difuntos, se ofrecía en las ollas o *chytroi* una panspermia a Hermes Ctonio.

16 Esta fiesta recordaba la hospitalidad que los atenienses le brindaron al matricida Orestes, quienes le dieron cobijo, permitiendo que se sentara, comiera y bebiera pero solo y en silencio (Eur. *Iph. en T.* 947-952).

17 La coe, como la olpe o la enócoe son unidades de medida en la antigua Grecia. La coe estándar medía unos 22 cm de altura y 17 cm de anchura máxima y tenía una capacidad algo superior a los 3 litros, cf. Bron 2003: 18; Beaumont 2015: 235, nota 88.

18 En esta categoría de coes miniatura se incluirían aquellas por debajo de los 15 cm., cf. Hamilton 1992: 83-88, Beaumont 2015: 235, nota 91.

19 Existen sin embargo controversias sobre la vinculación de toda escena religiosa figurada en una coe y su relación directa con las Antesterias. Sobre este particular: Neils 2003: 147.

20 La presencia de coes miniatura en las tumbas infantiles se documenta ya desde principios del siglo vi a. C., momento en el que la iconografía está estrechamente ligada con el mundo dionisiaco (Beaumont 2015: 72-73 y 236, nota 96).

21 En el mundo griego, la asunción de la integración en la sociedad se hará mediante círculos concéntricos que van desde el reconocimiento del padre, al de la ciudad; socialización estrechamente ligada a los espacios, tanto reales (casa, fratría, ciudad), como abstractos (rituales y nociones vinculadas a ellos). Cf. Backe-Dahmen 2010: 23; Gherchanoc 2012: 150-152; Moreno Conde 2015.



Fig. 3.- Lécyto ático de figuras rojas. Museo de Albacete, núm. inventario: 6533 (fotografía: © Museo de Albacete).

Si cuando las coes miniatura aparecen en los enterramientos de niños de corta edad<sup>22</sup>, estas parecen indicar que el niño falleció antes de su participación en las Antesterias<sup>23</sup>, su presencia en tumbas de niños con edades superiores a los tres años precisa otra interpretación. Posible muestra de la piedad y de la devoción a Dioniso (Beaumont 2015: 82), quizá pueda ser también marcador de su ingreso en la esfera cívica de la *polis*, umbral que las Antesterias permiten franquear<sup>24</sup>. Con independencia de su uso concreto en esta celebración, las coes y sus imágenes parecen en muchas ocasiones querer reflejar hitos de la construcción del niño en el seno de la ciudad. La forma aparece estrechamente vinculada a la imagen creando así un sintagma simbólico perfectamente legible para un ateniense.

En lo que respecta a la representación figurada de los lécytos miniatura de la tumba 25 (Fig. 3), este tipo de escenas con una mujer de pie, o en ocasiones sentada, cerca de un árbol frutal del que parece querer recoger sus frutos ha sido interpretado como una imagen idealizada de la joven novia donde el árbol o el mismo fruto, quizá

una manzana, simbolizaría el regalo erótico. Podría ser incluso metáfora de la propia novia, como se desprende del célebre fragmento 105 de Safo, “Como la manzana dulce se colorea en la rama más alta, la más alta en la más alta, de ella se olvidaron los cosecheros de manzanas. Pero no es que la olvidara, es que no pudieron alcanzarla”. Otros autores vinculan estas imágenes con un ritual dedicado a Afrodita o a Deméter *Malophoros* o lo ponen en relación con el Jardín de las Hespérides (Blánquez 1990; Pfisterer-Haas 2003: 161ss.). El árbol y más concretamente sus frutos, las manzanas de oro, son imagen del regalo que Gé ofreció a Hera en sus bodas con Zeus, símbolos de inmortalidad y de fecundidad (Ferécides, *FGrHist* 3F16) y que según Nonos (*Dionisiacas* 13, 358) también habrían recibido Cadmos y Harmonía. En el plano mítico, las Ninfas<sup>25</sup>, íntimamente vinculadas con el matrimonio, son divinidades del entredós que facilitan los tránsitos y encuentran su correlato en las jóvenes mortales en edad de casarse, las *nymphai*, espejo humano de sus compañeras divinas. La imagen, a veces sintética, como en Los Villares, parece conducirnos a ese

22 De entre las más de 900 coes áticas de figuras rojas registradas en el Archivo Beazley son muy escasas aquellas con procedencia fuera del Ática aunque han sido halladas puntualmente desde el Mar Negro a la península Ibérica. Las escenas con representación de niños de distintas edades son las más numerosas, cifrándose en más de 600.

23 Así parece indicarlo la estela funeraria de Sonimenis y Sokratis, cuyos nombres aparecen inscritos sobre la representación de una coe que corona un lutróforo, del que solo se conserva la boca (Beaumont 2015: 81-82). En la medida en que el lutróforo era un marcador de tumbas para aquellos fallecidos antes de las bodas (Demóstenes 44,18), es muy probable que la coe deba ser leída como el indicador de la muerte del niño antes de haber podido participar en las Antesterias.

24 Podemos pensar en la Tumba de Eupheros, en el Cerámico de Atenas, un niño de entre 9 y 15 años. Dentro del sarcófago de madera, junto a otros objetos como lécytos de fondo blanco, estrígiles o una terracota figurando a un mono se halló una coe atribuida al Pintor de Schuwaloff, cf. Oakley 2003: 174-175. En la medida en que los objetos son siempre parlantes en el ámbito ritualizado de la muerte, todos ellos podrían leerse como indicadores de las distintas etapas de esa infancia modulada por la que habría transitado el *atelos* Eupheros.

25 En Atenas, en el Santuario de la Ninfa, ubicado al pie de la Acrópolis se han documentado numerosos fragmentos cerámicos, fechados entre los siglos VII a. C. y II a. C., pertenecientes a escifos, aríbalos, cotilas, lécytos y sobre todo lutróforos asociados al ritual de la boda, que habrían sido depositados por las jóvenes en edad de casarse. Alguno de estos lutróforos de figuras negras estaba decorado con escenas de mujeres en torno a un árbol frutal (Best 2015: 100-102; Sabetai 2014: 56-59). Por otra parte, la miniaturización de los vasos, entre ellos lutróforos y lécytos, se constata en alguno de los santuarios dedicados a divinidades protectoras de la esfera nupcial como el de Deméter y Kore en Eleusis donde fueron quemados en el interior de fosas rituales (*pyres*) junto a otros objetos (Dalmon 2011: 7-9; Sabetai 2014: 65).



ámbito prenupcial de la *nymphé* a punto de convertirse en *gyné*, en este caso revestida de una connotación funeraria, que bien podría aludir a la muerte de la joven antes de haber alcanzado el momento de sus nupcias.

Es muy probable que la explicación de la presencia de estas coes y léцитos de figuras rojas en esta necrópolis se vincule directamente a la identidad del difunto/a. Aunque compartimos la tesis de que estos recipientes fueron expresamente importados, creemos que la razón significativa estriba en que son antes marcadores de edad que recipientes para ser utilizados en un banquete, como aseguran algunos autores (Roldán Gómez 1995-1996: 20)<sup>26</sup> y que en este sentido, bien pudieron ser adquiridos para ser amortizados en los rituales que acompañaron en la muerte a un adolescente en el caso de la tumba 20 y a una adolescente en el de la tumba 25, como se traduce tanto de la naturaleza del recipiente como de su iconografía. Se convertirían así en verdaderos descodificadores de estos depósitos rituales. Su trascendencia resultaría además de su número. El hecho de multiplicar la presencia de un determinado tipo de vaso, ha de ser probablemente leído como una forma de aumentar simbólicamente la cualidad de la ofrenda (Jubier-Galinier 2014) a lo que cabría añadir aún la iconografía repetida en todos ellos, lo que no haría sino incidir en este aspecto. Su presencia no nos parece por lo tanto obedecer a un azar, ni puede ser explicada por una simple voluntad de acumulación de objetos de prestigio, sino por su valor simbólico y trascendente.

### *La integración de estos vasos en la esfera funeraria ibérica: una propuesta aproximativa*

En el ámbito ibérico se ha podido constatar que los perinatales y niños de corta edad no eran normalmente objeto de cremación tras su muerte ni tampoco parecen haber gozado de áreas de enterramiento propias en los cementerios<sup>27</sup> como sí sucede en otros lugares de la cuenca mediterránea<sup>28</sup>. A ello debemos añadir que las dificultades inherentes a la conservación de los restos en el registro arqueológico parecen haber impedido en muchas ocasiones su posible identificación, situación que se viene revirtiendo en los últimos años, como lo demuestran los hallazgos de un buen número de inhumaciones infantiles en los poblados del Puig de la Nau (Benicarló, Castellón) o Castellet de Bernabé (Liria, Valencia). De su estudio se desprende que parecen carecer de una actividad ritual similar a la que tendría el resto del grupo de pertenencia o que se trataría de rituales que dejarían una huella mínima y se limitarían al ámbito familiar (Chapa Brunet 2008: 622). En el caso de las tumbas 20 y 25 de Los Villares no creemos sin embargo estar ante enterramientos infantiles de niños de corta edad<sup>29</sup>.

Pero volvamos a los materiales que acompañan las coes en la tumba 20. Si la estatua que coronaba el túmulo parece no dejar lugar a dudas en cuanto al sexo biológico del difunto, es más difícil aventurarse sobre su edad. Sin embargo, la presencia combinada de la escultura y de las coes quizá nos aporte algunos elementos de respuesta. Esta escultura, definida por su excavador como 'jinete a caballo', no conserva ni la cabeza ni el busto y se fecha una vez más por los materiales cerámicos griegos hallados en la fosa, hacia el 410 a. C. (Blánquez 1993: 117-118; 1995: 243; Roldán Gómez 1993: 10-11). El jinete parece llevar la túnica corta, en un tejido con líneas incisas (Blánquez 1992: lám. 11, 12 y 13) que se observa en otras representaciones iconográficas ibéricas -recorde-

26 Del mismo modo que su presencia, como en ocasiones se ha postulado, no creemos que obedezca a "un comercio de lujo secundario que tendría lugar una vez que la pieza había cumplido su función original en Atenas" (Roldán Gómez 1993: 18) algo también avanzado para la coe de Ullastret (Picazo 1977: 127). Esta lectura parece obedecer a una visión excesivamente colonial de la circulación no solo de los recipientes sino de sus imágenes, obliterando el complejo proceso de apropiación y reinterpretación de elementos simbólicos por parte del ibero, máxime cuando estaban destinados al ámbito trascendente de la muerte.

27 Sí que habrían sido objeto de enterramientos singulares como demuestra el hallazgo de la tumba 183, en la necrópolis de Cerro del Santuario (Baza, Granada), cf. Caballero Cobos *et alii* 2013.

28 Podemos pensar en las cerca de tres mil sepulturas de bebés halladas en la isla de Astypalea en el Dodecaneso, en un área interpretada como una necrópolis o quizás un santuario, cf. Michalaki Kollia 2013.

29 Recordemos que en esta necrópolis se documentaron tres tumbas (5, 36 y 62) pertenecientes a niños menores de un año, cremados como los adultos y cuyos restos fueron introducidos en un recipiente. Entre el material que les acompañaba se cuentan fibulas, cuentas de pasta vítrea, piedra o metal y campanitas de bronce (Blánquez 1990). Nada comparable con los ajuares que albergan las tumbas 20 y 25.

mos entre otras el joven que lucha, sin armas, ante el gran lobo, escena pintada en una tinaja de la Alcudia (Elche) (Tortosa 2004)-, va calzado con sandalias de tipo alto y sujeta las riendas con ambas manos. La posición de las piernas, ligeramente flexionadas a la altura de la rodilla, con los muslos fuertemente pegados al lomo del caballo o las orejas hacia atrás de la montura, le imprimen cierta sensación de movimiento frente al marcado estatismo de la segunda escultura ecuestre, exhumada en este yacimiento y conocida como ‘guerrero a caballo’<sup>30</sup>, de la tumba 18. La ausencia de elementos como las ‘hombreras en ocho’ o la correspondiente correa de sujeción (Blánquez 1992: 127) condujo a denominar esta escultura como “jinete a caballo”<sup>31</sup>. La ausencia de elementos de la panoplia quizá pueda ser leída como un marcador de edad que podría indicar que su muerte se produjo antes de haber alcanzado la edad necesaria para haber superado el ritual iniciático que le capacitaría como guerrero<sup>32</sup>. Algo que probablemente también se desprenda del hecho que el guerrero de la tumba 18 monta sobre una silla, mientras que el jinete de la tumba 20 lo hace directamente sobre el lomo del caballo, casi como si montara a la jineta<sup>33</sup>. Este elemento parlante tal vez, nos esté aportando otro detalle descodificador que nos llevaría a pensar que el personaje representado/difunto no está aún integrado en la dimensión de los adultos con plenos derechos.

Las tres coes con imágenes de niños con el cabello largo, protagonizando actividades rituales, tejen a su vez un sutil diálogo con la escultura y parecen situarnos en el mismo espectro de edad, lo que nos permite avanzar la hipótesis que, quizá, nos hallemos ante un adolescente perteneciente al final de esa etapa denominada *Infans II* (de 8 a 14 años) o a los primeros años de la *Iuvenis* -de 15 a 22 años- (Chapa Brunet 2003: 116); en cualquier caso, en un momento primigenio de la juventud. Es cierto que la iconografía de las coes adquiere unas lecturas específicas en el ámbito griego y que obviamente no podríamos sostener su vinculación con una festividad ateniense vinculada al territorio ibérico, sin embargo, sí pensamos que los elementos iconográficos visuales que se perciben en estos recipientes podrían integrarse perfectamente en las propias pautas del código iconográfico ibérico que conocemos:

-Iconografía/infancia-pubertad-desnudos/intercambio de objetos-movimiento-coronas que ciñen sus cabeza/ambiente de juegos.

-Contexto: ámbito funerario.

Las coes en la tumba, podrían ser huella de un pasado cercano, en el que el difunto transitaba hacia nuevos cambios biológicos y sociales que debería asumir hasta integrar plenamente la sociedad adulta, andadura truncada. Y, tal vez, como colofón, la escultura, fósil del presente, del momento final de su vida.

Más evanescente resulta la fosa ritual conocida como tumba 25, en la medida en que, como ya hemos visto, no parece estar asociada a una tumba concreta. Las concomitancias de su contenido, incluida una o varias cajas de madera y marfil etruscas, los tres recipientes áticos y su iconografía repetida nos parecen sin embargo compartir la misma estructura simbólica que aparece en filigrana en la tumba 20, lo que nos permite aventurar que en este caso, podríamos estar ante un depósito ritual en honor de una joven muerta antes de contraer sus nupcias. Ante la pregunta de si su iconografía perdió su significado primigenio... existirían pocas probabilidades de que el código iconográfico ibérico no reconociese una relación tan directamente vinculada a la naturaleza y al mundo femenino y, por lo tanto, a la fecundidad<sup>34</sup>.

30 Sobre esta escultura: Blánquez 1992, lám. 5; Blánquez 1999: 70.

31 “Aún a falta de la cabeza y torso de la figura humana no había dudas de que no se trataba de un guerrero. Sus manos sujetaban las riendas del caballo y de su cintura no pendía ningún arma”, cf. Blánquez 1992: 128.

32 Podemos recordar el caso de Eretria (Eubea) donde el armamento solo acompañaba a los varones a partir de los 16 años, momento en el que los jóvenes eran admitidos en el seno de las fraternías, cf. Chapa Brunet 2003: 116.

33 Por ejemplo, en los exvotos de bronce de jinetes con armas, procedentes del santuario murciano de la Luz (Santo Ángel), se representa la silla de montar o la manta sobre el animal.

34 Otros contextos ibéricos apuntan hacia la presencia de una mujer joven, fallecida antes de sus nupcias y avalan nuestra interpretación, como la tumba 70 de la Necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) donde su ajuar, -entre el que se encontraban punzones de hueso, tabas naturales y trabajadas, y cajitas de madera- permitió proponer a una joven como protagonista principal del rito; joven que no llegaría a casarse o a tener descendencia, pero a la que se le podrían reconocer en propiedad esos objetos con los que se entierra. Los restos conservados, que se asignaron a un individuo joven, vienen a apoyar esta lectura, cf. Chapa Brunet 2008: 632-635. Sobre el informe de la excavación: García Cano 1999. No olvidamos sin embargo, la importancia de no establecer lecturas unívocas entre el material hallado en las tumbas y el sexo biológico de los niños: Dubois 2015: 2.

*A modo de reflexiones*

En este breve estudio hemos intentado interactuar entre estos dos ámbitos, el ibero y el griego, que comparten tiempos y espacios, en este caso, funerarios. Nuestra propuesta es un ovillo que arranca desde estos pequeños recipientes griegos y nos arrastra hasta las *consideraciones* ibéricas demostrándonos que este diálogo funciona y es eficaz. Ambas estructuras (T20 y T25 de Los Villares) parecen responder a una voluntad de gestionar la pérdida de aquel o aquella que no llega a la edad adulta y que conduce a su comunidad de pertenencia a implantar toda una serie de estrategias simbólicas para soldar los lazos ante la amputación de uno de sus miembros en el momento crucial de integrarse plenamente en el mundo adulto (Moreno Conde 2005). Los objetos marcan entonces tanto lo alcanzado como lo que no pudo ser. Quizá la “porosidad a la *paideia* griega” (Olmos 2007: 388) explique la presencia de las coes y los lébitos que debían acompañar en su viaje al Más Allá a estos *ateloí* que vieron su destino precipitado, a la joven arrebatada en el *hébês anthos* (la flor de la juventud) y al joven jinete ausente.

*Bibliografía*

- ARCHIVO BEAZLEY: <http://www.beazley.ox.ac.uk> (abreviado en BA).
- BACKE-DAHMEN, A. 2010: Spaces and their Effects on the Socialization of Children and Youths in Ancient Greece –some Suggestions and an outlook, en: G. Lillehammer (ed.), *Socialization: Recent Research on Childhood and Children in the Past: Proceedings from the 2<sup>nd</sup> International Conference of the Society for the Study of Childhood in the Past in Stavanger, Norway 28-30<sup>th</sup> September 2008*, Arkeologisk Museum I Stavanger, Stavanger, 23-31.
- BEAUMONT, L. A. 2015: *Childhood in Ancient Athens. Iconography and Social History*, Routledge, London, New York.
- BEST, J. 2015: Roadside Assistance: Religious Space and Personal Experience in Athens, en: Miles, M. M. (ed.), *Autopsy in Athens: Recent Archaeological Research on Athens and Attica*, Oxbow Book, Oxford, 100-107.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1986-1987: Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de La Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto vol. II, Madrid, 9-27.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1990: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1992: Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19, Madrid, 121-143.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1993: El mundo ibérico albacetense y el problema de la escultura ibérica: La necrópolis de Los Villares, en: Blánquez Pérez, J., Sanz Gamó, R. y Musat Hervás, M<sup>a</sup> T. (coords.), *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Madrid, 111-128.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (ed.) 1995a: *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Catálogo de la exposición, Imágenes & Palabras 18, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1995b: El vino en los rituales Funerarios Ibéricos, en: Celestino Pérez, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente: Simposio Arqueología del Vino 1<sup>o</sup> 1991, Jerez de la Frontera*, Consejo Regulador de las denominaciones de Origen Jerez-Xeres-Sherry y Manzanilla Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera, 213-240.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1999: Las necrópolis ibéricas en Castilla-La Mancha, en: Valero Tévar, M. A. (coord.), *1<sup>as</sup> Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla La-Man-*

- cha, Junta de Comunidades de Castilla La-Mancha, Toledo, 49-87.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., GARCÍA CANO, J. M., PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA GIMÉNEZ, R. 2016: Nuevas aportaciones al conocimiento de la cerámica griega en el sureste de la meseta: catalogación, valoración arqueológica y analítica, en: Gamon Parras, B. y Sanz Gamon, R. (coords.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" y Diputación de Albacete, Albacete, 365-382.
- BRON, Chr. 2003: Verser à boire, choés et oenochoés sur les vases attiques, *Pallas* 63, Toulouse, 17-23.
- CABALLERO COBOS, A., ADROHER AUROUX, A. M., RAMÍREZ AYAS, M., SALVADOR OYONATE, J. A. y SÁNCHEZ QUIRANTE, L. 2013: Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares, *Bastetania* 1, Granada, 115-131.
- CENTRO IBERIA GRAECA: [www.iberiagraeca.com](http://www.iberiagraeca.com) (CIG).
- CHAPA BRUNET, T. 2003: La percepción de la infancia en el mundo ibérico, *Trabajos de Prehistoria* 60-1, Madrid, 115-138.
- CHAPA BRUNET, T. 2008: Presencia infantil y ritual funerario en el mundo ibérico, en: Gusi, Fr., Muriel, S. y Olària, C. (coords.), *Nasciturus, Infans, Puerulus Vobis Mater Terra*, SIAP, Diputació de Castelló, Castelló, 619-641.
- DALMON, S. 2011: Les Nymphes dans les rites du mariage, *Cahiers Mondes anciens. Histoire et anthropologie des mondes anciens* 2, Paris, 1-16.
- DUBOIS, C. 2015: Petites filles ou petits garçons? Discours et interprétations du mobilier funéraire des tombes d'enfants en bas âge dans les nécropoles grecques classiques, *Pallas* 97, Toulouse, 97-120.
- GARCÍA CANO, J. M. 1999: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). II. Análisis de los enterramientos. Catálogo de materiales y Apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*, Universidad de Murcia, Murcia.
- GARCÍA CARDIEL, J. 2011: Reflexiones en torno al banquete funerario ibérico, *ARYS: Antigüedad, Religiones y Sociedades* 9, Madrid, 119-153.
- GHERCHANOC, Fl. 2012: *L'oikos en fête. Célébrations familiales et sociabilité en Grèce ancienne*, Publications de la Sorbonne, Paris.
- HAMILTON, R. 1992: *Choes and Anthesteria: Athenian Iconography and Ritual*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- JUBIER-GALINIER, C. 2014: Τοῖς νεκροῖσι ...τὰς ληκύθους: l'évolution des usages du lécythe dans le rituel funéraire athénien aux époques archaïque et classique, *L'objet dans la tombe en Grèce et en Grande-Grèce à l'âge du Fer*, *Pallas* 94, Toulouse, 39-59. (Consultado en línea: <http://pallas.revues.org/1548>).
- MICHALAKI KOLLIA, M. 2013: Les 3000 bébés d'Astypalée, *La petite enfance dans le monde grec et romain, Dossiers d'Archéologie* 356, Dijon, 22-29.
- MORENO CONDE, M. 2005: Flor y ritos de infancia en la antigua Grecia: azafrán, narciso y Jacinto, en: Olmos, R., Cabrera, P. y Montero, S. (coords.), *Paraíso cerrado, jardín abierto. El reino vegetal en el imaginario religioso del Mediterráneo*, Ediciones Polifemo, Madrid, 125-145.
- MORENO CONDE, M. 2015: Las edades de la vida: infancia y vejez a través de la iconografía griega, en: Iriarte, A. y Nazaré Ferreira, L. de (coords.), *Idades e género na literatura e na arte da Grécia antiga*, Coimbra: Humanitas Supplementum, Universidade de Coimbra, Coimbra, 17-27.
- NEILS, J. 2003: Children and Greek Religion, en: Neils J. y Oakley J. H. (eds.), *Coming of Age in Ancient Greece: images of childhood from the Classical Past*, Yale University Press, New Haven and London, 139-161.
- NOEL, D. 1999: Les Anthestéries et le vin, *Kernos* 12, Liège, 125-152.
- OAKLEY, J. H. 2003: Death and the Child, en: Neils, J. y Oakley, J. H. (eds.), *Coming of Age in Ancient Greece: images of childhood from the Classical Past*, Yale University Press, New Haven and London, 163-194.
- OLMOS, R. 2007: El lenguaje de la diosa de los pebeteros: signo icónico y función narrativa en dos tumbas de La Albufereta (Alicante), en: Marín Ceballos, M. C. y Horro, Fr. (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL Monografías IX, Sevilla, 367-389.
- PAPAICONOMOU, I.-D. 2013: Le placenta un doublé oublié. Métaphores de placenta dans les sanctuaires grecs?, *La petite enfance*



- dans le monde grec et romain, Dossiers d'Archéologie* 356, Dijon, 14-17.
- PFISTERER-HAAS, S. 2003: Mädchen und Frauen im Obstgarten und beim Ballspiel. Untersuchungen zu zwei vorhochzeitlichen Motiven und zur Liebessymbolik des Apfels auf Vasen archaischer und klassischer Zeit", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung* 118, Berlin, 139-195.
- PICAZO, M. 1977: *Las cerámicas áticas de Ullastret*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. 1993: Choes y Anthesteria. Nuevos ejemplares en la Península Ibérica, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* V, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 9-18.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. 1995-1996: Placas de Marfil Etruscas en la península Ibérica, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* VII-VIII, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 9-23.
- SABETAI, V. 2014: The wedding vases of the Athenians: a view from sanctuaries and houses, *Des vases pour les Athéniens (VI<sup>e</sup>-IV<sup>e</sup> siècles avant notre ère)*, *Mètis* N.S. 12, Paris, 51-79.
- TORTOSA, T. 2004: Tipología de la cerámica ibérica con decoración figurada de la Alcudia (Elche, Alicante), en: Tortosa, T. (coord.), *El yacimiento de la Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXX, CSIC, Madrid, 71-225.
- VAN HOORN, G. 1951: *Choes and Anthesteria*, Brill, Leiden.

## *Paris o Alejandro en los dos vasos áticos del Cerro del Real, Tútugi (Galera, Granada) y más cosas...*

RICARDO OLMOS

Investigador

MARGARITA MORENO CONDE

Museo Arqueológico Nacional

*“Quando ovo doña Juno su razón acabada  
Palas se levantó çinta la su espada.  
“¡Óyasme” -dixo-, Paris!: ¿diré mi dinarada!  
¡Assaz ha dicho Juno!: ¡escuche su vegada!  
(Libro de Alexandre, 370, principios del siglo XIII)<sup>1</sup>*

Creo que en dos ocasiones coincidimos con Antonio Arribas y contigo en Oxford en verano. Eran los años 1989 y 1990. En el 90, Carmen y yo junto con nuestros hijos nos alojábamos en el Wolfson College y en dos ocasiones nos tomamos un café o, mejor dicho, un té, charlando en la cafetería los cuatro juntos. Nuestro hijo Ricardo, el mayor, aprendió contigo a hacer “panting” por el río Cherwell. Sara, la pequeña, también acompañaba con el remo, mientras Antonio y nosotros dos les mirábamos encantados (Fig. 1).

Una vez nos dijiste en Oxford que a Agatha Christie la conociste en su casa de Londres o quizá fuera en su mansión en las afueras de Oxford y el pasado invierno, viendo en tve2 la serie *Los pequeños asesinatos de Agatha Christie*, me acordé de este encuentro y de lo que me habías dicho paseando por Oxford. Por cierto, creo que los jóvenes de ahora no saben que Agatha Christie era la mujer de M. E. L. Mallowan que excavó en Ur y Nimrud, en la primera mitad de los años cincuenta del siglo xx, y que ella le acompañó en sus excavaciones en Siria e Irak (Meyers 1997: 402).

Hablamos en aquel entonces, cómo no, de los vasos áticos en Iberia que tú habías trabajado en Oxford a principios de los años sesenta, bajo la dirección de John D. Beazley. En aquellos tiempos también, había venido a España B. B. Shefton a quien habías conocido en Barcelona. En tu libro *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* anotaste ya los nombres de los pintores y de los talleres que Beazley y Shefton habían atribuido magistralmente. Por ejemplo, el fragmento de *kylix* de Ampurias decorado en el exterior con “ofrenda de una joven ante el altar de una diosa” del Pintor Hermonax, atribuido por Shefton (Trías 1967-1968: 117, nº 317; lám. LXV, 2).

Hoy queremos contribuir a tu homenaje con palabras de gran aprecio y para ello vamos a hablar de dos vasos de cerámica ática del siglo iv a. C. de Tútugi (Galera, Granada), conservados en el Museo Arqueológico Nacional<sup>2</sup>, una cratera de campana y una pélice algo más tardía, ambas con representaciones de Paris o Alejandro. Subsiste la duda, que trataremos de resolver en estas líneas, en torno a la posible identificación en ambos vasos entre dioses y hombre, en la medida en que todos ellos se preguntan sobre la existencia del mundo. En cualquier caso, los aristócratas ibéricos de Galera lo sabían<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> “Una vez que la señora Juno acabó su argumentación/ se levantó Palas con su espada ceñida/ “Óyeme -dijo- Paris, que voy a decir mi parte/ ¡Bastante ha dicho ya Juno! ¡que escuche ahora!” (Traducción Casas Rigall 2014: 76).

<sup>2</sup> Agradecemos a Esperanza Manso su amabilidad y las extraordinarias facilidades que nos ha brindado para el estudio de las piezas.

<sup>3</sup> Aún recuerdo con especial cariño la visita a la Necrópolis de Galera de la mano de Arturo Ruíz y de los demás amigos del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, donde María Oliva Rodríguez-Ariza nos explicó con sumo detalle las tumbas y la calurosa acogida y la escucha atenta de los habitantes de Galera donde fui invitado a dar una charla.



Fig. 1.- Sara Olmos, Glòria Trias, Antonio Arribas, Paco Díez de Velasco y su mujer Elisa en el río Cherwell, Oxford, verano de 1989 (fotografía: Ricardo Olmos).

### *Paris, Helena y probablemente Afrodita*

Empezaremos con la pélice<sup>4</sup> en cuya cara principal podemos reconocer a Paris en el centro flanqueado por dos figuras femeninas<sup>5</sup> (Fig. 2). En muy mal estado, tan solo se conserva el borde, cuello y zona de las asas y la parte superior de la escena figurada, con las caras de perfil de las tres figuras. Paris, con el cabello rizado, está dispuesto a conseguir lo que desea. El pintor ha dibujado la piel del gorro frigio (*alopekis*) tras él para indicar el movimiento. El héroe va a conquistar a una mujer, Helena “divina entre las mujeres” (δία γυναικῶν) (*Il.* III, 171, 228) como indica además el gesto de su mano avanzada (Fig. 3). La joven, que anticipa la acción, ejecuta el gesto propio de la *anakalypsis* o levantar el velo, que el pintor resume sin que sea necesario dibujarlo. Helena, “una mujer de tal categoría que sobresalió mucho por su origen, belleza y fama” (Isócrates, *Elogio a Helena* 14) es la futura novia y, a pesar de los males que se abatirán sobre Troya Príamo, lejos de juzgarla, la escucha: “En nada me eres culpable, culpables me son los dioses que sobre mi empujaron la guerra de muchas lágrimas con los aqueos” (*Il.* III, 164-165). La segunda mujer, probablemente la áurea y risueña Afrodita, asiste a la escena

4 MAN, n° inv. 1979/70/GAL/86. Este vaso tuvo previamente el n° de inventario 1979/70/GAL/88.

5 Aunque las dos pélices halladas en Galera debieron servir como urnas cinerarias, su iconografía no recoge la misma idea. Mientras que en la del rapto de Helena, Paris se muestra a plena luz del día, bajo un sol resplandeciente, en la pélice decorada con prótomos de Grifos y de Amazona (Colección Motos, MAN, inv. 1979/0/GAL/T77/1), estos parecen surgir del mundo subterráneo, de las entrañas de la Tierra. Son dos mundos contrapuestos los que decoran estos vasos en el contexto funerario de la necrópolis de Tútugi (Galera). La relación entre la Amazona y los seres del inframundo, como los Grifos, puede rastrearse ya desde la época arcaica como lo muestra la célebre ánfora de Exequias con la monomachia entre Aquiles y Penteseila (Londres, BM 1836.0224.127; 540-530 a. C.). Del casco de la reina de las Amazonas, surge un grifo que mira fijamente y parece querer atacar al héroe en el momento en que este, al hundir la lanza en su cuello, asesta el golpe fatal a Penteseila precipitándola en la muerte.





Fig. 2.- Pélice ática de Tútugi (Galera), cara A, MAN, n° inv. 1979/70/GAL/88 (fotografía: © Museo Arqueológico Nacional).



Fig. 3.- Paris, pélice ática de Tútugi (Galera), MAN, n° inv. 1979/70/GAL/88 (dibujo: © Sara Olmos).



Fig. 4.- Pélice ática de Tútugi (Galera), cara B, MAN, n° inv. 1979/70/GAL/88 (fotografía: © Museo Arqueológico Nacional).

y observa lo que está pasando que ella misma ha propiciado<sup>6</sup>.

En la cara B, dos jóvenes en la palestra actúan o comentan lo que acontece en la cara principal (Fig. 4). El joven de la derecha, el *erastés* o amante, parece mostrar algo a su compañero, el *eromenos* o amado<sup>7</sup>: ¿un disco...? No se conserva apenas nada de este segundo personaje, de estatura inferior, salvo parte del cabello. La diferencia de estatura de los personajes introduce el rango de edad entre los varones representados y permite a menudo descodificar la escena<sup>8</sup>. “Ni l’amat, quan veurà son amic llanguir per su amor?”<sup>9</sup> (Ramón Llull, *Libro de amigo y amado* 5).

6 Afrodita es la protectora tanto de Paris como de Helena, como se recoge en las *Ciprias* (Bernabé 1979) y en la *Iliada* (III, 370) donde la diosa intercede en el combate que se libra entre Menelao y Paris: “...y arremetiendo a Paris, cógele por el casco adornado con espesas crines de caballo, que retuerce; y lo arrastra hacia los aqueos de hermosas grebas, medio ahogado por la bordada correa que, atada por debajo de la barba para asegurar el casco, le apretaba el delicado cuello. Y se lo hubiera llevado, consiguiendo inmensa gloria, si al punto no lo hubiese advertido Afrodita, hija de Zeus que rompió la correa (...) Afrodita arrebató a su hijo con gran facilidad, por ser diosa, y llevóle, envuelto en densa niebla, al oloroso y perfumado tálamo. Luego fue a llamar a Helena, hallándola en la alta torre con muchas troyanas (...) te llama Alejandro para que vuelvas a tu casa. Hállase, esplendente por su belleza y sus vestidos, en el torneado lecho de la cámara nupcial”. Cf. Segalá y Estalella 1927: 35. Peito, la persuasión erótica, también aparece vinculada en ocasiones a Paris y Helena, como en una enócoe de Eutímides (525-475 a. C.) (New York, MMA 1981.11.9), Beazley Archive BA 9988, o en un escifo de Macrón (500-450 a. C.) (Boston, MFA 13.186) Beazley Archive 204681, entre otros.

7 Esta carga erótica baña numerosas representaciones áticas como en la coe de figuras rojas con el lanzador de jabalina victorioso, fechada hacia 430-425 a. C. del British Museum, GR 1873.0820.349; “Ahora bien, realmente este me pareció maravilloso, por su estatura y su prestancia. Y tuve la impresión de que todos los otros estaban enamorados de él (...) entre los jóvenes me di cuenta de que ninguno de ellos, por muy pequeño que fuera, miraba a otra parte que a él, y como si fuera la imagen de un dios” (Platón, *Cármides*, 154b). Cf. Higgs 2017: 67.

8 Así, en los más altos y, por lo general, activos, pues son quienes entregan el objeto (disco, alabastrones, aríbalos, estríglile...) o ejecutan gestos más amplios, habría que reconocer a los *erastai* mientras que el personaje de estatura inferior, de gestos comedidos y a menudo embozado bajo su túnica, habría de ser identificado como el *eromenos*. Por otra parte, frente a los tres varones que, por lo general, decoran las caras B de las crateras en este momento, el espacio reducido de la pélice limita a dos los personajes figurados, como en el caso de la pélice de Galera. En estos vasos también puede percibirse esta diferencia de estatura y por lo tanto de edad como corroboran otros ejemplos, como una pélice del Grupo G fechada hacia 340-330 a. C. procedente de la Necrópolis de Panticapea, Hermitage P 1850.11 o una segunda pélice, también atribuida al Grupo G, fechada hacia 360-350 a. C. y procedente, con ciertas dudas, de la Necrópolis de Nymphaion, Hermitage, B 2233. Cf. Trofimova 2007: 162 n° 65 y 164-165, n° 67.

9 “Y el amado, ¿Cuándo verá a su amigo languidecer por su amor?” (Traducción: Eduardo Moga 1995: 47).



*Paris y el Sol*

Pero volvamos a la cara principal. En el centro de la escena, el Sol que desborda la greca resplandece y observa también lo que sucede en este preciso instante. No solo es testigo, sino el signo más elevado entre todos que indica que la acción tiene lugar a plena luz del día y no bajo la noche serena. Pero a su vez el Sol mira atentamente al espectador, nos mira a nosotros: la voluntad divina lo impregna todo. El Sol de la pélice de Galera reviste además un valor más destacado que en otras representaciones anteriores, como en la cratera de Viena o en la hidria de Karlsruhe, atribuidas a Meidias<sup>10</sup>, donde Helios, representado en su carro, es un personaje más que acompaña la acción y que sirve para situarla temporalmente y plasmar el curso del tiempo<sup>11</sup>. En la pélice, por el contrario, su presencia es más trascendente, ya que no solo ocupa el lugar central si no que aparece representado sobre la cabeza del héroe; Paris se convierte así en Apolo-Helios<sup>12</sup>.

Mientras que en la *Iliada* de Homero, (III 276-8) Zeus, Helios y Ge son testigos (*orkios*) de lo que está sucediendo, en la pélice esta tarea la asume exclusivamente el Sol. Los pintores de vasos parecen, por lo tanto, hacerse cierto eco del texto homérico<sup>13</sup>. Así, en la iconografía vascular, la presencia divina puede ser figurada *in extenso*, como en el caso de las representaciones del Juicio de Paris o, por el contrario, aparecer condensada, como en la pélice, que narra el inmediato rapto de Helena por Paris y donde solo el Sol es testigo. En realidad, los dioses parecen estar solamente en la escena del Juicio y no en la del rapto, más humano y resultado de esa acción primera y única.

En Homero, Helios no tiene una identidad separada de la del disco solar, su epíteto más común es *phaethôn* (radiante) o *aphamas* (infatigable) que liga al Sol con su congénere el Fuego, el mismo *akamaton* (Torrn *et alii* 1999: 395). En la pélice, Helios es, al mismo tiempo, disco solar, en el plano del héroe humano, pero también presencia divina. En las primeras representaciones, fechadas a finales del siglo VI a. C. y donde aparece fundamentalmente figurado en léцитos de figuras negras o de fondo blanco, Helios se identifica gracias a un disco situado sobre la cabeza del dios que, en ocasiones, desborda la representación. Aparece entonces sobre la greca, el friso de meandros o la banda que delimita el campo figurado<sup>14</sup>. En un segundo momento, desde finales del siglo V y hasta bien avanzado el IV a. C. y en ámbito apulio, la cabeza o el cuerpo entero del dios van a aparecer figurados en el interior de un nimbo<sup>15</sup>. La representación de He-

10 Cratera de Viena, Kunsthistorisches Museum, 1771, 450-400 a. C.; Beazley Archive 220529; Kossatz-Deissman 1994: n° 51, lám. 118. Hidria de Karlsruhe, Badisches Landesmuseum B36, 450-400 a. C.; Beazley Archive 220515; Yalouris 1990: n° 94, lám. 637. 11 Helios comparte las mismas características que Re en Egipto, quien poseía un santuario en Heliópolis, o que el cananeo Shemesh, "bet semes". Cf. *Antiguo Testamento*, Jer. 43:13; Van der Torrnn *et alii* 1999<sup>2</sup>: 394-401. En el mito acadio, Shamash, el dios Sol, es hijo de Sin, el dios Luna y hermano de Ishtar, el planeta Venus, creando así una trilogía de carácter astral. Cf. Lara Peinado 1984: 17. El babilonio Shamash recibe además el mismo título que Helios ὁς πάντ' ἐφορᾷς en la *Iliada* (3, 277), *ἄρ καὶ μίμνᾶς ὕμῃς* "el que vigila sobre todo aquello que acontece" (OECT 6.82). Cf. West 1999: 358, 3.

12 Pendientes con el disco solar y Nice procedente de Samos, 350-250 a. C., Londres, BM, GR 1867.0508.449; base de un cuenco de plata sobredorada hallado en una tumba en Elis, 400-300 a. C., BM GR 1906.0425.8. Cf. Higgs 2017: 22-23, 189). El ibero compartía esta forma de percibir y quizá de representar al astro solar como se desprende de una fíbula de plata de Jaén o de un vaso cerámico de Elche. El tema del Juicio de Paris ya se conoce en la Península desde el siglo VI a. C. como lo pone en evidencia un fragmento del ceramista Clitias hallado en Huelva.

13 "Zeus padre que desde el Ida mandas, pleno de mágica fuerza (κῦδιστε μέγιστε), magnífico y el Sol que sobre todo extiendes tu vista y a todo prestas oído. Y ríos y Tierra y los que abajo tras su vida fatigosa. A los hombres castigan, a cualquiera que en falso jure (...)" (Homero, *Il.*, III, 276-279, traducción García Blanco y Macía Aparicio 2007: 115). "¡Zeus padre tú, que del Ida vigilas, sumo, preclaro, Y Sol, tú que todo lo ves y que todo vas escuchando, Y Ríos y Tierra, y los dos que a los difuntos abajo. Los castigáis, al que haya con mal perjurio jurado! ¡sed vosotros testigos, y el juro en fe vigiladlo! (Homero, *Il.*, III, 276-279, traducción García Calvo 1995: 124).

14 Yalouris 1990: 1008, n° 2: lécito del pintor de Gela, Boston, MFA 93.99; 1015, n° 96 lécito de fondo blanco fechado hacia 490 a. C., Cambridge, Fitz. Mus. GR 78.1864 (G 100); 1016, n° 103 ánfora ática de figuras negras del Pintor Diosfos, Paris, Cab. Méd. 220, donde el Sol surge del océano; o 1016, n° 105, lécito de fondo blanco del Pintor de Safo, 500-475 a. C., New York, MMA 41.162.29, donde además se figura el momento en el que el Sol entra en la tierra, antiguo concepto de raigambre egipcia. Cf. Van der Torrnn y Becking 1999<sup>2</sup>: 689.

15 Yalouris 1990: 1010, n° 28; lécane del Grupo de Stuttgart, Paris, Louvre K 174.

lios también parece nutrirse de la tradición de Elías recogida en *Reyes* 2<sup>16</sup>, fuente de inspiración de numerosos iconos, como el pintado por Theodoros Pulakis<sup>17</sup> y cuya iconografía atraviesa los siglos, encontrando aún numerosos ecos en la obra de artistas como Marc Chagall<sup>18</sup>.

### *Ariadna y Dioniso en la ultratumba*

En lo que respecta a la cratera con el Juicio de Paris, esta no puede ser comprendida sin analizar previamente una segunda cratera hallada en la misma tumba<sup>19</sup> que presenta la particularidad de haber sido lañada en época ibérica<sup>20</sup> (Fig. 5). En la cara principal, la mujer que ocupa la posición central levanta delicadamente uno de los pliegues de su túnica con la mano derecha a la altura del hombro, en un gesto delicado y coqueto, metáfora de su *aidos*. Con el torso representado de frente y bajo la mirada atenta de Eros, gira la cabeza hacia un espejo o, más probablemente, un *tympanon* o pandero donde su rostro se reflejaría sobre la superficie. Es Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, sentada en el monte que se alza tras la playa de la isla de Día/Naxos, ceñida por el mar (*Od.*, XI, 322-325). Tras ella, una mujer o una Ménade, le ofrece un plato con dulces u obsequios -¿panes de primicias, cebada o pastel de frutas?<sup>21</sup>- o quizás un racimo de uvas (como en la cratera de Baza)<sup>22</sup>.

16 “Elías arrebatado al cielo. Sucédele Eliseo”. “Sucedió que cuando arrebató al cielo Yahveh a Elías en un torbellino, habían partido Elías y Eliseo de Gilgal. Y Elías dijo a Eliseo: -Quédate aquí, por favor, pues Yahveh me envía hasta Bet-El. (...) Vinieron, pues, a Jericó. Los discípulos de los profetas que en Jericó había acercáronse a Eliseo y dijeronle: -¿Sabes que hoy Yahveh va a arrebatarte a tu amo por encima de tu cabeza? (...) Y sucedió que iban ellos hablando, y he aquí que un carro de fuego y unos caballos de fuego también se interpusieron entre ambos y subió Elías en un torbellino al cielo”. Cf. Cantera Burgos e Iglesias González 1979: 336; *Septuaginta* 4 Reyes 1-2: “Elías el Thesbita (...) y él estaba sentado en la cima de la montaña / arrebatado lejos de ti”.

17 Velmas 2005: 72, “Historias del profeta Elías”, siglo xvii, Atenas, Museo Bizantino.

18 “Sils María o el sol rojo” 1961-1964, París, Colección privada. Cf. Prat 2012: 46, fig. 2.

19 MAN, inv. 1935/4/GAL/T82/2. Esta pieza estuvo previamente inventariada con el número 32714. Aunque somos conscientes de que obedece a criterios museográficos, queremos llamar la atención sobre la reconstrucción del pie de esta cratera ya que puede inducir a error. Hallada sin pie como consecuencia del desafortunado accidente que sufrió en el momento del descubrimiento, al caerle encima una de las losas que sellaba la cámara, es publicada por Cabré introducida en una pequeña caja de madera y calzada con fragmentos cerámicos para garantizar su estabilidad. Aunque el pie habría aparecido en el momento de levantar la planta de la sepultura 82, durante las excavaciones de Cabré y Motos de 1918 (Cabré y Motos 1920: 42), este no se asoció a la cratera. Es por ello que cuando fue expuesta junto con la del Juicio de Paris, en la Exposición Universal de Barcelona, de 1929, con el n° 6161, Bosch Gimpera señala que habría sido utilizada como tapadera al tener “el pie recortado” (Bosch Gimpera 1929: 156). Trias también la publica sin pie (Trias 1968: 459 y lám. CCVII y CCVIII,1) y no será hasta la Exposición de *Los Griegos en España. Tras las Huellas de Heracles*, celebrada en 1998 cuando este se reconstruya en escayola y a modo de peana para garantizar su estabilidad. Los trabajos de restauración permitieron detectar que el pie parecía lijado, dado lo sorprendentemente regular del corte, lo que parece indicar que probablemente, habría sido fruto de una reparación antigua y que ante la dificultad técnica de lañar esta zona, se habría fijado con algún adhesivo antiguo que se hubiese desprendido al no resistir el paso del tiempo o al recibir el impacto de la losa durante su descubrimiento. No ha sido posible identificar aún el pie entre los fragmentos custodiados en el Museo Arqueológico Nacional y tampoco hay que descartar que el pie original se utilizase para completar otra cratera, como señala Dávila, al ser una “práctica habitual en el siglo xix y primer tercio del xx” en la restauración de vasos griegos (sobre los avatares del pie de la cratera: Dávila 2004: 262).

20 El detallado estudio de la pieza realizado por Dávila en los años noventa permitió determinar no solo que la cratera fue lañada en época ibérica, práctica documentada en otros ejemplares cerámicos, como indican las perforaciones de la célebre copa del Pintor de Pentesele de Puig de la Nau (Benicarló, Castellón) profusamente lañada (Cf. Sanmartí Grego y Gusi Jener 1976: 205-218; Gusi 1998: 318 n° 58) sino que, al faltarle parte del borde, se completó con un fragmento perteneciente a otra cratera de campana que fue limado hasta encajar en el espacio de la laguna y posteriormente lañado al cuerpo. Probablemente este vaso no solo tuvo un uso previo en la vida cotidiana, sino que la minuciosidad de la reparación denota la trascendencia de la cratera a la hora de servir en la muerte, pues era necesario recuperar no solo su integridad física sino también simbólica. Cf. Olmos Romera 1976: 314, n. 52. La singularidad de la reparación pone en evidencia que en Galera los iberos guardaban los fragmentos de los vasos áticos rotos, al menos de las crateras, a los que aparentemente no debían conferir el mismo valor o cuyo estado impedía su recuperación y que podían ser utilizados entonces para completar otros. Sobre las distintas restauraciones de las que ha sido objeto la cratera hasta nuestros días: Dávila Buitrón 1994: 261-262; en la actualidad, Diana Rodríguez Pérez está elaborando un corpus de reparaciones antiguas y vasos recortados áticos en la Península que permitirá en un futuro poner el foco de atención sobre la relativa frecuencia de estas prácticas en el mundo ibérico.

21 *Septuaginta*, 2 Reyes, 4, 42, “Y llegó un hombre de Bethleem más y trajo al hombre de Dios panes de primicias, veinte de cebada y pastel de frutas” (traducción cf. Fernández Marcos y Spottorno Díaz-Coro 2011).

22 Baza (Granada), Tumba 43, MAN n° de inv. 1969/68/27.



Fig. 5.- Cratera de campana ática de Tútugi (Galera), cara A, MAN, nº inv. 1935/4/GAL/T82/2 (fotografía: © Museo Arqueológico Nacional).

Una segunda Ménade, cuyo *tympanon* descansa contra la roca sobre la que se sienta, observa extasiada la acción. Dioniso, también sentado, sujeta el tirso mientras observa al sátiro que huye espantado de esta escena prenupcial y que en su precipitación ha dejado caer el ritón que yace en el suelo: Ariadna y el dios se van a casar. Este gesto también lo encontramos en la cratera de Piquía<sup>23</sup> con la representación del baño nupcial de Helena donde el sátiro huye igualmente des-pavorido ante las futuras bodas (Rueda y Olmos 2015a; 2015b: 386-387). Helena es semidiosa, hija de Zeus, quien “solo de esta mujer consintió ser llamado padre” (Isócrates, *Elogio de Helena* 15). Tanto en Tútugi (Galera) como en Piquía, los iberos eran cons-

cientes del valor nupcial que vehiculaban estas imágenes, pero también de la trascendencia que cobraban las representaciones dionisiacas en el Más Allá.

En la otra cara, Nice aparece entre dos jóvenes envueltos en manto que sujetan el disco y el aríbalo, propios del atleta. Nice es aquí divinidad alada que favorece el tránsito (Fig. 6).

### *Paris pendiente de los dioses*

La segunda cratera del Museo Arqueológico Nacional<sup>24</sup>, también atribuida como la anterior al Pintor de la Grifomaquia de Oxford y fechada en el primer cuarto del siglo IV a. C., no ha sido tratada pormenorizadamente<sup>25</sup> (Fig. 7). Paris está sentado en los collados del Monte Ida, alejado de los hombres y de la ciudad de *Ilio* o Troya, “ciudad bien fundada” (*Il.* IV, 34), a la que él hará desventurada. Está cubierto de ricas telas orientales, un gorro frigio que reluce de blanco y una clava de pastor en la mano izquierda<sup>26</sup>, aunque es una túnica griega -y no asiática- la que le protege de las inclemencias de la montaña. Su mano derecha reposa sobre la rodilla. El rostro expresa el interior melancólico del héroe<sup>27</sup>. El alma o *psyche* rebosa de dudas.

Dos animales, prótomos de blanco puro, le rodean. El níveo toro discurre por las aguas del blanco océano que transita en paralelo a la acción divina y muge al ver lo que sucede. Es Océano

<sup>23</sup> Jaén, Museo de Jaén DA 07085.

<sup>24</sup> MAN, nº inv. 1935/4/GAL/T82/1.

<sup>25</sup> Hace algunos años analicé este vaso avanzando algunas lecturas que matizamos ahora, Olmos 1976. Para la iconografía sobre el Juicio de Paris: Kossatz-Deissmann 1994.

<sup>26</sup> No aparecen sin embargo el perro, las cabras o las ovejas que, en el siglo V a. C., los pintores de vasos solían figurar. Aquí interesa más su naturaleza como príncipe que como pastor.

<sup>27</sup> En el siglo V a. C., como en el caso de las Sirenas, que aparecen en los vasos con los ojos cerrados, tanto el pensamiento como el sentimiento interior se trasladan al rostro.





Fig. 6.- Cratera de campana ática de Tútugi (Galera), cara B, MAN, n<sup>o</sup> inv. 1935/4/GAL/T82/2 (fotografía: © Museo Arqueológico Nacional).

que cubre la faz de la Tierra y que fluye en sentido contrario a la posición que ocupa Paris en el vaso. El otro prótomo, quizás una vaca o un oso, mira atentamente al héroe desde lo alto de la montaña. El pintor perfila el dibujo en morado sobre la pintura blanca, los ojos, la nariz, las orejas del oso o de la vaca, el moteado del toro, etc... El toro y el “carnero mocho”, como tú lo interpretaste, (Trías 1967-1968: 458, n<sup>o</sup> 3) -aunque quizá pueda tratarse de un oso, para indicar el espacio salvaje del Monte Ida<sup>28</sup>-, no solo marcan el espacio geográfico de la acción, sino que escuchan atentamente, como indican las orejas gachas del animal en la parte superior de la escena<sup>29</sup>.

Dos diosas acuden al encuentro con Paris en lugar de tres como en el mito. Las damas lo requieren en su afán por ser elegidas las más bellas. Ambas le ofrecen la belleza de su cuerpo o, mejor dicho, de su rostro descubierto y de sus manos desnudas. Atenea viste *peplos*, la égida de rombos le recubre el pecho y quizá la espalda, aunque no lleva la cabeza de Gorgona y las serpientes tampoco aparecen aquí, no son necesarias (Olmos 1976: 304). Lleva en la mano la valerosa lanza y en la cabeza, el casco de blanco penacho. Está mirando a Paris, atenta. Las joyas que la adornan -pendientes, brazaletes y collar, pintadas en blanco- sirven para resaltar su belleza. Al otro lado, Hera<sup>30</sup> vestida con una rica túnica bordada asiática, eleva su mano derecha sobre la guirnalda que adorna su frente, mientras con la izquierda sujeta el cetro coronado por una flor. Tanto la guirnalda como los pendientes y el collar con los que se adorna, están resaltados en color blanco.

En el extremo tras Hera, aparece Zeus sentado en el Olimpo -indicado por las tres piedras a los pies del dios- o, más probablemente, en su santuario del Monte Ida. El dios es reconocible por su cetro rematado por el ave. En el otro extremo, Hermes facundo, con el caduceo en la mano derecha, el pétaso a la espalda y calzado con botas. Ambos dioses, coronados con guirnaldas en color blanco, observan atentamente. Todos los personajes, incluidos los animales, participan de la acción. Son atención pura, testigos de lo que acontece<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Revisamos aquí la interpretación del prótomo animal en la parte superior de la escena leído entonces como una pantera o un león. Cf. Olmos 1976: 301 y nota 6. Los prótomos simbolizan antes el espacio donde transcurre la acción mítica que animales reales.

<sup>29</sup> Eurípides en su *Ifigenia en Aúlido* (573-583) describe así la llegada de Paris: “Llegaste, Paris, al lugar donde te habías criado, como pastor de bueyes, acompañado de los carneros de resplandeciente blancura del Ida; (...) Y criábanse las vacas de generosas ubres cuando el juicio de las diosas te poseyó de locura y te llevó a Grecia delante de los palacios adornados con marfil...”. En otras representaciones áticas del Juicio de Paris son dos prótomos de vaca los que aparecen figurados, como en la cratera de campana fragmentaria del Museo Nacional de Sarajevo, n<sup>o</sup> 33. Beazley Archive 9288.

<sup>30</sup> En la *Ilíada* Hera aparece en ocasiones como βοῶπις πότνια (*Il.* IV 50). Hera no favorece a los troyanos en la *Ilíada*: “Bien cierto es, en verdad, que tres ciudades, son para mí con mucho las más caras: Argos, Esparta y, además, Micenas de anchas calles” (*Il.* IV, 51-52).

<sup>31</sup> Ζῶε, que expresa el simple hecho de vivir, es el término griego común para referirse a todos los seres vivos (animales, hombres y dioses). Cf. Agambem 1998: 9.





Fig. 7.- Cratera de campana ática de Tútugi (Galera), cara A, MAN, nº inv. 1935/4/GAL/T82/1 (fotografía: © Museo Arqueológico Nacional).

Quizás nuestra cratera se haga cierto eco del *Elogio de Helena* (41-44)<sup>32</sup> del orador y pedagogo Isócrates escrito hacia 390-380 a. C. donde se recogen los dones con los que cada una de las diosas agasajaría al héroe si este les diera la victoria “...transcurrido no mucho tiempo, se suscitó entre las diosas una discusión sobre la belleza, de la que fue juez Alejandro, el hijo de Príamo; Hera le ofrece reinar sobre toda Asia, Atenea vencer en las guerras y Afrodita, el matrimonio con Helena”. La rica túnica con mangas, blanca y roja vestida por la diosa con el cetro, muy similar a aquella con la que se cubre Paris, podría ser un guiño a ese reino asiático prometido por Hera que el pintor traduce mediante la riqueza de los paños vestidos por ambos personajes. Del mismo modo que, su cercanía espacial con Zeus, en ese espacio físico en el que creemos puede reconocerse

se el santuario del padre de los dioses en el Monte Ida, nos proporcionan un segundo indicio de identificación que nos conduce a pensar que se trata de Hera<sup>33</sup> antes que de Afrodita.

En la Cara B, tres jóvenes envueltos en *himation*, uno de ellos con un disco, conversan. Se trata de dos adolescentes que flanquean a un niño cubierto bajo el manto a quien invitan a participar del relato mítico, como en la pélice.

### *Una mujer y un niño surgen entre las palmetas*

Esta cratera nos reserva aún una sorpresa. Bajo las asas y semiocultas entre las palmetas, las cabezas esquemáticas de una mujer y un niño surgen de las profundidades de la Tierra como si de un ánodos se tratara<sup>34</sup>. Testigos mudos de lo que está sucediendo, su presencia alerta se expresa mediante las grandes orejas, en particular las del niño, son *epékooi*, dispuestos a escuchar. El rostro de la mujer tiene además una expresión de asombro como indican los grandes ojos de pupilas marcadas y cejas enarcadas. El rostro ovalado está cubierto por la masa del cabello que

32 La contrapartida que habría de recibir Paris tras emitir su juicio no aparecería en las fuentes literarias hasta el *Dionysalexandros* de Cratino (430 o 429 a. C.) donde los dones son sensiblemente diferentes a los enumerados por Isócrates. Así, Hera le habría prometido la tiranía, Atenea, salir victorioso de las batallas y Afrodita, convertirle en el hombre más bello y deseado (*POxy* 663 = vol.4 p. 140 *PCG*). En las *Troyanas* de Eurípides (415 a. C.) Atenea promete a Paris convertirle en un general victorioso, destructor de la Hélade, Hera en tirano de Asia y Europa mientras que Afrodita le habría enumerado las excelencias de Helena para decantar la elección del príncipe troyano. Cf. Gantz 1993: 571.

33 La corriente generada por la oratoria epidística, de la que Gorgias de Leontinos es uno de sus máximos exponentes, y que traslada la recurrencia poética a la prosa, nos parece impregnar también los vasos áticos de esta época donde la poesía se vuelve imagen en una sutil dialéctica. Como en la pélice de Galera, “la palabra seductora de los versos homéricos que convertida en dulce charla se encuentra en la cinta que Afrodita se desató del pecho (*Il.* XIV 217), esa palabra es ahora *lógos*, prosa (...) la palabra, el *lógos*, engañó a Helena (...) tampoco el arte de la palabra aspira a la verdad. (...) Luego no es tanto la poesía como el *lógos*, el discurso sometido a un ritmo más o menos intenso, la causa del embelesamiento o embrujo del que quedan presos los oyentes”, cf. López Eire 2008<sup>4</sup>: 739. Sobre este particular: Nestle 1975: 224-229; Jaeger 1962<sup>2</sup>: 830-856.

34 Sobre el ánodos: Delivorrias *et alii* 1984; Cabrera y Moreno Conde (e. p.).



Fig. 8.- Detalle de los rostros bajo las alas, cratera de campana ática, MAN, nº inv. 1935/4/GAL/T82/1 (fotografía: © Museo Arqueológico Nacional).

cae a ambos lados de la cara (Fig. 8). Probablemente se trata de Afrodita acompañada de Eros<sup>35</sup>. O -¡Gloria y el amante lector, atentos!- quizá de la mujer y del hijo del aristócrata ibero que, bajo los rasgos del príncipe troyano, se hizo enterrar en esta cratera y que, ya fallecidos se asoman desde el otro lado de la muerte. Se funde así el plano humano con el divino, con ese Más Allá encarnado en las palmetas bajo las alas del que surgen las cabezas en medio de una naturaleza desbordante e inmarcesible. Los rostros frontales, apenas esbozados por el pintor, fueron dibujados en un barniz diluido antes de pintar las palmetas<sup>36</sup> entre las que parecen surgir como queriendo salir del vaso para establecer contacto visual y comunicarse así con el espectador, vinculando el tiempo mítico con el presente<sup>37</sup>.

Si la interpretación es justa, esta manera esquematizada de representar a Eros y Afrodita<sup>38</sup> o a Afrodita-esposa y Eros-niño, en la cratera de Galera parece constituir un *unicum*<sup>39</sup> y muy probablemente sea un encargo del aristócrata ibero. Las cabezas están además íntimamente relacionadas con la escena de la cara principal, como lo pone en evidencia el hecho de que el pie de Zeus limite prácticamente con la cabeza de Eros-niño<sup>40</sup>. Lejos de estar centradas bajo las alas, las cabezas están dispuestas de manera a estrechar ese vínculo espacial y contextual con la escena del Juicio de Paris en la que la Afrodita-esposa muerta ha de estar forzosamente ausente. Eros-niño parece así querer asomarse a aquello que no ve y donde su madre es la auténtica protagonista.

35 Revisamos aquí la lectura propuesta donde se consideraba que podría tratarse de un ensayo o del simple juego de un aprendiz. Cf. Olmos 1976: 314.

36 *Contra* Sánchez 1998: 384.

37 Sobre las lecturas de los rostros frontales: Olmos 1996: 8-9.

38 En algunas ocasiones, Eros aparece coronando a su madre, cuya cabeza surge de las profundidades de la Tierra, como en el fragmento de copa ática de figuras rojas hallado en Coria (Sevilla). Cf. Kossatz-Deissmann 1986, 132 y 133 fig. 38.

39 Los redactores de la ficha relativa a la Tumba 82 de la publicación sobre la colección de los materiales de la Necrópolis ibérica de Galera (Pereira *et alii* 2004: 120-121) parecen ignorar que la presencia de los rostros entre las palmetas y una posible interpretación de las mismas ya había sido publicada por mí. Cf. Olmos 1976: 312-314.

40 Aunque la duda subyace, es probable que se trate antes de un niño que de Helena niña, quien yacería entonces al lado del pie de su padre Zeus. Recordemos que Teseo, el ateniense, intentó esposarla pero "todavía no estaba en la flor de la edad", Isócrates, *Elogio de Helena*, 15.

Las extrañas cabezas frontales, junto a la connotación funeraria de la diosa-esposa que surge de la Tierra, a lo que se une el protagonismo del príncipe troyano en el centro de la escena -en quien como hemos visto podría reconocerse el noble ibero de Tútugi-, nos conducen a pensar que esta cratera bien pudo ser un vaso de encargo. Pero quizás podamos ir un paso más allá. Los restos cremados de este vaso pertenecen a un varón mientras que los de la cratera con Ariadna y Dioniso son de una mujer. Ambas crateras sirven así para construir el espacio de la muerte, quizá de una pareja o, con mayor probabilidad, del linaje.

Junto a las dos crateras analizadas, la cámara sepulcral de la Tumba 82<sup>41</sup> albergaba una tercera que se habría hecho añicos durante la excavación al caer sobre ella la losa que sellaba el foso donde fueron depositadas (Cabré y Motos 1920: 42 nota 1). Los excavadores precisan que se trataba de una cratera con “asuntos dionisiacos” (Cabré y Motos 1920: 68)<sup>42</sup>. Esta tumba<sup>43</sup> (Fig. 9) se sitúa en la llamada zona I que Cabré y Motos consideraron como “el barrio de los panteones de la aristocracia” (Cabré y Motos 1920: 20), idea que retomará más adelante García y Bellido quien avanzaba que, en estas grandes tumbas “debieron de ser enterradas familias integradas por nobles, próceres y magnates del comercio” (García y Bellido 1980: 24)<sup>44</sup>. Carácter noble que vienen a confirmar no solo la presencia de las crateras, objeto de prestigio, si no la punta de lanza, el *soliferreum* y sobre todo, la falcata de hierro, dispuestos justo tras la losa que sella la entrada a la cámara. Es muy probable que la mujer y el hijo del noble ibero fallecieran en un momento anterior a este y que, a la muerte del aristócrata ibero, sus restos fueran trasladados al túmulo familiar. Es entonces cuando se encargan las tres crateras, recordemos que al menos dos de ellas son obra del mismo pintor, lo que explicaría, por otra parte, el añadido de la cratera de Ariadna destinada a recibir los restos de su esposa. El túmulo se convierte así en guardián de la memoria de la pareja fundadora del linaje<sup>45</sup>, quizás interrumpido. Por otra parte, recientes estudios ponen el foco de atención no solo en el carácter orgánico de la necrópolis, donde la disposición de los túmulos en el espacio traduce los estrechos vínculos y las relaciones de poder que se tejen entre las distintas sepulturas -como en el caso de la Tumba 20 con la Dama de Galera y la Tumba 11 con la cratera de Nice y el jinete- sino en el complejo mundo de creencias que lleva a ordenarlos en relación con los astros del firmamento (Rodríguez-Ariza 2014: 57, 69-72). Así se ha podido

41 El descubrimiento de la necrópolis no estuvo exento de anécdotas... Según Motos, en agosto de 1916 se estaban realizando excavaciones en Galera de la mano de “una joven llamada Marta, que habita una cueva inmediata al sitio de los hallazgos, la que con una fe y entusiasmo extraordinarios profetizaba se encontrarían abundantes y ricos tesoros en el sitio que ella designó, según las revelaciones y ensueños que en repetidas ocasiones había tenido. Tales ensueños quiméricos arraigaron en la mente febril de la histérica joven debido, sin duda alguna, a la presencia o afloramiento de algunos vestigios arquitectónicos en el lugar designado por ella (...)”. Cf. Cabré y Motos 1920: 5.

42 El ajuar conservado de la Tumba 82 incluía, además de las crateras y del amasijo de objetos de metal situado entre la segunda y la tercera, una falcata, una punta de lanza y un *soliferreum* que estaban dispuestos justo detrás de la entrada al *dromos* o corredor de acceso del túmulo. El ajuar de la tumba habría sido vendido por su descubridor, el “cuevero” Justo Ferrer a Guillermo Gossé, restaurador belga que trabajaba para Luis Siret, en 1917. Las dos crateras y los fragmentos de la tercera debieron formar parte de la colección de este último hasta 1930 cuando los dona al MAN junto a más de ochocientas piezas, según se desprende de la documentación de archivo (Dávila 2004: 255-256). Otros autores sostienen, por el contrario, que “esta pieza fue excavada por Justo Ferrer quien la vendió a Macario Golferichs, de cuyas manos pasó al Sr. Coll en Llaveneras (Barcelona). Se desconoce su paradero actual” (Pereira *et alii* 2004: 121) sin indicar la fuente documental de la que se desprendería esta información que, por otro lado, contradice lo expuesto previamente por los mismos autores: “Muy probablemente los fragmentos de la tercera pieza se encuentren en los fondos del Museo Arqueológico Nacional mezclados con otros restos del mismo yacimiento granadino” (Pereira *et alii* 2004: 56).

43 Aunque la cámara ya había sido expoliada, en 1917 se descubrió el segundo espacio, en un nivel inferior, en cuyo interior se habían dispuesto las crateras en contacto con la tierra y que posteriormente fue sellado con tres losas de piedra. Cabré levanta el plano del túmulo (Cabré y Motos 1920: lám. X, 2) que posteriormente retoma García y Bellido, quien gira sensiblemente las crateras y sitúa sobre el túmulo a un joven con lanza sentado para mejor indicar la escala del enterramiento (García y Bellido 1976: 397, fig. 272). El alzado y la planta, dispuestos en esta ocasión en horizontal serán nuevamente publicados en la edición ampliada de Antonio Blanco (García y Bellido 1980: fig. 11). En la antigua sede de Humanidades del CSIC, en Duque de Medinaceli, se conservaba aún el taburete y la mesa de dibujo sobre la que García y Bellido dibujó las tumbas de Galera.

44 A pesar de la riqueza de su ajuar, la Tumba 82 no alcanza la monumentalidad de la Tumba 75 de la que Cabré realiza un dibujo idealizado de la planta (Cabré y Motos 1920: lám. XII).

45 Esta idea de representación familiar aparece reflejada en algunos vasos apulios como en la gran cratera de volutas del Pintor de los Infiernos donde la pareja y su hijo de corta edad, con un juguete de arrastre, son introducidos por Orfeo ante Hades y Perséfone. München, Antikensammlungen 3297 (J 849), 330-310 a. C. Cf. Aellen 1994: 208 n° 50, lám. 64-65.



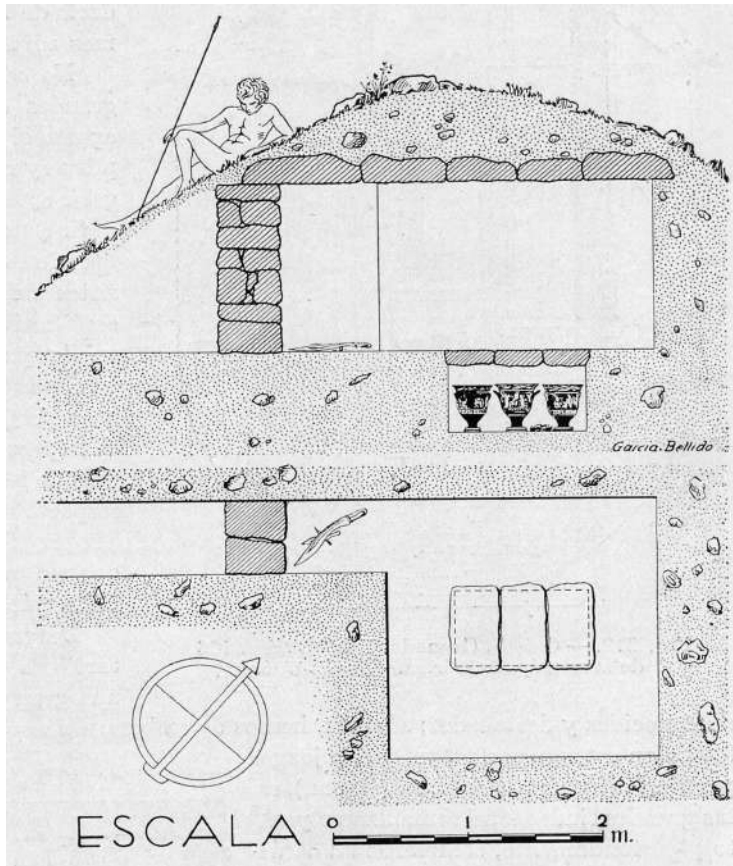


Fig. 9.- Plano de la Tumba 82, según García y Bellido 1976: 397, fig. 272.

terras conservadas, es marcador de género. En este mundo encapsulado todo es trascendente y crea ecos que resuenan desde el espacio íntimo de la pequeña estructura en la que reposan las crateras, al colectivo donde el túmulo se inscribe en el paisaje de la necrópolis. Todos los elementos engarzados dialogan entre sí y son nexos entre las divinidades subterráneas y las celestes. Las crateras y sus imágenes se insertan así no solo en la construcción de la muerte sino en la geografía del poder y de lo sagrado.

precisar que las tres sepulturas más antiguas, entre las que se encuentran las ya mencionadas 11 y 20, tienen una orientación equinoccial hacia el ocaso, de manera que la luz del sol entraría en las cámaras a inicios de primavera y otoño por lo que estarían controlando el tiempo de las estaciones. Por su parte, el corredor de la Tumba 82 aparece orientado a poniente (SSW) (Pérez Gutiérrez y Rodríguez-Ariza 2014: 425).

Los nobles iberos que eligieron estas crateras eran permeables a los mensajes transmitidos por la imagen griega, a su singularidad, que les permitía verse en la imagen especular de Paris o de Ariadna, pero quizá fueron también capaces de crear su propio relato como parece indicarlo la inclusión de las cabezas o la ausencia de Afrodita-esposa en la escena del Juicio de Paris. Y, a su vez, el recipiente dialoga con la imagen pues como hemos visto, al menos en las dos cra-

*“Aún, sobre tod’esto, ál te quiero dezir:  
isi yo esta vegada en ti he de fallir,  
avert’has duramente, Paris, a repentir,  
e si tú has orejas, debes esto oir!”  
(Libro de Alexandre, 375)<sup>46</sup>*

46 “Además de esto, otra cosa te voy a decir / icómo me falles, / te vas a arrepentir profundamente, Paris, / así que, si tienes orejas, óyelo!”, (Traducción Casas Rigall 2014: 375).



## Bibliografía

- AELLEN, Chr. 1994: *A la recherche de l'ordre cosmique: forme et fonction des personifications dans la céramique italiote*, Akanthus, Zürich.
- AGAMBEN, G. 1998: *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia.
- BEAZLEY ARCHIVE: [www.beazley.ox.ac.uk](http://www.beazley.ox.ac.uk)
- BERNABÉ PAJARES, A. 1979: *Fragmentos de épica griega arcaica*, Editorial Gredos, Madrid, 127-137.
- BOSCH-GIMPERA, P. 1929: *El arte en España. Guía de la sección España Primitiva del Museo del Palacio Nacional. Exposición Internacional de Barcelona*, Herma A.G., Barcelona.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. DE 1920: *La necrópolis ibérica de Tútuqi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º. 25, Madrid.
- CABRERA, P. y MORENO CONDE, M. (en prensa): Vasos griegos en imágenes femeninas en el Sureste de la Península Ibérica, en: Tortosa, T. y Cabrera, P. (coords.), *Actas de la Jornada de Estudio Encuentros con las imágenes femeninas en Iberia*, Museo Arqueológico Nacional 24 de noviembre de 2016, IAM-CSIC-MAN, Madrid.
- CANTERA BURGOS, Fr. e IGLESIAS GONZÁLEZ, M. 1979<sup>2</sup>: *Sagrada Biblia*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid.
- CASAS RIGALL, J. 2014: *Libro de Alexandre* (edición, estudio y notas), Biblioteca de la Real Academia Española, vol. 2, Madrid.
- DÁVILA, C. 2004: Estudio de los procesos de conservación y restauración de la cratera de la Necrópolis de Tútuqi (Galera) n.º 32.174 del Museo Arqueológico Nacional, en: Pereira, J., Chapa, T., Madrigal, A., Uriarte, A. y Mayoral, V. (eds.), *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 255-270.
- DELIVORRIAS, A., BERGER-DOER, Gr. y KOSSATZ-DEISSMANN, A. (col.) 1984: *s.v. Aphrodita*, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* II, Artemis Verlag, Zürich, 2-151.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. y SPOTTORNO DÍAZ-CARO, M. V. 2011: *La Biblia griega Septuaginta (Vol II): Libros históricos*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- GANTZ, T. 1993: *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, London.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1976: *España prerromana*, en: Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, tomo I, volumen VIII, Espasa Calpe, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1980: *Arte Ibérico en España*, (edición ampliada por Antonio Blanco Freijeiro), Espasa-Calpe, Madrid.
- GARCÍA BLANCO, J. y MACIA APARICIO, L. M. 2007: *Homero, Ilíada*, Alma Mater, Colección de autores griegos y latinos, Tirant lo Blanc, CSIC, Madrid, volumen I, cantos I-III.
- GARCÍA CALVO, A. 1995: *Ilíada versión rítmica*, Editorial Lucina, Zamora.
- GUSI, F. 1998: Copa de figuras rojas, en: Cabrera, P. y Sánchez, C. (coords.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Catálogo de la exposición, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 318, n.º 58.
- HIGGS, P. (comisario) 2017: *AGÓN! La competición en la antigua Grecia*, Catálogo de la Exposición, Obra Social La Caixa, British Museum, Fundación Bancaria "La Caixa" y Editorial Planeta, Madrid.
- JAEGER, W. 1962<sup>2</sup>: *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KOSSATZ-DEISSMANN, A. 1986: Osservazioni sulle nascite di Afrodite ed Atenea nell'arte greca, en: VVAA, *Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Estudios Iconográficos II, Museo Arqueológico Nacional, Catálogos y Monografías 10, Ministerio de Cultura, Madrid.
- KOSSATZ-DEISSMANN, A. 1994: *s.v. Paridis iudicium*, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* VII, Artemis Verlag, Zürich, 176-188.
- LARA PEINADO, F. 1984: *Mitos sumerios y acadios*, Editora Nacional, Madrid.
- LÓPEZ EIRE, A. 2008<sup>4</sup>: La oratoria, en: López Férrez, J. A. (ed.), *Historia de la literatura griega*, Cátedra, Madrid, 737-779.
- LLULL, R. 1995: *Libro de amigo y amado* (traducción de E. Moga), Pre-Textos/Barcelona, Barcelona.
- MEYERS, E. M. (ed.) 1997: *s.v. Mallowan*, Max Edgar Lucien, *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, Volu-

- me 3, Oxford University Press, New York, Oxford, 402.
- NESTLE, W. 1975: Isócrates y la educación, en: Nestle, W. (ed.), *Historia del espíritu griego*, Editorial Ariel, Barcelona: capítulo XV, 224-229.
- OLMOS ROMERA, R. 1976: Bocetos sobre un cráter de campana con el Juicio de Paris, *Cuadernos de Filología Clásica XI*, Madrid, 299-316.
- OLMOS, R. 1996: Metáforas de la eclosión y el cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica, *Archivo Español de Arqueología* 69, Madrid, 3-16.
- PEREIRA, J., CHAPA, T., MADRIGAL, A., URIARTE, A. y MAYORAL, V. (eds.) 2004: *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, M. y RODRÍGUEZ ARIZA, M. O., 2014: Orientaciones astronómicas, métrica y geometría en las sepulturas de la Necrópolis íbera de *Tútugi*, en: Rodríguez-Ariza, M. O. et alii, *La Necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 401-446.
- PRAT, J.-L. (comisario) 2012: *Chagall*, Catálogo de la Exposición, Museo Thyssen-Bornemisza, 14 de febrero-20 de mayo de 2012, Madrid.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. 2014: *La Necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- RUEDA, C. y OLMOS, R. 2015a: Las crateras áticas de la cámara principesca de Piquiá (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén. Tierra Ibera*, Universidad de Jaén, Jaén, 379-396.
- RUEDA, C. y OLMOS, R. 2015b: Cratera con el baño de Helena, en: Sánchez, C. y Escobar, I., (coords.), *Dioses, héroes, atletas. La imagen del cuerpo en la Grecia antigua*, Catálogo de la exposición, Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, Madrid, 386-387.
- SANMARTÍ GREGO, E. y GUSI JENER, Fr. 1976: Un Kylix del pintor de Penthesilea, procedente del poblado ilerconvén de El Puig (Benicarló, Castellón), *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 3, Castellón, 205-218.
- SÁNCHEZ, C. 1998: Cratera de campana con el Juicio de Paris, en: Cabrera, P. y Sánchez, C. (coords.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Catálogo de la Exposición, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 384, nº178.
- SEGALÁ y ESTALELLA, L. 1927: *Obras completas de Homero. Ilíada*, Montaner y Simón Editores, Barcelona.
- TRÍAS, G. 1967-1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Publicaciones de arqueología hispánica II, Bryant Foundation, Valencia.
- TROFIMOVA, A. A. (ed.) 2007: *Greeks on the Black Sea. Ancient Art from the Hermitage*, Getty Publications, Los Angeles.
- VAN DER TORRN, K., BECKING, B., VAN DER HORST, P. 1999<sup>2</sup>: *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Brill, Leiden, Boston; Köln.
- YALOURIS, N. 1990: s.v. "Helios", *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Artemis Verlag, Zürich, 1005-1034.
- VELMAS, T. (ed.) 2005: *El icono de la caída de Bizancio al siglo XX*, Ediciones Mensajero, Bilbao.
- WEST, M. L. 1999: *The East Face of Helicon. West Asiatic Elements in Greek Pottery and Myth*, Clarendon Paperbacks, Oxford University Press, Oxford.

## *Nuevas aportaciones a los askoi ornitomorfos de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*

VIRGINIA PAGE DEL POZO

ROSA M. GUALDA BERNAL

Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula, Murcia)

Cuando nos invitaron a participar en este merecido homenaje a la Dra. Glòria Trias Rubiès, aceptamos encantadas de inmediato, puesto que siempre hemos sentido un profundo respeto profesional y admiración por su gran aportación a la investigación. Principalmente por la valiosa contribución al conocimiento de las cerámicas griegas aparecidas en los distintos yacimientos ibéricos de todo el ámbito peninsular, al ser una mujer pionera en este campo.

Nuestro trabajo pretende completar y matizar los estudios realizados por una de nosotras, sobre la presencia del ave en la cultura ibérica (Gualda 2015a y 2015b; Gualda 2016) así como su relación con los ámbitos donde se manifiestan dichas aves, esto es poblado, necrópolis o santuarios y en diferentes soportes (pintura vascular, piedra, metal, cerámica o hueso). El estudio se centra básicamente en tres nuevos hallazgos de vasos plásticos en forma de paloma.

La iconografía del ave, cortejo de la diosa madre, no es el objeto de este estudio, pero sí queremos señalar que ya ha sido analizada desde diferentes perspectivas. Exclusivamente bajo la forma de vasos plásticos (Gómez y Bellard 2004: 44; Pereira 1999: 15-30). Como objetos anecdóticos de la iconografía ibérica (Prados 2004: 91-104; Olmos 2007: 243-257). De forma colateral como partes integrantes en la escultura (Chapa 1980; Almagro Gorbea 1983: 7-20; Cuadrado 1984 y 1995). Interpretadas simbólicamente dentro del contexto arqueológico (Grau, Olmos y Perea 2008: 4-29; Blánquez 1996: 147-172; Blánquez y Olmos 1993: 83-108; Gualda 2015 a y b; Gualda 2016). Y últimamente desde una lectura de género (Prados 2007: 219-220; Rueda 2007: 229; Izquierdo 2005: 135-162; Izquierdo 2007: 247-261; Izquierdo y Prados 2004: 170-173; Gualda 2017).

En cuanto al yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) se sitúa en el primer tercio de la falda norte y sureste del cerro del Maestre, entre 700 y 825 al nivel del mar. Está compuesto por un poblado, un santuario y tres necrópolis de incineración, conocidas como la de la Senda, del Poblado y del Barranco.

### *Los askoi ornitomorfos de la necrópolis del Poblado*

En la citada necrópolis se recogen tres vasos ornitomorfos de las tumbas nº 70, 150 y 153: Procedente de la rica sepultura 70 (Page 1985: 125; Page *et alii* 1987: 89; Iniesta, Page y García Cano 1987: 19; García Cano 1997: 164-166; García Cano *et alii* 2008: 87-105, Gualda 2015 a y b) tenemos un modelo que se decora con celdillas rectangulares alternas, rellenas de puntos y la superficie de apoyo se ha enmarcado en dos anchas bandas. El pico está perforado para verter líquidos. Falta la boca de alimentación, sólo se conserva una porción del arranque. El único ojo conservado se dibuja con una incisión circular. Dos perforaciones simulan los oídos. La cola está hecha al presionar los dedos. De factura tosca aunque seguramente se confeccionó a molde. El cuello se decora con rectángulos muy alargados, en el sentido del cuello y una línea de puntos. Al modelo de la sepultura 150 le falta parte del pico, la cola y el remate superior. Tiene un pequeño depósito de 30x15 cm. El vaso está muy erosionado y quemado. Se aprecian los ojos señalados mediante incisiones. Las patas y las alas se detallan de forma muy esquemática. Parece que se remata con un pequeño pitorro que canaliza los líquidos al interior. La pasta es rugosa de color beige-gris (García Cano *et alii* 2008: 178-184; Gualda 2015 a y b). Finalmente el ítem procedente de la tumba 153 conserva la cabeza, el cuello, la cola y el arranque del cuerpo. El pico vertedor se

sitúa justo debajo del cuello. No se conserva el orificio de alimentación. La decoración es en rojo sobre un engobe blanquecino. Los motivos recuerdan vagamente a las plumas: líneas anchas en la cola e hileras de puntos en la parte superior. Un círculo en cada ojo y dos líneas delimitan la cabeza del cuello y después el pico. (García Cano *et alii*, 2008: 185-189, Gualda 2015 y 2017). Fuera de tumbas se localizan cuatro fragmentos más de *askoi* (García Cano 1997: 164).

A grandes rasgos podemos concluir que en el vaso de la sepultura 150 no podemos apreciar la pintura porque está muy quemado pero, los de las tumbas 70 y 153, se decoran con una pintura blanca sobre la que se trazan motivos geométricos, que no imitan las alas de las palomas reales sino que aplican los motivos geométricos habituales de la cerámica ibérica. Este tipo de decoración no naturalista es la típica del siglo IV como evidencian otros modelos de El Cigarralejo (T. 313) (Gualda 2015 a y b).

La presencia de *askoi* en necrópolis está documentada en Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado 1978: 159-176; Page 1984: 134; Page 2005: 409), Cabecico del Tesoro (Page 1984: 179; García Cano y Page 2004: 149-151; Nieto Gallo 1943), en Cabezo Lucero (Alicante) (Aranegui *et alii* 1993: 223-225) y Corral de Saus (Moixent, Valencia) (Izquierdo 1996: 251-253).

### *Los askoi del poblado procedentes de excavaciones antiguas*

Durante las excavaciones de Jerónimo Molina en los años 50 del pasado siglo, (Molina *et alii* 1976: 59-60) se hallaron en el poblado dos vasos plásticos. Contamos con un fragmento de parte del cuerpo y la cola (nº inventario 2036) de pasta rojiza- naranja, con un abundante desgrasante micáceo (Fig. 1). El orificio de relleno aparece en el dorso. La otra pieza (nº inventario 2035) se presenta casi completa, por lo que resulta más interesante a la hora de aportar conclusiones (Fig. 2). Se trata de un modelo con peana realizada a mano, con una decoración simulando alas y cola y la parte superior, con un motivo muy similar a los modelos de El Amarejo (Albacete) y La Serreta (Alcoy, Alicante), lo que nos permite fecharla en el siglo III a. C.

### *Las nuevas aportaciones al catálogo*

El último descubrimiento de dos nuevos *askoi* y un fragmento de cola de un tercer ejemplar, se produjo en la campaña de excavaciones en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), en agosto de 2016. Concretamente en la casa M- UE10013<sup>1</sup> que se excavó entre 2015-2016. La habitación fue destruida por el fuego en la última fase de ocupación de este asentamiento ibérico, en los primeros años del siglo II a. C., probablemente con la conquista romana tras el final de la Segunda Guerra Púnica, con lo que el ajuar de la misma apareció *in situ*. Ambos *askoi* se encontraron relativamente cerca de la puerta de la habitación, hacia el noroeste, quizás estuviesen sobre una leja. Destacar entre los objetos recuperados la presencia de unos 300 metros de cuerda –guita- realizada con esparto crudo (García, Page y García e. p.); varios útiles agrícolas elaborados en hierro; como elementos singulares, aunque no excepcionales en el poblado de Coimbra, dos grandes ánforas decoradas con hojas de hiedra y grandes granadas, la cuarta pieza que presenta este tipo de decoración; los dos *askoi* objeto de este estudio y un pequeño fragmento de la cola de otro *askos*, similar al de la tumba nº 70, perteneciente a finales del siglo IV a. C. o inicios de la centuria siguiente, lo que refuerza la peculiaridad de la dependencia que contó con recipientes “especiales” que, una vez amortizados, se sustituyen por otros más modernos.

Es importante indicar que los espacios domésticos de los otros yacimientos donde se hallaron *askoi*, son bastante singulares. En El Amarejo (Albacete) un vaso se localizó en el departa-

<sup>1</sup> Agradecemos al director de las excavaciones, J. M. García Cano su amabilidad al permitirnos estudiar este material inédito así como facilitarnos toda la información referida a la habitación M, también a J. G. Gómez Carrasco y a L. García Carreras el dibujo y la digitalización de las láminas respectivamente.





Fig. 1.- Askos del poblado de Coimbra. N° inv. 2036 (fotografía: Rosa M. Gualda).



Fig. 2.- Askos del poblado de Coimbra. N° inv. 2035 (fotografía: Rosa M. Gualda).

tamento 4, considerado un almacén de objetos rituales (Broncano y Blánquez 1985: 147) que posteriormente se usarían en un pozo votivo próximo, donde aparecen otros tres *askoi* junto a diferentes objetos como cerámicas, agujas, alfileres o fusayolas, que pudieron funcionar como ofrendas en rituales dedicados a una diosa (Broncano 1989: 241). El *askos* de La Serreta (Alcoy), posiblemente procedente de la habitación F1 (Grau *et alii* 2008), donde se encontraría la placa de diosa con ave y en Margalef (Lérida) (Juyent 1973: 91), también se hallaron en una estancia con un rico ajuar, mientras que en Coll del Moro (Gandesa, Tarragona) apareció en un taller de tejido (Fontanals *et alii* 1994).

Respecto a la morfología de las nuevas piezas de la habitación M del poblado de Coimbra debemos resaltar que presentan restos del incendio al que se sometieron con la destrucción de la casa y del poblado en general. Fueron realizadas con una técnica mixta empleando un molde para el cuerpo, mientras que el cuello, cola, boca de alimentación y pico vertedor, así como la peana se hicieron a mano, añadiendo el artesano, pegotes de barro blando, en estas zonas y modelándolo con las manos. El sobrante fue retirado con un instrumental similar al actual vaciador, usado por escultores, tal y como se aprecia en los *askoi* por las huellas dejadas por este útil, especialmente en la peana que no ha sido posteriormente alisada y en la pieza n° 2 del catálogo también en el cuello y en las uniones de la cola y peana con el cuerpo. Su capacidad como contenedor de líquido es bastante limitada. 20 y 27 mml. respectivamente.

## Catálogo

### 1-Vaso plástico en forma de paloma (Fig. 3).

Cerámica ibérica pintada. Habitación M. Campaña 2016. N° Inventario: COI-M-167.

L.: 9 cm.; A.: 5,2 cm.; H. conservada: 7,8 cm.

Cronología: Fines siglo III-inicios del II a. C.

Descripción: Pieza quemada. Desgastada por el uso e incompleta al faltarle parte del cuello, la cabeza y un extremo de la cola plana. Cuello circular, macizo y estilizado. El cuerpo es ovalado y profundo y presenta dos aberturas. Una circular para el llenado de líquido, justo encima del mismo y el otro, a modo de pico vertedor, al final del cuello. La base es cónica, aunque algo achatada e irregular, con la superficie de reposo modelada a mano, cóncava y con las huellas de los dedos.

Muestra una decoración, perdida en parte, de color rojo vinoso sobre un engobe blanco, en todo el cuerpo, excepto en la peana. En uno de los lados es a base de semicírculos concéntricos

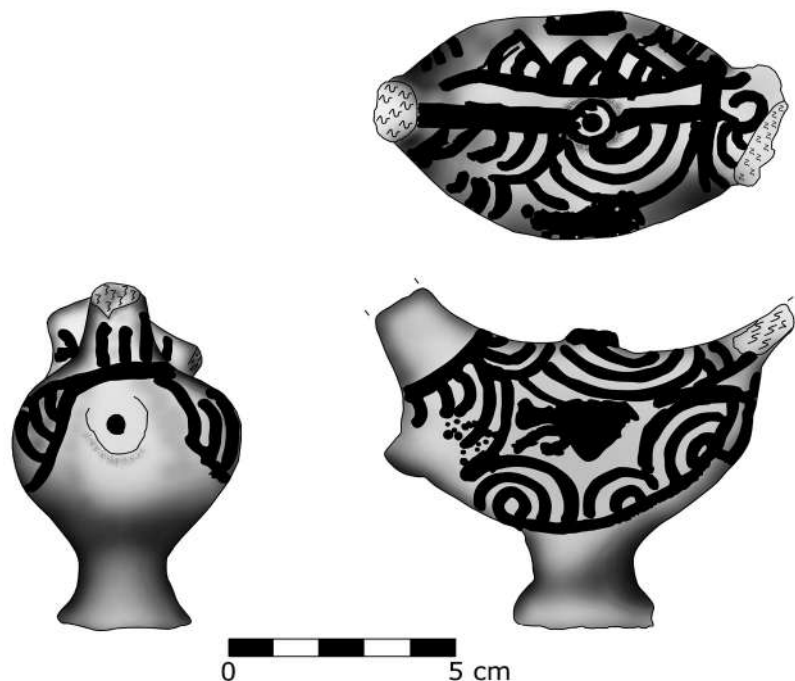


Fig. 3.- Askos del poblado de Coimbra. N° catál. 1 (dibujo: J. G. Gómez Carrasco; digitalización: L. García Carreras).

dispuestos en todo el contorno y dejando el centro libre. En él se ha puesto una simple mancha de color rojo con picos todo alrededor de la misma, a modo de sol o de ojo profiláctico. La otra cara está más perdida, pero presenta una decoración distribuida de forma similar a la anterior, pero en esta ocasión a base de sectores de círculo concéntricos y justo en el centro una mancha ovalada. La parte interna del cuello con finas líneas paralelas entre sí, colocadas a lo largo del mismo. Parece que con la pintura intentan simular el contorno de las alas y las plumas del ave, aunque como en los ejemplos ya apuntados, la decoración es igual a las que podemos encontrar en cualquier vaso cerámico del asentamiento.

#### 2- Vaso plástico en forma de paloma (Fig. 4).

Cerámica ibérica pintada. Habitación M. Campaña 2016. N° de inventario: COI-M-168.

L.: 13,2 cm.; A.: 6,3 cm.; H. conservada: 11,3 cm.

Cronología: Fines del siglo III o inicios del siglo II a. C.

Descripción: Algo quemada en la base. Pieza desgastada por el uso e incompleta al faltarle parte de la cabeza, concretamente la zona del pico. Cuello circular, macizo y estilizado. El cuerpo es ovalado, irregular y profundo, mucho más alargado que el anterior ejemplar. Presenta dos aberturas, una circular para el llenado de líquido, justo encima del mismo y el otro, a modo de pico vertedor, al final del cuello, ambas cubiertas con pintura roja. La base es cilíndrica y al final cónica, algo irregular, con la superficie de reposo cónica y con las huellas de los dedos de presionar el barro blando, hasta conseguir la forma deseada. La cola es ancha y plana, con los extremos redondeados. El lomo junto a la cola conforman una línea prácticamente recta.

Muestra una decoración pintada, muy perdida y lo que parecen restos de engobe blanco. Es de color rojo vinoso y cubre el cuello del animal hasta el pico vertedor. En el cuello son largos trazos paralelos entre sí, atravesados por el centro por otro perpendicular. Justo debajo del mismo, pequeñas gotas de color, simulan las plumas del ave. En la nuca se conservan tres trazos perpendiculares al cuello. A ambos lados del cuerpo, al igual que el anterior ejemplar, hay dos trazos gruesos de color, simulando las alas. La zona mejor conservada es la parte inferior de la cola, donde se aprecian dos finas líneas que la enmarcan y en el centro, sectores de círculo concéntricos y pequeñas líneas paralelas entre sí sobre una de las franjas horizontales que delimitan la cola.

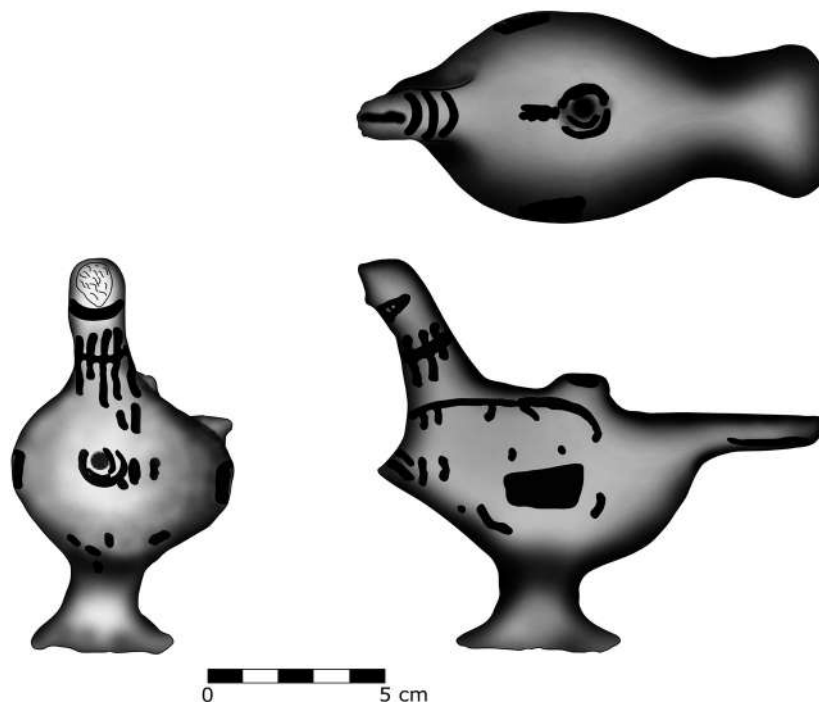


Fig. 4.- Askos del poblado de Coimbra. N° catál. 2 (dibujo: J. G. Gómez Carrasco; digitalización: L. García Carreras).

3- *Fragmento de un vaso plástico en forma de paloma* (Fig. 5).

Cerámica ibérica pintada. Habitación M. Campaña 2016. N° de inventario: COI-M-169.

L.: 3,5 cm.; A.: 5,8 cm.

Cronología: Fines del siglo IV o inicios del siglo III a. C.

Descripción: Fragmento de una ancha cola muy plana con los extremos redondeados. Modelada con los dedos. Decoración pintada en rojo vinoso sobre una capa de engobe blanco. Todo el contorno del trozo y en ambas caras, con una fina línea de la que salen otras cortas, paralelas entre sí y perpendiculares a ésta. En la parte superior una franja central la atraviesa, y a ambos lados de la misma una fila de sectores de círculo concéntricos. En la parte inferior, se disponen a lo ancho de la cola.

### Conclusiones

Estas nuevas piezas incrementan considerablemente la colección de aves del Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina de Jumilla, que suman un total de: 3 objetos en tumbas, 4 de necrópolis pero fuera de tumba y otras 5 en el poblado, si añadimos el pequeño fragmento de cola ya amortizado.

El análisis de estos materiales tan repetitivos en el área Contestana y concretamente en Coimbra del Barranco Ancho, pese a las pequeñas diferencias formales y decorativas presentes entre cada uno de los objetos hallados, vienen a demostrar la existencia de un código común en el mundo ibérico cuyo significado era fácilmente descifrado entre los indígenas pero no para nosotros, debido a la falta de fuentes escritas. Simplemente como apuntamos al principio de este trabajo recordar la vinculación de la paloma al mundo femenino.

Respecto a la morfología de las piezas, en líneas generales podemos afirmar que los askoi ornitomorfos se concentran en la Contestania, con una cronología entre los siglos IV-II a. C. Tienen en común varias características como el hecho de representar palomas; la falta de asa superior, para asirlas fácilmente; y las bases planas o en pequeñas peanas, aunque excepcionalmente el de La Serreta (Alcoy) dispone de tres patas (Pérez y Gómez 2004: 38). Pero no se tratan de modelos estandarizados, sino de elaboraciones propias que sin embargo pueden tener puntos



Fig. 5.- Askos del poblado de Coimbra. N° catál. 3 (fotografía: Virginia Page).

de La Serreta (Alcoy) y especialmente a los de El Amarejo (Albacete), fechados a fines del siglo III a. C. (Gualda 2016). En este último yacimiento cada *askos* es totalmente original, uno no presenta decoración y otro tiene cabeza humana, recordando a una sirena. Mientras que otros dos (n° inv. de excavación: 31 y 283) parecen seguir modelos más naturalistas, las decoraciones en rojo dibujan el contorno de las alas y la disposición de las plumas con pintura y líneas incisas oblicuas, además presentan los típicos estampillados del poblado. La conexión Coimbra del Barranco Ancho/ El Amarejo ya ha sido puesta de manifiesto a través de las decoraciones estampilladas de los *oinochoes* y de la presencia de vasos trípodes calados en ambos yacimientos. Los *askoi* vendrían a sumar una nueva coincidencia, desafortunadamente la falta de información de las antiguas excavaciones del poblado de Coimbra nos impiden conocer si en este caso los vasos calados, típicos de espacios sagrados, y los *askoi* pueden asociarse a alguna estructura cultural.

Centrándonos en los nuevos ítems del poblado de Coimbra del Barranco Ancho, con los datos de que disponemos actualmente y a falta de la analítica correspondiente, parecen estar realizados en un mismo taller e incluso por las mismas manos, como lo fueron posiblemente los descubiertos anteriormente por J. Molina, sobre todo en n° inv. 2035. Con su alta peana tan característica; ancha y plana cola del ave; cuello estilizado, con un pico vertedor en la base del mismo y en la parte superior del cuerpo, la boca de alimentación, incluso la decoración a base de trazos en color rojo, simulando las alas no dan lugar a dudas a reconocer un estilo local a estas piezas. No obstante, debemos matizar que no existen decoraciones idénticas, tal y como ocurre con las pinturas realizadas en cualquier recipiente cerámico de esta época, pero sí claros paralelismo como los expuestos anteriormente.

Las nuevas piezas estaban desgastadas de antiguo, de hecho no aparecieron las cabezas de los pájaros en la habitación, junto al resto del ajuar doméstico, lo que nos induce a pensar que, aunque la destrucción de la vivienda se produjo a principios del siglo II a. C., estos objetos dado su carácter simbólico, estuvieron en uso durante bastantes años antes de la destrucción del poblado, conservándolos los propietarios incluso una vez deteriorados por el paso del tiempo, dichos desperfectos pueden indicar que formaban parte del ajuar un cierto tiempo, quizás décadas. Lo que corrobora la decoración de las alas con una simple mancha de pintura roja, sobre otra anterior a base de semicírculos o sectores de círculos concéntricos, bien elaborados y con una disposición cuidada, por lo que no podemos explicar estos trazos de ambos ejemplares, más que como un repinte para disimular el roce, o para enfatizar su carácter sagrado.

Señalar que en el caso de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, el ave, en forma de *askoi*, punzones o anillos, es un elemento propio de las tumbas aristocráticas de

en común, delatando posiblemente, las estrechas relaciones entre los diferentes poblados. La mayoría de los *askoi* del siglo IV a. C., procedentes de El Cigarralejo (tumba 313) y de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (tumbas 70 y 153) se decoran con una pintura blanca sobre la que se dibujan motivos geométricos, que no imitan las alas de las palomas reales sino que aplican las decoraciones geométricas habituales de la cerámica ibérica. No copian la decoración pero sí emulan las tendencias de las bases más planas de los *askoi* áticos, conocidos en la zona, como evidencia su hallazgo en Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia).

Pero concretamente los modelos del poblado de Jumilla recuerdan a los ítems



Coimbra de mediados del siglo IV a. C. (375-325 a. C.) mientras que en los siglos III (20% de los ítems de la necrópolis) y II a. C. (5% de los ítems) se convierte en un elemento residual de tumbas de poca entidad (Gualda 2015 a y b). Mencionamos anteriormente como otros ítems habían sido hallados en contextos singulares de diferentes poblados, habrá que esperar al estudio completo de la habitación M para determinar alguna conclusión al respecto.

Finalmente en cuanto al uso de los *askoi* siempre se le ha reconocido como contenedor de líquidos preciosos. Por su poca capacidad quizás fueran recipientes de perfumes, aceites o ungüentos. Lo que está en consonancia al pequeño tamaño de los recipientes y obviamente, a la importancia-coste-escasez del preciado líquido. Puntualizar que su presencia en ámbitos sagrados, como en el caso de El Amarejo, han puesto de relieve su posible uso en ceremonias, por lo que estamos ante objetos que a pesar de poder usarse en la vida cotidiana, por su morfología y significado iconográfico pudieron tener especial importancia en diferentes ritos, como ya apuntaron otros investigadores (Chapa y Madrigal 1997).

Respecto al fragmento de cola, similar a la de los *askoi* fechados en el siglo IV a. C. pensamos que en dicha habitación, este tipo de recipientes estuvo presente a lo largo de los siglos y una vez amortizado y roto por el uso continuado del mismo, fue sustituido por otros más modernos que continuaron desempeñando la misma función, hasta el mismo momento de la destrucción de la vivienda.

## Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. 2000: *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J. 1993: *La necropole iberique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid.
- BLÁNQUEZ J. J. 1996: Espacios sacrales en los poblados ibéricos: Nuevas propuestas de investigación, *Revista de Estudios Ibéricos* 2, Madrid, 147-172.
- BLÁNQUEZ, J. J. y OLMOS, R. 1993: El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico, *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología albacetense en la UAM*, Madrid, 83-108.
- BRONCANO, S. 1984: El poblado ibérico de El Amarejo (Albacete), *Al-Bassit. Revista de estudios albacetenses* 15, Albacete, 75-92.
- BRONCANO, S. 1986: *El depósito votivo ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 156, Madrid.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ J. J. 1985: *El Amarejo (Bonete. Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 139, Madrid.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M. M. 1993: Estado actual de las excavaciones arqueológicas en El Amarejo, *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología albacetense en la UAM*, 131-146.
- CASTELO, R. 2005: La mujer en el mundo ibérico, en: Iniesta, A. (ed.), *El Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*, Murcia, 87-110.
- CHAPA, T. y MADRIGAL, A. 1997: El sacerdocio en época ibérica, *SPAL* 6, Sevilla, 187-203.
- CUADRADO, E. 1987: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Madrid.
- GARCÍA, J. M. 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Universidad de Murcia.
- GARCÍA, J. M. y PAGE, V. 2004: *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabeceo del Tesoro, Verdolay, Murcia*, Monografías del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo, Murcia.
- GARCÍA J. M., INIESTA SANMARTIN, A. y PAGE, V. 1992: El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, Murcia, 75-82.
- GARCÍA, J. M., INIESTA, A., PAGE, V. y HERNÁNDEZ, E. 1997: El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos, *Quaderns de*

- Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, Castellón, 239-256.
- GARCÍA, J. M., PAGE, V. y GARCÍA, A. (en prensa): Una base económica en Coimbra del Barranco Ancho: El Esparto, *Homenaje a Francisco Gil*, Murcia.
- GRAU, I., OLMOS, R. y PEREA, A. 2008: La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta”, *Archivo Español de Arqueología* 81, Madrid, 4-29.
- GUALDA, R. M. 2015a: Señoras y aves en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Verdolay* 14, Murcia, 143-155.
- GUALDA, R. M. 2015b: Representación y presencia del ave en la cultura ibérica. Su análisis en el ámbito funerario, *I Encuentro de jóvenes investigadores en arqueología de la Región de Murcia: De la Arqueología Prehistórica a la Arqueología Industrial*, Murcia, 227-268.
- GUALDA, R. M. 2016: Las aves en la cultura ibérica. Análisis de su significado y contexto en la provincia de Albacete, *I Reunión de Arqueología de Albacete*, Albacete, 439-452.
- GUALDA, R. M. 2017: La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas, *Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA I)*, Murcia, 193-207.
- INIESTA, A., PAGE, V. y GARCÍA, J. M. 1987: *La sepultura 70 de la necrópolis del Poblado*, Murcia.
- IZQUIERDO, I. 1998: La imagen femenina del poder. Reflexiones en torno a la feminización del ritual funerario ibérico, *Los íberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del Congreso Internacional (Barcelona 1998) Saguntum-PLAV*, Valencia, 185-193.
- IZQUIERDO, I. 2005: La diversidad del paisaje funerario, en: Iniesta, A. (ed.), *El Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*, Murcia, 135-162.
- IZQUIERDO, I. 2007: Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: Una visión desde el género en la Cultura Ibérica”, *Complutum* 18, 247-263.
- IZQUIERDO, I. y PRADOS, L. 2004: Espacios funerarios y religiosos en la cultura ibérica: lectura desde el género en Arqueología, *SPAL* 13, Sevilla, 155-180.
- JUNYENT, E. 1973: Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrossa, *Pyrenae* 8, Barcelona, 89-132.
- MOLINA, J., MOLINA, M. C. y NORDSTROM, S. 1976: *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Serie de Trabajos Varios, Vol. 52., Valencia.
- NIETO, G. 1939-40: La necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), *Boletín de Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 6, Valladolid, 137-160.
- OLMOS, R. 2001: Diosas y animales que ammantan. La transmisión de la vida en la iconografía ibérica, *Zephyrus* 53-5, Salamanca, 343-378.
- OLMOS, R. y TORTOSA, T. 2010: *Aves, diosas y mujeres*, en: Chapa, T. e Izquierdo, M. I. (eds.), *La dama de Baza. Un viaje femenino al más allá. Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 243-259.
- PAGE, V. 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Iberia Graeca. Serie Arqueológica 1, CSIC, Madrid.
- PAGE, V., GARCÍA, J. M. y SANZ, M. J. 1987: *Diez años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*, Murcia.
- PEREIRA, J. 1999: Recipientes de culto de la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén), *Archivo Español de Arqueología* 179-180, Madrid, 15-30.
- PÉREZ, J. y GÓMEZ, C. 2004: Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico, en: Olmos, R. y Rouillard, P. (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística. (Siglos IV-III al cambio de era)*, Madrid, 31-47.
- PRADOS, L. 2004: Un viaje seguro: las representaciones de pies y aves en la iconografía ibérica, *Homenaje a la profesora R. Lucas. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 30, Madrid, 91-104.
- PRADOS, L. 2007: Mujer y espacio sagrado: Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica, *Complutum* 18, Madrid, 217-225.
- PRADOS, L. e IZQUIERDO, I. 2002-2003: Arqueología de género: La cultura ibérica, en: AAVV, *Homenaje a E. Ruano, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42, Madrid, 213-229.

# *El comercio de vino griego en la península Ibérica (siglos III a. C.–I d. C.)*

GUILLERMO PASCUAL BERLANGA

Universitat de València

JOSÉ PÉREZ BALLESTER

Universitat de València, Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani (GRAM)

## *Antecedentes*

Las primeras ánforas griegas llegaron junto a otros productos de la misma procedencia a Huelva y a la Bahía de Cádiz en la 2ª mitad del siglo VIII a. C., muy probablemente debido a la intermediación de comerciantes fenicios con las primeras colonias griegas del Mediterráneo central. En la fachada mediterránea de la península Ibérica esa presencia inicial parece ser más débil, aunque también debió de estar relacionada con un comercio de redistribución propiciado desde asentamientos fenicios como *La Fonteta* (Guardamar del Segura, Alicante) desde finales del siglo VIII y durante todo el siglo VII a. C. También resulta verosímil que este comercio tuviera lugar desde Ibiza, donde se ubica el asentamiento fenicio de *Sa Caleta* (García Martín 2001 y 2011; Vives Ferrándiz 2005). Generalmente, las ánforas documentadas en este momento inicial son corintias A y áticas del tipo SOS que transportarían aceite y también jónicas vinarias, de Clazómenes y Quíos. Ya a finales del siglo VII a. C., en la *Palaiapolis* emporitana, las ánforas de vino y aceite griegas aparecen junto a otras de origen fenicio-occidental y etrusco que vendrían a indicar sus posibles rutas de acceso. Por una parte desde los asentamientos fenicios al sur del Ebro e Ibiza y por otra, navegando el arco noroccidental del Mediterráneo desde ciudades de origen jonio o por intermediación etrusca.

Durante la 1ª mitad del siglo VI a. C., hallamos ánforas y cerámicas griegas en *Emporion* y su entorno más cercano que llegan desde el área massaliota. Estos objetos de comercio no son áticos, sino de origen corintio y de Grecia del Este. A ellos hay que añadir una importante presencia de ánforas vinarias massaliotas y también etruscas, productos que según algunos autores, llegarían a *Emporion* en naves greco-occidentales (Santos 2009a: 302), aunque al menos hasta el siglo V a. C., no descartamos que fueran los etruscos quienes se encargaran de redistribuir estas mercancías que no obstante, apenas se dejaron sentir más allá del área de influencia emporitana (Cabrera 2001: 171; Sanmartí *et alii* 2002: 74-76; Santos 2009a: 301-302).

En *La Fonteta*, para la 1ª mitad del siglo VI a. C., observamos un fenómeno similar en el que un variado repertorio de ánforas y copas, tanto áticas como de Grecia del Este aparecen, en este caso, junto a la presencia abrumadora de ánforas fenicias occidentales, lo cual sugiere que llegaron a través de una navegación de cabotaje desde los asentamientos fenicios del sur peninsular. Como en *Emporion*, la redistribución de estos productos no parece alcanzar más allá de un pequeño territorio puesto que solo se han documentado en el asentamiento indígena de la Peña Negra (Crevillent) (García Martín 2011) y en la necrópolis orientalizante de La Vila Joiosa (García Martín 2001: 213-214 y 219-220). Tenemos que mencionar que en un lugar tan al norte como el Puig de la Misericordia (Vinarós, Castelló), en niveles claramente marcados por las importaciones fenicias, se encontró un ánfora jonio-masaliota (Oliver 1991).

En cuanto a procedencias, junto al vino de Quíos vamos a encontrar también ánforas vinarias de Mileto, Lesbos, Corinto y magnogrecas. Asimismo, durante el transcurso del siglo VI a. C., el vino de *Massalia* también incrementó su presencia. Por su parte, el aceite corintio siguió llegando en las ánforas tipo A y desde estos momentos encontramos las ánforas “à la brosse”, de amplia cronología y factura no solo ática sino probablemente también jonia.

A partir de la mitad del siglo VI a. C., como consecuencia de la caída de Focea en manos persas y sobretodo después de la batalla de Alalia en 535 a. C. que marcó el inicio de la expan-

sión cartaginesa, se detecta en la península Ibérica un retroceso en la presencia de productos de aquella procedencia y el aumento de los manufacturados en las propias colonias. En *Emporion* y su área de influencia, que ahora se extiende hasta la el Ebro y más al sur, los vinos massaliotas inundaron el mercado. Para distintos autores (Cabrera 2001: 171; Sanmartí *et alii* 2002: 101-102; Santos 2009b: 247) el área que abordamos en este estudio estaría claramente vinculada al comercio emporitano durante la segunda mitad del siglo VI, especialmente en el último tercio del mismo.

Pecios como Pointe Lequin A, Bon Porté 1 y Dattier en las costas próximas a *Massalia* o Gioglio al sur de Populonia, en el Tirreno, nos muestran cargamentos de ánforas vinarias de diversas procedencias, especialmente etruscas y massaliotas junto a copas para beber ese vino, tanto áticas como sobre todo jónicas o pseudo-jónicas en el marco de un comercio empórico. Distinto es el caso de Grand Ribaud F (Giens) con un cargamento homogéneo de vino etrusco y otros productos de la misma procedencia, que revelan la existencia de otro tipo de comercio distinto del empórico (Santos 2009b: 248).

Más cercano a nosotros, el pecio de Cala Sant Vicenç (Pollensa, Mallorca) (finales del siglo VI a. C.) nos aproxima a esta visión del comercio empórico: predominio de ánforas magnogrecas (Calabria) y algunas ánforas de vino greco-oriental: Corinto y Quíos principalmente. La presencia de otras cargas diferentes como metal elaborado, productos alimenticios, vajilla, etc, revela para sus investigadores un comercio que posiblemente desde la misma *Emporion* o *Massalia* recorrería puntos costeros de su área de influencia (Santos 2009a: 304-305).

En el territorio valenciano destacamos dos puntos:

En primer lugar, el fondeadero de Cabanyal-Malvarrosa, con restos de un posible pecio con ánforas de Quíos, Jónicas, Corintias tipo A, áticas “à la brosse” y massaliotas tipo Py 1, fechables todas ellas en la 2ª mitad del siglo VI a. C. (Mata y Burriel 2001).

En segundo lugar, un conjunto de grandes vasos áticos de figuras negras hallados en la parte más alta de un pequeño promontorio rodeado por el río Turia sobre el que se fundaría *Valentia* mucho más tarde, en el 138 a. C. Probablemente, éste fue una referencia o hito costero para el acercamiento a la costa, y se ubicase allí un pequeño santuario como se ha visto en otros puntos de nuestro litoral (Pérez Ballester y Bonora Andújar 2014: 266).

Los siglos V e inicios del IV a. C. serán los del comercio ático, mediatizado desde *Emporion*, pero también por agentes púnicos como más adelante veremos.

En cuanto a la llegada del vino griego a nuestras costas, no tenemos constancia de pecios fechados en el siglo V a. C., pero frente a las costas valencianas, en la zona del Cabañal-Malvarrosa está atestiguada su presencia con un ánfora corintia tipo B junto a otras etruscas del tipo Py 4 y a descubrimientos aislados de contenedores massaliotas que muestran, junto a la vajilla ática del siglo V, una continuada relación comercial con el área emporitana.

A inicios del siglo IV a. C., el pecio de El Sec nos señala un modelo de comercio donde El Pireo funcionaría como un puerto principal. Allí se almacenarían ánforas con vinos de todo el Egeo e incluso del Mar Negro, que junto a vajillas áticas se embarcarían en naves que podrían hacer escalas en algún puerto del Mediterráneo Central (¿Sicilia?) donde cargarían también productos locales o bien desembarcarían sus mercancías que pasarían a otros barcos centro-mediterráneos que se trasladarían a la península Ibérica desde donde serían distribuidos. La carga del barco de El Sec, con ánforas griegas y suditalicas de vino, un importante lote de vajilla ática de figuras rojas y barniz negro estudiada por nuestra maestra Glòria Trias (Arribas *et alii* 1987) y otras mercancías de menor entidad, fue un hito en la investigación del comercio de ánforas y vasos griegos destinados a la península Ibérica en el siglo IV a. C. que ayudaba a explicar la llegada de estos bienes al mundo ibérico más allá de la influencia emporitana. En este caso, la presencia de intermediarios púnicos se ha justificado por el origen de la vajilla de a bordo del barco y los “graffiti” semíticos hallados sobre vasos áticos de ese pecio similares a los de un depósito emporitano de la misma época, lo que ampliaría el radio de acción de estos posibles navegantes púnicos (De Hoz 1987; Sanmartí *et alii* 2002).



Sin embargo, después de El Sec y hasta finales del siglo III a. C., carecemos de cualquier otro testimonio que nos hable de la llegada de vino griego a las costas peninsulares, si entendemos por éste sólo el que nos llega del Mediterráneo oriental. Porque griego es también el vino que arriba en ánforas grecoitalicas desde Sicilia y el área campana alrededor de los acontecimientos de la Primera Guerra Púnica, o el que desde *Massalia* llega abundantemente al área emporitana, y desde allí se comercializa hasta la desembocadura del Ebro y más allá, hasta las costas valencianas como hemos comentado más arriba.

### *La implantación del vino rodio en los mercados del Mediterráneo central y occidental*

Hacia finales del siglo III e inicios del II a. C., coincidiendo con la Segunda Guerra Púnica, comenzamos a documentar en el Mediterráneo central y occidental pecios con ánforas griegas orientales incluidas entre cargamentos principales de vino itálico envasado en ánforas grecoitalicas. Fundamentalmente se trata de ánforas de vino rodio, bien identificadas y fechadas tanto por su forma como por los característicos sellos de sus asas (Grace 1953; Finkielsztein 2001).

Como otros vinos griegos (el de Cos, por ejemplo) el vino rodio es definido por los autores romanos como un vino “salado”. Su elaboración comprendía el añadido de agua de mar durante la fermentación de uvas pasas, característica que aumentaba su durabilidad. Era un vino que aguantaba mejor el paso del tiempo que los itálicos, hasta el punto de que Catón (*de Agricultura*, 24) aconseja consumirlo a partir de 4 años; y Plinio sugiere la posibilidad de un envejecimiento de hasta 7 años (Dell’Aglia y Lippolis 1989a: 545).

Estos vinos de Rodas podrían representar una variedad de los más conocidos vinos especiados o *vina salsa* (Tchernia 1986: 102-106), que sin embargo no figuraban entre los de más calidad. Entre éstos últimos, los de Quíos, Lesbos o Thasos están bien atestiguados en las fuentes clásicas, y también aparecen en los registros arqueológicos del Mediterráneo central y occidental aunque con mucha menor frecuencia.

No hay indicios de que el vino rodio tuviera un gran éxito en el Egeo, donde parece que otros como los de la propia Cnidos, Quíos e incluso de Cos se comercializaban mucho mejor. Sin embargo en el Mar Negro, Alejandría o en las costas sirio-palestinas, áreas que estuvieron bajo una fuerte influencia comercial rodia, así como en el Mediterráneo central y occidental, fue el predominante respecto a otros vinos egeos. Probablemente, esta comercialización estuvo ligada a sus buenas relaciones con Roma y ello también favoreció que los comerciantes rodios, además de sus vinos, exportaran hacia occidente otros productos orientales.

La hegemonía de Rodas en el Mediterráneo oriental se había basado desde inicios del siglo III a. C. en su carácter comercial y de depósito de fortunas y préstamos a ciudades y particulares del Egeo. Todo ello estaba garantizado por la potente flota naval rodia, comercial y militar, que permitía una navegación segura y el control del comercio del grano de Egipto, el Mar Negro e incluso el de Sicilia<sup>1</sup>

Parece que una de las claves del éxito del comercio rodio tuvo que ver con la ayuda solicitada por Rodas y otros reinos orientales durante la II Guerra Macedónica (200-196 a. C.), cuando Filipo trató de hacerse con el control político y económico tanto en los Dardanelos como en Egipto. Por otra parte, durante el enfrentamiento con Antioco en Siria a partir del 198 a. C. y finalmente la victoria de Roma y Pérgamo en Magnesia (190 a. C.) y la firma del tratado de Apamea (188 a. C.) (Hidalgo *et alii* 1998) hicieron de Roma la primera potencia de Asia Menor. Además, los romanos se anexionaron las islas jónicas de Zante y Cefalonia que, junto a Corcira y demás estaciones marítimas del Adriático, garantizaban el comercio directo entre Roma y Grecia. Para Rodas, las consecuencias de su alianza con Roma también fueron beneficiosas ya que consolidó sus influencias comerciales hacia el Mediterráneo central; hacia el sur, renovó y reforzó los lazos

<sup>1</sup> En el 175 a. C. importaron 150.000 *stata* (unas 2.700 tn) de trigo siciliano (Benecke 1971: 365).

comerciales con Alejandría (Rostovceff 1971: 850-860; Piganiol 1974: 252-260). Asimismo, obtuvo las nuevas posesiones de Licia y Caria en Asia Menor.

Es a partir de estos momentos cuando las ánforas rodias comenzaron a distribuirse por todo el Mediterráneo. Se han encontrado en el Mar Negro (Conovici 2005); en Carthago (Lund 1993); en Sicilia (Garozzo 2006); en ciudades griegas del sur de Italia como Tarento (Dell'Aglio y Lippolis 1989a y b); en el Adriático (Marengo y Paci 2008) y seguramente, en Puteoli, tal y como atestiguaría su presencia en distintos cargamentos de vino itálico de procedencia campana.

Los hallazgos submarinos de este período que contienen ánforas egeas se ubican cronológicamente entre el 200-140 a. C. y todos ellos presentan cargamentos principales de vino itálico transportado en ánforas grecoitálicas evolucionadas (Fig. 1).

Los pecios Grand Congloué 1 (Benoit 1961; Long 1987), Lazareto (Fernández-Miranda *et alii* 1977) y Chrétienne C (Joncheray 1975), fechados entre el cambio de siglo III y la primera mitad del siglo II a. C., representarían, por ser los más antiguos, la primera "oleada" comercial romana de vino hacia el Mediterráneo occidental por razones sociales y económicas bien expuestas hace tiempo por Carandini (1989; Pérez Ballester 2004: 24-25). Llegaban en barcos de dimensiones modestas, con capacidad media de unas 400 ánforas procedentes mayoritariamente del área campana, a veces con cargamentos secundarios de vajilla de barniz negro Campaniense A del mismo origen y porcentajes inferiores de ánforas vinarias egeas y de salazón púnicas. Hacían rutas de cabotaje, pero también de largo recorrido desde la costa tirrénica hacia la península Ibérica y la Galia (Sanmartí y Principal 1998; Pérez Ballester 2004: 25; Cibecchini 2008: 484).

Una excepción en cuanto a su posible origen, es el barco de Sanguinaires A (Long 2004) hundido en aguas de Córcega a finales del siglo III o inicios del siglo II a. C. Aunque nos ha llegado incompleto, parece que su cargamento estaba formado por ánforas grecoitálicas y un destacable número de productos orientales: ánforas rodias, media tonelada de lingotes de vidrio sirio-palestino, vajilla de mesa y cerámicas comunes y de cocina egeas etc., que algunos autores han interpretado como que estaríamos ante un barco griego (Cibecchini *et alii* 2012).

Más tardío, el pecio Pozzino frente a Populonia se fecha en torno al 140 a. C. y el *terminus post quem* vendría dado por el magistrado epónimo del sello sobre un ánfora rodia (*Pytogenes*) del 150 a. C. Sin embargo, esta ánfora podría estar reutilizada pues parece que contenía dátilos (Tilloca 2001: 246). El barco transportaba un cargamento de ánforas grecoitálicas (Romualdi 2008: 29-31; Cibecchini 2008: tabla 2) junto a un lote de productos orientales tales como cuencos del tipo West Slope (Ática), cuencos de relieves minorasiáticos, otros de vidrio sirios y un conjunto de 138 pequeños recipientes de madera con una solución oftálmica que mencionarán Plinio el Viejo y Discórides en sus obras (Giachi *et alii* 2013).

Cronológicamente, los pecios más antiguos como Grand Congloué 1 y Sanguinaires A presentan un número de ánforas griegas que ronda el 10% del total de la carga en el primer caso y casi el 45% en el segundo, con un predominio de ánforas de origen rodio (75% y 91% respectivamente) frente a las de otras procedencias: Quíos, Cnidos y Cos.

Por el contrario, conforme nos acercamos a cronologías más recientes (Lazareto, La Chrétienne C o Pozzino), el número de ánforas griegas en cargamentos de vino itálico es testimonial entre las ánforas recuperadas (0,3% a 2%), anunciando lo que veremos en los pecios de la 2ª mitad del siglo II y la 1ª mitad del siglo I a. C.

Como vemos en la Figura 2 los pecios con cargamentos principales de ánforas grecoitálicas, a veces con un complemento de vino griego remontaban hasta la Liguria y se dirigían a *Massalia* o bien, cruzando el Golfo de León, llegaban directamente a *Emporion*. Esta ruta fue puesta en valor entre otros por Cibecchini (2008: 486 y 495). El pecio de Sanguinaires A podría ubicarse en una ruta alternativa que, remontando el Tirreno al llegar al archipiélago toscano (Elba, Giglio, Giannutri, etc), se dirigía a Córcega, bien como punto de destino o para dirigirse hacia el área masaliota.

En cuanto a las ánforas griegas de esta época localizadas en ciudades que se encuentran en la ruta propuesta, quizás podamos extrapolar algunos datos de la Pompeya tardorepublicana

Pecio	Estado	Cronología	Carg. Ánforas	Ánforas Egeas	Otras cargas Orientales
Sanguinaires A	Incompleto	fin s. III/Inicios II a. C.	Grecoit. (78)	Rodias: 50 Cos: 7 Otras: 9	Color Coated Ware: 33; Grises orientales Coc/Com. Griegas: 40 550 kg lingotes vidrio sirio-palestino
Grand Congloué 1	Completo	aprox. 200 a. C.	Grecoit. (400)	Rodias: 34 Cnidos: 2 Quios?: 1	
Lazareto	Incompleto	200/170 a. C.	Grecoit. (200/400)	Rodias: 4 Cnidos: 2 Cos: 1	
La Chrétienne C	Incompleto?	2º cuarto s. II a. C.	Grecoit. (500)	Rodias: 1	
Pozzino	Incompleto	150/140 a. C. 140/120 a. C.	Grecoit.	Rodias: 2-4 (reutiliz?)	Boles relieves Cuencos vidrio sirios

Fig. 1.- Pecios con ánforas griegas fechados entre finales del siglo III y mediados del siglo II a. C.

para entender el área napolitana. Las excavaciones realizadas en la casa de Ariadna y en la Regio VII (Pascual *et alii* 2008) han proporcionado un interesante conjunto de piezas procedentes del Mediterráneo Oriental. La mayor parte son de Rodas, Cos y su entorno y abarcan una cronología desde finales del siglo III o inicios del II a. C. hasta los últimos niveles de la ciudad. Los sellos rodios de este momento suponen aproximadamente un 23'3% del total.

En Populonia, estación clave de la ruta “del Norte”, es interesante constatar, como ocurrirá con las ciudades costeras de la península Ibérica, que hay una continuidad en la llegada de vino griego especialmente rodio desde finales del siglo III hasta la primera mitad del siglo I a. C., aunque su presencia siempre se constata en contextos en los que dominan las ánforas vinarias grecoitálicas. Éstas llegarían desde Campania con la que mantenía intensas relaciones, ya que Puteoli era el principal puerto receptor de hierro de la isla de Elba durante el siglo II a. C. (Diod. Sic., 5, 13, 1, citado en Tilocca 2001: 246). La frecuencia de vajilla de Campaniense A en los ajuares de las necrópolis de Populonia, en mayor cantidad que el propio barniz negro etrusco (Romualdi 1992; Pérez Ballester 1992: 122), confirma esta relación.

En la península Ibérica, Ampurias es con Cartagena la ciudad donde más sellos rodios se han registrado. Seguramente el 80% de ellos se fechan entre finales del siglo III y la primera mitad del siglo II a. C. coincidiendo, por tanto, con la llegada de los cargamentos de vino itálico que, como hemos visto en los pecios, arribaban acompañados de algunos productos griegos desde Puteoli por la ruta septentrional (Tremoleda y Santos 2013; Pérez Ballester 2004: 25; Cibecchini 2008: 485, fig. 1).

En *Carthago Nova*, ya desde antes de la conquista romana por Escipión (209 a.C.) encontramos ánforas grecoitálicas en los contextos bárquidas de la ciudad (Pérez Ballester 2004: 23-24). La continuación de la explotación minera de la zona por Roma también incluyó la llegada de un importante contingente itálico y de numerosos esclavos. Sin embargo, no será hasta la segunda mitad del siglo II a. C. cuando atestigüemos la presencia de gentes, cultos y objetos orientales.

El vino itálico llegaría a la ciudad siguiendo una ruta alternativa a la que costeaba por el norte y noroeste del Mediterráneo: desde Campania por el sur de Cerdeña, de allí a las Baleares y luego se dirigiría hacia Alicante y Cartagena; los pecios con ánforas grecoitálicas de El Capitán y Escombreras 1 en las inmediaciones de esta última ciudad parecen confirmarlo. Del vino egeo conocemos algunos sellos bien datados entre el 210 y la mitad del siglo II a. C. (Márquez y Molina 2005; Tremoleda y Santos 2013). La ligera ventaja numérica de sellos rodios de este momento sobre los de la 2ª mitad del siglo II y 1ª del I a. C., guarda similitud con el caso de Ampurias. Esto

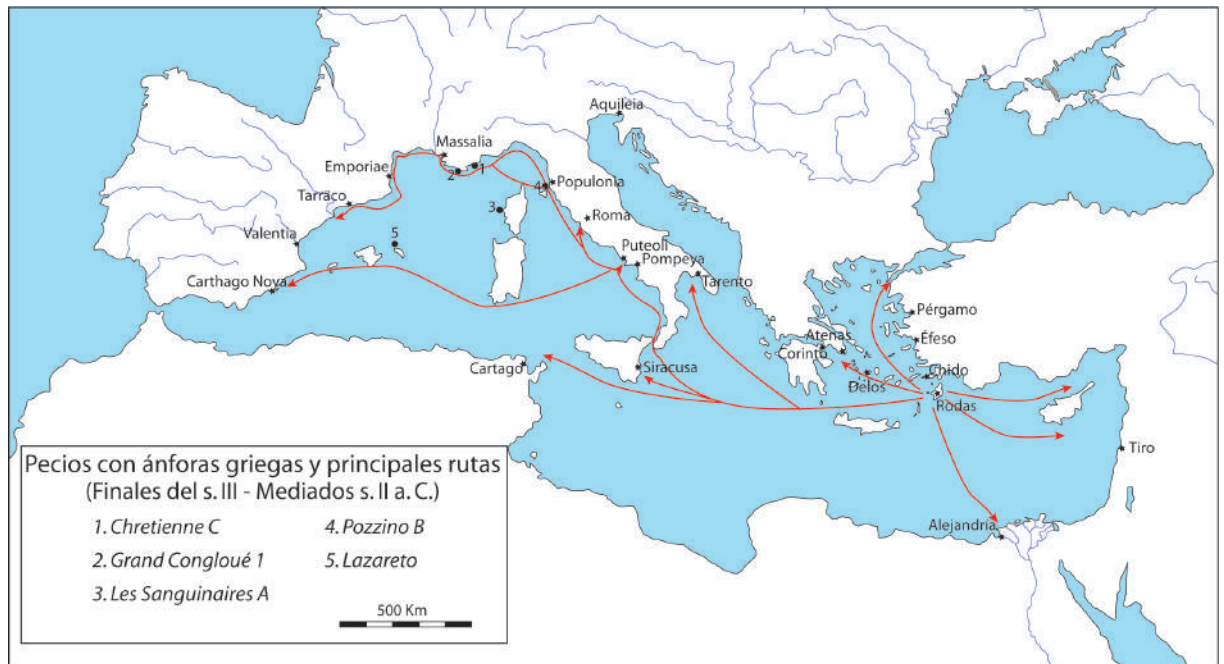


Fig. 2.- Rutas, pecios y ciudades de la fase I (finales del siglo III a mitad del siglo II a. C.) mencionadas en el texto.

podría relacionarse con su condición de capitalidad de la *Hispania Citerior*, compartida o no con *Tarraco* en los primeros años de la presencia romana en la península (Pérez Ballester 1995: 339).

### *El vino griego entre la 2ª mitad del siglo II y la mitad del siglo I a. C. en el Mediterráneo occidental*

Este periodo se caracteriza por la llegada a esta parte del Mediterráneo de millones de ánforas cargadas de vino itálico. La capacidad de carga de los buques que las transportaron dobló o incluso triplicó (2.000 ánforas de media) a la de los que lo hacían durante la primera mitad del siglo II a. C. (Tchernia 1986: 85-86). El elevado índice de exportaciones y por tanto de producción, obedecía a las nuevas circunstancias de la demanda de vino que propició un cambio en los modelos de explotación del campo romano bien estudiado por Carandini y que podría tener su modelo en la *villa Varroniana* (Carandini 1989; Molina 1997: 200-201).

Los grandes mercantes zarpaban con vino envasado en ánforas del tipo Dressel 1, muchas veces con cargamentos secundarios de vajilla cerámica de barniz negro, desde puertos tirrénicos. Especialmente, lo hacían desde los campanos Puteoli y Minturno, pero también de otros localizados más al norte como el de Cosa. Entre los cargamentos también encontramos ánforas egeas aunque, a excepción del pecio de Spargi (Pallarés 1983 y 1986), en porcentajes muy bajos (Fig. 3). Sin embargo, en las ciudades costeras que han proporcionado datos materiales para esta cronología se aprecia una mayor presencia de importaciones egeas que en la fase anterior, especialmente ánforas rodias. Esto podría ser debido a una mayor intensidad del tráfico marítimo y la actuación de los intermediarios itálicos establecidos en el Egeo, puesto que Rodas dejó de tener los privilegios comerciales que hasta aquellos momentos había mantenido.

#### *Roma en el Egeo*

Efectivamente, el fin de la guerra contra Perseo tuvo consecuencias negativas para Rodas ya que ésta perdió sus posesiones en el continente (Livio, 44, 15), donde debía producir gran parte del vino que se envasaba como rodio. También se le prohibió el comercio con otros productos como la sal y la madera (Livio, 45, 29).

Otra de las medidas que afectarían al comercio rodio fue sin duda la de convertir a Delos en puerto franco exento del pago de tasas (167-166 a. C.). En esta isla sagrada se instalaron



Pecio	Estado	Cronol.	Carg. Principal	Ánf. Orientales	Otras cargas Orientales
Spargi	Incompleto	120/100 a. C.	Dressel 1: 400/500 Brindisinas: 15	Rodias: abundantes	Cuencos relieves Laginos Sigillata Oriental Otras
Baie de Cavalière	Incompleto	aprox. 100 a. C.	Dressel 1: 17 Lamb. 2: 10	Cos: 2	Laginos
Sant Jordi A	Incompleto	100/80 a. C.	Dressel 1A, B y C: 24/40 Lamb. 2: 11	Cos: 1 Cnidos: 1	Laginos
La Madrague de Giens	Completo	80/60 a. C.	Dressel 1 : 4.000/6.000	Rodias: 1 Quíos: 1 Cos: Frags	
San Ferreol	Incompleto	mitad s. I a. C.	Dressel 1B	Rodias: 1	
Cap Drammont A		50 a. C.	Dressel 1B	Rodias: 1	
Sabaudo 1	Incompleto	100/70 a. C.	Dressel 1 Lamb. 2 Ovoides brind.		Laginos Cuencos relieves
La Tradelière	Incompleto	10-15 a. C.		Rodas: alguna Cos: alguna Quíos: alguna	Vasos de vidrio Sigillata Oriental

Fig. 3.- Pecios con ánforas griegas fechados entre mediados del siglo II a. C. y mitad o segunda mitad del siglo I a. C.

numerosos comerciantes itálicos que hicieron de ella la base de sus operaciones comerciales. Además, una gran parte del comercio marítimo del mar Negro y del Egeo se transfirió a este nuevo gran puerto, que se convirtió en escala obligada para todos los productos que circulaban entre Italia y el Mediterráneo oriental. Este tráfico de mercancías ha quedado perfectamente reflejado en Estrabón cuando habla de que en la isla se podía operar hasta con diez mil esclavos diarios (Str., 14, 5, 2). Desde su puerto, éstos y otros productos como el trigo egipcio o las mercancías caravaneras llegadas incluso desde la India, zarparían preferentemente hacia Puteoli desde donde se redistribuirían tanto a la propia Roma como al resto de provincias occidentales.

Será pues en este contexto, donde debemos incluir a las exportaciones de vino rodio hacia el Adriático, el sur de Italia, las costas del Tirreno donde no dejó de llegar en ningún momento (Pascual y Ribera 2013), otros puntos del Mediterráneo central como Sicilia o Cartago (Morel 2004) y naturalmente, también hacia las costas de la península Ibérica.

Fechados entre finales del siglo II a. C. y mediados del I a. C., salvo el mencionado de Spargi que transportaba varias decenas de ánforas rodias posiblemente reutilizadas (Pallarés 1986: 94), encontramos una serie de pecios con cargamentos principales de ánforas Dressel 1 que también transportaban algunas ánforas vinarias de Rodas, Cnidos, Quíos y Cos, éstas últimas algo más representadas. Son tan escasas entre los cargamentos que incluso se ha propuesto que no formaban parte de las mercancías sino del equipaje de a bordo. Sin embargo, como podemos apreciar en algunos de ellos (Fig. 3) es destacable la presencia de laginos de engobe blanco y cuencos de relieves, ambos de origen minorasiático, que son habituales en los almacenes de Delos (Pérez Ballester 1994; ídem 2012: 74-75). Nosotros interpretamos su presencia como las exportaciones del servicio necesario para consumir un vino preciado, quizás el griego, a las que acompañan. Por tanto, tanto el vino griego como la vajilla relacionada con su consumo se convertirían en una alternativa más selecta y puntual a la del vino itálico y la vajilla de barniz negro en algunos de los pecios fechados en esta fase (Spargi, Baie de Cavalière, Sant Jordi, San Ferreol).

Aunque en el estado actual de la investigación la presencia o ausencia de pecios en una determinada área se debe a múltiples factores, si nos atenemos a los hallazgos subacuáticos parece

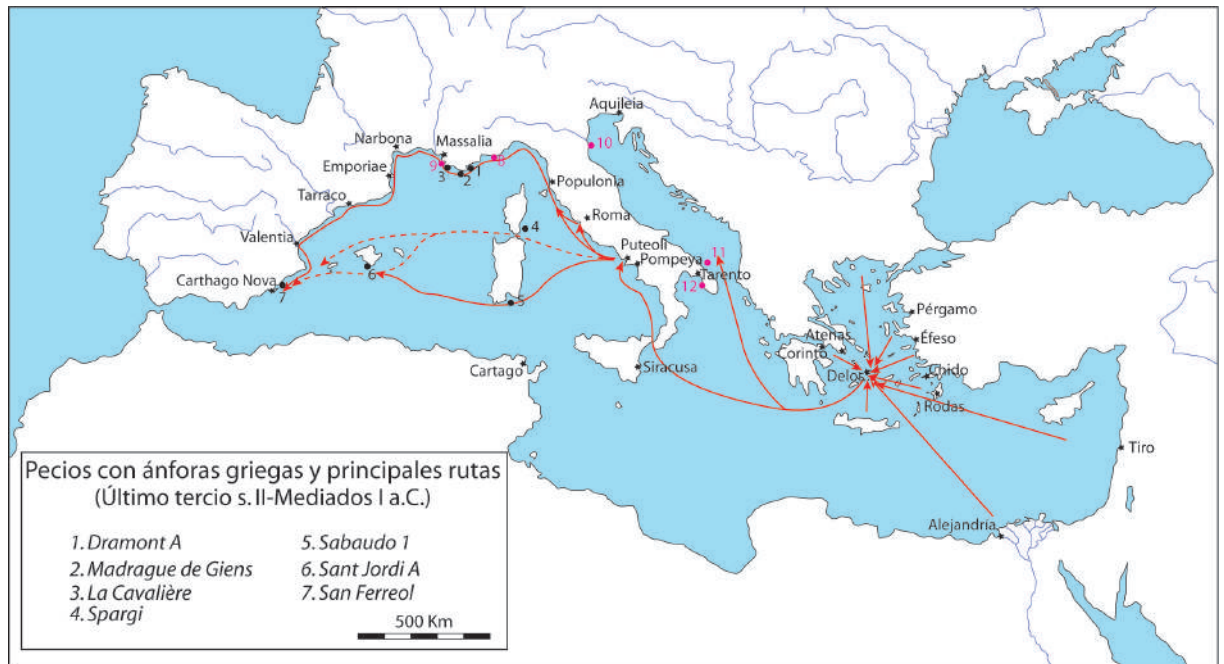


Fig. 4.- Rutas, pecios y ciudades de la fase II (mitad del siglo II a mitad del siglo I a. C.) mencionadas en el texto.

que la ruta más utilizada para hacer llegar el vino griego al Mediterráneo occidental (Fig. 4) continuó siendo la del norte: Baie de Cavalière (Charlin *et alii* 1978), La Madrague de Giens (Tchernia *et alii* 1978) o Cap Dramont A (Santamaría 1961). De este modo, los mercantes seguirían la costa tirrénica desde Campania hacia Populonia, las costas del Midi francés y probablemente también las costas emporitanas. Spargi, hundido en el estrecho de Bonifacio, nos cuestiona la utilización de este paso entre Italia e Hispania Citerior, muy frecuentado de Este a Oeste pero muy peligroso y difícil de cruzar en sentido contrario.

La presencia de ánforas griegas en las ciudades costeras es mucho más contundente que en los pecios y claramente indica un flujo continuo de estos productos hacia Occidente en porcentajes que apuntan hacia ese consumo elitista que hemos mencionado. En Pompeya las ánforas rodias suponen el 53'30% de todas las griegas recuperadas, aunque también hay otras de Cnidos o Sicion (Pascual *et alii* 2008). En Populonia, puerto clave para el comercio con Campania y las provincias occidentales, las ánforas con sellos rodios de esta cronología superan a las de la fase anterior (Tilloca 2001; Rizitelli 2006).

Ya en la fachada mediterránea peninsular encontramos que en Ampurias menos del 20 % de las ánforas rodias selladas son de este periodo (Tremoleda y Santos 2013: 65-70). *Tarraco*, en pleno auge desde inicios del siglo II a. C. por su condición de capital de la *Citerior*, también ha proporcionado ánforas egeas en pequeños porcentajes en los que las ánforas de Cos doblan a las de Rodas (Díaz 2000; *idem* 2013). Más al sur, en Valencia, se han descubierto varios sellos rodios fechados en esta fase (Tremoleda y Santos 2013: 74-75) y un ánfora de Cos procedente de los niveles sertorianos de la ciudad (Ribera y Marín 2006: 276-277; Ribera y Pascual 2015). También se documentó un ánfora completa de Cos en el Tossal de la Cala, en Benidorm (Bayo 2010; Ribera y Pascual 2015).

*Carthago Nova* fue uno de los más importantes emporios comerciales desde inicios del siglo II a. C. hasta el segundo tercio del siglo I a. C. Tal y como relata Estrabón allí “*las mercancías del interior son cambiadas por las que vienen por mar y éstas por las que proceden de tierra adentro*” (3, 4, 6). Las minas de plata y el beneficio del plomo, el esparto o las salazones constituyeron preciados bienes con los que comerciar y los esclavos y el vino también jugaron un papel muy destacado en aquellos intercambios. Fundamentalmente, la emigración itálica hacia Cartagena fue campana (Marín Díaz 1988: 61-81; Domergue 1990: 322) y muchos de los gentilicios documentados en la ciudad también los encontramos en *negotiatores* itálicos

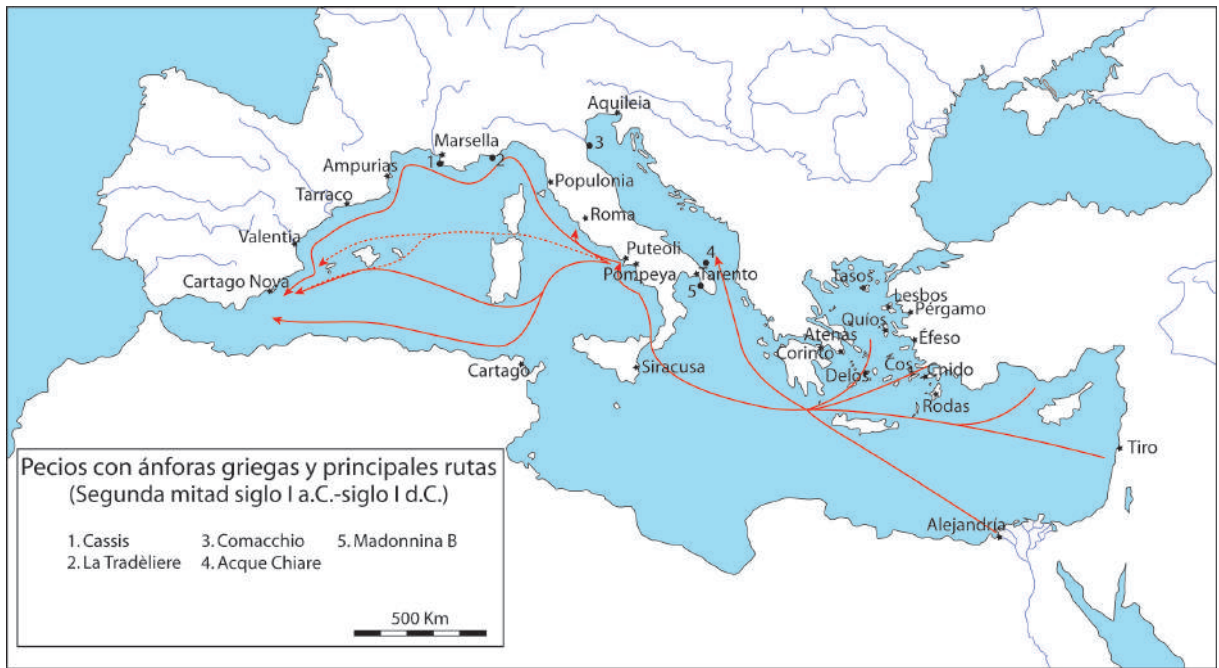


Fig. 5.- Rutas, pecios y ciudades de la fase III (mitad siglo I a. C.-siglo I d. C.) mencionadas en el texto.

de Oriente y especialmente en Delos. En cuanto a las importaciones de vino, éstas procedían mayoritariamente del área tirrénica y también del Adriático (Pérez Ballester y Pascual 2004). La cantidad de ánforas recuperadas solamente en el área del Anfiteatro y el Molinete se cuentan por miles y son muy abundantes en las zonas mineras cartageneras (Domergue 1990: 183 y 191; Pérez Ballester 1998: 255), donde buena parte de la actividad era desarrollada por miles de esclavos que se han relacionado con la presencia de los comerciantes itálicos en Delos (Molina 1999). Como en el resto de ciudades que hemos visto, junto al vino itálico también aquí encontramos vinos egeos en pequeños porcentajes, especialmente el rodio cuyos sellos suponen para esta fase casi el doble de todos los censados para el resto de la costa mediterránea peninsular. En este sentido, Cartagena también es la ciudad donde se ha encontrado una mayor concentración de servicio para su consumo, es decir, laginos y cuencos de relieves de Asia Menor como los que hemos mencionado en los pecios estudiados. Este tipo de vajilla llega igualmente a su área de influencia, entre el cabo de la Nao en Alicante y el cabo de Gata en Almería y por el interior hasta Lezuza (Albacete) donde se encontraron dos de estos laginos (Uroz 2012).

Barcos como el de San Ferreol en aguas de Cartagena (Mas 1985) o Sant Jordi A en Mallorca (Colls 1987) podrían haber navegado la ruta que alcanzaría la península Ibérica por el sur de Cerdeña y Baleares (Fig. 4). En este sentido, la presencia de laginos y cuencos de relieves minora-siáticos en la necrópolis de Tuvixeddu en Cagliari, así como en el pecio Sabaudó 1 a la entrada del puerto de la ciudad sarda, parecen reforzar la frecuentación de esa ruta (Pérez Ballester 2012: 75, nota 14; Sanna *et alii* e. p.), cuyo destino principal debió ser *Carthago Nova* y su área de influencia.

### *El vino griego entre las postrimerías de la República y la Pax Romana en el Mediterráneo central y occidental (2ª mitad del siglo I a. C.–siglo I d. C.)*

A partir del 88 a. C. la campaña de Sila en Grecia y especialmente en Delos, a la que privó de sus beneficios fiscales pocos años más tarde (85 o 81 a. C.), así como los continuos saqueos de Mitrídates en el Ponto, minarían paulatinamente la importancia estratégica de la isla. De esta manera, y con el problema de la piratería bajo control, Puteoli comenzaría a comerciar directamente con los principales enclaves portuarios del Mediterráneo oriental asimilando los productos orientales a sus propias rutas de redistribución (Fig. 5).

El tercer cuarto del siglo I a. C. seguirá caracterizándose por las guerras civiles que enfrentaron a los romanos a lo largo y ancho del Mediterráneo. Estos conflictos, motivados por la futura deriva de Roma hacia el sistema político imperial, no terminarán hasta la anexión de Egipto (30 a. C.) y la asunción del principado por Augusto en el año 27 a. C., momento en el que se iniciará un período de estabilidad y prosperidad (*Pax romana*) que duró hasta la muerte de Nerón en el 68 d. C.

Durante la segunda mitad del siglo I a. C. y especialmente en el principado de Augusto, en pecios como Comacchio (Berti 1990), Cassis, la Tradelière (Pollino 1986) o los de Madonnina B, Aque Chiare/Lido S. Ana y otros hallazgos submarinos localizados en el área salentina (Auriemma 1997), así como en los contextos terrestres, parece confirmarse un aumento en las importaciones de ánforas egeas. Normalmente, las mayoritarias suelen proceder de Cos. Su alianza con Roma en el 85 a. C. pudo tener que ver con el auge de las exportaciones del vino de esta isla, que se mantuvo desde entonces como ciudad o estado libre en la provincia de Asia hasta el principado de Vespasiano.

Parece que el consumo de vino egeo se fue haciendo paulatinamente algo habitual en occidente (Pascual y Ribera 2015). Los contextos augusteos de grandes ciudades como Roma (Desbat y Picon 1986) o *Lugdunum* (Panella 1986), presentan porcentajes estimables de ánforas griegas. Ésta última en el período comprendido entre los años 43 y 10 a. C. (Desbat 2012: fig. 25) y posteriormente, durante los siglos I y II d. C., continuó siendo un gran enclave receptor de vino oriental (Lemaître 1995). El depósito de La Longarina en Ostia (Hesnard 1980: 145) es otro ejemplo de este fenómeno; y en Pompeya se observa como, a lo largo del siglo I d. C. y hasta su destrucción, el vino egeo se hizo gradualmente más abundante y variado en cuanto su origen (Pascual *et alii* 2008; Pascual y Ribera 2015) e incluso se han podido reconocer establecimientos especializados en la venta de vinos del Mediterráneo oriental, especialmente de Creta (Marangou-Lerat 1995). Otras ciudades más pequeñas como Eporedia (Gabucci y Quiri 2008), muestran igualmente una presencia ininterrumpida de ánforas de vino procedentes del Egeo.

También en el Mediterráneo occidental, los contextos augusteos y flavios de *Emporiae* (Aquilué *et alii* 2008: 11-13 y 20), *Tarraco* (Ruiz de Arbulo *et alii* 2010; Díaz 2000; 2013; 2016), *Valentia* (Albiach *et alii* 1988; Pascual y Ribera 2015), Mallorca (Cerdá 1999: figs. 44b-c, 45a, 47c-e) o *Carthago Nova* (Pérez Bonet 1996), señalan esa continuidad en la arribada de vinos egeos a nuestras costas, especialmente de Cos. A pesar de su predominio, están presentes otras tipologías orientales en pequeños porcentajes y, desde luego, las ánforas rodias continuaron llegando, aunque en una escala muy inferior a como lo hacían durante la segunda mitad del siglo II a. C.

Finalmente, en agradecimiento por su excelente labor investigadora, con esta visión de conjunto sobre las importaciones de ánforas griegas hacia nuestras costas, hemos pretendido dar un paso más en el apasionante camino en buena parte iniciado por los estudios de la profesora Glòria Trias sobre la cerámica griega de la península Ibérica.

## Bibliografía

- ALBIACH, R., MARÍN, C., PASCUAL, G., PIÀ, J., RIBERA, A., ROSSELLÓ, M. y SANCHÍS, A. 1998: La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (Hispania Tarraconensis), *SFECAG, Actes du Congrès d'Istres, 1998, Importations d'amphores en Gaule du Sud du regne d'Auguste à l'Antiquité Tardive. Actualité des recherches céramiques*, 139-166.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. 2008: L'evolució dels contextos ceràmics d'Empúries entre els segles II a. C. i VII d. C., *Actes du Congrès de la SFECAG de L'Escala-Empúries (1-4 mai 2008)*, 33-62.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, G., CERDÀ, D. y DE HOZ, J. 1987: *El barco de El Sec (costa de Calvià,*



- Mallorca). *Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca.
- AURIEMMA, R. 1997: Per la carta archeologica subacquea del Salento, en: *Atti Convegno Nazionali di Archeologia Subacquea (Anzio 1996)*, Edipuglia, Bari, 225-239.
- BAYO, S. 2010: *El yacimiento ibérico de «El Tossal de la Cala»*. Nuevo estudio de los materiales depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de José Belda y Miquel Tarradell, Trabajos de Arqueología 1, Alicante.
- BENECKE, P. V. M. 1971: Roma e gli stati ellenistici, *Roma e il Mediterraneo 218-133 a. C.*, *Storia Antica di Cambridge*, vol. VIII, 1, Il Saggiatore, Milano, 355-388.
- BENOIT, F. 1961: *Fouilles sous-marines: l'épave du Grand Congloué à Marseille*, Gallia sup. 14, Paris.
- BERTI, F. 1990: *Fortuna Maris. La nave romana de Comacchio*, Bologna.
- CABRERA, P. 2001: El comercio jonio arcaico en la península Ibérica, *Ceràmiques jonies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 165-175.
- CARANDINI, A. 1989: L'Economia italica fra tarda repubblica e medio Impero considerata dal punto di vista di una merce: il vino, *Amphores Romaines et Histoire Economique*, Collection de l' École Française à Rome 114, Paris, 505-521.
- CERDÀ JUAN, D. 1999: *El vi en l'Ager Pollentinus i el seu entorn*, Col·lecció La Deixa 3, Monografies de Patrimoni Històric, Palma de Mallorca.
- CHARLIN, G., GASSEND, J. M. y LEQUEMENT, R. 1978: L'épave antique de la bahie de Cavalière (Le Lavandou, Var), *Archaeonautica* 2, Paris, 9-94.
- CIBECCHINI, F. 2008: Tonnellagi e rotte in età repubblicana: il contributo dei relitti del Mediterraneo Occidentale, *Comercio, redistribución y fondeaderos*, València, 483-499.
- CIBECCHINI, F., CAPELI, C., FONTAINE, S. y ALFONSI, H. 2012: Nouvelles considérations sur la cargaison de l'épave Sanguinaires A (Ajaccio, Corse du sud), *Archaeonautica* 17/12, Paris, 31-69.
- COLLS, D. 1987: *L'épave Sant Jordi I (Majorque)*, Publications Centre Pierre Paris, Bordeaux.
- CONOVICI, N. 2005: The dynamics of trade in transport amphoras from Sinope, Thasos and Rhodos on the western Black Sea coast: a comparative approach, *Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400-100 BC*, Aarhus University Press, Aarhus, 97-117.
- DE HOZ, J. 1987: La epigrafía de El Sec y los grafitos mercantiles en Occidente, *El barco de El Sec (costa de Calvià, Mallorca. Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca, 605-650.
- DELL'AGLIO, A. y LIPPOLIS, E. 1989a: Il comercio del vino rodio a Taranto, *Amphores Romaines et Histoire Economique. Dix ans de Recherches*, Collection de l'École Française à Rome 114, Paris, 544-547.
- DELL'AGLIO, A., y LIPPOLIS, E. 1989b: La documentazione anforaria a Taranto, *Amphores Romaines et Histoire Economique. Dix ans de Recherches*, Collection de l'École Française à Rome 114, Paris, 541-543.
- DESBAT, A. 2012: Lyon, Lugdunum les contextes précoces des fouilles du sanctuaire de Cybèle, *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (IIIe-Ier siècle avant J.C.) en Gaule non Méditerranéenne*, Actes de la table ronde tenue à Bibracte 15-17 Octobre 2007, *Bibracte* 22, 65-94.
- DESBAT, A. y PICON, M. 1986: Les importations d'amphores de Méditerranée Orientale à Lyon (fin du Ier siècle av. J.-Ch.-Ier siècle ap.), *Recherches sur les amphores grecques*, BCH Suppl. XIII, 637-648.
- DÍAZ GARCÍA, M. 2000: Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco, *Empúries* 52, Barcelona, 201-260.
- DÍAZ GARCÍA, M. 2013: *Conjunts ceràmics dels segles II-I a.C. a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tàrraco republicana*, Tesis Doctoral inédita, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- DÍAZ GARCÍA, M. 2016: Las ánforas de Tarraco de los siglos II y I a.C., *Amphorae ex Hispania: Paisajes de Producción y Consumo*, (Actas del III Congreso Internacional de la SECAH Ex Officina Hispana (10-13 diciembre 2014), Monografías Ex Officina Hispana III, Tarragona, 163-183.
- DOMERGUE, Cl. 1990: *Les mines de la peninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine*, Collection de l' École Française à Rome 127, Rome.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, A., BELÉN, M., CERDÀ, D. y DE NICOLÁS, J. 1977: *Arqueologia submarina en Menorca*, Madrid.

- FINKIELSZTEJN, G. 2001: *Chronologie détaillée et révisée des éponymes amphoriques rhodiens, de 270 à 108 av. J.-C. environ. Premier bilan*, BAR International Series 990, Oxford.
- GABUCCI, A. y QUIRI, E. 2008: Importazioni di terre sigillate ed anfore a Eporedia tra tarda repubblica ed età imperiale, *Quaderni della Soprintendenza Archeologica del Piemonte* 23, 45-78.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. 2001: El comercio de cerámicas griegas en el sur del País Valenciano en época arcaica, *Ceràmiques jonies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 207-223.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. 2011: Las cerámicas griegas, *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia física de la actual desembocadura del Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Vol. 1, Seminarios Internacionales Sobre Temas Fenicios, San Vicente del Raspeig, 529-538.
- GAROZZO, B. 2006: Sicilia occidentale e Campania. Bolli anforari, *Guerra e pace in Sicilia e nel Mediterraneo antico (VIII-III sec. a. C.)*. Arte, prassi e teoria della pace e della guerra, Quinte giornate internazionali di studi sull'area elima e la Sicilia occidentale nel contesto mediterraneo (Erice, 12-15 ottobre 2003), Pisa, 719-732.
- GIACHI, G., PALLECCHI, P., ROMUALDI, A., RIBECHINI, E., LUCEJKO, J. J., COLOMBINI, M. P. y LIPPI, M. M. 2013: Ingredients of a 2,000-year-old medicine revealed by chemical, mineralogical, and botanical investigations, *Proceedings of the National Academy of Science (PNAS)*, 110 n°4, 1193-1196.
- GRACE, V. 1953: The Eponyms named on Rhodian amphora stamps, *Hesperia* 22, 116-128.
- HESNARD, A. 1980: Un dépôt augustéen d'amphores à La Longarina, Ostie, *Memoirs of the American Academy in Rome* 36, Roma, 141-156.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J., SAYAS ABENGOCHEA, J. y ROLDÁN HERVÁS, J.M. 1998: *Historia de la Grecia antigua*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- JONCHERAY, J. P. 1975: *L'épave C de La Chrétienne*, Suppl. 1 à Cahiers d'Archéologie Subaquatique, Gao.
- LEMAÎTRE, S. 1995: Les importations d'amphores orientales à Lyon de l'époque d'Auguste au début du IIIe siècle après J.-C. Étude préliminaire, *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Rouen*, 195-205.
- LONG, L. 1987: Les épaves du Grand Congloué. Étude du journal de fouilles de F. Benoit, *Archaeonautica* 7, 9-36.
- LONG, L. 2004: Les épaves protohistoriques de la côte gauloise et de la Corse (VI-III siècles avant J.-C.), *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitativs i anàlisi de continguts*, *Arqueomediterrània* 8, Universitat de Barcelona, Barcelona, 127-164.
- LUND, J. 1993: Rhodian amphora as Evidence for the relations between Late Punic Carthage and Rhodes, en: Aspects of Hellenism in Italy: Towards a Cultural Unity?, *Acta Hyperborea* 5, Copenhagen, 359-375.
- MARANGOU-LERAT, A. 1995: *Le vin et les amphores de Crète: de l'époque classique à l'époque imperiale*, *Études Crétoises* 30, Athens-Paris.
- MARENGO, S. M. y PACI, G. 2008: Per la circolazione delle anfore rodie e Tardo-repubblicane in area adriatica, *Est enim ille flos Italiae... Vita economica e sociale nella Cisalpina romana, Atti delle giornate di studio in onore di Ezio Buchi (Verona 2006)*, Verona, 313-328.
- MARÍN DÍAZ, M. A. 1988: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y MOLINA VIDAL, J. 2005: *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica greco-latina*, Col·lecció Instrumenta, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MAS, J. 1985: Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (Costa de Cartagena), *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid, 189-224.
- MATA, C. y BURRIEL, J. M. 2001: Importaciones de los siglos VI-V a. C. en el Centro y Norte del País Valenciano, *Ceràmiques jonies d'època arcaica. Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes 11, Barcelona, 233-256.
- MOLINA VIDAL, J. 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universidad de Alicante, Alicante.

- MOLINA VIDAL, J. 1999: Vinculaciones entre Apulia y el área de influencia de Carthago Nova en época tardorrepública, *Latomus* 58, fasc. 3, 509-524.
- MOREL, J-P. 2004: Les amphores importés à Carthage punique, en: Sanmartí, J., Ugolini, D., Ramon, J. *et alii* (eds.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitativs i anàlisi de continguts*, *Arqueomediterrània* 8, Universitat de Barcelona, Barcelona, 11-24.
- OLIVER FOIX, A. 1991: Las importaciones griegas de la costa Ilercavona, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, Castellón, 173-188.
- PALLARÉS, F. 1983: La nave romana di Spargi. Relazione preliminare delle campagne 1977-80, *Rivista di Studi Liguri* XLV (1979), Bordighera, 147-182.
- PALLARÉS, F. 1986: Il relitto della nave romana di Spargi. Campagne di scavo 1958-1980, *Archeologia Subacquea*, Suppl. 3 a *Bollettino d'Arte*, Roma, 89-102.
- PANELLA, C. 1986: Le merci: produzioni, itinerari e destini, *Società romana e impero tardoantico, le merci, gli insediamenti. Vol III*, Roma-Bari, 431-459.
- PASCUAL, G. y RIBERA, A. 2013: El material más apreciado por los antiguos: Las Ánforas, en: Ribera, A. (coord.), *Manual de Cerámica Romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 216-289.
- PASCUAL, G. y RIBERA, A. 2015: Eastern amphorae in Valentia (1st Century Bc–3rd Century Ad) and Pompeii (1st Century Bc To 79 Ad), *Per terram per Mare. Seaborn trade and the distribution of Roman amphorae in the Mediterranean*, Astroms Forlag, Uppsala, 269-286.
- PASCUAL, G., RIBERA, A. y FINKIELSTEJN, G. 2008: Las ánforas griegas y púnicas de recientes excavaciones en la regio VII de Pompeya, *Comercio, redistribución y fondeaderos. Navegación a vela en el Mediterráneo*, València, 501-520.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1992: El vaso crateroide de barniz negro decorado con ovas F-4753: una probable producción calena, *Saguntum* 25, Valencia, 119-130.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1994: Asociaciones de lagynos, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (s. II y I a. C.), *Huelva Arqueológica* XIII-2, Huelva, 346-365.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1995: La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro, *Verdolay* 7, Murcia, 339-349.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1998: El «Portus» de Carthago Nova. Sociedad y comercio tardohelenísticos, *Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*, Valencia, 249-262.
- PÉREZ BALLESTER, J. 2004: La producción y el comercio del vino itálico en el Mediterráneo Occidental, *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar*, Catálogo de la exposición, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, 22- 29.
- PÉREZ BALLESTER, J. 2012: La cerámica griega en Iberia: ánforas y comercio de alimentos, en: Aquilué, X. y Cabrera, P. (coords.), *Iberia Graeca, El legado arqueológico griego en la península Ibérica*, Centro Iberia Graeca, Girona. 66-73.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BONORA ANDÚJAR, I. 2014: Cerámicas áticas singulares del siglo VI a. C. en la ciudad de Valencia, *Homenaje a Ricardo Olmos, Per speculum in aenigmate. Miradas desde la Antigüedad*, *Anejos de Erytheia* 7, Madrid, 259-268.
- PÉREZ BALLESTER, J. y PASCUAL BERLANGA, G. 2004: The Adriatic Amphora Type L.2 Recovered from the Environment of Cartagena (Murcia, Spain), *Close Encounters: Sea- and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands, Ship Construction and Navigation in Antiquity, the Middle Ages and in Modern Time*, BAR International Series 1283, Oxford, 27-37.
- PÉREZ BONET, M. A. 1996: El tráfico marítimo en el puerto de Carthago Nova. Las ánforas romanas, *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4, Cartagena, 39-55.
- PIGANIOL, A. 1974: *La conquête romaine*, P.U.F, Paris.
- POLLINO, A. 1986: L'Epave de La Tradeliere, *L'exploitation de la mer. La mer, moyen d'échange et de communication. VI Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire (Antibes1985)*, Antibes, 171-189.
- RIBERA, A. y MARÍN, C. 2006: Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a. C.) y el final de Azaila, *Kalathos* 22-23, Teruel, 271-300.
- RIBERA, A. y PASCUAL, G. 2015: Las ánforas del nivel de destrucción de Valentia (75 aC), *De las ánforas al museo. Estudios dedi-*



- cados a Miguel Beltrán Lloris*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 739-750.
- RIZZITELLI, Cl. 2006: Ceramica d'importazione sull'acropoli di Populonia, *Materiali per Populonia* 5, Pisa, 143-168.
- ROMUALDI, A. (ed.) 1992: *Populonia in età ellenistica. I materiali della necropoli*, Firenze.
- ROMUALDI, A. 2008: Populonia nella rete dei traffici del Mediterraneo nel II secolo a.C.: il relitto del Pozzino nel Golfo di Baratti, *Coste e mari della Toscana. Atti del Convegno (Livorno 17 dicembre 2007)*, Pisa, 29-33.
- ROSTOVCEFF, M. 1971: Rodi, Delo e il commercio ellenistico, *Roma e il Mediterraneo 218-133 a. C.*, *Storia Antica di Cambridge*, vol. VIII-2, Il Saggiatore, Milano, 849-896.
- RUIZ DE ARBULO, J., MAR, R., ROCA, M. y DÍAZ, M. 2010: Un contexto cerámico del siglo I a. C. como relleno constructivo de un almacén portuario localizado bajo el teatro romano de Tarragona, *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano* (Actas de la Reunión, Barcelona, 2007), Universitat de Barcelona, Barcelona, 222-261.
- SANMARTÍ GREGO, E. y PRINCIPAL-PONCE, J. 1998: Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del s. II aC: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados, *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, *Arqueomediterrània* 4, Universitat de Barcelona, Barcelona, 193-216.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D. y MARTÍN, A. 2002: Les relacions comercials amb el món mediterrani dels pobles indígenes de la Catalunya Sudpirenaica durant el període tardoantic (570-450 a.C.), *Cypsela* 14, Girona, 69-106.
- SANNA, I., ARCAINI, R. y FANNI, S. (en prensa): Rapporti commerciali tra penisola Italica e Iberica attraverso i contesti subacquei repubblicani nella Sardegna centro meridionale, *Cultura Material Romana en la Hispania Republican. Contextos privilegiados y estado de la cuestión*, (Lezuza 22-24 de Abril de 2016).
- SANTAMARIA, C. 1961: Travaux et découvertes sur l'épave A du Cap Drammont à Saint Raphael (Var), *II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina*, Bordighera, 167-174.
- SANTOS, M. 2009a: El vaixell en el context del comerç grec a l'oest del Mediterrani, *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Monografies del CASC 7, Girona, 301-309.
- SANTOS, M. 2009b: *Emporion*, la nave de Cala Sant Vicenç y el comercio foceo en occidente a finales del siglo VI a. C., *Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo tra Protostoria e V secolo a. C.* (Gela, 2009), Palermo, 243-254.
- TCHERNIA, A. 1986: *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, B.E.F.A.R. 261, Roma.
- TCHERNIA, A., POMEY, P. y HESNARD, A. 1978: *L'Épave romaine de La Madrague de Giens (Var)*, XXXIV Supplément à Gallia, Paris.
- TILLOCA, Cl. 2001: Bolli anforari rodii dall'ager Populonensis, *Archeologia Classica* 52, Roma, 229-254.
- TREMOLEDA, J. y SANTOS, M. 2013: El comercio oriental en época helenística. Los sellos anfóricos, en: De Hoz, M<sup>a</sup> P. y Mora, G. (eds.), *El Oriente Griego en la península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 39, Real Academia de la Historia, Madrid, 61-110.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*, Universidad de Alicante, Alicante.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. 2005: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península Ibérica (ss. VIII-VI a. C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.



## *La tumba de L'Orleyl. La elección de un ajuar ático*

DIANA RODRÍGUEZ PÉREZ

Wolfson College, Universidad de Oxford

CARMEN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

Analizamos aquí un conjunto de vasos áticos ya conocidos que proceden de una excepcional tumba hallada en la necrópolis de La Punta de l'Orleyl, en el Vall d'Uixó, comarca de la Plana Baixa de Castellón. El hallazgo se produjo en 1972, con motivo de unos trabajos agrícolas. La tumba se publicó en 1981 junto con el resto de materiales de la necrópolis. Después ha sido mencionada y estudiada en otras ocasiones dada su singularidad (Mengod *et alii* 1981; Melchor, Ferrer y Benedito 2010; Sánchez 2016: 188-190) en el panorama de las tumbas ibéricas de la región.

Este enterramiento se halló sin protección en el punto 2 de la necrópolis y su ajuar se compone de una copa Cástulo depositada probablemente en el interior de la cratera de campana (Fig. 1) que estaba cubierta por un gran cuenco o patera de borde entrante colocado posiblemente al revés, que es como encaja mejor, hasta el punto que, dispuesto así, cierra perfectamente la boca de la cratera (Fig. 2). No hay mucha seguridad de cómo estarían en origen situados los materiales ya que el hallazgo fortuito, destrozado por la reja de un arado, no permitió un riguroso análisis arqueológico. La cratera era la urna cineraria muy probablemente de un varón joven por las cenizas asociadas al hallazgo que pudieron analizarse después. Al parecer dentro de la cratera, decorada con una grifomaquia, se hallaron dos rollos de plomo escritos y uno más bajo el pie de la misma con un nombre que se repite: BODODAS, que se ha supuesto pudiera ser el difunto incinerado. También del mismo conjunto proceden un platillo de balanza doblado, inutilizado y cinco ponderales, cuatro de plomo y uno de bronce (Mengod *et alii* 1981: 32-38). Las últimas investigaciones llevadas a cabo por el equipo del Museo de Burriana (Melchor, Ferrer y Benedito 2010: 44-45) han revelado otros elementos de ajuar muy fragmentados como una falcata, una taba y restos de clavos y bronce que pudieron pertenecer a una caja y material indeterminado que los autores del estudio interpretan como mortero o yeso.<sup>1</sup>

El ajuar ático es el centro de nuestro estudio y vamos a revisarlo aquí a la luz de nuevos descubrimientos y teniendo en cuenta los nuevos enfoques de la investigación actual. La cratera del Pintor de la Amazona, fechada en 380-360 a. C. (Melchor, Ferrer y Benedito 2010: 53; Mengod *et alii* 1981: 61) es la única de este artista que ha aparecido en España, y creemos que la nueva cronología que proponemos, ca. 310 a. C. nos permite afirmar que es una de las últimas importaciones áticas de la península. El cuenco o patera de borde entrante es habitual en estos contextos funerarios así como su uso como tapadera en las tumbas ibéricas y es contemporáneo a la cratera, probablemente procedente del mismo taller. Notamos en él como otros ejemplos que publicará una de nosotras más adelante que muy probablemente las palmetas e incluso la ruedecilla debieron estar cubiertas de una pintura o pasta blanca que aún se conserva en parte visible. Pero nos encontramos además en este hallazgo con un fenómeno ante el que merece la pena detenerse y es la inclusión en esta tumba tardía de una copa Cástulo. Estas piezas, normalmente datadas en la segunda mitad del siglo V a. C., nos permiten explorar dos aspectos sobre los que estamos trabajando en este momento: el fenómeno de las amortizaciones de cerámica ática en el mundo ibérico y el estudio de las últimas piezas áticas que llegan a la península Ibérica. En este trabajo queremos no sólo resolver la cronología de la tumba de L'Orleyl, sino además arrojar alguna luz sobre dos cuestiones: el funcionamiento y comercialización de los vasos áticos desde

<sup>1</sup> También se encontraron fragmentos de cerámica sin lavar procedentes de las excavaciones antiguas. Los más significativos fueron publicados por Melchor, Benedito y Claramonte 2016.

su producción ateniense hasta la llegada a la península y el uso y perduraciones de los vasos áticos en el mundo ibérico. Dedicamos este estudio a Glòria Trias, que con su pionero esfuerzo comenzó a hacer conocidas las cerámicas griegas de España.

### *El Pintor de la Amazona*

Más de cien años de investigación sobre cerámica ática no nos han permitido aún saber con precisión cómo funcionaban los talleres áticos ni dónde estaban exactamente ubicados, y esto es peor aún en el caso de la cerámica ática del siglo IV a. C. Pero en Atenas se han descubierto algunos alfares, poquísimos y algunos depósitos de desechos conectados con estos talleres. Este es el caso del Pintor de la Amazona (Fig. 1).

Al norte del Cerámico, en el antiguo camino hacia el Pireo, entre las calles de Achilleos y Plateon, apareció un depósito con vasos fragmentados, mal cocidos, o defectuosos que se enterraron procedentes de una hornada fallida de un taller de alfarería. En su mayoría se documentaron vasos pequeños: platos de pescado, platos, cuencos y *kantharoi* de barniz negro. Algunos platos, sin embargo, tienen un extraordinario diámetro de más de medio metro. También había una cratera de barniz negro y una de cáliz. Muchos de estos vasos como los platos de pescado y cuencos de diversos tamaños habían sido apilados juntos en el horno. Los vasos se deformaron, se abollaron y se rompieron en el proceso de cocción. La mayoría de los cuencos son de borde entrante, del mismo tipo y con la misma decoración que el que encontramos en la tumba de L'Orleyl. Pero había también vasos de figuras rojas, sobre todo pélices, alguna lecanide y cinco crateras de campana, deformadas, y más o menos del mismo tamaño, entre 30 y 32 cms. de altura. Los grandes vasos están decorados con grifos y arimaspos/amazonas<sup>2</sup>, y alguna cratera con escenas dionisiacas y de banquete. Todos los vasos figurados son fácilmente atribuibles al Pintor de la Amazona.

Pero además, en el conjunto, aparecieron hasta ocho ánforas panatenaicas, y en siete de ellas figura el nombre Polemon, que fue arconte de Atenas en 312-311 a. C. Esto quiere decir que este taller recibió el encargo de las Panateneas del 310-309 a. C., lo que le situaría como uno de los grandes talleres de la época en Atenas.

Norbert Eschbach cree que las extrañas y grandes crateras de barniz negro junto con la píxide debieron ser piezas de encargo. Tal vez deberíamos añadir a la lista los platos de gran tamaño, pero, en cualquier caso, parece que este taller recibía probablemente piezas de encargo. Piezas encargadas por la ciudad, como las ánforas que contenían el aceite sagrado de Atenea y que se concedían como premio en los certámenes de las Panateneas, las fiestas de la ciudad, y piezas encargadas por particulares.

Exceptuando los 33 vasos que figuran en el archivo Beazley de este pintor procedentes de este depósito, el resto de los vasos atribuidos, hasta el centenar, son en su mayoría pélices. Algunas se hallaron en yacimientos del Mar Negro, otra en las tumbas reales de Vergina, otra procede de Egipto (BAPD 2304809) y algunas de Creta (BAPD 340131, 340129, 340127 y 230472), y de la Cirenaica, a lo que hay que añadir una cratera de campana (BAPD 230475) de Ensérune, también decorada con una grifomaquia, y nuestra cratera de L'Orleyl.

Es posible que en el mismo taller se fabricaran otras formas incluso de barniz negro como los grandes cuencos de borde entrante que encontramos en el depósito y en la tumba castellanense. Esta asociación de vasos áticos: patera de barniz negro utilizada como tapadera de la cratera-urna ya ha sido puesta de manifiesto por una de nosotras (Sánchez 2016).

La distribución de los vasos de este pintor que se pueden fechar entre el 320 y 300 a. C. y que es uno de los últimos que fabricaron vasos figurados, se extiende, como es habitual entre otros talleres que exportan a España en el siglo IV a. C., por el norte de Grecia y el Mar Negro, pero también hacia el sur llegando a Creta y Egipto. Pero sólo al mercado occidental llegaban

<sup>2</sup> En esta época la confusión entre ambas figuras es total, hasta el punto que sería difícil definirlos. En realidad son los arimaspos los que luchan contra los grifos por el oro, pero en el siglo IV a. C. la contaminación con la figura de la amazona que se ha representado vestida de oriental desde el siglo V a. C. es evidente.



Fig. 1.- Cratera de campana del Pintor de la Amazona procedente de la tumba de L'Orleyl. Ca. 310 a. C. (fotografía: Museo de Burriana).



Fig. 2.- La cratera tapada con el cuenco de borde entrante. Ca. 310 a. C. Museo de Burriana, Castellón (fotografía: autoras).

las crateras de campana, algo que hemos visto que ocurría ya unos años antes con el grupo de pintores reunidos bajo el Pintor de Telos. Al mismo tiempo que el taller del Pintor de la Amazona abastecía al mercado local quizá atendiendo encargos de particulares y realizando las ánforas panatenaicas de, al menos, unas Panateneas, abastecía con piezas ¿también de encargo? a otros mercados periféricos.

### *La copa Cástulo*

La copa Cástulo o “*inset lip*”, según la terminología del Ágora —*ie.* labio cóncavo al exterior y marcado con una moldura en el interior—, apareció quizá dentro de la cratera o sobre el cuenco de borde entrante de la sepultura II. En la publicación de 1981 se describe como incompleta y se indica que le falta parte del cuerpo y las asas (Fig. 3). Como datación, Carmen Aranegui propone el habitual rango de finales del siglo v o principios del siglo iv a. C. (Mengod *et alii* 1981: 59). La cronología de estas copas es un aspecto discutido por cuanto los ejemplares que se documentan en España son algo posteriores —*ca.* 440-350 a. C.— a las fechas aceptadas para el Ágora, donde se inventariaron 5 ejemplares con cronologías que van desde el 480 al 425 a. C. (Sánchez 1992: 328; Sparkes y Talcott 1970: parte 1, 268). No obstante, existen ejemplos de la forma decorados en figuras rojas que se datan en el primer cuarto del siglo iv a. C.<sup>3</sup> La copa Cástulo tiene una dispersión bastante amplia, pero especialmente occidental y no es muy abundante en Etruria, aunque sí en el sur de Italia y Sicilia, especialmente en asentamientos no-griegos (Shefton 1982: 403).

Hay una serie de aspectos morfo-tecnológicos que se suelen utilizar para establecer una cronología relativa de estas producciones, en particular, la presencia o ausencia de zona reservada entre las asas y en el exterior del pie, así como el número de bandas de barniz y en reserva del fondo externo. Las zonas reservadas son típicas de las primeras copas y ya antes de mediados del siglo v a. C. aparecen ejemplares totalmente barnizados en el Ágora. No obstante, como ha evidenciado una de nosotras (Sánchez 1992: 331), copas con zonas en reserva aparecen en contextos ibéricos datables en la segunda mitad y último cuarto del siglo v a. C. A finales del siglo v o principios del siglo iv a. C. data Sánchez las copas Cástulo barnizadas y con decoración sencilla en el fondo externo mientras que considera en el primer cuarto aquellas con diseños complejos en la base. Esta forma está completamente ausente en el Pecio del Sec, que actualmente se

<sup>3</sup> BAPD 340082.



Fig. 3.- Copa Cástulo de la tumba de L'Orleyl (fotografía: Museo de Burriana).

fecha sobre el año 340 a. C. o más tarde (Lawall 2005: 46). Por lo tanto, según la cronología propuesta por Sánchez o la más conservadora de Gracia (2003: 58), quien no acepta una producción más allá del 400 a. C., existe casi un cuarto de siglo de diferencia entre el momento aceptado de producción de estas copas en Atenas y su amortización en contextos ibéricos. La explicación más plausible para este fenómeno, especialmente en su fase tardía, es la propuesta por

Sánchez (1992: 332): los talleres atenienses continuaron fabricando esta forma para el mercado de exportación<sup>4</sup>, un fenómeno relativamente común cuya existencia es reconocida y totalmente aceptada por la investigación actual.

No obstante, en estas líneas no vamos a abordar esta cuestión sino otra, el fenómeno de amortización de cerámica ática en contextos ibéricos, relacionada con nuestra copa Cástulo de la tumba de L'Orleyl, cuya cronología de deposición es claramente posterior a la de su fabricación, tanto si se aceptan las fechas de producción del Ágora —último cuarto del siglo v a. C. como término *ante quem*— como la hipótesis, más plausible, de bajar estas fechas al primer cuarto del siglo iv a. C. Existen ciertos patrones en el registro arqueológico que nos hacen sospechar de la existencia de una consideración especial de estas copas que va más allá de los conocidos aspectos prácticos apuntados por Brian Shefton (1982, 1990) y que se evidencia en la tesaurización de algunos ejemplares en un número de tumbas significativas en la península Ibérica,<sup>5</sup> así como la presencia de reparaciones, señales de uso y grafitos de propiedad, que muestran cómo el consumidor indígena elige, libremente, prolongar la vida de estos objetos. Debido a las restricciones de espacio y a que estamos abordando este estudio en extenso en otro lugar, en las líneas siguientes solo vamos a mencionar algunos ejemplos.

Uno de los yacimientos en los que nos ha sido posible advertir una concepción especial de este tipo de copas es la necrópolis de Galera. Se conservan siete ejemplares procedentes de este yacimiento, cuatro de ellas —con contexto— están en el MAN;<sup>6</sup> dos, en Murcia (García Cano 1979: 233-234); y la séptima, en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada (Domínguez y Sánchez 2001: 223-224). El replanteamiento de este material es hoy en día posible gracias a la extraordinaria labor de investigación y re-excavación de varias tumbas de la necrópolis de Galera llevada a cabo en los últimos años por María Oliva Rodríguez Ariza y su equipo (Rodríguez 2014).

4 Creemos que no es posible proponer supuestos problemas de distribución/redistribución como explicación a este fenómeno ya que la problemática de las copas Cástulo no la comparten otras formas áticas atestiguadas en la península Ibérica con las que muy probablemente compartían espacio en los barcos. Los problemas cronológicos que presentan los cuencos de borde saliente creemos que se deben más a una actitud de la investigación contemporánea a datar el grueso de la cerámica ática en la primera mitad del siglo iv a. C. Pese a la existencia hoy en día de contextos que permiten datar un buen número de estos cuencos claramente en la segunda mitad del siglo iv a. C., e incluso el último cuarto de siglo, la inercia de décadas de investigación es bastante notable en este aspecto.

5 Un caso comparable, aunque bajo diferentes líneas interpretativas, es el propuesto para las copas “Morgantina” por Antonaccio y Walsh (2014).

6 Agradecemos a la Dra Esperanza Manso las facilidades brindadas para el acceso a este y otro material ático procedente de diversos yacimientos ibéricos conservado en el museo.



Tres de las copas proceden de las tumbas más significativas de la necrópolis, las números 11, 34 y 20, y se asocian con un solo vaso ático más, la cratera de figuras rojas,<sup>7</sup> así como con cerámica ibérica estucada y sobrepintada. El consenso actual es que la tumba 20 pertenecía o bien a ambos miembros de la pareja fundadora del linaje o a la mujer; es el enterramiento más importante de la necrópolis y funcionó primero exclusivamente como tumba —fase a la que pertenecería el ajuar funerario— para posteriormente ser convertida en santuario al aire libre. El conjunto se data a finales del siglo v pero la copa Cástulo presenta panel entre las asas y exterior del pie reservados, lo que la fecha, según la cronología del Ágora, a mediados de siglo, por lo que creemos que, al igual que la propia Dama de Galera —obra del siglo VII o VI a. C. (Olmos 2004: 222)—, podemos estar ante un objeto “atesorado”. Una situación similar nos encontramos en la tumba 11, la del fundador masculino o un familiar cercano. El ajuar incluye una cratera atribuida al grupo de Polignoto (BAPD 213687) de ca. 440 a. C. con una escena de Nice realizando una libación en la cara principal ante un joven jinete. Esta tumba sufrió igualmente dos fases constructivas: tras el colapso del túmulo funerario, se construyó una cámara funeraria encima que ha revelado material cronológicamente más antiguo que el del recinto inferior (Rodríguez 2014: 52-56). Sus excavadores piensan que cuando el primer túmulo colapsó, se recogió la mayor parte del ajuar y se depositó en la cámara superior y defienden la datación de la tumba, por el ajuar y las características constructivas, a finales del siglo v a. C. —contemporánea a las tumbas 20 y 34—. Este escenario es totalmente plausible, pero creemos que la tumba debería datarse ya en el siglo iv a. C. siguiendo la datación del material ibérico.<sup>8</sup> De hecho, juzgando por los datos publicados, la única razón para datar la tumba en la segunda mitad del siglo v a. C. sería, precisamente, la copa Cástulo y la cratera de Polignoto. Es, por tanto, tentador, entender ambos objetos como *keimelia*, es decir objetos de valor que se reservan, se guardan y se protegen durante cierto tiempo antes de ser usados de nuevo.<sup>9</sup> De hecho, si esta tumba pertenecía al fundador masculino del linaje, asociado a la mujer de la tumba 20, podría especularse sobre la pertenencia de los objetos de ambas tumbas a un mismo “tesoro” familiar, piezas que habrían amasado casi medio siglo de historia antes de ser depositadas en la tumba.<sup>10</sup> Una situación similar parece haberse dado en la tumba 34, también equipada con una cratera de campana y una copa Cástulo, entre otros elementos de ajuar. La cratera se atribuye al Pintor de Munich 2335 y data del 440-435 a. C. La tumba se fecha a finales del siglo v o principios del siglo iv a. C., lo que convertiría a esta cratera igualmente en una “antigüedad”. El caso de la copa Cástulo es más dudoso en esta ocasión, ya que se trata de una copa completamente barnizada cuya cronología encajaría con la datación global del enterramiento.

Creemos que las copas Cástulo pudieron adquirir una especial significación y un nuevo uso en los contextos funerarios o rituales ibéricos como vaso de libación<sup>11</sup>. La presencia de cratera y copa Cástulo en la tumba ibérica que se registra predominantemente en la zona de la Alta Andalucía<sup>12</sup> no alude necesariamente a la práctica del simposio de tipo griego y por lo tanto no puede entenderse como signo de helenización. Como es bien sabido, los vasos griegos adoptan diferentes significados y usos en el contexto ibérico. En este sentido, los recientes hallazgos realizados por el equipo del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén en el santuario de Puente Tablas son de interés. El análisis de residuos

7 Las excavaciones de Ariza y su equipo en la tumba 20 durante 2006 sacaron a la luz fragmentos de una cratera de figuras rojas que probablemente fue destrozada cuando se expolió la tumba (Rodríguez 2014: 256). La supuesta ausencia de cratera había sido interpretada tradicionalmente como un intento consciente de evitar la incorporación total de las nuevas modas procedentes de Grecia, de manera similar a lo que ocurre en la tumba 155 de Baza.

8 Por ejemplo, la urna funeraria, *cf.* Pereira 2004: 84.

9 Sobre este particular, *cf.* Reitermann 2014 y 2016.

10 Las copas presentan ligeras diferencias morfológicas que impiden su adscripción a un mismo lote productivo. Véanse los dibujos de los perfiles en Domínguez y Sánchez Fernández 2001: no.236=tumba 20, no.234=tumba 11.

11 La vinculación de estas copas con la libación y la ofrenda fue apuntada por Gracia (1994: 181).

12 Fuera de esta área y a diferencia de las copas de figuras rojas, las copas Cástulo aparecen también abundantemente en lugares de habitación como el Puig de la Nao, la Moleta del Remei y Ampurias, o santuarios como Cancho Roano.



Fig. 4.- Copa Cásto de la tumba 149 de Galera (fotografía: Museo Arqueológico Nacional).

efectuado sobre una cratera de campana del siglo IV a. C. y una copa —sin indicación de la tipología— ha revelado la presencia de sulfuro nativo, lo que indica claramente que dichos recipientes se utilizaron para contener agua purificada para su uso durante las ceremonias religiosas de libación (Parras *et alii* 2015: 511, 517).<sup>13</sup> La iconografía de la cratera es bastante sugerente: se encuentra en estado muy fragmentario, pero podría reconstruirse una escena de sacrificio sobre un altar —con la carne en espitas— y frente a una herma de Dioniso o de Hermes, una iconografía popularizada por el Pintor de la Splanchnopt en el periodo clásico temprano. Igualmente, la presencia de dos copas Cásto, una de ellas del tipo antiguo, en el depósito de la Calle Zacatín (Adroher, Sánchez y Torre 2016: 10-11), un conjunto interpretado como depósito votivo o resultado de un ritual cuyo ajuar fue desechado en una *favissa* junto al río Darro (Adroher, Sánchez y Torre 2015: 40) es sugerente.<sup>14</sup> El énfasis en la libación de líquidos costosos en un contexto de banquete es predominante en el caso de la vajilla del edificio principal del palacio-santuario de Cancho Roano (Gracia 2003: 28-29). Finalmente, tanto la tumba 20 como la 11 redundan en este aspecto: la dama de Galera en sí es un instrumento para la libación<sup>15</sup> y la cratera de Polignoto presenta a Nice libando ante un joven a caballo.

La última copa de Galera sobre la que queremos llamar la atención procede de la tumba 149 (Fig. 4), un simple hoyo rectangular localizado en el sector III de la necrópolis, la zona de la “gente común” (Cabré y Motos 1920: 51). El inventario de materiales incluye dos urnas cinerarias por lo que asumimos que se trata de un enterramiento doble. La cronología de los materiales data la tumba a mediados del siglo IV a. C. o más tarde. La copa Cásto es del tipo antiguo, con un barniz de una calidad soberbia. Muestra abundantes señales de uso en el cuenco que hablan de un largo periodo de uso antes de su deposición en la tumba —más de 100 años según la cronología del Ágora—. Presenta abrasión radial y cordal en forma de rayas que concuerdan con el tipo de marcas dejadas por utensilios utilizados para comer, *ie.* para el corte de alimentos, lo

<sup>13</sup> Agradezco a la Dra. Carmen Rueda la información acerca de estos hallazgos, el acceso al artículo y a la cratera, así como su hospitalidad durante mi visita al Instituto de Arqueología Ibérica de Jaén.

<sup>14</sup> Agradezco al Dr. Andrés Adroher el acceso al material ático de este depósito y su hospitalidad.

<sup>15</sup> Parte del mismo ajuar es una fiale mesónfalo. Cf. el análisis del conjunto en Olmos 2004: 229-232.



Fig. 5.- Cuenco de borde entrante de barniz negro decorado con palmetas y ruedecilla de la tumba de L'Orleyl. Ca. 320-310 a. C. (fotografía: Museo de Burriana).

cual sería un uso totalmente inesperado para una copa.<sup>16</sup> No obstante, carecemos de estudios de uso de la cerámica ática y teniendo en cuenta las propiedades especiales del barniz negro, es aventurado transferir los resultados de análisis de uso sobre otras fábricas al caso presente. De los ajuares publicados, el único conjunto del sector III de la necrópolis que contiene algún objeto ático es el de esta tumba, si bien hay que notar que la cronología del sector en general baja al siglo III a. C., cuando el comercio de cerámica ática ya había terminado en la Península. Hemos observado también una incidencia relativamente mayor de *keimelia* en contextos tardíos en esta zona de la necrópolis. Por ejemplo, la tumba 146, de la segunda mitad del siglo I a. C., incluye una urna ibérica del siglo IV-III a. C. con 5 lañas de plomo (Pereira 2004: 143), y las urnas cinerarias de la tumba 150, del siglo III a. C., se amortizan en un conjunto del I a. C.-I d. C. (Pereira 2004:157-161). ¿Por qué aparece una copa Cástulo en esta zona de la necrópolis y en este momento? A diferencia de las zonas I y II, el área III no ha sido objeto de tanta investigación y la distribución espacial de los enterramientos es hipotética, por lo que es difícil especular acerca de la identidad del/los difunto/s. Se podría argüir que la pareja enterrada en esta tumba desearía establecer un vínculo con las familias más distinguidas de la colina de enfrente o mostrarse “a la moda” mediante la introducción de un objeto importado, pero el hecho de que incluyeran, precisamente, una copa Cástulo antigua en lugar de, por ejemplo, una copa del grupo de Viena 116, mucho más abundantes en la época en Galera, podría ser significativo. ¿Se trata solo de emulación o es, quizá, una afirmación acerca de un importante antepasado? La información contextual es tan escasa que debemos dejar la argumentación aquí.

<sup>16</sup> El tipo habitual de erosión registrado en copas y cuencos de cierta profundidad es la causada por el movimiento circular y repetitivo de instrumentos para remover. Las marcas de la copa Cástulo presentan más similitudes con las halladas en platos (Banducci 2014: figuras 5 y 6).



No solo las piezas de Galera muestran señales de la agencia de los consumidores sino que estas también aparecen en algunas piezas de Cancho Roano, por citar solo un ejemplo.<sup>17</sup> La copa Cástulo de la habitación N-5 (Gracia 2003: 97, lámina 28.5; Jiménez y Ortega 2004: 299, lámina 19.2), una de las estancias periféricas del complejo, muestra signos de una elección deliberada llevada a cabo por su propietario: alargar la vida útil del objeto mediante la aplicación de lañas. Es interesante igualmente que cuando esta copa se depositó en la habitación muy probablemente carecía de las asas ya que uno de los agujeros de laña se solapa con el arranque de una de ellas. Probablemente, cuando la copa se rompió y fue reparada, las asas no se reincorporaron quizá porque no se consideraron necesarias para la función. En cualquier caso, se reusó sin asas. Esta tendencia a una atención especial al objeto depositado se deja ver también en otra copa que porta un grafito de propiedad para el cual no hemos encontrado paralelo en el catálogo de Johnston (1979).

Se ha postulado que la presencia habitual de material ático en contextos tardíos, especialmente el siglo III a. C. y en el caso concreto —alejado de nuestro ámbito— de los poblados ibéricos del nordeste peninsular podría ser “resultado de un proceso restrictivo de la distribución de importaciones de vajilla de lujo después del fin del circuito comercial que aportaba a la península Ibérica los ítems de barniz negro y figuras rojas áticas [...] y antes de que las producciones de barniz negro del Mediterráneo central y el nordeste peninsular coparan los mercados dominados por los intermediarios ampuritanos y ebusitanos” (Gracia 2003: 57). Si bien aspectos económicos como el factor de la disponibilidad de material deben ser tenidos en cuenta a la hora de estudiar las motivaciones que llevan a la reutilización o la reparación de cerámica, este recorrido ciertamente rápido por algunos casos concretos así como el consabido carácter intencionalmente retardatario de los pueblos íberos<sup>18</sup> nos hacen ver la copa Cástulo de la tumba de L’Orleyl como algo más que una amortización “gratuita” o “de necesidad”. La copa presenta abundantes señales de uso y pese al precario estado de conservación y la excesiva restauración, se puede advertir aún de que se trata de una copa con panel reservado, es decir, del tipo antiguo. La identidad del difunto no está clara; se ha especulado acerca del carácter comercial de su profesión, su vinculación con ritos órficos y la pertenencia a una de las principales familias del poblado (Mengod *et alii* 1981; Oliver 2006; Melchor, Ferrer y Benedito 2010: 52). Los plomos que aparecieron con la cratera han sido transcritos y aunque, desafortunadamente, aún no es posible traducirlos, parece ser que tienen un propósito común relacionado con la oración, ofrenda, alabanza, etc. (Mengod *et alii* 1981: 117). ¿Podría tener algo que ver este aspecto ritual con la presencia de, precisamente, una copa Cástulo como el elemento amortizado que se combina con una cratera recién importada de Atenas?

La cratera de L’Orleyl recoge un tema iconográfico que como hemos visto es habitual en el Pintor de la Amazona. La lucha de los míticos grifos que nuestro pintor representa en blanco con detalles en dorado magníficamente bien conservado en nuestro vaso. Los grifos defendían el oro que querían robar los arimaspos, unos seres con un solo ojo que los pintores griegos jamás representaron así (como no lo hicieron con el único pecho de las amazonas). Varias veces se ha dicho que este tema y el de las amazonas, que terminan por mezclarse, eran muy del gusto de las ciudades griegas del Mar Negro y de los pueblos indígenas de esta zona en el siglo IV a. C., ya que posiblemente “identificaban la leyenda y a sus personajes como autóctonos” y el Mar Negro

17 Los ejemplos no terminan en los casos mencionados. Véanse las reparaciones de la copa Cástulo de tipo antiguo del punto 42 de Cabezo Lucero. Igualmente, otra copa antigua apareció en la cremación del punto 21-22 con material de la primera mitad del siglo IV a. C. (Aranegui *et alii* 1993: 206-207, 178).

18 Las restricciones de espacio nos impiden abordar este tema aquí. Para el caso que nos ocupa, hemos de mencionar que en la tumba 20 de Galera, al igual que en las número 155 y 176 de Baza o la 11/145 de Castellones de Céal, el peso de la tradición se manifiesta también en el tipo peculiar de cerámica ibérica utilizada: vasos singularizados por un tipo de decoración muy particular consistente en el estucado de la pieza para posteriormente pintarla con diseños que muestran una sintaxis que se remonta a modelos orientalizantes (Pereira 2010). El carácter retardatario de la cultura ibérica ha sido puesto de manifiesto en numerosas ocasiones y en este sentido es también interesante la propuesta realizada por Blánquez (2010: 82-83) de que la propia Dama de Baza, al igual que la de Galera, habría sido “reusada”, no adquirida *ex professo* para la tumba. Para el caso de la reutilización y manipulación de la escultura ibérica, *cf.*, recientemente, García 2012.



era considerado por la mayoría de los autores antiguos como la tierra de origen de los arimaspos (Moreno y Cabrera: 2014, 51). Pero en nuestro vaso de Castellón, una cratera de campana, el campo de representación es más amplio que el de las pélices, las piezas que llegaron al Mar Negro del Pintor de la Amazona. En nuestra cratera se enfrentan varios arimaspos con el monstruoso grifo que ocupa el espacio central. Uno de ellos yace muerto a sus pies (Fig. 1). Crateras de campana en la península Ibérica (pélices en el Mar Negro) que guardan en su interior los restos quemados de un ibero que se cubrió con una patera decorada con palmetas ligadas “como un cielo estrellado” (Fig. 5) e incluyó otro vaso, la copa Cástulo, que quizá perteneció a su familia, de una cronología muy anterior, un vaso con un fuerte valor ritual como hemos querido demostrar. La tumba perteneció a un adulto joven que se hizo enterrar con una falcata. El combate con el grifo como ser apotropaico e imagen de la muerte no es en absoluto un desconocido en el mundo ibérico (Moreno y Cabrera: 2014, 55). Pero el enterramiento, con su juego de pesas, sus rollos de plomo y su platillo de balanza, hace referencia también al pesaje de las almas y a las oraciones que acompañaban a los difuntos de creencias órficas, y la lucha de nuestro vaso, una imagen apropiada, visualiza en el siglo IV a. C. como tantos otros vasos hallados en esta época por todo el Mediterráneo, la leyenda de los arimaspos y su combate contra los grifos que recogió por primera vez Aristeas de Proconeso a finales del siglo VII a. C.

## Bibliografía

- ADROHER, A. M., SÁNCHEZ, A. y DE LA TORRE, I. 2015: Cuantificación en cerámica ¿ejercicio especulativo o ejercicio hipotético? Las cerámicas ibéricas y púnicas en la Iliberri del siglo IV a. C. procedentes del depósito de la calle Zacatín (Granada), *Archivo Español de Arqueología* 88, Madrid, 39-65.
- ADROHER, A. M., SÁNCHEZ, A. y DE LA TORRE, I. 2016: Cerámica ática de barniz negro de Iliberri (Granada, España). Análisis cronológico-estadístico de un contexto cerrado, *Portugalia, Nova Série* 37, Porto, 5-38.
- ANTONACCIO, C. y WALSH, J. 2014: Athenian Black Gloss Pottery: A View from the West, *Oxford Journal of Archaeology* 33.1, Oxford, 47-67.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUIL-LARD, P. y UROZ, J. 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, *Collection de la Casa de Velázquez*, Madrid y Alicante.
- BAPD: Beazley Archive Pottery Database, Oxford. <http://www.beazley.ox.ac.uk/XDB/ASP/default.asp>
- BANDUCCI, L. M. 2014: Function and Use of Roman Pottery: A Quantitative Method for Assessing Use-Wear, *Journal of Mediterranean Archaeology* 27.2, Nicosia, 187-210.
- BLÁNQUEZ, J. 2010: La tumba de la Dama de Baza: nuevas propuestas, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al Más Allá*, Madrid, 73-89.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. 1920: *La necrópolis ibérica de Tútuqi, Galera, Provincia de Granada*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 21, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, A. y SÁNCHEZ, C. 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Leiden, Boston y Colonia.
- ESCHBACH, N. 2014: Athenian vases for whom? A new Workshops on the late 4th Century in the Athenian Kerameikos, *Metis* 12, Universidade de Caxias do Sul, Caxias do Sul, 99-118.
- GARCÍA, J. M. 1979: Cerámica ática de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia, *Pyrenae* 15-16, Barcelona, 229-239.
- GARCÍA, J. 2012: ¿Y qué fue de la estatua del abuelo? La reutilización de la escultura ibérica, en: Aldea, J. M., Ortega, P., Pérez, I. y Reyes, M. (coords.), *Historia, Identidad y Alteridad, Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca, 279-303.
- GRACIA, F. 1994: Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación, *Huelva Arqueológica* XIII (1), Huelva, 177-200.
- GRACIA, F. 2003: Las cerámicas áticas del Palacio-Santuario de Cancho Roano, *Cancho*

- Roano VIII. *Los materiales arqueológicos I*, Mérida, 23-194.
- JIMÉNEZ, F. J. y ORTEGA, J. 2004: *La cerámica griega en Extremadura*, Cuadernos Emeritenses 28, Mérida.
- JOHNSTON, A. W. 1979: *Trademarks on Greek Vases*, Warminster.
- LAWALL, M. L. 2005: Negotiating Chronologies: Aegean Amphora Research, Thasian Chronology, and Pnyx III, en: Vladimir, F. y Hannestad, L. (eds.), *Chronologies of the Black Sea Area in the Period c.400-100 BC*, Aarhus, 31-69.
- MELCHOR, J. M., FERRER, J. J. y BENEDITO, J. 2010: El enterramiento ibérico de la “Cratera de la Grifomaquia” de Orleyl, *Millars XXXIII*, Castellón, 39-54.
- MELCHOR, J. M., BENEDITO, J. y CLARAMONTE, M. 2016: La cerámica de origen griego en el museo arqueológico de Burriana: a propósito del material procedente de Orleyl (La Vall d’Uixó, Castellón), *Ex Officina Hispana. Boletín* 7 (Abril 2016), Madrid, 35-38.
- MENGOD, A., MESADO, N., ARANEGUI, C. y FLETCHER, D. 1981: *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d’Uxó, Castellón)*, Valencia.
- MORENO, M. y CABRERA, P. 2014: Entre amazonas y grifos. Viaje por las imágenes de frontera en el siglo IV a. C., *Archivo Español de Arqueología* 87, Madrid, 45-58.
- OLIVER, A. 2006: La cratera griega de la Punta d’Orleyl en la Vall d’Uixó, *Revista Orleyl* 3, La Vall d’Uixó, 39-50.
- OLMOS, R. 2004: La Dama de Galera (Granada): la apropiación sacerdotal de un modelo divino, en: Pereira, J., Chapa, M. T. y Madrigal, A (coords.), *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 213-238.
- PARRAS, D. J., SÁNCHEZ, A., TUÑÓN, J. A., RUEDA, C., RAMOS, N. y GARCÍA, J. F. 2015: Sulphur, fats and beeswax in the Iberian rites of the sanctuary of the oppidum of Puente Tablas (Jaén, Spain), *Journal of Archaeological Science: Reports* 4, 510-524.
- PEREIRA, J., CHAPA, T., MADRIGAL, A., URIARTE, A., y MAYORAL, V. 2004: *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- PEREIRA, J. 2010: Estudio del ajuar cerámico de la tumba n.º 155 de Baza, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al Más Allá*, Madrid, 138-147.
- PONS, E., TOLEDO, A. y LLORENS, J. M. 1991: *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet, Lloret de Mar (Excavacions 1975-1980)*, Girona.
- REITERMANN, A. S. 2014: Keimelia in Context: Towards an Understanding of Antiquities in the Past, *Valuing the Past in the Greco-Roman World: Proceedings from the Penn-Leiden Colloquia on Ancient Values VII*, Leiden, 146-172.
- REITERMANN, A. S. 2016: *Keimelia: Objects Curated in the Ancient Mediterranean (8th-5th Centuries BC)*, Tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania.
- RODRÍGUEZ, M. O. 2014: *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Jaén.
- SÁNCHEZ, C. 1992: Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 49, Madrid, 327-333.
- SÁNCHEZ, C. 2016: Contexts of Use of Fourth-Century Attic Pottery in the Iberian Peninsula, en: Rodríguez, D. (ed.), *Greek Art in Context. Archaeological and Art Historical Perspectives*, Londres y Nueva York, 185-198.
- SHEFTON, B. B. 1982: Discusión a M. Pellicer: “Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir”, *Phönizer im Westen. Madrider Beiträge* 8, Mainz and Rhein, 403-405.
- SHEFTON, B. B. 1990: The Castulo Cup: an Attic Shape in Black Glaze of special Significance in Sicily (with philological addenda by J. H. W. Penney, *I vasi attici ed altre ceramiche coeve in Sicilia*, Catania, 85-98.
- SPARKES, B. y TALCOTT, L. 1970: *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C. Part 1: Text*, The Athenian Agora 12, Princeton.

# *Edad, ritos de paso y memoria: símbolos de iniciación en la cerámica ática del espacio religioso ibero*

CARMEN RUEDA GALÁN

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén

IGNASI GRAU MIRA

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico. Universidad de Alicante

## *Introducción*<sup>1</sup>

Este trabajo se enmarca en el merecido Homenaje a la obra de Glòria Trias, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, publicada en 1967, como reconocimiento a una aportación encomiable al análisis de los hallazgos de cerámica griega de figuras rojas en contextos de nuestra península. En esta dirección, quisiéramos destacar cómo la obra de Glòria Trias supone un punto de partida esencial para el estudio de estos materiales, por convertirse en un catálogo minucioso y especializado, en el que se aborda (hay que entender que desde la óptica positivista propia de la época) aspectos de adscripción de talleres y pintores, pero también de interpretación iconográfica. Una base empírica fundamental y una obra de consulta que posee el valor de seguir siendo referencia en la actualidad.

En este contexto nuestra aportación se centra en el papel que adquiere la iconografía griega dentro de una estructura religiosa como es la ibera. Partimos de un posicionamiento teórico principal: la cerámica ática dialoga en el contexto ibero y asume significados nuevos y propios. Por ello es necesario entenderla como material adoptado en la estructura indígena y no meramente como imagen de prestigio y, en este contexto metodológico, es fundamental el análisis de procesos de asimilación, interacción y memoria (Cabrera y Sánchez 2000; Sánchez 2000; Olmos y Grau 2005; Olmos 2006; Olmos y Tortosa 2009; Rueda y Olmos 2015).

En los casos que abordaremos más adelante, la cerámica ática se integra en las narrativas relacionadas con el rito ibero y con el más allá, y su significado originario se transforma y adapta, contribuyendo a la configuración del imaginario de la aristocracia ibera. De manera específica nos vamos a centrar en contextos y construcciones religiosas asociadas a la ritualidad relacionada con la iniciación y con la juventud. Construcciones religiosas en las que se incluyen códigos específicos que se repiten de manera sugerente en el espacio social y religioso ibero, convirtiéndose en ejemplos que definen un sugestivo camino de investigación que traslada el centro del análisis del productor a su receptor y, por tanto, a los contextos, usos y transformaciones de vasos e iconografía.

Abarcaremos un amplio encuadre temporal que va desde finales del siglo v a. C. hasta mediados del siglo I a. C., como marco de referencia en el que contamos con numerosos contextos que, analizados en conjunto, nos fuerzan a examinar vasos e iconografías griegas como elementos importantes para la comprensión de los procesos religiosos de las sociedades iberas. En una lectura avezada puede sorprender la extensa cronología otorgada a las piezas figuradas griegas, que en general se produjeron y distribuyeron en el Mediterráneo entre los siglos v y iv a. C. Pero de nuevo este aparente desajuste temporal cobra sentido en el contexto de uso ibero de las piezas, que lejos de corresponderse en los años de producción y circulación de las cerámicas áticas, permanecieron en manos iberas a través de transmisión generacional que contribuyó a la creación de memorias de los linajes, como a continuación detallaremos.

<sup>1</sup> Trabajo realizado dentro de los proyectos MINECO HAR2015-64601-C3-2-R y HAR2014-59008-JIN: “3D y SIG para la interpretación y difusión de un acontecimiento histórico-arqueológico: La Batalla de Baecula en el Camino de Aníbal”.

## *Imágenes de iniciación en la cerámica ática del espacio religioso ibero*

Imagen ática e imagen ibera dialogan definiendo el ámbito aristocrático de la juventud, que se asocia a la iniciación y a la educación, fijándose como memoria de edad (Chapa y Olmos 2004). Son algunos casos concretos los que nos introducen en la riqueza de significados, también en la heterogeneidad de contextos en los que la iniciación se demarca como signo individual o colectivo de gran importancia a nivel religioso.

La necrópolis de Tútugi (Galera, Granada)<sup>2</sup>, es uno de esos espacios que ofrece contextos variados en los que poder analizar cómo los sentidos originarios de la iconografía ática se adaptan y transforman a significados originales asociados a la juventud. Así, en el túmulo 11 destacamos una crátera de campana del Grupo de Polignoto, fechada hacia el 440 a. C. que representa a un jinete-niño a caballo recibido por una Victoria alada (Cabré y Motos 1920: 24, lám. XIV; Trías 1967-1968: 457, pl. CCIII y CCV, 1; Domínguez Monedero y Sánchez 2001: fig. 101, n° 102; Olmos 1999: n° 33.1). La lectura del vaso se enriquece en el contexto inmediato de desarrollo y ritualidad funeraria. Se acompaña de varios vasos ibéricos, una falcata<sup>3</sup> y una lanza, así como dos bocados de caballo y de un cinturón con placa de bronce, aludiendo a la pertenencia a la clase de los caballeros y asociándose a la iniciación y educación en la *hippotropía* (Fig. 1). La Nice griega asume el papel de la deidad funeraria que recibe al noble jinete en su tránsito de la muerte, en una alusión a la divinidad alada reconocida en el imaginario religioso ibero (Olmos y Tortosa 2010). El contexto enriquece y da sentido también a la imagen ática asociada a la iniciación femenina, documentada en el túmulo 34 de esta misma necrópolis. En esta tumba se documentó una crátera protagonizada por una adolescente, que es acogida por dos musas. Una escena de *paideia* femenina, enmarcada en la introducción al conocimiento de la lira y el *diaulós* (Domínguez y Sánchez 2001: n° 101, fig. 100; Olmos y Grau 2005: 65, fig. 16). Esta iconografía se completa con un conjunto de grandes ánforas de tradición orientalizante, que muestran temas relacionados con la exuberancia natural y animal, así como por el anforisco, como vaso de perfumes (Cabré y Motos 1920: fig. 40). Memoria y tradición se incorporan y redefinen en este original contexto y vaso e imágenes asumen una interpretación local (Olmos 1999: 429-430) (Fig. 2).

Continuamos en un espacio funerario con un ejemplo que remite a una selección consciente y articulada, llena de significados de retazos de la memoria colectiva, resignificados en un contexto social nuevo (Olmos *et alii* 2012; Rueda y Olmos 2015). La necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén) se fecha en un momento avanzado del siglo I a. C. En ella se han intervenido más de veinte complejos funerarios de tipologías distintas: sepulturas en cámara, cistas, tumbas simples e, incluso, dos columbarios. En este espacio funerario destaca un monumento excepcional: una cámara funeraria, espacio central de la necrópolis (Ruiz *et alii* 2015). La cámara contenía un ajuar importante, entre el que destaca un carro de hierro y madera, con varios apliques en bronce. Asimismo se documentaron numerosos vasos iberos, un gran vaso de factura romana, armas, dos pendientes en oro, un conjunto de más de doscientas tabas, recipientes en vidrio, restos de una lorica hamata y los vasos áticos. Todo el material, en su tipología cerámica, en las importaciones o en la propia simbología asociada a los elementos del carro, conduce a un momento coherente con el resto de la necrópolis: siglo I a. C.

El conjunto ático amortizado en la cámara principesca de Piquía lo conforman siete cráteras de figuras rojas, a las que hay que sumar una *kylix* (copa), conservada parcialmente. Se trata de un programa iconográfico articulado, compuesto por escenas que adquieren un sentido narrativo y que culminan en la representación heroizadora, como ideal perfectamente asumible en el contexto aristocrático ibero. Sin embargo, no hay que perder de vista la lectura complemen-

<sup>2</sup> Para una aproximación detallada a este espacio funerario cf. Pereira *et alii* 2004; Rodríguez-Ariza 2014.

<sup>3</sup> Sobre la asunción de la falcata como signo de consecución del ritual de paso de edad, encontramos algún ejemplo excepcional en la toréutica ibérica. Así, destacamos una pieza perteneciente a la colección del museo de Barcelona (N° 19272), procedente de Castellar (Nicolini 1977: lám. 27), que remite a una actitud especial: un joven, con atuendo propio de los rituales de paso de edad, abraza una falcata, la muestra pegada al pecho, se focaliza y enfatiza en el contexto de la imagen (Rueda 2013: 365).



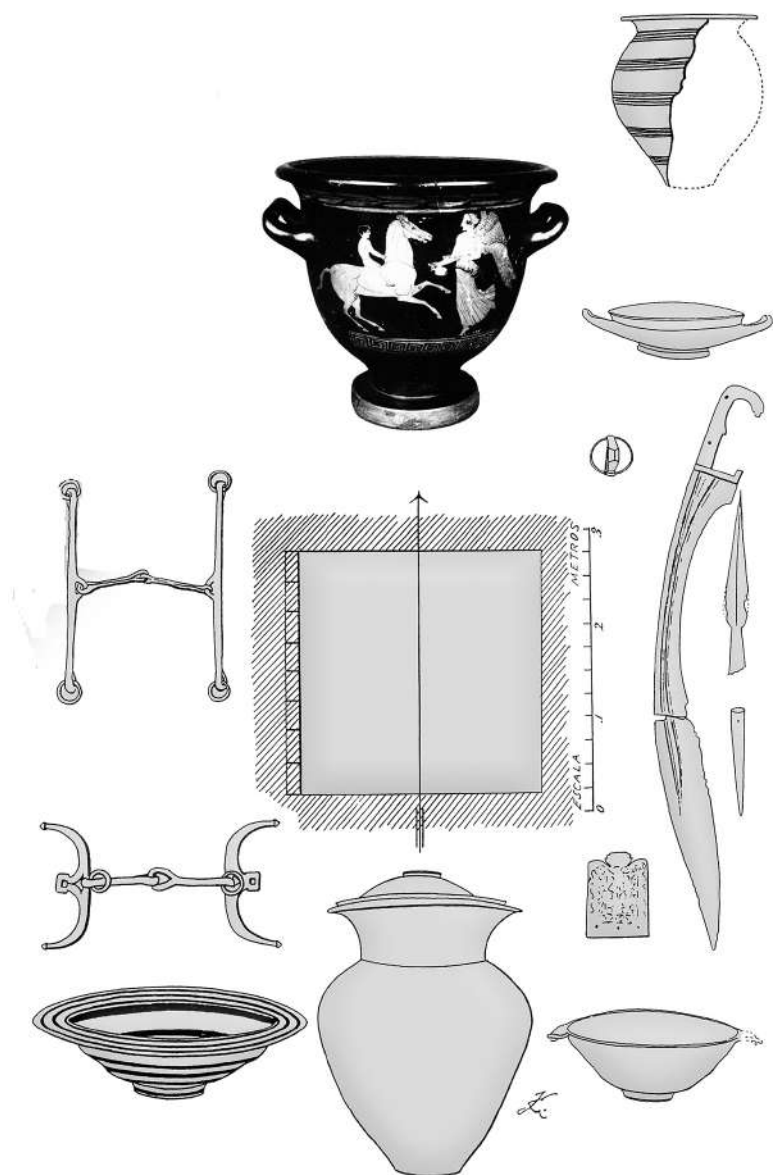


Fig. 1.- Ajuar del túmulo 11 de la necrópolis de Tútugi (fuente: Cabré y Motos 1920; Domínguez Monedero y Sánchez 2001: fig. 101).

taria de género, pues la iconografía masculina se resalta y complementa con el ideal femenino. En Piquía son espacios complementarios que se relacionan en gran parte de los vasos, configurando un programa, posiblemente de una pareja, que se expresan a través de la celebración de las nupcias, como unión fundadora, transmisora del linaje aristocrático del lugar (Olmos *et alii* 2012). En este contexto queremos destacar una crátera de campana que remite al baño mítico de Helena<sup>4</sup> (Lezzi-Hafter 1976: fig. 140; Rueda y Olmos 2015: 381-382), como iconografía que pudo incorporarse y dar sentido al rito que demarca el abandono de la juventud y la preparación para el matrimonio (Oakley y Sinos 1993: fig. 20-21), ritualidad que adquiere una amplia dimensión social, política y, en ocasiones, económica en las sociedades ibéricas (Rueda 2013) (Fig. 3).

Pasando a otros contextos, la imagen ática vinculada a la iniciación, los ritos de paso y los espacios de culto asociados a cuevas definen un patrón repetido en dos ejem-

plos que merecería la pena analizar detalladamente: la Cova dels Pilars y el santuario de la puerta sur del *oppidum* de Puente Tablas.

La Cova dels Pilars es un santuario en cavidad localizado en la falda septentrional de la Serra de Mariola y que se abre hacia el Valle de Agres, en el norte de la provincia de Alicante, uno de los principales corredores de comunicación del área central de la Contestania. La cueva es un excepcional ámbito, propicio para el recogimiento y el ritual, debido al aspecto que le confieren las coladas estalagmíticas y la luz filtrada a través de oquedades cenitales que iluminan el espacio. Se sitúa entre dos importantes *oppida* de la zona, en un espacio liminal y de proximidad a las vías de circulación de la región (Grau 1996; Grau y Olmos 2005; Grau y Amorós 2013: 189-200).

Los materiales recuperados en la cavidad constituyen un conjunto variado de cerámicas entre los que sobresale un centenar de ollas de cocina que pueden relacionarse bien con prácticas de comensalidad, bien con la ofrenda de productos del campo. Además de la vajilla, cabe destacar un conjunto de pequeños anillos de bronce, a los que se suma un conjunto de

<sup>4</sup> Cf. Thesera VI, 2011: Stages and circumstances of life: work-hunting-travel, 90-93, fig. 3.

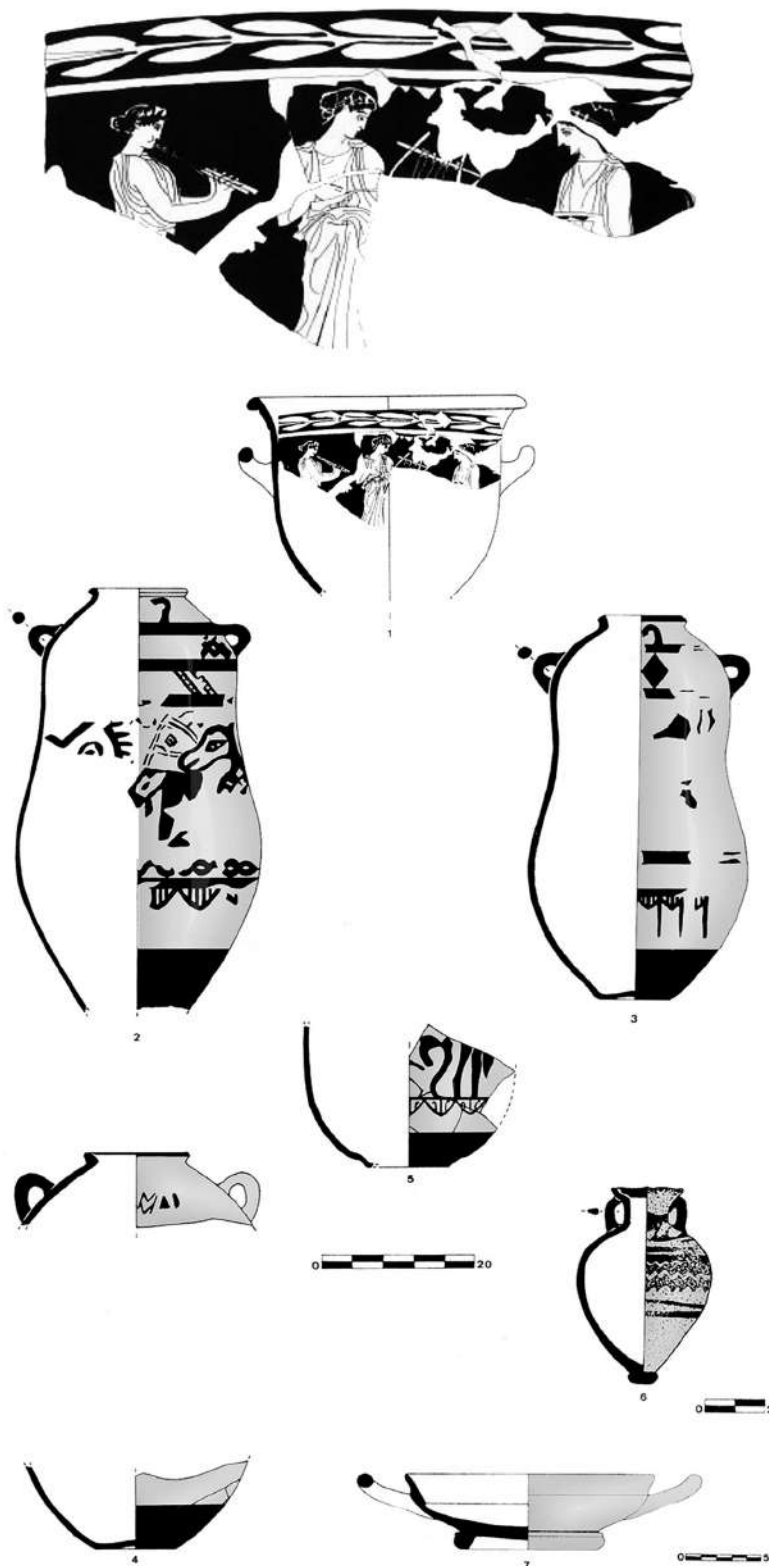


Fig. 2.- Ajuar del túmulo 34 de la necrópolis de Tútugi (fuente: Pereira et alii 2004: fig. 40; Domínguez Monedero y Sánchez 2001: fig. 100).

aros del mismo metal, de sección cuadrangular y de tamaño homogéneo (Grau y Olmos 2005: 56-57) que podemos relacionarlos con el desarrollo de ritos iniciáticos en los que se transformaría la imagen corporal, abandonando los elementos relacionados con la infancia como las trenzas (Grau y Amorós 2013: 204-205; Rueda 2013: 370) (Fig. 4).

Es en ese contexto iniciático donde cobra sentido las imágenes plasmada sobre una gran ánfora de figuras rojas datada hacia el 460 a. C. (Grau y Olmos 2005: 51-55). En el panel principal aparece representado un *auleter*, vestido con atuendo ritual, frente al que se presenta un adolescente, de altura menor, que se aproxima portando su lira. La escena evoca momentos de la enseñanza musical de la Atenas coetánea en la que el joven principiante atiende al maestro del que aprende por imitación directa. El adolescente se presenta ante el joven que, en un tránsito hacia la pubertad, va a ser su iniciador en otra forma de música.

El vaso ático, excepcional por su tamaño, calidad y tipología, presidiría el espacio de la cueva y con su imagen evocaría los ritos de iniciación y vinculación de los jóvenes aristócratas, cuyo testimonio ha quedado en ofrendas de carácter mucho más sencillo. Prácticamente es la única imagen del lugar de culto y una de las pocas piezas de cerámica griega encontradas en la cavidad<sup>5</sup>, que en esos mismos momentos eran muy frecuentes en los *oppida* próxi-

<sup>5</sup> Únicamente aparecen una copa del Pintor de Viena 116 y un borde de plato de pescado del estilo de figuras rojas y un *kantharos* y un gran cuenco de borde vuelto al interior de barniz negro (Grau y Olmos 2005: 58-59)



Fig. 3.- Cámara funeraria y ajuar ático de Piquía (Arjona, Jaén): la memoria de uno de los últimos linajes iberos.

mos. Esta escasez lleva a pensar que las piezas griegas no fueron seleccionadas como elementos de uso en el ritual y posterior ofrenda en la cavidad sino que se escogió esta ánfora como elemento singular que con su valor iconográfico y semántico reforzaba el paso de edad y la iniciación realizada en este santuario. Una imagen con valor colectivo.

El santuario de entrada del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén) nos ofrece otro ejemplo en el que la imagen ática que remite a la iniciación canaliza simbólicamente la ritualidad desarrollada en este espacio urbano desde finales del siglo v a. C. hasta mitad del iv a. C. Se trata de un santuario organizado en función de una compleja mitología de la divinidad femenina ibera, sobre la que se sustentan un conjunto de ritos que definen el culto aristocrático, demarcados en fechas concretas ordenadas en torno a los equinoccios (Ruiz *et alii* 2015; Ruiz *et alii* 2016).

El edificio del santuario, de más 300 m<sup>2</sup>, se organiza en terrazas ascendentes, que articulan los circuitos rituales y delimitan los espacios de culto. De manera específica, es la segunda terraza la reservada a la celebración litúrgica, donde destaca un patio que se abre a tres cuevas. En este espacio se han documentado restos de ajuares votivos, principalmente cerámica ibera, aunque destaca uno compuesto por una crátera de figuras rojas y dos copas áticas (Ruiz *et alii* 2016: 313-314). Interesa incidir en la iconografía que porta el gran vaso pues representa un ritual protagonizados por dos personajes (aunque en origen debieron ser tres). El protagonista es un joven, que ocupa el espacio central, caracterizado por vestir un manto anudado a la cintura que deja su torso al descubierto. Mira a un hombre barbado que se dispone a su lado y del que recibe una rama florida. Asume el papel de iniciar al joven, a través del vínculo simbólico de la ofrenda de la rama floral. Faltan elementos de reconstrucción de la escena, pero se conservan otros que



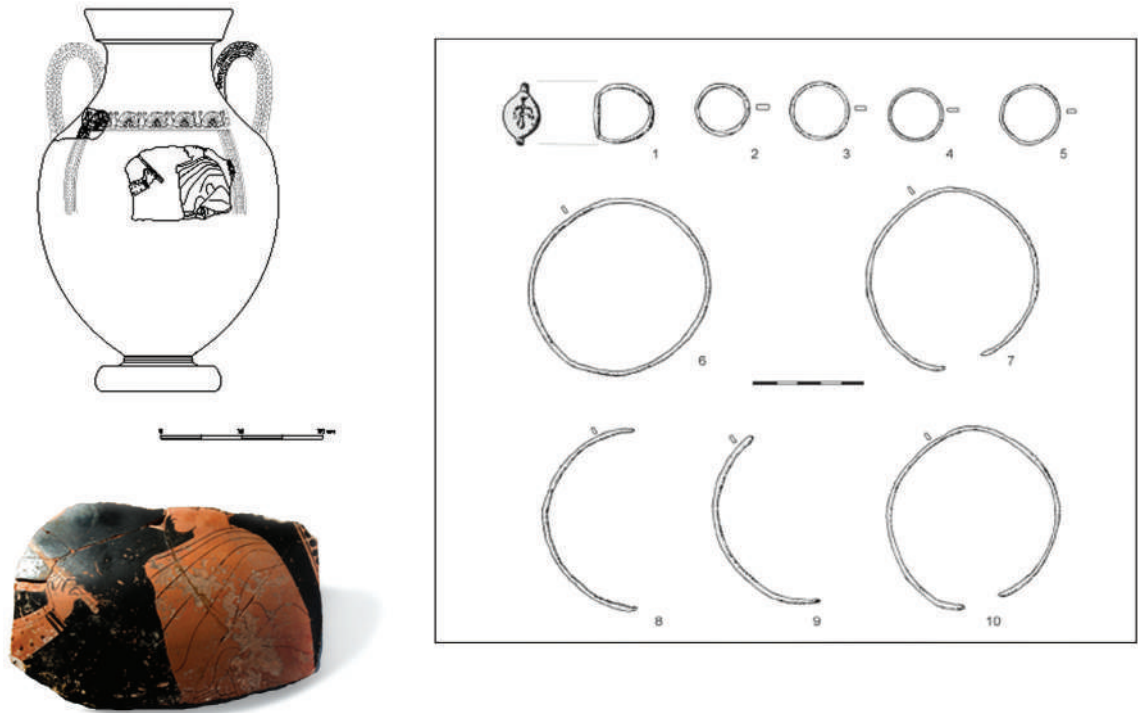


Fig. 4.- La cerámica ática como testimonio de un rito de iniciación de jóvenes en la Cova dels Pilars (fuente: Grau y Olmos 2005: fig. 3 y 12).

ayudan a delimitar el rito en el ámbito de la divinidad femenina. Ésta se dispone en un extremo, representada como la estatua que preside un espacio sacro (Fig. 5). Este vaso estaba acompañado de dos copas áticas y funcionaron como ajuar litúrgico, ya que en los tres se han documentado restos de azufre, lo que indica el uso de los vasos con una funcionalidad específica vinculada a prácticas de libación<sup>6</sup>. Es, en definitiva, uno de los escasos testimonios documentados que puede definirse como ajuar de prestigio, posiblemente representativo a nivel de comunidad, con un papel fundacional y de referencia en el rito, como parte del ‘instrumental’ litúrgico. Imagen y forma dialogan en este contexto dentro de la estructura religiosa de este santuario.

Un último ejemplo nos remite a otro espacio de hábitat. El poblado del Puig de la Nau, en Benicarló (Castellón) es un enclave fortificado del litoral septentrional valenciano, cuya secuencia de ocupación se extiende entre los siglos VII y V a. C. Entre el repertorio de materiales de su última fase cuenta con piezas griegas de figuras negras, figuras rojas y barniz negro (Oliver 1998; Olmos 1999: 24.1.6; Sanmartí y Gusi 1976; Oliver y Gusi 1995: 175-177), además de ánforas, bronce y moneda, que dan cuenta de la presencia de elementos distintivos de elevado valor en el enclave (Oliver 2007).

En lo que ahora nos concierne, queremos hacer referencia a una gran copa del Pintor de Pentesilea, de excepcional tamaño, localizada sobre el último nivel de uso de la calle B del enclave, fechado a finales del siglo V a. C. Apareció rota pero depositada en el lugar al que pertenecía tras el abandono del hábitat (Olmos y Tortosa 2010: 60).

El medallón central de la copa representa a dos jóvenes enfrentados, quizá en actitud dialogante. El adolescente de la derecha va cubierto con el manto al modo nupcial y podría sostener una lira en su mano, hoy no conservada. El otro joven, algo mayor a juzgar por su altura, presenta el torso descubierto, con lo que se enfatiza una diferencia de edades entre los personajes. Entre ambos se representa un alabastrón y una esponja, que situaría la escena en el ámbito de la palestra.

<sup>6</sup> Los ritos con agua purificada con azufre jugaron un papel importante en esta zona del santuario, aspectos que han sido identificados a través de indicadores químicos que muestran la presencia en los recipientes cerámicos de contenidos de naturaleza diversa, siendo el más recurrente el azufre nativo (Parras *et alii* 2015).





Fig. 5.- Imagen de iniciación en el santuario de la Puerta Sur del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén).

La cara exterior representa dos escenas en las que intervienen cinco figuras humanas en cada una de ellas que se conservan deficientemente. Presentan temas pederásticos y de *paideia* musical en el ambiente erótico-iniciático ateniense de mediados del siglo v a. C. (Fig. 6).

Nos encontramos con una excepcional copa por su calidad, tamaño y complejidad iconográfica que muestra escenas de jóvenes que pueden relacionarse con motivos de iniciación y tránsito de edad entre sus usuarios iberos. Y ofrece un interesante aspecto que nos ayuda a entender el uso de estas piezas en el contexto ibero.

La copa había estado reparada mediante un lañado, aunque no se recuperaron las grapas de plomo, que delata su intenso uso y la imposibilidad de sustituirla en la función ritual a la que fue destinada. Finalmente fue fragmentada y depositada sobre la calle en el momento del abandono del hábitat. Esta compleja biografía de la pieza, que finaliza con el abandono en el lugar al que perteneció y donde cobró sentido, nos señala su prolongado uso simbólico. Como el anterior caso de Piquía, nos encontramos con un objeto de memoria que pertenece a un lugar y que proporciona los vínculos duraderos con el tiempo y el espacio que convienen al ritual iniciático.

### *Edad, ritos de paso y memoria espacio religioso ibero: una lectura integradora*

El registro arqueológico disponible, que hace referencia al culto en las sociedades iberas, indica la existencia de mecanismos de regulación ritual, relacionados con ceremonias y peticiones diversas. En la estructura general de la religiosidad ibera, los ritos de paso de edad y los ritos de iniciación adquieren un papel fundamental, como ceremonias que cumplen una función social enmarcada en la celebración comunitaria (Genep 1986), pero también en procesos de negociación

o reafirmación de competencias dentro de la estructura de poder aristocrático (García 2008). Suponen, además, la ritualización de algunas etapas del ciclo vital importantísimas en el aprendizaje social (Grau y Rueda e. p.) y contribuyen a la transmisión de ciertos valores, como herramientas que se incluyen en los mecanismos de enseñanza de determinadas funciones y para la introducción de hábitos en celebraciones rituales (López-Beltrán y Vives-Ferrándiz 2015: 10-11).

En este contexto general, vasos e imágenes áticas se incorporan en el espacio ritual ibero como objetos que remiten a la iniciación, en sus diversas variantes (*paideia*, *makarismós*, ...), y que la aristocracia ibera incorpora en sus narrativas religiosas. Es por ello que en los vasos áticos convergen significados, en ocasiones de carácter colectivo, en la manera que se convierten en símbolos rituales que identifican a un grupo de edad. Los santuarios se convierten en espacios idóneos para analizar estas asimilaciones. Así, el citado santuario urbano de Puente Tablas que, como espacio de definición del culto aristocrático del linaje ibero de esta ciudad (Ruiz *et alii* 2015; Ruiz *et alii* 2016), incorpora la iconografía ática con un tema de iniciación, pero también integra el propio vaso, como elemento activo en el ritual con una función específica, tal y como han confirmado las analíticas físico-químicas (Parras *et alii* 2015). En el ejemplo de la Cova dels Pilars, como espacio liminal de relación territorial, la cerámica ática introduce la percepción del cosmos urbano en el ambiente tradicionalmente primitivo de una cueva, en la que se asimila y adquiere significados nuevos (Olmos y Tortosa 2009: 58-59). La gran ánfora de vino debió depositarse como testimonio de un rito de iniciación de jóvenes de los territorios circundantes, representados metafóricamente en esta escena y contribuyendo a la construcción de narrativas propias. Dota de significado al resto del depósito votivo, que alude a la celebración de rituales colectivos de jóvenes (Grau y Olmos 2005; Grau y Amorós 2013). Es por ello que un rasgo que define a estos contextos (Puente Tablas y Cova dels Pilars) es la incorporación del vaso ático en singular, es decir, como elemento único, que no forma parte de ajuares ni de equipos litúrgicos. Esto contrasta con el uso, en los mismos contextos de celebración litúrgica, de reiteraciones en los ajuares votivos, normalmente compuestos por cerámicas ibéricas. Así, en el caso alicantino destaca la presencia de más de un centenar de ollitas que se relacionan con la existencia de un patrón ritual coherente con prácticas de comensalidad (Grau y Olmos 2005: 56-57). En Puente Tablas, la cratera y las dos copas áticas se incorporan en un contexto de evidente presencia de cerámica ibérica, fundamentalmente en dos formas: las ánforas y los cuencos, que se vinculan a rituales de carácter libatorio.

En estos casos, el símbolo y la función de la cerámica ática en el rito, posiblemente, queda subordinada a la imagen que albergan. El contexto complementa y da sentido a la articulación y relación entre esta imagen excepcional y el resto de los materiales votivos y la lectura se enriquece al oponer el vaso ático, como objeto especial que puede entenderse como un símbolo colectivo (perteneciente a un colectivo específico, el de los y las jóvenes), frente a otros elementos que, como objetos personales, identifican de manera individual, concretan y testimonian el ritual de paso. Son, en definitiva, materiales que se complementan en el contexto ritual ibero.

Otro aspecto en el que indagar es cómo la imagen ática puede simbolizar y relacionar a grupos de género, independientemente de que la temática aluda al universo masculino. En los santuarios expuestos difícilmente podemos restringir estas prácticas a experiencias exclusivamente masculinas, ya que si leemos los propios contextos de desarrollo y, además, contrastamos con otros espacios de culto de área ibera próxima, observamos que los ritos de paso son prácticas que, fundamentalmente, comparten ambos géneros. Esta idea contribuiría a reforzar el significado colectivo de la imagen ática de iniciación.

Dinámicas diferentes, que enriquecen la lectura general de esta iconografía, se observan en los espacios funerarios, donde la imagen y el vaso ático se incorporan en el contexto individualizado de la tumba, como en los casos citados de Galera. En estos ejemplos, los códigos relacionados con la juventud se integran en las narrativas relacionadas con el más allá y con el ideal escatológico propio de las creencias de estas sociedades. La iniciación funeraria y el universo relacionado con el viaje al más allá están bien definidos en los vasos de prestigio, en los que sí median códigos de género bien delimitados: el masculino, demarcado por la educación en la *hip-*





Fig. 6.- Copa del Pintor de Penthesilea procedente del Puig de Benicarló (imagen: Léxico Iconografía Ibérica, CSIC).

*potophia* y el femenino, enriquecido por la incorporación de un fértil universo vegetal y animal que, además, favorece el enraizamiento con la memoria a través de su relación con formas de tradición, como son las ánforas orientalizantes.

La memoria del linaje se transmite también a través de la cerámica ática en el otro espacio funerario seleccionado. El conjunto ático de Piquía contribuye a la construcción de la memoria de uno de los últimos linajes iberos, a través de su refundación sobre las cenizas de sus antepasados (Olmos *et alii* 2012). En este caso la imagen de iniciación se integra en un programa articulado que resalta la legitimación, en un contexto funerario colectivo, un panteón. Con la elección de este depósito final y de este conjunto, se rescata y resignifica la memoria familiar, transmitida a través de la imagen del prestigio que identifica al ideario de este linaje.

Se convierten, por tanto, en objetos de memoria, que se transmiten generacionalmente y que no son fácilmente reemplazados debido a los valores asignados por el ritual. El caso documentado en el Puig de la Nau ayuda a entender la importante función simbólica que ejerció la copa ática analizada en este poblado, lo que se resignifica a través de su vinculación con el sitio, tras su abandono. Este ejemplo nos introduce en otros aspectos de carácter ritual, que tienen que ver con los procesos de inutilización intencional y selección de la imagen que identifica y dota de valor al espacio de permanencia. En el caso de Castellón, la pieza se desmonta cuidadosamente y se sepulta en un espacio público del poblado. Pero no es un ejemplo aislado, una situación análoga se produce de nuevo en el santuario de Puente Tablas. Un espacio en el que se observa con claridad cómo, en un proceso intencional y controlado de abandono de parte del edificio, concretamente de las zonas más importantes del santuario como son la segunda terraza y las cuevas (que son selladas intencionalmente), se depositan algunos fragmentos de la cratera ática. Solo algunos se conservan y no debe justificarse por azar, pues se depositaban en el suelo abandonado, que fue sellado. Si indagamos en qué partes se seleccionan, observamos cómo estas responden a la imagen de la divinidad y a la iconografía del rito. Fragmentos y retazos que permiten reconstruir una de las principales iconografías de este santuario y un sellado intencional en el que se deposita la memoria del culto originario.

Estos son, por tanto, procesos perfectamente identificables en el espacio social ibero, en el que documentamos fenómenos de inutilización y memoria de la propia imagen ibera. Vinculado también al ámbito iniciático de la adolescencia, exponemos el conocido timiaterio del poblado ibérico de La Quéjola (Albacete) que, tras una probable inutilización ritual, permaneció en el asentamiento, completamente abandonado varias generaciones después, a fines del siglo V a. C. En este caso, este objeto ritual representa a una adolescente desnuda, con paloma en la mano, que originariamente ofertaría el perfume sobre su cabeza (Olmos y Fernández-Miranda 1987; Olmos 1991: 99-110). Adolescencia, imagen y permanencia del objeto extraordinario *in situ*, son

algunos de los indicios comunes que encontramos en los ejemplos expuestos y que indican nuevos recorridos de análisis e interpretación de la imagen ática. No encontramos mejor homenaje a una obra de referencia, como la que se recuerda en esta publicación, que aportar nuevas miradas y preguntas a un registro que aún ofrece lecturas originales y amplias, sobre las que queda mucho por reflexionar.

## Bibliografía

- CABRÉ, J. y MOTOS, F. 1920: *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera), provincia de Granada. Memoria de las excavaciones practicadas en 1918*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 25, Madrid.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. 2000: *Los griegos en España: tras las huellas de Heracles*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- CHAPA, T. y OLMOS, R. 2004: El imaginario del joven en la cultura ibérica, *Melanges de la Casa de Velázquez* 34, Madrid, 43-83.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. y SÁNCHEZ, C. 2001: *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical periods*, Gocha R. Tsetskhladze ed. Brill, Leiden.
- FLESS, F. 2002: *Rotfigurige Keramik als Handelsware, Erwerb und Gebrauch attischer Vasen im mediterranen und pontischen Raum während des 4. Jhs. v. Chr.*, Rahden.
- GARCÍA, M. 2008: Rituales de paso y categorías sociales en la migración internacional nahua del Alto Balsas, Guerrero, *Cuicuilco* 25, n°42, México, 42.
- GENEP, A. VAN 1986: *Los ritos de paso*, Ed. Taurus, Versión castellana de Juan Aranzi, Madrid.
- GRAU, I. 1996: La Cova dels Pilars (Agres, El Comtat): Aportació a l'estudi de les coves-santuari Ibèriques, *Alberri. Quaderns d'investigacions del Centre d'Estudis Contestans* 9, Alicante, 79-106.
- GRAU, I. y AMORÓS, I. 2013: La delimitación simbólica de los espacios territoriales ibéricos: el culto en el confin y las cuevas-santuario, en: Rísquez, C. y Rueda, C. (eds.), *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012*, Jaén, 183-212.
- GRAU, I. y OLMOS, R. 2005: El ánfora ática de la Cova del Pilars (Agres, Alicante): una propuesta de lectura iconográfica en su contexto espacial ibérico, *Archivo Español de Arqueología* 78, Madrid, 49-77.
- GRAU, I. y RUEDA, C. (en prensa): La religión en las sociedades ibéricas: una visión panorámica, *Revista de Historiografía*, Universidad Carlos III, Madrid.
- LEZZI-HAFTER, A. 1976: *Der Schuwalow-Maler. Eine Kannenwerkstatt der Parthenonzeit*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz/Rhein.
- LÓPEZ-BELTRÁN, M. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. 2015: Miniatures from domestic contexts in Iron Age Iberia, *World Archaeology* 47, 80-93, DOI: 10.1080/00438243.2014.991804
- NICOLINI, G. 1977: *Bronces Ibéricos*, Ed. Gustavo Gili, S.A, Barcelona.
- OAKLEY, J. H. y SINOS, R. H. 1993: *The wedding in ancient Athens*, The University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin.
- OLIVER, A. 1998: *La vida en el poblado ibérico del Puig de la Nau en Benicarló*, Benicarló.
- OLIVER, A. 2007: *El Puig de la Nau, Benicarló*, Castellón de la Plana.
- OLIVER, A. y GUSI, F. 1995: *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*, Castellón de la Plana.
- OLMOS, R. 1991: *Puellae gaditanae: ¿Heteras de Astarté?*, *Archivo Español de Arqueología* 64, n° 163-164, Madrid, 99-110.
- OLMOS, R. 1999: *Los iberos y sus imágenes (CD-Rom)*, Madrid.
- OLMOS, R. 2006: Vasos griegos e imagen orientalizante en la Andalucía ibérica: la colisión de dos tradiciones iconográficas (siglos V y IV a.C.), en: Giudice, F. y Panvini, R. (a cura di), *Il greco, il barbaro e la ceramica attica, Immaginario del diverso, processi di scambio e autorappresentazione degli indigeni*. Vol. II, L'Erma di Bretschneider, Roma, 219-228.
- OLMOS, R. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, F. 1987: El timaterio de Albacete, *Archivo Español de Arqueología* 60, Madrid, 211-219.



- OLMOS, R. y TORTOSA, T. 2009: Vasos griegos en Iberia: una diversidad de espacios y usos sacros, en: Fortunelli, S. y Masseria, C. (eds.), *Ceramica attica da santuari della Grecia, della Ionia e dell'Italia*, Osanna Edizioni, Perugia, 57-70.
- OLMOS, R. y TORTOSA, T. 2010: Aves, diosas y mujeres, en: Chapa, T. e Izquierdo, I. (eds.), *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá*, Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional, 27 y 28 noviembre 2007, Madrid, 243-258.
- OLMOS, R., RUEDA, C., RUIZ, A., MOLINOS, M., RÍSQUEZ, C. y GÓMEZ, F. 2012: Imágenes para un linaje: vida, muerte y memoria ritual en la Cámara principesca de Piquía (Arjona, Jaén), en: Angiolillo, S., M. Giunan, M. y Pilo, C. (a cura di), MEIXIS. Atti del Convegno Internazionale di Studi: *Il sacro e il profano. Dinamiche di stratificazione culturale nella periferia greca e romana*, Roma, 89-104.
- PARRAS, D., SÁNCHEZ, A., TUÑÓN, J. A., RUEDA, C., RAMOS, N. y GARCÍA-REYES, J. F. 2015: Sulphur, fats and beeswax in the Iberian rites of the sanctuary of the oppidum of Puente Tablas (Jaén, Spain), *Journal of Archaeological Science: Reports*, nº 4, 510-524.
- PEREIRA, J., CHAPA, T., MADRIGAL, A., URIARTE, A. y MAYORAL, V. (eds.) 2004: *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PLA, E. 1977: *El poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses (Mogente)*, Valencia, Valencia.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M<sup>a</sup> O. 2014: *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, CAAI Textos 6, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUEDA, C. 2013: Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio, en: Rísquez, C. y Rueda, C. (eds.), *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012*, Jaén, 341-383.
- RUEDA, C. y OLMOS, R. 2015: Las cráteras áticas de la cámara principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 375-391.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., RÍSQUEZ, C., GÓMEZ, F. y LECHUGA, M. A. 2015: La cámara de Piquía, Arjona, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 357-374.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., FERNÁNDEZ, R., PÉREZ, M. y RUEDA, C. 2015: El santuario de la Puerta del Sol, en: Ruiz, A y Molinos, M (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 93-106.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., PÉREZ, M., FERNÁNDEZ, R. y RUEDA, C. 2016: El santuario ibero de la Puerta del Sol, en: Russo, A. y Guarneri, F. (eds.), *Santuari Mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali*, Roma, 309-319.
- SÁNCHEZ, C. 2000: Vasos griegos para los príncipes ibéricos, en: Cabrera, P. y Sánchez, C. (eds.), *Los griegos en España: tras las huellas de Heracles*, Madrid, 179-193.
- SANMARTÍ, E. y GUSI, F. 1976: Un kylix del Pintor de Penthesilea, procedente del poblado ilercavón de El Puig (Benicarló, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 3, Castellón, 205-218.
- THES CRA VOL. VI 2011: *Stages and circumstances of life: work-hunting-travel*, *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum*, The Paul Getty Museum, Los Angeles.
- TRÍAS, G. 1967-1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, 2 vols., Valencia.

## *Las imágenes de las crateras griegas en el contexto aristocrático ibero*

ARTURO RUIZ

Universidad de Jaén

En Piquía, Arjona, se excavó en 2010, un conjunto de crateras áticas, en un contexto que no era el de su tiempo de fabricación y uso habitual, pues acompañaban los restos cremados de un Príncipe ibero, Iltirtiiltir y su familia en una cámara funeraria del siglo I a. C. (Fig. 1). Las imágenes de las cuatro crateras áticas de campana de inicios del siglo IV a. C., conservadas de un total de siete, han permitido reconstruir una historia que fue pensada e imaginada por iberos y que sin embargo fue pintada por maestros griegos de talleres de fines del siglo V a. C. e inicios del siglo IV a. C.: el Pintor de Londres F-64 y el Pintor de Enomao (Sánchez e. p.). Los dos artistas no se pusieron de acuerdo para pintar la secuencia de la historia, de hecho los personajes son distintos en cada cratera. Seguramente el encuentro de los vasos se debió al comerciante que recibió el encargo de un príncipe ibero, antepasado del personaje de Piquía, que se encargó de organizar la colección, pensando que a un aristócrata ibero no le importaría la identidad de los personajes griegos, sino las acciones que les había pedido. El antepasado de Iltirtiiltir, debió utilizar los vasos griegos como parte del ajuar de su tumba, seguramente en una necrópolis del gran *oppidum* del Cerro del Villargordo, cercano a Arjona. Sin embargo cuando el linaje abandonó la ciudad fortificada a fines del siglo III a. C., para reinstalarse en una nueva fundación, Urgabo, la actual Arjona, tras las violentas acciones de la Segunda Guerra Púnica, el conjunto de vasos áticos fue recuperado por este. Al principio las crateras debieron formar parte del tesoro familiar, como un conjunto de “objetos con historia” que sostenían la memoria del linaje, sin embargo el príncipe ibero Iltirtiiltir, en el último siglo del milenio, las utilizó y las hizo visibles en un rito de refundación de su linaje (Fig. 2). Para realizar su deseado objetivo, incorporó al ajuar de su tumba las crateras áticas y también algunas de las armas de sus antepasados. Sin embargo Iltirtiiltir se enterró vestido como un jinete romano: con una costosa cota de malla, una *lorica hamata* romana, y con una espada también romana, el *gladium hispaniense* y no con la clásica *falcata* (Ruiz *et alii* 2015). El aristócrata emulaba con la vestimenta de un romano el prestigio que Roma había alcanzado entre los príncipes iberos, pero su memoria genealógica se elevaba en el tiempo hasta sus antepasados del siglo V a. C., sostenedores del prestigio de su linaje, al escribir en alfabeto ibérico meridional, en una tapadera de plomo su nombre y su gentilicio, Ekaterutu, nombre tartésico, en opinión de Javier de Hoz (2015), que seguramente desde el siglo V a. C. entró en un proceso de iberización. Por lo demás mantenía su rango aristocrático enterrándose con un carro de procesión, forrado de bronce y hierro y con unos espléndidos pasarriendas en los que se mostraba la cabeza de un héroe tocado con la cabeza de un lobo al modo heracleo. Se mostraba en definitiva como un príncipe híbrido que hacía convivir la tradición de su memoria tartesio-ibera, con la emulación del gusto del vencedor romano.

Desde la mirada ibera la historia que relatan las imágenes de las crateras de Iltirtiiltir, se sigue en cinco escenas y dos fases: En las caras principales de las dos primeras crateras se describen los preparativos del rito matrimonial. Los personajes de los iberos, la pareja principesca, se muestran por separado en cada una de las dos escenas. En la primera cratera el príncipe, que es Heracles en la iconografía griega, monta un centauro que toca la *barbitos*, mientras a su alrededor otros personajes danzan en una escena de fiesta nocturna prematrimonial. En la escena principal de la segunda cratera, la dama ibera, Helena para un griego, se prepara para la boda con el baño prenupcial ante la diosa Afrodita. La escena principal de la tercera cratera ilustra la boda del príncipe y la dama. Pudo tratarse de Paris, con atributos de Apolo y de nuevo Helena. La fase secuenciada en las tres crateras, caracteriza el rito matrimonial. La cuarta y la quinta escena ocupan



Fig. 1.- Vista de la cámara funeraria de la necrópolis de Piquía en su paisaje actual (fotografía: Francisco Gómez. Fondo IAI).

las dos caras de la cuarta cratera y ambas certifican la segunda fase de la historia, se trata de un personaje masculino, vuelve a ser Heracles, en dos etapas de la heroización. Es la representación del rito por la que el príncipe pasa a ser héroe. En una de las dos caras el heroizado príncipe está en el templo y recibe de Nice, en quien se reconocen las características de la diosa ibera, el líquido de la jarra y la patera que porta en sus manos. En la otra escena de la misma cratera el príncipe, sentado y portando el cetro, alcanza el punto cumbre de la heroización al ser coronado por Nice y es ya una divinidad entre las demás. No

sabemos cómo integra el pensamiento ibero los personajes que rodean al nuevo Heroe-semidios, que en esta escena del Olimpo, se rodea de Zeus, Atenea y posiblemente Palaimon, sin embargo es importante destacar que dé pie y a la izquierda de Heracles está la esposa de este, Hebe. De nuevo encontramos a la dama, junto al príncipe-héroe, portadora de un cetro como indicador del poder compartido característico del linaje gentilicio (Rueda y Olmos 2015).

En suma la secuencia de escenas, a las que había que añadir las imágenes de otras crateras apenas conservadas, en las que se reconoce un banquete, que puede que represente la celebración nupcial y otra escena en el templo con la presencia de Dionisos, muestran los personajes que el antepasado del príncipe de Piquía quería que formalizaran la historia de su linaje y que son cuatro: la dama, el príncipe, el héroe y la diosa. Se trata de los componentes que definen los valores aristocráticos iberos, legitimadores de la estructura política del linaje gentilicio clientelar, vigente y continuada desde el siglo V a. C. al I a. C. Los personajes trascienden, transversalmente en el tiempo, el desarrollo de la sociedad ibera del Alto Guadalquivir, pues estaban presentes en el siglo V a. C. cuando se hizo efectiva la emergencia masiva de grupos sociales nuevos como la clientela, continuaron existiendo en tiempos posteriores durante hechos políticos como la crisis de mediados del siglo IV a. C., y la constitución de entidades políticas de tipo estatal en el siglo III a. C.; también siguieron siendo claves durante los conflictos entre cartagineses y romanos en la Segunda Guerra Púnica, entre el 219 y el 205 a. C., que hicieron de los territorios iberos del sur los escenarios de la contienda bélica y renacieron con fuerza tras la definitiva conquista por Roma a partir del siglo II a. C.

Propondré una abstracción. Pensemos que la relación de los cuatro personajes se pueda expresar en una figura geométrica. Quizás un rombo cuyos extremos opuestos estarían ocupados por el príncipe abajo y la diosa arriba, mientras que los dos ángulos de la mitad central de la figura geométrica lo ocuparían a un lado la dama y al otro el héroe. Valga esta representación imaginaria para mostrar que los dos personajes intermedios del rombo, la dama y el héroe, asumieron en la ideología aristocrática ibera papeles de mediación entre los dos primeros personajes citados: La diosa y el príncipe, y además sostuvieron los principios políticos y económicos del pensamiento aristocrático, pues la dama asumía la función de protección de la “casa aristocrática”, en tanto el héroe desarrollaba la expansión territorial de esta. Ambos representarían una extensión del propio príncipe, la dama a través de la relación de alianza del matrimonio y el





Fig. 2.- Crateras de Piquía (fotografía: J. M. Pedrosa. Fondo IAI).

héroe a través de la genealogía del linaje. De hecho es un antepasado del príncipe que representa su aspiración a perpetuarse como semidiós. Hacia la parte superior del rombo las relaciones de hipóstasis se reiteran con la divinidad, si bien intercambiadas: la dama como proyección de la diosa, es decir como una mujer heroizada, tal y como se observa en la Dama de Baza (Prados 2011) y el héroe en una nueva práctica de alianza, que se expresa en la hierogamia real o en la metáfora del encuentro con la diosa. De este modo los cuatro personajes tejen un sistema en red por el cada uno de los personajes extremos del rombo es parte de los dos personajes centrales. Esta compleja relación se puede seguir en algunos ejemplos.

La necrópolis del Santuario de Baza ha permitido reconstruir la representación de un linaje gentilicio ibero de inicios del siglo IV a. C. (Presedo 1982; Ruiz *et alii* 2016b) La asociación del tamaño de la tumba, de su estructura constructiva, la cantidad y calidad del ajuar y la disposición en el espacio funerario de cada enterramiento en relación con los demás, ha permitido concluir la existencia de una estructura espacial en tres grupos de enterramientos (Fig. 3). El primero lo constituye la tumba 176, que hemos propuesto como la tumba del príncipe y su familia. El segundo lo componen un grupo de tumbas que rodean la tumba 176. Se trata de la tumba 155, un enterramiento de pozo de gran tamaño que contenía la Dama de Baza y parecía constituir el punto de arranque cronológico de la necrópolis, en un momento inmediatamente anterior a la llegada masiva de las producciones griegas. Se suma a ella la excepcional tumba de cámara 183, recientemente excavada (Caballero *et alii* 2013) y con indicadores excepcionales que la sitúan junto a la anterior, como el grupo de los fundadores del linaje. La tumba 176, marcaba además un punto espacial de referencia del paisaje funerario organizado por círculos. Ella como único elemento de un primer círculo, mantenía un área de 5 m de radio sin presencia de otras tumbas. Era el centro del sistema espacial y de hecho las características de su ajuar no se repetían en ninguna otra tumba excavada, ya que a los recipientes de cerámica ibera, sumaba un grupo de catorce recipientes áticos de figuras rojas, abundantes armas, aunque menos que la tumba de la Dama de Baza, un equipamiento de libación caracterizado por un brasero de bronce y por último un carro. La tumba era además familiar. El tercer grupo de enterramiento y segundo círculo lo definen las tumbas 43 y 130, que se localizan a una distancia de 10 m de radio de la tumba 176 y a 5 m del área de respeto de esta. El tamaño de la estructura de pozo era algo menor a la del círculo 1, el



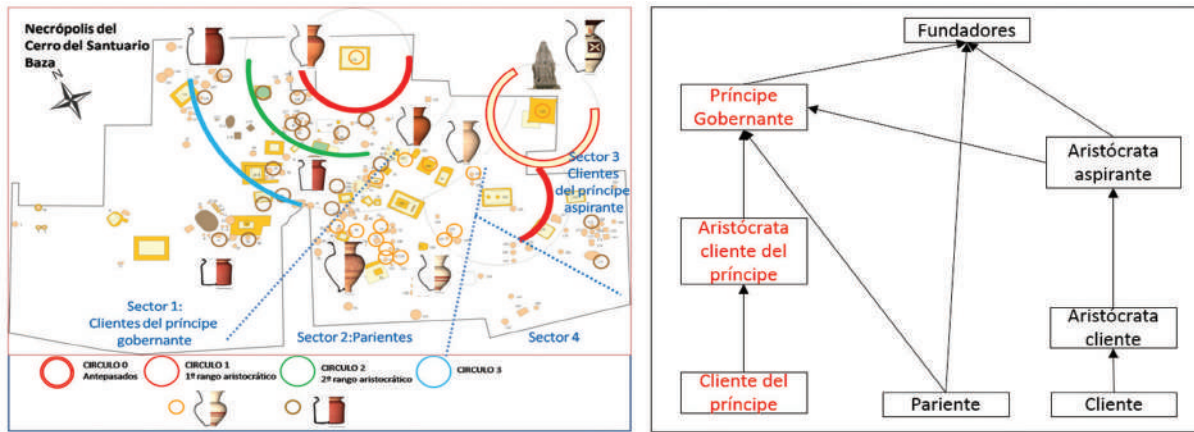


Fig. 3.- Estructura de un linaje gentilicio clientelar. Necrópolis del Santuario de Baza (elaboración propia a partir de F. Presedo).

número de recipientes griegos bajaba hasta seis y siete respectivamente y además de las panoplia completa tenían braseros para la libación, como la tumba 176; sin embargo ya no se incluía el carro en el ajuar. Las tumbas eran también familiares. Entre el radio de 5 m de distancia desde la tumba 176 y hasta las tumbas principales del segundo círculo, se localizaba la parte más numerosa de las tumbas de la necrópolis, que ya no participaban en la definición de la estructura del paisaje funerario, enterramientos simples, a veces solo hoyos practicados en la tierra, pero que contenían estadísticamente un número de importaciones griegas mayor que el resto de las tumbas de la necrópolis, de tal modo que conforme los enterramientos se disponían más lejos de la tumba 176, menos importaciones griegas tenían. En todo caso la presencia de estos productos se limitaba como norma a una pieza, un *kylix* o una pátera por tumba. La estructura de los círculos, con la tumba 176 a la cabeza, define un grupo gentilicio clientelar, en el que se manifiesta la jerarquía en las armas, la desigualdad en la riqueza, el principio de distanciamiento-proximidad entre grupos de enterramientos, los regalos a la clientela propio de los sistemas de redistribución, la referencia de las tumbas de los fundadores, etc. Es perceptible que las tumbas que caracterizan y ordenan los dos círculos, correspondían a la jerarquía interna del grupo aristocrático y tienen como característica, tal y como se ha señalado, que son tumbas con más de una incineración, es decir son enterramientos del núcleo familiar, al contrario que el resto de las tumbas que las rodean, que son individuales y excepcionalmente dobles (madre e hijo). En definitiva, la distinción entre las tumbas de los círculos 1 y 2, residía en la diferencia de riqueza de los ajuares: menor número de piezas griegas en la tumba 130 y 43 que en la tumba 176, ausencia de carro en ellas, en el menor tamaño de la estructura constructiva en el círculo dos y, por último, en la diferente relación de vecindad con las tumbas que no ordenan el espacio de la necrópolis, pues como se ha indicado la tumba 176 se alejaba significativamente de todos los enterramientos, en tanto las tumbas 130 y 43 agrupaban a su alrededor los enterramientos atribuibles a los clientes del linaje gentilicio. Todo ello confirma que había dos niveles de rango en la parte aristocrática del linaje clientelar del siglo IV a. C. El estamento aristocrático, de hecho, debió generar una doble escala para reflejar la contradicción que marcaba el ejercicio del poder en una sociedad que fundamentaba su acceso a la propiedad en el parentesco, aunque fuera mixtificado, y que basaba la capacidad política de sus príncipes en la cantidad de individuos que les reconocían como patronos. Por esta razón la integración del estamento clientelar con el cuerpo aristocrático a partir de la práctica de la proximidad en la vida cotidiana y en la muerte era absolutamente necesaria, como también que los príncipes dispusieran de un cierto distanciamiento para formalizar su singular posición. Esta doble tendencia contradictoria pudo resolverse con la práctica del desdoblamiento del grupo aristocrático en dos círculos jerarquizados y dos rangos sociales: uno constituido por el núcleo de la familia del príncipe y otro, un segundo rango también de nivel aristocrático, constituido por las cabezas políticas de los grupos de clientes, de tal modo que entre las tumbas



Fig. 4.- Cratera de la tumba 43 de la necrópolis de Baza (fotografía: C. Sánchez, MAN).

la pareja matrimonial aristocrática. En el ajuar de la tumba 43, enterramiento doble de segundo rango aristocrático, que como anteriormente se ha indicado (Ruiz *et alii* 2016b), se podría identificar como tumba de la aristocracia clientelar, se depositaron tres crateras, dos de las cuales, contenían restos de incineración, aunque no indica Presedo cuales (Presedo 1982; Sánchez 1997). Cada cratera representa un tema diferente en su cara A: una amazonomaquia, un banquete y en la tercera cratera (Fig. 4) se muestra una escena dionisiaca con Apolo sentado solemnemente ante Eros que le ofrece las cintas del amor y una ménade que le hace entrega en una bandeja de un gran pámpano (Sánchez 1997). No lejos de Apolo, a la derecha del panel, hacia donde gira la cabeza, una pareja, seguramente Dionisos imberbe y Ariadna parecen salir de la escena, aunque tampoco está claro el movimiento de la pareja (Sánchez 1997). Aparte de esta difícil afirmación, que puede deberse, como señala Sánchez a la falta de espacio, lo cierto es que el personaje fundamental y central de la escena es Apolo, en tanto la pareja se muestra en ella como un grupo secundario. En el discurso ibero, no cabe duda que este Apolo podría identificarse como un aristócrata; sin embargo la cuestión fundamental es ¿qué aristócrata está representado en Apolo? Se podría proponer que se trata del aristócrata masculino enterrado en la tumba 43, lo que es muy sugerente, porque aparece solo, sin pareja femenina. Ello reforzaría la idea del carácter clientelar de su posición social, pues aunque la tumba 43 es familiar, ideológicamente el matrimonio aristocrático de este enterramiento, no marca la linealidad del grupo gentilicio, porque esta función está transferida al aristócrata patrono de la tumba 176, que como cabeza de la casa aristocrática, es quien establece la linealidad genealógica del linaje gentilicio. Hay no obstante una segunda posibilidad: que Apolo sea la imagen del aristócrata patrono; en tal caso la disposición de la pareja Dionisos-Ariadne en el extremo del cuadro, es decir en una posición secundaria, podría representar al matrimonio enterrado en la tumba y que como les corresponde por su nivel social están representados en la escena en posición excéntrica, al tiempo que el personaje central define el papel del linaje gentilicio clientelar a través del mismo príncipe. En esta línea de interpretación es sintomática la comparación de las iconografías de las crateras de la tumba 43 con las de la tumba

que definen los dos primeros círculos habría no solamente distinto rango aristocrático, sino también, a tenor de la distribución espacial, relaciones de clientela.

En la necrópolis de Baza las tumbas de familia, como se ha indicado, se identifican en su mayoría, sino en todos los casos, con los enterramientos de rango aristocrático, denotando seguramente el carácter cognaticio del linaje, sin embargo la comparación de las imágenes de los materiales griegos de los enterramientos del primer y segundo rango sugieren significativas diferencias; de hecho entre las tumbas n<sup>o</sup> 43 y 176 las imágenes de las crateras áticas de campana, que se depositaron en sus ajuares, responden a dos modos distintos de presentar a

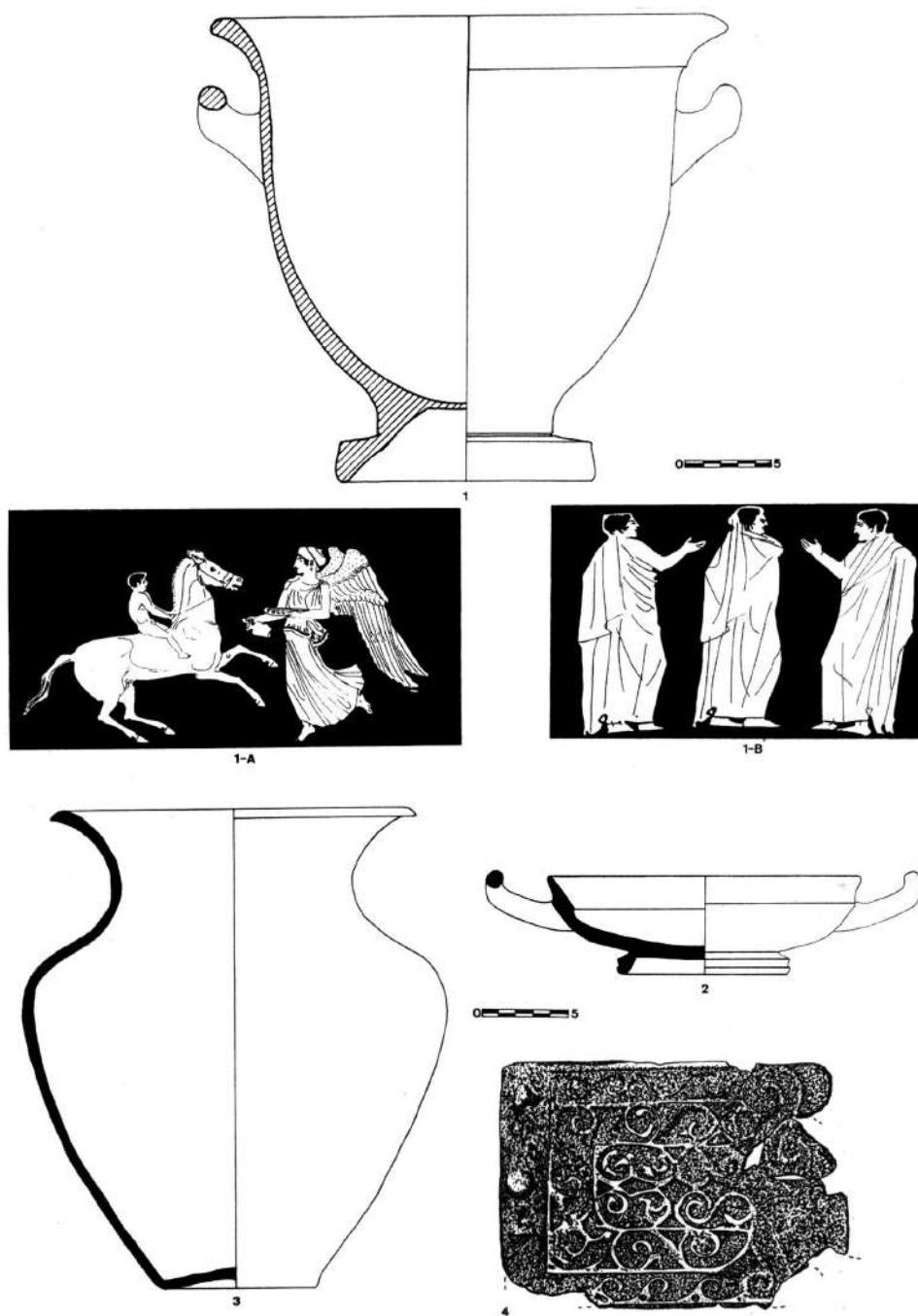


Fig. 5.- Cratera de la tumba 11 de la necrópolis de Tútugi (dibujo: A. Domínguez Monedero y C. Sánchez).

176, esta vez perteneciente al aristócrata de primer rango, seguramente, como se ha propuesto, el príncipe del linaje. Las cinco crateras depositadas en su ajuar, de las que tres contenían restos incinerados (Presedo 1982), muestran en dos casos, en sus caras A, las clásicas escenas de banquete, sin embargo las tres restantes ofrecen una versión distinta a la iconografía de la cratera de la tumba 43 (Domínguez y Sánchez 2001). En una cratera se muestra a Dionisos imberbe sedente y centrado en el panel de la escena, girando la cabeza a la izquierda; en otra es una mujer, Ariadna (?) desplazada hacia la derecha de la escena, pero también sentada solemnemente y girando la cabeza hacia su derecha. Por último en la tercera la presencia de una estatua bajo un *naiskos*, puede hacer referencia a una divinidad, puede que sea la escultura de una diosa, sin descartar que pudiera tratarse de un héroe antepasado. Si las crateras del hombre y de la mujer se dispusieran a la izquierda la primera y a la derecha la segunda se lograría una escena única, casi panorámica





Fig. 6.- Ajuar de la tumba 20 de la necrópolis de Tútugi (fotografía: T. Chapa, J. Pereira y A. Madrigal, MAN).

y simétrica. El hombre y la mujer sentados en los extremos y mirándose con los giros de ambas cabezas y en el centro separados por dos tirsos colocados a continuación de cada uno de los dos personajes la escena dionisiaca de ménades y sátiros. Se trata, no cabe duda, de dos crateras complementarias, que muestran el matrimonio aristocrático: El príncipe y la dama, tal y como se reflejaba en la cratera del matrimonio de Piquía. Es lamentable, que tampoco aquí se conozca a quien pertenecieron los restos cremados que contuvieron cada una de las crateras, pero no es quimérica la propuesta hipotética de que en cada una de ellas estuviera enterrado el personaje masculino o femenino representado en su cara A.

Analicemos un segundo caso. Se trata esta vez de valorar la hipostasis entre el héroe y la diosa, tal y como se muestra en la cratera de la tumba nº 11 de la necrópolis de Tútugi en Galera (Fig. 5), que es coincidente en la idea del encuentro con las imágenes de la cratera de la heroización de Piquía. En ella un joven jinete se encuentra con una “diosa alada”, en una auténtica hierofanía, como se observa por la reacción del caballo, una Nice, que liba ante él, seguramente por haber sido vencedor en alguna prueba atlética. La mirada ibera vio en esta escena la heroización de un príncipe como sucede en la cara A de la cratera de la heroización de Piquía. Es importante señalar que el cadáver cremado de esta tumba, debió pertenecer a un hombre por la presencia en el ajuar de una panoplia compuesta de lanza, falcata y arreos de caballo, que es coincidente con la imagen de un jinete, tal y como queda expresada en la cratera (Pereira *et alii* 2004). Además significativamente la puerta de la cámara es la única de todas las excavadas en este sector de la necrópolis, que no mira a poniente y si en cambio dirige su apertura hacia la tumba nº 20, que es donde se localizó la Diosa de Galera. El joven enterrado en la cámara de la tumba 11 creó un diálogo directo con el enterramiento reciclado de la tumba 20, donde se guardaba culto a la Diosa, pues primero fue tumba y posteriormente espacio de culto (Rodríguez-Ariza 2014). Si nos atenemos a los materiales que denotan cronología en ambas tumbas la citada cratera de la tumba 11 es del grupo de Polignoto, con una cronología de fines del siglo v a. C., en tanto que en el ajuar de la tumba 20 una copa Cástulo haría coincidir el momento de la amortización del ajuar con el de la tumba del joven jinete armado. Esta fecha que hace a las dos tumbas de las más antiguas de la necrópolis y la individualidad y excepcionalidad de cada caso, permiten valorarlas como tumbas de fundadores, como ocurría con la tumba 155 de Baza. De hecho es significativa la coincidencia en las dos tumbas, la 20 de Tútugi y la 155 de Baza, de cuatro vasos de cuello ex-



vasado, que en la tumba de Baza continúa además reiterando el número de cuatro elementos en las ánforas y las panoplias (Fig. 6). En el ajuar de la tumba 20 además del depósito de los cuatro vasos de cuello exvasado y la copa Cástulo, se añadieron a estos materiales, dos *aryballoi* de pasta vítrea, contenedores seguramente de perfumes, un asa con palmeta de bronce de un jarro y la imagen de la Diosa de Galera, una Ashtarté del siglo VII a. C. amortizada, que en conjunto componían un excepcional equipamiento de libación (Olmos 2004), pues seguramente la jarra vertía, el líquido perfumado que contenían los *aryballoi*, por la cabeza hueca de la Diosa, para salir posteriormente por su pechos perforados e ir a parar a una patera que la diosa mostraba en su regazo. Un hecho que repetía a la griega la Nice de la cratera de la tumba 11. La identificación de la persona enterrada en la tumba 20 ha sido objeto también de un significativo debate. Chapa y Madrigal (Pereira *et alii* 2004) han propuesto que pudo tratarse de un sacerdote, cuestión que también mantiene Olmos (Olmos 2004), aunque no descarta en su lectura, que la persona enterrada fuera una mujer aristocrática por la presencia de una tapadera con representación de granada y los *aryballoi*, a lo que podría añadirse además ciertos paralelos con la tumba de Baza, cuya vinculación a una mujer está confirmada, por la reiteración del número cuatro en los vasos cerámicos y la relación entre la imagen de la Dama de Baza y los símbolos de la divinidad en el trono: alas y garras de una metáfora de la esfinge que es coincidente con las esfinges que acompañan a la Diosa de Galera. En suma el principio de hipostasis entre dama y diosa. En todo caso sea el enterrado un sacerdote que guarda la imagen de la divinidad en su ajuar funerario o una mujer aristocrática fundadora del linaje, el papel de la diosa, se hizo más efectivo con la reestructuración de la tumba en espacio de culto y su enmarque con la forma pintada en blanco de una piel de toro alrededor de la antigua tumba, como indicadora de un espacio sacro, tal y como se ha observado en el santuario de la Puerta del Sol de Puente Tablas, también dedicado a una divinidad femenina ibera y donde como en la tumba 20 de Galera hubo un rito equinoccial (Ruiz *et alii* 2016a). En todo caso y a pesar de las cuestiones no resueltas lo importante de la relación entre los dos enterramientos de Tútugi es el dialogo entre el héroe y la diosa. García Cardiel (García Cardiel 2013) ha resaltado que las escenas amorosas de hierogamia diosa-héroe se perdieron en la iconografía ibérica tras el ejemplo de Pozo Moro, sin embargo es frecuente en las imágenes iberas, a partir del siglo V a. C., las acciones de encuentro entre ambos personajes. Es posible que a ello no sea ajeno el nuevo papel que la dama desarrolló a partir de mediados del siglo V a. C. y sobre todo desde su último tercio, como parte visible y representativa del matrimonio aristocrático, lo que pudo actuar en la invalidación del emparejamiento erótico con la diosa, y en su sustitución por una metáfora de la hierogamia basada en el encuentro entre héroe y divinidad, para la libación o la coronación en un ritual de heroización, con o sin la dama presente.

## Bibliografía

- CABALLERO, A., ADROHER, A., RAMÍREZ, M., SALVADOR, J. A. y SÁNCHEZ, L. 2013: Nueva tumba de inhumación infantil en la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada). Resultados preliminares, *Bastetania* 1, Granada, 115-131.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. y SÁNCHEZ, C. 2001: *Greek pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical periods*, Ed. Brill, Leiden.
- GARCIA CARDIEL, J. 2013: De la hierogamia a la ofrenda. El contacto con la divinidad en el mundo ibérico, *Mediterráneo Antico* XVI-1, Università degli Studi de Milano, Milano, 277-308.
- HOZ, J. DE 2015: La lengua ibérica en Jaén, desde el siglo IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra Ibera: 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 397-411.
- OLMOS, R. 2004: La Dama de Galera (Granada): la apropiación sacerdotal de un modelo divino, en: Pereira, J. *et alii* (eds.), *La Necrópolis ibérica de Galera (Grana-*

- da). *La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 213-237.
- PEREIRA, J., CHAPA, T., MADRIGAL, A., URIARTE, A. y MAYORAL, V. (eds.) 2004: *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. *La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PRADOS, L. 2011: Género e identidad en los contextos funerarios ibéricos (siglos V-I a. C.), en: Prados, L. (ed.), *Arqueología y Género: mujer y espacio sagrado*, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, Madrid, 201-220.
- PRESEDO, F. 1982: *La Necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España 119, Madrid.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. 2014: *La Necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Textos CAAI 6 Universidad de Jaén, Jaén.
- RUEDA, C. y OLMOS, R. 2015: Las cráteras áticas de la Cámara Princesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra Ibera: 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 375-393.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., PÉREZ, M., FERNÁNDEZ, R. y RUEDA, C. 2016a: El santuario ibero de la Puerta del Sol, en: Russo, A. y Guarneri, F. (eds.), *Santuari Mediterranei tra oriente e occidente. Interazioni e contatti culturali*, Scienze e Lettere, Roma, 309-320.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. y RISQUEZ, C. 2016b: Aristócratas iberos del Sur: Príncipes de vino y agua, en: Belarte, M. C., García, D. y Sanmartí, J. (eds.), *Les structures sociales protohistoriques a la Gal·lia i la Iberia*, Arqueo Mediterrània 14, Barcelona, 273-294.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., RISQUEZ, C., GÓMEZ, F. y LECHUGA, M. A. 2015: La cámara de Piquía, Arjona, en: Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra Ibera: 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén, 357-374.
- SÁNCHEZ, C. 1997: Imágenes de la muerte en una tumba ibérica. El ajuar ático de la tumba 43 de Baza (Granada), *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 15-nº 1-2, Madrid, 37-48.
- SÁNCHEZ, C. (en prensa): Los pintores de Piquía, Catálogo de la Exposición: *La Dama, el Príncipe, El Heroe y la Diosa*.

# *Pottery imports and social organization. Theoretical-methodological principles, and a case study of the 4<sup>th</sup> century BC in the Iberian coast*

JOAN SANMARTÍ

DAVID ASENSIO

Universitat de Barcelona

## *1. Introduction*

For a long time, trade between Iberian societies and the Greek and Punic communities established in the western Mediterranean area has been analyzed in isolated compartments, depending on the expertise of the individual researchers, most of whom specialists in the study of different kinds of pottery. Studies were also often based on the idea –generally implicit but nonetheless very real– that indigenous societies had a purely passive role in this trade, and limited themselves to acquiring whatever came to the Iberian shores in the Punic and Greek ships. In the last twenty years, the authors of this contribution have dedicated several works to analyze from a different point of view the diffusion of ceramics imported to the northeast of the Iberian Peninsula and the Balearic Islands during Protohistory (Asensio and Sanmartí 1998; Asensio 2001-2002; Sanmartí 2009; Asensio 2015). Beyond mere typology, origin and chronology, the aim of our research was to understand, from the perspective of indigenous societies, the reasons that explain the variability over time of the volume, origin, nature and function of this pottery. This implies the need for a larger contextual approach that also entails precise quantification of all kinds of pottery found in the indigenous sites, either imported or local productions. With this we followed the trail of other authors, among which we must point out M. Py (1990: 517-607) and J.-P. Morel (1994). Drawing on the quantification methods advanced by P. Arcelin and Ch. Arcelin-Pradelle (1981), by M. Py (1990: 911-919:), and by M. Py and A. M. Adroher (1991), we put forward a methodological proposal on what to quantify and compare, and how to do it, in order to obtain potentially relevant information in relation to the questions raised above. Here we shall resume and enlarge this approach, and we shall try to illustrate its explanatory potential with a case study.

## *2. Theoretical principles*

Our basic theoretical stance presupposes that indigenous societies –or, rather, certain individuals with leadership positions within them– had the capacity to select and acquire the products that interested them from a wide range of merchandise that Greek and Phoenician-Punic merchants could potentially offer. Therefore, and though not dismissing the capacities and interests of the producers and distributors of this merchandise, we believe that the receiving societies played an important, if not decisive, role in the composition of the shipments and in the redistribution made of them from the arrival ports. We can even assume that this decision-making capacity conditioned, to some extent, the choices made in the areas of origin on the volume and nature of the production that could be exported.

This approach—which, for obvious reasons, could be labelled as “postcolonial”—has an intellectual foundation on the theory of prestige goods, which makes sense of the role of imports that are not necessary for subsistence in indigenous societies. These goods must be understood in terms of how they were used by prominent individuals and lineages in order to achieve leadership positions, or to consolidate and reproduce them (Frankenstein and Rowlands 1978). In

the same vein, since most of the imported pottery is linked to transport and consumption of food products –sometimes to their preparation as well–, we have also used the theory on the role of feasting in social competition, as it was developed, among others, by M. Dietler (1990; 1999), in order to understand the peculiarities of their distribution (Sanmartí 2009).

Another important aspect lies in the fact that the receiving societies of the Mediterranean West were politically independent, sometimes with complex forms of social organization and considerable manpower, clearly superior, in any case, to that of the Greek and Phoenician-Punic settlements in the same area (Sanmartí 2004). The demographic imbalance is particularly evident in the case of *Emporion*, and later also of *Rhode*, both small towns located at the fringes of the Indikete state, which was relatively large and apparently powerful (Sanmartí 2004), if it is to be judged by the material evidence from its capital -Ullastret- (Garcia-Garcia, De Prado and Principal 2016) and from one of the rural settlements (Mas Castellar de Pontós) (Pons 2002). *Massalia* itself, despite its large size and unquestionable power, was an essentially maritime power, especially concerned with the protection of the navigation routes (Bats 2004), and one that did not manage to control an important territory (Dietler 2010: 115). In fact, its political relationship with the indigenous world seems to have been essentially defensive (Dietler 2010: 158-159). Regarding *Ebusus*, suffice it to remind that its territory was limited to Ibiza itself, an island that was probably inhabited only by Semitic population during the Iron Age (Ramon 1985: 15-19). In summary, we can say that in the studied area there was no colonial situation in the classical sense of the word, that is, with effective control by foreign people of a relatively large territory inhabited by a local population that was subject or marginalized (Finley 1976; Van Dommelen 1997). Consequently, we do not think that it was possible to impose any pattern of consumption on the indigenous communities, nor the acquisition of specific products. On the contrary, we assume that the acquiescence and active role of the indigenous power –probably reflected in the Greek commercial letter of *Emporion* (Sanmartí-Grego and Santiago 1998) and in the contract of Pech Maho (Lejeune and Pouilloux 1988)– was a necessary condition for the activity of Mediterranean merchants. The fact that consent was easy to obtain –as already said, imports played an important role in indigenous social dynamics– does not reduce its crucial importance.

The absence of true colonies –in the sense of the term indicated above– has led A. Domínguez Monedero to formulate a particular model of colonization for the Iberian Peninsula (more specifically, for its Southeastern area) (Domínguez Monedero 2002). Despite the absence of direct control of a “colonized” population by foreign “colonizers”, he holds the existence of a form of domination based on alleged “cultural hegemony of the latter”. This would have allowed the imposition of Greek cultural models, and would have created among the local societies specific needs that supposedly only the Greeks that had settled in northern Catalonia and in the Lion Gulf could have met. Even in the best of cases, this approach ignores the existence of other Mediterranean populations close to the Iberian coast –like *Ebusus*– that could offer other cultural models, equally usable in indigenous power strategies, and that could also supply the Greek pottery that, according to the author, reflect, in part at least, the “cultural hegemony” of the Greeks.

What has been said implies that the relations between the indigenous communities and the Greek and Phoenician-Punic settlements of the Western Mediterranean must be studied bearing in mind the forms of socio-political organization of the former. This, of course, does not mean neglecting the interests, capacities and changing opportunities of the producers and distributors of these commodities, who, in addition, were also conditioned by their relations with the rest of the Mediterranean world. What it really entails is the need to consider these phenomena in a dialectic, or systemic way. Indeed, the different agents involved in this trading net constitute a system in continuous evolution, characterized by the axial division of labor (Sanmartí 2000a; Asensio *et alii* 2002), the interdependence between its components, the interpenetrating accumulation of surpluses and the exploitation of the lower social groups within each society. We may thus consider this fraction of the Mediterranean world between the 7th and 3rd centuries BC as a world system (Frank 1993: 386-389), where the historical process of each component,



including the Greek and Phoenician-Punic settlements, must be understood in a framework of interdependence and co-evolution.

### 3. *Methodology*

Considering what has been said, we believe that the study of the sociological implications of pottery imports must combine quantitative and qualitative aspects, and must include several analytical levels. The latter are not exclusive alternatives to each other, but different and complementary approaches to the same reality that can give different types of information.

The first and more general one is intended to evaluate the overall volume of imports within each particular community and, from there, within each geographic area that is significant from an ethnic, political or cultural point of view. The interpretation of this type of data is not univocal, since the volume of goods transported over time may depend on a range of factors, both in the exporting and in the receiving areas. In the former, for example, the opening or disappearance of markets, shifts in social or productive structures; in the latter, population growth, increasing production efficiency, changes in sociopolitical structures that can alter the interests and objectives of individuals that control the acquisition of imported goods. Only a broad contextual analysis that takes into account all these elements can allow the formulation of productive hypotheses on these issues.

From a strictly methodological point of view, the quantitative significance of imports can be expressed as the percentage of the sum of all kinds of alien pottery in relation to local ceramics, both obtained from the minimal number of individuals. We are aware that this means comparing interdependent variables, which implies that shifts observed over time in the relative volume of imports may be a consequence of changes in the volume of local productions: for example, an increase in the number of local amphoras –maybe resulting from new directions of the economy–, or a shift in culinary habits, which would involve a diversification of the instruments for the preparation and consumption of food. In both cases the volume of locally produced vases would increase, and even if the amount of imported ceramics remained stable the percentage would be modified downward. In short, local ceramics do not necessarily constitute a constant over time from a quantitative point of view; consequently, the assessment of the evolution of imported pottery flows in relation to them is dangerous to some degree. Therefore, this evaluation should also be made in relation to other, independent, totals, such as the surface area from which the material was recovered. Even in this case, however, potential disturbances of the original record may alter comparisons. For example, the number of vases found as compared to their original number will be usually different if they come from a site abandoned peacefully or from one destroyed by violent actions or accidental causes. On the other hand, making any assessment in relation to the number of tombs is not feasible for various reasons, especially the ritual selection of the goods deposited in graves. Despite what has just been said, in this contribution the volume of imported vases is calculated in relation to local pottery. This is justified by the fact that we are considering a single period, the 4<sup>th</sup> century BC.

A second analytical level refers to the specific nature of the imported material. It aims to evaluate the relative amount of the different functional categories of exotic pottery (transport amphoras, tableware, kitchenware, toilette objects, and lamps and other related elements). The variations between these groups are particularly significant from the sociological point of view, since they probably reflect more directly specific practices of consumption within indigenous societies. These practices, in turn, must be interpreted according to specific strategies of domination and social control by ruling individuals and high-ranked social groups. This comes down to stating that sociopolitical contexts play a relevant role in the composition by categories of imported ceramic sets. For example, the presence of a small number of high-quality tableware can indicate the existence of an elite that uses these objects and certain forms of commensality to which they may be linked as diacritical elements.

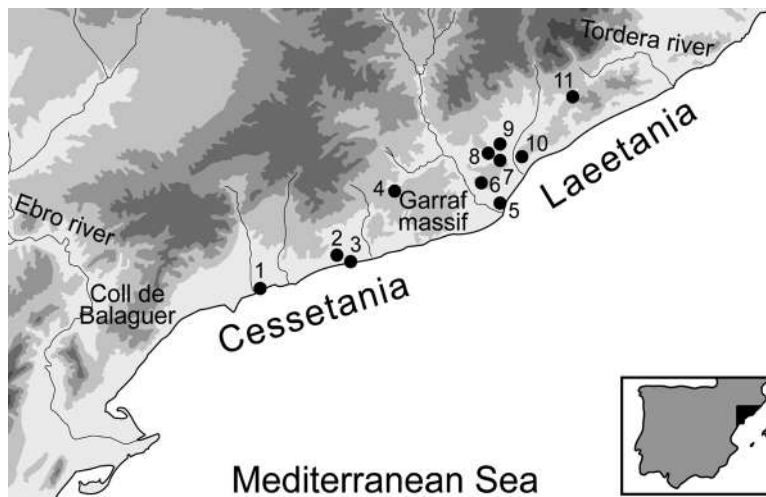


Fig. 1.- Map of the central coast of Catalonia indicating the sites mentioned in the text: 1, Tarragona; 2, l'Argilera; 3, Alorda Park; 4, Turó de la Font de la Canya; 5, Montjuïc; 6, Penya del Moro; 7, Turó de Ca n'Olivé; 8, Bellaterra; 9, Universitat Autònoma de Barcelona; 10, Puig Castellar; 11, Turó del Vent.

The analysis by categories can go beyond the large functional groups (for example “drinking vases” or “transport amphoras”) and put also in value dissimilarities within each one. For example, particular shapes may be used among imported drinking vases in specific areas; in the same vein, different origins and contents may exist among transport amphoras. The interpretation of these contrasts is not straightforward. They can respond to the existence of particular distribution circuits of the imported merchandise that would cover specific areas.

However, it is also possible –even likely, in our view– that they are due to distinct demands of local and regional clients. These demands would have formed as a result of diverse factors, such as the adaptation of the imported pottery into each zone’s local traditions, or the adoption of particular (and maybe also exotic) forms of consumption that may have been used by the elites as visible elements of social differentiation.

Finally, a fourth level of analysis relates to the provenience of the imported pottery (which, of course, should not be confused with the ethnic identity of the merchants who carried them, that is often very difficult to determine). The relative weight of each exporting area may depend on many factors, including the relationships they held with each other; in our view, these may sometimes have been of confrontation, but also, more often than not, of cooperation. However, the decision-making capacity of the indigenous communities in this regard cannot be underestimated, since the periodic renewal of prestige goods, which is necessary in unequal societies, could be partly performed by changing their provenance.

Consequently, for any set of imported materials, at the local, micro-regional or regional level, it is desirable to have precise quantifications that take account of the four analytical levels we have proposed. Unfortunately, however, this is not the case in a large number of excavated sites, even in recent days. The difficulties in this regard derive in part from the (hopefully provisional) absence of a consensus on what to count and how to count it, which also often reflects the absence of a theoretical reflection on the information of social and economic character that may be retrieved from careful quantification. Thus, some works do not include any quantitative data, or they do in an excessively partial way (for example, considering only the imported pottery, or even certain types of imports). The possibility of reaching a consensus on this matter seems distant, but the issue can be resolved to some degree by publication of excavation inventories, as some scholars actually do (Mata 1991; Bonet and Mata 2002).

#### 4. *The case of the central coast of Catalonia*

Despite the difficulties we have mentioned, several years ago we published some synthesis analyzing these issues throughout the Iberian territory, with limited data, but interesting results (Asensio 2001-2002; Martín, Sanmartí and Asensio 2002; Sanmartí 2009; Sanmartí *et alii* 2009; Asensio 2015). We now present a case of practical application of the method described above in a reduced area of Iberia, in order to show its potential to verify hypotheses about social

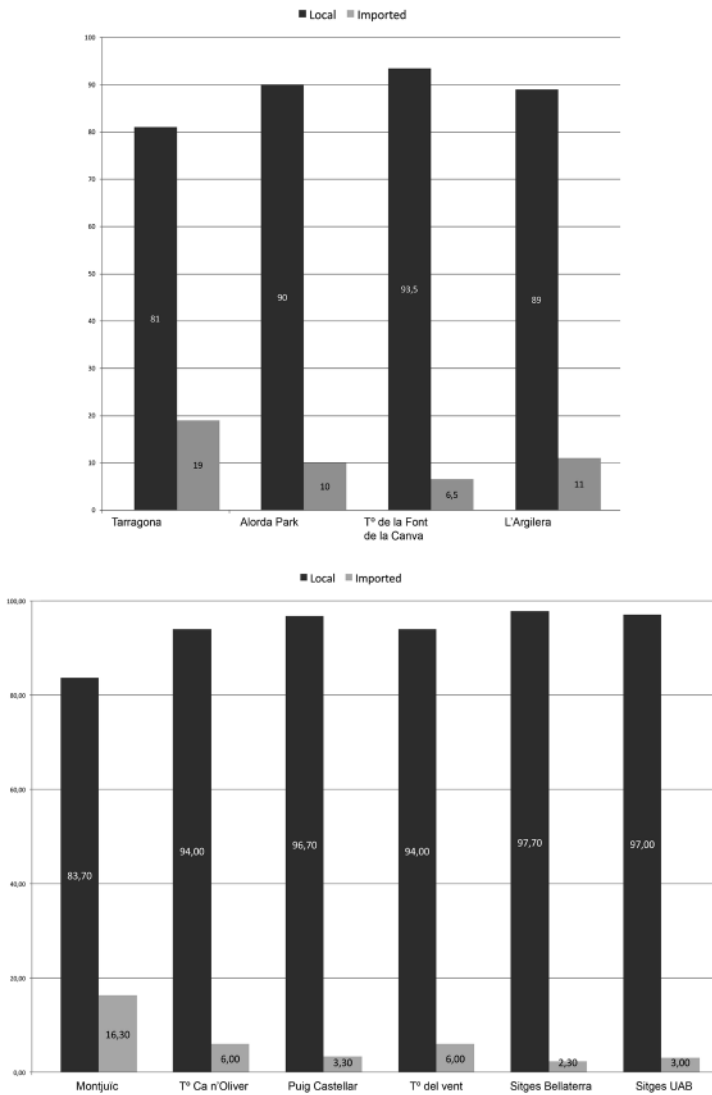


Fig. 2.- Percentages of the 4th century BC imported pottery in Cessetania (above) and Laetania (below).

characterize them from the point of view of social hierarchy. Based on these criteria, a strong presence of the elites may be suggested in the larger towns, but also in fortified citadels that control specific parts of the territory.

The usable data on pottery imports in *Cessetania* come from a whole range of sites (Fig. 1). Tarragona (ancient *Tarakon*, or *Kesse*) was a large, first order settlement, the capital of the region without any doubt (Adserias *et alii* 1993; Díaz García 2008). The citadel of Alorda Park is small in size, but strongly fortified by a defensive wall that protected a limited number of rather large and complex houses (Sanmartí and Santacana 1992; Asensio *et alii* 2005). Turó de la Font de la Canya is a center of surplus accumulation, as shown by a large number of silos (Asensio, Cela and Morer 2005; López Reyes *et alii* 2015). Finally, l'Argilera was a small rural site, from which two silos dated to the 4th century BC are known (Sanmartí, Santacana and Serra 1984). As for *Laetania*, we have reliable data from Montjuïc, close to Barcelona (Asensio *et alii* 2009). This was probably a large site, but it is only attested by a number of silos in the harbor area. Turó de Ca n'Oliver (Asensio *et alii* 2001-2002) was a second order town, while Penya del Moro (Barberà and Sanmartí-Grego 1982) and Puig Castellar (Ferrer and Rigo 2003) were small villages, mostly occupied, in all probability,

structure formulated from independent data.

The area studied is the central coast of Catalonia, more specifically the regions known as *Laetania*, between the Tordera river and the Garraf massif, and *Cessetania*, which stretches between the latter and the Coll de Balaguer (Fig. 1)<sup>1</sup>. The election is due to the fact that excavations in recent decades, partly directed or co-directed by the authors, have provided useful data on sites of different size and nature, which allows for a comparative analysis within each region. In any case, the existence of stratified societies can be stated. This may be partly inferred from the presence of very diverse kinds of settlements, ranging from cities of about 10 hectares, or even more, to small rural villages and farms scattered over the landscape. In addition to their size, the internal structure of the sites, the dimensions and complexity of the houses, and the importance of the defensive walls also contribute to

<sup>1</sup> On these regions, their extension and forms of socio-political organization, *conf.* Sanmartí 2001; Sanmartí 2004; Sanmartí and Santacana 2005, 33-35 and 59-73.

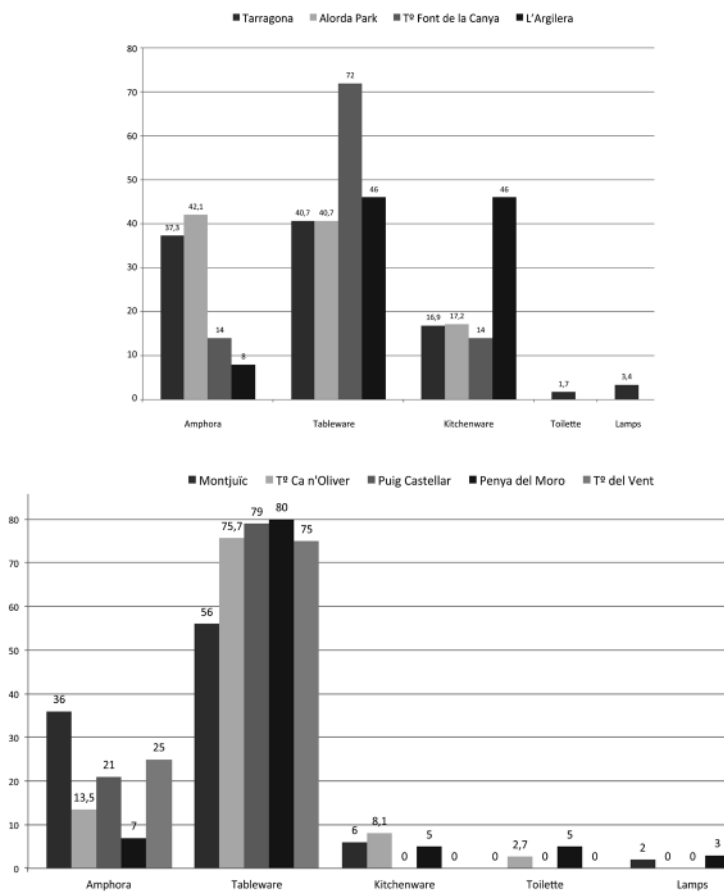


Fig. 3.- Percentages of 4th century BC pottery imports by functional categories in Cessetania (above) and Laetania (below).

ported ceramic sets also exhibit sharp differential distribution according to the nature of the provenance sites, since the supposedly most valuable items are particularly frequent where an important presence of the elites may be presumed. Thus, transport amphoras, which we consider to be the most valuable commodity among ceramic imports, are especially numerous in Tarragona, Alorda Park and Montjuïc, with percentages that exceed 35% and even 40%. In the other sites, they rarely go beyond 20% (of a total of imported pottery that, in addition, is generally much smaller, as seen above), while tableware (almost all from Attica) is largely dominant.

The internal analysis of the composition of the Attic pottery sets also leads to interesting conclusions. On the one hand, the comparison between the relative amounts of red-figured and black-glazed vases indicates that the former do not reach 10% of the Attic vases in villages such as Penya del Moro (7%) or Puig Castellar (8%). They slightly surpass this figure in a center of surplus accumulation of such as the Turó de la Font de la Canya (11%), but they climb up to more than 20% in the other sites. On the other hand, if we go still further and analyze the relative weight of the larger red-figured vases, mostly bell craters, we can note that the percentages are also very variable, and that Alorda Park is, once again, the place where they are more numerous (14.3% of the Attic vases). These data suggest a differential distribution, according to social criteria, of the most valuable and expensive vessels, and also probably a particular use of these vases in the different social contexts in which they were employed. We may also assume that toilette vases (*aryballoi* and *lekanides*) and lamps were luxury objects, since they are all rare, but their distribution is too irregular to draw any clear conclusion.

<sup>2</sup> We do not have this kind of data for Penya del Moro.

by peasants. Another center of surplus accumulation is found at Turó del Vent (López-Mullor, Rovira and Sanmartí-Grego 1982; Bosch *et alii* 1986). Small farms did also exist, but they are badly preserved. This is the case of the sites of Bellaterra (Granados and Sanmartí 1988) and the Universitat Autònoma de Barcelona (Francès 2002), which have afforded some usable data thanks to the preservation of some subterranean silos.

Regarding our first level of analysis, that is, the volume of imports in relation to indigenous pottery, it can be observed that they are particularly numerous in larger settlements (16.3% in Montjuïc; 19% in Tarragona), while in the rest only Alorda Park, as expected, and rather surprisingly l'Argilera, reach 10%<sup>2</sup>. It can be concluded that settlements with a wider presence of the elites received a significantly larger volume of imports (Figs. 2 and 3).

Let us now consider our second level of analysis. The im-



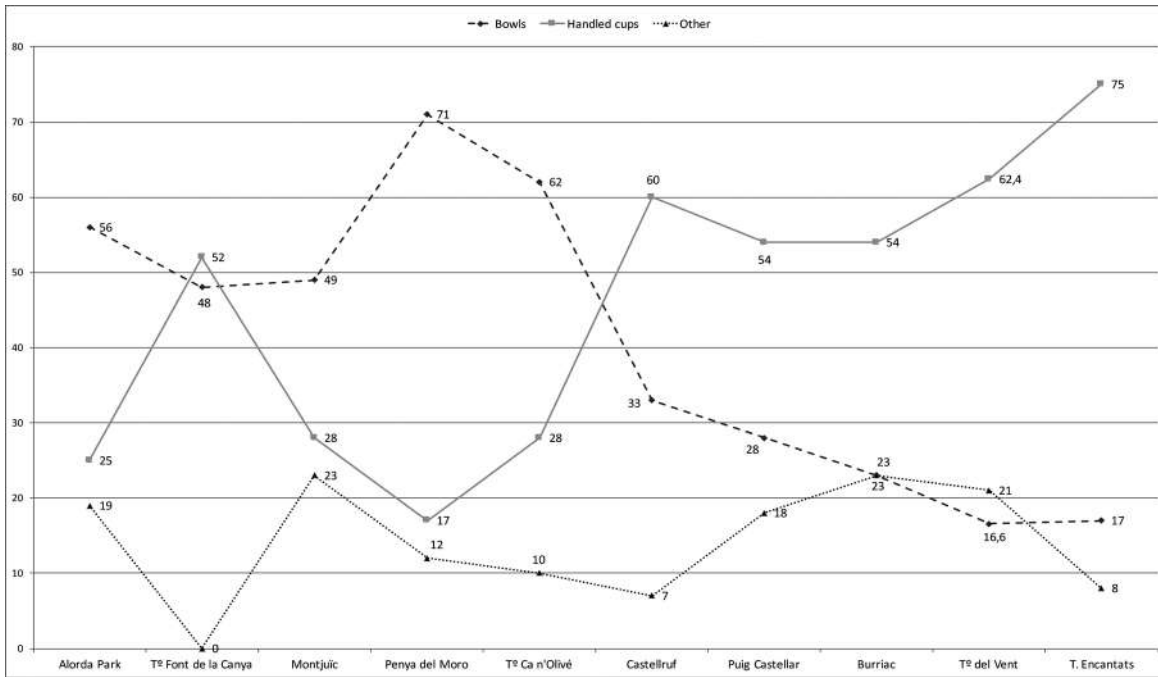


Fig. 4.- Percentage by functional categories of Attic pottery found in different sites of the central coast of Catalonia.

Finally, we would like to remind that, as we wrote in previous works (Sanmartí 2000b), there is a different distribution of certain pottery shapes East and West respectively of the River Besòs, which separates the Barcelona plain from the Maresme region. The differences affect two categories of vases: handled cups, on the one side, and bowls on the other, while the rest (dishes and trays, vases for wine service, etc.) appear in both areas in the same proportions. More specifically, handled cups represent 61% of the Attic vases to the East of the Besòs river (and bowls only 23.5%), while to the West bowls are particularly numerous (57.2%), and handled cups only represent 30%. Figure 4 clearly indicates that, with the sole exception of Turó de la Font de la Canya, this fact is verified in each and every one of the sites where we have a significant volume of Attic vases.<sup>3</sup> The two assemblages identified in the studied area are basically similar to those attested, respectively, further South, in the Valencian Country and Murcia (García Martín and Grau 1997; García Martín 2003; Grau 2010), and further North, on the coast of Catalonia, most characteristically in Ullastret (Bats 1989), and in Mediterranean Gaul (Ugolini and Olive 1995; Arcelin and Rouillard 2000; Py and Sabbatini 2000; Ugolini 2000). On the other hand, both are sharply different from the facies of Attic pottery attested in Greek milieus (Bats 1989: 199) and in Carthage (Morel 1994: 330-331).

### 5. Conclusion

Except for particular cases that require ad hoc explanations (if they are not simply the product of chance), we have shown that quantitative data on imported pottery are congruent with other independent data related to forms of social organization in the receiving areas. This confirms that rigorous quantitative analysis of the first is potentially relevant for an adequate understanding of indigenous social relations and how these contributed to shape the fluxes of merchandise, as well as to the nature and volume of production in the exporting areas. This

<sup>3</sup> For this internal count of Attic pottery assemblages, it has been possible to use data from some other Laetanian sites, in addition to those already mentioned.

might be particularly useful in a diachronic perspective, as a tool for adequate understanding of social and economic shifts over time in both the exporting and the receiving areas, and of how they were systemically linked to each other.

## Bibliography

- ADSERIAS, M., BURÉS, L., MIRÓ, M<sup>a</sup>. T. and RAMON, E. 1993: L'assentament pre-romà de Tarragona, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3, Lleida, 177-227.
- ARCELIN, P. and ARCELIN-PRADELLE, Ch. 1981: Un problème de méthode: choix des données quantitatives en archéologie, *Documents d'Archéologie Méridionale* 4, Lattes, 189-192.
- ARCELIN, P. and ROUILLARD, P. 2000: Premier aperçu sur la composition de la céramique attique d'Arles (Bouches-du-Rhône) au IV<sup>e</sup> s. av. J.-C., in: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale*, Actes du Colloque International d'Arles (1995), Naples/Aix-en-Provence, 159-165.
- ASENSIO, D. 2001-2002: Àmfores importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VI-II a. C.): un exercici de quantificació aplicada, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12, Lleida, 67-86.
- ASENSIO, D. 2015: Ceràmiques importades, béns de prestigi, pràctiques socials i sistemes productius entre les comunitats ibèriques del nord-est peninsular, in: Belarte, M. C., Garcia, D. and Sanmartí, J. (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i Ibèria*, VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, *Arqueo Mediterrània* 14, Barcelona, 208-221.
- ASENSIO, D., CELA, X., MIRÓ, C., MIRÓ, M<sup>a</sup>. T. and REVILLA, E. 2009: El nucli ibèric de Montjuïc. Les sitges de Magòria o de Port. Barcelona, *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 5, Barcelona, 14-85.
- ASENSIO, D., CELA, X. and MORER, J. 2005: El jaciment protohistòric del Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Alt Penedès), un nucli d'acumulació d'excedents agrícoles a la Cossetània (segles VII-III a.C.), *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans* 12, Catarroja, 177-195.
- ASENSIO, D., FRANCÈS, J., FERRER, C., GUÀRDIA, M. and SALA, O. 2000-2001: Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del turó de ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental), *Pyrenae* 31-32, Barcelona, 163-199.
- ASENSIO, D., FRANCÈS, J. and PONS, E. 2002: Les implicacions econòmiques i socials de la concentració de reserves de cereals a la Catalunya costanera en època ibèrica, *Cypsela* 14, Girona, 125-140.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J., SANMARTÍ, J. and SANTACANA, J. 2005: Evidències Arqueològiques del procés d'emergència d'elits aristocràtiques a la ciutadella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès), *Món Ibèric Als Països Catalans*, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, vol. 1, Puigcerdà, 597-613.
- ASENSIO, D. and SANMARTÍ, J. 1998: Consideracions metodològiques en relació a l'estudi de les activitats comercials en època protohistòrica, *Comerç i vies de comunicació: 1000 a. C.-700 d. C.*, XI Col·loqui Internacional d'arqueologia de Puigcerdà, 31 d'octubre i 1 de novembre de 1997, Puigcerdà, 17-32.
- BARBERÀ, J. and SANMARTÍ-GREGO, E. 1982: *Excavacions al poblat ibèric de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelonès). Campanyes de 1974-1975 i 1977-1981*, Monografies Arqueològiques 1, Barcelona.
- BATS, M. 1989: Consommation, production et distribution de la vaisselle céramique, in: Rouillard, P. and Villanueva-Puig, M.-Ch. (dirs.), *Grecs et Ibères au IV<sup>e</sup> s. av. J.-C. Commerce et iconographie*, Actes de la table ronde de Bordeaux, Bordeaux, 197-216.
- BATS, M. 2004: Les colonies massaliètes de Gaule méridionale. Sources et modèles d'un urbanisme militaire aux IV-III<sup>e</sup> s. av. J.-C., in: Augusta-Boularot, S. and Lafon, X. (eds.), *Des Ibères aux Vénètes*, Collection de l'École Française de Rome 328, Rome, 51-64.

- BOSCH, J., ENRICH, R., LLORENS, J., MATARÓ, M., PÀMIÉS, A., PARDO, J., RUEDA, J. and SERRAT, I., 1986: Resultats de les excavacions arqueològiques portades a terme al Turó del Vent (Llinars del Vallès, Vallès Oriental), *Tribuna d'Arqueologia 1984-1985*, Barcelona, 121-132.
- DÍAZ GARCÍA, M. 2008: Noves evidències de l'urbanisme romà i ibèric a l'àrea portuària de la ciutat: les intervencions al solar número 18 del carrer Jaume I de Tarragona, *Tribuna d'Arqueologia 2007*, Barcelona, 169-194.
- DIETLER, M. 1990: Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of early Iron Age France, *Journal of Anthropological Archaeology* 9, New York, 352-406.
- DIETLER, M. 1999: Rituals of commensality and the politics of state formation in the 'princely' societies of early Iron Age Europe, in: Ruby, P. (ed.), *Les Princes de la Proto-histoire et l'émergence de l'État*, Actes de la table Ronde internationale de Naples (1994) (Collection Centre Jean Bérard 17/ Collection École Française de Rome 252), Napoli 1999, 135-152.
- DIETLER, M. 2010: *Archaeologies of colonialism. Consumption, Entanglement, and Violence in Ancient Mediterranean France*, University of California Press, Berkeley.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 2002: Greeks in Iberia: Colonialism without Colonization, in: Lyons, C. L. and Papadopoulos, J. K. (eds.), *The Archaeology of Colonialism*, The Getty Research Institute, Los Angeles, 65-95.
- FERRER, C. and RIGO, A. 2003: *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*, Monografies Locals 2, Santa Coloma de Gramenet.
- FINLEY, M. 1976: Colonies: An Attempt at a Typology, *Transactions of the Royal Historical Society* 26, London, 167-188.
- FRANCÈS, J. 2002: L'assentament ibèric de la Facultat de Medicina de la UAB (Cerdanyola del Vallès), *Limes* extra 8, Cerdanyola del Vallès.
- FRANK, A. G. 1993: Bronze Age World System Cycles, *Current Anthropology* 34 (4), Chicago, 383-429.
- FRANKENSTEIN, S. and ROWLANDS, M. J. 1978: The internal structure and regional context of Early Iron Age society in south-western Germany, *Bulletin of the Institute of Archaeology* 15, London, 73-112.
- GARCIA-GARCIA, E., DE PRADO, G. and PRINCIPAL, J. (eds.) 2016: *Working with buried remains at Ullastret (Catalonia). Proceedings of the 1st MAC International Workshop of Archeological Geophysics*, Monografies d'Ullastret 3, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. 2003: *La distribución de la cerámica griega en la Contestania ibérica: el puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. and GRAU, I. 1997: Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de L'Alcoià i El Comtat, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, Alcoi, 119-130.
- GRANADOS, J. O. and SANMARTÍ, J. 1988: Les sitges ibèriques de Bellaterra (Cerdanyola, Vallès Occidental), *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans* 7, Catarroja, 115-161.
- GRAU, I. 2010: Vajillas mediterràneas y prácticas de comensalidad en el área central de la Contestania ibérica, *4ª Reunión de Economía de la Edad del Hierro*, Saguntum Extra 9, València, 115-127.
- LEJEUNE, M. I. and POUILLOUX, J. 1988: Une transaction commerciale ionienne au Ve siècle à Pech-Maho, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 132 (3), Paris, 526-536.
- LÓPEZ MULLOR, A., ROVIRA, J. and SANMARTÍ-GREGO, E.: *Excavaciones en el poblado layetano del Turó del Vent, Llinars del Vallès. Campañas de 1980 i 1981*, Monografies Arqueològiques 3, Barcelona.
- LÓPEZ REYES, D., ASENSIO, D., JORNET, R. and MORER DE LLORENS, J. 2015: *La Font de la Canya, guía arqueológica*, Sant Sadurní d'Anoia.
- MARTÍN, A., SANMARTÍ, J. and ASENSIO, D. 2002: Les relacions comercials amb el món mediterrani dels pobles indígenes de la Catalunya sudpirinenca durant el període tardoarcaic (ca. 575-450 aC), *Cypsela* 14, Girona, 69-106.
- MATA, C. 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*, Serie de Trabajos Varios 88, València.
- MATA, C. and BONET, H. 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios 99, València.
- MOREL, J.-P. 1994: La céramique attique à vernis noir en Ibérie et à Carthage: une

- comparaison, in: Cabrera, P., Olmos, R. and Sanmartí, E. (eds.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica* XIII-2, Huelva, 323-344.
- PONS, E. (dir.) 2002: *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica 21, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona.
- PY, M. 1990: *Culture économie et société protohistoriques dans la région nimoise*, Collection de l'École Française de Rome 131, Rome.
- PY, M. and ADROHER, A. M. 1991: Principes d'enregistrement du mobilier archéologique, in: Py, M., *Lattara 4. Système d'enregistrement, de gestion et d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes*, Lattes, 81-100.
- PY, M. and SABATTINI, B. 2000: La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle à Lattes (Hérault), in: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale*, Actes du Colloque International d'Arles (1995), Naples/Aix-en-Provence, 167-200.
- RAMON, J. 1985: *Els monuments antics de les illes Pitiüses*, Eivissa.
- SANMARTÍ, J. 2000a: Les relacions comercials en el món ibèric, *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*, Saguntum Extra 3, València, 307-328.
- SANMARTÍ, J. 2000b: Les importacions de ceràmica attica del IV<sup>e</sup> s. av. J.-C. sur la côte centrale de Catalogne, in: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale*, Actes du Colloque International d'Arles (1995), Naples/Aix-en-Provence, 233-241.
- SANMARTÍ, J. 2001: Territoris i escales d'integració política a la costa de Catalunya durant el període ibèric ple (segles IV-III aC), in: Martín, M. A. and Plana, R. (eds.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental*, Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret, Monografies d'Ullastret 2, Girona, 23-38.
- SANMARTÍ, J. 2004: From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia, *Pyrenae* 35 (1), Barcelona, 7-41.
- SANMARTÍ, J. 2009: Colonial relations and social change in Iberia (seventh to third centuries BC), in: Dietler, M. and López-Ruiz, C. (eds.), *Colonial encounters in ancient Iberia: phoenician, greek and indigenous relations*, Chicago, 49-88.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., BELARTE, M. C. and NOGUERA, J. 2009: Comerç colonial, comensalitat i canvi social a la protohistòria de Catalunya, *Citerior: arqueologia i ciències de l'Antiguitat* 5, Tarragona, 219-238.
- SANMARTÍ, J. and SANTACANA, J. 1992: *El poblament ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 11, Barcelona.
- SANMARTÍ, J. and SANTACANA, J. 2005: *Els ibers del nord*, Barcelona.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. and SERRA, R. 1984: *El jaciment ibèric de l'Argilera i el poblament protohistòric al Baix Penedès*, Quaderns de Treball 6, Barcelona.
- SANMARTÍ-GREGO, E. and SANTIAGO, R. 1998: La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique, *Revue Archéologique de Narbonnaise* 21, Montpellier, 3-17.
- UGOLINI, D. 2000: La céramique attique d'Agde dans le cadre du Languedoc central et occidental, in: Sabattini, B. (ed.), *La céramique attique du IV<sup>e</sup> siècle en Méditerranée occidentale*, Actes du Colloque International d'Arles (1995), Naples/Aix-en-Provence, 201-207.
- UGOLINI, D. and OLIVE, Chr. 1995: La céramique attique de Béziers (VI<sup>e</sup>-IV<sup>e</sup> s.). Approche de la diffusion et de l'utilisation de la vaisselle attique en Languedoc occidental, in: Arcelin, P., Bats, M., Garcia, D., Marchand, G. and Schwaller, M. (eds.), *Sur les pas des Grecs en Occident. Homages à André Nickels*, Travaux du Centre Camille Jullian 15-Études Massaliètes 4, Aix-en-Provence, 237-260.
- VAN DOMMELEN, P. 1997: Colonial Constructs: Colonialism and Archaeology in the Mediterranean, *Culture Contact and Colonialism, World Archaeology* 28 (3), 305-323.



## Créditos/Crédits

### **Instituciones editoras/Institucions editores**

CENTRO IBERIA GRAECA (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España; Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya; Ajuntament de l'Escala)

### **Instituciones colaboradoras/Institucions col·laboradores**

CONSELL DE MALLORCA (Departament de Cultura, Patrimoni i Esports)

UNIVERSIDAD DE GRANADA (Departamento de Prehistoria y Arqueología)

### **Editores/Editors**

XAVIER AQUILUÉ (Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya)

PALOMA CABRERA (Centro Iberia Graeca-Museo Arqueológico Nacional)

MARGARITA ORFILA (Universidad de Granada)

### **Autores/Autors**

LORENZO ÁBAD CASAL (INAPH, Universidad de Alicante)

SUSANNA ADELL CHAVARRIA (Arqueóloga)

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada)

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA (Real Academia de la Historia)

VICTORIA AMORÓS RUIZ (INAPH, Universidad de Alicante)

XAVIER AQUILUÉ (Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya)

CARMEN ARANEGUI GASCÓ (Universitat de València)

MANUEL ARJONA PÉREZ (Arqueólogo)

ANA MARGARIDA ARRUDA (UNUARQ (Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Centro de Estudos Clássicos da Universidade de Lisboa)

DAVID ASENSIO (UAB/UB/MónIber ROCS S.L.)

JUAN JOSÉ BLÁNQUEZ PÉREZ (Universidad Autónoma de Madrid)

PALOMA CABRERA (Museo Arqueológico Nacional)

POL CARRERAS (Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya)

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ (Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC)

FERRAN CODINA (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret)

GABRIEL DE PRADO (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret)

CRISTINA DEL BARRIO GONZÁLEZ (Universidad Autónoma de Madrid)

FRANCISCO DíEZ DE VELASCO (Universidad de La Laguna)

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO (Universidad Autónoma de Madrid)

DANIELA FERREIRA (Universidad Complutense de Madrid/ CITCEM, Centro de Investigación Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória»)

EDUARDO GARCÍA ALFONSO (Junta de Andalucía, Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte en Málaga)

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO (Universidad de Murcia)

JORGE GARCÍA CARDIEL (Universidad Autónoma de Madrid)

MARGARIDA GENERA I MONELLS (UNED-Barcelona)

FRANCISCO GRACIA ALONSO (Departamento de Historia y Arqueología, Universidad de Barcelona)

IGNASI GRAU MIRA (Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, Universidad de Alicante)

ROSA M. GUALDA BERNAL (Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo, Mula, Murcia)

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA (Junta de Extremadura)

RAFEL JORNET (UB /MónIber ROCS S.L.)

AURORA MARTIN (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret)

JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT (Museo de Burriana)

M<sup>a</sup>. TERESA MIRÓ (Servei d'Arqueologia i Paleontologia de la Generalitat de Catalunya)

RUI MORAIS (Universidade do Porto/FLUP/UI&D-CECH)

MARGARITA MORENO CONDE (Museo Arqueológico Nacional)

JORDI MORER (MónIber ROCS S.L.)

RICARDO OLMOS (Investigador)

MARGARITA ORFILA (Universidad de Granada)

VIRGINIA PAGE DEL POZO (Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo, Mula, Murcia)

GUILLERMO PASCUAL BERLANGA (Universitat de València)

JOSÉ PÉREZ BALLESTER (Universitat de València, Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani, GRAM)

ENRIQUETA PONS (Colaboradora del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona)

ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC)

DIANA RODRÍGUEZ PÉREZ (Wolfson College, Universidad de Oxford)

PIERRE ROUILLARD (Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie, Université Paris Nanterre)

CARMEN RUEDA GALÁN (Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén)

ARTURO RUIZ (Universidad de Jaén)

CARMEN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ (Universidad Autónoma de Madrid)

JOAN SANMARTÍ (Universitat de Barcelona)

ELISA SOUSA (UNIARQ, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa)

TRINIDAD TORTOSA (Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC)

### ***Diseño gráfico/Disseny gràfic***

SARA OLMOS

### ***Soporte a la edición/ Suport a l'edició***

SARA MARTÍNEZ (Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya)

### ***Agradecimientos/Agraïments***

FAMILIA DE ANTONI ARRIBAS Y GLÒRIA TRIAS

RAMON BUXÓ (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona)

GABRIEL DE PRADO (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret)

ANTONI ROJAS (Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural)

### **CENTRO IBERIA GRAECA**

([www.iberiagraeca.org](http://www.iberiagraeca.org))

### ***Consejo Rector/Consell Rector***

LUIS LAFUENTE. Director General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

JUSÈP BOYA. Director General del Patrimoni Cultural. Generalitat de Catalunya

VÍCTOR PUGA. Alcalde de l'Ajuntament de l'Escala (Girona)

JUAN MANUEL SÁNCHEZ-BUSTAMANTE. Subdelegado del Gobierno en Girona. Delegación del Gobierno en Catalunya

MIGUEL GONZÁLEZ SUELA. Subdirector General de los Museos Estatales. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ANDRÉS CARRETERO. Director del Museo Arqueológico Nacional

JOSEF MANUEL RUEDA. Director del Museu d'Arqueologia de Catalunya

PALOMA CABRERA. Jefa del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del MAN

XAVIER AQUILUÉ. Responsable científico del Centro Iberia Graeca

### ***Consejo Científico/Consell Científic***

SEBASTIÁN CELESTINO. Investigador del Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ. Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ M. GARCÍA CANO. Conservador del Museo de Murcia

M<sup>a</sup>. TERESA MIRÓ. Jefa del Servei d'Arqueologia i Paleontologia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya

RUI MORAIS. Profesor de Arqueología de la Universidade do Porto

RICARDO OLMOS. Investigador

JOSÉ PÉREZ BALLESTER. Profesor titular de Arqueología de la Universitat de València

PIERRE ROUILLARD. Director del Centre René Ginouvés, CNRS, Paris

ARTURO RUIZ. Catedrático de la Universidad de Jaén. Director del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica

CARMEN SÁNCHEZ. Profesora titular de Historia del Arte Antiguo de la Universidad Autónoma de Madrid

JOAN SANMARTÍ. Catedrático de Arqueología de la Universitat de Barcelona

### ***Responsables científicos/ Responsables científics***

XAVIER AQUILUÉ. Centre Iberia Graeca-Museu d'Arqueologia de Catalunya

PALOMA CABRERA. Centro Iberia Graeca-Museo Arqueológico Nacional

***Gestión informática/Gestió  
informàtica***

DIEGO JAVIER GIL

***Gestión Administrativa/Gestió  
Administrativa***

SARA MARTÍNEZ. Centre Iberia Graeca-Museu  
d'Arqueologia de Catalunya

***Diseño gráfico/Disseny gràfic***

SARA OLMOS

***Dirección postal/Adreça postal***

CENTRO IBERIA GRAECA

Casa dels Forestals de Sant Martí d'Empúries  
C/ de la Miranda, 4  
E-17130 Sant Martí d'Empúries  
(L'Escala, Girona, España)

Tel. 972 77 05 84; Tel. 972 77-20-83  
email: [información@iberiagraeca.org](mailto:información@iberiagraeca.org)



[www.iberiagraeca.org](http://www.iberiagraeca.org)



con la colaboración de

